Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

E-98-CEVA

RESUMEN

DE LA

HISTORIA DEL ECUADOR

DESDE SU ORIJEN HASTA 1845

POR

PEDRO FERMIN CEVALLOS

BIBLIOTECA NACIONAL

«La historia no es mas que la repeticion de los mismos hechos aplicados á hombres i épocas diferentes.»

CHATEAUBRIAND.—*Memorias de Ultratumba.*

BIBLIOTECA NACIONAL DE QUITO.

TOMO III.

LIMA.

IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA RIFA, N. 58

1870.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO I.

Una idea de emancipacion—El doctor Espejo i el marques de Selva Alegre—Estado político de España en 1808—Agitacion de los pueblos de la presidencia—Arribo del presidente conde Ruiz de Castilla—Conjuracion de agosto—El nuevo gobierno—Restablecimiento del antiguo—El presidente Montúfar—Arresto de los patriotas—Su proceso i resultados—El *Comisionado rejio*—Desconfianzas recíprocas del gobierno i de los pueblos.

I.

El doctor Espejo, conocido ya de los lectores, cuyo talento despejado unia suma aplicacion á las letras i deseos vivos de saber lo que jeneralmente ignoraban los americanos, era uno de los pocos hombres que conocian el derecho público i algunos otros ramos de las ciencias sociales. Impresionado i dolorido, mas que otros de sus compatriotas, del estado de humillacion de la patria, sin duda por pertenecer mas inmediatamente á la raza vencida por Pizarro, echaba de cuando en cuando algunas frases punzantes, aunque indiscretas, contra el gobierno, hasta el término de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

haber escrito un opúsculo titulado *La Golilla*. El opúsculo no se publicó; pero, echada á volar la voz de haberse escrito, los gobernantes comenzaron á perseguirle, en son de honrarle con comisiones honoríficas, i *La Golilla* labró conocidamente sus desgracias por el delito de haber satirizado al gobierno i gobernantes.

Parece que el opúsculo fué escrito en 1787, pues por este año fué cuando principiaron á menudear la vijilancia i persecuciones contra Espejo, terminando por su destierro á Santafé, á pesar de que entónces era casi imposible que pensase en la emancipacion de su patria. Mui pronto se intimó en Santafé con los literatos de mayor nombradia i con los patriotas mas distinguidos, quienes, por 1790, tenian calados ya los fines de los sucesos de la revolucion [illegible] sus conexiones se estrecharon mui especialmente con don Antonio Nariño, republicano fogoso que, como Espejo, no podia avenirse con el gobierno de los reyes.

De vuelta á Quito, despues de tres años de ausencia, se encargó de la redaccion del periódico titulado *Primicias de la cultura de Quito* i comenzó á obrar con suma actividad por el establecimiento i conservacion de la *Escuela de la Concordia*. Destinábala en sus adentros, de conformidad con los proyectos concertados con los señores Nariño i Zea i otros colonos de Quito i el Perú, á que sirviera de madre á otras i otras sociedades subalternas que debian establecerse en varios puntos, con el fin de instilar i difundir con prontitud i seguridad algunas ideas de independencia. Entre las cincuenta i ocho personas de que se compone la lista de sus miem-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bros, se encuentran muchos nombres de las mismas que poco despues prepararon i ejecutaron la revolucion: los marqueses de Selva Alegre, Maensa, Miraflórs, Villaorellana i Solanda, don José Ascásubi, don José Cuero, don Gabriel Alvarez, don Pedro Montúfar, don Juan Larrea, etc. etc.; i, entre los supernumerarios, don Antonio Nariño, don Martin Hurtado, don Francisco Antonio Zea, don Ramon de Argote, don Jacinto Vejarano, etc.

Cuantos se hallaban instruidos del secreto aceptaron el proyecto con regocijo, i se determinaron á obrar con actividad i entusiasmo; mas, á la muerte del periódico i persecuciones de que fué víctima el caudillo Espejo, superó el espanto de la realizacion i se abatieron los ánimos. No se establecieron las sociedades, i siguió sin interrupcion aquel sosiego con el cual habian nacido i estaban casi avenidos nuestros padres. El fuego revolucionario no podia surjir de aquel estado yerto de tantos i tan sosegados años, i fué necesario que la Francia conmoviese el mundo para que tambien América participase del entusiasmo político de 1789, apénas conocido de algunos pocos en la presidencia.

Cuando en 1794 aparecieron pegadas á las esquinas de algunas calles de la ciudad unas banderillas, que contenian las palabras *Salva cruce, libertatem et gloriam consequuto* i las *Salva cruce, liber esto*, la vista de los gobernantes se clavó al principio en un pobre hombre que rejia una escuela de primeras letras, llamado el *maestro Marcelino*, sin mas ni mas que por la semejanza de la letra de las banderillas con la suya, i le prendieron i se apuraron los interrogatorios, sin

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que por esto se descubrier el verdadero
La sana crítica i los antecedentes de E
atribuyeron á este esos arraiques del patriot
i el tiempo i la tradicion l han confirmado.

Tambien el presidente Muñoz de Guzm i
las demas autoridades tuvieron mui luego á s-
pejo como autor de las banderillas; mas com
hallaron pruebas adecuadas contra el cargo,
desentendieron del asunto i por otros moti
que no alcanzamos, si no pretestos, le reduje
á prision, en la cual murió aquel patriota, hon
de su raza i de Quito, su cuna.

Decimos que le prendieron por otros moti
que no hemos podido descubrir, porque nun
se le acusó de autor de las banderillas, ni
halla referencia alguna á ellas en la correspo
dencia oficial del president. Por un oficio de
de agosto de 1795, dirijido al presidente d
supremo consejo de Indias se sabe que Espe
estaba preso por *cierta causa grave de Estado*; pe
como no la espone, quedamos en la misma ince
tidumbre. Puede ser que esta causa fuese
de sus conexiones con Nariño i Zea,
igualmente por el mismo tiempo en
como reos de Estado; i a
pasa de ser una presun

Cinco meses despues de la aparicion de
banderillas que tanto preocuparon los gob
nantes, aparecieron tambien en Cuenca otros
pasquines i proyectos de mayor resolucion, pue
uno de ellos contenia nada ménos que estas fra
ses.

"A morir ó vivir sin rei prevengámonos, va-
leroso vecindario. Libertad queremos, i no tan-
tos pechos i opresiones."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pero ni estos ni los anteriores despertaron á los pueblos de su somnolencia de tantos años. Los deseos de los patriotas quedaron ahogados en los pechos que los abrigaban, i esas provocaciones, intempestivas para entónces, solo vinieron á obrar en 1808.

II.

¿Por qué las colonias de América, á pesar de las distancias que las separaba i de su poca mancomunidad de carácter, luces i costumbres, cual mas cual ménos pensaron todas por una misma época sacudirse de la madre patria? Si por las penas pacientemente sobrellevadas por tan largos años, ellas se hicieron sentir desde el primer dia que los conquistadores sentaron sus plantas en la tierra de Colon, i léjos de haberse agravado mas ni sobrevenido otra clase de padecimientos, ántes podia contarse con que el natural proceso de los tiempos mejoraria la condicion de los colonos. Por mucha que fuera la ignorancia de estos i por exajeradas que fueran sus pretenciones, no podian dejar de comprender la diferencia que va del pueblo conquistador al pueblo conquistado, i demandar para ellos los mismos derechos que tenian los vencedores era propender á una nivelacion sin ejemplar en el mundo ni en la naturaleza de los hombres. Puede ser que nuestros padres, considerándose ya en estado de gobernarse por sí mismos i corridos de vivir en pupilaje, quisieran salir de él; pero como no es de suponer que las secciones coloniales, unas mas atrasadas que otras, se conceptuaran todas, por el mismo tiempo, con igual grado

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de cultura ó suficiencia para poder pasar de esclavas á señoras; tampoco es satisfactoria tan conforme determinacion. En el órden de las cosas estaba discurrir i esperar que tambien las colonias españolas seguirian por ese camino de adelantamientos abierto por las inglesas, ejemplo que no podia ménos que provocar á la imitacion; pero ni esto era tan reciente para darlo como causa inmediata, ni siendo como era seductor pudo animarles á poner por obra un proyecto de tan difícil como arriesgada ejecucion.

Las causas, todo bien considerado, debieron ser las enunciadas; pero, á nuestro ver, mas bien la ocasion, que no las causas, fué la que, removiéndolas i despertando los instintos de libertad, alentó á nuestros padres á valerse de la que tan á mano se les presentaba para conquistar su independencia. Llegada la ocasion, todo hombre, por apocado que parezca, aprecia su libertad, i todo pueblo, por atrasado que esté, aspira al ejercicio de los derechos comunales; i con estos instintos, avanzando de idea en idea, de conocimiento en conocimiento, su propension natural, su ciego impulso, es mejorar las instituciones políticas i dar, si cabe, con la perfeccion. Repúgnales á los pueblos las preocupaciones establecidas allá, en la infancia de las sociedades, por el orgullo ó atraso de los hombres, i repúgnales mas todavia el vivir separados unos de otros, cuando, obrando todos como uno solo, sin diferencia de razas, relijiones, lenguas ni costumbres, aun los mas atrasados participarian tambien de los conocimientos adquiridos por los primeros que adelantaron por el camino del saber i bienestar. Este lejano pero natural impulso hace

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

brotar otro mas inmediato i apurador, por el cual los hombres procuran verse, comunicarse, asociarse i favorecerse, por el cual se vencen las selvas, los montes i los mares, i por el cual, venida la ocasion, todos los pueblos, principalmente los que han tenido cerradas las puertas, no reparan en obstáculos ni sacrificios. Las colonias españolas se hallaban en este caso, porque les estaba vedada toda clase de comunicaciones, aun con los mismos peninsulares, i era demasiado difícil que no aprovechasen de esa revolucion francesa *que habia de dar* i andaba dando ya la *vuelta al mundo.*

Yacia España mal dirijida por un rei de ánimo estrecho, desacreditada por la infidelidad de su privado, desprovista de rentas i empeñada en una guerra con Francia, cuya fuerza tenia espantadas á las naciones. Estas circunstancias dieron á los americanos la ocasion, i es necesario que las dibujemos, siquiera alzadamente, para conocer el estado político de la madre patria en 1808.

Hacia algunos años que España i Francia andaban mancomunadas por el *pacto de familia* ó parentesco de sus reyes, i ora dominada la primera por este afecto, ora por un desacierto de la política de Cárlos III, habia, no solo llegado á injerirse en las contiendas de los gabinetes de San James i Versálles, sino lo que fué aun mas imprudente, contribuido tambien á favorecer la independencia de las colonias inglesas de América, separándose de la neutralidad que le convenia mantener, i amparando una causa cuyo buen éxito no podia ménos que provocar, llegada la ocasion, á los colonos españoles. En vano el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

conde de Aranda, hombre de seso i político atinado, se habia opuesto con mui acertada prevision al reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos, i en vano aconsejado tan discretamente que su amo obrase del modo que aconsejó en su *Memoria secreta*, presentada en 1783. Tal *Memoria* arrebata nuestra admiracion al ver cumplida la mayor parte de lo previsto para lo futuro, pues parece escrita despues de los acontecimientos que temió ese gran político (13).

Cárlos IV, ménos ilustrado que su padre, aunque mui hombre de bien, i por demas flojo de carácter, dejó andar las cosas como andaban á su advenimiento al trono, i esto cuando la Francia avanzaba pujante con su revolucion, desengañando á los pueblos de la majia de los reyes i hablándoles de los derechos del hombre, desconocidos ú olvidados hasta entónces. El conde de Floridablanca, ministro de Cárlos IV, enemigo de las instituciones británicas i enamoradamente apegado á las del absolutisimo, no era el hombre llamado para cambiar la política del gobierno español, i los conflictos continuaron hasta despues de la caida del ministro en 1792. El conde de Aranda, el sucesor, logró restablecer la paz entre la república francesa i el reino de España; pero, habiéndose hecho sospechoso á los ojos de la corte, i aun á los del pueblo español por sus opiniones filosóficas, i suponiéndole inficionado ya de las herejias que cundian por entónces, fué despedido. Por sus consejos, aceptados por Godoi, duque de Alcudia, se habia ofrecido á la convencion francesa la neutralidad de España, i aun su intercesion i mediaciones en la guerra

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que le habian declarado otras naciones, á trueco de salvar la vida de Luis XVI, transaccion noble i jenerosa, olvidada por otras potencias tal vez mas allegadas; pero á la muerte del rei, la España, rebosando de airado enojo, se alió con la Gran Bretaña i declaró con ella la guerra á la república. El pueblo español, inclinado desde ántes á entrar en esta lucha, la aceptó con gusto i dejó oir por todos los contornos de su nacion aquel grito de venganza contra los escanciadores de la sangre del *hijo de San Luis*. Sostúvola con valor, entusiasmo i lealtad hasta que, viendo malparados á los austriacos, i que la Prusia entraba en arreglos con los franceses sin contar con él, tuvo que aceptar en 1795 la paz de Basilea, i un año despues la de Sanildefonso; paz vergonzosamente obtenida por don Manuel Godoi, sucesor del conde de Aranda i valido que manchó el lecho i el reinado de su rei. En recompensa de tal ajuste, recibió el ministro el título de *Príncipe de la paz*.

Cierto que España tenia muchos motivos de queja contra la Gran Bretaña; pero no fueron ellos sino la molicie de Godoi i su aficion á una vida sosegada las que pusieron á Cárlos IV á merced del directorio frances. La madre patria, ligada de nuevo con la Francia i de nuevo hecha enemiga de la Gran Bretaña, si por amiga de esta habia perdido la parte española de la isla de Santodomingo, ahora, por ser aliada de la otra, tuvo que sufrir las consecuencias del combate naval de Sanvicente, la pérdida temporal de la Menorca i definitivamente la de la Trinidad por el tratado de Amiens en 1802.

Tras estos desastres, la España misma, sedu

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cida por los principios republicanos que rejian en la vecindad, abrigaba en sus entrañas unos cuantos hombres de talento i séquito que andaban ideando la adopcion de tales instituciones, i otros que, aburridos de la intolerable flaqueza de su monarca i agriados contra las impudencias del valido, comenzaron á difundir el descontento contra el gobierno; i este desquiciamiento de la union llevó al colmo las desgracias. Verdad es que la conspiracion proyectada en 1796 fué oportunamente descubierta i sus autores castigados; pero, como sucede las mas veces, dejó en jérmen un semillero, i este semillero vino á complicar mas i mas las angustias de España.

En tal estado de cosas i de otros muchos pormenores que no son de nuestra incumbencia referir, los tratados de 7 i 9 de julio de 1807, celebrados por Napoleon en Tilsit, despues de las victorias de Eilau i Friedland contra rusos i prusianos, le dieron tal influencia en los asuntos de Europa, que se le concedió el que pudiera intervenir oficialmente en los de España. El resultado de esto fué la invasion al Portugal i el tratado de Fontainebleau, por el cual se declaró destronada la casa de Braganza, debiendo el reino dividirse en tres partes: la Lusitania setentrional para el rei de Etruria, el Alentejo i los Algarves para el príncipe de la Paz, i la parte central para Bonaparte, pero no mas que en depósito hasta ajustarse la paz jeneral.

Una vez sentados los piés de Napoleon en la Península i ocupadas muchas de sus plazas por las tropas francesas, patentes quedaron las miras del emperador de apoderarse de ella. Cárlos IV las penetró, i aconsejado por el príncipe de la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Paz pensó trasladarse para América, como lo hiciera el rei de Portugal; pensamiento bien inspirado i feliz que habria alterado del todo los destinos de las repúblicas americanas de ahora. Pero el pueblo español, juzgando erróneamente que una idea sujerida por Godoi no podia ser buena por ningun cabo, i deseando hacer patente su odio contra el privado, se alborotó i estorbó la partida de la famili a real, i tuvo que conservarse allá para servir de juguete del hombre que disponia de los destinos de Europa.

El alboroto puso en peligro la vida de Godoi, i Cárlos IV, nacido para sacrificarse por quien sacrificaba su dignidad de esposo i la de la corona, renunció esta en favor de su hijo Fernando por salvar la vida del ministro. La ocasion no podia ser mas oportuna para que Napoleon la dejase pasar sin poner por obra su proyecto de apropiarse de España, i so pretesto de que la renuncia habia sido forzada, se negó á reconocer á Fernando VII. Entónces la familia real se trasladó á Bayona á someter al juicio del emperador la decision de las contiendas domésticas, i entónces, devolviendo el hijo la corona al padre, i cediéndola este á Napoleon, pasó á la frente de su hermano José.

Ajustado así este arreglo el 5 de mayo de 1808, el rei José I ocupó á Madrid el 20 de julio. Los patriotas españoles, sucesivamente traicionados por sus reyes que habian trasferido la diadema á la cabeza de un estranjero, i profundamente lastimados de los sucesos del 2 del propio mes de mayo, tomaron á su cargo el desagravio de los ultrajes hechos al pundonor i dignidad de su nacion. Levantaron, en consecuencia,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

aquella guerra de alborotos, motines i correrias, guerra santificada por su objeto, puesto que se hacia para mantener la independencia nacional, i guerra por demas gloriosa ya que llegó á derribar el coloso que habia sabido resistir á tantas coaliciones europeas. Bien pronto organizaron en tal i cual punto de la Península *Juntas Provinciales*, i luego *Supremas* que representaban la soberanía del pueblo; juntas que, aunque fueron aisladas, no reconocidas en todo el reino i hasta combatidas entre sí, llegaron despues á lejitimarse con la *Central* que dominó en todo el territorio no ocupado por los franceses todavia.

El gobierno de la metrópoli habia procurado cuidadosamente mantener secretos para América los principios proclamados por la revolucion francesa, los triunfos i término de esta i el mal estado en que él se hallaba; pero al fin i al cabo la presidencia de Quito no habia dejado de columbrarlos. La ocasion era llegada, i como siempre vivia preocupada con los saludables resultados de la revolucion de Norte America, ménos atronadora, es cierto, pero mas fraternal, mas ejemplar i clara; preciso era que los principios de la Union americana i esos derechos del hombre proclamados por primera vez á grito herido, se imprimiesen honda i poéticamente en el pecho de nuestros padres, i les concitase á seguir el ejemplo de tan seductora trasformacion.

La ocasion no podia ser mas tempestiva ni venir mas á la mano, principalmente para los jenios alborotados, dispuestos siempre á sacar provecho de las novedades. Consideró, pues, la presidencia que, siendo parte integrante de España, i tan libre i con los mismos derechos que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Galicia, Asturias, Aragon, Cataluña, Valencia, las Andalucias i demas provincias que, viéndose aun fuera del dominio frances, establecieron sus juntas; tambien ella era capaz, por idénticas razones i derechos, de constituir una *Junta Suprema gubernativa.* Los patriotas (así principiaron á denominarse) los patriotas de Quito, entrañablemente impresionados con la justicia de la causa que defendian los buenos españoles, i con la conciencia de obrar con lejítimos i naturales derechos; creyeron, asimismo, que el honroso ejemplo que daban las provincias españolas abria el camino mas seguro para reasumir el ejercicio de los suyos, i conquistar una independencia usurpada por la suerte de las armas. El establecimiento de una junta, á imitacion de la de Sevilla, á juicio de los patriotas mas acendrados i de los alborotadores que en nada se detienen, era el pedestal que debia levantar la independencia de la patria ó mejorar sus particulares intereses; á juicio de los mas testarudos i caprichosos, era de un derecho inmanente que no podia disputarse á la presidencia, i mas cuando la distancia i aislamiento en que se hallaba fortalecian sus razones; i aun á juicio de los realistas americanos, i hasta de algunos españoles deseosos de mostrarse leales á los ojos del rei Fernando, era una manifestacion palmaria de los mui decididos afectos que la presidencia conservaba por su señor. Convenia, pues, el establecimiento de la junta por todos motivos i para todos, con pocas ecepciones, aunque fueran distintos los impulsos que la hacian desear. No hai para qué añadir que en el ánimo de los verdaderos patriotas pululaban en secreto las ideas de independencia,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pues juzgaban con acierto que, establecida una vez la junta como lejítima, solo prevaleceria despues la razon de aquel bien tras el cual andan aun los súbditos mas venturosos de las monarquias.

El principal i mayor de los embarazos que encontraban los patriotas jenuinos para el desempeño i consolidacion de su proyecto, era la ignorancia de los pueblos, á los cuales convenia hablarles á nombre de Fernando, *el amado, el idolatrado, el justo*, como le calificaban en España por causa de sus persecuciones i desgracias. Era pues necesario introducir de grado en grado é injeniosamente en el ánimo del pueblo algunas ideas de independencia i libertad, si no para que se aficionaran á esta, á lo ménos para que no se decidieran á combatirla con enojo. Los pueblos aceptan pocas veces sus derechos políticos por comprension i conviccion, i hai que dárselos con prudente maña.

Los ingleses, dueños de los mares i en guerra declarada con la madre patria, no dejaban pasar buque ninguno para América, i la presidencia no conocia absolutamente los últimos sucesos de España. Mas al arribo del capitan de fragata, don José Sanllorente, comisionado por la junta de Sevilla que tocó en Cartajena por agosto de 1808, se propagaron las noticias de los asesinatos del 2 de mayo en Madrid, el armisticio celebrado con la Gran Bretaña, la victoria de Bailen, la capitulacion de Dupont i el establecimiento casi simultáneo de las juntas españolas. Entónces ya no habia cosa que aguardar, i los patriotas se apresuraron á poner por obra cuanto tenian meditado.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III.

1808. La llegada de don Manuel Urries, conde Ruiz de Castilla, que habia entrado como presidente de Quito el 1º de agosto, les proporcionó la ocasion de hacer representar en festejo suyo cuatro piezas dramáticas, intencionalmente escojidas para la época i circunstancias: las piezas fueron el *Caton*, la *Andrómaca*, la *Zoraida* i la *Araucana* (*). El pensamiento de los revolucionarios fué comprendido por la parte intelijente de la sociedad, sin que Ruiz de Castilla ni los otros gobernantes traslujeran otro interes que el deseo de celebrar la llegada del presidente i el de gozar de las satisfacciones del teatro.

Dado este paso, i cuando ya estaban instruidos los patriotas de los sucesos de España, mas tal vez que los mismos peninsulares, á quienes se ocultaba la verdad por no desalentarlos; irritados ademas porque la Junta de Sevilla se habia arrogado el título de *Suprema* de España *é Indias* i, sobretodo, por el lenguaje destemplado i hasta ofensivo que emplearan los españoles calificando á los americanos de *insurjentes*, añadiendo que la América española debia permanecer unida á la madre patria, sea cual fuere la suerte que esta corriese, *i que el último español que quedase tenia derecho para mandar á los americanos* (!); se determinaron á partir por medio

(*) Bennet. *Relat. Hist et. Descrip. d' une Resid. de vingt An. dans l' Amer. du sud.*

(!) *Restrepo. Hist. de la Revol. de Colombia*, 1827 Seis años despues fué otro el lenguaje de los españoles, pues muchos de los diputados á las cortes de 1814, hombres ilustres, como

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

i celebrar la primera reunion el 25 de diciembre de 1808 en el obraje de Chillo, propiedad de don Juan Pio Montúfar, marques de Selva Alegre. En ella acordaron establecer la junta suprema proyectada, aparentando en todo caso, para no exasperar á los pueblos, sumas consideraciones i respetos por Fernando VII. Esta prudencia, segun ellos, era absolutamente necesaria para con un pueblo largo tiempo infatuado con el májico nombre de rei, que lo creia procedente de naturaleza divina; pues los ignorantes (añadian) no comprenden su envilecimiento, i solo por maravilla piensan en que pueden ser algo mas de lo que son. Las revoluciones, como se sabe, aparentan siempre arrimarse á la legalidad en todo caso, por torcido que sea el impulso que las mueve, i la de entónces, con mayor razón que cuantas otras han ajitado i deshonrado á la patria, debia obrar con sumo comedimiento i discrecion.

IV.

Por prudentes i cautelosos que fueron los pasos de los conjurados llegaron siempre á descubrirse. El carácter franco i confiado del capitan don Juan Salínas, i el deseo de aumentar el número de partidarios le animaron á comunicar el secreto al pa-

---

Canga Argüelles, Martínez de la Rosa, Villanueva, Garcia Page, Calatrava, Cepero, Felier i otros, opinaban que la emancipacion de América debia considerarse á la manera de los males necesarios, i aceptarse cual se acepta *la separacion de la madre que establece á su hija en el mundo*, en que madre é hija continuan siempre amándose *aunque vivan en casas separadas i gobernadas de diferentes modos.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dre merceñario Torresano. Este lo confió al padre Polo, de la misma Orden; Polo á don José Maria Peña; i Peña lo denunció á Mansános, asesor jeneral de gobierno. Instruyóse inmediatamente un sumario, i el 9 de marzo de 1809 fueron presos i llevados al convento de la Merced el marques de Selva Alegre, don Juan de Dios Moráles, Salínas, el doctor Manuel Quiroga, el presbítero don José Riofrio i don Nicolas Peña. Fué nombrado secretario de la causa don Pedro Muñoz, español manifiestamente prevenido contra los americanos, i los presos, á quienes se mantuvo incomunicados, tuvieron estorbos i dilaciones para su defensa.

1809. Por un acto de patriotismo bien ideado i arrojadamente desempeñado se sustrajeron todas las piezas del sumario, al tiempo que Muños daba cuenta al presidente del estado de la causa, i esto desconcertó los castigos que se preparaban contra los culpados. Estos, por su parte, habian negado acorde i contestemente la celebracion de la junta, i en consecuencia fueron puestos en libertad.

Esta simple tentativa de la emancipacion de la patria, aunque apénas ensayada i muerta al nacer, es un timbre de que mui justamente blasonan los hijos de Quito, pues son de los primeros que tuvieron tan osado i noble pensamiento. La ocultacion de un acto que se ha tratado de descubrir, burlando la pesquisa de los jueces, alienta, como enseña la esperiencia, á sus autores, i la sustraccion del sumario aumentó el coraje de los patriotas, i se resolvieron á llevar adelante la insurreccion.

Aun mucho ántes de tomar esta resolucion, corria entre los patriotas, aunque con reserva, la voz de que don Antonio Ante andaba desde 1798 pre

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dicando una insurreccion; de modo que al traslucir lo ocurrido en Aranjues i la cautividad del rei, la exaltacion de aquel letrado subió de punto. Con tal motivo escribió un folleto titulado *Clamores de Fernando* VII, una proclama i un catesismo, escritos dirijidos ostensiblemente á favorecer la causa del monarca, pero encaminados siempre á dar los primeros pasos para la independencia. El doctor don Luis Saa, Salínas, don Miguel Donoso i don Antonio Pineda, entusiasmados con tales escritos, mandaron sacar unas cuantas copias i las dirijieron anónimas á Carácas, Santafé, Lima, Santiago, Buenos Aires i á algunas otras capitales de gobierno, empeñando á sus hijos á que dieran el primer grito de insurreccion, por suponer, como era cierto, que estas ciudades contaban con mejores elementos para el buen exito. Ante i Saa pensaron partir para Lima, la ciudad mas á propósito por su opulencia para el intento; mas, apremiados por Salínas á quien incomodaban las dilaciones, i temerosos de que el gobierno penetrase tales proyectos, tuvieron que detenerse i apurar sus pasos para dar el grito en su propio suelo. En consecuencia, convocaron á sombra de tejado á los vecinos de los barrios de la ciudad, con el fin de que elijieran una persona que los representase i, concluido el acto, señalaron el dia de la insurreccion.

Efectivamente, el juéves, 9 de agosto de 1809, por la noche, se reunieron don Pedro Montúfar, hermano del marques, Moráles, Salínas, Quiroga, Matheu, Checa, Ascásubi, Ante, Zambrano, Arénas, Riofrio, Correa, Véles i otros muchos en casa de doña Manuela Canizáres (hoi de los coadjutores de la catedral), mujer de aliento varonil, á cuyo influjo i temple de ánimo cedieron aun los mas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

desconfiados i medrosos. Comisionaron á Salínas, como á comandante de la guarnicion de la ciudad, á que la sedujese, i Salínas, mui querido de sus tropas, se dirijió al cuartel, acompañado de otros. El comandante de la caballería, don Joaquin Zaldumbide, pasó tambien á su cuartel, i como ambos contaban ya seguramente con algunos oficiales subalternos, participantes de sus mismas opiniones, no tuvieron mas que arengar á las tropas, á nombre de Fernando VII, i hablarles de su cautividad i de la usurpacion de Bonaparte, para que se diera el grito de rebelion contra el gobierno. Asegurados ya los cuarteles, despues de vencida la mitad de la noche, acudieron á ellos los conjurados para armarse i afianzar su causa.

Salínas sacó las tropas del cuartel, que no pasaban de ciento setenta i siete, i las colocó en la plaza mayor. Destacó luego varias partidas á que aprehendiesen á algunas de las autoridades i á otros sospechosos, i dictó las providencias adecuadas á las circunstancias. No se cometió tropelia de ningun género, i las órdenes se ejecutaron entónces con moderacion i calma.

Antes de la alborada del 10, el doctor Ante sorprendió la guardia del palacio i presentó al oficial que la mandaba un oficio puesto por los miembros de la junta, que interinamente se habia establecido en la misma noche del 9, empeñándole á que la entregara al momento al presidente. El oficial no quiso cumplir con este encargo, fundándose en la incompetencia de la hora; pero Ante insistió con firmeza á nombre de la *Junta soberana*, nombre que el oficial oia por primera vez, i tomándola se dirijió al dormitorio del presidente para despertarle i dársela. Ruiz de Castilla reprendió al ofi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cial con suma aspereza; mas, en viendo que en el sobrescrito se decia: *La Junta soberana al conde Ruiz, ex-Presidente de Quito*, se levantó i leyó lo que sigue:

«El actual estado de incertidumbre en que está sumida la España, el total anonadamiento de todas las autoridades legalmente constituidas, i los peligros á que estan espuestas la persona i posesiones de nuestro mui amado Fernando VII de caer bajo el poder del tirano de Europa, han determinado á nuestros hermanos de la presidencia á formar gobiernos provisionales para su seguridad personal, para librarse de las maquinaciones de algunos de sus pérfidos compatriotas indignos del nombre español, i para defenderse del enemigo comun. Los leales habitantes de Quito, imitando su ejemplo i resueltos á conservar para su rei lejítimo i soberano señor esta parte de su reino, han establecido tambien una *Junta soberana* en esta ciudad de Sanfrancisco de Quito, á cuyo nombre i por órden de S. E. el presidente, tengo á honra el comunicar á VS. que han cesado las funciones de los miembros del antiguo gobierno.--Dios etc. —Sala de la Junta en Quito, á 10 de agosto de 1809.—*Juan de Dios Moráles*, secretario de lo interior.»

Enterado el conde del contenido de tan audaz como inesperado oficio, salió á la antesala para hablar con el conductor de ella, quien, al presentarse, le preguntó si estaba ya instruido del oficio. Ruiz de Castilla le respondió afirmativamente, i Ante, sin proferir otra palabra, hizo un saludo con la cabeza i salió. El presidente trató de contenerle i aun le siguió hasta la puerta esterior de la antesala, que tambien iba á pasar; mas fué detenido

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por el centinela que ya estaba relevado. Hizo llamar al oficial de guardia, i tambien este se habia relevado ya, i el nuevo le contestó urbanamente que, despues de las órdenes recibidas, ya no era dable tratar con S. E., i ménos obedecerle. Ruiz de Castilla comprendió que la revolucion estaba consumada.

A las seis de la madrugada se vió que en la plaza mayor se formaba una gran reunion de hombres, frente al palacio del gobierno, i se oyó mui luego una prolongada descarga de artilleria, repiques de campanas i el alegre bullicio de los vivas i músicas marciales. La parte culta é inteligente de la sociedad se mostraba frenética de gozo al ver que la patria, al cabo de tan largos años de esclavitud, daba indicios de que volveria al ejercicio de sus derechos naturales. La parte ignorante, al contrario, se mostró asustada de un avance que venía á poner en duda la lejitimidad del poder que ejercian los presidentes á nombre de los reyes de España, i fué preciso perorarla en el mismo sentido que á las tropas para no exasperarla. El arbitrio produjo buenos resultados, á lo ménos por entónces, i el pueblo, amigo siempre de novedades, fraternizó por el pronto, aunque al parecer con repugnancia, i tal vez traidoramente, con la revolucion.

En la misma mañana fueron presos, fuera del presidente, cuya dignidad i canas respetaron dejándole que habitara en el palacio, el rejente de la real audiencia Bustíllos, el asesor jeneral Mansános, el oidor Merchante, el colector de rentas decimales Sáens de Vergara, el comandante Villaespesa, el administrador de correos Vergara Gabiria i algunos, aunque pocos, militares sospechosos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A las diez fueron nombrados, i reunidos acto contínuo, los miembros de la junta, compuesta del marques de Selva Alegre, á quien nombraron tambien presidente de ella, de los marqueses de Villaorellana, Solarda i Miraflóres, i de don Manuel Larrea, don Manuel Matheu, don Manuel Zambrano, don Juan José Guerrero i don Melchor Benavídes. El obispo de Quito, don José Cuero i Caicedo, fué nombrado vicepresidente, i los señores Moráles, Quiroga i don Juan Larrea secretarios para el despacho del gobierno, siendo tambien estos cuatro, miembros natos de la junta. D. Vicente Alvarez fué nombrado secretario particular del presidente.

A la junta debia darse el tratamiento de *Majestad*, como tres años despues dieron los españoles á las cortes de España; al presidente el de *Alteza serenísima*; i á cada uno de los miembros el de *Excelencia*. En la inocente ignorancia en que habian nacido i vivido nuestros padres no comprendieron que, fuera de la ridiculez con que imitaban los insustanciales títulos del gobierno que acababan de echar por tierra, no eran tampoco los mejores para contentar al pueblo intelijente, sin cuya cooperacion no podia afianzarse el nuevo. Verdad es que ellos no fueron los únicos de los colonos que se ocuparon en tales farsas, pues los chilenos incurrieron tambien en igual flaqueza (*), i en la misma el congreso de Santafé, compuesto de los diputados de esta provincia, i de Mariquita, Neiva, Socorro, Pamplona i Nóvita.

No digamos que la *Junta Soberana* fué compuesta de los hombres mas adecuados para dar fuerza

(*) Bárros Arana. *Historia jeneral de la independencia de Chile.* **Tom. 1.° Cap. 11.**

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

i empuje, siquiera vida, á la revolucion que se acababa de consumar; pero estos eran, sin duda, de lo mas distinguido i culto de la atrasada sociedad de entónces. Don Juan Pio Montúfar, marques de Selva Alegre, hijo de otro del mismo nombre i título que gobernó la presidencia desde 1753 hasta 1761, i que se habia casado en Quito con doña Teresa Larrea; era un hombre de fina educacion, de cortesania i acaudalado, con cuya riqueza, liberalidades, servicios oficiosos i maneras cultas se habia granjeado el respeto i estimacion de todas las clases. Si como titulado é hijo de español habia sido partidario de Fernando VII i decidido por su causa, como americano lo era mas todavia de su patria que no queria verla ni en poder de los Bonapartes ni dependiente de la Junta central de España, la oficiosa personera de la presidencia. Pero asimismo, si como promovedor principal i arrojado partidario de la revolucion se mostró mui aficionado á esta, mostróse mas aficionado todavia á su propia persona é intereses particulares, pues, nacido i educado como príncipe, no tenia por mui estraño ni difícil seducir á sus compatriotas con el brillo de la púrpura, i encaminarlos, aunque independientes, bajo la misma forma de gobierno con la cual ya estaban acostumbrados. Queria, cierto, una patria libre de todo poder estranjero, á la cual habia de consagrar sus afanes i servicios jenerosos, pero acaudillada por él ó bajo su influjo, sin admitir competencias, gobernada en fin por su familia, sean cuales fuesen las instituciones que se adoptaran, ni pararse en que habian de ser precisamente las monárquicas. Queria, sobre todas las cosas, la independencia, i á fé que habia acierto en este

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

principio, puesto que con independencia recuperaba la patria su dignidad. El carácter del marques, flaco por demas, contrastaba con sus fantásticos deseos, i carácter i deseos juntamente le llevaron dentro de poco á la perdicion de sus merecimientos i fama.

Los marqueses de Villa-Orellana, Solanda i Miraflóres, i don Manuel Larrea, quien poco despues llegó tambien á obtener el marquesado de San José, eran patriotas sinceros que deseaban establecer un gobierno propio, si no enteramente popular, libre á lo ménos de toda estraña dominacion. Los tres últimos eran hombres acaudalados, i gozaban todos de la natural influencia que daban los títulos i dan los bienes de fortuna, pero tal vez no poseian otras prendas para hacer figura como hombres públicos. Afeminados ide blandas costumbres veian con horror las violencias, i eran sin duda los ménos á propósito para obrar entre el flujo i reflujo de las tormentas revolucionarias. Si ellos, i principalmente el último, hombre mui fino i regularmente instruido, podian haber hecho de buenos majistrados para gobernar un Estado en tiempos de bonanza, ninguno, en los de tempestades, le habria salvado al asomo del menor obstáculo. Así, sus deseos i sacrificios, si se prescinde de su bien pensar i de haber aceptado sin vacilacion i al punto las ideas revolucionorias, no eran cosa de provecho.

Don Manuel Matheu i don Manuel Zambrano, jóvenes de talento despejado, de bastante bien decir, de chispa i de popularidad, el primero distinguido ademas por su buena hacienda, i ambos por el nacimiento i calor con que abrazaron la causa de la patria; eran de los mas adecuados para las circunstancias. A haber pertenecido á una escuela

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

militar ó á los campamentos, habrian tambien, de seguro, adquirido aquella fortaleza del alma, á veces despótica i tirana, mas en ciertas circunstancias absolutamente necesaria para el logro de hacerse obedecer, llevando á ejecucion las resoluciones dictadas por la prudencia ó los consejos, pues eran de los mas aparentes para cargar espadas i charreteras. Pero su escuela i costumbres habian sido otras, i los soldados que no son aguerridos, como se sabe, no solo se dejan desobedecer, sino que ellos mismos, al primer reves, lo ven todo perdido, sin alcanzárseles que el valor i la constancia pueden poner á la fortuna de su parte.

Don Juan José Guerrero, conde de Selva Florida, bien que nunca tomó posesion de este título, era un realista moderado, de rectitud i de buen fondo, propio para manifestar al pueblo que no se pensaba en desconocer la autoridad de Fernando ni cambiar de instituciones; i don Melchor Benavídes un hombre que no tenia otra prenda que la de una suma bondad. El llamamiento á estos dos hombres á la junta no fué movido tal vez sino de la fama, i de cierto bien merecida, de su honradez. El obispo don José Cuero i Caicedo, prelado instruido i mui virtuoso, patriota de corazon i de carácter noble i firme, perdia todas sus dotes para la época, porque tambien todas quedaban en pugna con el manto del sacerdote.

Don Juan de Dios Moráles, nacido en Antioquia [Nueva Granada] i venido de escribiente de don Juan Antonio Mon [*], era un letrado de nombra-

(*) Oficio de 21 de marzo de 1797 del presidente Muños de Guzman, dirijido al ministro de Estado, don Diego de Gardoqui.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dia que, sirviendo de secretario de gobierno con el presidente Caron de Let, habia sido, despues de los dias de este, privado de su destino por el coronel Nieto. Tenia talento distinguido, bastante instruccion, conocimientos mas cabales en materias de gobierno i de política, firmeza de carácter i valor acreditado: era, sin duda, el mas á propósito para encaminar la revolucion á buen término i dejarla victoriosa. Airado i rencoroso por el desaire recibido, se le habia visto andando de aqui para alli desde muchos meses atras, alentando á unos, despreocupando á otros, concitando á todos, bien á la voz ó por medio de cartas, para dar en tierra con el gobierno que le ultrajara i tenia ultrajada á la América. Activo i dilijente, ambicioso i turbulento, nacido para obrar en medio de las tempestades, no habria reparado en obstáculos para salvar su opinion i banderia; i asi como, aprovechándose del amparo i nombradia del marques de Selva Alegre, vino á ser el director i alma de la revolucion, asi, á no dar tan intempestiva i precipitadamente el grito que acababa de sonar, la habria salvado.

Don Manuel Quiroga, hijo de Cuzco i casado en Quito, de tan buenos alcances é instruccion, animosidad i fama de buen letrado como el anterior, i sin su ambicion por añadidura, era por la cuenta el brazo derecho de Moráles, quien habia llegado á dominarle solo por la impetuosidad del jenio. Quiroga, á no hacerle sombra Moráles, habria sido la primera figura de la revolucion, i tal vez mas provechosa, por que á su valor unia la discrecion.

Don Juan Larrea, poeta jocoso, i de cuyas producciones no nos han quedado sino pocas muestras, bien que suficientes para comprender su mérito, literato de nombradia, patriota ardiente i desintere-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sado, era por su laboriosidad i talento el mas aparente para regularizar las rentas públicas i conservarlas en buen estado. En fin, don Vicente Alvarez, el secretario particular, hacendado rico i bien emparentado, amigo de las ciencias naturales, especialmente de la botánica i de la herborizacion; era, entre los inclinados al establecimiento de la república, uno de los mas sinceros i de los mas apasionados á sus instituciones.

Aun habia otras figuras de cuenta en la revolucion. Don Juan Salínas, primero cadete, luego ayudante de la comision de límites del *Amazónas* que debia dar fin á las pretensiones del Portugal, i por entónces capitan, habia adquirido reputacion de valiente i arrojado en las guerras con los salvajes *omaguas*, *máinas* i otros, i aunque atronado por demas era tenido por oficial intelijente i pundonoroso. Los abogados Ante, republicano desembosado, tan buen jurista como hombre de accion i armas tomar; Salazar, jurisconsulto profundo i hábil consejero, mas reposado i frio para la política; Arénas, despejado, verboso, marcial, pudiendo servir para todo, para la paz ó la guerra, para el gabinete ó los campamentos, pero falto de ambicion, la enjendradora de las virtudes elevadas tanto como de los horrendos crímenes; i en fin, Saa, dulce i seductor en las conversaciones familiares, irritable i agrio en la política, i vehemente propagador de los principios republicanos; eran hombres con cuyo valer é influencia podia tomar brios la trasformacion.

Puede pues decirse que todo lo culto, noble i de mayor monta pertenecia á la revolucion; i sin embargo ni estaba bien preparada, ni bien difundida ni siquiera jeneralizada. I las revoluciones que no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se rodean de popularidad son como esas miserables vertientes de agua que, sin acertar á recojer en su curso otras vertientes, se pierden entre las acéquias que las desangran i agotan, sin alcanzar el logro de ir á encresparse en el océano. La revolucion del año de nueve, aislada, mas que comedida, mansa hasta con exceso, apénas podia tenérsela como una gota de esas vertientes, i era claro que ni conservarse, cuanto ménos avanzar podia.

Hombres acaudalados i mansos por demas, letrados que pensaban gobernar el pueblo por las reglas del derecho civil, i paisanos que, hechos soldados de la noche á la mañana, habian de sostener la guerra que de seguro iban á levantar los antiguos gobernantes, si no por las mismas reglas, por los principios mas humanos i clementes; no debian ni podian durar otro tiempo que el absolutamente necesario para que los enemigos pudieran concertarse, reunirse i asomar por las fronteras de la provincia. Los nuevos gobernantes contaban, ilusos, con que las provincias rayanas de Guayaquil, Cuenca i Pasto, movidas del mismo noble impulso que la de Quito, repetirian el grito al punto, i se mancomunarian todas para hacer frente al peligro comun; i sin embargo, ninguna de ellas estaba concertada, cuanto mas preparada, cuanto mas resuelta á defenderla.

La misma junta constitutiva dispuso el levantamiento i formacion de una falanje que debia componerse de tres batallones; i Salínas, el brazo ejecutor de la revolucion, fué ascendido á coronel i puesto á la cabeza. El letrado Arénas, el que se conceptuaba idóneo para dar consejos al comandante en jefe i moralizar el ejército, fué nombrado

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

auditor jeneral de guerra con los honores de teniente coronel.

Aun no tenian patria segura que organizar, i ya se les vino establecer, para el réjimen i despacho de justicia, un senado compuesto de dos salas; la una civil i la otra criminal. Para la primera fueron nombrados don José Javier Ascásubi, quien debia asimismo hacer de gobernador i presidir ambas salas, i don Pedro Jacinto Escobar, decano; de senadores don José Fernández Salvador, don Ignacio Tenorio i don Bernardo Leon; i de fiscal don Mariano Merizalde. Para la criminal lo fueron don Felipe Fuértes Amar como rejente, i don Luis Quijano como decano; de senadores don José del Corral, don Victor Félix de Sanmiguel i don Salvador Murgueitio; i de fiscal don Francisco Javier de Salazar (15). Como se ve, no se distinguieron colores ni banderias, i elijieron indistintamente á republicanos i realistas, á americanos i españoles. Si los nombramientos del español Fuértes Amar i del realista Sanmiguel se hubieran hecho para mantener cabal la idea de que solo se pensaba en sustraerse de la junta de España, i nunca de la dominacion del rei Fernando, tales nombramientos, á decir verdad, habrian sido políticos i acertados. Lo que hai de cierto, sin embargo, es que hubo contemporizaciones i flojedad.

La junta, eso sí, publicó en el mismo dia un manifiesto, en que se espusieron las causas de la revolucion i el derecho que para ello tenian los americanos (16). Letrados acostumbrados á esclarecer el derecho entre las partes contendientes, mui buenos para formar leyes i hasta constituciones, para todo podian servir i sirvieron de hecho, ménos para obrar con la enerjia que demandaban las circunstan-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cias. Se ajitaban en dar papeles i papeles, elocuentes si se quiere, que salian á luz por la prensa ó publicados por bandos; pero lo que es pensar en proceder con pujanza, en instruir oficiales, en disciplinar al soldado, en la unidad i vigor con que debia obrar el gobierno para hacer la guerra ó sostener la que habian de traerla, tal vez no pensó ninguno.

Como el marques de Selva Alegre, aunque instruido de cuanto se pensaba hacer en la noche del 9, habia tenido á bien permanecer en su hacienda de Chillo, se le comunicaron por la posta los acontecimientos ocurridos i estado de la causa pública, suplicándole que viniera inmediatamente á posesionarse de su destino i á dar direccion á los negocios. Se prensentó en Quito al dia siguiente i entró de seguida en el ejercicio del empleo en junta de las otras autoridades.

Fueron convocados los del pueblo á un cabildo abierto para el dia diez i seis, i reunidos en efecto confirmaron i ratificaron, por medio de comicios tenidos en la sala capitular de San Agustin, cuantos actos se habian celebrado hasta entónces (17).

El 26 dispuso la junta que el presidente dirijiese oficios circulares á los vireyes de Santafé i Lima noticiándoles lo ocurrido; i á los gobernadores de las provincias dependientes de Quito i á los cabildos de las otras ciudades exitándoles á que formasen sus respectivas juntas i se rijiesen con independencia de las de España. Tenemos á la vista el dirijido al cabildo de Santafé en que se inserta el puesto para el virei, que de seguro no fué contestado, i el dirijido á los empleados subalternos; i puede comprenderse el grado de indignacion con que fueron recibidos tales oficios por las contestaciones dadas por el gobernador de Guayaquil i por el cabil-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

do de Popayan al de Pasto (18): en ambas, era natural, se trasluce la admiracion i rabia con que los realistas, i aun muchos que no lo eran, miraron á los insurjentes americanos. Una revolucion política en las colonias era inconcebible é inesperada que no podia oirse sin gran asombro ni ruidoso escándalo. ¿Cómo, principalmente la incomunicada i pobre provincia de Quito, habia pensado alterar el órden é instituciones de la madre patria, i desobedecer los mandatos de la junta suprema central de España?

Privadamente se dirijieron tambien los señores Montúfar i Moráles, el primero á don Jacinto Bejarano, comandante de un cuerpo de milicias de Guayaquil, i el segundo á don Vicente Rocafuerte, sobrino de Bejarano, incitándoles á que se apoderasen del gobernador i de esa plaza. El gobernador, Cucalon, tuvo de esto avisos oportunos, rodeó de soldados la casa en que vivian tio i sobrino, i aun cuando no se hallaron tales cartas ni documento alguno que los hiciere sospechosos, fueron presos uno i otro. Si el paso de apoderarse de la plaza de Guayaquil hubiera sido anticipadamente concertado i felizmente ejecutado, se habria sostenido la revolucion á lo ménos con dignidad.

Sea de esto lo que fuere, hase visto que en el estrecho espacio del 9 al 10, sin efusion de sangre ni otra ninguna violencia de las que naturalmente fluyen de las revueltas, se derribó sin conmocion ni estrépito el viejo i altivo monumento del gobierno colonial. La parte culta de Quito, participante, como dijimos, del entusiasmo de los conjurados, i la de las ciudades inmediatas se mostraron contentas de haber derrumbado aquel coloso i se esparcieron con frenesí. Saboreábanse por primera

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vez con la libertad i se engreian de verse cual señores, como habian sido los vasallos de los scyris i de los incas, i como tienen derecho á serlo todos los pueblos de la tierra. El gobierno de Chile apreció tanto esta revolucion que tiempos despues, segun refiere el doctor Salazar en sus *Recuerdos*, ordenó se colocase en Valparaiso un faro con este mote: *Quito, luz de América.*

Por lo demas, el llamamiento hecho por la junta á los cabildos i hombres de cuenta de otros pueblos, á que segundasen el grito i la auxiliasen como hermanos, no tuvo, fuera de los de su provincia, eco ninguno. O no pudieron ó no quisieron repetirlo; i sola, pobre, encajonada entre las altas cordilleras, sin caminos ni puertos para hacerse de armas i dinero, i contando únicamente con que otros pueblos, dueños de mejores elementos para empresa semejante, obrarian como los de Quito, tuvo que sostener una lucha desigual i tuvo que sucumbir. Cuando otros pueblos repitieron el grito por la provocacion hecha por nuestros padres, ó porque se les presentaron coyunturas mas favorables, ya fué tarde. Apercibiéronse los gobiernos inmediatos con actividad i enerjia, acopiaron armas i dinero, llenaron los cuarteles de soldados, enviaron otros de Santafé i Popayan, de Panamá i Lima, de Guayaquil i Cuenca á combatir con nuestros artesanos i labriegos, lograron introducir la discordia entre los gobernantes; i habiendo quedado estos vencidos, deshechos, castigados, i mas bien vijilados i resguardados, aun tuvieron, despues de una penosa lucha de tres i medio años, que permanecer de espectadores pasivos i mudos, miéntras por otros puntos tronaba estrepitoso el cañon de los independientes.

El presidente, marques de Selva Alegre, dió

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

una arenga, i Quiroga, el ministro de gracia i justicia, una proclama en los términos que se verán. Una i otra habian sido dadas á la estampa, i como serán poquísimos los que tengan noticia de ellas las insertamos íntegras por el mérito de haber escapado de las llamas á que fueron entregados por los españoles cuantos documentos se publicaron entónces, i escapado tambien de la incuria de nuestros conciudadanos. (*)

Tambien proclamó el ministro don Juan Larrea, segun se conoce por los manuscritos que tenemos á la vista, pero el tiempo nos ha defraudado de tal documento.

Casi en todas las producciones del tiempo de la revolucion se insulta la memoria de Bonaparte, ora porque realmente aborreciesen sus conquistas, ora por que entraba en la política de los disidentes aparentar que solo tenian el objeto de sustraerse de ellas;

(*) "Arenga que pronunció el marques de Selva Alegre, presidente de la suprema junta gubernativa establecida en Quito, á nombre de nuestro augusto monarca el señor don Fernando VII (que Dios guarde) en la instalacion que se celebró el dia 16 de agosto de 1809.

"Señores:

"¡Qué objetos tan grandes i sagrados son los que nos han reunido en este respetable lugar! La conservacion de la verdadera relijion, la defensa de nuestro lejítimo monarca i la propiedad de la patria. Veis aquí los bienes mas preciosos que hacen la perfecta felicidad del jénero humano. ¡Cuán dignos son de nuestro amor, de nuestro celo i veneracion! I ¿cómo no debo temblar yo al verme constituido por el voto unánime de este pueblo jeneroso, por cabeza de la suprema junta que se compone de los ciudadanos mas dignos de esta ilustre capital? Conozco, señores, que el valor de esta dignidad está unido al exacto desempeño de todas sus funciones.

"Nada mas tengo que protestaros con la sincera afeccion

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

procediendo de ahí sus risibles, cuando no locas, brabatas. Pero por demas convencidos vivian nuestros padres que á no ser por Napoleon que andaba arrastrando á los reyes en su carro, ni se hubiera presentado la ocasion ni animádose ellos á dar el grito de independencia, i quizá ni triunfado por entónces de un poder robusto i consolidado por el trascurso de los siglos i la ignorancia jeneral de los colonos. Sean cuales hubiesen sido las demasias del hombre que en nuestro siglo llegó á eclipsar la fama de cuantos insignes capitanes le precedieron desde la creacion del mundo, la América le debe la ocasion i rsultados de la lucha en que entró con la madre España, i la América tiene que glorificar la memoria exelsa de Napoleon el grande.

VI.

Los coroneles don Miguel Tacon, don Melchor

---

de mi reconocimiento, sino que me sacrificaré todo por la conservacion de los santos fines á que aspiramos. Ya sabeis que estos estan vinculados en nuestras mas estrictas obligaciones, en nuestros inviolables derechos i en nuestros mas íntimos intereses.

"Cuento seguramente para tan grande obra con todos los talentos, luces i patriotismo de los funcionarios que componen este considerable cuerpo político, con las grandes virtudes de nuestro Exmo. é ilustrísimo prelado, con la sabiduría del venerable clero secular i regular, i con todos los ausilios de mis amados compatriotas. Reunamos todos nuestros esfuerzos particulares para procurar de todos modos el bien jeneral. La firme perseverancia en nuestros principios, la concordia i tranquilidad entre nosotros, el celo, actividad i prudencia en nuestras deliberaciones, son los únicos medios que podrán consolidar la seguridad i felicidad pública que nos hemos propuesto.

"Concluyamos pues, señores, dirijienpo al Omnipotente nuestros humildes votos para conseguir las luces i el acierto en todo. Digamos con la sinceridad propia de americanos españoles: *¡Viva nuestro rei lejítimo i señor natural don Fernando*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Aimerich i don Bartolomé Cucalon, gobernadores de Popayan, Cuenca i Guayaquil, instruidos ya menudamente de los sucesos de Quito, se prepararon contra la revolucion i concertaron con actividad los medios de sufocarla sin dar lugar á que tomara cuerpo. Tan arraigadas estaban las preocupaciones en nuestros pueblos, que hubo mil i mil americanos ingratos que se prestaron con frenético fervor á favorecer los proyectos de los gobernantes, i á servir con sus personas i haciendas á los mismos que los escarnecian. Asi, dividido el pueblo desde el principio de la revolucion *entre chapetones* (apodo que, como tenemos dicho, daban los criollos á los españoles) *é insurjentes* (calificativo dado por los realistas á los conspiradores), gozando los primeros de todo jénero de rentas i elementos militares, i de ese prestijio secular conquistado por los hábitos de mandar i ser obedecidos, i los otros careciendo principalmen-

---

VII! i conservémosle á costa de nuestra sangre esta preciosa porcion de sus vastos dominios libre de la opresion tiránica de Bonaparte, hasta que la divina misericordia lo vuelva á su trono, ó que nos conceda la deseada gloria de que venga á imperar entre nosotros."

"*Concordiæ res paruæ crescunt, discordia maxima ditabuntur.*

"Pueblos de la América:

"La sacrosanta lei de Jesucristo i el imperio de Fernando VII perseguido i desterrado de la Península han fijado su augusta mansion en Quito. Bajo el ecuador han erijido un baluarte inespugnable contra las infernales empresas de la opresion i la herejía. En este dichoso suelo, donde en dulce union hai confraternidad, tienen ya su trono la paz i la justicia: no resuenan mas que los tiernos i sagrados nombres de Dios, el rei i la patria. ¿Quién será tan vil i tan infame que no exhale el último aliento de la vida, derrame toda la sangre que corre en sus venas, i muera cubierto de gloria por tan preciosos é inesplicables objetos? Si hai alguno, levante la voz, i la execracion

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

te de armas, careciendo de puertos por donde importarlas, porque todos les estaban cerrados, i sobre todo, de esperiencia i práctica en los negocios de gobierno, guerra i política en jeneral; debian naturalmente rendirse estos en tan desventajosa lucha.

I todavia esto no era lo peor. Pasados los primeros dias de la exultacion con que los disidentes festejaron el buen éxito de su empresa, no pudieron resistir a las sujestiones de la ambicion ó la codicia, i queriendo cada uno hacer mayor figura que otros de sus mismos compañeros, se pusieron diverjentes en cuanto al rumbo que debia darse á la revolucion, entraron en recíprocas desconfianzas i quedaron desacordados i secretamente mirándose como enemigos. El pueblo por su parte, comenzó á comprender las consecuencias de las revueltas á que no estaba acostumbrado, á renegar de las nuevas autori-

---

jeneral será su castigo: no es hombre, deje la sociedad i vaya á vivir con las fieras. En este fértil clima, en esta tierra regada ántes de lágrimas, i sembrada de afliccion i dolores, se halla ya concentrada la felicidad pública. Dios en su santa Iglesia, i el rei en el sábio gobierno que le representa, son los solos dueños que exijen nuestro debido homenaje i respeto. El primero manda que nos amemos como hermanos, i el segundo anhela por hacernos felices en la sociedad en que vivimos. Lo seremos, paisanos i hermanos nuestros, pues la equidad i la justicia presiden nuestros consejos. Léjos ya los temores de un yugo opresor que nos amenazaba el sanguinario tirano de Europa. Léjos los recelos de las funestas consecuencias que traen consigo la anarquía i las sangrientas empresas de la ambicion que acecha la ocasion oportuna de cojer su presa. El órden reina, se ha precavido el riesgo i se han echado por el voto uniforme del pueblo los inmóviles fundamentos de la seguridad pública. Las leyes reasumen su antiguo imperio; la razon afianza su dignidad i su poder irresistibles; i los augustos derechos del hombre ya no quedan espuestos al consejo de las pasiones ni al imperioso mandato del poder arbitrario. En una

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dades i á inclinarse por el sosten de las antiguas; i el pueblo, falto de opinion i sin una cabeza que gobernara con temple i mano firme, comenzó á servirse del anónimo i los pasquines para ridiculizar i escarnecer á los miembros de la junta i mas autoridades brotadas de la revolucion. (*)

---

palabra, desapareció el despotismo i ha bajado de los cielos á ocupar su lugar la justicia. A la sombra de los laureles de la paz, tranquilo el ciudadano dormirá en los brazos del gobierno que vela por su conservacion civil i política. Al despertarse alabará la luz que le alumbra i bendecirá á la Providencia que le da de comer aquel dia, cuando fueron tantos los que pasó en la necesidad i en la miseria. Tales son las bendiciones i felicidades de un gobierno nacional. ¿Quién será capaz de censurar sus providencias i caminos? Que el enemigo devastador de la Europa cubra de sangre sus injustas conquistas, que llene de cadáveres i destrozos humanos los campos del antiguo mundo, que lleve la muerte i las furias delante de sus lejiones infernales para saciar su ambicion i estender los términos del odioso imperio que ha establecido: tranquilo i sosegado Quito insulta i desprecia su poder usurpado. Que pase los mares, si fuese capaz de tanto: aquí le espera un pueblo lleno de relijion, de valor i de enerjía. *¿Quién será capaz de resistir á estas armas? Pueblos del continente americano, favoreced nuestros santos designios, reunid vuestros esfuerzos al espíritu que nos inspira i nos inflama. Seamos unos, seamos felices i dichosos, i conspiremos unánimemente al individuo objeto de morir por Dios, por el rei i la patria. Esta es nuestra divisa, esta será tambien la gloriosa herencia que dejemos á nuestra posteridad.*—Manuel Rodriguez Quiroga, ministro de gracia i justicia."

(*) "¿Qué es la junta? Un nombre vano
Que ha inventado la pasion
Por ocultar la traicion
I perseguir al cristiano.
¿Qué es el pueblo soberano?
Es un sueño, una quimera,
Es una porcion ratera
De jente sin Dios ni rei.
¡Viva, pues, viva la lei,
I todo canalla muera!
.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

I es de ver i curiosear la saña con que los insultaban en sucios i malos versos los mas, anteponiendo á cada estrofa un testo latino sacado de las escrituras ó de los santos padres. En los mas se invoca la relijion, como que la creian espuesta á perderse; arbitrio ajitador que se tiene de mui viejo i que será repetido por siempre, segun tendremos ocasion de observarlo de nuevo en nuestras ajitaciones ulteriores.

Fuera de los oficios i cartas particulares que

¿Quién ha causado los males?
Moráles.
¿Quién los defiende i obliga?
Quiroga.
¿Quién perpetuarlos desea?
Larrea.
Es menester que así sea
Para lograr ser mandones
Estos desnudos ladrones
Moráles, Quiroga i Rea.
.....
¿Quién mis desdichas fraguó?
Tudó.
¿Quién aumenta mis pesares?
Cañizáres.
I ¿quién mi ruina desea?
Larrea.
I porque así se desea
Querría verlas ahorcadas
A estas tres tristes peladas
Tudó, Cañizáres, Rea.
.....
¿Quién á angustiarte destina?
Salina.
I ¿quién quiere que seais bobos?
Villalóbos.
Ya se aumentaron los robos
En aquesta infeliz Quito,
Pues protejen el delito
Salínas i Villalóbos."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dirijieron los miembros de la junta, despacharon tambien á las provincias comarcanas comisionados con el mismo fin de que fueran á influir en sus poblaciones, i las resolvieran á decidirse por la causa de la revolucion. Don Pedro Calisto, uno de los mas desleales con su patria, fué designado para Cuenca, en junta del doctor Murgueitio, sin que alcancemos á dar con la razon de tan imprudente nombramiento, á no ser que el gobierno hubiese desconocido las opiniones de Calisto, ó que, conociéndolas, creyó cambiarlas con tan honrosa confianza. El doctor Fernández Salvador i el marques de Villa Orellana fueron destinados para Guayaquil, i don Manuel Zambrano para Popayan.

Nada pudo obtenerse con tan insustancial arbitrio, pues, fuera de que los mismos pueblos proclamaron dias despues una contrarevolucion, movidos por los gobernadores que, como dijimos i era natural, se habian declarado á banderas desplegadas contra Quito, los comisionados mismos no eran tampoco hombres de actividad, maña i enerjía para que pudieran obrar con provecho. Zambrano tuvo que huir para no ser presa del furor de los realistas de Pasto i Popayan; Salvador, uno de los mas célebres jurisconsultos de la presidencia, pero meticuloso i hombre de puro gabinete, separándose de su compañero Villa Orellana, cambió de banderas i fué á dar en Guayaquil (*); i Calisto, desde que salió de Quito fué, sin que lo advirtiese Murgueitio, predicando ardientemente contra la revolucion i restableciendo el partido realista de las ciudades de Latacunga, Ambato, Riobamba i mas pueblos del tránsito que habian abrazado la proclamacion del 10 de

(*) Id. Ib.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

agosto. Tan ingrato i perjudicial fué Calisto para la causa de la patria, i tan desleal con la comision que le confiaron que dirijió desde Alausí al coronel Aimerich una comunicacion circunstanciada de la opinion de los pueblos i de la flaqueza i mal estado del gobierno revolucionario, concluyendo por aconsejarle que moviese inmediatamente sus fuerzas contra Quito. El pliego fué interceptado por una partida de soldados que vijilaba sobre los caminos, i los oficiales don Antonio Peña i don Juan Larrea que los comandaban, no pudiendo tolerar la felonía de un comisionado traidor á la confianza recibida, se dirijieron furiosos á su alojamiento, i como locos mandaron hacer contra Calisto una descarga de fusilería. Las balas hirieron á otros inocentes sin tocar á Calisto, i Peña, en viendo este resultado, le acometió espada mano con el intento de matarle. Dióle en efecto varias estocadas, pero Calisto, defendiéndose con destreza i como valiente, logró escapar.

Este asesinato, porque no puede tenerse por otra cosa, fué tal vez la única mancha de esa revolucion tan moralmente ordenada, de lo cual blasonaban á sus anchas nuestros padres.

El virei de Santafé, don Antonio Amar i Borbon, convocó, con motivo de la revolucion de Quito i la invitacion que la junta hiciera á las ciudades del centro del vireinato, una reunion de notables. "Varios de sus miembros, dice Restrepo (*), pidieron una solemne garantía para poder espresar libremente sus opiniones, i tiempo para meditar. Se concedieron ámbas cosas, i volvió á reunirse la asamblea cinco dias despues. El partido español es-

(*) Obra Cit.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tuvo por la destruccion de la junta de Quito, apelando á la fuerza en caso necesario; el americano discutió en mui buenos discursos los principios ó historia de la revolucion española; fundado en aquellos i en esta, demostró que la revolucion de Quito era justa, que no se debia hacer la guerra al nuevo gobierno, i que en la capital debia erijirse una junta formada por diputados de cada una de las provincias, elejidos por la libre voluntad de los pueblos.... La junta se disolvió sin haber acordado cosa alguna, é instruido el virei de la opinion de los americanos, tomó sus medidas para impedir una revolucion. Determinó, pues, oponerse vigorosamente á la de Quito hácia donde envió trecientos fusileros al mando del teniente coronel español don José Dupré; ordenando tambien que obrara activamente el gobernador de Popayan, Tacon."

VII.

1809. Angustiados los patriotas por el mal éxito de las comisiones, por la contestacion del virei Amar, que no sabemos cómo pudieron esperarla en otros términos, i por la infidencia de tantos de sus compatriotas, entraron en rábia, i el 6 de octubre obligaron al presidente Montúfar á que, desalojando á Ruiz de Castilla del palacio, lo ocupase i se confinase á este en Iñaquito, algo mas de legua al norte de la ciudad. Confinaron igualmente á otros españoles en diversos puntos, i á causa de estas providencias asomaron ya algunos malvados con el intento de asesinar á Ruiz de Castilla i á sus paisanos en la noche del 30, como tal vez hubiera sucedido á no ser por la interposicion del reverendo obispo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La junta activó la organizacion de la falanje que debia constar de tres mil hombres, resuelta, en medio de su aislamiento i de la discordia en que habian entrado los miembros, á sostener su causa. Medio organizada parte de este ejército, los mas de los soldados solo con lanzas i mui pocos fusiles, se puso á la cabeza de ellos á don Francisco Javier Ascásubi, dándole el grado de teniente coronel i ordenándole que partiera para el norte á contener la agresion que se intentaba hacer por las fuerzas de Popayan. Posteriormente se dividieron las fuerzas, dando la mitad á don Manuel Zambrano, quien, despues de haber ocupado el territorio de los Pastos, fué detenido en el rio *Guáitara* por el coronel don Gregorio Angulo que mandó cortar el puente. Ascásubi, con su jente, fué derrotado por Nieto Polo en Zapúyes i hecho prisionero, i Zambrano, situado en Cumbal i vencido tambien poco despues, á malas penas pudo salvarse á escape. El ejército de la junta era un cuerpo de artesanos i labriegos que por primera vez ensayaban cargar i descargar un fusil ó un cañon i manejar la lanza; mas bien dicho, un grueso motin en campaña bajo las órdenes de capitanes tan bisoños como los soldados de que se componia.

Así, pues, la espedicion al norte, mal dirijida i flojamente sostenida, causó el aniquilamiento de la poca opinion que todavía duraba; porque, bien á consecuencia de sus derrotas, bien porque se traslujera la noticia, mui verídica por cierto, de las tropas que venian de Guayaquil i Cuenca, i aun de Lima, el ejército se dispersó casi del todo, siendo poquísimos los soldados que volvieron para Quito. Tras la derrota del ejército del norte, se levantaron tambien los pueblos de este lado en contra, á

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

influjo de don Cárlos Calisto, hijo de don Pedro, i casi de seguida, por instigaciones de este, los del sur; por manera que Quito quedó reducido á sus cinco leguas.

Estos desastres llegaron á ser mayores cuando las mismas tropas destinadas á contener los avances de los enemigos que venian de Cuenca i Guayaquil, despues de haber perdido en el Zapotal dos cañones i treinta fusiles, que en aquel tiempo equivalian á un millar, se pasaron á los realistas i se incorporaron con sus filas: la causa de los patriotas se puso en estado de agonia. Los españoles acostumbrados á mandar i hacerse obedecer sin contradiccion desplegaron indeciblemente su actividad i enerjía; impusieron gruesas contribuciones, apresaron á unos, desterraron a otros, reclutaron en todas partes. Los patricios, dándolas de moderados i morales, i queriendo defender su causa por las reglas de justicia, miraron las exacciones con repugnancia, las violencias con terror, i natural era que cediesen á la accion de las armas i caudales de que disponian sus enemigos. Los patricios querian á todo trance hacer palpar la diferencia que va de un gobierno estraño á otro propio, fundado i dirijido por los mismos hijos del suelo en que rejia, como si esto hubiera sido posible cuando se trataba de volcar las antiguas instituciones, i tuvieron que pagar con su vida i haciendas tan candorosa manera de discurrir.

La revolucion, digámoslo con lisura, obraba sin unidad, sin influjo, sin gobierno i hasta sin principios, por lo mismo de andarse contemporizando con sus enemigos, cuando una vez consumada con tan buen éxito debió obrar abiertamente i

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con pujanza. Presa de la ambicion i consiguiente discordia de los mismos que la habian proclamado, se debilitó i anuló al cabo de poco tiempo, esponiendo la provincia á la venganza de los ofendidos. La ambicion i desacuerdo de los gobernantes pueden comprenderse por las ideas i principios de sus próceres, pues próceres hubo, como dejamos dicho, que quisieron ceñir su frente con la diadema de los reyes. La nobleza de Quito que proyectó i apadrinó la patriótica revolucion de 1809, se llevó, es cierto, la honra de haberla promovido, i es un timbre que ninguno puede disputarle; pero, contentándose con echar abajo las autoridades de entónces, i hacer perder el influjo i veneracion que habia adquirido el antiguo gobierno, no tuvo ni templanza para contener sus pasiones, ni habilidad para jeneralizarla, ni tino para dirijirla ni pujanza para hacerla respetar i salvarla.

Don Juan Pio Montúfar, hombre de *carácter indefinible*, segun Bennet, i hombre que no desempeñó su destino *con honor*, segun Restrepo, era no obstante sincero amigo de la independencia, i mui erróneamente se le ha calificado de *traidor*. Si careció de fuerza de ánimo para dominar las circunstancias, i si la comunicacion que pasó al virei del Perú manifiesta deseos de sustraerse de la responsabilidad que pesaba sobre su cabeza, no por esto hubo traicion sino flaqueza. Fué constantemente perseguido, despues de haber caido, como lo fué su hermano don Javier; i el hijo mismo, don Cárlos, vino poco despues á dar su vida por la patria. El historiador Torrente, apasionado apolojista de cuantos americanos se barajaron con los españoles, no habria dejado de incensar tambien á Montúfar, si, como se dice, hubiera faltado á su pundonor i

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

patria. Sus faltas, á nuestro ver, solo procedieron de la educacion é inclinaciones de su tiempo que le hacian mirar las cosas con otras perspectivas, i culpable solo de una flojera que no correspondió á la tirantez de su ambicion. Si esta pasion, tan dominante en él como en otros de sus colegas, hubiera sido satisfecha, léjos de ser culpable habria sido magnificado por sus contemporáneos i la posteridad. Condénense como se quiera sus yerros i flaqueza de ánimo, pero no olvidemos que un hombre acaudalado, un marques que gozaba de la influencia de los títulos, arriesgó su hacienda, tranquilidad i vida por favorecer la independencia de la patria.

El jeneral Móntes, venido de Lima con circunstanciadas i suficientes instrucciones del virei del Perú acerca de las personas con quienes podia contar en la presidencia, le persiguió con tenacidad cuando ya trascurria el año de 1813, como consta de sus repetidos oficios á las autoridades, redactados, con pocas variaciones, como el de 13 de febrero al correjidor de Riobamba. (*)

Violentado, pues, Montúfar por pasiones encontradas, á cual mas activas, no pudiendo lograr que prevalecieran sus opiniones por entre aquel embrollo de gobernantes que no se entendian ellos mismos, ni habiendo podido recabar arreglos pro-

(*) "Tengo prevenido á Ud. que el alguacil mayor de esa villa pasase con la correspondiente escolta á conducir hasta la ciudad de Loja al marques de Selva Alegre, lo cual deberá irremisiblemente ejecutarse; i si este hubiese retrocedido, ó hiciere jestion de fuga, disculpándose con frívolos pretestos, como el de que pretenden matarlo, dispondrá que sin contemplacion ni disimulo se verifique, poniéndole un par de grillos, i dándome aviso puntualmente para mi intelijencia i gobierno.'

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vechosos con Ruiz de Castilla; se vió en la necesidad de resignar el mando, i lo resignó en don Juan José Guerrero, conde de Selva Florida, como en persona que, no habiendo tenido parte activa en la revuelta, i ántes mantenido sus opiniones realistas, podia salvar la responsabilidad del pueblo. La resignacion se verificó el 12 de octubre, precisamente cuando ya eran públicos los desastres referidos.

Desatentado fué de cierto este modo de salvar á los comprometidos en la revolucion, pues el gobierno, que no podia atribuir la cesacion del mando de Montúfar á ningun impulso de fidelidad, tenia en todo caso que mirarlos como á rebeldes. Mas bien que andarse buscando los medios de moderar la ira del gobierno, debieron exitar la del pueblo, manifestándole el rencor con que iba á ser castigado, i poner á Moráles á la cabeza de la revolucion. Moráles, segun dijimos, unia á su ambicion i osadía principios republicanos i conocimientos bastantes en materias políticas, como instruido en las intrigas de la corte á la cual habia servido largo tiempo de secretario de gobierno. Tal vez habria sido tambien subyugado, pero á lo ménos de otro modo, con mayor dignidad para la causa, con mejores seguridades para lo futuro. Era la primera revolucion que se habia intentado formalmente en la presidencia, i nuestros hombres de entónces, novicios para todo, andando de errores en errores, fueron á tener un paradero mortal.

Guerrero, á quien venia á mano la ocasion de volver las cosas á su antiguo estado, i deseando, es cierto, servir de amparo á sus conciudadanos, se rijió á Ruiz de Castilla provocándole á las capit ciones que fueron aceptadas en los términos de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

contestacion de 24 de octubre, que dice así: "He recibido el oficio de Ud., fecha de este dia, en el que manifiesta las lastimosas circunstancias en que se halla esta provincia, los deseos que tiene de restablecer el buen órden, i los partidos que ha podido sacar de esa junta para que yo pueda volver á ocupar el mando que me confió la piedad del rei. Enterado de todo, i sin comprometer mis obligaciones i decoro, digo á Ud. en cuanto al primero i segundo artículo, que presidiré la junta que se ha formado en esa ciudad, á semejanza de las instaladas en España con título de *Provincial*, arreglándose á sus objetos de seguridad con sujecion al Exmo. señor virei del reino, i dependiente su permanencia á S. M. ó de la junta suprema central, depositaria de la real autoridad."

"Que conservaré separados á los señores don José Bustillo, don José Merchante, rejente i oidor, al acesor don Francisco Javier Mansános, administrador de correos, don José Vergara, colector de rentas, don Simon Sáenz de Vergara, don Joaquin Villaespesa i don Bruno Resua de sus pespectivos empleos, informando lo conveniente á S. M. Es mui debida la reforma del senado, i debe quedar con arreglo á las leyes 63, 97 i 108 del libro 2º, tít. 10 de las municipales, reponiéndose al señor don Felipe Fuértes en su empleo de oidor, i al doctor don Tomas Arechaga en el de fiscal interino. Debe quitarse el tratamiento de *Majestad* que se habia dado á la junta, i hacerse otras modificaciones que propondré."

"Ofrezco bajo mi palabra de no proceder contra alguno en esta razon; i que informaré al Exmo. señor virei del reino los motivos que á ello me obli-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

gan, pidiendo su superior aprobacion, sin perjuicio de lo cual daré cuenta al rei ó su suprema junta central."

"Son los únicos términos en que únicamente puedo aceptar los propuestos artículos, cuya contestacion me parece arreglada á la razon i á las leyes.... Iñaquito, 24 de octubre de 1809."

Esta capitulacion que siempre llegó á ajustarse con las mui cortas modificaciones celebradas en el mismo dia, daba seguridades á los comprometidos i hasta dejaba, como se ve, casi intacto lo esencial de la revolucion, puesto que habian de conservarse la junta i el senado. Pero ¿qué gobierno, por justiciero que parezca, olvida los ultrajes recibidos, cuando en tales casos solo ve rebeldes dignos de castigo?

Ruiz de Castilla ofreció tambien de su bella gracia que informaria al gobierno acerca del comportamiento i moralidad de los directores de la conjuracion; i estos, víctimas de su credulidad en un hombre sin palabra, creyeron librarse de todo compromiso con tan desacertado temperamento.

En consecuencia, Ruiz de Castilla dejó su confinamiento i entró en Quito el dia siguiente, 25, en medio de ruidosas aclamaciones de triunfo. En los primeros dias del nuevo gobierno respetó su palabra i conservó el estado de las cosas renovadas contra el empeñado parecer del gobernador Aimerich que deseaba reponerlo al del 9 de agosto i castigar á los rebeldes. Aimerich habia tocado ya en Ambato con una fuerza de dos mil docientos hombres.

El presidente, que habia desarmado ya las pocas i malas tropas revolucionarias, i sabia que estaban en camino de Guayaquil para Quito qui-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nientos hombres, venidos desde Lima al mando del teniente coronel don Manuel Arredondo; dió órden al coronel Aimerich para que volviese á Cuenca con sus fuerzas. Aimerich resistió á este primer mandato, i si obedeció al segundo fué siempre de mala gana, pues andaba empeñadísimo en entrar á Quito i llevar á ejecucion sus amenazas. Cuando el presidente se vió resguardado por las tropas de Arredondo, reforzadas con 209 de la compañia de un tal Jurado, i con los 3500 del ejército contrarevolucionario, situado en Latacunga, fuera de las que venian por escalones de Popayan i Santafé, no tuvo ya nada que temer de parte de los disidentes i se resolvió, desleal, á no cumplir lo ofrecido. Disolvió la junta, estinguió el senado i restableció la antigua real audiencia.

1809. Los patriotas no habian dado un solo paso por subvertir el órden público: diremos mas, no habian respirado ni cabia que respirasen bajo el ojo apasionadamente prevenido de Arredondo; i con todo, el 4 de diciembre el presidente mandó prender á cuantos estaban comprendidos en ese pasado que ofreció olvidar. Fueron, pues, aprehendidos i llevados al cuartel que hoi sirve de casa de moneda los señores José Ascásubi, Pedro Montúfar, Salínas, Moráles, Quiroga, Arénas, Juan Larrea, Vélez, Villalóbos, Olea, Cajias, Melo, Vinuesa, Peña, los presbíteros Riofrio i Correa i otros ménos notables hasta algo mas de sesenta. El ex-presidente Montúfar logró escapar, como escaparon tambien otros, pero fueron perseguidos con tenacidad i perseguidos principalmente por los americanos don Pedro i don Nicolas Calisto, don Francisco i don Antonio Aguirre, don Andres Salvador, don Pedro i don

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Antonio Cevállos, Núñez, Tordecíllas i otros de tan desleales compatriotas. Como hijos de la provincia conocian las conexiones de los fujitivos i palmo á palmo cuantos rincones de tierra podian haberles servido de asilo, i sucesivamente fueron denunciándolos ó arracándolos ellos mismos de los escondrijos. Publicóse ademas un bando por el cual se impuso pena de muerte á los que, siendo sabedores del paradero de los prófugos, no los denunciasen, i con esta providencia fueron cayendo aquí i allí muchos de los escapados el dia 4. El marques de Selva Alegre, Ante i otros de los principales cabecillas lograron siempre salvarse.

Ved aquí los términos en que se publicó el bando: "En la ciudad de San Francisco de Quito á 4 de diciembre de 1809. El Excmo. señor conde Ruiz de Castilla, teniente jeneral de estas provincias, etc, dijo: que habiéndose iniciado la circunstanciada i recomendable causa á los reos de Estado que fueron motores, auxiliadores i partidarios de la junta revolucionaria, levantada el dia 10 de agosto del presente año, i siendo necesario se proceda contra ellos con todo el rigor de las leyes, que no esceptúan estado, clase ni fuero, mandaba que siempre que sepan de cualquiera de ellos los denuncien prontamente á este gobierno, bajo la pena de muerte á los que tal no lo hiciesen. A cuyo efecto i para que conste en el espediente, así lo proveyó etc. El conde Ruiz de Castilla—Por S. E. Francisco Matute i Segura, escribano de S. M. i receptor."

Fuera de los que habian fugado, porque tenian razon para temer los resultados de sus compromisos, tuvieron tambien que ocultarse ó an-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dar á monte otros muchos en quienes empezaron á cebarse los chismes i calumnias, partos infames i frecuentísimos de los tiempos de ajitacion i revueltas políticas. El marques de Miraflóres murió de pesar, recluso en su propia casa, i cuando el gobierno traslujo la muerte mandó colocar una escolta cerca del cadáver i la conservó hasta que fué enterrado, pues presumió que se trataba de una evasion bajo el amparo de la mortaja de los muertos.

La persecucion no se limitó á los autores i cómplices de la revolucion ni á los que algo valian por algun respecto, sino que se estendió tambien contra personas qne no habian figurado en ella i estaban ausentes, en Guayaquil ó Cuenca, contra otros de las demas poblaciones del distrito, i hasta contra los artesanos i jornaleros que, dejando sus talleres i labores, habian vestido, quizá obligados, el uniforme militar durante el gobierno de la junta. Los que habian servido de soldados fueron presos en la cárcel llamada *Presidio*.

El ensanche i tenacidad de esta persecucion alarmó sobremanera los ánimos de todas las clases de la sociedad, i fueron centenares los que se ocultaron ó huyeron buscando seguridad. Los víveres, en consecuencia, comenzaron á escasear hasta el término de comprarse la fanega de maiz en diez pesos, la de trigo en cuarenta i así lo demas; i las tropas, arrimadas á la proteccion de Arredondo, pusieron á rienda suelta su mala propension é inmoralidades. Ruiz de Castilla mismo, dominado por el imperio de Arredondo, se dejaba llevar por este como un niño.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

IX.

Presos los principales de los conjurados, se instruyó un proceso que llegó á abultarse con mas de cuatro mil pájinas. El oidor Fuértes Amar fué el juez de la causa, i sirvió de fiscal el doctor Tomas Arechaga. Durante su seguimiento se vejó á los presos de varios modos, ya rechazando sus peticiones, con la tema de calificarlas de sediciosas, ya negándoles los autos para la defensa, ya acortando los términos de prueba i notificándoles, no en persona, sino por bandos que se publicaban al ruedo de los patios del cuartel. Terminada la sustanciacion, se presentó la vista fiscal, produccion enconada de Arechaga, en que, dividiendo á los encausados en cuatro clases (autores del plan de conspiracion ejecutores, sabedores que no la denunciaron i ausiliadores despues de consumada), concluyó pidiendo la aplicacion de la pena capital contra cuarenta i seis individuos, con inclusion de los ausentes que no habian sido citados ni oidos, i las de presidio ó destierro contra los demas (*).

Arechaga, hijo de Oruro, educado bajo la proteccion del conde Ruiz de Castilla cuando estuvo de presidente en Cuzco, era *brutal* en sus acciones (*). Arechaga habria hecho verter la sangre de sus compatriotas sin embarazo ninguno á trueque de un ascenso ó de cualquier otro provecho personal, i así no es de estrañarse que, desoyendo las razones i fuerza de argumentacion de los Mo-

(*) La Roa. Ib.—*Representacion* del obispo Cuero al presidente.

[*] Bonnet. Ib.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rales, Salazares, Villalobos, etc., conservase la saña impia que dejó palpar en el proceso.

Arechaga puso á pleito i negó el derecho que tenian las provincias americanas para establecer juntas con la misma razon que los españoles que, por tal causa, merecieron los aplausos i admiracion de sus contemporáneos i la historia. Arechaga pudo mas bien, obrando con la franqueza i buena fé que cumplia á un fiscal, fundar la acusacion en la perturbacion del órden, i á fé que entónces los cargos habrian sido valederos por demas. Pero establecer distinciones entre los derechos que competian á los españoles como conquistadores, i entre los de los americanos como colonos, era fijar una diferencia absurda que los mismos peninsulares habian cuidado de no dejarla entender. La idea de fraternidad entre españoles europeos i españoles americanos, hijos de una madre comun, era una idea sagaz con que se habia alimentado por tres siglos la paciencia i sufrimiento de América. Si no habia esta fraternidad, como Arechaga pensaba, la simple diferencia de condiciones i la simple negativa de aquel vínculo de union eran bastantes para que los derechos de nuestros padres tomasen ser i vida con todos los caracteres de lo honesto, justo i natural (16).

Tambien la España habia enarbolado el pendon contra los sarracenos, sus dominadores por setecientos años, i aun por 1809 mismo tenia alzada igualmente el hacha contra los franceses que querian dominarla. La América en iguales, si no idénticas circunstancias, no hacia mas que imitar tan buen ejemplo; i sin embargo, Arechaga miraba como noble i santo el orijinal, i como fea i punible su imájen. Aplaudíase pública i enca-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

recidamente el jenio altivo de los que en la Península se sacudian por no dejarse dominar, i acá se levantaban patíbulos para quienes no hacian sino querer lo mismo que allá querian.

Elevado el proceso al presidente para que pronunciara sentencia, creian Arredondo, Fuértes i Arechaga, instigadores apasionados de su formacion i término, que se daria en el mismo sentido que la vista fiscal, i se mostraban contentos de haber labrado un mérito para poder elevarse á mas altos destinos, aunque fuera sobre los cadáveres de los condenados al suplicio.

Ruiz de Castilla, á despecho de estos hombres, hizo guardar los autos en su gabinete i dejó trascurrir algunos dias, escojitando en sus adentros el mejor partido que en tal trance convenia tomar. La ajitacion del anciano presidente habia subido á su último término, i se le veia, segun es lengua, andar azorado i fluctuante entre la absolucion que demandaban la justicia i la clemencia, puesto que, á lo mas, podia considerarse á los reos como culpados de un estravio, i la condena premiosamente aconsejada por la política é intereses del gobierno á que servia. En medio del hervidero de las pasiones subsiste pujante una inclinacion á la justicia que honra á la humana especie, i Ruiz de Castilla sufria tormentos graves con aquella lucha. Segun Bennet, que le servia de secretario confidente, el conde era hombre bueno, afable i caritativo, i añade que le oyó decir repetidas veces, hablando acerca de la malhadada causa, que *firmaria con mayor gusto su propia sentencia de muerte*, que *no la de tantas víctimas estraviadas.* Ruiz de Castilla se resolvió, á la postre, á elevar los autos al virei, descargan-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

do así su responsabilidad en el juicio i conciencia de otro.

A juicio de Caicedo (*), de Restrepo i aun del mismo español Torrente, la remision de la causa la hizo por mandato que, desde mui ántes, habia recibido del virei Amar. A falta de otras pruebas á que atenernos en este punto, nos inclinamos mas bien al decir de Bennet, narrador de tal suceso como testigo presencial, que no al de los otros, mayormente cuando en la relacion de la obra citada hemos encontrado exactitud con respecto á muchos de los acontecimientos que refiere.

Sea de esto lo que fuere, ello es que el proceso se remitió á Santafé, á pesar de que ya entónces se habia recibido órden en contrario, dada por don Cárlos Montúfar, hijo del marques de Selva Alegre, que venia comisionado por el rei á ver de pacificar la presidencia, como vino tambien don Antonio Villavicencio para tranquilizar el centro del vireinato. Sabedor Montúfar de cuanto ocurriera en su patria, i temiendo una sentencia condenatoria contra hombres cuyo delito consistia solo en haber imitado los procedimientos de los mismos españoles en la Península i contra compatriotas cuyas opiniones, mas ó ménos, eran conformes con la suya; habia dictado oportunamente la dicha órden tan luego como pisó las playas de Cartajena. El presidente, que desconfiaba de este comisionado americano que venia á destemplar su actividad i enerjia, reservó para sí i los de su ruedo aquel mandato, i el 27 de junio de 1810 salió el fatal proceso bajo la custodia del doctor don Victor Félix de

(*) *Viaje imajinario.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sanmiguel. El viaje lo emprendió este á las tres de la madrugada con un piquete de soldados que le acompañó hasta Pasto, de recelo que le asaltasen los insurjentes.

Se creia i aun se ha dicho por la prensa que como el proceso llegó á Santafé en circunstancias que ya tambien allí se habia derrocado el poder español, fué reducido á cenizas por el pueblo; mas la verdad es que se conserva hasta hoi en uno de los archivos públicos de esa capital, segun estamos bien informados.

X.

Los presos no esperaban gracia ninguna del virei Amar, principalmente por las conexiones estrechas que con él tenian los interesados en que se les condenase. El oidor Fuértes i Amar, hombre meticuloso que se habia acarreado el odio público por las violentas irregularidades con que obró como juez de instruccion del proceso, era sobrino del virei, i bastante natural, por consiguiente, que se interesase en la confirmacion de sus procedimientos. Don Manuel Arredondo, otro de los mui prevenidos contra los patriotas, era hijo del virei de Buenos Aires i sobrino del rejente de la real audiencia de Lima, i estos vínculos debian ser mui considerados por Amar, ya que tambien Arredondo se interesaba en el castigo de aquellos. Amar, ademas, era, segun Restrepo, hombre de cortos alcances, i no estaba en el caso de poder acertar con el medio aparente para conciliar la dignidad del gobierno con lo que demandaban las opiniones de entónces.

Como tregua, eso sí, i de las mas provecho-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sas, conceptuaron los patriotas el tiempo que iba á emplearse en la remision del proceso i resolucion que debia tener, porque el tiempo, para ellos, era su salvacion. Pero si por esta tregua se desacerbó algun tanto su amargura, se dobló la vijilancia i se estrecharon mas las prisiones. El presidente que sabia la venida del comisionado rejio, á quien miraba mal, segun dijimos, tenia esta razon mas para desplegar mayor vijilancia. "Iban corriendo los dias de desconsuelo para los infelices presos, dice Caicedo, hasta que consiguieron un decreto de la audiencia que se les aliviase; pero Arredondo, bajo el pretesto de que se habian insolentado desde que tuvieron noticia de la venida del comisionado réjio, no aflojaba de su dureza. En este estado le pasaron un oficio suplicatorio para que ordenara á los oficiales de guardia, en cumplimiento de lo ordenado por el tribunal, les concediera algun alivio. A este acto de atencion i urbanidad puso otro decreto el imperial Arredondo para que se les hiciese saber el respeto con que debian tratar á su distinguido jefe militar, i que si no estaban cargados de fierro hasta el pescuezo era por su bondad." El destemple de Arredondo, en esta vez, provenia de que en el oficio no se le habia dado el tratamiento de *señoría.*

Varios de los muchos prófugos, discurriendo en mala hora que, ido el proceso, no podria envolvérseles ya en el juicio, se habian restituido á sus casas, i fueron tomados i reducidos á prision, sin que les valiera su notoria prescindencia de los sucesos del 9 de agosto. El cuerpo del delito, en el decir de los gobernantes, estaba en la ausencia que habian hecho de la ciudad.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pasos semejantes, como era natural, aumentaron la inquietud i desconfianzas, se paralizó el tráfico, la carestia de víveres subió de punto, i las vejaciones i saqueo de las tropas se hicieron irremediables.

Voces repetidas, bien que vagas, decian que los españoles protestaban no admitir al comisionado Montúfar sino hecho cadáver, porque era un *Bonapartista i traidor*: que se mataria á los presos ántes que él tuviera tiempo de ponerlos en libertad: que todos los hijos de Quito eran unos rebeldes é insurjentes, i otras especies de este órden, envueltas i confundidas entre la certeza, la falsedad i la exajeracion.

Las palabras i acciones mas inocentes se abultaban ó interpretaban desacertadamente, i las desconfianzas del pueblo contra el gobierno, i las del gobierno contra el pueblo llegaron á exacerbarse. Era lengua que los soldados de Lima habian solicitado i obtenido del gobierno el permiso espreso de entrar á saco la ciudad, i tal decir envolvia, mas que torpe invencion, un inconcebible absurdo: si los soldados cometian latrocinios, procedian solo de su natural desenfreno, incapaz de contenerse por el apocado presidente, i ménos aun por el contemplativo Arredondo que los mimaba con demasia. Decíase que el pueblo trataba de asaltar los cuarteles, i esto era igualmente falso, á lo ménos por entónces, pues semejante resolucion no la tomaron sino despues, con motivo de las imprudentes palabras que vertieron las autoridades contra los presos i contra los americanos en jeneral. Así, el capitan Barrántes, discurriendo de buena ó mala fé que realmente creia en el asalto propalado, habia dado

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la órden de que matasen á los presos al primer movimiento que se dejara notar de parte del pueblo.

Cuando los encausados alcanzaron á traslucir semejante órden, por demas fácil de ejecutarse, se quejaron de ello al presidente por conducto del reverendo obispo; i Barrántes, sin impresionarse ni hacer caso alguno de tal queja, confesó que la órden era efectiva condicionalmente, esto es *siempre que el pueblo tratase de libertar á los presos.* Arredondo sostuvo la disposicion de Barrántes como necesaria para prevenir un mal; i así, este viejo i estraviado principio de lejislacion criminal vino por remate á dar tan pésimos resultados como los habria dado el mal mismo que se trataba de cortar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO II.

Conspiracion del 2 de agosto.—Asalto á los cuarteles.—Asesinato de los presos.—Combates i transacciones.—Llegada del comisionado réjio i sus procedimientos.—Instalacion de una nueva junta—Reconocimiento de la suprema autoridad de la rejencia—Proclamacion de la independencia.—Retiro de Ruiz de Castilla.—Asesinatos de Fuértes i Vergara.—Los comisionados Villalva i Bejarano.—Campaña contra Cuenca.—Campaña contra Pasto i ocupacion de esta ciudad.—Desacuerdos de la junta.—Instalacion del congreso constituyente.—Segunda campaña contra Cuenca.—Combate de *Verdeloma*.—Defecciones militares.—Asesinato de Ruiz de Castilla.

I.

1810. Nunca han menester los gobiernos de mas tino i discrecion para no irse á mas de lo que es de su potestad, ni venir á ménos de lo que deben para conservar el órden i el imperio de las leyes, que en los tiempos de ajitacion i revueltas de los pueblos. Saliéndose á mas de lo que les es permitido, desaparecen los vínculos que unen á los gobernantes con los gobernados, i quedan estos sacrificados. Sí, por el contrario, pierde el gobierno su pujanza, siquiera se enflaquece,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

entónces los sacrificados son los otros, i en ambos casos, por exeso ó por defecto, las consecuencias son terribles. Apénas cabe salir de estos escollos no empleando á tiempo i con la mayor cordura, bien la pujanza, bien la suavidad; i el gobierno de entónces, si por demas vigoroso al principio sacrificó á los pueblos, por flaco poco despues vino tambien á quedar sacrificado.

Echada á volar la voz de que se pensaba asesinar á los presos, se exaltaron los odios del pueblo ya tan declarados desde bien atras, i ora por orgullo, ora por piedad, ora por venganza, los pueblos pensaron á su vez en libertar á los amenazados i castigar á los amenazadores. Los perseguidos eran muchos, los mas de ellos hombres de séquito i cuantia, quien por su talento i saber, quien por su hacienda, quien por la alcurnia, llenos de conexiones i de conocida influencia; i no era posible que el pueblo, acostumbrado á vivir bajo la proteccion de esos hombres, viera con indolencia, cuanto mas pacientemente, las angustias en que se hallaban tales protectores. Si en 1809 se vió el pueblo apocado i vacilante, mas bien resuelto á quedarse simple espectador que en disposicion de tener parte en los negocios públicos, el año siguiente las persecuciones vinieron á sacarle de su indiferencia, i á exitar la compasion de los mas estraños en favor de los perseguidos i la rabia contra los gobernantes. Al traslucir la órden dada por Barrántes, el encono subió de punto, i el pueblo se resolvió á acometer una osada empresa.

Reuniéronse unos cuantos de los mas entendidos en tales i cuales casas, se hablaron, se animaron i quedaron concertados en asaltar los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuarteles en hora i dia señalados. Tan cruda i poco reflexionada fué su resolucion, que ni siquiera pensaron en el caudillo que debia dirijirlos, ni en la unidad que debian tener sus operaciones. Unos debian atacar el real de Lima (el edificio que hoi sirve de casa de moneda, como dijimos), en el cual estaban los presos; otros el cuartel de Santafé, contiguo al anterior, pared en medio, i que hoi es el de artilleria; i otros el presidio, ahora propiedad de la testamentaria de Armero, donde, como tambien dijimos, estaban presos los del pueblo bajo.

La mayor parte de los conspiradores debian conservarse esparcidos por la plaza i sus cercanias, i entre los atrios de la capilla del Sagrario i de la catedral, puntos los mas adecuados para acudir oportunamente á uno ú otro de los cuarteles inmediatos, segun lo demandasen las necesidades. Circunstancias que diremos luego hicieron precipitar estos arreglos mal preparados, i casi repentinamente se fijaron en el dia juéves, 2 de agosto, á las dos de la tarde. La consigna fué la campana de rebato que debia darse en la torre de la catedral.

La empresa, atendiendo á las fuerzas con que contaba el gobierno, era, mas que aventurada, loca, i con mayor razon cuando la vijilancia habia llegado á ser incesante desde que mucho ántes de pensarse en el asalto, se tenia este por las autoridades como seguro.

"Por datos fidedignos, cuyos apuntes nos han mostrado personas de buen crédito, dice el doctor Salazar en sus *Recuerdos*, ascendieron á tres mil hombres bien preparados los que tenia el gobierno, inclusos los cuerpos de Panamá i Ca-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

li que, aunque no estuvieron presentes el dia de la novedad, sino que el segundo replegó al siguiente, i el primero pocos dias despues, importaba lo mismo cuando se hallaban apostados, guardando las entradas, el uno á dos leguas de distancia, i el otro por la parte del camino de Latacunga.

Llegados el dia i hora en que los conspiradores acababan de fijarse, suenan las campanadas de alarma, i los llamados Pereira, Silva i Rodríguez, capitaneados por José Jeres (*), embisten contra el presidio, matan al centinela de una puñalada, hieren al oficial de servicio, dispersan á la guardia i se apoderan de sus armas. Como en esta cárcel habia solo una escolta de seis hombres con el oficial i cabo respectivos, logran fácilmente libertar á los presos, se visten, en junta de seis de estos, de los uniformes que encuentran á mano, i salen, hechos soldados i con armas, con direccion á los cuarteles en auxilio de sus compañeros, á quienes suponian combatiendo todavia, conforme á los arreglos concertados. De los demas de los presos huyeron la mayor parte, i cinco de ellos, dándolas de honrados, se quedaron en el presidio para recibir poco despues una muerte inmerecida.

Al mismo tañido de las campanas, quince minutos ántes de la hora horada, Landáburo á la cabeza, i los dos hermanos Pazmiños, Godoi, Alban, Midéros, Mosquera i Moráles, armados de

(*) Jeres murió años despues en la batalla del *Tumbo* cuando ya era jefe de un escuadron de caballeria. Habia sido tambien, ántes de esta batalla, desterrado á Panamá en junta del coronel don Cárlos Montúfar, segun consta de la correspondencia oficial del jeneral Móntes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

puñales, fuerzan i vencen la guardia del real de Lima, i quedan dueños del cuartel. Hácense de las armas de esta, i amedrentando á los soldados que encuentran dispersos por los corredores bajos i patio, se van á hilo á los calabozos para libertar á los presos que, á juicio de ellos, era lo mas necesario i urjente para el buen éxito de su arrojo.

El capitan Galup, al oir tan alarmante alboroto, comprende lo que podia ser, como era en realidad, desenvaina su espada i, bajando precipitadamente de los corredores altos al patio, grita: "Fuego contra los presos." Uno de los ocho atletas que primero oye las voces de Galup, i luego le ve acercarse espada en mano, se precipita á su encuentro con la bayoneta armada en el fusil que habia tomado, le atraviesa con ella i tiende en tierra. El triunfo está por los conjurados; pero se pierde el tiempo que siguen gastándolo en desaherrojar á los presos.

Miéntras esos valientss de memoria imperecedera admiran con el denuedo i presteza en el desempeño de su proyecto, los que debian acometer el cuartel de Santafé quedan estáticos á vista del peligro i dejan á sus ocho compañeros sacrificados en medio de quinientos enemigos. Ora que, adelantada la señal, no se hubiesen reunido todos los conjurados, ora por el espanto en que entraron los que ya estaban listos, faltó el tercer movimiento de combinacion, i á esta causa padecieron los patriotas un desastre de esos cuya memoria, aun pasados largos años, arranca lágrimas de dolor.

Angulo, comandante de las tropas de Popayan, habia partido á su cuartel al primer movi

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

miento que percibió de parte de los asaltadores al presidio, i de los soldados heridos que huian del fuego que los primeros les hacian avanzando hácia la plaza mayor. El comandante Villaespesa que, advirtiendo estos mismos movimientos i ruido, salia precipitadamente de su casa á ocupar el puesto que le correspondia en el cuartel, fué detenido en la calle por un hombre del pueblo que le echó por tierra de una puñalada, á pesar de la lucha que sostuvo el otro con su espada.

Entrado ya Angulo en el cuartel, manda abrir de un cañonazo un horado en la pared que separa el suyo del de Lima para que pasaran por él las tropas que ya estaban sobre las armas, i pasan efectivamente por el agujero. Su primer paso se encamina á ocupar las puertas del cuartel vencido, donde los asaltadores habian colocado un cañon, creyendo no poder ser acometidos sino por el lado de afuera, sin hacer caso de los enemigos que tenian adentro. Advierten los asaltadores i presos de los calabozos bajos que ya estaban libres, que una coluna cerrada les acomete por las espadas, i en tales conflictos, palpando la imposibilidad de resistir, procuran huir para salvarse. Los mas alcanzaron efectivamente á vencer el peligro, incluso Alban que estaba herido, pero Midéros i Godoi cayeron muertos al salir. Luego dispuso Angulo que se cerraran las puertas i se conservara el cañon con la boca hácia la entrada del cuartel.

En estos momentos llegan los vencedores en el presidio. Unidos con otros que se les incorporaron en el tránsito, i principalmente en las cercanias de los cuarteles, se dirijen al de Lima para

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

forzar las puertas que encuentran cerradas; mas un fuego doble de mosqueteria que llueve del palacio del presidente i de las ventanas altas del mismo cuartel, los obliga á cejar, i queda así rendida i castigada la temeridad de aquel puñado de valientes. Los que se retiraron por San Francisco aun tuvieron que recibir una nueva descarga que les cayó de los balcones de la casa del comandante Dupret.

Libre la tropa del pueblo que se habia apoderado del cuartel de Lima, se esparce por pelotones entre los calabozos altos en que yacian otros presos. Estos desgraciados, sobre quienes pesaba una sentencia de muerte i llevaban espuesta la vida desde que asomara cualquier movimiento popular, comprènden que es llegada su última hora, i se esfuerzan cuanto pueden para atrincherar las puertas de sus aposentos. La precaucion fué inútil, porque los soldados las hacen pedazos, i de seguida descargan sus fusiles á manos lavadas i de monton sobre los presos. El que todavia no ha muerto de las balas, muere á sablazos ó bayonetazos; i los victimarios, pasando de un calabozo á otro, obran en todos como en el primero, i se derrama la sangre á borbotones.

Las hijas de Quiroga, llevadas por desgracia á visitar á su padre en tan funesto dia, presencian con el corazon palpitante las escenas sangrientas de que ellas mismas han escapado de milagro, sin que les tocara una sola bala de cuantas llovian sobre sus cabezas. Pasado ese primer instinto de terror que, en circunstancias semejantes, se concentra enteramente en el individuo, les sobreviene la memoria de su padre á quien desean salvar. Se dirijen al oficial de guardia, i le ruegan fervorosa i hu-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mildemente que le salve la vida, i sorprendido este de que aun estuviera vivo un enemigo de tanta suposicion, se acompaña del cadete Jaramillo i entra en el rincon en que yacia Quiroga oculto: "Decid, le gritan, "¡Vivan los limeños!" Quiroga responde *¡Viva la relijion!* Jaramillo, en réplica, le descarga el primer sablazo, i luego los soldados otros i otros, hasta que cae muerto á las plantas de sus hijas.

Mariano Castillo, jóven de gallardo parecer, valiente i de lucido entendimiento, habia sido solo herido de una bala en las espaldas, i miéntras cuenta con que va amorir á bayonetazos, como murieran otros, aventura ocurrir á un arbitrio que puede salvarle. Desgarra sus vestidos, los ensucia con la sangre que está arrojando su cuerpo i se tiende como uno de tantos cadáveres. Los soldados que andan rebuscando á los qne pudieran estar ocultos, i que pasan punzando los cadáveres con las bayonetas, punzan tambien á Castillo una i otra vez, i Castillo recibe impasible i yerto diez puntazos sin dar la menor señal de vida. Por la noche, cuando estaba ya velándose en San Agustin entre los cadáveres recojidos por los religiosos de este convento, se dejó conocer como vivo, i los reverendos se lo llevaron con entusiasmo á una celda mui segura. Castillo salvó así, despues de tres ó cuatro meses que duró la curacion de sus heridas [*].

(*) Castillo, hijo de Ambato, que en el año de 18 18 partió para el Perú de cadete en el batallon *Numancia*, en junta de otros jóvenes, hizo con *Boltíjeros*, en que se convirtió aquel, todas las campañas i guerra de la independencia con el denuedo que debia al cielo, sin desmentirlo en ninguna de cuantas acciones se encontró. Su valor le elevó mui pronto hasta el grado de teniente coronel, i murió suicidiado en Piura, deser-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El coronel Salínas, Moráles, Quiroga, Arénas, tio de Rocafuerte, el que llegó á rejir su patria como presidente de la república, el presbítero Riofrio, el teniente coronel don Francisco Javier Ascásubi, los de igual graduacion don Nicolas Aguilera i don Antonio Peña, el capitan don José Vinuesa, el teniente don Juan Larrea i Guerrero, el alférez don Manuel Cajias, el gobernador de Canélos don Mariano Villalóbos, el escribano don Anastacio Olea, don Vicente Melo, uno de apellido Tobar i una esclava de Quiroga que estaba en cinta; fueron las víctimas impiamente sacrificadas en el cuartel el 2 de agosto. Parece que toda revolucion demanda estas ofrendas sangrientas para alimentarse, i que la del 9 de agosto, por demas pacífica i pura, reservó el sacrificio para el tiempo de su aniversario.

Harto dolorosamente castigado quedó aquel gobierno perfunctorio, cuya organizacion desacertada, insustancial i hasta pueril debia por fuerza enflaquecerle i hacerle morir. I no obstaute sus heráldicas pretensiones ¿quién no querria haber participado de su triste destino, á cambio de haber tambien sido de los primeros que en la América española ejercieron sus derechos soberanos? Ha mas de cuarenta años que esas víctimas pasaron á la eternidad, i sin embargo ¡las lágrimas que arranca su memoria se derraman de año en año, i de seguro que se derramarán de jeneracion en jeneracion!

Don Pedro Montúfar, don Nicolas Vélez, el presbítero Castelo, don Manuel Angulo i el jóven Cas-

tado de las filas de Colombia, en 1829, á consecuencia de la derrota que sufrieron en Tarqui las armas peruanas; porque Castillo fué uno de esos republicanos exajerados que llegaron á desconfiar de Bolivar, á quien vino á aborrecer de muerte.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tillo, de quien hablamos, fueron los únicos presos que, de los que ocupaban los calabozos altos, lograron escapar. Montúfar se hallaba mui enfermo, i habia conseguido á grandes esfuerzos salir del cuartel tres dias ántes del funesto dia: Vélez se habia finjido loco al remate, i con tanta naturalidad que, burlando la inspeccion i exámen de los facultativos, tuvo que ser arrojado á empujones del cuartel como intolerable demente; i Castelo i Angulo consiguieron fugar en junta de los asaltadores al cuartel, porque probablemente nó estuvieron aherrojados como los otros presos, ó estuvieron ya desengrillados.

De los que ocupaban los calabozos bajos solo fué asesinado don Vicente Melo: los demas escaparon, bien uniéndose á Landáburo i los Pazmiños, bien huyendo por los agujeros que caian á la quebrada que atraviesa bajo el cuartel.

Las zozobras i alborotos, miéntras tanto, habian cundido principalmente por las calles centrales de la ciudad. El telon no se habia descolgado todavia, i los asesinatos del cuartel apénas correspondian á la apertura del drama que debia terminar con otras escenas mas sangrientas.

Consumada la carniceria en el real de Lima, salen gruesas partidas de soldados haciendo fuego contra el pueblo que se mantenia al ruedo i cercanias de los cuarteles. Los comprometidos en la conjuracion, que á lo ménos tienen algunos fusiles i escopetas, se arriman á las paredes de las calles de la *Universidad*, de *Araujo* i del *Correo*, i se sostienen contestando los fuegos enemigos; mas otros, ociosos i noveleros, conceptuándose inocentes, se quedan donde estaban, movidos de curiosidad. La parte medio armada que seguia haciendo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fuego por lo largo de la calle de la Universidad, recibe de súbito por las espaldas una descarga de fusilería que le dirijen los soldados desde lo alto del arco de la Reina de los Anjeles: eran los de la guardia del hospital que habian montado sobre el arco para ponerla entre dos fuegos. Entónces tuvo que partir al escape tomando una calle transversal, como lo verificaron tambien otras partidas del pueblo con ánimo de replegar á los barrios de San Roque, San Sebastian i San Blas.

Fortificáronse unos en el primero, otros en la columna llamada *Fama* i otros en la alameda, i las tropas que ántes les llevaran de calle desalojándolos de esquina en esquina, ahora detienen sus pasos respetando las tan mal improvisadas fortificaciones. Pero si les falta arrojo para asaltarlos, discurren acertadamente que tampoco podran ser acometidas, i retroceden para esparcirse por el centro de la poblacion i ahuyentar al pueblo inerme i curioso.

Insertemos algunos trozos de los apuntes de nuestros cronistas, testigos presenciales de los sucesos de agosto. Acaso sean exajerados, acaso obra de las vivas impresiones del momento; pero hai tanta conformidad entre sí i tanto ajuste con lo que sostiene la tradicion, que no hai como desconfiar de la verdad de cuanto refieren. «Uno de los presos que salieron del presidio, dice el doctor Caicedo, se colocó en el pretil de la catedral, i desde allí arrolló á los mulatos, hasta que acabados los cartuchos le acertaron un balazo. Quedó caido i medio muerto, i fueron á rematarlo con las culatas de los fusiles, como lo verificaron. Lo mismo hicieron con una india que estaba en la plaza, con un cobachero i con un músico que iba para el Cár-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

men de la nueva fundacion. Todo esto pasó por mi vista (*)."

«En la calle del marques de Solanda desarmaron cuatro mozos á seis fusileros que llevaban sus arcabuces cargados i armados de bayonetas; pero allí mismo murió un pordiosero. En la calle del *Correo* tres solos paisanos hicieron huir á una patrulla, la desafiaron i silvaron; pero allí mismo *abalearon* á un indefenso, á quien remataron por que quedó medio vivo, haciendo pasar la caballeria por encima una i otra vez. Por la calle de la *Plateria* corrieron los mulatos que guardaban el presidio; pero allí mismo dieron un balazo á un músico, i porque no murió del todo le destaparon los sesos con las culatas de los fusiles. En la calle de *Sanbuenaventura* hicieron fuego los santafereños; pero allí murió uno que hizo frente á manos de un mozo desarmado, quitándole el fusil i pasándole con la bayoneta. ¡Oh, si pudiera yo referir los prodijios de valor que se vieron en esa poca jente, que solo con cuchillos se esforzó á libertar á su patria del yugo de la tirania!..... Bastará refleccionar acerca de un pasaje asombroso i orijinal. Luego que escampó algo la tempestad entró en la plaza mayor un mozo desarmado, á quien sin duda llevó la curiosidad al mayor peligro. Tiró por la esquina de la grada larga de la catedral,

(*) Téngase cuenta de que el granadino señor Caicedo se hallaba entónces de provisor i vicario jeneral del obispado. Téngase presente, asimismo, que gozaba de una mui merecida reputacion por sus virtudes, i así no cabe que hubiese aventurado una sola palabra que no estuviera conforme con la verdad. Caicedo fué desterrado en 1813 á las islas Filipinas en junta del doctor don Miguel Antonio Rodríguez i de otros varios. Su destierro se alzó por Fernando VII á mediados de 1820.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuando reparó á un limeño que le apuntaba. Se paró el mozo, i al ver la accion de *rastrillar*, se agachó i evitó el golpe. En la contingencia de ser muerto por la espalda ó por delante, por su indefension, elijió el segundo estremo i, miéntras se cargaba segunda vez el fusil, avanzó hácia el soldado. Distaria unos veinte pasos cuando se le apuntó de nuevo. Volvió á pararse i gritó de este modo: *Apunta bien, zambo, porque si yerras otra vez te mato.* El susto ó la borrachera del tirador, ó sea la viveza del mozo, lo escapó de este segundo riesgo; pero no pasó por el tercero, pues como un alcon se echó sobre él, lo cojió de los cabezones i lo estrelló contra el pretil, dejando en las piedras regados los sesos. A vista de esto lo embistió una patrulla, pero él encontró la vida en la velocidad de su carrera.».....

«Pasó una patrulla armada hácia el puente de la Merced, i la vieron unas pocas mujeres que no pasaban de seis. Se encargaron de la empresa de perseguirla i asesinarla, i con solo piedras lograron ponerla en fuga vergonzosa. No fué el privilejio del sexo el que obró esta maravilla, puesto que ya habian muerto á algunas en las calles, i en su balcon á una señora, Monje de apellido.».....

El presbítero la Roa, en su crónica citada, se esplica de este modo. "La órden del señor presidente, á mas de ser tan rigurosa por lo ya dicho, tambien dispuso se incendiara la ciudad, á lo que se opuso el oidor supernumerario, doctor Tenorio [que á la sazon se halló], i á su alegato se suspendió esta segunda órden. Mas la primera se verificó, pues salieron todos los soldados en patrulla por todas las calles, matando á fuego i acero á cuantos encontraban en el camino, á cuantos veian en los balcones

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

i á cuantos se paraban en los tiendas i zaguanes, como si todos fueran gallinazos, tórtolas ó perros; no escapándose de este rigor niños ni mujeres, de los cuales se sabe que fueron hasta trece, i de las mujeres tres".....

"No paró en esto solo, sino que los facinerosos hicieron de una via dos mandados, i fué que con las mismas armas reales, abusando del impio mandamiento, entraron en las casas que mas noticia tenian de acaudaladas, i saquearon cuantos doblones, moneda blanca, alhajas, plata labrada i ropas encontraron. Entre varias, la de don Luis Cifuéntes, al que le quitaron mas de siete mil pesos en doblones, cincuenta i siete mil en dinero blanco..... No contentos con robarse lo dicho, despedazaron muchos espejos de cuerpo entero, arañas de cristal i relojes de mucho aprecio, saliendo con los baules á la calle que hace esquina de San Agustin á repartirse entre ellos todo lo que habian saqueado; de modo que no tenian otra medida para su division que la copa de un sombrero, por lo que toca á dinero, i lo demas á lo que mas podia cada uno."

"Por la noche rompieron muchísimas puertas de tienda i cobachuelas del comercio i las dejaron en esqueleto, i prosiguen aun hasta hoi haciendo muchísimas estorciones, hiriendo i lastimando á los que procuran defensa".....

El continuador de las *Memorias* de Ascarai [*]. "Volviendo á los que murieron en aquel dia [2 de agosto], á mas de los que mataron por las calles, la nueva guardia que fué al presidio encontró en él cinco presos que habian sido soldados de los de

[*] Omitimos el nombre de este célebre cronista porque nos ha vedado descubrirle.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Salinas, quienes por manifestar honradez no quisieron fugar, aprovechando de la ocasion, i fueron bárbaramente pasados á cuchillo. La ciudad toda se cubrió de luto, llanto i amargura: nadie se atrevia á asomar ni aun á los balcones, porque era muerto en el acto, hasta que al otro dia el ilustrísimo señor obispo i los sacerdotes de mas respetabilidad, con cristos en las manos, pasaron á implorar del perjuro presidente la cesacion de los exesos que se cometian en un pueblo indefenso."

Parreño, en sus *Casos raros acaecidos en esta capital de Quito.* "Luego que la tropa de Lima hizo este asesinato, [el de los presos del cuartel], salió por todas las calles matando á cuantos se encontraban en ellas, sin distinguir personas, calidad ni edad, pues no se escaparon ni los niños tiernos. Hecha esta inhumana matanza, que pasan de docientos los que se han podido enumerar, i no llegaron á mas porque procuraron huir unos i esconderse otros. Salió la tropa á son de caja, i robó las casas mas ricas, tiendas de mercancias, vinos i mistelas; luego las pulperias i estancos, rompiendo las puertas á pulso i con las armas, sin haber majistrado que lo impida, porque miraron con indiferencia que se hagan los asesinatos i robos cometidos con nombre de *saqueo.* Se asegura que pasaron de docientos mil pesos, pues solo de la casa de don Luis Cifuéntes se sacaron entalegados entre doblones i dinero ochenta i cinco mil pesos, fuera de muchas alhajas de oro, plata i piedras preciosas."

Hemos aglomerado á posta los pormenores que van insertos, pormenores tal vez escritos en la noche del mismo 2 de agosto, como lo demuestra lo desatinado del lenguaje, para correjir las apasionadas relaciones del español Torrente que, hablando

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de los horrores i confusion de tan infausto dia, da á entender que el triunfo de las armas de Castilla fué obtenido en combate formal con el pueblo de Quito, cuando los mas de los asesinados pertenecian al número de los inocentes, i casi con autorizacion de los mismos gobernantes. El 2 de agosto de 1810 no fué sino una imájen del 2 de mayo de 1808 en Madrid, donde allá como aquí, el pueblo indefenso quedó sacrificado. Las armas de Castilla habrian triunfado, es por demas seguro, de las partidas mal armadas i peor fortificadas que se mantuvieron firmes hasta la entrada de la noche en la *Cruz de piedra*, en la *Fama* i en la *Alameda*; pero las tropas de Arredondo no eran tropas de arrojarse por donde habia peligros, i sus lauros fueron solo resultados de los asesinatos i robos.

En esa lucha desigual de algunos hombres del pueblo, en que la mayor parte, no mas que armados de cuchillos, palos i piedras, se sostuvieron por tres horas contra soldados provistos de cuanto era necesario para contar con la seguridad del triunfo, hubo sin embargo peores resultados para estos. Los realistas mismos, interesados en menguar el número de muertos de uno i otro partido, tanto por no hacer aparecer sus pérdidas, como para atenuar la enormidad de los asesinatos, confesaban que los suyos habian subido á ciento, i no mas que á ochenta los del pueblo, aun con inclusion de los asesinados en el cuartel. El comandante Dupret confesó que le faltaban como docientos de su cuerpo, i aunque esta baja pudo proceder de alguna desercion, lo cierto es que las tropas reales consumieron veinte mil tiros en esa tarde [*].

[*] Sal. *Recuerdos.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Así como así, i aun cuando no hubieran sido asesinados sino los presos del cuartel, fué siempre una *agostada* horrible que vino á reflejar en miniatura la *setiembrada* de Paris en 1792. Si va alguna diferencia, es que allá el actor fué el pueblo desenfrenado, sediento de sangre, por que hasta habia traspasado los límites de la mas furiosa anarquia, i acá fueron las autoridades, protectoras de la vida, las que decretaron los asesinatos, i las tropas regladas las que los ejecutaron.

Fortuna, i mui tamaña, fué para Quito que preponderase á la ferocidad la codicia de los soldados de Arredondo, pues merced á las vilezas de esta pasion dejó de morir mayor número de inocentes. Las casas i tiendas de los pacíficos i acaudalados don Luis Cifuéntes i don Manuel Bonilla, en que la cebaron á sus anchas, redimieron á buen tiempo la sangre del pueblo. El total monto del saqueo pasó de medio millon de pesos [*].

III.

Corridos, asesinados i robados los del pueblo, i luego perseguidos con tenacidad i espuestos á caer en manos de quienes no habian de perdonarles la vida, era natural, cuando no justo, que pensaran tomar venganza. Las violencias del 2 de agosto se habian echado á volar por los pueblos inmediatos, acaso con exajeracion, i los pueblos comenzaron á concertarse i reunirse para caer sobre sus enemigos.

El digno prelado de la diócesis, testigo de los exesos cometidos en la ciudad, lastimado de las desgracias de su rebaño i teniendo como segura una nue-

[*] Continuador de Ascarai.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

va lucha, si no adoptaba el gobierno un temperamento conciliador; se presentó en el palacio i, ayudado del provisor, señor Caicedo, i del orador don Miguel Antonio Rodriguez, eclesiástico mui distinguido por su elocuencia, ofreció calmar las ajitaciones de los pueblos, siempre que los gobernantes se resolvieran á hacerles algunas concesiones. El presidente, los oidores, los jefes militares i mas altos empleados meditaron debidamente i discutieron con serenidad acerca de las providencias que convenia dictarse, i celebrada la junta que convocó el primero se dió el acuerdo de 4 de agosto, que se publicó el dia siguiente [10]. A juzgarse por el contenido de sus artículos, el gobierno recibió la lei que le impuso la revolucion, i Quito, aunque vencido, sostuvo sus derechos, i quedaron abatidos los vencedores.

Obtener que se corriese un velo á la transformacion hecha en 1809 i se cortase la causa remitida al virei, de la cual no se sabia aun cosa ninguna, pudiendo en consecuencia volver á sus hogares todos los conjurados que andaban ocultos: obtener que se corriese otro velo al orijen i autores del asalto á los cuarteles el dia 2: que las tropas de Arredondo, sobre las cuales pesaba el rencor del pueblo, salieran de la ciudad i la provincia dentro de breves términos: que el nuevo cuerpo que debia levantarse en reemplazo se compusiera de los vecinos de la ciudad: que se ofreciera recibir al comisionado Montúfar con la estimacion i honores que le eran debidos; i que los incidentes ó dudas que ocurrieran sobre las causas ó procesos reservados habian de tratarse en real acuerdo; fué obtener del gobierno la justificacion de los actos mirados como

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

revoltosos hasta entónces; fué imponer, hasta cierto punto, condiciones al vencedor.

En cuanto al orijen i responsabilidad de los acontecimientos del 2, fueron recíprocas las inculpaciones que se hicieron el pueblo i el gobierno; i los historiadores mismos, dejándose llevar de sus pasiones, hablan en sentido contradictorio. Píntalos Torrente como resultados i castigo de una segunda conjuracion tramada por los mismos presos desde los calabozos, i nuestros cronistas como consecuencias de un lazo tendido por los mismos gobernantes. Acaso uno i otros tengan razon, porque en la complicacion de los sucesos que se cruzaron no faltan, de cierto, datos en pró i en contra que dejan vacilante el ánimo para poder resolver la duda con acierto. La visita de las hijas de Quiroga, hecha desde mui ántes que sonara la campana de rebato, las visitas de las esposas de Larrea, Berrazueta i Olea (quienes naturalmente no habrian querido esponerlas á un riesgo manifiesto, caso de pertenecer ellos á la conjuracion), la circunstancia de que los cinco presos del presidio se negaron á salir, i el corto número de asaltadores; hacen discurrir que, en efecto, no estaban complicados en la conspiracion que se concertaba para libertarlos de las prisiones. No obstante lo dicho, el tiempo ha venido á revelar que Salínas, Morales, Quiroga i otros de su partido, sabedores del piadoso deseo de sus conciudadanos para libertarlos, i celosos de la popularidad é influencia del comisionado rejio que venia á robustecer la de su familia, i á defraudar en cierto modo las glorias del 9 de agosto; fueron, si no los ajentes principales de la revolucion del 2,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los que la precipitaron para no deber sino á ellos mismos, i no á Montúfar, á cuya familia imputaban los errores de la junta, la salvacion de la vida, el restablecimiento de los principios proclamados en el año de nueve i la pujanza de su causa. La lójica de los partidos que han llegado á encelarse i exaltarse, ha sido i será siempre así, desatentada, vanidosa, intolerante, irracional, i desdeñarán los abanderizados hasta su propia salvacion, hasta la de su propia causa, por no recibirla de parte de sus enemigos.

IV.

El 12 del mismo mes entró en Quito el comandante Juan Alderete con una colúna de docientos hombres, traidos desde Panamá, i el 18, conforme á los términos del acuerdo del 4, salió Arredondo, hecho ya brigadier, con las tropas de Lima, cargado de las maldiciones de toda esta provincia. Tan maldecidas fueron estas tropas, que los pueblos del tránsito se negaron á proporcionarles víveres para hacer patente el odio que les tenian por los ultrajes cometidos en Quito.

La junta establecida en la capital del vireinato, despues de consumada la revolucion verificada en julio de 1810, deploró amargamente los asesinatos cometidos en Quito i dirijió á Ruiz de Castilla una sentida i enérjica comunicacion.

El cabildo recibió tambien de la misma junta un pésame afectuoso i doliente, con que demostró la mancomunidad de las tendencias americanas; i en Santafé se celebraron exequias honoríficas en memoria de las víctimas de Quito.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tambien Carácas, cuando ya libre, dió un decreto de honores fúnebres en manifestacion de su dolor.

V.

Arrojada por los franceses la junta central de España que residia en Aranjues, i no pudiendo tampoco sostenerse en Sevilla, vino á convertirse mui luego en *Consejo de Rejencia*, compuesto de cinco miembros, i se estableció en la isla de Leon. Este consejo, que se decia ser el representante lejítimo de Fernando VII, se acordó de que las grandes provincias de América formaban tambien parte de la monarquía española, i ora movido por impulso de justicia, ora por el interes de mancomunar á los pueblos de este continente con los de España, ello es que los nuestros fueron llamados á concurrir con sus diputados á la representacion nacional. Ya la junta central, ántes que el consejo de rejencia, habia decretado tambien la misma convocatoria; pero uno i otro cuerpo, aunque obrando en esta parte con sagacidad i con justicia, se desentendieron de esta al fijar el corto número de diputados que habian de representar á las Américas, pues no debian ser sino nueve, al paso que la Península, con una poblacion que apénas alcanzaba á la mitad de la de aquellas, iba á concurrir con treinta i seis. El decreto tenia por base de representacion para las Américas el número de vireinatos i capitanias jenerales; de modo que miéntras la mas corta provincia de España iba á ser representada por dos diputados, todo un Méjico, por ejemplo, solo iba á serlo por uno.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El método mismo que se adoptó para el modo como debian ser nombrados, si no mui estravagante, fué del todo irregular; pues las elecciones habian de hacerse por los cabildos de las capitales de provincia con sujecion á otras elecciones posteriores i de la manera siguiente. Los cabildos debian nombrar tres diputados, de los cuales se sacaba uno por la suerte; i luego, reunidos ya los sorteados, habia que elijir, de entre estos, otros tres, i elejirse por las audiencias presididas por los vireyes, ó los presidentes de ellas ó los capitanes jenerales. La segunda eleccion debia volver á someterse á nuevo sorteo, i aquel en quien recaia la segunda suerte era el definitivamente nombrado.

El decreto de convocatoria vino juntamente con el *Manifiesto* que insertamos á continuacion, ménos para dar á conocer sus términos, como para dejar justificados á nuestros padres de la resolucion que tomaron de buscar su independencia, puesto que en él se confiesa lo vejados que andaban por el gobierno colonial.

"Desde el principio de la revolucion declaró la patria esos dominios parte integrante i esencial de la monarquía española. Como tal le corresponde los mismos derechos i prerogativas que á la metrópoli. Siguiendo este principio de eterna equidad i justicia, fueron llamados esos naturales á tomar parte en el gobierno representativo que ha cesado. Por él lo tienen en la rejencia actual, i por él lo tendrán tambien en la representacion de las cortes nacionales, enviando á ellas diputados, segun el tenor del decreto que va á continuacion de este manifiesto. Desde este momento, españoles americanos, os veis

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

elevados á la dignidad de hombres. No sois ya lo mismo que ántes, encorvados bajo un yugo mucho mas duro, miéntras mas distantes estaban del centro del poder, mirados con indiferencia, vejados por la codicia i destruidos por la ignorancia. Tened presente que al pronunciar ó al escribir el nombre del que ha de representaros en el congreso nacional, vuestros destinos ya no dependen ni de los monarcas, ni de los vireyes ni de los gobernadores: estan en vuestras manos."

Movido por los mismos impulsos, dispuso tambien el consejo de rejencia que vinieran comisionados para los pueblos de América en que ya se habian dejado notar síntomas de rebelion, con el fin de que conformasen las opiniones de los colonos con las de los españoles; teniendo el fino comedimiento de elejir personas que, por su orijen americano, habian de ser aceptadas i bien recibidas. La eleccion para la presidencia recayó en el teniente coronel don Cárlos Montúfar, i para el centro del vireinato en don Antonio Villavicencio, el primero nacido en Quito é hijo del marques de Selva Alegre, comprometido en la revolucion del año de 1809, i el segundo nacido en Riobamba.(1)

1810. Llegaron juntos á Cartajena, i deseando Montúfar salvar á los de su familia i mas compatriotas, á quienes mui justamente suponia espuestos á la venganza de las autoridades españolas, apresuró el viaje para llegar cuanto ántes á Quito. Ruiz de Castilla, por consejo de Arechaga, habia escrito al virei Amar empeñándole á que contuviese á Montúfar bajo cualesquier pretestos; mas este que penetró tales intenciones, principalmente á causa de haberse violado su correspon-

(1) Nacido en Lima, hijo de los Condes de Real Agrado.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dencia, siguió adelante el camino, en donde le alcanzó la noticia de los asesinatos que deseaba evitar, i entró en Quito el 9 de setiembre. El recibimiento que se le hizo fué, por parte del gobierno, por demas tibio, hasta el término de no haber podido disimular sus malos afectos, porque los gobernantes, ya lo dijimos, miraban al comisionado como á enemigo; i mui afanoso i cordial por parte del pueblo que acertadamente previó que llegaria á reanimar su moribunda causa. I tan difundida andaba esta confianza en el comisionado, que doña Maria Larrain, mujer que por entónces hacia figura por su belleza, lujo, liviandades i patriótico entusiasmo, sedujo á otras mujeres i, poniéndose á la cabeza de ellas, armada de punta en blanco, se presentó con sus compañeras á hacerle la guaadia en la casa de don Pedro Montúfar, tio de don Cárlos, donde se habia alojado. Don Cárlos apreció esta muestra del entusiasmo con que le recibieron sus compatriotas; pero, como era natural, la misma muestra apuró tambien las desconfianzas que de él tenian las autoridades españolas.

Don Cárlos Montúfar, mancebo de bastante fondo i valor, regularmente disciplinado en la famosa escuela de la guerra contra los franceses metidos en España, i de los vencedores en Bailen; era, á no dudar, el mas á propósito que entónces podia apetecer la patria para defender su causa. Llegó en circunstancias en que gobernantes i gobernados se miraban, mas que con desconfianza, con airado encono, i en las de que, aun cuando se habian despedido las tropas de Lima, todavia conservaba el presidente mil hombres de guarnicion, i esperaba que le llegarian

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bien pronto las pedidas á los gobernadores de Cuenca i Guayaquil.

Ruiz de Castilla, á quien uno tras otro, ó tal vez simultáneamente llegaron los patrióticos gritos de Venezuela, Nueva Granada, Alto Perú, Chile i Buenos Aires, no habia dejado de entrar en aprehensiones, particularmente por los del centro del vireinato que como ménos distantes, zumbaban mas claro en sus oidos. Habíase condolido acaso de la suerte lastimosa de las víctimas del 2 de agosto, i deseando á lo ménos atenuar el reciente cuanto vivo sentimiento del pueblo, pensó en restablecer la junta como concesion graciosa, ya que no espiacion de sus condescendencias, que hacia en favor del pueblo. El pueblo, que entendió iba á componerse la junta de los mismos que habian mandado asesinar á los suyos, se preparó á combatirla tan luego como se estableciese; pero Montúfar, hombre esperto i versado ya en los negocios públicos por los sucesos de la Península, estimó necesaria toda especie de contemporizaciones con las autoridades, i persuadiendo de esto á sus allegados, convino en la formacion de la que debia llamarse *Junta de gobierno*, i que fuera su presidente el mismo conde Ruiz de Castilla, aunque debiendo tambien pertenecer á ella, como vocales natos, el comisionado i el reverendo obispo Cuero. Montúfar, se dirá, faltaba á la honrosa confianza que en él habia tenido el consejo de la rejencia; pero, tratándose de sacudir el yugo impuesto por la astucia i fuerza de las armas, no vemos porqué el oprimido no tenga contra su opresor el derecho de emplear los mismos medios para recobrar la perdida independencia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VI.

Convocóse la primera reunion para el 10 del mismo mes, i acordaron en ella el reconocimiento de la suprema autoridad de la rejencia, la fundacion de una *Junta superior*, el modo i forma cómo habian de hacerse los nombramientos de los electores, á quienes se atribuia la facultad de elejir los miembros de dicho cuerpo, i la convocatoria de un cabildo público para el dia siguiente.

Las elecciones, conforme á los principios dominantes de esos tiempos, debian hacerse por estamentos, á saber: el clero, la nobleza i el pueblo representado por algunos padres de familia residentes en los barrios de la ciudad capital de una provincia, sin que fueran llamados á esta representacion las demas ciudades i poblaciones que no eran cabeceras. La representacion, como se ve, estaba mui léjos de ser la del pueblo que se decia representado.

Verificóse el cabildo abierto i se ratificó cuanto se habia acordado en el dia anterior, agregando únicamente la necesidad de nombrar un vicepresidente para los casos de muerte, enfermedad ó ausencia del presidente, i la de un secretario para el despacho.

Reuniéronse luego el presidente, el comisionado, los cabildos secular i eclesiástico, i los quince electores correspondientes al clero, la nobleza i los barrios; esto es á cinco por cada uno de los tres estamentos. Hecho el escrutinio de los votos en favor de los individuos de que habia de componerse la junta, resultaron nombrados don Manuel Zambrano por el cabildo secular, el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

majistral don Francisco Rodríguez Soto por el eclesiástico, los doctores José Manel Caicedo i Prudencio Vascones por el clero, el marques de Villa Orellana i don Guillermo Valdivieso por la nobleza, i por los barrios don Manuel de Larrea, don Manuel Matheu i Herrera, don Manuel Merizalde i el alférez real don Juan Donoso. Por unanimidad de votos fué electo vicepresidente el marques de Selva Alegre, i de secretarios don Salvador Margueitio i don Luis Quijano (21). Como se ve, la junta llegó á formarse casi de todos los comprometidos en la revolucion, pero tambien de esos mismos abanderizados por cuyas discordias habia quedado malparada la causa pública.

El presidente Ruiz de Castilla, que no pudo librarse de la influencia del comisionado rejio, quedó, al andar de pocos dias, reducido á una completa nulidad. Bien luego, asimismo, se despidieron las tropas auxiliadoras, se levantaron otras nuevas, á las cuales se agregaron voluntariamente muchos soldados de los de Santafé, pertenecientes al cuerpo de Dupret, i los destinos volvieron á ponerse en manos patricias.

La junta que de dia en dia iba avanzando por el camino de los buenos principios i cambiando el aspecto de las cosas, declaró en la sesion del 9 de octubre que reasumia sus soberanos derechos i ponia el reino de Quito fuera de la dependencia de la capital del vireinato. En la sesion del 11, como arrepentida de tan mesurado paso, rompió los vínculos que unian á estas provincias con España i proclamó, bien que con alguna reserva, su independencia. El pueblo mal hallado hasta entónces, no tanto con los principios

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

monárquicos, puesto que no conocia otros, como con los gobernantes, i con la esperanza de establecer otros mejores, festejó con ardor este primer desempeño de una cabal soberania. Este paso, á juicio de los patriotas, era tanto mas necesario cuanto así venian á complicarse los estorbos para las reconciliaciones que de nuevo pudieran intentarse por los gobernantes de España, como se temia. Con todo, tal proclamacion no llegó á publicarse sino seis meses despues.

Miéntras que las provincias de Cuenca, Loja i Guayaquil, instigadas por sus vijilantes autoridades, en particular la primera, dominada desde el año de nueve por su obispo, don Andres Quintian, uno de los enemigos mas fervorosos de la revolucion, se negaban abiertamente á reconocer la autoridad de la *Junta superior*; la ciudad de Ibarra establecia otra acaudillada por don Santiago Tobar, bien que con subordinacion á la de Quito, de la cual solicitó la aprobacion. La junta superior, abarcadora de los poderes públicos i mal organizada por la multitud de sus miembros, consideró que vendrian á aumentarse sus embarazos con el establecimiento de otras subalternas, porque era claro que tambien otras ciudades habian de querer seguir el ejemplo de Ibarra, i para quitar toda tentacion de imitarla dispuso que se disolviese al punto.

VII.

Aburrido el presidente, i con sobradísima razon, de la mala figura que se le hacia representar, se retiró á vivir en la recoleta de la Merced, santuario práctico de piedad i recojimiento,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

como anticipándose á romper comedidamente i sin enconos con un pueblo que le desechaba tan á las claras. Varias de las autoridades españolas, principalmente las que habian tenido parte en el proceso seguido contra los conspiradores del 9 de agosto, previendo bien justa i acertadamente el sesgo que iba á darse á las cosas públicas, salieron mui á tiempo de Quito fujitivas i disfrazadas; i el doctor Arechaga, el mal consejero del presidente, tembló al ver su vida en balanzas i procuró huir por el camino del sur; mas fué aprehendido en Latacunga. El marques de Maensa, hombre manso i culto, le puso bajo su amparo i le salvó, obteniendo, bien que con suma dificultad, que solo se le sometiese á juicio i solo se le desterrase del territorio de la presidencia, como se verificó. En consecuencia pasó para Guayaquil, como pasaron igualmente Mansános i Sáens para partir de allí á donde quisiesen.

El oidor don Felipe Fuértes, i el administrador de correos don José Vergara Gabiria, se habian determinado en mala hora á fugar por el oriente, con ánimo de surcar el *Amazónas* hasta el Pará i partir de aquí para la Península: su mal destino los detuvo en Papallacta, el pueblo mas avanzado hácia las selvas del Napo, á causa de no haber encontrado guias ni cargueros para el viaje. Sabedora la junta de semejante paradero ocurrió por ellos; pero bien poco despues, temerosa de los enconos del pueblo, abiertamente manifestados contra esos españoles, destacó á su encuentro una partida de milicianos, comandada por el oficial don Manuel Gomez de la Torre, para que entrasen resguardados. Es de saberse que el oficial era íntimo amigo de Vergara Gabiria,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

i que la junta le escojió intencionalmente con el fin de salvarlos de los furores del pueblo que, como hemos dicho, andaba ya prevenido contra los presos. Es de saberse tambien que por entónces no habia un solo soldado de guarnicion en la ciudad, porque las tropas todas se hallaban acantonadas en Riobamba.

Aproximábase ya Gomez de la Torre con los presos para entrar en la ciudad (19 de octubre), cuando algo mas allá del Jiron, como á las cuatro de la tarde, se le presentó un grueso motin de indios, los mas de ellos carniceros, i otros de Sanmillan, que sin respetar á la escolta ni al oficial que, esponiéndose á ser asesinado, hizo cuanto pudo para desparramarlos, se apoderaron furiosamente de esos desgraciados i los mataron á palos i piedras. No contentos los asesinos con esta cobarde venganza de agravios que ellos no habian recibido, arrastraron los cadáveres por las calles de la ciudad i los presentaron magullados i destrozados en la plaza mayor, gozándose de tan atroz delito como si los cadáveres fueran trofeos de victoria alcanzada en combate bien reñido. Estas infames demasias de los forajidos que asoman de sobresalto en las revueltas, como espontáneamente brotados de la tierra, amancillan las mas justas i santas causas de los pueblos, i esos dos asesinatos, cometidos á nombre de las víctimas del 2 de agosto, son borrones que la revolucion no puede limpiar por mas que se diga no haber estado en la junta la potencia de evitarlos. La infamia i los crímenes, con la misma razon que la gloria i las virtudes cívicas, inmortalizan i se atribuyen de lleno á los gobiernos en que han tenido lugar, i fuerza es condenar al

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de la junta que no acertó á precautelar con seguridad cuantos incidentes pudieran sobrevenir, cuando desde mui ántes habia penetrado las malas intenciones del pueblo.

I subiria de punto la indignacion con que miramos tales asesinatos si, como refiere el historiador Torrente, pudiéramos creer que el motin fué preparado ó provocado á influjo i por codicia del mismo oficial de la escolta que quiso apropiarse de treinta ó cuarenta mil pesos que, en onzas de oro i alhajas, llevaba Vergara Gabiria en las bolsas del pellon. El suceso fué de mucho bulto i por demas ruidoso, i ni La Roa ni Parreño, cuyos apuntamientos tenemos á la vista, á pesar de referir circunstanciadamente los asesinatos, los atribuyen á tales causas sino á los indios; cuando, á ser así, pudieron, siquiera de paso, espresar algun concepto acerca de la culpabilidad ó parte que tomara el oficial Gómez de la Torre. Torrente, de seguro, ó fué mal informado ó se dejó llevar, como en otros puntos de su obra, de los afectos nacionales. (*)

[*] Léjos de que nuestros cronistas refieran el suceso cual lo pinta el historiador español, subsiste el testimonio recto i todavia vivo del Dr. Agustin Salazar, minuciosamente instruido en los sucesos de la revolucion del año nueve, que nos ha permitido referirnos á él para contradecir la relacion de Torrente; i subsiste la obra de Bennet, testigo ocular de esos acontecimientos, quien se esplica así: "*Pendant que Montúfar fut obsent de la ville avec ses troupes, il eut plusieurs émeutes populaires, surtout parmi les indieus; elles furent particulierment excitees par un naturel dont le fils avait été égorgé dans le masacre du 2 d' août*". Que el oficial se aprovechara de la muerte del amigo para disfrutar indebidamente de aquella suma, es accion que aunque desconocida hasta la publicacion de la obra de Torrente, pudo ocurrir á su flaqueza; pero que fuera el instigador del motin es del todo falso, i por ello lo hemos referido de la manera que va en el testo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Lo que al parecer está bastante comprobado es la parte que tomó en el motin don Nicolas de la Peña, hombre que, sobre ser de índole turbulenta i aparente para concitar los ánimos de los partidos populares, i aun para acaudillar alguno de estos, tenia justamente enconada el alma por el asesinato de su hijo don Antonio, muerto el 2 de agosto entre los demas presos. La alusion de Bennet, en el trozo que insertamos en la nota, se refiere claramente á don Nicolas de la Peña.

Sea de esto lo que fuere, acongojada la junta de no haber podido evitar semejante suceso, mandó que se instruyese activamente el proceso respectivo para que se juzgara á los culpados, i fueron presos al punto los indios Lamiña i Chambi como cabecillas del motin. Los sucesos posteriores que echaron por tierra el gobierno de la junta, no dieron lugar á que se sentenciase la causa durante el mismo gobierno, i el fallo i la ejecucion de la pena capital á que fueron condenados tuvieron lugar despues de la venida del presidente Móntes.

VIII.

Cuando en virtud de los nuevos arreglos celebrados desde ántes de la llegada de don Cárlos Montúfar era de esperarse que cambiaria el aspecto de la provincia, Arredondo, como capitan entendido, se mantuvo firme en Guaranda sin seguir adelante su camino, á causa del sesgo que Montúfar habia venido á dar á las cosas públicas; i no solo esto, sino que aumentó su cuerpo hasta ponerlo en seiscientas plazas. Arredondo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sea dicha la verdad, obró como convenia porque habia sobrada razon para detenerse, i mas cuando ahora se hallaba sostenido por el nuevo gobernador de Guayaquil, don Juan Vasco Pascual, i por don Joaquin Molina que habia tocado ya en Cuenca i venido como presidente en reemplazo del conde Ruiz de Castilla. Las comunicaciones de Quito con esta última provincia se hallaban cortadas desde mui atras, de órden del gobernador Aimerich i por los activos cuidados del obispo Quintian; i Molina, aprovechándose de la influencia de su naciente autoridad, comenzó á obrar apresurada i ventajosamente en las dos provincias de su mando, i consiguió así estorbar los avances i contajio de la revolucion de Quito.

Molina, para dar mayor importancia á su gobierno, restableció en Cuenca la estinguida real audiencia i nombró oidores; i, lo que es mas, organizó un bonito cuerpo de tropas, bien armado i equipado con el envio de dos mil fusiles i muchos auxilios pecuniarios que le hizo desde Lima el virei Abascal.

El gobierno de Quito, que tambien ya tenia organizado un cuerpo de dos mil trecientos hombres, no podia sin embargo contar mucho con él, porque los mas de los soldados eran puramente lanceros, i los restantes solo estaban provistos de escopetas i de algunos fusiles viejos i mal calzados. Montúfar, hecho ya coronel por la junta, fué tambien nombrado comandante en jefe de ese ejército.

Deseando Vasco Pascual reponer las cosas á su estado anterior por medio de una transaccion que no lastimase ni la dignidad del gobierno ni el amor propio de los insurjentes, proyectó

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

entrar en arreglo con estos, i con tal intento diputó al teniente coronel don Joaquin Villalva. El proyecto se reducia á que, disolviéndose la junta i deponiendo las armas, se restableciese el gobierno anterior á la venida del comisionado Montúfar, ofreciendo en recompensa perdon jeneral i absoluto olvido de lo pasado. Mui pronto se traslujeron estas pretenciones, i el pueblo de Quito, sobre el cual habian recaido todas las malas consecuencias de la revolucion, se puso furioso con la novedad de tal intento. Ningun pueblo admite arreglos en los primeros dias de los furores revolucionarios, i el de Quito, recelando que le vendieran sus gobernantes, procuró oponerse á la entrada de Villalva. Fué necesario que entrase resguardado por una gruesa escolta, i que, para salvarle, se decretase su prision i la guardase en casa de don Pedro Montúfar.

Sabido en Guayaquil el mal éxito de la comision de Villalva, i arrepentido el gobernador de su desacertada eleccion hecha en un español, diputó de segundo enviado al coronel de milicias don Jacinto Bejarano, americano conocido por sus opiniones políticas. El pueblo, exajerado siempre en todos los actos, se esmeró en agazajos con Bejarano para hacer patente su odio á Villalva.

Las argumentaciones de Bejarano fueron flojas, pues ni él mismo, segun es lengua, estaba convenido con los términos del arreglo propuesto. Arbitrando de buena fé ó finjiendo arbitrar medios de avenimiento, iba á Guaranda á conferenciar con Arredondo, i volvia para Ambato á platicar con Montúfar, i tornaba luego á irse i volver; i todo esto sin provecho ninguno, pues no cabian arreglos entre partidos encaprichados, cada uno por su par-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

te, en sostener sus pretensiones. A la postre, penetrada la junta de que Arredondo no desocuparia Guaranda por medio de ajustes, resolvió que se le desalojase por la fuerza.

IX.

El coronel Montúfar que, de muchos dias atras, permanecia en Ambato, partió inmediatamente para Riobamba á ponerse á la cabeza del ejército, que era el lugar en que se habia concentrado, i poco tiempo despues emprendió la marcha hácia Guaranda. No acertamos á decir porqué causas, si realmente imperiosas ó de poco peso, abandonó Arredondo sus reales de Guaranda; pero ello es que, sin otra resistencia que la de haber cruzado algunos tiros con la vanguardia del ejército de Montúfar, á pesar de que la naturaleza del terreno le daba cuantas ventajas eran necesarias para defender su campo, desocupó ese asiento. I ménos que retirada fué mas bien corrida, pues dejó para los enemigos la artilleria, municiones, equipajes i cosa de 30 á 40,000 pesos, pertenecientes en la mayor parte al español don Simón Sáenz de Vergara. Por fortuna para Arredondo, la persecucion que se le hizo fué floja por haber principiado la estacion de aguas, temporada que, en tierras de Guaranda, hace casi intransitables los desfiladeros de la cordillera. Las tropas de Arredondo fueron hasta el Naranjal, i trasmontando de nuevo otros desfiladeros, se incorporaron con las del presidente Molina en Cuenca.

Recuperado Guaranda, se pensó tomar la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ofensiva contra Cuenca, i Montúfar llevó su entusiasmado ejército á esa provincia á marchas redobladas hasta el punto llamado *Caspi-corral.*

Cuando por todas razones se juzgaba acertadamente que esta campaña, principiada con tan buen éxito, daria por remate un término breve i feliz; cuando Cuenca misma, estimando las razones aducidas por el presidente Molina, habia resuelto que se separase del mando para recibir en paz á sus hermanos de Quito (*), el ejército recibió de improviso la órden de su comandante para contramarchar á Riobamba, plaza á la cual volvió efectivamente. Patriotas i no patriotas quedaron estupefactos con semejante movimiento.

Nuestras constantes investigaciones por hallar los documentos pertenecientes á esa época en

(*) "En la mui noble i siempre leal ciudad de Santa Ana de Cuenca, á 20 de febrero de 1811 años, los señores del Excmo. cabildo... hallándose juntos i congregados, como lo tienen de costumbre, recibieron un oficio del señor presidente don Joaquin Molina, con fecha del dia de ayer, manifestando á este Excmo. cuerpo la absoluta separacion de su mando en esta, teniendo por objeto el establecimiento de la paz entre esta ciudad i la de Quito, con lo mas que contiene dicho oficio, á que proveyeron con dictámen del asesor de la Sala el decreto siguiente:—Sala capitular de Cuenca, i febrero 20 de 1811 años. Teniendo por objeto el establecimiento de la paz entre esta capital i la de Quito, que representa el señor presidente en el oficio que ha dirijido á este Excmo. cabildo con fecha 19 del corriente; desde luego en cuanto le sea facultativo i atentas las críticas circunstancias de hallarse inmediatas las tropas quiteñas, en estado de atacar á esta ciudad; se le admite para evitar el mayor mal que pudiera esperimentarse de continuar en las funciones de su ministerio, á pesar de sus laudables operaciones que han propendido á la tranquilidad pública, i contéstese con insercion de este decreto." etc.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que la incuria de nuestros conciudadanos la dejó oscurecida, nos proporcionaron un acuerdo de la junta, en la cual se ven espuestas las razones que el capitan del ejército adujo para haber dado la órden de retirada. Lo copiaremos testualmente para manifestar que aun la misma junta desconfió de tales motivos; habiendo sido, en nuestro sentir, los celos i enconos escandalosamente desenvueltos entre sus miembros los que influyeron en Montúfar i su consejo de guerra para retroceder i conservar á raya á sus ardientes enemigos. Nunca podremos atribuirlo á cobardia, porque son muchas i evidentes las pruebas que dió en contrario.

"Por oficio del señor comandante don Cárlos Montúfar, se ha comunicado á esta superior junta la retirada que acordó, en consejo de guerra, del pueblo de Cañar á los de la provincia de Alausí para resguardar estos puntos i evitar los perjuicios que sentian las tropas en un pais enemigo, careciendo de los auxilios necesarios para la vida, i recelándose que algunas personas, desfigurando la realidad del suceso, lo atribuyan á falta de valor en nuestras tropas para exasperar al pueblo; mandó dicha junta superior i capitania jeneral se comunique dicha noticia con las razones que se tuvieron presentes por la oficialidad en el consejo de guerra, i son las siguientes:

"Primera: que con las crecidas i frecuentes lluvias que han inundado aquel territorio era imposible dar curso á las operacienes militares; pues habiendo salido al frente del enemigo, no se pudo avanzar por la intemperie i témpanos que impedian el tránsito de la caballeria é in-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fanteria, habiendo enfermado la mayor parte de la tropa con las aguas que sufrieron á campo razo, sin tener proporcion para repararse en un pueblo desierto i abandonado de su vecindario.

"Segunda: la escasez de víveres para el mantenimiento de tropas; pues siendo contrarios los pueblos inmediatos, han ocultado los frutos i se han retirado con ellos.

"Tercera: que los indios de Riobamba, que conducian los bagajes i pertrechos militares, súbitamente profugaron con las bestias, abandonando en Cañar las cargas; de suerte que los mismos soldados tenian necesidad de conducir dichos pertrechos, miéntras se ocurria á los correjidores de Alausí i Riobamba para que reemplazen una falta tan notable.

"Cuarta: la desersion de algunos soldados milicianos que hostigados de los trabajos ó del daño del temperamento, era frecuente i hacia desmayar el entusiasmo de sus compañeros.

"Quinta: los crecidos gastos que inútilmente se irrogaban al erario con la manutencion, en la escasez de Cañar, del crecido número de tropas destacadas, que pasan de cuatro mil; pues no dando lugar la intemperie á obrar militarmente, se consumirá todo el caudal sin necesidad urjente, i sin lograr ventaja alguna respecto del enemigo, por no permitir el tiempo riguroso de invierno la marcha sobre Cuenca.

"Estos fundamentos de consideracion, se dice, obligaron á la retirada para evitar los inconvenientes referidos, i aunque esta superior junta i capitania jeneral no habia tenido noticia anticipada de este inesperado suceso, lo ha desaprobado altamente i con las mas vivas espresiones en el oficio de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

contestacion al señor comandante; pero debiendo consultar con la enerjia i vijilancia que caracterizan á sus vocales la seguridad pública, el honor de esta ciudad i de las tropas destinadas á la espedicion; ha acordado comisionar á dos de ellos para que pasen á los correjimientos de Ambato, Riobamba i Alausí, á inspirar confianza á sus habitantes, inquirir las verdaderas causas de la novedad del retiro, i dictar las providencias mas oportunas para resguardar los puntos de Alausí, i que se logre la reconciliacion i paz con los gobiernos limítrofes para evitar los perjuicios que se orijinan por falta de comercio i comunicacion con las provincias vecinas; i respecto á que este pueblo celoso de su felicidad debe ser participante de los sucesos prósperos ó adversos en que interesa la salud i sociego comun, se ha mandado la publicacion de esta noticia por los boletos que firmaron los secretarios.—Quito, 7 de marzo de 1811.—*Quijano.*—Doctor *Murgueitio.*

"Nota. La retirada de nuestras tropas no perjudica los derechos i esfuerzos militares de esta provincia que los sabrá sostener esta junta i capitania jeneral con la enerjia i decoro correspondientes."

Retirada del ejército, motivos que para ello se dieron, credulidad i protestas de la junta, todo á un tiempo manifiesta la inocencia i atraso de nuestros padres.

Motivada ó no la contramarcha de las tropas á Riobamba, no pararon aquí sino pocos dias i mui luego pasaron de largo para Quito. Entraron en esta ciudad el 11 de abril, i fueron recibidas i victoreadas como triunfantes por los del partido que contaba con ellas, cuando su campaña,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuentas ajustadas, se habia reducido á un costoso i estéril viaje militar, sin que recojieran otros frutos que las cosas tomadas en Guaranda i unos pocos enceres de guerra en Paredones. Nuestros padres, acostumbrados á la afeminada paz de trecientos años, daban candorosamente á todos los movimientos de su desarreglado ejército una estimacion que estaba mui léjos de merecer.

Publicóse, á vuelta del ejército, la proclamacion de la independencia que ántes enunciamos; i á fé que este acto sí era de estimarse i festejarse, i no esas espediciones tan ruidosas como insustanciales.

Durante estas algazaras padecian los patriotas en la costa un desastre que vino á acibarar su contento. Don Benito Bennet, nombrado gobernador de Esmeraldas desde fines del año anterior, habia partido á esa provincia no solo como tal, mas tambien como comandante militar de la costa. Cincuenta soldados que llevó consigo le habian sido suficientes para tomar tranquilamente posesion de su gobierno, i de luego á luego abrió comunicaciones con los otros pueblos del vireinato que habian proclamado tambien su independencia, i se hizo dueño del parque i otros artículos de guerra que los españoles tenian en Atacámes.

Aimerich, que por entónces se hallaba en Popayan, habia tambien abierto por su parte correspondencia con el presidente Molina i el obispo Quintian, i empeñado al primero para que diese al gobernador de Guayaquil la órden de que enviara un buque de guerra por las costas de Esmeraldas. El gobernador dió cumplimiento á la órden, i puso el buque á disposicion del capitan Ramírez, quien, presentándose de súbito en Esme-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

raldas con fuerzas bastantes para acometer á Bennet, recuperó cuanto por ese lado habian perdido los realistas, i aun tomó prisionero á Bennet mismo. La pérdida de Esmeraldas i Tumaco dejó cerradas todas las puertas de Quito, privándole de las únicas vias por donde podia negociar las armas de fuego de que estaba por demas escaso.

X.

Poco despues se supo en Quito que Santafé sostenia con brios la causa proclamada, que el coronel Tacon, gobernador de Popayan, habia sido derrotado por los caucanos en Palacé, i que, replegado á Pasto, donde fué recibido con frenético entusiasmo, se hallaba organizando un nuevo ejército con el doble fin de contener á sus vencedores, si asomaban por el lado del *Juanambú*, i el de invadir el territorio de Quito si le dejaban tranquilo por el norte. El gobierno de esta provincia habia cubierto cautelosa i tempestivamente su frontera setentrional con una coluna de trecientos hombres, comandada por el teniente coronel don Pedro Montúfar. Tacon, animado i sostenido por el entusiasmo de los hijos de Pasto, quiso ante todo tener una entrevista con el comandante en jefe, don Cárlos Montúfar, i despachó con la comision de pedirla á don Antonio Mendizábal. Poco despues, porque desconfiara del buen éxito de la entrevista, ó porque no la provocara sino para calmar los recelos de Quito, adelantó sus tropas hasta Carlozama, pueblo rayano con los de la presidencia, i tomó en el rio *Bobo* prisionera toda la avanzada que los patriotas tenian en este punto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Aun sin este acontecimiento que vino á poner en claro la mala fé de Tacon, ya tanto la junta superior como el comisionado Montúfar se habian negado abiertamente á la conferencia provocada por aquel, pues entendieron que los empeños del gobernador de Popayan estaban, en resúmen, reducidos á pedir que se restituyesen las cosas al estado del año de ocho. I la junta no solo se negó con terquedad sino que al punto dispuso que, reforzándose las tropas de don Pedro Montúfar con docientas plazas, emprendiese el paso del *Carchi* i acometiese al enemigo.

Montúfar las puso en movimiento, i consiguió fácilmente atravesarlo i ocupar la altura de Cuaspud, burlándose de los fuegos con que los coroneles don José Maria de la Villota i don José Uriguen, capitanes realistas, intentaron atajar sus pasos. Sabedor Tacon de este avance que no temia, se vino á comandar personalmente su ejército i, despues de algunos tiroteos, repetidos de dia en dia i de hora en hora, aunque con flojedad, se retiró al pueblo de Zapúyes sin haber sacado ventaja ninguna con su presencia.

En tales circuntancias las tropas de Montúfar se reforzaron mas, i Tacon, conociendo esta superioridad, se vió obligado á retirarse á Imbue. En el Chupadero pretendió atajar á su enemigo; mas, habiéndole sido adverso el encuentro, tuvo que repasar el *Guáitara* con ánimo de no ceder un palmo mas. El *Guáitara*, transitable apénas por algunos puntos mui señalados, ha sido siempre considerado por los militares intelijentes casi como inespugnable; pues el caudal de sus aguas, la velocidad con que se precipitan, la profundidad del cauce i los barrancos que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lo cruzan, son otros tantos estorbos que la naturaleza ha opuesto para su acceso. Tacon, pues, se consideraba mui justamente como invencible en ese punto.

El *Juanambú*, mas inaccesible todavía que el *Guáitara*, tenia á cubierto sus espaldas, i encastillado entre estas dos fortalezas i con pueblos fervorosamente apasionados de la causa realista, creia mantener en jaque tanto á los patriotas del Cauca por el norte como á los de Quito, hasta que fuerzas mayores de los realistas de otros puntos favorecieran el ensanche que pensaba dar á sus movimientos bélicos.

Bien pronto, sin embargo, se disiparon sus ilusiones, porque mui luego tuvo la noticia de que avanzaban contra Pasto don Joaquin Caicedo, presidente del Cauca, i don Antonio Baraya, comandante en jefe de las tropas ausiliares de Cundinamarca. Tacon, militar hábil i hombre de talento, en el conflicto de no poder amparar el *Juanambú*, porque, desamparado el *Guáitara*, dejaba el paso libre á las tropas de Quito, i porque, si se mantenia en este punto franqueaba la invasion de Caicedo, vino á apurarlo mas con la desercion de algunos de sus partidarios i con una grave enfermedad que le sobrevino en esos mismos dias. En este trance, tomó el partido de pasar á Patia con ánimo de fortalecerse en las costas para volver despues á reconquistar á Popayan.

Esta campaña, entre otros pueblos, habria probablemente concluido con la separacion del capitan enemigo; pero entre los de Pasto, decididos hasta serlo de sobra por la causa de España, no se advirtió siquiera en tal falta, i las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hostilidades siguieron como ántes. Los pueblos situados á retaguardia de una parte del ejército de Montúfar, i que finjidamente se habian sometido á la causa americana, se levantaron de nuevo i victorearon el estandarte real: la division de Montúfar que iba á la vanguardia quedó, por consiguiente, separada del ejército, cortada la correspondencia i en riesgo de ser batida en detal. Por fortuna, la salvó una ocurrencia peregrina i arriesgada con la mayor felicidad. Quince hombres de los mas audaces, finjiendo ser auxiliadores de Pasto, se presentaron osadamente en el Contadero á los enemigos que pasaban de docientos i, sosteniendo aquella farsa i dándolas de entendidos capitanes que conocian los ardides de la guerra, los encaminaron mansos hasta ponerlos á tiro de la division patriota. Presentada esta mui á tiempo i cuando ya los realistas no podian huir, tuvieron que rendirse, quisiéranlo ó no lo quisieran, i cayeron todos prisioneros, con inclusion de los cabecillas Corral i Taques, i cayeron igualmente sus armas i bagajes. Se les trató con la mayor jenerosidad i hasta consideracion, porque la guerra de entónces (¡Así fueran todas las guerras!) tenia por principio invariable atraer los pueblos con dulzura i ver á los enemigos con clemencia, no debiendo derramarse sangre sino en los casos de combate ó dolorosamente necesarios.

Asegurada ya la retaguardia, se pensó en atravesar el *Guáitara*, i para esto se dispuso que el ejército se dividiera en tres partes, i que todas obrasen simultáneamente pero por diferentes puntos. La primera la conservó consigo el comandante en jefe, la segunda se puso á órdenes

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

del teniente coronel don Feliciano Checa, i la tercera á las del capitan don Luis Arboleda. Los enemigos habian logrado interceptar una comunicacion en que se manifestaba este proyecto i, como era natural, concentraron cuantas fuerzas tenian en el paso del *Fúnes* con el fin de acometer primeramente á la division que debia encaminarse por este punto, i luego arrollar con mayores probabilidades á las otras. Montúfar, que llegó á saber tambien la revelacion de su secreto, conceptuó atinadamente que el enemigo obraria del modo como obró, i entónces, incorporando la tercera division á la de Checa, siguió con la suya á retaguardia. Dispárase Checa hácia el paso señalado, acomete arrojadamente á los realistas i se abre camino con su division; mas, fuera torpeza ó traicion del guia que encaminaba la de Arboleda, queda aquella separada de esta i encerrada en el punto llamado *Calabozo* bajo los fuegos del enemigo. Por dicha, la misma espesura de las selvas que le impide abrirse paso á bayoneta, la pone en cambio bajo su abrigo, defendiéndola del incesante fuego que en otro terreno habria sido mortífero. Merced á esta circunstancia i á la de que el enemigo no se atrevió á caer sobre ella, pudo Checa sostenerse firme en su puesto por dos dias. Por los alrededores, entre tanto, rindieron los enemigos una coluna de ochenta zapadores, por habérseles acabado sus municiones.

El 20 de setiembre se aproxima en fin Montúfar con su division, se hace cargo de los conflictos en que debia hallarse su teniente, i destaca cuarenta fusileros escojidos por la derecha del enemigo con órden de acometerle en la misma

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

altura, atravesando el rio *Bobo*. No cejan los fusileros al ver este paso defendido por veinte i cinco enemigos i algunos morteros, sino que se arrojan al agua que les cubre hasta los pechos, i trepan resueltos la colina que ocupa el grueso de las fuerzas enemigas. Alcánzasele al comandante Checa que son suyos los que andan obrando por la derecha de los realistas, i ordena al punto á su division que cargue á la bayoneta por el costado izquierdo. Montúfar mismo acomete de frente por el centro, i como estos movimientos se ejecutan simultánea i cumplidamente con arrojo, quedan los enemigos fuera de combate i ocupan los patriotas á Guapuscal, último punto en que habian pensado aun defenderse. Una vez reunido el ejército de Montúfar, despues de este triunfo, pasó de seguida á Yacuanquer.

Montúfar descacó mui acertadamente desde este punto una buena partida de tropa con el fin de que ocupase la montaña de la Trocha para anteponerse al enemigo que, en haciéndose dueño de esta, aun podia impedirle la entrada á Pasto; i otra mayor para el *Juanambú* con el de favorecer los movimientos de Caicedo que, como dijimos, asomaba por el norte. Esta partida logró efectivamente dispersar las fuerzas enemigas que ocupaban aquel paso interesante, obligando á huir á los comandantes realistas Dupret i Alais.

1811. Las tropas de Quito, en número de dos mil, ocuparon á Pasto el 22 de setiembre. La ocupacion de esta ciudad, de ninguna importancia al parecer, dejaba libre de realistas, sin

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

embargo, casi todo el territorio que despues fué colombiano, pues las banderas de la patria flameaban ya desde Quito hasta Carácas. Talvez, si entónces se hubiera establecido un buen gobierno ó conservádose la union entre los ya establecidos, si las desconfianzas i ambicion no se hubieran levantado al par con los buenos deseos i sacrificios de los patriotas; talvez desde entónces mismo se habria consolidado la causa americana, i librádose la patria de llorar por tantas víctimas.

Montúfar encontró á Pasto abandonado, pues casi todos sus moradores, con ecepcion de unos mui pocos, pertenecian decidida i fervorosamente á la causa del rei. Entre estos pocos debemos hacer mencion especial de don José Vivanco, hijo de Loja, que prestó desde entónces mui distinguidos servicios á la patria, i de don Francisco Muñoz i don José Barrera. La ocupacion de la ciudad le valió tambien á Montúfar la de cuatrocientas trece libras de oro, valor de algo mas de cien mil pesos, traidas desde Popayan por el gobernador Tacon para emplearlas en la compra de armas, municiones, etc.

Despues que el presidente Caicedo ocupó tambien á Pasto, quiso i obtuvo que solo sus tropas guareciesen la ciudad contra la opinion de algunos miembros de la junta de Quito, i quedó igualmente encargado de continuar el bloqueo de Barbacóas que desde cuatro meses ántes se habia emprendido con tino por el valiente i hábil oficial don Mariano Ortiz. Montúfar, despues de hechos algunos arreglos con Caicedo, evacuó la ciudad i volvió con sus tropas para Quito,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

habiendo terminado así gloriosa i provechosamente la campaña del norte (*).

Poco despues vino tambien Caicedo á Quito, tanto por solicitar que se devolvieran los cien mil pesos tomados por Montúfar, fundándose en que se habian sacado de la casa de moneda de Popayan, como por concertar con la junta las convenientes medidas á su comun interes, i llegó en circunstancias en que la escision de los partidos se hallaba en su mayor efervescencia. Acaso no arreglaron ninguna cosa de importancia, i habiéndose negado la junta á la devolucion de esa suma, por considerarla como presa ganada al enemigo, volvió Caicedo para Pasto á lidiar con los patianos i pastusos, correr mil azares i peligros i, en fin, morir fusilado algun tiempo mas tarde. Los patianos se habian levantado de nuevo por encubrir principalmente los asesinatos i robos cometidos en las personas é intereses de don Cárlos Jerónimo Catáneo, don Antonio Fernández i don José Zapata.

Estos señores (el primero italiano avecindado en Quito) eran unos comerciantes que iban á traer mercaderias de Jamaica, i habian preferido la via de Pasto para salir á Cartajena. Al atravesar el *Patia* i cuando se hallaban en Quilcacé, hacienda del colejio de San Camilo de Popayan, fueron acometidos por diez ó doce facinerosos capitaneados por Juan José Caicedo, llamado *sucho* por apodo, quienes, despues de asesinarlos, cargaron con todo el caudal que

(*) Los pormenores de esta campaña se han tomado de los *Recuerdos*. En lo sustancial i resultados están conformes con los apuntamientos del continuador de Ascarai i de Parreño.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

llevaban esos inocentes. Solo á Catáneo pertenecian ochenta mil pesos, adquiridos con su trabajo i destinados para dos niños tiernos, sus hijos, que los habia dejado bajo la guarda de la madre, i quienes, con motivo de tal asesinato i robo, quedaron reducidos á horfandad i miseria lamentable.

Con este dinero levantaron tropas, i poniendo á su cabeza al cura Marcillo i al fraile Sarmiento, proclamaron á Fernando VII. i se tomaron á Pasto. El dinero de Catánco hasta alcanzó para pagar á las tropas los sueldos de dos i medio meses, segun se ve en la declaracion judicial dada por el padre Fr. José Elorza que hemos tenido á la vista.

Miéntras el señor Caicedo andaba lidiando allá por las escabrocidades de Pasto i Patia contra pueblos aferrados al sistema del gobierno antiguo, se preparaban dentro i fuera de Quito tempestades que bien pronto iban á descolgarse á borbotones, como en castigo de la desunion i discordia de los gobernantes que desde mui atras jerminado habian.

XI.

Ocurrió tambien por este tiempo [11 de octubre] un cambio político que no debemos pasar en silencio. El conde Ruiz de Castilla, olvidado en su retiro, tuvo á bien desprenderse de un destino que no le tenia sino en el nombre, é hizo dimision de la presidencia. La junta convocó al pueblo á un cabildo abierto, i este admitió la renuncia i nombró de presidente al mui digno é ilustrado patriota, el obispo don José Cuero i Cai-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cedo, conocido ya i envuelto, como vimos, en la desgraciada conjuracion del año nueve. A su intercesion i sagacidad se debia que el gobierno i pueblo pospusiesen su ira, i no se derramase la sangre de otras víctimas que estaban ya en el matadero, i este solo acto basta para enaltecer su memoria, i tributarle nuestros mas gratos i cordiales homenajes, El señor Cuero hizo cuanto pudo por librarse de este cargo que tanto repugnaba á su ministerio, i fué necesario hablarle á nombre de la concordia, que no podia esperarse sino de él, para que se resolviera á aceptarlo, aun que no mas que *ad honorem*.

Dijimos que las desconfianzas i discordia se habian introducido entre los gobernantes, i ved aquí de dónde procedian, i cómo se fomentaban i representaban. La antigua sociedad de Quito, la de 1809, se componia, mas ó ménos, como la de las demas colonias, de algunas familias ricas i tituladas, de ciertos jurisconsultos i eclesiásticos de nombradia, i de jente del estado llano, esto es jente de poca industria i de ningun comercio, por lo jeneral, i desvalida. Tal marques tenia por consejero á tal letrado, cual otro á otro cual, i si los letrados i los que no lo eran hacian la corte á los marqueses, estos se la retribuian con sus talegas siempre abiertas, i con las consideraciones i proteccion que les dispensaban. Dueños los marqueses i mayorasgos de todas las fábricas de tejidos, de la mayor i mejor parte de las haciendas de ganado i de las de trapiche, en tiempos en que, fuera de lo enunciado, andaban el comercio i otros jéneros de industria por el suelo, contaba cada uno de ellos con multitud de protejidos i paniaguados, asi en las poblaciones

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

como en los campos, i el prestijio de los nobles, naturalísimo por cierto, era popular, inmenso, de esos que ya no pueden subir á mas. Si se eceptúa la influencia de que gozaban el presidente i oidores en materias de gobierno i de justicia, no habia otra mayor, siquiera igual, á la de los marqueses, i quien contaba con el patrocinio de estos contaba tambien con el de sus consejeros, allegados i clientes; de manera que letrados i sacerdotes, agricultores i comerciantes, labriegos i menestrales, todos, todos, tenian que andar por donde se iba ó movia su noble protector.

La revolucion de 1809, comenzada i consumada con tanta mansedumbre, i luego acaudillada por los mismos nobles que la habian hecho i apadrinado, no pudo alterar en nada aquel estado de la antigua sociedad, i el prestijio i dominacion de los viejos marqueses sobre el pueblo continuaron sin menoscabo ninguno. Para el pueblo, el interes de la patria consistia en el interes de su protector, i locura, que no vano querer, hubiera sido para entónces predicarle que pensase en sí, en sus derechos propios i en los del comun; locura que pensase en los enemigos de la patria, i no en los de su patrono, especie de señor feudal con algunas restricciones. En cuanto á los marqueses, teniéndose cada uno como igual á otro en nobleza, caudal, número de allegados i prestijio, cada uno tambien queria salirse del nivel de los demas, i triunfar i hacer triunfar á los suyos sobre sus competidores. Si como vasallos de un amo comun que los gobernaba desde otro continente se habian contentado hasta entónces con hombrearse con los presidentes, obispos i ministros de la real audiencia,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ahora, cambiada la condicion de súbditos en señores, pretendia cada uno encumbrarse sobre los demas, i hacerse señor aun de esos mismos señores, poco ántes sus iguales. Por desgracia para ellos mismos, i acaso tambien para la patria, si cada uno pensó en sí i si todos pudieron estar dominados de impulso idéntico, ninguno llevó su ambicion hasta el término de sacrificarse por aplacarla, i limitadas así las pretensiones, ni hubo quien tomase á cuestas todo el peso de la revolucion para salvarse i salvar á nuestros padres, ni quien lograse afirmar el apetecido puesto.

¿Qué podia esperarse, pues, de tales gobernantes i de pueblo tal que, prescindiendo del enemigo comun, solo pensaban los primeros en oscurecerse mutuamente, i el segundo no mas que en favorecer el interes de su señor? Quien movido de su ambicion quiere hacer cabeza en tiempos de revueltas, tiene que llevarla jugada en todos los trances, i los de esa época, ambicioncillos apocados, ni trataron de esponerla con arrojo, ni prescindir de sus menguados antojos: querian hacerse del poder sin conquistarle con sacrificios.

Parece que entre los caudillos de ese tiempo hubo dos que prevalecieron sobre los demas, pues los partidos llegaron á reducirse al del marques de Selva Alegre, apoyado por su hijo don Cárlos, i al del marques de Villa Orellana, sostenido por el teniente coronel don Francisco Calderon. Demarcadas así las banderias, los miembros de la junta, los jefes i oficiales, los letrados i eclesiásticos, los soldados i el pueblo participaban con mas ó ménos calor de las pasioncillas de los caudillos, i esta

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

discordancia, era natural, debia perderlos i resultar en daño de la patria. Quito, dominado siempre por facciones, ha tenido que deplorar constantemente los ambiciosos estravios i egoismo de los hombres que se han encargado de rejirle. Entusiasta i fiel en cuantas ocasiones se ha proclamado una buena causa, la ha apadrinado con buena voluntad para luego caer bajo la dominacion de los partidos que, combatiendo ayer por una misma causa, se han hecho casi de seguida una guerra cruda. Así, enflaqueciéndose gradualmente de escision en escision, ó robusteciéndose en apariencia por medio de vergonzosas transacciones, han tenido que rendirse despues al imperio i unidad con que ha obrado el enemigo comun, pronto en aprovecharse de la discordia, sin que la repeticion de tan malos resultados ni la memoria de lo pasado hayan podido hacerlos mas discretos. Los sucesos del tiempo de la presidencia i otros posteriores de que no quisiéramos haber sido testigos, confirman nuestro modo de pensar á tal respecto.

Escojitóse como arbitrio propio para combatir la discordia cambiar la forma de gobierno ó, mas bien dicho, establecerlo, dando al efecto la constitucion á la cual debia arreglarse, i se dictó en consecuencia el decreto de convocatoria para un congreso. A obrarse de buena fe se habrian obtenido acaso buenos resultados; pero la buena fé, en política, es una prenda forastera que apénas se ha conocido por maravilla, i ya veremos cuál fué i qué tiempo duró la que abrigaban los fementidos transijentes.

El sistema de elecciones vino, como ántes, á pecar por el flaco de dar representacion á las clases. El cabildo secular, el eclesiástico, el clero

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

las Ordenes relijiosas (¡Cosa bien estraña!), la nobleza, los barrios de Quito i los asientos de Ibarra, Otavalo, Latacunga, Ambato, Riobamba, Guaranda i Alausí fueron los llamados á representar en congreso por medio de sus diputados.

La distribucion de estos se arregló como sigue: uno por el cabildo secular, otro por el eclesiástico, otro por el clero, otro por las Ordenes monásticas, dos por la nobleza, cinco por los respectivos barrios de Quito i siete por los correspondientes á igual número de asientos.

El primer dia de 1812 se instaló con grande algazara i abrió sus sesiones ese congreso constituyente que iba á dar la lei fundamental que habia de rejir en la república ¿Quién hubiera dicho entónces qne tal congreso constituyente no seria el único, sino que, aun consolidadas ya las instituciones republicanas, debia repetirse de lustro en lustro, i tal vez dentro de períodos mas cortos, sin que todavia estemos seguros de lo estable de la constitucion que ahora rije en la patria? La verdad es, confesémosla por mucho que nos duela confesarla, que no hemos avanzado un solo paso por el camino de las buenas costumbres públicas, i que, en medio de tanto revolver ó trastornar las ideas, los principios i las doctrinas, todavia no revolvemos nuestra holgazana i aspirante sociedad que, hablándonos de libertad i seguridades, no se acuerda jamas de sus obligaciones. Se nos ha hecho conocer de mas á mas nuestros derechos, i hablamos, si no con orgullo, haciendo mucha gala de ellos, i hasta ahora no conocemos los deberes sociales.

Merced al civismo de algunos buenos patriotas ha podido conservarse i llegar hasta nosotros

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

aquella obra de nuestros padres, al traves del esmerado empeño con que las autoridades españolas trataron de hacerla desaparecer, quemando cuantos documentos pertenecieron á la época de esa revolucion. Cuando contemplamos el tiempo en que se dió i contemplamos que es parto casi orijinal, porque nuestros padres no pudieron tener modelos que imitar, nos sentimos arrobados de admiracion por el tino i el buen pulso con que dividieron el poder público i sentaron los mas sanos principios del gobierno republicano, sin embargo de los defectos con respecto á las fuentes de que hicieron fluir la soberania del pueblo i con respecto á otros muchos puntos. Que esta obra la juzgue cada uno por sí mismo (22) sin olvidar, repetimos, el tiempo en que se dió, i entónces se lamentará mas al ver que hombres tan aptos para organizar un gobierno republicano no hayan sido capaces de dirijir la revolucion.

Dábase ya fin á la constitucion cuando los particulares intereses de los banderizos, arrinconando las transacciones celebradas i sujeridos por la ambicion ó la codicia, imperaron de nuevo i con mayor pujanza. Suscitaron la cuestion de si el arreglo del gobierno i nombramiento de los empleados habian de hacerse ántes de sancionada la lei fundamental, ó si despues; i esta contienda, tan insustancial como vergonzosa, encaminada á las claras á levantarse con el poder, hizo que ocho de los miembros del congreso, vencidos por medio de amenazas i aun algunas violencias, desertasen de las sesiones, i que los sostenedores de lo primero procediesen el 15 de febrero á organizar el gobierno i los tribunales sin la concurrencia de los otros (23).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los vencidos pidieron luego la nulidad de las elecciones, llevando sus demasias hasta el exeso de acudir á la decision de las armas; i como si cada uno de los banderizos quisiera de intento apurar mas los conflictos de la causa pública, los ocho diputados de la minoría se trasladaron á Latacunga el 24 del mismo mes (*), i fueron á dictar allá, constituyéndose en cuerpo soberano i deliberante, las órdenes mas anárquicas i ejecutivas.

Los *Sanchistas* (esto es los partidarios del marques de Villa Orellana), empleando la palabra de entónces, que eran los de la minoría desertora, dieron la órden de que don Francisco Calderon, acantonado en Alausí con un cuerpo de observacion, incorporase á sus fuerzas las que aun se mantenian en Guaranda desde la retirada de Arredondo, i se viniese en volandas para Quito. Calderon, hombre de poco tino, i *Sanchista* por remate, obedeció á esa faccion i, dando una proclama de las mas enconadas, se dirijió amenazante contra los *Montufaristas:* (*)

(*) Parreño Ib.

(*) Quiteños ¡albricias! El dia de vuestra libertad se acerca. La estátua jigantesca del despotismo va á desaparecer precipitada. Las cadenas que habeis arrastrado ya se rompen. Los valientes patriotas, esos patriotas que han arrastrado los mayores peligros, esos patriotas arrojados del gobierno porque no prostituian vuestra confianza i felicidad comun, estan bajo la proteccion de Dios i de las provincias del sur. Ellos vienen, se acercan para quitaros los grillos que os ha remachado la *casa dominante*, esa casa que arruinó el reino con la revolucion i contrarevolucion, esa casa en cuyas manos está el poder ejecutivo, la fuerza armada i la confianza pública. Sí: la confianza pública, el secreto del padre, de la esposa, del amigo, esa casa que tiene tomadas las puertas, las llaves,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Achaque, i bien tamaño, de cuantos bandos se deslindan en las revueltas, es exajerar los sucesos en pro i en contra, i aun ultrajar á la verdad, i no es de estrañarse que los del año de doce acudieran tambien á tales arbitrios, cuando tan celosos i enconados se presentaron desde el principio de la revolucion. La proclama de Calderon, brote de profundo encono, peca por exajeracion i contiene algunas falsedades, i si con estas i las fuerzas humilló á sus contrarios, tambien él mismo, como ya veremos, tuvo que ser presa de las consecuencias que dió semejante humillacion.

Los *Montufaristas*, al asomo de fuerzas mayores que no tenian como contrarrestar, i temiendo ser perseguidos i vejados, como habian principiado á serlo por don Nicolas de la Peña, aunque aparentando al principio dictar providencias enérjicas para combatir i resistir; tuvieron casi de seguida que proponer arreglos, i luego aceptar otros en los términos que les fueron impuestos por Calderon, quien, despues de ajustados, entró en Quito. Las transacciones tenian la apariencia de ser leales; pero sabidos son ya los resultados de avenimientos que solo se hacen por

---

las avenidas para vendernos, para entregarnos al bárbaro Molina i al pérfido Bonaparte. No temais las armas; nuestras armas vienen á daros la libertad que os han quitado otras armas manejadas por manos crueles i enemigas. Alegraos, sí, consolaos, porque marchan vuestros libertadores. Unios á ellos para que se acaben vuestros males i vuestras desgracias, para que se restituyan vuestros hermanos desterrados por el poder arbitrario, separados de sus hijos i mujeres por la tiranía, para que se establezca un gobierno lejítimo, justo, moral, que os haga felices, que os pacifique i sea canal por donde corran la alegria, la abundancia i la paz.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el imperio de las circunstancias, cuán hondos son los rencores que dejan, i cuán prontos estan para hacer de las suyas á la primera coyuntura.

Por este tiempo, esto es cuando las pasiones estaban en ascua era ya mui valida la noticia, verdadera por cierto, de que el teniente jeneral don Toribio Móntes, habia sucedido á Molina en la presidencia. El jeneral Móntes, hombre de pulso i militar de intelijencia, valor i reputacion, fue visto por los gobernantes españoles como el mas adecuado para triunfar de los insurjentes i llevar al cabo el proyecto de pacificar estas provincias.

La plaza de Cuenca, para los desidentes, era entónces de altísima importancia; porque, fuera de que así ensanchaban el ruedo de la revolucion i aumentaban sus entradas, se privaba tambien á los enemigos el que pudieran mancomunarse con los de Guayaquil, recibir ausilios de armas i dinero, i aun concertar una doble invasion por puntos diferentes. Resolvióse, pues, que se tomase la ofensiva contra Cuenca, i en todo el mes de marzo se prepararon cuantos enseres de guerra pudieron ser habidos para la próxima campaña.

XII.

1812. El entusiasmo de los pueblos por esta espedicion fué vivo por demas: los ricos abrieron sus arcas, i todos, cual mas cual ménos, ofrecieron todo jénero de servicios. El partido *Sanchista*, que dominaba entónces en las provincias, puso á la cabeza del ejército á Calderon, nombrado ya coronel, en pago de la prontitud i decision con que se habia prestado á elevarle; i don Cárlos Montúfar, que habia conducido la espedicion an-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

terior, se hallaba ahora prófugo i perseguido por los mismos patriotas cuya causa habia abrazado, por ser tambien la suya propia. El nombramiento de Calderon no era desacertado, en verdad, porque ni le faltaban valor i pericia militar ni acendrado patriotismo; pero ¿qué hombre ni qué partido, por poco hidalgos i pundonorosos que parezcan, dejarian de sufrir por el público desaire hecho á Montúfar, i cuanto mas dejar de airarse al ver recompensada i hasta magnificada la infidelidad de un subalterno? Raros son los casos en que la naturaleza humana, resistiendo á sus flaquezas, nos presenta los sublimes ejemplos de los grandes hombres de Grecia i Roma, i nuestros republicanos del año doce no eran los que podian elevarse hasta la altura de tan ilustres modelos.

La espedicion, organizada entre el hervidero de tan malas pasiones, salió de Quito el 1º de abril con una fuerza que montaba á vueltas de 1500 hombres. Entre Latacunga i Ambato se incorporaron otros 600, i aun Riobamba i Guaranda, poblaciones mas bien realistas i enemigas que patriotas, contribuyeron tambien con algunas compañías; de modo que el ejército llegó á componerse de cerca de 3,000 plazas.

El acaudalado cuanto jeneroso patriota, coronel don Guillermo Valdivieso, que se hallaba entónces de vicepresidente de la junta, proporcionó por sí solo la suma de cien mil pesos, i sin duda que ascendieron á mas las recojidas por donativos en dinero ó en especies. Jefes, oficiales i soldados iban bien pagados i contentos, con toldas de campaña i con cuantas otras comodidades podian apetecerse, á la manera de aquellos ricos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

viandantes que pasan la vida vagueando por puro gusto i pasatiempo. La oficialidad era una nidada de jóvenes alegres que, ménos que tras glorias, se andaba á la flor del berro; i esta, sin embargo, era la oficialidad que encaminaba á unos cuantos millares de hombres, entusiastas, mui cierto, pero de todo en todo bisoños, incapaces de soportar las fatigas de una campaña i, por remate, mal armados i mal municionados. Tal vez en todo el ejército no se contaban docientos veteranos.

A retaguardia o flancos de las tropas, jadeaba otro ejército de mujeres; madres, hermanas, esposas ó queridas que seguian á sus hijos, hermanos, maridos ó amantes, como si dijéramos por el camino de una fiesta alegre ó de nuestras devotas romerías, en que se piensa ménos en el culto que las motiva, que en las diversiones ocasionadas con la concurrencia de toda clase de jente.

Llegado el ejército á Achupállas, se dividió en tres columnas que respectivamente se pusieron á órdenes del mismo Calderon, del teniente coronel don Feliciano Checa i del sarjento mayor don Manuel Aguilar, soldado viejo que habia servido en las costas del norte en las filas españolas. La vanguardia, siguiendo el camino de frente, fué á dar con una gruesa avanzada del enemigo en Paredónes, donde en una altura se habian apostado un par de cañones pedreros i unos cuantos centenares de indios ocupados en hacer rodar piedras enormes. Rompiéronse los fuegos al avistarse, i despues de un largo cañoneo, aunque poco mortífero, cuando los realistas vieron que avanzaban contra ellos algunos destacamentos de caballería abandonaron el campo i se retiraron.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Calderon, despues de este encuentro, acampó sus tropas en Culebrillas i se informó, por medio de los prisioneros tomados en Paredónes, de las fuerzas del enemigo, armas, localidad que ocupaban, etc., etc. Conocidos estos particulares, siguió para adelante por una cuchilla bien escarpada hasta el pueblo de Biblian (una jornada ántes de Cuenca) que lo ocupó tranquilamente por la noche.

El dia siguiente se dejaron ver los enemigos en Verdeloma (oeste de Biblian), por cuyas alturas, lo mismo que en Paredónes, vagaba una multitud de indios armados de palos i piedras, cual se armaban contra los soldados de Pizarro. Calderon, de jenio fogoso por demas, quiso acometer al instante á los enemigos; mas los capitanes Checa, Aguilar, Teran i algunos otros subalternos se opusieron á tal disposicion, no por evitar un desacierto ni aprovecharse de mejores ocasiones, sino por motivos de interes de partido, i se opusieron so pretesto de hallarse mui lodosos los caminos i no poder arrastrar la artillería.

Calderon, bien que intrépido en cualquier accion de guerra, carecia de esa fuerza moral, mas necesaria tal vez que el valor personal de que debe estar dotado todo caudillo. Dejóse, pues, dominar de la voluntad de sus tenientes, i este hecho, por sí solo, basta para juzgar con rectitud de la moralidad i disciplina del ejército.

Nuestras tropas, sin que sepamos porqué, permanecieron inútilmente tres dias en Biblian, á no ser que los enemigos de Calderon le hubiesen opuesto algunos otros obstáculos. En el segundo de los tres dias se presentó el comisario de guerra, don Mauricio Echanique, despachado de Quito

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con una gran cantidad de dinero para el pago de los sueldos del ejército. Tal era su comision ostensible; pero llevaba tambien la reservada, verdadera por cierto, segun se traslujo poco despues, de hablar con los jefes i oficiales *Montufaristas* i comprometerlos para que, andando en vueltas i mas vueltas, estorbaran el combate con los realistas á todo trance ó, lo que era peor, provocaran una retirada. Echanique, á juzgar por los resultados, obró con suma destreza, pues desempeñó el encargo á satisfaccion de los que se lo hicieron.

Por órden jeneral del 23 de junio se preparó, en fin, el ejército á ponerse al frente del enemigo cuyo cuartel jeneral se hallaba en el pueblo de Azógues. Hallábase á la cabeza del ejército realista el teniente coronel don Antonio Maria del Valle, militar intrépido, á cuyo valor i lealtad lo habian confiado.

Dada por Calderon aquella órden que debia alentar el corazon de todos los patriotas, sobrevino una comedia de las mas estravagantes que forzosamente habia de cambiar de decoracion, i terminar, en tales circunstancias, dando trájicos resultados. Los jefes Checa, Echanique, Aguilar, Pineda, Benítez i algun otro, presididos por el teniente coronel Teran, se constituyeron oficiosamente i sin mas ni mas en consejo de guerra, con el objeto de resolver, como en efecto resolvieron, que no convenia dar la batalla sino moverse en retirada. El ayudante de campo de Calderon, hoi coronel Francisco Flor, á quien debemos los pormenores de esta campaña, era el conductor de las bravatas i amenazas que con tal motivo se cruzaron entre el comandante en jefe

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

i aquel consejo arbitrario que fué á esponer, indolente, el pundonor i libertad de un pueblo en vísperas del combate. Hubo momentos en que Calderon, contando con las fuerzas de Ambato i Latacunga, estrañas á las mezquinas contiendas orijinadas i sostenidas en la capital, pensó en deshacerse de aquel impertinente conciliábulo, arrojándole á balazos. I cierto que, procediendo así, habria obrado, no solo con sobradísima razon, mas tambien con justicia i con derecho, ya que el consejo fué siempre la causa de haber defraudado por entónces la gloria de nuestras armas.

Miéntras se representaba esta ridícula comedia en aquellas premiosas horas, se reparó, al amanecer del dia 24, que el enemigo, flanqueando hábilmente desde Verdeloma un paso á retaguardia del ejército de Calderon, habia ocupado por la noche lo que decimos *Boca de la montaña*, que era el punto mas natural que le quedaba á este para su retirada en caso de ser vencido. Tan acertado fué este movimiento que el ejército patriota vino á quedar como en un palenque cerrado por los fuegos enemigos i sin esperanza de salida, á no haber sumo arrojo para abrirse paso con las bayonetas. En semejante conflicto, el deber de pelear se convirtió en necesidad imprescindible, i fué preciso no pensar ya en la tan ignominiosa retirada, en que tanto se habia insistido por el consejo de guerra.

Cúpole al sarjento mayor Aguilar hacerse cargo de la vanguardia, quien, situándose ventajosamente á orillas del riachuelo que dividia los ejércitos, acometió al enemigo á manteles echados. Los fuegos se sostuvieron bien por una i otra parte, pero sin avances ni provecho de ninguna

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

especie hasta que, aburrido Calderon de tan larga incertidumbre, ordenó que algunas compañias de caballeria atravesasen el riachuelo i desalojasen al enemigo de su puesto. La infanteria del capitan español, poco ménos bisoña que la fuerza agresora, al ver el denuedo con que se arrojaron los jinetes contra ella, desamparó el campo i buscó su salvacion internándose por las selvas con direccion para Azógues.

La caballeria española, que hacia el nervio del ejército de Valle, en viendo la derrota de los infantes, acomete de firme á la de Calderon i la obliga á cejar i repasar el riachuelo. Por una de esas casualidades tan ordinarias en las guerras, las fuerzas de á caballo que habian tomado caminos diferentes, la republicana corriendo para replegar al centro de su cuerpo que se mantenia firme, i la otra para rehacer su ya deshecha infanteria, vienen á tropezar de nuevo en el preciso paso del rio. Ninguna de las dos tenia como retroceder, aun caso de pensar en ello, i el capitan español, que se halló tambien en ese encuentro, ordena, sereno i sin acobardarse por el mayor número de enemigos, que sus escuadrones descarguen las pistolas, como las descargan á quema ropa, i luego, sable en mano, se abre paso matando ó hiriendo á algunos, i dejando estupefactos á nuestros bisoños, se salva i sigue adelante á incorporarse con el grueso del ejército.

La infanteria de Caldéron, entre tanto, aprovechándose de la huida de la enemiga, habia avanzado en persecucion de ella i esparcídose contenta i victoriosa por las selvas á tomar prisioneros; de modo que con este resultado se dió fin al combate, i quedó el campo en poder de Cal-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

deron. El encuentro, segun lo que dejamos referido i aun por sus consecuencias, fué poco ó nada sangriento, pues acaso no llegaron á ciento los muertos i heridos de ambos ejércitos. Mas en todo caso, i aunque nada esplendoroso el triunfo de Calderon, fué un ensayo de provecho con que se engrieron nuestros soldados novicios, i fué, asimismo, el primer laurel que conquistaron las banderas de la patria.

Una hora despues del combate se presentaron airosamente contentos i orgullosos esos mismos jefes, instigadores de la imprudente retirada, llevando como ochenta prisioneros de los que habian tomado, i victoreando al comandante en jefe por un triunfo tan fácilmente obtenido. Calderon, cuyo enojo debió aplacarlo el dia anterior castigando á los de esa faccion, pasó ahora por la descabellada descortesia de recibirlos con ceño i destempladamente, i de calificarlos de *cobardes* i *traidores* que habian puesto en peligro la causa de la patria. Tan importuno destemple lo apuró mas i remató sus conflictos, como vamos á ver.

En aquellos jefes, cuyo procedimiento condenamos, no habia traicion ni cobardia; habia insubordinacion, celos i pasiones criminales, punibles en todo caso, mas no delitos de lesa patria.

Los *Montufaristas*, íntimamente amistados, durante la campaña, con los mas de los jefes i oficiales del ejército, i ahora entrañablemente ofendidos con Calderon por la dureza con que los trató, olvidaron los intereses de la patria i la gloria de sus propias armas, i no pudiendo ahogar su encono de otra cualquier manera, provocaron de nuevo con todo ardor, bien que á la deshecha, la retirada del ejercito. Así, mui pocas horas des-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pues, aquel campo de victoria conquistado con la sangre de los pueblos, se abandonó sin escrúpulo al enemigo con los prisioneros, los cañones, los equipajes i, lo que fué peor, la victoria misma que, no solo se llegó á poner en duda, sino que la cantaron como suya los realistas á causa de tan ignominiosa retirada. I mas bien que retirada, parecia una derrota de las mas rematadas, en que jefes, oficiales, soldados, mujeres, vivanderos i bagajes se embarazaban recíprocamente por los fangales del camino, como apremiados por algun cuerpo vencedor que venia aguijándolos i castigándolos.

Calderon que, servido solo de sus ayudantes de campo, se hallaba informándose menudamente, por medio de los prisioneros, de cuanto concernia á los enemigos, i de seguida ocupándose en dar las disposiciones mas convenientes, bien para el caso de combatir de nuevo, bien para entrar en Cuenca que le esperaba ansiosa de abrazarle i festejar á sus tropas; ignoraba enteramente lo que habian hecho sus tenientes á retaguardia. La naturaleza del terreno por demas quebrado i montañoso, i su afan en inspeccionar los caminos por delante le habian quitado la ocasion de volver los ojos para atras ó de informarse de lo que se hacia á sus espaldas, i no supo tal desgracia sino vencida ya la tarde del dia de su triunfo. Pónese furioso al conocerla, monta precipitadamente á caballo i vuela desesperado por alcanzar á los que, sin apreciar su pundonor, triunfo i gloria, venian á recibir los mui justos i amargos reproches de los pueblos por tan criminal i vergonzosa retirada. Encuentra á los primeros que caminaban á retaguardia atollados todavia entre el lodo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

i fangos, i les habla de detenerse i volver caras; mas ellos siguen adelante su camino. Les reta i amenaza, pero nada; les perora i ruega, pero nada; i ese hombre, impotente como un niño, porque carece de maña i de esa fuerza moral con que se logra vencer los mas insuperables obstáculos, abatido á la postre por una indolente pertinacia, tiene que rendir i rinde su cuello á la mala suerte que le defrauda el renombre con que pudo entrar en Cuenca.

Podia contar en tales apuros con los jefes i oficiales que no eran del corro de los abanderizados; pero se hallaban esparcidos por aquí i por allí, acaso estraviados, faltos de moralidad i sin ese aguijon de gloria, el ejendrador de los heroes i de las ilustres acciones.

Pero esa conjuracion tan sin ejemplar no quedó á lo ménos del todo impune, pues los prisioneros que ya estaban libres i eran dueños de cuantas armas dejaron los otros abondonadas, torcieron los cañones con direccion á la boca de la montaña por donde salian los sublevados, i los descargaron causándoles graves zozobras i amargando mas la vileza de su movimiento. Corridos, hambreados, cayendo aquí i allí, i avergonzados de un paso que ellos mismos no tenian como esplicar, llegaron á Riobamba con unas cuantas bajas despues de cuatro dias de continuadas fatigas.

1811. Hallábanse en esta ciudad muchos de los mienbros de la llamada *Suprema Diputacion de guerra*, i como los primeros que llegaron, segun era natural, fueron esos mismos jefes, ajitadores de la rebelion ántes del combate, i autores de su realizacion despues del triunfo; los miembros de la suprema diputacion oyeron los malos i apasio-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nados informes que les dieron contra el comandante en jefe, i decretaron de lijero su despedida. I todavia, como si la vuelta de nuestro ejército hubiera sido efectivamente el resultado de una derrota, decretaron tambien la formacion de otro nuevo poniéndolo al mando del comandante don Feliciano Checa ¡Cuántos achaques, cuántas miserias é injusticias!

Los miembros de la suprema diputacion, ó mal avenidos con él ó indignos del puesto que ocupaban, se deshicieron intencionalmente en agazajos por calmar la cólera del ultrajado jefe, i á fin de cortar en tiempo las malas consecuencias, le nombraron en el mismo dia comandante en jefe de las operaciones del norte, i le empeñaron á que apurase cuanto ántes su venida al nuevo campamento, como lo verificó.

XIII.

Miéntras desmayaba en el sur la causa de la revolucion por tan estraños sucesos, los del norte, casi por el mismo tiempo, corrian igualmente malparados. Incitados los pastusos por don Pedro Calisto, el mismo que en 1809 contribuyó con su actividad i entusiasmo á la reposicion del gobierno del conde Ruiz de Castilla, i contando con el auxilio de la multitud de realistas que habia en la provincia de los Pastos, i, mas que con estos medios, con la discordia i divisiones en que se hallaban los gobernantes de Quito; se prepararon, despues de haber vencido á Caicedo, á invadir el territorio de esta provincia. Un posta, procedente de Tusa, trajo á Quito orijinales las contestaciones dadas á Calisto por don Tomas Santacruz, i

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por su contenido quedaron de claro en claro cuantas maquinaciones intentaban los enemigos de la libertad. La noticia de esta novedad se traslujo al dia siguiente, i el secreto que se habia pensado guardar se estendió por todos los barrios de la ciudad con indecible rapidez. Algun patriota exajerado ó, lo que es mas probable, mal intencionado, quiso revelarlo de un modo solemne, i lo reveló por medio de carteles fijados en doce ó diez i seis lugares de los mas públicos.

El pueblo que, en tiempo de revoluciones, se anda como rastreando enemigos que perseguir, se puso frenético de rabia contra los realistas, i en su demencia, sin poder conservar el comedimiento que siempre lo pierde en tales circunstancias, ni deslindar al verdaderamente culpado del que no tiene sino las apariencias de serlo, se acordó al instante del anciano Ruiz de Castilla que moraba ya casi olvidado en su retiro. Atropáronse brevemente en tumulto (15 de junio) unos cuantos mestizos é indios, especialmente los del barrio de San Roque, i se encaminaron furiosos á la recoleta de la Merced. Toman allí como frenéticos al desvalido anciano, le insultan, le estropean, le hieren i llevan medio muerto hasta la plaza principal, resueltos á inmolarle. Las autoridades, á quienes llega tarde la noticia de estos desacatos, se interponen entre los amotinados i la víctima para salvarla; pero el pueblo, siempre brutal en las revueltas, insiste en sus empeños i contesta con amenazas á cuantas amonestaciones se le hacen. Los medios de salvarle se apuraron sin provecho, i fué necesario que le llevaran preso á un cuartel, haciendo la oferta de que habia de fusilársele, seguida breve i militarmente la causa

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

para que el pueblo se conviniera en desasirse de la víctima. Su ancianidad, las heridas, bien que leves, i maltratamientos que recibió, i su propio orgullo en no querer admitir ningun medicamento ni auxilios, rompieron el forzado pacto que celebraron las autoridades i el pueblo, pues murió á los tres dias sin que aun principiase la formacion del proceso.

Este aseninato es otro de los cargos que pesa sobre una revolucion que blasonaba principalmente de haber escusado todo derramamiento de sangre. Ruiz de Castilla estaba inocente de las tramas que fraguaban sus partidarios; i aun cuando fuera culpado, no era al pueblo á quien competia juzgar de los delitos del ex-presidente, i sí á las autoridades velar por su vida i derechos, asegurándole anticipadamente con su proteccion (*). La

(*) Tambien fué atribuido á don Nicolas de la Peña el asesinato de Ruiz de Castilla, i sin embargo no ha habido razon para semejante calumnia. En el testamento que Peña otorgó en Tumaco, cuando se hallaba ya en capilla, juntamente con su esposa, esto es en los instantes en que el hombre, olvidando las tortuosidades i engaños de la vida, se conceptúa rostro á rostro con su Criador i solo dice la verdad; en ese testamento, decimos, se lee la cláusula siguiente: "Declaro en descargo de mi conciencia i por la proximidad en que me hallo de morir, que absolutamente ni mi mujer ni yo mandamos ni sedujimos al pueblo quiteño para que matase al señor conde Ruiz de Castilla, i al contrario fué bien pública la accion de haberlo defendido de la muerte, con lo que pudo confesarse i recibir los auxilios de nuestra relijion santa, á pesar de que el pueblo enfurecido iba á destruirlo al frente del cablido. Lo cierto es que pensé ponerlo en prision, pero no llegó el caso; i lo firmo con el señor juez i testigos.—Tumaco i julio 14 de 1813." El hombre que habla cuando ya tiene por delante las ceras con que se velan los difuntos, habla la verdad i tiene derecho á que se le crea por solo su palabra.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

flaqueza con que el anciano se dejó dominar del comisionado Montúfar, le llevó á su perdicion.

En el mismo dia prendieron á doña Maria Calisto i otros muchos hombres sospechosos, i se embargaron sus bienes como medidas de seguridad para mantenerlos á raya.

Cayeron igualmente presos don Pedro Calísto, su hijo don Nicolas i varios otros que, con algunos negros armados de lanzas i con mulas cargadas de pertrechos i dinero, pasaban por las inmediasiones de Tusa para Pasto con el objeto que ántes indicamos (*). Los presos fueron inmediatamente despachados para Quito.

(*) Parreño. Ib.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO III.

Arribo del presidente Móntes.—Sus movimientos i los de Sámano.—Combate de Sanmiguel de Chimbo.—Combate de Mocha.—Don Cárlos Montúfar á la cabeza del ejército.—Pasa Móntes por la *Viudita*.—Combate de Panecillo.—Combate de Sanantonio.

I.

1812. La desatentada contramarcha de Biblian dió brios á los realistas, i muchos pueblos de Guaranda, i aun algunos de Riobamba, armaron varias partidas con el fin de favorecer la invasion que se proyectaba desde la costa. El jeneral Móntes habia tocado en Guayaquil el 21 de junio, i concertándose activa i atinadamente con el brigadier don Melchor Aimerich, que estaba en Cuenca, dispuso que las fuerzas de esta ciudad, cambiando su estado de defensivas en agresoras, se alistasen para salir á campaña contra los insurjentes de Quito, á tiempo que tambien él se moveria con las suyas para Guaranda. Habia venido con Móntes el coronel don Juan Sámano,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

viejo guerrero que adquirió poco despues una triste celebridad, á quien despachó para Cuenca á que se hiciera cargo de las tropas de esta plaza.

El comandante Checa, concentrado en Riobamba para atender simultáneamente á Guayaquil i Cuenca, supo que la vanguardia de las tropas de Móntes se aproximaba por Guaranda á órdenes del teniente coronel Alejandro Eagar, i destacó cuatrocientos hombres en ausilio del teniente coronel don Antonio Ante que, como uno de los cinco miembros de la *Suprema diputacion de guerra*, resguardaba los desfiladeros de esa plaza. Eagar, obrando contra las terminantes disposiciones de Móntes, segun las cuales no convenia pasar de Pisco-urcu, donde debia fortalecerse, avanzó hasta Sanmiguel de Chimbo (una jornada al S. O. de Guaranda). Cuando ya sentara sus reales en dicho pueblo, supo que Ante habia recibido aquel refuerzo, i temiendo que fuera á combatirle improvisó una regular fortificacion.

Ante, recibido el refuerzo, se puso en camino para Sanmiguel i se arrojó denodado contra el enemigo el 25 de julio. Los fuegos duraron desde las tres de la tarde hasta las cinco, i aunque los patriotas pusieron fuera de combate al jefe enemigo, que murió dentro de dos dias, é hirieron á muchos, con inclusion del que hacia de segundo, don Juan Manuel Eromista, fueron siempre rechazados con pérdida de mas de cien hombres, entre los cuales se contaron treinta i cinco muertos (*).

Pudo repetirse el ataque al dia siguiente;

(*) Oficio de Móntes (13 de agosto de 1812) al virei de Lima, Abascal.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mas habiéndose consumido los cinco mil tiros que se habian suministrado al doctor Ante, se vió este en la necesidad de volver á sus cuarteles de Guaranda.

Sámano se movió de Cuenca, camino de Riobamba, con un cuerpo de ejército bien alistado i bastante disciplinado que montaba á 1860 plazas. Sámano venia hecho cargo de una division i Aimerich de otra.

Móntes salió por el mismo tiempo de Guayaquil, é incorporadas las fuerzas de este jeneral con las anteriores, ascendió el total á 2675 hombres (?), fuera de mil indios de servicio i del tren propio para una campaña (!).

El capitan del ejército patriota replegó con sus fuerzas á Mocha con el fin de atender ya al uno ya al otro de los caudillos realistas é impedir así el paso de entrambos para la capital, i parece que este movimiento le llevó á su perdicion. La aspereza de los terrenos de Guaranda, por donde venia Móntes, nivelaba hasta cierto término la ventaja que, lidiando en otros ménos quebrados, llevaba este jeneral con sus disciplinadas tropas, i allá debió arrojarse Checa sin hacer caso de Sámano para volver á él despues de vencido el otro. Pero temiendo, si adoptaba tal

(?) Oficio del mismo, de 6 de abril de 1813, al virei de Santafé, Montalvo. "Para satisfacer á lo que por este artículo previene S. M. es indispensable patentizar que el ejército que bajo mi mando ha obrado en la pacificacion de estas provincias se formó de docientos dos del rejimiento del infante don Cárlos, de ciento seis de los del número de Lima, de ochenta i nueve del batallon de pardos de Id., de cuatrocientos diez i ocho de las milicias de Guayaquil, i de mil ocho cientos sesenta de las milicias urbanas de Cuenca."

(!) Sal. *Recuerdos.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

partido, dejar á Sámano abierto el camino para Quito, conceptuó de mayor importancia resguardar la ciudad que no el ejército, cuando este era su amparo i cuando la ocupacion de ella, caso de realizarse, era de ningun provecho conservando ese mismo ejército para reocuparla. Si Quito hubiera sido plaza murada ó fuerte, a caso habria sido ménos desacertada su venida para Mocha; pero ni lo es ni, por defenderla, debió proporcionar á los enemigos la ventaja de que reunieran sus fuerzas formando un solo cuerpo de ejército, como se reunieron Móntes i Sámano en la parroquia de Sanándres.

II.

Mocha, aldeilla situada á las faldas de uno de los ramales mas inmediatos al monte Carhuirazo, tiene por su parte meridional un riachuelo que corre de occidente á oriente. Sus aguas, procedentes del dicho monte i del Chimborazo, forman un cauce que, aunque bastante hondo en algunos puntos i barrancoso por las orillas de los contornos del pueblo, ofrece, no obstante, á poca costa i por do quiera accesibles pasos. El comandante Checa pensó que esta localidad era la mas aparente para combatir con ventaja, é incurrió en el error de pretender cubrir una línea de tres leguas con 2900 hombres, inclusos los cuerpos que se decian de *cuchillo* i *palo*, porque no cargaban sino estas armas, i con 341 indios que tenia al servicio del ejército.

El entusiasmo de esta jente, fundado en la *insuperable fortaleza* del campamento, como opinaban sus capitanes, crecia de grado en grado

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á medida que se agolpaban mas i mas otros defensores. Cruzaban por sus cercanias ó á lo largo del rio, desde Mocha hasta Quero i Tisaleo, gruesas partidas de á caballo medio armadas i sarjenteadas por los curas de las parroquias vecinas, aparte de que las de los relijiosos Saa i Carrera constituian formalmente parte del ejército, como organizadas en compañias i con el tren i aparato de tales. Esta campaña, la mas importante de cuantas antecedieron, fué sin embargo la ménos arreglada, porque jefes, oficiales, clérigos i frailes, ocupados solamente en juegos i todo jénero de orjias, no hacian caso ninguno de la moral, de su deber i, lo que en semejantes circunstancias era mas, ni del enemigo que ya le tenian encima. En son de descubrir campo, los oficiales iban i volvian de aquí para allí, visitando en esta hacienda, dando en otra serenatas al rasgado de guitarras ó estableciendo garitos por los contornos del mismo campamento.

El capitan don Ramon Chiriboga, patriota de los mas ardientes i uno de los pocos oficiales distinguidos del ejército, salió con una avanzada de cuarenta hombres de á caballo por esplorar los movimientos del enemigo, camino real para Sanandrés. El jeneral Móntes habia destacado otra, mas ó ménos igual en número i con el propio objeto, i se encontraron las dos en el páramo de Pazguazo. Acométense unos i otros sin reparo i con denuedo, lidian brazo á brazo por algunos instantes, i Chiriboga, mas feliz que el enemigo, matando á unos cuantos realistas, entre los cuales se contaron el teniente coronel Jiménez i el llamado Concha, uno de los asesi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nos del 2 de agosto, queda vencedor i dueño del campo.

El mismo Chiriboga salió al dia siguiente con igual número de jinetes é igual objeto que el anterior, i la casualidad que dispone de los acontecimientos á su antojo, hizo que de nuevo se encontrara con la descubierta del ejército de Móntes que se habia movido ya de Sanándres, i que el encuentro fuera en el mismo páramo de Pazguazo con idénticos ó mejores resultados; pues la obligó á derrotarse, despues de muertos algunos i dispersados otros, fuera de haber tomado de veinte i cinco á treinta prisioneros.

El jeneral español acampó su ejército el dia siguiente en la finca de Mochapata, fronteriza á la línea acordonada de las fuerzas de Quito, con el riachuelo del pueblo en medio. El capitan don Cárlos Larrea, situado en la hacienda de Hatillo, era el oficial á quien tocaba defender el paso del camino real, i tan luego como vió al enemigo le saludó con algunos cañonazos, recibiendo en contestacion metralla por metralla. Una inadvertencia de Móntes le puso á riesgo de perder la vida.

La tienda de campaña de este jeneral, notable por el tamaño i aseo, relativamente á las demas, hizo conocer á Larrea que era la del jefe del ejército, i ántes que cerrara la noche encaró un par de cañones hácia la tienda. Acabado el dia, la alumbraron con bastantes luces, presentando así un blanco de mucho bulto i la confirmacion de que en efecto era la del presidente; i Larrea mandó hacer fuego con ambos cañones. Una bala agarró de lleno el cuerpo del paje que llevaba una fuente de viandas, al tiem-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

po de colocarla sobre la mesa de comer, i entónces el presidente, hecho cargo del peligro, mandó apagar las luces al punto.

Dos dias largos se llevó Móntes en correr la campaña; pues, en su entender, las fuerzas i fortificaciones del enemigo eran de cuenta i por demas importantes, i no queria obrar sino con la cordura i las seguridades necesarias para tales trances. Al tercero, 2 de setiembre de 1812, destacó mui por la mañana algunos cuerpos de infantería por el punto que decimos *Piedra*, dos ó tres cuartos de legua mas abajo del puente por donde se viene á Mocha. Defendiánle los oficiales don Manuel Lana, don Tomas Sevilla i don Salvador Bamonde, i aunque sostuvieron con bastante gallardia el crudo ataque con que fueron acometidos, tuvieron, al andar de media hora, que ceder á los cañonazos con que los cuerpos españoles fueron reforzados para el tránsito del rio. Vencido el punto de Piedra, ya no tuvo el ejército de Móntes necesidad de la derecera para entrar en Mocha, i trasponiéndose todo él para acá de las fortalezas, dejó burlada la candorosa confianza de los patriotas. Al ver estos al enemigo por el flanco, libre ya del fuego de sus artilleros i de la posicion que la tenian por inexpugnable, se pasman i confunden, i apoderados de pánico pavor abandonan cañones, fusiles, municiones i equipajes, i huyen vergonzosamente por donde mas pueden. Si Móntes hubiera podido penetrar tanta estrechez de ánimo, de seguro que en ese mismo dia habria acabado con todos, i castigado de paso á esa turba de clérigos, frailes i mozuelas que formaban parte del ejército que acababa de vencer. Media hora de combate parcialísi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mo, habido bastante léjos de lo que constituia el nervio del ejército, fué suficiente para ahogar aquel entusiasmo que momentos ántes esperanzaba la victoria, i para espiar por demas los brillantes encuentros de las vísperas.

Cuando los vencedores entraron rebosando de contento á la plaza de Mocha, un octojenario vecino de Ambato, don José Hérvas, se acercó serenamente á ellos, descargó á quema ropa su escopeta i, satisfecho con este desahogo de su sentimiento por la patria, rodó por el suelo con el centenar de balas que atravesaron su cuerpo. Pero si hubo este americano, cuyo nombre suena acaso por primera vez, sin embargo de tan sublime sacrificio, porque tal ha sido nuestra incuria para recojer los sucesos antepasados, tambien hubo una americana que, defendiendo opiniones contrarias á las de su patria, presentó pruebas de heroismo de otro jénero que los españoles supieron apreciarlas i enaltecerlas. La quiteña doña Josefa Sáenz, esposa del oidor Mansános, perseguida por los patriotas, reclusa en un convento i encausada, habia podido fugar i reunirse á la division de Sámano. Concurrió al paso de *Piedra* exitando el valor de los realistas, sable en mano, entre el fuego i las balas, i fué la primera que, tremolando la bandera real, entró vencedora en la plaza de Mocha, i subió de seguida á la torre del templo á repicar las campanas en festejo de su triunfo. Esta conducta le valió un escudo de honor.

El combate de Mocha, que los vencidos debieron mirar como insignificante, ya que la pérdida material no pasó de sesenta i cinco muertos i algunos heridos, fué sin embargo de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

grandísima importancia para el enemigo. La desmoralizacion de nuestras filas fué tal, que no pararon en su derrota hasta Latacunga. Gruesas partidas, medio organizadas todavía, tomaron la via de Píllaro, arrojaron luego las armas i huyeron para atras de la áspera cordillera de Llanganate.

Los miembros de la *Diputacion de guerra*, testigos del descalabro de Mocha i de lo mal rejido de la campaña, separaron del mando al comandante Checa, i nombraron en su lugar al teniente coronel don Antonio Ante. Este letrado, que no tenia de militar sino el arrojo, manifestó con franqueza su insuficiencia, i conociendo el mérito de don Cárlos Montúfar, no solo renunció tan delicado cargo, sino que, trayendo á la memoria la modestia de Arístides en Maraton, indicó á Montúfar como el mas á propósito para dirijir la campaña i sostener la guerra, á pesar de que Ante pertenecia al partido de los *Sanchistas*.

III.

Llamado de nuevo el coronel Montúfar á la cabeza del ejército, desplegó cuanta actividad i enerjia eran necesarias para tales circunstancias, i lo reorganizó en Latacunga de la manera mas pronta i regular que podia esperarse. Como el descalabro era reciente, i no podian sus bisoños soldados desimpresionarse todavia de la derrota, se apartó prudentemente de aquel asiento que, por otra parte, no ofrecia ventaja ninguna para combatir con provecho, i asentó sus fuerzas para acá de la honda quebrada de Jalupana que for-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

zosamente hai que atravesarla para pasar á Quito. La táctica de los militares de entónces, aplicada á soldados que apénas comenzaban á ensayar el arte de la guerra, fincaba el buen éxito de los combates en la artillería i fortalezas; procediendo de esto aquel empeño en buscar localidades aparentes para los atrincheramientos. La quebrada Jalupana, es cierto, puede conceptuarse como un soberbio antemural, i por este respecto fueron entónces acertadísimas las trincheras que se levantaron; pero ya veremos mas de una vez que tambien es fácil burlar aquel paso con el mejor éxito.

El jeneral Móntes salió de Mocha al dia siguiente de su triunfo, i ocupó sin oposicion las plazas de Ambato i Latacunga. En este asiento se vió obligado á detenerse mas tiempo del que le era necesario, porque, acosado de unas cuantas partidas francas ó volantes que se habian levantado á la redonda, estuvo privado de víveres, de bagajes i de cuanto mas era menester para el sustento i movilidad de sus tropas. El teniente coronel don Manuel Matheu era el capitan que dirijia estas guerrillas, i con tan buen éxito que salió vencedor en casi todos los encuentros. Hacia un mes que el presidente batallaba con sus apuros, i aun es lengua que estaba ya resuelto á retroceder hasta Riobamba, donde contaba con muchos partidarios, porque en Latacunga no tenia absolutamente medios para mover su ejército, cuando recibió los oportunos i abundantes ausilios de un americano infiel. Si las partidas volantes que cruzaban por las despejadas llanuras de este lugar no se hubieran descuidado de velar sobre el camino del sur,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la retirada del enemigo era segura, i acaso los patriotas habrian triunfado concluyentemente sin combatir. I no solo esto, sino que si ellos hubieran adoptado desde el principio de la revolucion el sistema de guerrillas, único aparente para los pueblos que no estan habituados con la guerra, porque tal sistema compensa la falta de organizacion, de disciplina i de armas; Quito habria afianzado tal vez desde entónces su independencia.

Pero los guerrilleros se descuidaron por algunas horas de velar sobre el camino de Ambato para Latacunga, i á causa de esta desatencion pudo el realista don Martin Chiriboga, hombre mui estimable por otros respectos, introducir cuanto necesitaba el jeneral Móntes, i esponer así con tan socorrido ausilio la noble causa de sus compatriotas. Caballos de batalla para los dragones, centenares de bagajes, víveres abundantes, dinero; todo lo introdujo con precaucion i de golpe, i Móntes se puso en estado de mover su ejército con cuanta comodidad apetecia.

Jalupana, quebrada profunda que sirve de cauce para algunos pocos molinos de agua, cubierta por sus costados perpendiculares de malezas i cortada por infinidad de torrenteras, estaba inaccesible, pues, á los estorbos propios de su localidad, se habian aumentado los cañones i mas obstáculos que la guerra sujiere para la posesion del punto que se quiere defender. El jeneral español, menudamente informado de estas dificultades, halló otro americano desleal, conocedor de su provincia á palmos, que, apartándole del camino real á inmediaciones de Tambillo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

le condujo por las faldas de la cordillera occidental, i le proporcionó por la parte oriental del Atacazo el paso de la Viudita, montecillo bien alto, pero sin nieve sino en algunas temporadas del año. Este americano fué don Andres Salvador, fanático realista que cifraba su dicha en servir al rei i en morir por su causa. Los españoles hicieron la guerra á la América con sus propios hijos, con ese jénero de ingratos, raza de traidores diseminada por todas las latitudes de la tierra que no acabará jamas.

Sabedor Montúfar de que el enemigo habia flanqueado el paso, con lo cual venia á dar en tierra su principal medio de defensa, movió aceleradamente el ejército para Quito que estaba desguarecido; perdiendo, como era natural, algunos cañones, armas i bagajes soterrados en los fangos.

IV.

La consternacion de la ciudad á la aproximacion de Móntes llegó á su colmo. El pueblo, que hace cruzar la devocion i plegarias en todas las acciones de la vida, por mui profanas que sean, lloró la retirada de su ejército solemnizando su pavor con procesiones de sangre i una espontánea iluminacion. A este aparato relijioso al par que lastimero sucedió un triste silencio, tal vez mas pavoroso que el cañon del enemigo; silencio i pavor que hicieron decretar el sacrificio de dos hombres, reos en verdad de lesa patria, pero inútil tanto como inhumano si se atiende á las circunstancias.

Don Pedro i don Nicolas Calisto, padre é

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hijo, yacian presos en un cuartel desde algunos meses atras. Hé aquí la causa i pormenores de la prision de esos hombres, en el sentir del cronista Parreño:

"El 19 de junio llegó expreso de Ibarra, avisando como se habia apresado á don Pedro Calisto, á su hijo don Nicolas, á su yerno con otros tres compañeros, sesenta negros con lanzas, cuarenta mulas cargadas de dinero, balas, pólvora, etc, en el pueblo de Tusa; porque iba á reunirse con los pastusos para venir á esta ciudad (Quito) á atacarnos i acabar con todo el vecindario i sus bienes."

Miró pues el gobierno como de absoluta necesidad librarse cuanto ántes de dos inplacables enemigos de su causa, porque, en el supuesto de ser vencido, *habian de perseguir con mas empeño a los comprometidos en la revolucion*, segun el decir del continuador de Ascarai, i mandó fusilarlos en la misma noche que el ejército entró en Quito, i en el mismo cuartel que ocupaban los presos. Don Pedro, hombre de entrañable fé, se presentó sereno i se arrellanó en la silla en que iba á morir convencido, si no seguro, de que habia de ser santificado por su martirio. Don Nicolas, el hijo, asomó sobrecojido i temblando, aunque mui luego fué animado con la presencia de su padre i con algunas palabras de consuelo que le dirijió piadosamente i con la mayor calma. Una descarga hecha por las dos escoltas á una sola señal redujo á cadáveres sus cuerpos.

El historiador Torrente, en cuyas narraciones se palpa con frecuencia el vivo deseo de enaltecer la memoria de cuantos ingratos americanos combatieron contra su patria, compara á

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

don Pedro con Junio Bruto, ralata sucesos que no ocurrieron i transcribe testualmente, por su cuenta, discursos que no se pronunciaron. Vivos estan el coronel Flor, entónces ayudante de campo, i el alferes Vicente Guerrero, oficial de una de las escoltas que hicieron las descargas, ambos testigos presenciales i ambos de todo en todo conformes con lo que dejamos relatado.

V.

Tras una noche de conflictos i angustias, se ocupó el jeneral en jefe en fortificar la ciudad, obrando desde el amanecer con toda actividad i dilijencia. Quito en cuya entrada por el sur domina el montezuelo *Panecillo*, alto de 3161 metros sobre el nivel del mar, conservaba un fortin provisto de municiones de guerra, con la ventaja que por el lado que venia el enemigo es casi perpendicular. Resguardado así el fortin por su propia altura, colocó Montúfar la mayor i mejor parte de sus fuerzas en la entrada de Sansebastian, otra en la de la Magdalena i otra de jente colecticia con unos cuantos muchachos i hasta algunas mujeres sobre el Panecillo, al mando del abogado don Ignacio Ortiz, mas bien con el objeto de que hicieran bulto que propiamente con el de defender un punto de suyo inaccecible. El Panecillo, defendido por sus flancos oriental i occidental, i con los pelotones de Ortiz, dueños de cuatro ó seis cañones, se consideró como un formidable baluarte.

Bien por política ó porque realmente el jeneral español era hombre de humano pecho, tuvo la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cordura de dirijir al comandante en jefe i á las autoridades civiles i eclesiásticas una intimacion enérjica i perentoria por la cual debian rendirse si, no apreciando los buenos afectos que manifestaba, insistian en oponerle resistencia: "Los sentimientos de humanidad de que estoi animado, dice el oficio, no me permiten mirar con indiferencia la destruccion de esa ciudad; por lo que me ha parecido conveniente intimaros la rendicion en el término de tres horas, si quereis salvar vuestras vidas, bienes i haciendas; i de los desastres que resulten de la menor resistencia haré responsables, despues de los gobernantes, á los párrocos i prelados de las reliiones, si no hiciesen conocer su peligro á ese pueblo preocupado.—Campamento real en el puente del Calzado, á las ocho de la mañana del dia 6 de noviembre de 1812.—*Toribio Móntes.*—Señor comandante militar de la ciudad de Quito.—M. I. C., justicia i rejimiento de Id.—M. V. dean i cabildo de la santa iglesia catedral de idem." Curiosa, como se ve, es la direccion dada al oficio, por lo cual le hemos insertado desde el principio hasta el fin.

Por desatentadas i vanas, ya que no ridículas, se tuvieron las amenazas é intimacion de Móntes, i acordaron despreciarlas. Asistíales derecho para defenderse, contaban con huestes, si no bien armadas i aguerridas, numerosas i entusiastas, i usando del mismo lenguaje i tono, contestaron haciéndole iguales amenazas é intimacion. Trascribiremos las dos contestaciones que dieron, porque una i otra, á cual mas, son de curioso interes para penetrar bien la índole de esa época atrasada.

Contestacion del comandante en jefe:

"La fidelidad que este pueblo jeneroso i su go-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bierno han profesado al señor don Fernando VII, á quien tantas veces se ha jurado i reconocido, no le permite mirar con indiferencia ocupadas estas bellas porciones de sus dominios por una gavilla de bandidos i sus intrusos mandatarios; ni ménos el que la relijion santa de Jesucristo sea desterrada de ellas por los emisarios del usurpador Napoleon. En su consecuencia, dentro de dos horas de recibido este evacuareis el territorio que habeis profanado contra el derecho de jentes i sin acreditar el título de vuestra mision, aun cuando sea cierto proceda de los mercaderes de Cádiz."

"Tales son, en contestacion á vuestro exhorto, los sentimientos de este pueblo fiel, de sus representantes i de todo el ejército que tengo el honor de mandar.—Quito i noviembre 6, á las diez de la mañana de 1812.—*Cárlos Montúfar.*—Señor don Toribio Móntes."

Contestacion del pueblo quiteño:

"Si no estuviese persuadido este pueblo fiel i relijioso que el estilo de los piratas, que solo miran en sus empresas las vergonzosas pasiones de la ambicion ó el interes, es el que se lee en vuestro oficio, nunca creeria que os atrevieseis á insultar los sagrados derechos que ha proclamado esta ciudad por el cautiverio de nuestro amado monarca, el señor don Fernando VII de Borbon; pero nada debe estrañarse de un hombre sin principios de relijion ni de política, i que aspira á formar su suerte con el robo, el asesinato i los demas exesos i crímenes de un hombre corrompido. Mas os engañais con la turba de facinerosos que se os han asociado, pues los individuos de este supremo gobierno, las corporaciones, el venerable clero, la nobleza, el pueblo bajo i las tropas de esta plaza, se hallan prontos á

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

manifestar á la faz del universo que no es fácil subyugar á hombres resueltos que pelean por su libertad; i en su virtud, se os intima que dentro de dos horas desocupeis estos territorios, en intelijencia que de lo contrario ni vos ni vuestras tropas tendreis cuartel, pues se han dado las providencias convenientes para que no escape ninguno.—Quito i noviembre 6 de 1812.—El pueblo quiteño.—Señor don Toribio Móntes."

El cabildo no dió contestacion ninguna.

Los tres dias empleados por Móntes en descubrir campo i en hacer algunas tentativas, aunque flojas, contra los fuertes defendidos, bastaron para que los patriotas tuvieran tiempo de fortificar la ciudad de un modo al parecer mui provechoso. Todas las calles de las entradas fueron obstruidas con piedras i maderos gruesos, los balcones de las casas se cubrieron con colchones, se repartieron entre las de mas bulto algunas granadas, pistolas i cohetes de anzuelo, i se taladraron las paredes de medianeria para la recíproca comunicacion de ellas. Don Juan Larrea, haciendo de injeniero, halló medios de poner en accion las escopetas i fusiles viejos, colocándolos sobre caballetes jiratorios. El pueblo estaba animado de entusiasmo; nada faltaba i todo parecia bien arreglado.

Pasados los tres dias, el jeneral español, viejo soldado desde 1766 que habia encanecido en los campamentos, se presentó el 7 de noviembre con su ejército en via recta hácia la base meridional del Panecillo que la ocupó, librando así á su tropa del fuego de los cañones puestos sobre la cumbre del monte, como del de los costados de Sansebastian i del arco de la Magdalena, que quedaban distantes. Destacó de seguida una de sus divisiones por el *Ma*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

chángara que baña la ciudad, bajo las órdenes de Sámano i Valle, i otra, por el arco bajo, las de Ateo, reservándose la tercera parte del ejército. Una i otra division fueron arrolladas por los patriotas: la primera por la metralla de los artilleros situados en la placeta de Sansebastian, i la otra por un fuego de fusileria bien sostenido. Desairado Móntes por las dos alas, se desentiende de ambos puntos de ataque, repliega sus líneas hácia el centro i, colocando acertadamente unos cuatro cañones que protejieran por un costado la subida al Panecillo, ordena que su vanguardia trepe derecho por la pendiente. Ortiz, al ver este movimiento, rompe los fuegos de sus cañones; pero como el camino casi perpendicular que tomaron las fuerzas enemigas se perdia bajo las propias baterias del capitan republicano, resultó que sin haber ellas padecido el menor daño, coronaron la altura del modo mas feliz. El Dr. Ortiz, asombrado de ver casi en sus aposentos tan grueso número de tropas, desciende precipitadamente por la falda opuesta que mira á la ciudad, i las mujeres, muchachos i mas jente rodaron, que no corrieron, desesperados, como sintiendo á sus espaldas los fuegos de los primeros realistas gue ocuparon la cima. El capitan Jáuregui, que comandaba las tropas de Lima, fué el primero que enarboló el estandarte real sobre la fortaleza del Panecillo.

Las fuerzas patriotas, incapaces por razon de la distancia de acudir en auxilio del punto amenazado, quedaron por consiguiente fuera de combate, como si no hubieran existido, i quedó burlado asimismo todo aquel aparato de defensa, preparado en las plazas, calles i casas por donde, á juicio de los gobernantes, debian entrar los enemigos. No les ha-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bia ocurrido ni como imajinable, la idea de que fuera tomado el fortin del Panecillo; i en verdad que si Móntes emprendió tan osada ascencion fué porque tuvo oportunos i circunstanciados avisos de la manera como estaba defendido.

Los combates no pasaron de tres horas de duracion, ni los muertos de cuarenta i seis, fuera sí de muchos heridos, de parte de los patriotas, i por la del jeneral Móntes de quince muertos i setenta i un heridos, con inclusion de seis oficiales. (*)

V.

Perdida la fortaleza del Panecillo, i replegado Montúfar con su ejército á la plaza mayor de la ciudad, situó una compañia de artilleros en la placeta de la Merced i mandó cañonear aquel fortin. Algo debió inquietar este fuego al enemigo cuando, teniendo ántes clavada la vista en la ciudad, se ocultó situándose al lado meridional sin volver á presentarse.

Sin embargo de la pérdida de aquel fortin, i sin embargo de las armas i pertrechos perdidos tambien allí, el estado de los patriotas no era mui aflictivo, ni el de Móntes mui ventajoso: podia decirse que la guerra estaba en su ser, i que mas bien era de tenerse como seguro el rendimiento de los realistas. Nuestra caballeria se hallaba bien montada i habia quedado intacta; el entusiasmo de lo restante de las tropas i del pueblo se mantenia vivo i animoso. El jeneral Móntes, con parte del ejército en Panecillo, sin

(*) Oficio del jeneral Móntes de 11 de noviembre de 1812 al virei del Perú.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

víveres ni agua, porque no podia tener quien los llevase, i con la otra parte á una legua de distancia, ocupada en cuidar el parque en el Calzado; era un enemigo á quien pudo vencerse fácilmente en este punto donde no habia un capitan de crédito, i mantenerle asediado en su propio campo de victoria. Lo que se necesitaba era algun arrojo, i ménos que arrojo, serenidad para contemplar con acierto la posicion del enemigo, porque la toma del Panecillo, en sus circunstancias, valia tanto como no haberlo conquistado, cuando no podia apoderarse de la ciudad defendida por una gran poblacion, por tropas que apénas habian combatido i por barricadas que se habian levantado para que pelearan resguardadas. Si Móntes, determinándose á emprender una guerra de bárbaros hubiera bombardeado la ciudad, sus pertrechos se habrian consumido en una hora sin causar por esto daños de importancia; porque en Panecillo no tenia otros que los abandonados por Ortiz.

Pero la guerra de nuestros padres, hai que repetir sin término, era una guerra de ensayo, guerra sin pericia, sin caudillos, oficiales ni armas; guerra en que contaban mas bien con las fuerzas espirituales del cielo por medio de procesiones i rosarios, que con las cabezas i brazos de la tierra, como si se tratase de una guerra santa contra idólatras ó turcomanos, como si se tratase de la que emprendieron Cortes i Pizarro por difundir la luz del evanjelio contra los infieles de América; guerra que dió lugar á que nuestros propios padres, i con mayor teson i jocosidad sus hijos, calificaran los sucesos de ese tiempo como ocurrencias de la *patria boba*. Has-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ta ahora mismo exitamos el enojo de cuantos han quedado, cuando comparamos las acciones insustanciales con las del tiempo de la *patria boba*.

Hubo algunos de buen sentido que peroraron i se empeñaron fervorosamente por la defensa de la plaza, i aun parece que esta fué la resolucion que conservaron todos hasta la noche del dia 7. Poco despues, se ruje de súbito la voz de haberse dado la órden de retirada para el norte, espedida de comun acuerdo i conformidad entre los miembros de la diputacion de guerra i el capitan del ejército, motivada en la falta de los pertrechos perdidos en Panecillo; i desde entónces quedan por tierra los propósitos i entusiasmo por la resistencia. Todos, todos, se ponen en movimiento i ajitacion; clamorean tristes letanías por los templos i las calles, i como los intercesores de tan lamentables plegarias se mantienen sordos á los jemidos del pueblo, ya solo piensan en la emigracion i ocultacion ó acarreo de sus intereses. Todos tiemblan por las venganzas del vencedor, sin que de esa exasperacion tan jeneral queden libres los relijiosos de todas las Ordenes, con escepcion de los de Santo Domingo, ni aun las vírjenes de los dos Cármenes i Santa Clara (*) que tambien fugaron hasta Ibarra. La poblacion de la ciudad, casi en su totalidad, se arrastraba por los caminos, embarazada por causa de su propia muchedumbre i el sinnúmero de cargamentos. El pueblo, el

(*) Correspondencia de Móntes con el consejo de la rejencia, concorde con la narracion de los cronistas i contemporáneos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

clero i los conventos tuvieron en la memoria lo términos de la intimacion hecha por Móntes, creyeron ciegamente en las venganzas del vencedor.

Si todo ejército, por disciplinado i veterano que sea, llega siempre á desordenarse con las derrotas, el nuestro, por mas que los capitanes solo dieran á su movimiento el nombre de retirada, llevó á su colmo la desmoralizacion. Los mas de los soldados arrojaron las armas ó se escabulleron con ellas por los campos; otros se retiraron á sus casas, i fueron poquísimos los que entraron en Otavalo é Ibarra en formacion. El entusiasmo de algunos hizo que fueran presentándose despues por pelotones; i merced á esta virtud, ingrata siempre para los pueblos, porque jamas es recompensada, se debió la formacion de un cuerpo como de seis cientos hombres. El coronel Calderon tenia organizados desde ántes en esta provincia otros seis cientos; i así, incorporados todos con una caballeria improvisada espontáneamente por los pueblos del norte, hubo todavia fuerzas suficientes para defenderse del enemigo.

VI.

1812. Por Pasto, entre tanto, no eran menores los descalabros. Despues del rendimiento de Caicedo, pero ántes de saberlo, destacó el gobierno de Popayan una coluna de tropas comandada por don José Maria Cabal i el norteamericano Macaulay, quienes tocaron en las inmediaciones de Pasto sin oposicion. Al llegar aquí supieron el rendimiento de Caicedo, i en-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tónces, no teniendo como sujetar de nuevo á los pastusos, tomaron el triste partido de retirarse. Los pastusos, apercibidos ya contra estos espedicionarios desde que supieron su venida, los persiguieron i combatieron en *Juanambú*, i mui apénas i con grandes trabajos lograron escapar de la tenacidad con que aquellos i los patianos los acosaron casi hasta Popayan.

Preparóse en esta ciudad una segunda espedicion de seis cientos hombres que se puso al mando del citado Macaulay, quien, despues de vencido el paso del *Juanambú* i luego el de Buesaco, ocupó el alto de Aranda. Nada valian, sin embargo, estos avances, porque los pastusos reunidos en multitud, valientes i conocedores de los páramos, selvas i grietas de los campos en que habian de trabarse los combates, no eran hombres á quienes podia vencerse con esas tropas. En consecuencia, Caicedo, el Dr. Urrutia i otros eclesiásticos se presentaron á Macaulay i le aconsejaron que ajustase un convenio por el cual, poniéndose en libertad á todos los prisioneros que se conservaban en Pasto, pudieran incorporarse con las tropas de Popayan i volver así libremente á esta ciudad. Efectivamente, ajustado el convenio en estos términos, se le dió entero cumplimiento por las autoridades de Pasto; pero Macaulay, conservándose mas de ocho dias en su campo, abrió comunicaciones con otros pueblos de la provincia.

Con este motivo llegó á saber que unas tropas destacadas de Quito andaban maniobrando por la provincia de los Pastos, i deseando obrar en combinacion con ellas, á fin de rendir á Pasto, se dirijió al comandante en jefe, coronel don Joa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

quin Sánchez, pidiéndole que moviese sus fuerzas hácia el *Guáitara*, para que, distraida así la atencion de los realistas por este lado, pudiera él rendir la ciudad. Sánchez, patriota mui distinguido, pero bisoño, no pudo llevar á cabo este proyecto, porque su caballeria, tan bisoña como él, no le daba seguridades para la empresa, ni tenia como maniobrar por las escarpadas rocas del *Guáitara*. Habiásele ofrecido unos cien veteranos de Barbacóas, i en consecuencia, esperando este destacamento que nunca llegó, se mantuvo quieto en su campamento de Cumbal. Macaulay, que no conocia estos embarazos i sin esperar la contestacion de Sánchez, pero contando con que habria tal diversion por el *Guáitara*, tomó brios i, faltando al convenio ajustado, intimó la rendicion de la ciudad. Los pastusos, irritados contra este proceder, no hicieron caso de la intimacion i se apercibieron para la defensa; i Macaulay, al ver que no surtieran efecto sus bravatas, tuvo que provocar á nuevas conferencias, i de seguida emprendió un movimiento nocturno que, dejando la ciudad á sus espaldas, le facilitara los medios de incorporarse con Sánchez, á quien suponia ya en el *Guáitara*

Al pasar por Chapal le descubrieron sus moradores, i lo comunicaron á los capitanes realistas, i estos, aprestándose con prontitud, le persiguieron i alcanzaron en Catambuco, donde trabaron un combate de cinco horas, al cabo de las cuales fueron vencidos los perseguidores. Los pastusos tuvieron entónces que proponer nuevos arreglos i ajustar un convenio en los mismos términos que el anterior; esto es, cesacion de las hostilidades, paso franco para que las tropas de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Macaulay se retiraran á Popayan i para el mutuo comercio, i que los habitantes de Pasto conservaran su actual gobierno.

Celebrado así el arreglo, se unieron en el campo vencedores i vencidos, i principiaban ya á efectuar su retirada las tropas de Popayan, cuando el interes que mostraron los pastusos, principalmente los indios, de quedarse con una carga de municiones, i la natural resistencia de los otros, dió lugar á un nuevo combate en que, á pesar de lo bien que se portaron los patriotas, se declaró la victoria por los realistas. Caicedo mismo volvió á caer prisionero con mas de cuatro cientos de los suyos, i aun Macaulay, que habia logrado escapar, fué tomado dos dias despues en Buesaco. Encerraron á estos capitanes en oscuros calabozos, i seguramente habrian sido fusilados entónces mismo á no ser por la intercesion i buenos oficios del doctor Urrutia.

Engreidos los pastusos con esta victoria, destacaron á Delgado contra el pueblo del Anjel, de la jurisdiccion de Ibarra, i á Paz i Casanova hácia Pupiáles. El primero no tuvo como obrar con provecho por respeto á las tropas quiteñas que, como dijimos, se conservaban en Cumbal; i los segundos fueron vencidos por el ayudante jeneral don Agustin Salazar que, con arrojo sin ejemplar para esa época, i no mas que con sesenta quiteños i veinte caleños escojidos, aprisionó dos destacamentos separados del cuartel jeneral, i acometió i venció igualmente a los que paraban en Pupiáles, tomándose asimismo hasta cerca de 200 fusiles.

Si Móntes, cuando este suceso, no hubiera vencido todavía la línea de Mocha, es seguro

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que se habria invadido á Pasto i vengado acaso la última derrota. Por desgracia, vino á ocurrir cuando ya se movia contra Quito, i entónces, habiendo sido llamadas nuestras tropas para su defensa; no quedaron sino los desastres del segundo combate de Catambuco por el norte.

VII.

En Ibarra, como en Quito i en Biblian, volvió á encenderse la discordia mal estinguida entre los partidos. Reunidos algunos miembros del congreso, los capitanes del ejército i otras personas respetables, se pusieron á discutir sobre cuál de los coroneles, Montúfar ó Calderon, habia de ser el comandante en jefe que debia dirijir las operaciones de la guerra. Calderon no queria ceder el mando á un capitan derrotado, i Montúfar no queria tampoco resignarlo en uno á quien miraba como subalterno, por razon del nombramiento de jefe del ejército que habia obtenido. Echáronse los dos capitanes venablos irritantes, i cada cual mantuvo su division bajo sus órdenes con independencia absoluta del otro. Este desórden llegó á tal término que un jóven de apellido Montúfar, conocido con el apodo de *loco*, proyectó invadir por la noche el cuartel de Calderon. El soldado que lo traslujo lo denunció á este, i Calderon, á las diez de la noche, mandó tocar jenerala i se puso sobre las armas aguardando á los invasores con bala en boca. Por fortuna, estos movimientos no causaron otros daños que el escándalo i el estraño alarma para la poblacion, pues las cosas no pasaron adelante.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Miéntras ocurrian la salida de la capital de nuestro ejército i el lamentable desacuerdo de los patriotas en Ibarra, Móntes ocupó tranquilamente á Quito el 8 de noviembre, sin poder estorbar que sus soldados, rompiendo las puertas i ventanas de las casas, las saquearan á su salvo. Sin embargo, horas despues tuvo la jenerosa política de contener esos desafueros, i aun mandó reconocer i devolver las cosas que, en la confusion del pillaje, habian sido tambien tomadas á los realistas. Mas tarde, llamó por medio de repetidos bandos á todos los ausentes, con escepcion de setenta personas, empeñándoles á que se restituyeran á sus casas sin temor, i logró con tal conducta inspirar confianza en los demas. El jeneral Móntes es otro de los gobernantes de tino i discrecion de quien puede gloriarse la nacion española; pues, aunque fueron muchos sus actos de severidad con los vencidos, respecto de contribuciones, prisiones, confinamientos i destierros, tambien tuvo contemplaciones i concondescendencias que dulcificaron la suerte de nuestros padres, obteniendo en recompensa mantener la pública tranquilidad. Púsose como hombre de mundo á la altura de las circunstancias del pueblo vencido, i penetrando con acierto la conducta que debia seguir, obró con tanta prudencia que todos sus contemporáneos confiesan haberse debido esclusivamente á su maña i procedimientos suaves la pacificacion de estas provincias.

El dia 9 salió el coronel Sámano en persecucion del ejército derrotado con quinientos veinte infantes i ochenta jinetes escojidos. Dentro de tres á cuatro dias ocupó el pueblo de Atontaqui,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

i los patriotas, al saber su aproximacion, comprendieron que su desacuerdo iba á perderlos sin remedio, si no cortaban el mal con tiempo. Mostráronse, pues, arrepentidos de sus faltas, se dieron jenerosas i recíprocas satisfacciones i se abrazaron, resueltos á obrar de acuerdo contra el enemigo comun, á cuyo encuentro salieron inmediatamente.

Sámano, que habia pensado no tener que perseguir sino á los fujitivos de Quito, se sorprendió al tropezar con tropas regulares al parecer, i resueltas á disputar sus triunfos. Su sorpresa subió á mas cuando observó que se hallaba rodeado de multitud de enemigos por todos sus contornos, en circunstancias de tener atrasados los pertrechos. En tal apuro, escojitó el arbitrio de hacer flamear una bandera blanca, i luego el de provocar á una reconciliacion, manifestando que era absolutamente necesaria entre hermanos, hijos de una misma madre. Montúfar i otros capitanes, confiando en la sinceridad de lo propuesto, se le acercaron contentos con la esperanza de dar fin á una guerra de tres años que habia llegado á colocarles en apurados trances. El aislamiento á que estaban reducidas las provincias insurreccionadas, la falta de los mas de los artículos de primera necesidad, como papel, cacao, arroz i principalmente la sal, falta que habia desesperado á los pueblos, i la dificultad de proporcionarse armas i municiones; tenian ya convencidos á sus caudillos de lo intempestivo de la revolucion i de la impotencia de sostenerla, i andaban ansiando por terminarla.

"Sámano, veterano diestro para la política i

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la guerra, dice el informe del coronel Francisco Flor, viéndose cercado de fuerzas numerosas, adelantó una bandera blanca i provocó á tratados. El coronel Montúfar i algunos otros señores se acercaron á Sámano, i á pocos momentos oimos víctores de paz en ambos ejércitos. Los tratados debian celebrarse en Ibarra."

Los preliminares se ajustaron en el mismo campo del encuentro, en el punto llamado *Loma de Paila*, habiendo Sámano ofrecido *delante de los cielos mediar con Móntes para que ningun mal se siguiera á la provincia, para que á nadie se persiguiera, se corriese un velo impenetrable sobre todo, i que en garantia él mismo se consignaria con su tropa, encuartelándose dentro de Ibarra, como Montúfar se lo impuso* (*).

Tan formal i sincera parecia la paz que los dos ejércitos caminaron juntos hasta Sanantonio, donde Sámano, en son de dar descanso i raciones á sus tropas, pidió i obtuvo quedarse allí, mediante la oferta de que al dia siguiente se presentaria en Ibarra. Los patriotas, víctimas de la credulidad del tiempo de la *patria boba*, confiaron en su palabra sin tomar ninguna prenda de seguridad, i le dejaron en Sanantonio.

Sámano, militar antiguo i hábil, conoció durante el camino de Atontaqui para Sanantonio que los soldados de Montúfar, con cortísimas ecepciones, eran colecticios, incapaces de resistir á su escojida division, i desde que se vió libre de ellos principió á fortalecerse en este pueblo cerrando las bocacalles, montando ca-

(*) Sal. *Recuerdos.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ñones, formando cartuchos i echando postas sobre postas en toda la noche á que se apurase el camino de los pertrechos atrasados. El cura de la parroquia, patriota que alcanzó á conocer la perfidia del capitan español, dirijió un oportuno aviso al coronel Montúfar informándole de cuanto habia presenciado. Difícil, si no imposible, pareció á los jefes republicanos que un hombre de la categoría de Sámano manchase tan ignominiosamente su palabra, i tuvieron el aviso por falso; mas como de seguida se repitiese por otros conductos i con otros pormenores, les fué forzoso consentir en lo que no creian, i se determinaron á combatirle.

Dividiéronse las fuerzas patriotas en cuatro colunas, que respectivamente fueron puestas á órdenes de Montúfar, de Calderon, de Gullon, frances que desde bien atras andaba al servicio de la patria, i de Polit, i se vinieron sobre la marcha á Sanantonio por diferentes puntos para caer á un tiempo sobre Sámano. Polit, al parecer, habia precipitado mas su marcha, pues fué por el punto que él debia acometer [el cementerio del templo] por donde tronaron los primeros tiros. Los capitanes Chiriboga i Gullon, i los oficiales Núñez i Moscoso, que rejimentaban un escuadron, apresuraron tombien su marcha al oir el ruido del combate, i sin detenerse un instante acometen con tanto arrojo, que dentro de cinco minutos se hacen dueños de los cañones montados en la plaza, matando á unos cuantos de sus defensores, i obligan á los demas á refujiarse dentro del templo, edificio que Sámano habia convertido en fortaleza. Gullon fué mortalmente herido en el combate,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pocos dias despues hecho prisionero, i luego fusilado por *advenedizo*.

Metido Sámano dentro de las paredes del templo lanzaba á caso hecho tiros mortíferos desde las claraboyas i ventanas, i sus soldados los arrojaban chanceándose como seguros de no estar espuestos al fuego de sus enemigos: "*Insurjentes, allá va la epístola de San Pablo; allá va esa antífona*, decian al soltarlos, aludiendo al papel de los misales con que habian fabricado los cartuchos, trabajados no mas que en la noche anterior.

Conserváronse aun así imponentes los patriotas casi todo el dia, sosteniendo un incesante fuego, bien que inútil, seguros de rendir al enemigo de hambre al andar de dos dias á lo mas. Sámano, cambiadas las circunstancias, no habria fluctuado en incendiar el templo i quemar vivos á los insurjentes; mas estos, propiamente cristianos i temerosos de Dios, respetaron su casa, contentándose con esperar á que el mismo Sámano se rindiese.

Veamos como se esplica el continuador de Ascarai en estos trances, i como nos hace saber los resultados del combate de Sanantonio. "Se rompió el fuego que se sostuvo de una i otra parte con tenacidad por muchas horas; mas como los quiteños peleaban con arrojo i aun con desesperacion, estrecharon de tal modo á las tropas de Sámano, que se vió en la necesidad de replegarse á la iglesia, formando en este sagrado edificio una bateria invencible, porque, abriendo troneras en las paredes, podia ofender con la seguridad de no ser ofendido. Pero como se le acabaron los pertrechos i no podia continuar

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la defensa de aquel asilo, resolvió rendirse á discrecion, para lo que habia reunido á consejo de guerra á los jefes i oficiales de su division. Acabado el dia cesó el fuego, i por la noche corrió entre la tropa quiteña la voz de que se acercaba otra division en ausilio de Sámano. Bastó este vago rumor, esparcido entre las tropas liberales que ocupaban diferentes puntos, para que se diera la órden joneral de retirada á Ibarra. Cuando Sámano estaba en los conflictos de esperar el dia para proponer su rendicion, se encontró libre de todo peligro i sin un solo soldado al frente. Su gozo fué inesplicable, tanto por este feliz incidente, cuanto porque aquel mismo dia le entregaron algunos cajones de pertrechos que habian sido interceptados por los indios de las inmediaciones del pueblo de Sanpablo. Reanimado con tan favorables acontecimientos, pasó al dia siguiente á Ibarra, en donde la desmoralizacion se habia apoderado de las tropas liberales. La diverjencia de opiniones entre los jefes, la dispersion de los soldados, la escasez de elementos de guerra, i en fin todo concurria á obligar se tomaran medidas pacíficas: con este objeto los señores marques de Villa Orellana, don Cárlos Montúfar i don Manuel Matheu dirijieron á Sámano un oficio proponiéndole una capitulacion que restableciese la armonia i union entre los americanos i españoles que luchaban por la misma causa, esto es por Fernando VII. Aunque Sámano conoció que aquella aparente sumision al rei venia del estraordinario apuro en que se hallaban los revolucionarios, dió cuenta al señor Móntes, i sin conceder tregua alguna se dirijió á ocupar á Ibarra, de donde fugaron eu

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

desórden todos los jefes, oficiales i soldados que habian quedado esperando el resultado de la capitulacion propuesta. Sámano, luego que se vió libre de enemigos, empezó á perseguirlos en todas direcciones: tomó á Calderon, al frances Gullon que habia servido de capitan, i al comandante Aguilar i los fusiló en el acto; prendió al obispo i á otras personas que con escolta remitió á Quito en clase de prisioneros, con lo que quedó evaporada toda la revolucion."

Tal fué, en efecto, el término de esta última retirada, i tal el paradero de la revolucion del año de nueve, entre cuyos errores, desacuerdos i ambiciosos celos, resalta á la postre la perfidia de Sámano, quien, despues de promovida por él la paz, miéntras duraban sus apuros, la quebrantó descaradamente para luego cebarse con la sangre de los que llamaba sus hermanos. En medio de los desbarros de esos patriotas que sostuvieron con su sangre i caudales el grito de la independencia, cuentan con el mérito de haberla defendido de lance en lance, i palmo á palmo sus hogares i derechos públicos. Verdeloma, Sanmiguel, Mocha, Latacunga, Jalupana, Panecillo i Sanantonio serán siempre lugares que refresquen la memoria de nuestros próceres, si no gloriosa puesto que no alcanzaron á conquistar la libertad de su patria, á lo ménos grata por haber pensado en ella, por haberla defendido con su sangre, i aun por el simple ensayo de haber lidiado para adquirirla.

La pérdida de los patriotas en la accion de Sanantonio subió á setenta i tres muertos, i mas de docientos heridos: la de los españoles á

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

veinte muertos i á cincuenta heridos (*); diferencia bien natural en atencion á que estos pelearon parapetados, i los otros á campo razo.

VIII.

El coronel Montúfar logró escapar atravesando caminos penosos hasta llegar á su hacienda de Chillo, donde parando á veces, corriendo en otras i llevando en todas jugada la vida, se conservó por algun tiempo. El teson de sus perseguidores hizo que al cabo le tomaran por febrero de 1813, i fué desterrado á Panamá, donde le sepultaron en un calabozo. El viaje, que se verificó á fines del año, lo hizo calzado de grillos hasta la mitad del camino de tierra. Sirviéndose en Panamá de su caudal, conexiones i simpatias logró evadirse al andar de algun tiempo; i siempre fiel á su causa, siempre ardiendo en deseos de libertar á su patria, le volveremos á ver de nuevo combatiendo entre las filas de los patriotas granadinos que, mas felices que los de estas provincias, aun se mantenian con las armas en la mano contra los realistas.

El coronel Calderon, tan perseverante como su rival Montúfar, pensó despues de la jornada de Sanantonio, pasar á unirse con los patriotas del Cauca abriéndose camino por medio de los realistas que estaban apoderados de Pasto. Dictó, en consecuencia, las órdenes necesarias para el intento i salió de Ibarra el 1º de diciembre. Perseguido inmediatamente, i alcanzado i ven-

(*) **Correspondencia del jeneral Móntes con el virei del Perú [7 de diciembre.]**

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cido, fué hecho prisionero, en junta de Aguilar i de Gullon, i conducido á Ibarra, donde le fusilaron el mismo dia. Sus compañeros i otros subalternos corrieron igual suerte.

Otros jefes, oficiales i soldados del ejército patriota, se dispersaron por las selvas de Malbucho, tambien con ánimo de abrirse paso para Buenaventura i seguir combatiendo en N. Granada. Aun sostuvieron varios encuentros con las partidas que los persiguieron cuando ya habian tocado en la costa, i con algunas ventajas, hasta que, favorecidos los realitas de Barbacóas i Tumaco por fuerzas procedentes de Panamá, fueron los mas tomados prisioneros. Entre estos cayeron el coronel don Nicolas de la Peña, su esposa doña Rosa Zárate (Canóvas), Ponton, Guerra i Canchingre, despues de haber sido totalmente aniquiladas las tropas. Ponton murió en la canoa en que le conducian para Tumaco, Canchingre en el calabozo, i Peña i su esposa fueron fusilados, como lo dijimos ántes; añadiendo ahora que lo fueron de órden espresa de don Toribio Móntes (24). Peña tenia la recomendacion de ser nieto del sabio don Pedro Vicente Maldonado, i padre del malogrado jóven don Antonio.

En Pasto fueron fusilados Caicedo, el presidente del Cauca que, como dijimos, fué tomado prisionero despues de la accion de Catambuco, i Macaulay.

Nada diremos de los robos i mas tropelías cometidas despues del triunfo de Sámano, porque bien luego trascribiremos las mismas palabras con que el jeneral Móntes le inculpó á este respecto, con motivo de otros exesos, tal vez mayores, que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fué á permitir, cuando no autorizar, en la desgraciada Popayan.

El marques de Selva Alegre fué preso i escoltado hasta Loja, lugar de su confinamiento por órden de 5 de diciembre de 1812. El marques de Villa Orellana i el comandante Checa tuvieron tambien por confinamiento la misma ciudad; mas cuantos prisioneros de guerra paraban en Cuenca fueron puestos en libertad, i aun se les permitió que volvieran á sus hogarres, apénas terminada la campaña de Sámano.

Las persecuciones se estendieron tambien á las otras provincias, de donde fueron desterradas muchas personas á diversos puntos. La confiscacion de bienes fué jeneral con respecto á cuantos insurjentes tenian propiedades; pues si Móntes se mostró humano i jeneroso perdonando la vida, contemporizando con los desterrados ó confinados, cuando pedian descanso, i aun haciendo quitar los grillos cuando se lastimaban las canillas ó se enfermaban, fué tambien por demas severo en punto á multas i contribuciones.

Esta campaña del jeneral Móntes fué organizada con el donativo de cien mil pesos, hecho por el prior i cónsules del real tribunal de comercio de Lima; i su gobierno, por el buen éxito de ella, le honró con la *Gran Cruz de Isabel.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPTULO IV.

Juramento de la constitucion española.—Sámano parte para Popayan.—Combates de *Palo-gordo* i *Cañas*. — Procedimientos de Sámano. — Correspondencia de los jenerales Nariño i Móntes.—Campaña de Nariño.—Combates de Palacé i Calibio.—Destitucion de Sámano.—Nariño atraviesa el *Juanambú*.—Combate de *Cebóllas*.—Prision de Nariño. —Vidaurrázaga en Popayan.

I.

Andando ya el mayo de 1813 recibió el presidente de Quito la constitucion que el pueblo español se habia dado en el año anterior. Esta constitucion, que puede conceptuarse como el primer paso que dió en este siglo aquel pueblo soberbio, al par que heróico, por el camino de la libertad, constitucion formada en unas cortes á las cuales habian concurrido tambien ya los diputados americanos, i que, á venir á estas colonias unos veinte años ántes, habria vinculado tal vez sagrada é inviolablemente á la América con la España; llegó para nuestros padres tarde, fuera de tiempo, cuando ya la primera vivia enconada, exaltada, por no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

decir ardiendo en venganzas. Los afectos políticos de los pueblos, cual si fueran de jóvenes enamorados, no necesitan para tomar cuerpo sino manifestarse por una vez, que luego se tiene por hacedero lo demas. Las colonias españolas, contenidas ántes por arraigados hábitos, ó por respetos ó impotencia, habian dado su primer grito de independencia, i bien difícil era que no lo repitieran i repitieran hasta satisfacer tan vivos anhelos.

I sucedió asi en efecto. El virei don Benito Pérez i el presidente Móntes ofrecieron, á una, la dicha constitucion á los gobiernos americanos, medio constituidos, que aun se mantenian en lid contra la madre patria, i ambos juntamente fueron desairados. Dijeron, y sin duda con razon, que no podia apreciarse la libertad de los pueblos si, por otra parte, no eran tambien independientes, por mucho que la constitucion prometiera i por mucho que viniera a costar la independencia. I luego discurrieron que no podia haber libertad en los pueblos sino asistidos de dignidad, i que no podia poseerse esta prenda no teniéndose independencia.

En cuanto á la presidencia de Quito, propiedad española perdida en 1809, i recuperada por el jeneral Móntes en 1812, habia llegado á ser lo que era, i sus hijos ya no tuvieron voz ni derecho para decir lo que jenuinamente pensaban, i aceptaron i juraron la constitucion del año doce con la misma indiferencia con que habrian aceptado aun el Koran en semejantes circunstancias. La publicacion de la lei fundamental i el juramento á ella se festejaron con fiestas cívicas i relijiosas, sin desentenderse de las corridas de toros, quinto elemento para la vida de los españoles i de los americano-españoles.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

II.

El coronel Sámano, elevado á la categoria de brigadier como participante de los triunfos de Móntes, fué encargado del mando del ejército que, entrado ya en Pasto, quiso este jeneral emplearlo contra Popayan, ocupada todavia por los republicanos. Al tocar Sámano en Pasto con las fuerzas llevadas desde Quito, se le presentaron voluntariamente i con entusiasmo muchos de los hijos de esa provincia á servir bajo las banderas reales, i su cuerpo de ejército ascendió entónces á mil docientas plazas. Al atravesar el Patia, se le incorporaron tambien otros muchos de sus moradores con igual entusiasmo que los anteriores.

Sámano, á pesar de sus sesenta años, obró con tanta actividad i tino militar que, despues de haber ocupado á Popayan, abandonada por el presidente Masuera, i luego á Cali, Buga i sus contornos, siguió todavia con la misma solicitud persiguiendo á los patriotas que huian de su alcance. Cuando las tropas que iban derrotadas hicieron alto en Cartago, encontraron aquí al teniente coronel Servies, frances de nacion al servicio de los republicanos, quien logró inspirarles algun aliento para hacer frente al perseguidor. Ardua, en verdad, era la empresa, si se atiende á las pocas fuerzas con que contaba; i efectivamente, Servies fué vencido i derrotado en *Palo Gordo* ó *Cerro Gordo* el dia 11 de agosto de 1813. Despues del combate, Servies se retiró por Quindio para Ibagué, i Sámano, dilijente i robusto como un jóven, resistió á las penalidades del hambre i aspereza de los caminos, le alcanzó en *Cáñas*, le acometió el 12, le venció

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

i tomó unos cuantos prisioneros, i las provisiones de boca i guerra. Servies, aunque herido, logró siempre escapar.

El anciano guerrero, adusto de jenio é inhumano por carácter, permitió que sus tropas cometieran por esas tierras todo linaje de exesos contra las repetidas recomendaciones del presidente Móntes. El pillaje fué jeneral, como fueron innumerables los desafueros contra las personas, i la provincia quedó completamente devastada, segun nos hacen ver los oficios de reconvencion que el presidente dirijió á Sámano i van insertos en el Apéndice (25).

Sámano remitió de Cartago, en donde habia sentado sus reales, el oficio que Móntes tuvo á bien dirijir al jeneral Antonio Nariño, presidente del gobierno de Santafé, acompañándole un ejemplar de la constitucion española, i exhortándole á que se aviniera amigablemente á una reconciliacion. Despachado el oficio, se volvió á Popayan á esperar los resultados.

No era por cierto ventajoso el estado en que se hallaba Nariño con su gobierno, recientemente restablecido de las discordias civiles que se habian ajitado entre las provincias. Divididos, en mala hora, sus hijos por banderias discordantes en cuanto á la forma de gobierno, queriendo unos ser *federales*, i otros *centralistas* ó *unitarios*, habíanse hecho una guerra larga cuando aun estaba pujante el enemigo comun. Tras la discordia civil, habian sobrevenido sus naturales consiguientes (mútuas desconfianzas, pobreza, hambre, etc.); i el gobierno de Santafé, aunque ya robustecido con respecto á las provincias disidentes, se hallaba por demas flaco para poder resistir

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á las armas españolas. Fuera de esto, se hallaba amenazado por el norte de una espedicion que debia salir de Venezuela al mando del capitan de fragata don Antonio Tiscar. La España misma, alentada con la ausencia de Napoleon que andaba por entónces ateriéndose entre los hielos de Rusia, causa por la cual habia tenido que menoscabar los tercios de tropa que conservaba en la Península; alentada con las fuerzas i auxilios de Wellington, con la derrota de Marmont en Salamanca, con el abandono de Madrid del rei José, con el levantamiento del bloqueo de Cádiz i con la retirada de los franceses hácia el *Ebro;* alentada la España, decimos, con estos acontecimientos i estado de cosas que le eran todas propicias, habia vuelto sus ojos para América, tomado brios i resuéltose á escarmentar la osadia de los colonos. I en verdad que era suma osadia, cuando estos solo podian contar con sus brazos, i cuando la madre patria contaba con todo linaje de elementos para la guerra.

Pues bien, la junta de Santafé i el jeneral Nariño bajo el peso de todo el poder de esa vieja, rica i aguerrida nacion española, se negaron á una i rotundamente á la reconciliacion provocada por el jeneral Móntes, porque los miembros de la junta, como ya la mayoria de los americanos, tampoco estaban por aceptar ningun arreglo que no tuviera por base el reconocimiento de su independencia. La contestacion de Nariño á Móntes, si se eceptuan algunas frases descorteses, propias de la ajitacion i encono de las pasiones i banderias, es de una lójica briosa i concluyente (26).

Nariño, hombre de temperamento fogoso, condenado ya en 1795 á diez años de presidio en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Africa, confiscacion de todos sus bienes i estrañamiento perpétuo de América, por haber traducido i publicado los *Derechos del hombre*, sacados de la *Historia de la asamblea canstituyente;* Nariño, cuyo odio contra el gobierno se habia vuelto rencoroso por los padecimientos de su larga prision durante el progreso de la causa, i por otras penalidades que le acompañaron en su viaje de N. Granada para las cárceles de Cádiz, de donde fugó i pasó á Francia para de aquí restituirse á su patria; Nariño, preso de nuevo en Santafé (1810), trasladado á Cartajena i metido en un calabozo con grillos i cadenas sin motivo alguno conocido; Nariño, repetimos, no podia ménos que desplegar, llegada la ocasion, todo el temple de su alma ultrajada, i arrojar contra sus enemigos todo ese veneno con que le habian amargado la vida.

En medio de esto, i de la resolucion i firmeza de la junta, que parecian irrevocables en cuanto á seguir la guerra, se habria obtenido tal vez la reconciliacion con la madre patria, si el orgullo de las cortes españolas no les determinara á rechazar la mediacion que interpuso la Gran Bretaña con condiciones que nadie podrá tenerlas por exajeradas, cuanto mas inadmisibles. Suspencion de hostilidades, amnistía jeneral, confirmacion de los derechos concedidos por las mismas cortes, comercio libre i organizacion de las municipalidades; ved ahí, en resolucion, las seguridades que se pidieron para los colonos, i ciego estaria quien no confesase que tales regalias no pudieron calificarse de inadmisibles. Las cortes, sin embargo, las conceptuaron así, i su terquedad llegó á deshermanarnos políticamente para siempre.

Poco satisfecho el gobierno de Santafé con ha-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ber rechazado la reconciliacion, se determinó mui luego á desconocer la autoridad del monarca, á nombrar á Nariño teniente jeneral de ejército i, haciendo tamaños sacrificios, á proporcionarle cuantos medios estuvieron en sus manos para que emprendiese una espedicion al sur. Los republicanos de Santafé ni quisieron esperar á que Sámano llevase adelante sus proyectos de invadirlos, sino que se resolvieron á desalojarle de sus propios cuarteles.

III.

1813 Arreglada efectivamente la espedicion con la mayor presteza, se movió Nariño con direccion á Plata, que la ocupó sin oposicion el 25 de octubre con mil cuatrocientos hombres. Pasado un mes de detencion atravesó el páramo de Guanácas, i el 29 de noviembre se avistó con Sámano en Palacé, mui cerca de Popayan. Sámano, de cierto, contaba solo con setecientos hombres efectivos; mas como todos eran veteranos i acostumbrados á la pelea, no trepidó en presentarse á combate, bien que para recibir en castigo de su confianza un penoso resultado con la derrota que padeció, despues de haber sostenido gallardamente un largo tiroteo. Vióse, pues, en la necesidad de ceder Popayan á sus enemigos i de retirarse para el sur.

La retirada de Sámano fué ordenada, i no la hizo sino hasta el Tambo, donde se detuvo como en lugar seguro hasta que le llegasen los ausilios de Patía, Pasto i Quito, i sobre todo hasta que se le incorporase la division del mayor Asin que, destacado contra los patriotas de Cali, recibió posteriormente la órden de replegar al grueso del ejér-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cito. Nariño, aunque lo intentó, no pudo estorbar esta incorporacion, porque Asin atravesó acertadamente el Palacé por la Pedregosa i consiguió reunirse con Sámano en Calivio.

1814 Detenido Nariño en el bajo Palacé aguardando á que tambien se le incorporara la division del coronel Rodríguez, se vino poco despues tras Sámano, resuelto á desalojarle de su puesto. Avistóse con él en dicho Calivio el 15 de enero de 1814, i en seguida le acometió denodada i simultáneamente por tres puntos. El triunfo de Nariño fué completo, pues puso fuera de combate trecientos sesenta soldados i nueve oficiales, i tomó ochenta prisioneros, ocho piezas de artilleria, docientos fusiles i todos los pertrechos.

El coronel Cabal persiguió á los derrotados hasta el Tambo, i Sámano, tenido como *invencible* por los realistas, vino de corrida para Pasto perdiendo sucesivamente en el camino unos cuantos de los suyos, i dejando en la provincia de Popayan una espantosa memoria por el exeso de los desenfrenos de sus soldados i por su propia inhumanidad (*).

Bien por falta de medios para mover el ejército, bien porque Nariño no estimó sus fuerzas suficientes para acometer á Pasto, bien porque aun tuvo

(*) «Todo proviene, dijo Móntes al gobernador de Gnayaquil, hablando de la derrota de Sámano, todo proviene de no haber observado el brigadier.... mis órdenes i prevenciones, i procedido sin política con los vecinos de un pais que se prestaron gustosos á recibirlo ántes que entrara en él, pues deseaban sacudirse de los males que sufrian. Pero han esperimentado que ha sido peor el remedio por los robos, saqueos i atropellamientos que han padecido, i sin oirles sus justas quejas i reclamos.» (Oficio de 7 de febrero de 1814.)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que andar lidiando con las pasioncillas de los federalistas de Popayan ó, en fin, por falta de conocimientos para la guerra, puesto que nunca habia servido ni como miliciano; se dejó estar en Popayan, desaprovechando así los brios que adquieren los soldados con los triunfos, i dando campo á que los enemigos se fortaleciesen con descanso i á sus anchas.

Al saber el presidente Móntes los descalabros de Sámano en Calivio, le separó del mando del ejército i, ordenándole que partiera por Barbacóas á Panamá, lo puso á órdenes del mariscal de campo, don Melchor Aimerich. Encargó á este mui encarecidamente la defensa de Pasto, i para ello le ausilió con docientos veteranos i un buen surtido de artículos de guerra. Aimerich, mui inferior á Sámano por sus conocimientos militares, bien que de mejor índole, no tuvo necesidad ni de valor ni de talento para cumplir con el encargo. La naturaleza de las tierras, selvas, montes i rios de Pasto, i el fanático entusiasmo de sus hijos por la causa de Fernando VII fueron mas que bastantes para tener de su parte cuantas ventajas le convenian para sostener la guerra con provecho. Posesiónose del *Juanambú*, el formidable antenural de Pasto por el lado del norte, i encargó al injeniero español, Atero, que completase la defensa con el arte.

Al atravesar el brigadier Sámano su camino para Barbacóas fué tomado prisionero por una guerrilla de los insurjentes, capitaneada por don Juan Recalde, quien le conservó á vuelta de tres meses en su poder. Recalde no se apartaba del lado de Sámano, llevándole á donde él iba i trayéndole á donde venia, de páramo en páramo i de bosque en bosque, pero con mui buen tratamiento, has-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ta que al cabo fué Sámano libertado en un encuentro que el primero tuvo con una partida realista. La prision de Sámano, que tal vez en otras circunstancias pudo producir algun bien para los patriotas, no enjendró entónces sino el mal de que, á esa causa, tuvo el brigadier que quedarse entre nosotros para volver despues á espantar á los pueblos con sus atrocidades.

IV.

Nariño, como si de intento quisiera seguir los procedimientos de Sámano, cometió varias tropelías é impuso al cabildo de Popayan una contribucion de cien mil pesos. Para llevarla á ejecucion, convocó á los municipales, empleados i pudientes de la ciudad para que se reunieran en casa de él; i luego que estuvieron reunidos, les manifestó su falta de medios pecuniarios para continuar la campaña, i añadiendo que no tenia otro arbitrio que el de valerse de los concurrentes, les intimó que no debian salir de la casa hasta no completar la indicada suma. Esplicado así el objeto de la convocatoria, nombró presidente de esta como junta al gobernador, don José Maria Mosquera, i asegurándola con una buena escolta se retiró á uno de sus cuarteles. Popayan no era ya esa rica ciudad tan afamada en otro tiempo por el oro que acuñaba, i los contribuyentes se vieron embarazados por demas para poder satisfacer tan crecido impuesto.

Muchos tuvieron que desprenderse de sus vajillas i alhajas, i otros consignaron el dinero que pudieron obtener, i con todo apénas alcanzaron á reunir la suma de setenta mil pesos, con los cuales, aunque de mal grado, tuvo Nariño que contentar-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se. Si este acto de su resolucion lo hubiera llevado al cabo solo por imponer á los enemigos de su causa, con cuyos ausilios i servicios prolongaban los realistas la guerra de la independencia, habria sido sin duda disculpable. Pero el agravio fué jeneral, como el de un enemigo que castiga á una poblacion enemiga, i no cabe perdonar semejante atropellamiento.

Nariño salió de Popayan á fines de marzo á la cabeza de tres mil hombres, camino para Pasto. Graves fueron los daños que recibió al atravesar el valle de Patia, causados tanto por sus habitantes, demasiado adictos á la causa de la corona, como por las calenturas procedentes de su mal clima. Al fin, despues de vencidas veinte i una jornadas penosas, tocó en *Juanambú*, donde el enemigo le esperaba apercibido i parapetado con pico mas de dos mil soldados.

La provincia de los Pastos, insurreccionada desde meses ántes contra las banderas reales, comprometió para defender la causa de ellos á los pueblos de Tulcan, Puntal i mas del norte de Ibarra desde el acto que traslujo la invasion que proyectaba Nariño contra Pasto. Montáronse en estos pueblos unas cuantas partidas volantes que, sin parar en ningun punto, cruzaban los caminos, interceptaban las comunicaciones i mantenian á Pasto como separado de Quito. Por desgracia, unas dos colunas de infanteria i caballeria, destinadas por Móntes en socoro de Aimerich, fueron á dar casualmente en Pucará con casi todas esas partidas reunidas en número de docientos hombres, i el 1º de abril fueron vencidos i desechos por el capitan Galup, que hacia de jefe de las dos colunas. Los insurrectos, á cuya cabeza estaba don Silvestre Soberon, com-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pañero de Recalde, perdieron seis hombres muertos, once heridos i ocho prisioneros, i con este desgraciado encuentro quedaron frustrados los proyectos de los patriotas que habrian dado buenos resultados sin mas que impedir la remision i paso de los ausilios de todo jénero que salian diariamente de Quito para Pasto.

Situado ya Nariño al frente del enemigo, se dió maña en pasar un cuerpo de trecientos hombres, con Monsalve á la cabeza, para este lado del *Juanambú*, sirviéndose de lo que llamamos *tarabita*. Las tarabitas, ó sean puentes formados de cuatro, seis ú ocho betas de cuero que se templan de una á otra banda de los rios grandes i correntosos, i se sujetan sus estremidades contra los árboles que se encuentran á las dos orillas opuestas, ó contra estacas bien clavadas; no admiten en la cesta de cuero que se cuelga á las betas sino uno ó dos hombres á lo mas, i asi los soldados de Nariño tuvieron que pasar en la cesta de uno en uno, empleando mucho tiempo i muchos trabajos. Una vez aquende el *Juanambú* el cuerpo de Monsalve, comenzó Nariño sus ataques el 20 de abril i presentó al frente del enemigo unas ocho cientas plazas de las situadas al otro lado del rio, que rompieron sus fuegos á las cinco de la madrugada. El rompimiento de estos fuegos era solo aparente, pues Nariño sabia bien que iban á dar contra los parapetos, tras los cuales estaban encastillados los enemigos, i lo que pretendia era hacerles entender que pensaba acometerlos de frente, cuando todas sus esperanzas fincaban en la aparicion de Monsalve con su coluna.

A las diez i media de la mañana asoman efectivamente unos cuarenta i cinco hombres de este

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuerpo, quienes, sin esperar á los atrasados ni recibir órdenes de su jefe, cargan, imprudentes, contra el Boqueron. Don Francisco Delgado, el jefe que defendia este punto, creyó sin duda que habia sido flanqueado por el grueso del ejército de Nariño, i teniéndose por perdido si intentaba resistir, desampara la defensa del Boqueron. Nariño aprovecha del engaño en que ha caido el enemigo, i pasa entónces tranquilo el *Juanambú.* El jefe realista, pasados los primeros instantes de la sorpresa, penetra su error i, volviendo la cara al enemigo, cierra con él, le obliga á retroceder i se posesiona de nuevo de la fortaleza. Esta primera escaramusa costó á Nariño treinta i cinco hombres que perecieron á balazos, ó despeñados ó ahogados al repasar el *Juanambú.*

Frustrada la tentativa, ideó Nariño atravesar de nuevo el rio por el punto llamado *Tablon de Gómez,* distante dos leguas del cuartel jeneral enemigo, que solo estaba defendido por cien voluntarios de Pasto. Encargóse la empresa al comandante Vego, quien con seis cientos hombres que se le dieron los acometió el 28 en Santamaria i vino á situarse para acá del *Juanambú.* Vego debió asomar este mismo dia por las alturas de Buesaco para que entónces pudiera Nariño dirijir acertadamente el movimiento de sus tropas. A la una de la tarde observó este que los enemigos se movian por aquella direccion, i conociendo que Vego habia aparecido ya por el citado punto, dispuso que el mayor Cabal pasase el rio con cuatro cientos hombres por el vado de Bateas. El movimiento fué feliz, á pesar del teson con que los realistas defendieron el paso, i á pesar de haber tenido que atravesarlo por un mal puente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Vencida esta dificultad, conocieron los enemigos la inutilidad de sostenerse en el puesto que les habian confiado, i lo abandonaron de seguida. Nariño, por consiguiente, se hizo dueño del Boqueron.

Los soldados de Cabal, engreidos de su corto triunfo, persiguieron activos la derrota del enemigo, cuando, conforme á las órdenes del jeneral, debieron conservarse en el punto conquistado. Andando así tras el enemigo, vinieron á dar con la fortaleza principal que tenia Aimerich, i todavia, peleando siempre por su cuenta, cargaron contra ella por haber supuesto que era espugnable por el costado izquierdo. Aimerich acudió oportunamente á la defensa i contuvo á los agresores en sus avances, á pesar del fuego vivo con que estos se sostuvieron hasta las cinco de la tarde. Si durante este fuego hubiera asomado Vego, á quien se esperaba con ansia desesperada, habrian, es mas que probable, obtenido triunfo; pero Vego, lidiando allá con caminos que no conocia, no pareció. Fuera desaliento, proveniente de la falta de Vego, ó porque se dijo que estaban acorralados por todas las fuerzas realistas, ello es que los patriotas volvieron las espaldas i echaron á correr con la misma celeridad con que ántes habian avanzado.

Por fortuna, el jeneral Nariño se presentó mui á tiempo para protejer el repaso del *Juanambú;* i con todo, se perdieron cien soldados muertos, cincuenta i un heridos i varios prisioneros.

Por la noche de este mismo dia fué Aimerich informado de que una coluna republicana se habia posesionado de Buesaco, á retaguardia de su cuartel jeneral. La noticia, atendiendo á la cortedad de fuerzas de que se componia la coluna, no podia inquietarle; mas le vino en circunstancias de no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tener ya pertrechos, porque se habian consumido todos en el combate, i juzgó prudente levantar el campo.

En Pasto recibió Aimerich los barriles de pólvora i mas pertrechos que le remitió Móntes, i como Nariño no podia haberse venido de seguida tras él, se aprovechó de cuanto tiempo le era necesario para recomponer sus armas i apercibirse de nuevo para la defensa.

Al amanecer del 29 no encontró ya Nariño un solo enemigo que atajara sus pasos, i á las diez del dia vió coronadas las alturas del Boqueron i Buesaco por las tropas de Vego. Inmediatamente mandó templar cabestros sobre el rio, i el 2 de mayo pasó con todo su ejército ese terrible *Juanambú*.

El ejército patriota se acampó en Pajajoi, á unas como cuatro leguas distante de Pasto, i el 9 se vino con direccion á la ciudad. Aimerich le salió al encuentro i acometio en Cebóllas á la division de Vego. El 10 tuvieron otro combate de largas horas, en que se ilustraron las armas republicanas, á pesar de los ciento i mas muertos que tuvieron, de los veinte i cinco prisioneros que cayeron i de la mui poca pérdida del enemigo; pues las acciones de un combate no han de juzgarse en todos casos por las consecuencias, sino por el modo como se combate. Fuera de esto, el resultado que vino á dar la accion fué que los realistas, incapaces ya de sostenerse en el puesto, abandonaron el campo y se volvieron acosados por los vencedores hasta por una legua, donde una fuerte granizada obligó á que estos hicieran alto en el páramo de Tasines.

Pasto, la ciudad mas enemiga entre las enemigas de la causa americana, se vió mortalmente

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

consternada teniendo ya á Nariño casi á sus goteras. Aimerich, hombre de ánimo estrecho é inepto por añadidura, segun la calificacion que de él hizo el jeneral Móntes en un oficio de 7 de abril de 1815, dirijido al virei del Perú; creyó que no podia defender á la consternada ciudad i, al amanecer del dia siguiente se vino para el *Guáitara* con cuantas tropas de Lima, Cuenca i mas provincias de Quito habia sostenido la campaña. Aun pretendió sacar algunos soldados pastusos, mas no halló uno solo que quisiera acompañarle; i entónces, encargando el mando de la plaza al teniente coronel Noriega, á quien previno defendiera la ciudad, se vino hácia el sur i asentó su campo en la hacienda de Mejia, tres leguas distante de Pasto.

Al esparcirse en el campamento republicano la noticia de la retirada de Aimerich, supuso Nariño, como era de lójica ajustada, que no habria quedado en Pasto una sola arma, cuanto mas hombres armados para defenderla. Determinóse en consecuencia á proseguir adelante i se acampó en Aranda, á la vista de la desamparada ciudad. A las ocho de la mañana del dia siguiente ocupó el ejido, i cuando creia entrar en ella sin descerrajar un solo tiro, se vió de sobresalto atacada arrojadamente la descubierta de su vanguardia. La defendió, por fortuna, á tiempo i con buen éxito, i puso en rota á los asaltadores que volvieron corridos á la ciudad.

Noriega, militar astuto i guapo, habia logrado exaltar la indignacion de los hijos de Pasto é infundirles ánimo, pintando con negros coloridos la venganza de los republicanos, i con decir i repetir que habian de satisfacerla de una manera sangrienta é implacable, como contra un pueblo acérrimo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

enemigo de sus principios é invasion. Dijo tanto de las crueldades é impiedad de los invasores, tenidos ademas como enemigos de la relijion, que los pastusos, sin esperar á oir otras razones, corrieron á sus casas tras las armas, fueran fusiles, escopetas, lanzas, palos ó piedras, que no estában por parar en la eleccion de ellas. Atropándose luego en güerrillas, principiaron á hostilizar á Nariño por los alrededores de su campo, presentándose de grado en grado i en mayor i mayor número. Nariño les obligaba á darle las espaldas en cuantas embestidas aventuraban; pero volvian i tornaban á volver con mayor arrojo por otros puntos i con mayores fuerzas sin dejarle descansar. Hasta mujeres hubo que, imitando á las heroinas de novela, quitaban los pantalones á los cobardes que corrian i, poniéndoselos de seguida, entraban con arrojo á los combates.

A las seis de la noche le acometieron reunidos todos en un solo cuerpo con Noriega á la cabeza, i Nariño tuvo todavia la buena suerte de llevarlos de calle i obligarles á encerrarse en la ciudad; bien que esto precisamente cuando ya tenia poquísimas municiones. Este último i brioso combate dió fin á la carrera militar de aquel ilustre prócer de la independencia que, de lance en lance i obteniendo triunfos sobre triunfos desde Palacé hasta Pasto, vino á la postre á estrellarse contra el fanatismo de esta ciudad. Aunque dueño del campo, la falta de municiones le obligó á desocuparlo i á defenderse en mejor lugar.

El coronel Rodríguez, atrasado con una division que debia incorporarse al jeneral, i que efectivamente avanzaba ya con tal objeto, habia sido informado por Monsalve que Nariño quedaba pri-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sionero, Cabal muerto i casi todos los soldados heridos ó dispersos. Sin averiguar con detencion i calma estos particulares, dió en mala hora, aunque de acuerdo con otros jefes, órden para que clavasen la artilleria i contramarchasen las tropas hácia Popayan, sin embargo del contrario parecer de otros muchos oficiales que se opusieron á tan precipitada resolucion.

La causa del rei fué esclusivamente sostenida en esta ocasion por solo el valor i entusiasmo del pueblo de Pasto; pues solo él, en cuyas filas se contaron tantas mujeres belicosas, fué el que derrotó las fuerzas de Nariño.

El informe dado por Monsalve á Rodríguez procedia de que en la última de las embestidas de los pastusos quedara envuelto del todo el cuerpo del primero, i de que, retirándose en confusion sin distinguir á los suyos de los enemigos, porque estos se presentaban por distintos puntos i en diversos tiempos, creyó que Nariño, que obraba á la vanguardia, habria sido tambien envuelto i forzosamente vencido, si no muerto, ó cuando ménos prisionero.

Nariño estaba vivo, i vivo tambien Cabal; pero uno i otro, lo mismo que Monsalve, habian sido envueltos en la confusion del ataque, i por esto, al andar en retirada hácia Tasínes, donde estaba la reserva, cada uno creyó que todos seguian el mismo camino. Monsalve, no viendo á Nariño ni á Cabal, creyó tambien, como era probable, que aquellos habian desaparecido de la escena.

Despues que Rodríguez habia emprendido su movimiento en retirada, fué cuando llegó á saberse que Nariño quedaba atras; i Cabal, ya entónces

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hecho cargo del ejército, por propia obligacion i por ruegos del capitan Antonio Nariño, hijo del jeneral, dispuso que se hiciese alto i que, verificados algunos arreglos indispensables, se contramarchase para venir en busca del caudillo. Infructuosa, por desgracia, resultó tan comedida dilijencia, porque al volver solo encontraron mui gruesas partidas de realistas que, ya mas bien armados, obligaron á los patriotas á ponerse de nuevo en camino para Popayan.

Nariño, abandonado de sus tropas por las estrañas circunstancias que referimos, para él todavia incomprensibles, se habia visto atacado i perseguido de todos lados, i poco despues en la necesidad de buscar amparo i salvacion entre las selvas inmediatas. Conservóse por tres dias haciendo frente al hambre i la intemperie, alimentándose con frutas silvestres i raices, i durmiendo á campo raso. No pudiendo ya resistir por mayor tiempo, se determinó á presentarse al enemigo con el designio, en el decir de Nariño, segun se colije de los términos de su correspondencia con el presidente Móntes, de arreglar un armisticio, sacando como pudiera el mejor provecho posible para su desahuciada causa (27). Dejóse, en consecuencia, conocer de un soldado i de un indio, quienes, admirando la fortaleza de alma i cuerpo de aquel hombre, i compadecidos de sus desgracias, le guiaron para Pasto, á este *pueblo bárbaro*, dice Restrepo, que *le insultó, á pesar de que Aimerich le trató con alguna consideracion aparente.* Aimerich, á quien se comunicaron por la posta los resultados de los combates i derrota de los republicanos, habia vuelto á la ciudad.

A nuestro ver, no fueron aparentes sino reales

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

las consideraciones que le guardaron; pues, aunque encerrado con centinelas de vista, lo fué en aposento decente i mirado *con la mayor atencion* (son palabras de Nariño en un oficio á Móntes). Estaba destinado al patíbulo, segun la órden que Aimerich recibió de Móntes; mas el recelo de poner en riesgo la vida de los prisioneros realistas que se llevaban los derrotados, hizo que Aimerich, conferenciando i acordando con el doctor Santacruz, suspendiese la ejecucion. El mismo recelo i, mas que esto, el interes de sacar el mejor provecho que fuera posible de un preso de la cuantia de Nariño, determinaron tambien al mismo presidente Móntes á revocar despues la primera órden.

Al fin, despues de unos cuantos meses de padecimientos, procedentes en particular de los grillos que le calzaron (*) i de trece de calabozo en Pasto, fué traido para Quito.

Al traslucir los patriotas de Quito la venida del hombre en quien tenian sus esperanzas, proyectaron formar, ya que no cosa mejor, siquiera un motin para libertarle de las cadenas i prision. El go-

(*) Curioso es por demas el modo con que Móntes juega con la palabra *humanidad* en sus oficios relativos á los grillos que tenia Nariño. En el de 6 de agosto dice á Aimerich: "Contesto al mismo Nariño, á quien por razon del estado de su salud ocasionado por los grillos, puede US. disponer que se le quiten, manteniendo para su seguridad centinelas de vista de dia i de noche, i que el oficial de guardia duerma en su cuarto, *pues la seguridad de su persona no impide que se le trate con la debida humanidad.*" En el del 21 del mismo dice: "Luego que el espresado Nariño se mejore de sus piernas, se le pueden volver á poner los grillos, *como que la humanidad no se opone á la seguridad de su persona.*"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bierno penetró el proyecto, dobló su vijilancia i precauciones i dispuso que de Guaillabamba (*) pasase por caminos estraviados á Latacunga, á fin de evitar la entrada de Nariño en Quito, i que luego le trasladasen á Lima, de donde habian de pasarle á España para encerrarle en las cárceles de Cádiz. Tiempos despues halló medios de fugar del castillo de Sansebastian i restituirse para América, donde, sin recordar sus padecimientos, vino á ofrecer de nuevo sus servicios á la patria. Murió cuando ya Colombia estaba difinitivamente constituida, i aunque fué siempre buena la figura que representó, nunca se puso á la altura de sus prendas sobresalientes, i vino á tener un paradero comun.

Por lo que hace á los sobrantes de su desgraciado ejército, llegaron á Popayan el 24 de mayo reducidos á novecientos, despues de las mil i mil penalidades del tránsito, acasionadas principalmente por los guerrilleros de Patía, siempre en armas i siempre enemigos de los patriotas.

(*) "Señor don Pedro Noriega.—En el camino.—No siendo conveniente que don Antonio Nariño pase por esta ciudad, se dirijirán U. i la escolta desde Guaillabamba por el camino que sigue á Alangasí, de donde me avisará U., procurando llevarlo con la correspondiente seguridad i prisiones como responsable de su persona.—Quito, 26 de junio de 1815."—Al mismo.—"En este concepto me avisará U. tan luego que llegue á Alangasí con don Antonio Nariño donde le mantendrá con un par de grillos (no los pusieron sino en Mocha), cuidado i seguridades correspondientes, por si algunos malvados contrarios á la justa causa que defendemos atentasen sorprender á la tropa que lo escolta."

Junio 29.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

V.

A mediados de 1814 (4 de agosto) llegó á Quito la nueva del restablecimiento de Fernando VII á su trono, nueva funestísima para los patriotas, i mui luego los famosos decretos del 4 i 24 de mayo con los cuales el rei absoluto echó por tierra la constitucion de Cádiz que habia jurado respetarla; bien que ofreciendo, en cambio, convocar otras cortes. De todos modos, si los patriotas recibieron mal semejante noticia, i si los españoles absolutistas la festejaron, los primeros, pasados ya algunos dias, comprendieron que tal suceso proporcionaba, mas que un motivo, el derecho de continuar haciendo la guerra á los enemigos de la libertad, i aun los españoles mismos que eran constitucionales calaron inmediatamente lo desacertado de tal tropelia i las consecuencias que eran de temerse.

El jeneral Móntes, absolutista de corazon, se aferró, venidas esas noticias, en llevar adelante la guerra que tenia premeditada hacer á Popayan, i con tal motivo dirijió al jeneral Aimerich oficios sobre oficios, á fin de que organizase cuanto ántes la espedicion que debia salir de Pasto. Aimerich, dándolas de enfermo, dimitió el mando del ejército, i con tal motivo se le reemplazó con el teniente coronel Vidaurrázaga, acaso por ser el jefe de mayor graduacion de los que habia por acá, i nada mas. Vidaurrázaga la llevó al cabo á últimos del año, i se posesionó tranquilamente de Popayan el 29 de diciembre con seis cientos hombres.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO V.

Estado penoso del centro del vireinato.—Espedicion del jeneral Morillo.—Encuentros de Ovejas, Pital, Mondoma, Tembladera i Palo.—Sámano á la cabeza del ejército del sur.—Batalla del Tambo.—Pacificacion del vireinato.—Persecuciones en Quito.—Separacion del jeneral Móntes.—Llegada del jeneral don Juan Ramírez.—Asesinato del doctor Ante.—Los sellos reales.—Calzada en Pasto.—Revolucion de Guayaquil.—Motines de Latacunga i Ambato.—Combate de Huachi.—Combate de Tanizahua.

I.

Tanto el jeneral Móntes, como Aimerich i aun el mismo Vidaurrázaga convidaron comedida i nuevamente con la paz á los caudillos independientes que hacian la guerra en el centro del vireinato; i estos, llevados del interes de coronar la independencia proclamada, la rechazaron como ántes por unanimidad, porque tambien como ántes los otros solo ofrecian esa paz sobre la base de la absoluta sumision al trono de Fernando. La guerra, en consecuencia, continuó con el mismo encarnizamiento,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

i esto á pesar de las mui tristes circunstancias en que se hallaba el gobierno de Santafé.

Despedazada por facciones interiores, provenientes siempre de la desatentada division entre federalistas i centralistas, i, lo que es peor, hasta de pasioncillas nacidas de impulsos lugareños, sus males subieron de punto con la complicacion de los sucesos de Cartajena, donde el coronel Castillo, de jenio altanero é insubordinado, desobedecia abiertamente las órdenes del gobierno jeneral. I no solo esto, sino que cuando apénas acababa de sacudirse de esa clase de conflictos, le sobrevino otro de mayor monta con la nueva, mui efectiva por desgracia, de que el jeneral español don Pablo Morillo habia desembarcado en la isla Margarita con diez mil i mas hombres, cosa que no se habia visto nunca por América.

Esta espedicion, la mayor i mas formal de cuantas vinieron á las tierras coloniales desde el descubrimiento del Nuevo mundo, se componia de diez mil seis cientos cuarenta i dos veteranos, de esos que habian alcanzado una bien justa nombradia, combatiendo por la independencia de su patria contra el supremo i májico poder de Napoleon. Venian adjuntos un escuadron de artilleria volante, desconocida entónces para nuestros padres, servida con diez i ocho piezas, dos compañias de artilleria de plaza i tres de zapadores. La fuerza naval, á órdenes del brigadier Enrile, se componia de un navio de setenta i cuatro, tres fragatas, veinte i cinco ó treinta buques menores con cañones de á diez i ocho i veinte i cuatro, i mas de sesenta para trasportes. El jeneral en jefe, Morillo, era de una reputacion militar bien justamente adquirida, como lo demostraba su propia jerarquia, ya que,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

principiando la carrera desde soldado, habia venido á encumbrarse á tanta altura. Morillo, segun es fama, habia sido recomendado á Fernando VII por lord Wellington, como el capitan mas hábil i adecuado para avasallar á los colonos rebeldes.

No nos compete relatar sus movimientos, victorias, reveses, prosperidades, venganzas ni crueldad, porque la accion de Morillo nunca alcanzó á estenderse hasta la presidencia sino de rechazo, i asi no trataremos mas que de cuanto emprendieron sus tenientes que, andando los tiempos, vinieron á obrar por el sur del vireinato. Al hacer memoria de Morillo no hemos tenido otro fin que apuntar el estado lastimoso del gobierno de Santafé cuando la aparicion de aquel capitan, para que así puedan comprenderse con claridad los sucesos que, por este tiempo, ocurrian en Popayan i en lo restante del Cauca.

El coronel Cárlos Montúfar, que lograra fugar de los calabozos de Panamá i que, militando bajo las órdenes de Bolívar por algun tiempo, habia entrado triunfante en Santafé por diciembre de 1814; se hallaba al año siguiente en el Cauca activando con buen éxito, en compañia del coronel Servies, la organizacion de un cuerpo de ejército sobre la base de unas pocas tropas que encontraron entre Llano-grande, Palmira i otros puntos de aquel hermoso valle.

Al traslucir Vidaurrázaga la formacion de ese cuerpo de ejército, pidió al punto i con empeño al jeneral Móntes que le enviase refuerzos de jente i los demas ausilios necesarios para acometer á los republicanos del Cauca ántes que se robustecieran. Móntes envió, en efecto, cuantas fuerzas pudo, reservando siempre consigo las necesarias para con-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

servar la tranquilidad de los pueblos de la presidencia, i ademas abundantísimos pertrechos, municiones i dinero.

Cuando Vidaurrázaga conceptuó que con los mil cuatro cientos hombres que tenia podia emprender la campaña con buen éxito, se puso en movimiento i se presentó (30 de mayo de 1815) cara á cara del republicano, teniente coronel Monsalve, que ocupaba las orillas del rio *Ovéjas* con cuatro cientos hombres. Estas fuerzas eran demasiado inferiores á las del enemigo para que pudieran resistir; i Monsalve se vió fácilmente desalojado i vencido en el encuentro que se espuso á sostener en mala hora. A pesar de esto, como su derrota la emprendió mui ordenadamente, volvió á disputar la marcha victoriosa de Vidaurrázaga en Pital, Mondoma i la Tembladera; bien que para ser otra i otra vez derrotado.

Poco despues, el coronel Cabal, comandante en jefe del ejército, al cual se incorporó Monsalve, lo acampó acertadamente en el fortificado punto llamado *Palo*. Vidaurrázaga, siguiendo engreido las huellas de Monsalve, situó sus fuerzas al frente de las de Cabal, casi con la certeza de vencerle fácilmente. El 4 de julio por la noche atravesaron los españoles el rio *Palo*, i al amanecer del 5 cayeron sobre ellos los independientes. "Mandaban la izquierda de estos, dice Torrente, el brigadier José Maria Cabal; fué puesta el ala derecha á las órdenes del aventurero frances Servies, apoyado por un batallon de cazadores del Cauca, i sostenido por ochenta caballos que se hallaban á su vanguardia. El sedicioso Montúfar hacia las funciones de cuartel maestre jeneral... El primer ataque dado á los rebeldes fué irre-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sistible; perdieron estos su parque de artilleria i quedó el campo cubierto de cadáveres."

Pero no desalienta á los republicanos este reves ni el haber perdido un atrincheramiento, sino que, sosteniéndose impertérritos en sus puestos, se reaniman, "atacan con el mayor furor á bayoneta (continua el mismo Torrente), Servies por el centro, i Montúfar por la derecha: vacilan los realistas i llegan finalmente á desconcertarse, perdiendo del modo mas impensado todo el fruto de sus primeras hazañas. La caballeria enemiga completó aquel cuadro de desolacion i ruina."

I en efecto que fué bien desastroso para los realistas el combate, pues su pérdida montó á trecientos hombres muertos, sesenta i siete heridos, quinientos prisioneros, ocho cientos fusiles, cuatro piezas de artilleria con todo su tren, los equipajes, tiendas i mas artículos de guerra. La pérdida de los patriotas no pasó de cuarenta i nueve muertos, i ciento veintiun heridos.

1815. Servies persiguió á los derrotados con dos mil hombres, i ocupó de seguida á Popayan sin resistencia de ninguna clase; ocupacion por entónces estéril i resultado único de tan espléndida como completa victoria. La falta de medios con que continuar la campaña, por una parte, i por otra las constantes amenazas que los españoles hacian por las provincias setentrionales del vireinato, impidieron á los vencedores el arrojarse tras la libertad de las del sur.

El presidente Móntes, que es quien habia preparado, organizado i casi dirijido esta campaña, no se desalentó por la fatal derrota de su teniente. Valiéndose de su connatural sagacidad se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hizo de nuevo de todo jénero de ausilios, i ordenó que el brigadier Sámano pasase para Pasto con docientos hombres con el fin de que organizase allí una segunda espedicion. Dígase lo que se quiera, el humano i moderado Móntes menoscabó la fama de su índole suave i conciliadora al haberse acordado de Sámano para ponerle á la cabeza de esta espedicion; pues el presidente, mas que ningun otro, conocia de lleno el mal jenio i crueldades de ese viejo capitan.

Sámano, provisto ya de algunos medios, salió de Quito el 18 de julio.

Vidaurrázaga, á cuya cobardia atribuyeron los celosos realistas los desastres del combate de *Palo*, habia sido arrestado por el coronel Fromista tan luego como tocó en Pasto.

Durante la permanencia de Sámano en la capital de la presidencia, con motivo de la causa que se le seguia por sus descalabros en *Palacé* i *Calivio*, i por los abusos i tropelias cometidas en Popayan i sus pueblos, habia exitado las desconfianzas de los realistas, culpando al presidente de inactivo i flojo con los insurjentes. Jefes, oficiales i empleados se andaban de una casa á otra quejándose de que el presidente no solo se descuidaba de vijilar á los insurjentes, sino que hasta eran bien recibidos i agazajados en palacio cuando habia motivos para creer que preparaban una conjuracion. Móntes, á quien pronto llegaron estas habladurias, conocedor de los hombres i las cosas, las despreció desdeñoso; i entónces los otros se resolvieron á obrar de su cuenta, aunque fuera en ultraje del primer majistrado de la presidencia.

Hacia entónces de mayor jeneral el teniente

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

coronel Fromista, venido de Pasto, quien sin poner en conocimiento del presidente i por propia autoridad, dispuso (27 de junio) que se aprehendiesen á unos cuantos, constantes de una larga lista. Espárcense efectivamente partidas de tropa armada por las plazas, calles i casas, i tomando aquí á unos, soltando allá á otros, amagando á cuantos, á su juicio, eran amigos de los insurjentes ó estaban tildados de conspiradores; quedan al cabo presos don Manuel Larrea, don Manuel Matheu, don Guillermo Valdivieso, don Joaquin i don Jacinto Sánchez, don José Barba, don Pedro Jacinto Escobar, don Antonio Vaquero, el franciscano frai Estevan Riera, los doctores Francisco Javier Salazar i Bernardo Leon, i el majistral Soto, el mismo que, poco despues, fué desterrado en junta de Nariño. Aun hubo de notable que don Manuel Larrea fué apresado en el palacio presidencial.

Encerróseles de seguida en calabozos, i á los que fueron llevados al cuartel aun se les puso grillos (*). Luego se levantó el auto cabeza de proceso i aparejaron en volandas el sumario; pero como nada, nada, resultase en contra de los presos, porque de cierto no eran culpables de cosa ninguna, pasaron las autoridades inferiores i los militares por la vergüenza de que mandara el presidente ponerlos en libertad.

Móntes, que apreciaba su puesto como debia, quedó sumamente ofendido del procedimiento del mayor jeneral, i sin embargo tuvo que disimular el enojo, porque todos los jefes, oficiales i mas realistas sostenian, á una, que el paso dado

(*) Parreño. Ib.

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por Fromista era absolutamente necesario para contener á los insurjentes que, abusando de la confianza que les dispensaba el presidente, andaban tramando una conjuracion.

II.

1816. En cuanto al brigadier Sámano, á quien dejamos á la cabeza de la nueva espedicion que se armaba contra Popayan, como hombre de naturaleza activa i pujante, levantó en breve un ejército mayor tal vez que el capitaneado por Vidaurrázaga. Queria volar á Popayan, cual movido del presentimiento de ir á vengar la derrota de *Calivio;* pero le contuvo Móntes que, como hombre acostumbrado á caminar por sus jornadas, no queria aventurar la espedicion hasta no saber el paradero del jeneral Morillo con quien debia combinar sus movimientos, i hasta no reforzarla con las tropas de Cuenca.

Transcurrido algun tiempo le vinieron estas efectivamente, i cuando Móntes, que mantenia correspondencia activa con el capitan jeneral Montalvo, fué enterado por este de la rendicion de Cartajena, de la victoriosa marcha de Morillo para lo interior del vireinato, i de la desocupacion de Santafé hecha por los patriotas á consecuencia de la desastrosa derrota de *Cachirí;* dispuso que su teniente moviera las tropas hácia Popayan. Salió, pues, Sámano de Pasto el 8 de mayo de 1816 con mil hombres, que en Patía subieron á mil trecientos. El 7 de junio se acampó en la cuchilla del Tambo, cinco leguas ántes de Popayan, que era el punto espresamente de-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

terminado por Móntes para detenerse i fortificarlo.

Ocupóse en este trabajo con activo empeño, en tanto que adquiria noticias mas circunstanciadas de los movimientos de Morillo, i aguardando que los republicanos vinieran á combatirle; pues, conforme á las instrucciones del mismo jeneral Móntes, debia mantenerse puramente á la defensiva.

Las fuerzas patriotas de Santafé, empujadas dia á dia por las de Morillo, los miembros del congreso, los del poder ejecutivo, los majistrados, las personas mas distinguidas de esas comarcas; todos se botaban solícitos hácia las provincias del sur, resueltos á abrirse paso por entre las tropas de Sámano, pasar á Quito, levantar en su territorio á los pueblos i volverse luego á reconquistar lo perdido. Solo Servies, con algunos venezolanos i unas pocas tropas de su division, creyendo que podria sostener la guerra con mayores ventajas en Casanare, tomó la retirada con direccion á esta provincia.

El comandante en jefe de la vanguardia española, coronel la Torre, habia publicado un indulto casi jeneral en Cipaquirá, por el cual todos los habitantes, i aun los empleados civiles i de hacienda que, deponiendo las armas, se volviesen á sus casas, quedaban absueltos de sus pasados estravios; indulto, mas ó ménos, conforme al espedido en Ocaña por el jeneral Morillo. En este concepto, muchos de los patriotas se quedaron en Santafé, confiando en mala hora en la seguridad del perdon..

Luego que la Torre ocupó á Santafé destacó sus colunas por diferentes puntos i direcciones,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

entre otros por el de Popayan en persecucion de los que venian fujitivos; de modo que esta rica provincia, alternativamente ocupada i castigada por republicanos i realistas, se vió, mas que otras veces, espuesta á toda especie de desafueros. El coronel Warleta, español que por su ferocidad se asemejaba á los espedicionarios del tiempo de Pizarro, se adelantó desde Antioquia con cuatro cientos hombres: el coronel Tolrá asomó por Neiva con otra partida; i el comandante Bayer, apoderado ya del Chocó, donde habia tomado cuantas tropas guarecian esta provincia, con inclusion de algunos buques, artilleria i fusiles, amenazaba por el Cauca. La tempestad que estaba al descolgarse sobre las tierras granadinas no podia ser mayor.

Popayan solo contaba entónces con setecientos veinte i cinco hombres que, si mui aguerridos i los mejores soldados de la época, eran insuficientes para resistir á tantos enemigos. Los oficiales del ejército patriota se quejaron de Cabal i de Montúfar por haber dejado que Sámano, acampado en el Tambo, le hubiese fortificado tranquilamente; i en consecuencia, reunidos en junta de guerra, nombraron de comandante en jefe al comandante Liborio Mejia.

Madrid, el *Presidente de la union*, fué sustituido con el jeneral Custodio Rovira, por haber ronunciado su destino i retirádose á Cali, donde fué á presentarse pecho por tierra á Warleta, i á salvar la vida entablando una correspondencia epistolar con el jeneral Morillo. En lugar de Rovira, á quien se invistió igualmente de un poder dictatorial, i quien se hallaba todavia en camino para Popayan con cien hombres de tro-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pa, entró Mejia en el ejercicio de su empleo, como vicepresidente dictador.

Mejia reunió una junta de guerra para manifestar el estado penoso del ejército i las dificultades de hacer frente á tantos enemigos, i para pedir que dictase la resolucion mas prudente en tales trances. Jefes i oficiales opinaron unánimemente que, estando en claro la alevosa conducta de Morillo i no pudiendo contarse ya con sus promesas, valia mas sacrificarse combatiendo, que no prestarse á capitulaciones que habian de ser quebrantadas. Supusieron que Sámano era ménos fuerte que los enemigos que venian victoriosos por el norte, como era en verdad, i se resolvieron á acometerle en su propio campamento.

III.

Sámano, bien parapetado en las fortificaciones del Tambo, solo sacaba de su campo las avanzadas necesarias de observacion, con órden de volverse á sus cuarteles así como divisaran algunas partidas enemigas. Advertidas de esto, luego que vieron las tropas de Mejía, replegaron á su campamento, i Sámano presentó de frente toda su caballería como con el intento de atajar los pasos de aquellas. Los republicanos la acometieron con denuedo i la obligaron á refujiarse tambien en las fortificaciones,

Que fuera ó no temeridad arrojarse tras estas, hecho ya ánimo de no parar por ningun peligro, se acercaron á ellas los patriotas el 29 de junio hasta ponerse á tiro de pistola. Rompen de seguida los fuegos con entusiasmo i bizarría,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

i los sostienen por tres largas horas haciendo prodijios de valor; pero el valor se estrella contra los parapetos, i no obstante la multitud de víctimas ya sacrificadas, no adelantan un solo palmo ni obtienen la menor ventaja con sus ataques. En lo recio de la pelea asoma por detras un cuerpo de patianos que emboscados se habian estado á la capa, i lo hacen tan á tiempo que sorprenden á los patriotas con los fuegos con que los queman por las espaldas. Míranse estos entre sí por algunos instantes, i luego se desconciertan i ceden un campo que acaso era mas digno de ellos que de los vencedores, en atencion á la osadía i teson con que lo habian disputado." El campo quedó empapado con la sangre de trecientos muertos: docientos cuarenta prisioneros, considerable número de heridos, toda la artillería, municiones, pertrechos, fusiles i tres banderas consumaron é ilustraron, dice Torrente, aquella jornada, en la que se cubrieron de gloria dichas tropas quiteñas i los pastusos, que formaban una gran parte de las mismas i que tantas veces habian acreditado la nobleza de sus sentimientos i el esfuerzo de su brazo." Siéntese ¡ai! un dolor entrañable al recordar esa guerra de la independencia, sostenida contra la América por los mismos americanos en los mas de los combates, i que los escritores españoles cantaran las glorias de los colonos esclavos, adquiridas contra los colonos que trataban de redimirlos. La lucha no habria sido tan larga ni costosa si no hubiera habido tanta ignorancia, tanta infidelidad ó, tal vez, inocencia de parte de los mismos americanos.

Sámano, obtenido tan completo triunfo, pasó

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á ocupar inmediatamente Popayan, la desgraciada ciudad que ayer se apuraba en dar etapas á los republicanos i hoi á los realistas, para cambiar nuevamente de huéspedes mañana i padecer con todos.

La victoria del *Tambo* la conceptuó Morillo de tanta cuenta que, calando la importancia de los resultados i enerjía del capitan que la habia obtenido, juzgó que este era el mas aparente para continuar el sistema de rigor por él establecido. En consecuencia, le elevó á la categoría de mariscal de campo, é informó á la corte para que los servicios del viejo guerrero se pagasen con el virreinato del N. reino de Granada, que efectivamente se le dió un año despues por real órden del 2 de setiembre de 1817. El combate del *Tambo* dió fin á esta primera campaña de Morillo, cuya accion se estendió á mas de quinientas leguas, quedando, por lo mismo, avasallado todo el virreinato, con escepcion de la provincia de Casanare, la almáciga de los independientes.

Mejía, con unos pocos oficiales i cuarenta soldados, sobrante lastimoso de su ejército, se derrotó por la Plata, donde, uniéndose con otros fujitivos, logró hacerse de ciento cincuenta hombres. Tolrá, que se hallaba asentado en esta ciudad, le salió al encuentro con cuatrocientos del batallon *Numancia*, se arrojó sobre las derrotadas tropas i, despues de un combate bastante encarnizado, las dispersó por distintas direcciones, i tomó sucesivamente prisioneros al mismo Mejía, á Rovira i á Monsalve.

La pacificacion casi completa del vireinato despues de tantos i tan sangrientos combates obtenidos aquí i allí por Morillo ó sus tenientes,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se consolidó como la consolidan los tiranos de todos los pueblos i tiempos, levantando horcas ó banquillos casi en la mayor parte de las poblaciones del reino, confiscando bienes, aprisionando, desterrando... No nos atañe hacer la triste narracion de esa infinidad de condenados á muerte por sentencia de un *Consejo de guerra permanente*, presidido por el gobernador de Santafé, coronel Casano, largo i fúnebre padron de víctimas distinguidas, entre las cuales se vé el nombre de don Francisco Cáldas, timbre de su patria, gloria de todo el vireinato i uno de los miembros del teatro literario (*).

Otro tribunal, llamado *Consejo de purificacion*, juzgaba á los rebeldes que no merecian pena capital; i la *Junta de secuestros*, decretando los embargos i confiscaciones, dejó reducidas á mendicidad á las familias de cuantos jemian en los pontones, calabozos, confinamientos ó destierros. Por seis meses duró aquel estado de terror, en que dia á dia ó semana por semana se contaban dos ó tres fusilados, cuatro ó seis desterrados, seis ú ocho encarcelados. Asistido, tal vez, de uno como derecho se hallaba el gobierno para sufocar aquel grito de guerra tan uniformemente levantado en sus colonias; pero con castigarlas sin compasion cuando eran tantas, con castigarlas porque pensaban reconquistar la perdida independencia i abrir sus tierras i aguas para el comercio del mundo; no era de esperarse que se escarmentarian, ántes sí de temerse que se levantarian mas enconadas i rencorosas.

(*) En la correspondencia de Móntes con Sámano encontramos un oficio en el cual le recomienda que no incluya al señor Cáldas entre los que debia fusilar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El coronel Montúfar, derrotado en el Tambo, se mantuvo escondido por algun tiempo; pero mui luego fué tomado i fusilado en Buga por las espaldas, como se fusilaba á cuantos eran tenidos por traidores.

Consérvase el retrato de Montúfar en uno de los salones del palacio del gobierno, en junta de los de otros patriotas del año nueve, tan desgraciados como él, en muestra del homenaje rendido al jóven que se granjeó con sus servicios, penalidades i sangre, la gratitud de sus conciudadanos.

IV.

El jeneral Móntes continuaba inspirando en los pueblos de su mando toda suerte de confianzas i cimentando, por consiguiente, el órden i el reposo público. Cuantos estuvieron gobernados por él correspondieron con gratitud á su noble proceder, tanto mas raro en su tiempo cuanto seguia un rumbo opuesto al sistema jeneralmente adoptado por otros capitanes en las colonias. ¡Quién sabe aun si la suerte del vireinato hubiera sido otra si Morillo, léjos de fijarse para que lo rijiera despues de él en un hombre como Sámano, el ménos á propósito para gobernar, se hubiese fijado en el entendido i discreto Móntes! Pero Morillo, de índole soberbia i feroz, buscó uno que se le pareciera, i ninguno, mas que Sámano, podia asemejársele. Torrente mismo, el apasionado historiador que abona ciego los procedimientos de sus compatriotas, le pinta así: "La dureza de carácter del nuevo virei, su edad demasiado avanzada, su casi absoluta ceguedad

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

física, su falta de política i tal vez una educacion no mui cultivada, hacian que todas las medidas dictadas por su sublime lealtad, por su inimitable valentía i por su ardiente celo á favor de los intereses de nuestro soberano, no produjeran los buenos efectos que debian esperarse."

Móntes llegó á traslucir los cargos que el virei del Perú i muchos otros de sus conmilitones de renombre le hacian por su política sagaz i contemporizadora. Como hombre de mundo i acertado estadista habia comprendido que, siguiéndose un sistema distinto del suyo, serian irreparables las consecuencias, así en daño de los colonos como de la corona, i se esplicó desenfadado en su correspondencia con el secretario de Estado i del despacho universal de Indias, con el jeneral Morillo i con el virei don Francisco Montalvo. Es una correspondencia que honra la memoria de aquel exelente majistrado (28), así por el singular contraste que resalta entre la política de Morillo que pensaba pacificar á los colonos manteniendo las tropas á costa de los pueblos, obligándoles á que conpongan los caminos i privándoles de sus acémilas, i la de Móntes encaminada á que, dándoles confianza, volveria la tranquilidad de los tres siglos pasados. Descúbrenos, por otra parte, algunas de las injusticias i crímenes de los pacificadores, i nos escusa pintarlos con nuestra mano para que así quede afianzada la verdad.

Algunos meses ántes de su retiro ordenó que la real audiencia, establecida ocasionalmente en Cuenca, se restituyese á Quito, donde se restableció el 19 de julio de 1816. A su salida, quedaron las cosas con todo el aspecto que tenian en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

1808; pues aun la presidencia, temporalmente sometida al Perú, volvió á depender de Santafé por real órden de 18 de octubre de 1815.

V.

Durante el período gubernativo del mismo jeneral Móntes ocurrió en Guayaquil un suceso de aquellos que, sobre no poder olvidarse nunca, enaltecen á los pueblos en que llegan á verificarse.

El comodoro Brown, por consejo i esfuerzos del célebre i desgraciado chileno don José Miguel Carrera, habia armado en las playas de Buenos Aires una escuadrilla compuesta de dos corbetas i un bergantin, i recorriendo las costas del Pacífico apoderádose de unos cuantos otros buques españoles. Su objeto era favorecer el grito de independencia dado en las colonias españolas de América.

El 8 de febrero de 1816 fondeó Brown en Puná con nueve embarcaciones, resuelto, por la cuenta, á protejer la insurreccion que se esperaba en Guayaquil. Hizo la casualidad que el jóven norte-americano, don José Villamil, hoi jeneral de la república, estuviera andando con su goleta por las aguas de Puná, i que alcanzara á distinguir con claridad tres buques de guerra en medio de otros. Sorprendido de ver tantas velas reunidas en un tiempo en que esto era bien raro, comprendió atinadamente lo que debia ser, desembarcó á su familia i, encargando á su esposa que le dijera al comandante de Punta de Piedra despachase al punto un posta para Guayaquil con la noticia de la aparicion de esa armada;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hizo virar su goleta i presentó á Brown la popa provocándole á perseguirla, como sucedió en efecto. El objeto que Villamil se propuso fué distraer así la atencion del comodoro para que, entre tanto, tuviera el posta tiempo de llegar oportunamente á Guayaquil. Hizo mas: se acercó á la bateria de Punta de Piedra, donde habia de seis á ocho cañones i catorce milicianos, i aconsejó al sarjento Canáles que hiciese fuego contra los dos buques que estaban á la vista andando á remo i vela en persecucion del de Villamil. Canáles, en efecto, al acercarse aquellos, rompió de súbito sus fuegos, i Brown se detuvo á contestarlos. Entre tanto, avanzaba el posta para Guayaquil, que era lo principal, i el comodoro, detenido caprichosamente por dar primero en tierra con Canáles, como si algo valiera su resistencia, perdia la marea para llegar á la ciudad. Brown, como era de suceder, apagó la bateria de Canáles, pero dió tiempo á que Guayaquil se preparase para la defensa.

Al llegar el posta, se puso efectivamente la ciudad en movimiento i se arrastraron algunos cañones á la orilla del rio. Desprovista del todo por entónces estaba la plaza de fuerza veterana, i á lo mas se contaban cuarenta hombres del *Real de Lima*; i con todo, al amanecer del dia 10, se presentó ya formado i armado el cuerpo de milicias á cuya cabeza fueron puestos el coronel Bejarano i el teniente coronel Carbo.

A las diez del dia apareció Brown con dos buques; i los dos cañones, situados media milla abajo de la ciudad á órdenes del oficial de marina don Juan Ferrusola, rompieron los fuegos. Ordena Brown que acerquen el bergantin en que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

él venia hasta un tiro de pistola del lugar de donde partieron los fuegos, i aunque el práctico del rio, encargado de dirijir la maniobra de la nave, le manifestó con insistencia que cambiaba ya la marea, Brown, con pistola en mano, se hizo obedecer sobre la marcha i del modo que lo quiso.

Como efectivamente bajaba la marea sucedió lo que temia el práctico i no pudo virar el buque, i esto precisamente cuando ya se habia empeñado el combate con vivísimo fuego por ambas partes. Al observar Bejarano las dificultades en que se habia metido la nave, ordenó que parte de sus soldados continuasen haciendo fuego, i que la otra, llevando las bayonetas á la boca, se lanzasen á nado i la abordasen. Este arrojo intimida al enemigo que de seguida abandona la cubierta, i casi la mitad de la tripulacion paga con su vida la temeridad del comodoro. La otra mitad fué salvada por don Manuel Jado que, embarcándose en una canoa alcanzó á llegar al bergantin en tiempo i decir gritando á sus soldados: *Estais manchando vuestra victoria; cuartel á los vencidos.* Los vencedores se calmaron, i Brown debió la vida á Jado.

La goleta que se habia puesto á la capa durante los conflictos del bergantin, aprovechó, despues de rendido este, de una ventolina que sobrevino á tiempo, i voló por ir á dar la noticia del suceso al segundo jefe de la escuadrilla.

El gobernador Vasco Pascual envió al jóven Villamil, á quien se le debia el que la ciudad se defendiera tan oportunamente, á que conferenciase con Brown, i Brown pidió se le permitiese escribir á su hermano, que hacia de segundo je-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fe, i el gobernador accedió á la demanda. Si no por compasion, era preciso contemporizar cuando ménos por conveniencia, porque la escuadrilla, todavia compuesta de dos corbetas i una goleta de guerra, i pudiendo ser armados tres grandes i buenos buques de los apresados, podia tambien presentarse á la ciudad i reducirla á ruinas.

Aun mediando ya tal especie de arreglo subsistian los temores en su fuerza, i fué necesario apercibirse de nuevo i con mayor cordura para la defensa. Levantóse inmediatamente una compañia de voluntarios, compuesta de los jóvenes de Guayaquil en número de 150, á cuya cabeza se puso el citado Villamil. Entre esos jóvenes, que entónces hicieron de soldados, se contaron don Vicente Ramon Roca i don Francisco de Paula Laváyen que, andando los tiempos, llegaron á ser, el primero presidente de la república i el otro coronel de sus ejércitos.

No tardó en presentarse la escuadrilla, pero fondeó fuera de tiro. La compañia de voluntarios se puso á su frente i se estuvo á la mira, i con todo no salió un solo tiro ni de una ni de otra parte. Desembarcaron el capitan Bouchart i el cirujano Santfourt como parlamentarios, i por medio de Villamil, que hizo de intérprete, propusieron devolver los ochenta prisioneros juntamente con las presas que tenian, con escepcion de la *Consecuencia* i la *Gobernadora* (esta era propiedad de Jado, el salvador de la vida de Brown), á trueco de que dejaran libres al comandante de la escuadrilla i á cuantos desgraciados habian sobrevivido al combate. Uno de los prisioneros de Brown era el señor Mendibu-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ro que venia á relevar á Vasco Pascual en la gobernacion de la plaza, i esta consideracion, sobre otras varias, decidió la aceptacion de la propuesta. El convenio se ajustó el 16 del mismo mes, i el 18 se verificaron el canje i rescate de prisioneros i presas.

Ver á un corto número de milicianos, que no habian combatido nunca, abordar á nado i con las bayonetas agarradas con los dientes un bergantin de guerra, debió ser espectáculo de aquellos que prueban á todas luces el arrojado valor de cuantos lo emprendieron, i debió servir de ejemplo, como ha sucedido, para que los hijos de Guayaquil conserven sin mengua ninguna la fortaleza i brios que manifestaron sus padres.

VI.

1817. El presidente Móntes fué sustituido por el teniente jeneral don Juan Ramírez, español de carácter severo i desconfiado, i de fisonomía agresiva, aunque bastante hermosa. Hizo su entrada el 26 de julio de 1817, i tuvo la mala suerte de hacerse aborrecer desde los primeros dias con la publicacion de su programa gubernativo, en el cual prometió castigar con rigor, sin remedio i en el acto cualquiera tentativa que tendiese á perturbar el órden del gobierno (1). Atribuyérase á la conducta suave i

(*) "Seré tan inexorable, dijo, en esta materia (en la de conspirar contra el órden público) que ni el carácter mas alto, ni la calidad mas distinguida, ni el fuero mas privilejiado, ni las recomendaciones mas poderosas ni otra circunstancia alguna eximirán á ninguno de espiar en el último suplicio un crímen calificado de esta clase...."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

atinada de su antecesor la tranquilidad de estas provincias, i veníase ahora con indiscretas amenazas á lastimar el orgullo patrio, en circunstancias en que los ánimos ajitados con lo que se hacia por los pueblos setentrionales solo necesitaban motivos, ya que no pretestos, para seguir sus huellas. El constantemente arrugado ceño de Ramírez demostró de claro en claro á los patriotas que era hombre de llevar á ejecucion sus amenazas, aunque no hubiera tentativas, i como brote mas que natural del pecho humano, se vieron, se hablaron i concertaron para sacudirse de las tiranías del nuevo presidente.

El doctor don Antonio Ante, uno de los capitanes patriotas del año nueve, habia logrado conservarse oculto librándose de cuantas persecuciones se le hicieran. El odio ya tan jeneralmente manifestado contra Ramírez le animó á tentar una conjuracion i, concertándola con don Eusebio Borrero, habló i se arregló con los patriotas de las provincias comarcanas, con quienes quedaron ajustados el dia i el modo de ponerla por obra. El Nuevo reino de Granada, aunque al parecer completamente pacificado, mantenia vivo el fuego oculto entre las cenizas á que Morillo lo habia reducido, i por este motivo se conservaba en Quito acantonada una gruesa guarnicion de tropas. Ante i Borrero, por lo mismo, no estaban en el caso de pensar en ninguna organizacion de ejército ni siquiera en la de algunas guerrillas, i se fijaron en un proyecto de fisonomia horrenda, á la verdad, pero, en su entender, el único i mas conforme con la guerra á muerte, declarada i llevada á

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ejecucion desde Venezuela hasta los otros pueblos del Sur.

Por febrero de 1818, juéves santo, dia en que desde bien temprano se consagran sus horas á visitar los monumentos, i que, por este motivo, daban por supuesto el que los soldados andarian esparcidos, de uno en uno ó en pelotones, por los cuarenta templos i capillas que tiene Quito; debian estar reunidos i ocultamente armados de puñales i cuchillos cuantos estaban comprometidos para la conjuracion. Los jóvenes patriotas de Ibarra, Otavalo, Latacunga i Ambato, capitaneando de seis á ocho hombres, i los de los pueblos de las cinco leguas, venidos paulatina i sucesivamente en distintos dias i alojados en diversos barrios, debian estar en la ciudad en los tres primeros dias de la semana santa; i cierto que habian llegado ya unos cuantos á vuelta de la mitad de la cuaresma, i andaban afilando sus puñales á sombra de tejado. La conspiracion, valga la verdad i quede para siempre condenada, estaba reducida á representar las vísperas sicilianas, en que habian de perecer todos los españoles; venganza impia i tremenda de los pueblos, cuando su impotencia i desesperacion no les depara otro remedio contra la tirania, como si una conspiracion tal no fuera el peor de los remedios i mas tremendo que el mismo mal.

Continuaban ajitándose aquellos pasos i se esperaban con ansia i con horror juntamente el dia i hora señalados, pues se habia logrado guardar el secreto por algo mas de tres meses.

Don Joaquin Aviles, patriota de los acendrados, habia contado para la empresa con el jóven Ignacio Hidalgo, quien quedó comprometido con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ardor i buena fé. Hidalgo tuvo la lijereza de medio revelarla á una señora peruana, íntima amiga, si no algo mas, de don Ignacio Arteta i, poco ménos, del español Pérez Saravia; i la señora la comunicó al primero. Este la denunció inmediatamente, aunque de un modo incompleto i vago, en los propios términos que la habia referido Hidalgo; esto es, sin dato cierto ni pormenores, i no mas. La vaguedad de la denuncia i la falta de pormenores hicieron que no se persiguiese la conjuracion, i el presidente, á quien se le dijo en un pasquin:

"Tente, Ramírez,
Tente en tu silla.
No te suceda
Lo que á Castilla;"

se contentó por entónces con doblar su vijilancia.

Obra de la relajacion del secreto, á no dudarlo, fué el que algun realista descubriera el paradero del Dr. Ante en Quito, con la circunstancia de que moraba en su propia casa; i este simple descubrimiento bastó para que desapareciera la conspiracion. Véase como.

Ramírez disfrazó á un soldado de campesino, i el soldado, vestido de poncho, zamarros i mas abios de mayordomo, entró á caballo en casa de Ante en una tarde mui lluviosa preguntando por él á nombre de don Juan Ponce, cuyo patriotismo era mui conocido, i de cuya hacienda de Chillo (dijo el soldado) le traia una carta. Los criados de la casa no conocieron el disfraz, i como el supuesto mayordomo insistia en no poder entregar la carta sino personalmente i en mano propia, porque tal era la recomendacion

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de su señor, le llevaron al gabinete en que se hallaba el doctor Ante. Salúdale el soldado, sacando la carta del bolsillo, i se la entrega; i Ante, rompiendo el nema, se pone á leer el contenido de ella. El asesino, que llevaba una daga, aprovecha de la distraccion i se la clava en la tetilla izquierda. Ante arroja por la boca la sangre removida por la daga, pero consigue asirse vigorosamente del puño del soldado, i evita con este supremo esfuerzo una segunda herida.

Dos oficiales i veinte soldados que se habian apostado ocultos i disfrazados por las cercanias de la casa, sospechando algo de la tardanza del asesino entraron precipitadamente en aquellos momentos, cuando los criados, que habian acudido á los gritos de la víctima, seguian luchando por contener al soldado. Ante no habia muerto, pero podia morir de un instante á otro; i sin embargo, dispuso el oficial de la escolta que le cargasen i llevasen al cuartel: las calles por donde pasó el agonizante quedaron manchadas con la sangre que en gruesos penachos continuaba arrojando por la boca. Antes que le sacaran de la casa, los oficiales rejistraron detenida i prolijamente el gabinete, i se hicieron de cuantos papeles encontraron; ménos, por fortuna, del que contenia el rejistro de los conjurados i los pormenores de la conspiracion, por haberse conservado en los bolsillos de la chaqueta que horas ántes habia sido descuidadamente colocada sobre la cabecera de la cama.

Casi de seguida, esparció el gobierno unas cuantas partidas de tropa por diferentes puntos tras aquellos que, á su juicio, debian pertenecer á

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la conspiracion. Los mas tuvieron la buena suerte de ocultarse oportunamente á consecuencia del alarma producido por el asesinato de Ante i su encarcelamiento, i solo fueron presos don Francisco Cevállos, vecino de Latacunga, i don Vicente Flor, jóven de diez i ocho años, hijo de Ambato. El proceso se instruyó con mucho ruido, i se apuró a los presos con distintos interrogatorios. Estos se mantuvieron acordemente firmes asegurando que nada sabian, i quedaron así cortadas las consecuencias, sin que el gobierno hubiese podido descubrir ni el tiempo, ni los medios, ni la forma de la conjuracion que se estinguió con el asesinato de Ante.

Convaleciente aun con la herida abierta, que no vino á cerrarse sino durante su largo camino de tierra, desde Quito hasta Santamarta, fué Ante desterrado á Zeuta, donde permaneció once meses, acompañado de su hijo José Maria, niño de trece años. Padre é hijo tuvieron que aprender los oficios de sastreria i zapateria para poder subsistir.

Cevállos i Flor fueron confinados en la provincia de Guayaquil, i dias despues trasladados á la de Cuenca, de donde fugaron para restituirse á la primera plaza i tener parte en la revolucion del 9 de octubre de 1820.

La alevosía cometida con el doctor Ante, tanto mas negra cuanto fué el mismo gobierno el que se enmascaró para asesinarle, sin estar bien seguro del delito denunciado, dejó aterrados á los patriotas, i mas altivas á las autoridades que andaban haciendo agua de su astucia, como de las mas injeniosas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VII.

Poco despues (4 de junio) se celebró una funcion cívica tan solemne como estraña, así por su objeto como por el tiempo en que se verificó; funcion tradicional de la cual conversaban nuestros padres con calor. Descubre á un tiempo la índole del presidente Ramírez, sus puntillosas desconfianzas i las costumbres de la época. Véase como trata de ella el continuador de las *Memorias de Ascarai* (*).

Tan solemne pareció entónces la funcion, que mereció el que se ocupara en ella la imprenta, cosa que puede tenerse por maravilla para

(*) "En 1818, deseando Ramírez i las demas autoridades españolas descubrir si el nombre del rei conservaba alguna estimacion i prestijio en los habitantes de Quito, supusieron que S. M. mandaba los sellos reales de España, é invitaron á los del vecindario para que los recibiesen con la veneracion i suntuosidad debidas á un signo que representaba la autoridad real. En efecto, los quiteños, que conocieron la intencion i que deseaban lisonjear al presidente á quien tanto temian, dispusieron una magnífica entrada bajo de arcos que se hicieron con mucho lujo en toda la carrera. Se endocelaron las calles i concurrió á caballo toda la nobleza, empleados, corporaciones i comunidades; se engalanó un gran caballo, sobre el que pusieron un magnífico cojin de treciopelo, i en él un cajoncito de plata, dentro del cual estaban los sellos. El caballo fué tirado por empleados de categoria por medio de cintas i cordones de oro i plata. Otros dos caballos ricamente enjaezados acompañaban al que conducia los sellos, i hubo otras invenciones adecuadas para solemnizar aquella funcion que no se ha visto otra mas suntuosa, la que concluyó con un convite jeneral que dió en su casa el señor Manuel Larrea, marques de Sanjosé, en el que se sirvió un espléndido banquete para las personas nobles, i para el pueblo hizo correr una fuente de vino en las puertas de la casa."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

un tiempo en que ni sucesos de mayor monta se daban á la estampa.

El año de diez i ochó terminó sin ningun suceso de importancia, si eceptuamos los destierros del marques de Selva Alegre, don Manuel Matheu i don Guillermo Valdivieso, que salieron para Cádiz bajo partida de rejistro. I no se crea que lo fueron por nuevas tentativas de conspiracion, sino en castigo de lo pasado i ya olvidado, i por obra de la desconfiada i sombría política del presidente.

Tampoco en el siguiente hubo otros que la separacion de Ramírez, llamado á ponerse á la cabeza del ejército realista del Alto Perú que los independientes le llevaban de rota en rota, i la presa que hizo lord Cochranne el 28 de noviembre de los buques *Aguila* i *Begoña*, cada uno de á veinte cañones, en la ria de Guayaquil.

Ramírez hizo su viaje por la via de Loja, i su separacion se verificó el 14 de abril de 1819. Fué interinamente reemplazado por el jeneral Aimerich, entónces gobernador de Cuenca, i conocido ya de los lectores por los antecedentes sucesos.

VIII.

1820. Miéntras la presidencia de Quito yacia muda i abatida bajo la desconfiada i áspera política de Ramírez, i luego bajo las pueriles necedades de Aimerich, llamado por apodo *Cara--calzon* [pantalon de cuero], nuestros hermanos de Venezuela i Nueva Granada habian vuelto á levantarse i enarbolar el pendon de la libertad en casi todo el territorio. El combate del *Pantano*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de Várgas i la batalla de *Boyacá* habian desconcertado al virei Sámano i obligádole á encerrarse en Cartajena. El viejo Sámano habia llegado á perder sus brios, i conceptuando mui frescas todavia sus crueldades para que pudieran ser olvidadas, solo pensó ya en ponerse en cobro para librarse de la venganza de aquellos á quienes tenia que responder de la muerte de un padre, de un hijo, de un allegado, de la pérdida de una hacienda ó de la ausencia de los amigos i hermanos desterrados.

En medio de aquel desconcierto i aturdimiento de los realistas, el coronel español don Sebastian de la Calzada tomó acertadamente su derrotero para el sur, i se vino á Popayan con cuatrocientos infantes i un escuadron de caballeria. Con algunos dispersos que se le incorporaron en el camino, Calzada llegó á reunir en Pasto una exelente base para formar un ejército que montó á cosa de cuatro mil plazas. Este ejército se armó i equipó mui pronto con los cuantiosos ausilios que le dieron el obispo de Popayan, don Salvador Jiménez, los mismos realistas de Pasto i las cajas reales de la presidencia de Quito.

¿Qué español, por entónces, no se conceptuaba llamado para aniquilar á los insurjentes, restablecer la obediencia al soberano i adquirir renombre i fama para la posteridad? El coronel Calzada fué uno de tantos, i ansioso de hacer figura como restaurador de los derechos de la corona, ocupando nuevamente á Santafé con ese ejército que le parecia formidable, se movió camino de Popayan en los primeros dias del enero de 1820. Su marcha fué feliz por todos respectos, i mas feliz aun su aproximacion á la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ciudad que no la dejó sentir sino ya mui tarde á los patriotas. El 24 del mismo la acometió arrojadamente, i aunque fué bastante bien defendida tuvieron los republicanos que cederla al capitan que disponia de mayores fuerzas. Las plazas i calles de la ciudad quedaron manchadas de sangre, i mas todavia el camino de *Molinos* para Calivio, donde los patriotas fueron completamente derrotados.

Sin detenerse en arreglar sino lo absolutamente necesario, Calzada siguió el 28 su triunfante marcha con direccion al Cauca, i todavia, afortunado, logró obtener resultados favorables en Cartago i otros puntos, bien que no de mucha importancia que digamos. Hallábase resuelto i en estado de seguir para Santafé cuando llegaron á esta ciudad ausilios mui oportunos, venidos desde Cúcuta, fuera de que apareció tambien otra division republicana por el camino de Plata; por manera que, desconfiando ya de sus fuerzas, se vió obligado á retroceder á Popayan. La retirada, como si fuera obra de algun descalabro ó cosa semejante, le fué fatal, pues sus tropas comenzaron á desertar por partidas ó pasarse á las filas republicanas; de modo que, miéntras flaqueaban las suyas, se robustecian las enemigas. Calzada, aburrido principalmente por la deslealtad de sus soldados, i llevado de venganza contra los pueblos, cometió mil i mil arbitrariedades, poco menores que las ejercidas por don Juan Sámano.

En tal estado de irritacion le vino la noticia de que unos ciento cuarenta hombres que tenia acantonados en Plata habian sido vencidos por una coluna republicana, i que el teniente coro-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nel don Nicolas López habia padecido tambien otro descalabro mayor en Pitayó. Sus esperanzas i grandiosos proyectos, formados en Pasto, principiaban á desvanecerse, i ya desde entónces no pudo dar accion ninguna de importancia, i tuvo que limitarse puramente á la defensiva.

Las fuerzas republicanas que ya por este tiempo se habian reunido en un solo cuerpo de ejército, se vinieron tras Calzada, quien, mal de grado, tuvo que repasar el Patía para encerrarse en Pasto; bien que todavia con obra de dos mil hombres.

Antes de haberse resuelto á entrar en Pasto, intentó fortificarse en el punto llamado *Guabito*, previa consulta á las autoridades de la ciudad. Pero Calzada, caido ya en descrédito i desgracia por el mal éxito de una campaña que, en su decir, debió salir airosa, no solo fué desatendido, mas tambien despreciado. Aimerich mismo, el ménos competente para juzgarle, estaba ya mui descontento de él, i habia pedido al virei del Perú un capitan de crédito que viniera á reemplazarle.

Informado mui luego el presidente Aimerich de los descontentos i disturbios de Pasto, á causa de la pugna en que habian entrado las autoridades de esta ciudad con el coronel Calzada, se determinó á presentarse en ella, i delegando el gobierno político en el rejente Manzános, i el militar en el coronel Alba, salió de Quito. Aimerich iba seguro de que sabria domar la discordia, i que, levantando en globo á todos los pueblos de Pasto, atajaria los pasos de las fuerzas republicanas que dominaban ya en lo restante del vireinato.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Calzada fué mal recibido por Aimerich en Pasto, i mal avenido con quien le trataba con desden se volvió á su campamento de Mercadéres. Algunos dias despues se presentó en este campo el coronel don Basilio Garcia con la comision de que Calzada i López fueran traidos á Pasto, i tan luego como llegaron fué el primero reducido á prision estrecha. Conservóse en ella por mas de cuatro meses, esto es hasta que Aimerich volvió á Quito por el mes de diciembre trayéndosele juntamente con López. I todavia, suponiendo Aimerich que Calzada trataba de conspirar, aumentó su odio i prevenciones injustas hasta el término de ordenarle que saliese de la presidencia, por la via de Cuenca, dentro de doce horas. Calzada viajó solo hasta Machachi, como veremos mui luego, por la complicacion de los acontecimientos de esta época en que los pueblos volvieron á levantarse contra el gobierno.

IX.

Guayaquil, el arsenal del Pacífico i el puerto principal, si no el único, de la presidencia, aunque contaba en su suelo con unos cuantos hombres ardientemente enamorados de la independencia americana, no habia dado un solo paso que favoreciera la proclamacion de Quito en el 10 de agosto de 1809. Desde entónces habia sido mas activamente vijilado, i aun puede decirse que apénas hubo dia que estuviese desguarecido de tropas. Por octubre de 1820 habia en la plaza á vueltas de 1500 hombres; *Granaderos de reserva*, cuerpo recientemente llegado,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

un medio batallon de milicias, el escuadron *Daule*, una brigada de *Artilleria* i siete lanchas cañoneras con 350 hombres de tripulacion.

La expedicion del jeneral Sanmartin al Perú, la victoria de Boyacá que retumbó por el sur del vireinato con fuerza prodijiosa, i, sobre todo, la independencia de algunos pueblos de la costa, como Esmeraldas, Tumaco, Izcuandé i Buenaventura, obtenida á esfuerzos del corsario ingles, Illingrot; eran sucesos de suma entidad para que el ánimo de los patriotas de Guayaquil, inclinados ya desde años atras á terciar en la guerra que otros pueblos americanos hacian á la madre patria, no llegara á escandecerse. Poco ó nada, por lo mismo, necesitaban para dar el grito de rebelion, i la permanencia ocasional de tres oficiales jóvenes del batallon *Numancia* les proporcionó la coyuntura, los medios, los brios i el triunfo por remate.

El sarjento mayor, Miguel Letamendi, i los capitanes Leon Fébres Cordero i Luis Urdaneta habian sido separados del *Numancia* por sospechosos, i se hallaban en Guayaquil de vuelta del Perú para Venezuela, su patria. Fuera que estos tres oficiales hablaran primero de revolucion, ó que la indicaran otros de la ciudad, ello es que a principios de octubre ya no se trataba, aunque por lo bajo, sino de dar el grito; i con este objeto, finjiendo ocuparse puramente en bailes i francachelas, se reunian aquí i allí los conspiradores á fin de concertar la insurreccion i llevarla al cabo. El teniente coronel don Gregorio Escobedo, segundo jefe del *Granaderos*, los jóvenes José Antepara, Juan Francisco Elizalde, José Maria Villamil, Lorenzo Garaicoa,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Francisco de Paula Laváyen, Vicente Ramon Roca, José Vallejo, Loro, Isidro Viteri, Navarro, Peña, Cepeda, los tres citados oficiales del *Numancia*, algunos del batallon *Granaderos* i del de la *Artillería*, i otros ménos notables; fueron los principales promovedores que, de su bella gracia, ó alentados por hombres mas provectos ó de mayor cuenta, tomaron sobre sus cabezas la responsabilidad del intento con la espectativa, noble i lisonjera por cierto, de darse patria, leyes i majistrados propios.

Conviniéronse los patriotas en poner á la cabeza de la revolucion al coronel don Francisco Bejarano; pero consultada su voluntad, se escusó fundándose en sus achaques i vejez, si bien alentándolos i dando buenos consejos. Fijáronse luego en el doctor José Joaquin Olmedo, el hombre que mas tarde llegó á brillar como el primero de los poetas americanos. Diputado en las cortes de España, patriota mui acendrado, de injenio sobresaliente i sólida instruccion, era sin duda bien á propósito para gobernar su patria en tiempos de bonanza, mas no en los de tempestades. Para estos, sobre ser de ánimo estrecho, sus hábitos de poeta i jurisconsulto le alejaban de todo desempeño que no fuera el mui envidiable de hacer hablar á las musas, cuando se sabe hacerlas hablar como el sabia, ó el pasivo de patrocinar á sus clientes, arrellanado en su sillon. "Puede contarse conmigo para todo, dijo; mas no para caudillo de revolucion, porque esto es para un militar, i militar de arrojo;" i vista su negativa, tambien le dieron por escusado. Tocaron, en fin, con el teniente coronel de artilleria, pero no en servicio activo, don Rafael Jimena, hombre

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

valiente i pundonoroso, pero tambien de calzas atacadas que, no queriendo mostrarse ingrato contra España, en cuyos colejios se habia educado i vivido despues por largo tiempo, no quiso tampoco aceptar el cargo.

Desamparados así los jóvenes, se resolvieron á obrar por su propia cuenta. Despues de Escobedo, los que hacian mayor figura entre los oficiales del *Granaderos* eran los caciques Alvarez i Farfan (hoi jeneral), hijos de Cuzco, i los conjurados se entendieron primeramente con aquel. Alvarez, aficionado á la independencia, se unió con entusiasmo á la conjuracion, i comprometió de luego á luego á los oficiales sus amigos, i á cuantos sarjentos tenia el cuerpo, casi todos americanos. Asegurado ya el *Granaderos* con Escobedo, Alvarez, Farfan i las clases de tropa, i adelantada así la conjuracion tan fácilmente iba á quedar hacedero lo demas; pero el dia 7 descubrieron los patriotas que habia sido denunciada al gobernador de la plaza, don José Pascual Vivero, i en tal conflicto se resolvieron á precipitarla. Hubo quienes se opusieran á esto, fundándose principalmente en la absoluta falta de noticias, no solo de la expedicion de Sanmartin, sino aun del paradero Bolívar; mas el capitan Cordero, jóven perspicaz i de juicio recto, que solo veia el peligro en la tardanza, les combatió con ardor, i quedó decidido que se daria el golpe el 9 por la noche.

Bien porque se supusiese falsa ó, á lo mas, exajerada la denuncia ó por otra cualquier causa, el señor Vivero se limitó á reunir un consejo de guerra á que escojitase los medios de sufocar la rebelion, á ordenar que el *Granaderos* hiciese algunas evoluciones en el malecon, á que embarcán-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dose el capitan del puerto, Villalva, en las lancha que estaban atracadas á la orilla, fuera á situarse en la Puntilla, i á recomendar á los jefes de los cuerpos que doblaran la vijilancia.

El vivo deseo que manifestó Cordero de salvar la vida de su íntimo amigo, el teniente coronel Torre Valdivia que mandaba la brigada de artilleria, jefe mui querido de su tropa, i mui particularmente de un oficial de apellido Nájera, insurjente de los mas ardorosos; vino por incidencia á dar mayor seguridad á la revolucion. Valdivia era mui aficionado al juego, i el 8 por la tarde, Nájera, su protejido, le convidó, á nombre de tales i cuales personas, á jugar por la noche una partida de algunas onzas de oro en el cuarto de su morada, i Valdivia la aceptó. Nájera, dejando en él algunos conjurados de confianza, partió tras su comandante que vino al punto, i no bien acabó de entrar se le dijo que estaba arrestado. Valdivia, sin creer en lo que le decian, preguntó de cuya órden, i Nájera le esplicó entónces el motivo que tuvo para finjir la partida de juego, porque, estando ya comprometidos los oficiales i sarjentos de su cuerpo i siendo seguro el triunfo de la revolucion, no habia hallado medio mas aparente para ponerle en salvo. Valdivia rabió, i Cordero se esplicó mas á la larga con su amigo, i como Nájera se habia ido á casa del primero, á pedir, á nombre de su jefe, las llaves del parque [de ellas dependia el resultado de la revolucion] i sídole entregadas; las tomó Cordero i, dejando bien asegurado á Valdivia, se fué tras los demas conjurados á ordenarles que obrasen sobre la marcha.

Efectivamente, á la una i media de la mañana

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

na del lúnes 9 de octubre de 1820, Cordero, con cincuenta hombres del batallon *Granaderos*, se fué de hilo al cuartel de *Artillería*, i Urdaneta con veinte i cinco del mismo cuerpo, i nueve voluntarios de los mas arrojados, al del *Daule*. El primero oye el *¡Quién vive!* del centinela al acercársele, i contestándole *refuerzo* se entra de rondon i se pone á despertar al oficial de guardia, que le encontró dormido, i reconviniéndole por su poca vijilancia en servicio del rei, se lo lleva mal de grado á encerrarle en el cuarto de banderas. Entre tanto, los que acompañaban á Cordero se apoderaron de los fusiles de la guardia que, habiéndose hallado tambien á duerme i vela, quedó al punto desarmada. Cordero mandó formar la tropa, la peroró i sin otra dilijencia quedó proclamada la insurreccion.

Urdaneta contaba en el cuartel del *Daule* con los sarjentos Várgas i Pavon, i se entra tambien de sobresalto. Magallar, el comandante del cuerpo, acude, al sentir el movimiento, á sus armas i va á ponerse á la defensa, pero no le dan tiempo porque le matan, i muerto el jefe i ocho soldados mas, influyen Várgas i Pavon en que la tropa se rinda á discrecion. Mandó luego Urdaneta á don Francisco de Paula Lavayen [hoi coronel] que, poniéndose á la cabeza de los voluntarios i la mitad del escuadron rendido, fuera á posesionarse de la batería de Crúces, como se ejecutó de contado; i él, con la otra mitad i sus veinte i cinco granaderos, sospechando si Cordero necesitaria de algun refuerzo, se encaminó á la artilleria.

Rivero, teniente del *Granaderos*, á quien tocó la comision de aprehender al gobernador de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la provincia, le halló en su casa i le intimó la rendicion, i Vivero se entregó manso en los brazos del oficial. El coronel don José Elizalde, que hacia de teniente gobernador, habia corrido á casa de este al saber que el cuartel de artillería estaba en poder de Cordero; mas llegó precisamente á tiempo que le sacaban ya preso i escoltado para la calle. La ocasion se venia á las manos, i el teniente Rivero le tomó é hizo entrar al centro de la escolta.

Tampoco hubo dificultad de prender al comandante Garcia del Barrio, primer jefe del batallon *Granaderos*, el enemigo de mas cuenta, i quien, á creer en la denuncia, habria de seguro andado con la barba sobre el hombro, i burlado tal vez la conjuracion.

Villalba, el comandante de la escuadrilla, á cuya noticia no habian llegado los sucesos ocurridos en la ciudad, se vino como á las siete de la mañana en su falúa á entregarse él mismo, sin saberlo; pues tan luego como desembarcó le arrestaron, i aunque con el miramiento de conservarle en su propia casa, le empeñaron á que diera la órden de que se rindieran las lanchas. Rindiéronse todas, en efecto; pues, si bien dos de ellas se negaron á obedecerle, fué apresada la una, i la otra, viéndose perseguida, encalló cerca de Túmbes.

Tan tempestivo i certero fué el golpe que Guayaquil dió al gobierno de la metrópoli que habiéndose librado, por razon de la oportunidad, de los errores i padecimientos de que fueron causas i víctimas los patriotas de otros pueblos, no tuvo que dar otro, i ni pasó por la vergüenza de sufrir

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

una nueva dominacion ni se espuso á las venganzas de los restauradores.

Con esta revolucion, Guayaquil privó á la corona de España del único arsenal que tenia en todo lo largo del Pacífico, de los mil quinientos hombres que guarecian la ciudad, de un cuantioso número de pertrechos, almacenados para distribuirlos por donde requiriesen las circunstancias, de 150,000 pesos que habia en cajas, reservados para Panamá, i en fin de la comunicacion de sus fuerzas acantonadas entre Quito i Pasto. Los patriotas de la sierra pudieron contar desde entónces con los ausilios pecuniarios de Guayaquil, con esas armas que no habian podido obtener cuando se insurreccionaron en 1809, i con un conducto seguro para comunicarse i entenderse con otros pueblos de América que gozaban ya de independencia, aunque pendiente todavia de los resultados de la guerra que se mantenia cruda.

Guayaquil, como otros pueblos que habian proclamado la independencia, obró aparentando no desear otra cosa que la plantacion del sistema constitucional, aceptado i aplaudido por los de la Península; mas en claro quedó poco despues que tal motivo de insurreccion servia solo de pretesto para encubrir el verdadero i único objeto, el de la absoluta independencia.

Arrestados los jefes militares, las autoridades i mas personas de quienes podia desconfiarse, fué llamado el señor Olmedo para que se encargara del gobierno. Aunque se negó, i negó porfiadamente, tuvo al fin que ceder i mandó publicar un bando solemne, en que daba cuenta de los sucesos i sus resultados, i convocaba al pueblo para

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

las diez del mismo dia á que elijiese las nuevas autoridades. Reunido el pueblo en asamblea, proclamó entusiasta á Cordero de jefe superior de la provincia; i esto le era por demas debido, porque él no solo fué el alma sino tambien el brazo que habia conducido la revolucion á tan buen término. Su mérito subió de punto cuando, urjido, acariciado i rogado para que admitiera el cargo, supo resistir i resistió con firmeza sin admitirlo.

Desechado el cargo por Cordero, formaron una *Junta gubernativa*, compuesta de los señores Escobedo, presidente, doctor Vicente Espantoso, patriota i hábil jurisconsulto, i Jimena. Fué nombrado secretario con voto el doctor Luis Fernando Vivero, escritor bastante conocido en América por sus obras, i de mui vasta instruccion. La junta dió un decreto convocando al colejio electoral de la provincia, i un mes despues (8 de noviembre), reunido este colejio dió una constitucion provisional i formó otra *Junta suprema* que se compuso de los señores Olmedo, Jimena i Francisco Roca, presidente i vocales, i del doctor Francisco Márcos, secretario.

La junta gubernativa, que comenzó á obrar con la actividad que requerian las circunstancias, despachó á Villamil con la comision de que fuera á poner en conocimiento de lord Cochranne la noticia del cambio efectuado en Guayaquil, i al mayor Letamendi en el de Sanmartin. Cochranne, como veremos en otra parte, era el jefe de la espedicion marítima organizada en Chile contra el Perú.

El jeneral Sanmartin i Cochranne apreciaron como debian la insurreccion de Guayaquil

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

i festejaron esta noticia con entusiasmo, pues ya podia contarse con que los patriotas de esta ciudad impulsarian la opinion de los pueblos setentrionales del Perú, i con que la escuadra chilena tendria una provincia amiga en las cercanías donde estaba obrando.

Con la misma diligencia despachó la Junta al frances, capitan Savayen, con la comision de que fuera tras el jeneral Bolívar á participarle la revolucion de Guayaquil. No sabemos si Savayen tocó personalmente con el *Libertador;* pero ello es que luego como supo este los acontecimientos habidos en el sur del vireinato, dispuso que viniera un escuadron de *Guias* de los mas afamados de Colombia. Por desgracia, salieron solo treinta i cinco, bien que con el jeneral Mires, español i republicano fogoso, i con los tenientes Moran i Pombo.

Repetidas i premiosas, por no decir importunas, eran, entre tanto, las cartas que dirijian los patriotas de lo interior á los de Guayaquil desde que supieron el buen éxito de la proclamacion del 9 de octubre, empeñando á los del gobierno á que cuanto ántes se organizara un ejército i saliera á combatir con las fuerzas realistas. Fuéronse para la costa unos cuantos serraniegos á ofrecer sus servicios i vestir las armas; i la junta, deseosa de corresponder á estos afanes con prontitud, formó su ejército mal organizado todavia, i se resolvió en mala hora á salir á campaña en busca del enemigo. Verdad es que Aimerich, militar de poca reputacion i embarazado en Pasto con los negocios de Calzada, no era enemigo que podia temerse; pero contaba con distinguidos capitanes i, sobre todo, con una caballería lucida,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de las mejores que entre nosotros se han visto aun despues de la independencia.

Secreto i no descubierto hasta el dia es el motivo porqué el capitan Cordero, el héroe del 9 de octubre, no fué puesto á la cabeza de ese ejército, i mas cuando sabemos que, á consecuencia de un atrevido movimiento hecho á retaguardia de una partida de tropas realistas, situadas en *Camino real*, i del triunfo que contra ellas obtuvo, se le habia ascendido á coronel. El famoso dicho frances, *la revolucion es como Saturno que devora á sus propios hijos*, principiaba tambien acá á ponerse en práctica, i la suerte de tantos de los hombres mas distinguidos en la guerra de la independencia prueba por demas tan aterradora verdad.

Sea de esto lo que fuere, el capitan Urdaneta, hijo de Coro en Venezuela, ascendido tambien á coronel, fué puesto á la cabeza del ejército patriota. Urdaneta, á quien conocimos despues, pudo tal vez haber valido algo cuando jóven, pues la toma del cuartel del *Daule* prueba á lo ménos su arrojo. Lo que fué posteriormente lo darán á conocer sus hechos, segun adelantemos en la narracion; pues no le veremos, las mas veces, sino causándonos daños ó poniéndonos en mui graves conflictos. El jeneral Míres se habia retrasado en el camino, que de otro modo, él, de seguro, se habria hecho cargo del ejército.

X.

Sucesos de menor monta, pero en todo caso recomendables, son los combates navales habidos en las aguas de Puná i Punta Galera que, aun-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que anteriores á la proclamacion de Guayaquil, tuviera lugar en su territorio. Contábase como un año que el comandante Juan Illingrot, corsario al servicio de Chile, se andaba haciendo presas en el Pacífico i comunicándose con los independientes de otras secciones americanas. Mandaba la corbeta *Rosa de los Andes*, de 36 cañones, de 175 infantes bajo las órdenes del capitan Desseniers, i de 35 artilleros bajo las del alférez Fierro Calvo, chileno de nacion. Hallábase Illingrot en las aguas de Puná cuando el 24 de junio de 1819 se encontró con la fragata *Piedad*, de la cual habia deseado huir por ser en todo mui superior á su corbeta; mas ahora, estrechado ya por el encuentro, arrió la bandera española con que navegaba, i enarboló la de Chile para combatir. La *Piedad*, al observar este cambio, se puso en facha, cual estaba ya la *Rosa*, i de seguida se asestaron terribles i repetidas andanadas. Gravísimas fueron las averias que padeció la *Rosa*, pues quedaron muertos ó heridos mas de los dos tercios de la tripulacion, las velas hechas jirones, inutilizados el timon i el baupres, i aun abiertos algunos agujeros en el casco. Pero sin duda que no fueron menores las averias de la *Piedad* cuando, con ser tan superior á la enemiga, léjos de atreverse á abordarla, se apartó del punto del combate.

Por la noche se ocupó Illingrot en reparar cuanto pudo i como pudo las averias de su buque, i ya recompuesto, confió en que no seria apresado i se burlaria de la persecucion del enemigo. Dos buques balleneros que encontró le proporcionaron el medio de reparar la jente que habia perdido en el combate, i receloso de que,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sabido esto en Guayaquil, [illegible] en su persecucion las fragatas *Prueba* [illegible] zo rumbo para las solitarias islas de [illegible] gos. A cosa de un mes se puso en estado de seguir el corso, i despues de haberse tomado la isla Taboga con cuanto tenia su guarnicion, asaltado á Guapi, en el Chocó, i hecho algunas presas en hombres, buques i armas, logró que, con motivo de este asalto, proclamaran su independencia los pueblos de Micai, Iscuandé, Buenavista i Tumaco.

Deseando las autoridades de Guayaquil recobrar el Chocó, despacharon la fragata de guerra *Prueba,* de 52 cañones i 550 hombres de tripulacion, i el 12 de mayo de 1820 fué á dar esta con la *Rosa de los Andes* en las aguas de Punta Galera. Illingrot, que conocia la superioridad de la fragata por mil respectos, procuró atraerla á los bajos i arrecifes de la costa para balancear así las ventajas de los enemigos; mas estos comprendieron el intento i lo esquivaron, i al dia siguiente obligaron á la corbeta á combatir con todas las desventajas en contra. Harto bien se sostuvo el corsario con sus acertadas maniobras, i cuando todavia esperanzaba salir airoso del combate fué herido de un astillazo terrible, i se vió obligado á remontar las aguas del *Iscuandé.* La falta de conocimientos prácticos de este rio hizo que encallara su corbeta, i fué abandonada por la tripulacion. Illingrot desde entónces se puso al servicio del gobierno de Colombia, i despues al del Ecuador.

Durante las correrias que acabamos de relatar debió el tan entendido marino Illingrot descubrir la comunicacion interoceánica entre el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pacífico i el Atlántico, entónces desadvertida, i posteriormente publicada i celebrada, i que á la postre le dará renombre i gloria, igual, cuando ménos, á la de Balboa, el descubridor del grande océano. Andando Illingrot con sus marineros por el istmo de Cupica se metió en el rio *Napipí*, pasó de este al *Atrato* que desemboca en el mar del norte, i se volvió de allí para el del sur en donde habia dejado su corbeta (*), dejando así descubierto ese camino apénas maliciado por los sábios en el siglo anterior.

XI.

Volviendo ya al presidente Aimerich, decimos que, instruido de la insurreccion de Guayaquil, dispuso que vinieran de Pasto algunas fuerzas veteranas para engrosar las que tenia en Quito. Encargó el mando en jefe de este ejército al coronel don Francisco González, de los derrotados en Boyacá, en lugar de otro coronel del mismo apellido i de nombre de pila Vicente, que fué el destinado por el virei Pezuela á que sustituyese á Calzada.

Al salir las fuerzas de Urdaneta para la sierra fué cuando Calzada se encontró en Machachi, camino de su destierro para España. La revolucion de Guayaquil habia alentado, como dijimos, á los pueblos de lo interior, i se levantaron aquí i allá muchas partidas armadas de lanzas i palos, á falta de mejores elementos de

(*) En 1852 tuvimos la satisfaccion de oir de su propia boca la narracion de aquel paso con todos los pormenores que posteriormente se han publicado por la prensa.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

guerra con que hacerla. Una de estas partidas obraba en el pueblo de Machachi i atacó á la escolta que llevaba á Calzada, el cual, cambiando su condicion de preso en jefe de tal escolta, se sostuvo gallardamente contra los amotinados i los obligó á desparramarse. En los conflictos de no poder continuar su viaje de temor de ir á dar con otras partidas patriotas, ni de retroceder por no faltar á la resolucion de su estrañamiento, prefirió sin embargo faltar á esta i se vino para Quito á ofrecer de nuevo sus servicios al presidente, no como jefe, sino como soldado. Aimerich no alcanzó á comprender la noble fidelidad del agraviado, i ordenó, testarudo, que siguiera adelante por el norte, i entónces tuvo que seguir hasta Pasto, bien que para volver mas tarde á figurar nuevamente en Venezuela

Miéntras llegaran las fuerzas pedidas á Pasto, despachó el presidente al coronel Fulminaria con quinientos milicianos bastante bien organizados á que defendiese el punto llamado *Camino real*, por donde Urdaneta debia asomar con las fuerzas de Guayaquil; i Fulminaria ocupó efectivamente ese desfiladero,

Al llegar Urdaneta á Babahoyo, dirijió multitud de postas en distintas direcciones, i remitió proclamas seductoras con que exitar el patriotismo de los pueblos de la sierra. La provincia de Cuenca, á donde partió don José Maria Noboa como comandante jeneral, fué tomada despues de una lijera escaramusa que tuvo con el coronel don Antonio Garcia, comandante militar de dicha plaza. Noboa llevaba el encargo de organizar alguna coluna de importancia; pero solo consiguió levantar unos pocos hombres, bien

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

porque no tenia jenio para ello, bien porque no encontró en los hijos de la provincia disposicion para favorecer su causa.

Varios de los patriotas de Ambato, entre ellos don Francisco Flor, rogando i seduciendo á doña Josefa Calisto, consiguieron que su esposo, donJorje Ricaurte, correjidor de dicho asiento, abrazase la causa de los insurjentes, i consiguieron tambien, por medio de la misma señora, que se uniese á ellos igualmente don Ignacio Arteta, correjidor de Latacunga. Unidos Flor i los señores Miguel Espinosa, Ramon Paez i Calisto Pino se vinieron á Latacunga, se concertaron con Arteta i se comunicaron con los patriotas de Quito residentes en Pujilí. Situándose luego en la hacienda de Tilipulo, propiedad del marques de Sanjosé, echaron á escamusar algunas partidas volantes por diferentes puntos, en tanto que ellos mismos pensaban tomarse el cuartel de Latacunga.

Hallándose ya en esta disposicion, las avanzadas del sur dieron el aviso de que Fulminaria, incapaz de resistir con sus milicianos á las fuerzas de Urdaneta, se habia resuelto prudentemente á volverse para Quito, i que se venia en efecto. Casi al mismo tiempo las avanzadas del norte les comunicaron que se movian ya las tropas de esta capital con direccion á Latacunga, i aunque tales noticias debieron retraerlos de su intento, puesto que andaban amenazados por el frente i espaldas, se resolvieron á hacerse del cuartel de Latacunga acometiéndole de sobresalto. Unos como cien hombres comandados por don Feliciano Checa, aquel antiguo capitan de la revolucion del año de nueve, i por los oficiales don Luis An-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

da i don Lizardo Ruiz, fueron á aumentar sus brios.

Pino, entre tanto, habia comprometido al pueblo de Latacunga i tratado tambien, aunque en vano, de seducir á Moráles, comandante de la guarnicion de esta plaza, quien, conservándose fiel á la corona, se encerró en su cuartel de Santodomingo i se apercibió para la defensa. Pino i Ruiz se pusieron entónces á la cabeza de una partida de los de Pujilí, se fueron luego al estanco de pólvora, intimidaron á la escolta que lo guardaba i se apoderaron de él i de las armas que encontraron. Casi de seguida pasaron al cuartel para tomárselo; pero fueron rechazados por un vivo tiroteo de fusilería. Ruiz se parapeta atras del pasamano del atrio de Santo Domingo, i rompe sus fuegos contra la bóveda del templo, á donde habian subido los realistas para dominar con los suyos á los enemigos. Cae muerto el sarjento que comandaba el peloton de la bóveda, i bajan los soldados á refujiarse en el cuartel. En estos instantes se incorporan á los asaltadores los del pueblo, se iluminan de súbito las calles porque entraba ya la noche, suenan las campanas con repetidos repiques i, reunidos todos en motin, arremeten contra el cuartel. Si Moráles hubiera salido en oportuno tiempo, habria de seguro escarmentado á esa desconcertada turba de asaltadores; mas cuando lo verificó fué tarde. Casi en el instante mismo que mandó abrir las puertas del cuartel i descerrajar á quema ropa las pistolas de municion que se conocian entónces, tambien Moráles recibió otra descarga á boca de cañon que le dejó hecho cadáver. Amedrentadas sus tropas con tan lijera desgracia,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

botaron las armas i fugaron por donde pudieron; i el pueblo, embriagado de este triunfo de tan poca importancia, quedó aun mas embriagado con los licores que encontró en la aguardenteria. Una partida de veinte i cinco realistas habria bastado, en el desconcierto i criminal desórden en que quedaron los vencedores, para hacer una horrible carniceria.

A las seis de la mañana del dia siguiente, despues de ocupada toda una noche en impedir que siguiera á mas semejante desconcierto, se logró al fin medio organizar una coluna de sesenta hombres, á cuya cabeza pusieron á Pino, con órden de que partiese inmediatamente para Ambato, i que, uniéndose con otras fuerzas patriotas de las ya arregladas en este asiento, rindiese la corta guarnicion que en él se hallaba, i estorbase la retirada de Fulminaria, para obligarle á que se rinda á Urdaneta. Flor i otros hombres acomodados proporcionaron los ausilios necesarios para el movimiento de la coluna, i Pino salió con ella á las doce del dia por el camino de Sanmiguel. En este pueblo le alcanzó la noticia de la rendicion de Fulminaria, verificada ya sin necesidad de la concurrencia de la coluna.

Fulminaria, en su contramarcha, habia entrado en Ambato en dia domingo que, como saben los ecuatorianos, es de féria mui concurrida. Fulminaria tenia acuarteladas ya sus tropas, cuando unos cuantos armados de escopetas i pistolas, i otros de palos i piedras, acometieron contra el cuartel de un modo tan simultáneo i arrojado, que el capitan español, creyendo que todos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

iban armados i municionados, i sin otra causa que su espanto, ofreció rendirse. El pueblo, ántes que Fulminaria se desimpresionara de su sorpresa, aceptó la rendicion, ofreciéndole la vida bajo la palabra de don Mariano Egüez que le llevó para su casa. Los amotinados se posesionaron inmediatamente del cuartel, i se apoderaron de cuantas armas i municiones encontraron allí. El pueblo proclamó *coronel* á don Cipriano Delgado, el ayudante mayor del cuerpo de Fulminaria; pues parece que este, haciendo traicion á las banderas que servia, fué quien amparó el proyecto de los patriotas, i aun les dió los medios de llevarlo á ejecucion. Delgado, puesto á la cabeza del cuerpo, se presentó á Urdaneta i se puso bajo sus órdenes el mismo dia que este jefe entró en Ambato. La coluna de Pino i las partidas francas de Pujilí, Machachi etc., fueron tambien á engrosar las filas republicanas.

XII.

Las fuerzas españolas, miéntras tanto, habian salido de Quito á órdenes del citado coronel González con direccion para Ambato. Urdaneta, que ocupaba esta plaza, no conceptuó conveniente esperar al enemigo dentro del poblado, i se retiró á un cuarto de legua al S. O., á Huachi, llanura estensa i arenosa en que apénas se ven algunos sembrados. Discurriendo González con bastante acierto que se le disputaria el paso del rio que baña el asiento por el lado setentrional, encaminó su ejército por Izamba, hácia el costado oriental, i redoblando las marchas pasó

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por la hacienda de Illina, i el 23 de noviembre se puso al frente de Urdaneta. Las tropas de este montaban á mil ocho cientas plazas; las de González no mas que á mil.

Dadas las órdenes de acometerse, los patriotas dieron sus cargas tan impetuosamente que, por el pronto, hicieron titubear á los realistas. Pero González, capitan intrépido i aguerrido, se arroja hácia el enemigo para estimular con su ejemplo el entusiasmo de los suyos, i logra efectivamente comunicarlo. Precipítanse con brio tras su jefe, i lidiando con singular valor, despues de mas de una hora de encarnizado combate, obtienen una completa victoria. Un campo de ocho cientos hombres tendidos, muertos ó llenos de heridas, una infinidad de prisioneros, tres cañones reforzados, la mayor parte de una excelente caballada, armas, pertrechos, municiones etc.; fueron los trofeos de González (*).

Los españoles no tuvieron otra pérdida que la de veinte i cinco muertos i treinta heridos.

El teniente coronel don Nicolas López que, estando al servicio de los realistas, habia sido tomado prisionero por una de las guerrillas de Machachi i entregado á Urdaneta, su paisano i amigo, tuvo que mantenerse tranquilo espectador del triunfo de las armas reales. Pudo pasarse á las banderas victoriosas; pero, finjiéndose adicto ya á la causa de sus hermanos, acompañó á Urdaneta en su fuga yendo á parar en Guayaquil, donde fué recibido con esmeradas consideraciones por parte de ese gobierno. Me-

(*) Parte del comandante en jefe español, dado el 23 de noviembre de 1820.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ses despues las pagó con ingratitud, i los patriotas tuvieron que arrepentirse de haber confiado en un americano que, aparentando servirles de buena fe, reservaba en sus adentros una negra traicion.

El estado de guerra unido á la mala voluntad con que los españoles miraban á los pueblos, hicieron que los victoriosos dejaran casi talada la villa de Ambato. No hubo casa que quedara con puertas, porque todas fueron derribadas ó incendiadas para rejistrar i robarse cuanto hallaran, i casi todos los vecinos tuvieron que llorar por algo, segun sus proporciones. En el mismo dia del combate, cuando ya los enemigos andaban desparramados, asesinaron á tres ancianos que no habian podido emigrar; don Mariano González, don Ramon Legarda i Melchor Tobar. En Pachanlica, por la tarde del siguiente dia, asesinaron al anciano don José Bamonde i á su hijo don Joaquin, moradores pacíficos que residian en su hacienda sin pertenecer á ningun partido ni á la política. Latacunga, algunas de sus parroquias, i mui especialmente la de Mulaló, padecieron, mas ó ménos, los mismos estragos, porque ya por entónces todos los pueblos estaban calificados de *insurjentes*. Estos, á su vez, i tambien desde entónces, dieron en llamar *godos* á cuantos realistas abrigaba la presidencia, aludiendo sin duda á los antepasados de los españoles que cayeron bajo la dominacion de los Ataulfos Teodoricos, Euricos i mas bárbaros procedentes del norte i oriente de Europa.

González, despues de obtenido el triunfo, destacó al coronel Gómez con una coluna para

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuenca. Noboa, que se habia hecho nombrar presidente, i organizado en esta provincia un mal gobierno, trató de sostenerse con sus pocas i malas tropas; mas fué vencido i corrido en *Verde-loma* el 20 de octubre. De este modo (empleando el lenguaje de ese tiempo) los *godos* quedaron nuevamente dueños de todo el territorio de la presidencia, con ecepcion de sus costas.

Las cortas reliquias del ejército derrotado en Huachi se medio rehicieron en Guayaquil, i ansiosas de vengar su descalabro salieron capitaneadas hasta Guaranda por el valiente i malogrado comandante don José Garcia, hijo de Tucuman en Buenos Aires. González, al saberlo, destacó al punto un cuerpo de quinientos hombres al mando del coronel Piedra.

Garcia se presentó al frente del enemigo el 3 de enero de 1821 en el punto llamado *Tanizahua*, dos leguas distante de Guaranda, donde se dió un combate casi tan sangriento i desastroso como el de Huachi. El clérigo don Francisco Benavídes, cura de aquel asiento i realista de los frenéticos, se habia emboscado con alguna jente entre las grietas de una quebrada que los republicanos iban á cruzar para acometer de flanco á los realistas, i saliendo á su encuentro los cargó de firme en los instantes precisos en que Garcia, vencido aquel paso, iba con seguridad á cantar victoria. El cura Benavídes cambió en consecuencia los resultados del combate, i Piedra quedó triunfante i dueño del campo. Los patriotas perdieron cuatro cientos diez hombres, entre muertos i heridos, i ciento veinte i nueve prisio-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

neros, con inclusion de Garcia; los españoles diez i seis muertos i doce heridos [*].

La cabeza de Garcia, despues de fusilado, fué cortada i traida en triunfo para Quito. Aimerich mandó colocarla en una jaula de hierro, i esta se puso en el puente de *Machángara*, mas que como trofeo, como espectáculo imponente para los rebeldes; i esto á pesar de la mui comedida representacion que le dirijieron los rejidores, á quienes contestó dándoles una fuerte reprimenda.

XIII.

1821. La villa de Riobamba, donde por desgracia se llegó á acantonar el escuadron del coronel Payol, fué, despues de las acciones de *Huachi* i *Tanizahua*, presa de las brutalidades de este jefe. Veamos cómo se esplica el continuador de las *Memorias* de Ascarai: "Ofreci, dice, destinar un capítulo separado para hablar del coronel Payol que quedó con un rejimiento de guarnicion en Riobamba. Este hombre (si se puede dar tal nombre), hijo de las furias infernales, el mas bárbaro de cuantos han nacido, superior á las furias i monstruos del averno, cruel, arbitrario i horrible hasta en su figura, se propuso perseguir á los americanos, al mismo tiempo que aumentar su escuadron con los hijos del pais. Empezó por hacer una *requisa* (saqueo) de caballos en toda la provincia, i distribuyó su rejimiento repentinamente por los pueblos i haciendas, con órden de que no dejasen un solo

(*) Parte oficial del comandante en jefe español.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

caballo en ninguna parte: que á la persona ó personas que reclamasen las lancearan en el acto: que si encontraban montado á algun hombre lanceasen al jinete para que el caballo no tuviera daño: que en las haciendas colgasen de los pies á los sirvientes i les diesen látigo hasta que entregaran el último caballo; i que si en estas correrias encontraban á alguno que manifestara ser insurjente, lo matasen tambien. Todo se cumplió exactamente, i á este pretesto se cometieron asesinatos, robos, estupros; forzaban á las mujeres casadas á presencia de sus maridos, que eran lanceados despues de presenciar su deshonra; en fin, no hubo crímen que no se cometiese por aquella tropa autorizada i sin freno. En seguida quiso su señoría aumentar el rejimiento hasta ocho cientas plazas: en los mismos términos se hizo una recluta, sin ecepcion de viejos, niños, casados é imposibilitados, que fueron amarrados i conducidos al cuartel, i hasta las mujeres, entre tanto parecieran sus maridos ó hijos, ó daban un hombre á cambio de la libertad. Todos fueron enrolados á las filas para ser víctimas de la ferocidad de este español que se complacia al ver correr la sangre americana: si alguno no podia aprender el ejercicio difícil de caballeria era *bañado* (*) al momento, esto es atado á un pilar i muerto á pequeñas lanzadas por cada uno de los soldados, con prevencion de que ninguno hiriese en la parte herida, ni introdujese la lanza mas de un dedo de profundidad. Si alguno tenia la desgracia de haber desertado,

(*) *Bañar, meter en baño, dar baño* fueron voz i frases que equivalian á *matar.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

al soldado que seguia en número se le daba el *baño* en público, colgándolo en las ventanas de hierro de las casas de Santo Domingo, donde tenia su cuartel. En suma, á varios infelices, por que reclamaron sus caballos suplicando su devolucion por no tener otro patrimonio para su subsistencia, tuvo la inhumanidad de hacerlos enterrar dejándoles la cabeza afuera, i haciendo que pasara por encima la caballeria tantas veces cuantas eran necesarias hasta que la cabeza desaparezca, i que no queden señales de la víctima. Cada soldado tenia tres caballos á su cuidado, i si alguno se dejaba arrastrar al conducirlos á beber, ó caia estando montado ó se descuidaba en su alimento, sufria precisamente quinientos palos, con lo que no hubo ejemplar de que viviera ninguno. En fin, mas jente mató Payol el tiempo que estuvo en Riobamba de guarnicion, que murió en las dos acciones referidas. Tuve la desgracia de ser testigo ocular de todos estos sucesos."

Los apellidos de Payol i de Viscarra, otro español mui parecido al primero por su índole i barbaridades, quedaron por muchos años atronando entre nuestros pueblos i presentándose como figuras espantosas, causadoras de pesadillas. Francisco Carbajal, el *Demonio de los Andes*, acaso no imprimió tanto horror entre los indios i entre sus propios compatriotas cuando la conquista, como aquellos capitanes feroces en las agonías del gobierno al cual servian. Parece que buscaban la vida de su gobierno en el espanto que habian de producir las brutalidades que cometian.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPTULO VI.

Bolívar, su nacimiento, educacion i viajes.—Su primera campaña.—Campaña de Venezuela.—El sitio de Sanmateo.—Carabobo.—Bolívar en N. Granada.—Parte para Jamaica.—Tentativa de asesinarle.—Espedicion de Cáyos.—Bolívar en Venezuela.—Se va para Haiti i vuelve para Venezuela.—Congreso de Angostura.—Campaña de Nueva Granada.—Campaña de Venezuela.—Armisticio de Santana.—Congreso de Cúcuta.

I.

Tiempo es ya de que hagamos conocer á un grande hombre, intencionalmente reservado para un capítulo especial, á un hombre cuya vida é historia son la vida é historia de cinco pueblos soberanos, á un hombre cuya frente vino á ceñir la guirnalda de cuantos laureles recojió la independencia americana, á *Simon Bolívar*. Méjico, Perú, Bolivia, Chile, Buenos Aires i principalmente Yapeyú, pueblo corto de las misiones del Uruguai, que dió á Sanmartin, brotaron heroes sobre héroes en los tiempos de esa larga i sangrienta lucha, en que se combatia por la escla-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vitud ó la libertad, por la monarquía ó la república, por la oligarquía ó la democracia, la mas racional, la mas justa, aunque tambien la mas turbulenta, de las instituciones humanas, i la que arrebata el vivo anhelo de la mayor parte de las sociedades. Pero esos héroes, vivos é históricos monumentos que embellecen el territorio de sus pueblos, quedan enanos al lado del coloso, sin cuya aparicion i jenio para la guerra se habrian sepultado tal vez los nombres i glorias de todos ellos.

Tenemos, pues, que volver atras del tiempo á que hemos llegado con nuestra narracion, para tratar de Bolívar desde su cuna hasta verle á la cabeza de nuestros soldados en 1821, pues los sucesos del Ecuador, posteriores á este año, se hallan encadenados todos con el grande hombre. La figura de Bolívar es por demas elevada, i harto bien merece que narremos algunos pormenores de su vida.

Simon Bolívar, descendiente en línea recta de don Simon Bolívar, que allá, por 1589, ya hacia figura como procurador jeneral de Carácas en la corte, nació en esta ciudad el 24 de julio de 1783 (*). Sus padres, don Juan Vicente Bolívar i doña Concepcion Palacio, pertenecian á las familias distinguidas de Venezuela, i po-

(*) "En la ciudad Mariana de Carácas, en 30 de julio de 1783 años, el doctor don Juan Félix Jerez i Aristeguieta, presbítero, con licencia que yo el infrascito teniente cura de esta santa iglesia catedral le concedí, bautizó, puso olio i crisma, i dió bendiciones á Simon, José, Antonio de la Santísima Trinidad, párvulo que nació el 24 del corriente, hijo lejítimo de don Juan Vicente Bolívar i de doña Maria Concepcion Palacio i Sojo," etc.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

seian el marquesado de *Bolívar* i el vizcondado de *Coporete*. Simon era el cuarto hijo de esta familia, como Sanmartin el cuarto hijo de sus ilustres padres.

Don Juan Vicente, que murió á los dos años del nacimiento de Simon, dejó dos hijos i dos hijas, dueños de una gran hacienda, i recomendó á su esposa que enviase á los varones á Inglaterra para que se educaran en los colejios ingleses; mas el abuelo materno, don Felipe Palacio, católico de corazon i enemigo de la libertad relijiosa proclamada en este pueblo, se opuso tenazmente á ello para preservarles, decia, de las herejias. En consecuencia, Simon recibió las primeras lecciones en la misma Carácas, i tuvo, entre otros, por maestro á don Simon Rodríguez, filólogo de nota, viajero observador i metafísico erudito. "Primeras letras, gramática latina i española, esgrima, natacion, historia natural, profana i eclesiástica, i algunos principios de matemática, fueron los ramos de enseñanza ó primera educacion del jóven Bolívar hasta la edad de quince años, en que su curador, don Cárlos Palacio, despues de la muerte de la madre, le mandó á España para que completara sus estudios" (*).

En España tomó puerto en Santoña i siguió su viaje para Madrid. Hospedóse en casa de su tio don Estevan Palacio, al parecer hombre de cuenta, puesto que gozaba de la gracia que le dispensaban los reyes, si no por él mismo, por sus conexiones i amistad con el privado de ellos,

[*] "Memorias sobre la vida del libertador Simon Bolívar" por el jeneral Tomas C. Mosquera.

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mallo, hijo de Popayan i educado en Carácas. Merced á estas circunstancias, Bolívar tuvo entrada franca en la corte, i aun mereció algunas distinciones de la reina.

Bolívar, encerrado en los colejios de España, se dedicó principalmente á los estudios de matemáticas, lenguas i literatura.

Fernando, entónces príncipe de Asturias, le invitó una tarde a jugar a la raqueta, i habiendo permitido la casualidad que Bolívar le diera con el volante en la cabeza, se molestó el príncipe, como era bien natural; i la madre, María Luisa, le desenojó, i luego le animó a que siguiera jugando sin aburrirse. "¿Quién le hubiera anunciado a Fernando VII que tal incidente era el presajio de que yo le debia arrancar la mas preciosa joya de su corona?" ha dicho Bolívar cuando ya fué él libertador de su patria. La casualidad enlaza a veces los acontecimientos como si dijéramos con prevision o de intencion.

A fines de marzo de 1801 atravesó los Pirineos, camino para Francia, despues de propuesto i concertado su matrimonio con la señorita Teresa Toro, sobrina de los marqueses del Toro. Bolívar fué a dar en la patria de Enrique IV, cuando la Francia era republicana i cuando el colosal Bonaparte tenia asombrado al mundo con sus glorias i fama exelsa. Una república grande i victoriosa que habia puesto a los reyes a sus piés, instituciones filosóficas i humanas que campeaban airosas, despues de la época del terror, i los prodijios del saber i de la guerra, trastornaron la fantasía del jóven americano, por demas volcánica; i la cabeza de Bolívar, aunque sin poder ocuparse por entónces en proyectos relativos a la independencia de su patria,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se llenó de ideas luminosas que mas tarde habian de servir en provecho de ella i de su propia gloria.

A fines del mismo año, repasó, llevado de su pasion de niño, los Pirineos, celebró su matrimonio, i en el mismo dia pasó para la Coruña, donde se embarcó en el bajel que le aguardaba para venirse con rumbo a las costas de su patria. Bolívar se tenia por mui dichoso con el amor bien correspondido de su esposa, con quien pensaba compartir del techo i campos en que habia nacido i solazádose; mas una fiebre maligna asaltó a la jóven en la flor de su edad, i en enero de 1803 se la arrebató la muerte. El novio lloró la pérdida de su esposa con ese dolor intenso que agovia a los jóvenes apasionados, i a los apasionados como Bolívar cuya vehemencia rayaba a veces en locura. Su tristeza fué tal, que se determinó a no visitar su patria sino en esta vez para no volver a verla nunca.

II.

Efectivamente, a vuelta de diez meses de permanencia en Venezuela, se hizo a la vela con rumbo para Cádiz, donde arribó a fines de 1803 i partió de seguida para Madrid. La vida de la corte no alivió sus penas i le fué tan triste como en Caracas, por lo cual sin duda pasó de nuevo a Francia en la primavera de 1804. Por esta vez fué a dar con Napoleon en lugar de Bonaparte, con el imperio en lugar de la república, i ya no tuvo entónces porqué admirar la nacion ni al hombre.

En esta época, en que la guerra i la política habian hecho cambiar rápidamente el destino de muchos pueblos, ya se le veia ocupado en hablar i consultar con sus amigos acerca de la emancipa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cion de América. Platicando con el baron de Humboldt, le dijo el sábio que ya la creia en estado de buscar su independencia, pero que no conocia al hombre que pudiera encaminar a sus hijos i dirijirlos por buen camino; i el sábio no penetraba que le tenia por delante. El señor Bonpland le dió mayores esperanzas i consejos provechosos, i parece que desde entónces se impresionó vivamente de la idea de emanciparla.

Al cabo de diez meses de permanencia en Paris, pasó para Italia en compañia de su paisano, maestro i amigo, Rodríguez, con quien visitó a Milan, Venecia, Florencia i Roma. Exaltada su imajinacion con la memoria de esta Roma, trasada apénas por los dedos de Rómulo para luego ser la señora i reina del mundo, se fué juntamente con su maestro a encenderla mas con la vista del *Monte Sagrado*, i juró allí libertar a su patria o morir por ella. El tiempo ha confirmado la realizacion de un propósito que entónces solo debió calificarse de antojadizo i pueril. Continuó su viaje para Nápoles, i luego, volviendo a Paris, pasó para Hamburgo, donde se embarcó con rumbo para los Estados Unidos, i de aquí para la Guaira a fines de 1806.

1810. Mantúvose en Carácas separado de los negocios públicos i aconsejando a sus amigos que fueran cautelosos en sus palabras i acciones, para librarse de la persecucion con que tan activamente obraban los españoles desde la tentativa del jeneral Miranda contra Coro en aquel año. La noticia de la revolucion de Quito por 1809 habia inflamado los corazones de los patriotas caraqueños, i aunque Bolívar consideraba intempestiva la ocasion no dejó de ser uno de los primeros que pertenecieron a la ocurrida en Carácas el 19 de abril de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

1810, época en la cual fué nombrado coronel de las milicias de Aragua.

Por el mes de junio obtuvo una comision diplomática para S. M. Británica, de quien alcanzó las seguridades de neutralidad en la lucha que iba a emprenderse por conquistar la independencia. Dejó en lugar suyo a su compañero don Luis López Méndez i al secretario de la comision don Andres Bello, que tanto ha llegado a ilustrarse despues, i estuvo de regreso en la Guaira por el mes de diciembre. Poco conforme con el rumbo que tomaban los negocios públicos de su patria, se retiró a la vida privada hasta que, comenzada la lucha con los sucesos de Valencia i proclamacion ocurrida el 5 de junio de 1811, volvió al servicio activo como coronel del citado batallon *Aragua*.

Preparada la espedicion contra Valencia, partió con su cuerpo bajo las órdenes de Miranda, aquel venezolano tan célebre, culto e instruido cuanto desgraciado, que sirvió como jeneral de division en los primeros i mas apurados dias de la república francesa, i obtuvo en esta campaña el despacho de coronel efectivo de ejército, como premio de su buen comportamiento.

Después de la ocupacion de Valencia fué nombrado gobernador de Portocabello, i pasó por el sentimiento de que, durante su gobernacion, los prisioneros del castillo de Sanfelipe dieran muerte a sus guardias i obtuvieran en consecuencia un completo rehacimiento a favor de la causa realista. Bolívar logró salvar la guarnicion de la ciudad i se embarcó para la Guaira, agudamente impresionado de la osada resolucion i sangriento desempeño con que obraron los prisioneros realistas.

En cuanto al jeneral Miranda, el acontecimien-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

to de Portocabello dió lugar á que se le calumniase inventando que las capitulaciones ajustadas con Monteverde las habia hecho por la suma de mil onzas de oro ofrecidas por el marques de Casa Leon (*), calumnia que aun la sostienen algunos, pero sin ningun fundamento; pues las ajustó arrastrado solo por el imperio de las malas circunstancias. Las capitulaciones indignaron tanto a Bolívar i a los demas patriotas, que se resolvieron a prenderle con el fin de que participara con ellos de la suerte que temian por no tener medios de emigrar. Por fortuna, Bolívar consiguió un pasaporte para Curazao por medio del español don Francisco Iturbe, a quien, años despues, correspondió con mui leal gratitud el importantísimo servicio de entónces.

A su paso por Cartajena, ofreció sus servicios al gobierno republicano de esta plaza. Fueron aceptados, i se le destinó para la comandancia militar de Barranca. En Cartajena publicó la *Memoria dirijida a los ciudadanos de la Nueva Granada*, en la cual manifestó los errores que motivaron la perdicion de la causa republicana de Venezuela i los medios que debian adoptarse para evitarlos, i mantener con brío la de Nueva Granada. Esta *Memoria*, tan discreta i atinadamente escrita, labró la

(*) Verdad es que el marques de Casa Leon le ofreció tales mil onzas de oro; mas este ofrecimiento se lo hizo despues de la capitulacion, cuando supo que Miranda deseaba volverse para Inglaterra, i que no podia satisfacer sus deseos por falta de medios pecuniarios. En cuanto a la suerte de este jeneral, que se habia rosado con los reyes i hecho figura en Europa, fué de las mas tristes; pues llevado de calabozo en calabozo hasta parar en el arsenal de la Carraca en Cádiz, se le conservó allí con una cadena al cuello hasta el año de 1816 en que falleció.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

reputacion de Bolívar como hombre público, pues desde entónces comenzó a cobrar aquella fama que posteriormente le llevó hasta la mas elevada cumbre.

En desempeño del encargo que le confiaron, comenzó a obrar activamente contra los enemigos; abrió las operaciones de su corto ejército contra Tenerife que obstruia la libre comunicacion del *Magdalena*, i se hizo dueño de ese punto el 23 de diciembre de 1812. Siguió luego persiguiendo a los realistas hasta Mompos, i como esta marcha no habia sido prevenida, Labatout, el comandante en jefe, encelado ya de los triunfos del subalterno, pretendió que fuera juzgado en consejo de guerra. El gobierno de Cartajena, apreciador de los servicios que Bolívar acababa de prestar, no solo desechó tal pretencion, sino que le nombró comandante militar de Mompos, de donde pasó á invadir Ocaña, que tambien la ocupó despues del triunfo de Chiriguaná.

En seguida partió para Pamplona llevándose cuantos elementos de guerra pudo reunir; arrojó a unos enemigos de Aguada, venció a otros en Arbolédas, Yagual i Sancayetano, i puso al coronel Correa en tantos apuros, que le obligó a concentrar sus fuerzas en la villa de Cúcuta. Por febrero de 1813 mandó Correa que sus tropas acometiesen a Bolívar por retaguardia, i Bolívar burló las intenciones del enemigo con un movimiento acertadísimo. Luego, volviendo la cara por otro camino, acometió contra los reales enemigos, i los ocupó despues de cuatro horas de combate.

Ocupados ya los valles de Cúcuta por las tropas republicanas, viniéronle a Bolívar los deseos de libertar a Venezuela, entónces resguardada por seis

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mil hombres, comandados por el capitan jeneral don Domingo Monteverde, que vivia saboreándose con sus últimos triunfos. Ardua, por no decir descabellada, parecia esta empresa; pero Bolívar, para quien todo era hacedero, habiendo buena voluntad i resolucion, se dirijió al congreso de la *Union* pidiéndole su autorizacion para llevarla al cabo; i sin esperar respuesta, se puso al punto a organizar el ejército que pensaba conducir. Un desacuerdo que sobrevino entre Bolívar i el coronel Castillo detuvo por entónces la realizacion del proyecto; mas el gobierno jeneral se avino mui luego con la idea del atrevido jóven, i quedó resuelto que se verificaria la campaña. Por desgracia, se le impusieron ciertas condiciones que forzosamente debian oponer estorbos a la actividad con que convenia obrar.

Bolívar ordenó a Castillo que partiese con ochocientas plazas para Grita, a donde habia ido a fortificarse el realista Correa, hecho ya brigadier; i Castillo, desalojando de su puesto al enemigo, correspondió cumplidamente a sus deberes. Bolívar, miéntras Castillo desempeñaba su encargo, reunió en Bailadóres quinientos cincuenta soldados de todas armas, cinco morteros, cuatro piezas de batalla i un parque de infantería compuesto de ciento cuarenta mil cartuchos embalados. Pobre i por demas era, como se ve, el tren de la espedicion que aparejaba nada ménos que para combatir contra seis mil hombres aguerridos i acaudillados por un capitan de fama, tanto por su valor como por el exeso de sus crueldades. Detenido Bolívar por estorbos que no habia entrado en cuenta, i firme en sus ideas i conviccion de que la defensa de la independencia granadina debia hacerse en Venezuela, con cuya ocupacion quedarian aseguradas las em-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

presas ulteriores; logró al cabo hacer participantes de igual conviccion a los que dirijian entónces los destinos de N. Granada. El señor Tórres, que estaba a la cabeza de ella, no pudo resistir a la fuerza de los razonamientos de Bolívar, i remedió como pudo sus necesidades i le proporcionó cuanto estuvo en él para que saliera con la espedicion.

Aun se presentaron dificultades de otro jénero, que al fin fueron vencidas; i Bolívar, dejando en Cúcuta una corta guarnicion de las milicias de Cartajena, se arrojó a la mar como decimos.

Entró en tierras de Venezuela, en Mérida, el 30 de mayo de 1813, donde encontró cien infantes republicanos, organizados i comandados por el capitan Campo Elias. La guerra por esas tierras habia comenzado inclemente desde que se levantó: los españoles, puestos bajo las órdenes de don Antonio Tíscar, cometian insólitas crueldades en Barínas, i el coronel Briceño (por apodo *El Diablo*) i otros republicanos exaltados, incurriendo, en son de represalias, en las mismas o peores demasias, devolvieron tormento por tormento (*). De aquí tomó oríjen aquel sistema de guerra a muerte que alcanzó a manchar tambien las glorias de Bolívar, aunque hasta entónces no habia tenido parte ninguna en tales flaquezas. Lo cierto es que desde esta época, a ejemplo de Monteverde, la guerra, bárbara

[*] En la minuta de proposiciones que el bárbaro Briceño estendió en Cartajena para llevar la guerra a Venezuela, su patria, se hallan, entre otras, las siguientes: "Novena: para tener derecho a una recompensa o a un grado, bastará presentar cierto número de cabezas de españoles o de isleños canarios. El soldado que presente veinte será hecho abanderado en actividad: treinta valdrán el grado de teniente: cincuenta el de capitan, etc."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por solo ser guerra, fué espantosa, atroz, infernal, como las de los tiempos de Atila o Tamerlan. Lo cierto es que por graves i premiosos que hayan sido los motivos que forzaron a Bolívar á endurecer su corazon, i a esponer su propia fama i aun la de la causa americana, no debió espedir aquel espantoso decreto de guerra a muerte, fechado el 15 de julio, porque ni el ejemplo que da el enemigo ni las repeticiones de él pueden jamás autorizar ese talion de diente por diente, símbolo pregonero de la barbarie, ya caduco, proscrito i maldecido desde muchos siglos atras. "Españoles i canarios, dice este decreto, datado en Trujillo, contad con la muerte aun siendo indiferentes si no obrais activamente en obsequio de la libertad de América. Americanos, contad con la vida aun cuando seais culpables."

Harto fascinadoras son las razones que el mismo Bolívar adujo para justificar la espedicion de su decreto. La razon humana, sin embargo, tiene que rechazarlas sin meditacion ni siquiera exámen, pues hai acciones que al dejarse ver llevan consigo la condena. Que los españoles de esa época, los mas de ellos pulperos i jente sin temor de Dios ni educacion, aparecidos de entre el fango de esa revuelta jeneral, apuraran los tormentos i los asesinatos; a ellos debió dejárseles con su sistema, porque la causa de la humaniead es, en todo caso, mas elevada i veneranda que toda otra, aun la de la libertad misma, ya que el término de esta debe ser asegurar el bien i derechos de la primera.

La vanguardia de Bolívar, a órdenes del valiente Girardot, venció al realista Cáñas en Aguaobispos, i le tomó cien prisioneros, sus armas i municiones. Pero ni este corto triunfo ni las elocuen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tes proclamas de Bolívar con que intentaba levantar en globo a toda Venezuela, fueron suficientes para mejorar su mala situacion ni hacer perder al enemigo la demasiado ventajosa que tenia. Bolívar conservaba a su frente a Monteverde: el coronel Cevállos, a quien habia reforzado Correa por Maracaibo, le amenazaba desde Coro: señoreábase Tíscar en Barínas con sus dos mil quinientos hombres; i para colmo de conflictos el gobierno de la *Union* le ordenó que suspendiese la marcha, con motivo de las rotas que habian padecido las armas republicanas en Cartajena, Santamarta i Casanare, i con motivo de las guerrillas realistas que se levantaron en Grita i Bailadóres, a espaldas del caudillo republicano. No por esto se abate la fortaleza de ánimo de Bolívar; ántes, tomando su persuasiva i seductora pluma, demuestra a toda luz la imperiosa necesidad de seguir adelante las operaciones, i la poca i ninguna aprehension que debian causar aquellas derrotas. Estaba convencido, i con razon a juzgarse por los acontecimientos posteriores, de que el punto principal para las maniobras de los patriotas era Venezuela, sin el cual no cabia ni podia obtenerse la independencia de N. Granada. La claridad i temple con que se esplicó Bolívar ilustraron la opinion pública que se decidió por la suya, i el congreso de la *Union* tuvo que darse a partido.

Tíscar, aunque dueño de una gran fuerza, no tenia talento ninguno para la guerra; i Bolívar, conociendo la incapacidad de este enemigo, se dispuso, con preferencia a todo, a destruir la division de Tíscar para luego engrosar con ella misma las filas republicanas, i avivar así la fuerza moral del pueblo que pensaba libertar. Atravesó la cordillera

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con la rapidez con que efectuaba siempre sus movimientos, logró sorprender i aprisionar un destacamento de cincuenta hombres en el Desembarcadero, ocupó a Guanare el 1º de julio i se apoderó de un rico botin de dinero, tabacos i mercaderias.

Los coroneles Rívas i Urdaneta supieron que Tíscar se hallaba con una division de ocho cientas plazas a cuatro leguas de distancia de ellos, i emprendieron sobre la marcha un ataque con los cuatrocientos cincuenta hombres de que disponian. La buena direccion que dieron al combate hizo que, a pesar de la gran desigualdad de fuerzas, les diese la victoria despues de una lucha sostenida de cinco horas de fuego. Cuatrocientos cincuenta prisioneros, muchos fusiles, una pieza de campaña, municiones i bagajes fueron los buenos resultados que los patriotas tuvieron de la accion de Niquitao. Los prisioneros, que eran todos americanos, se incorporaron al ejército libertador; i Bolívar, al saber este triunfo, dispuso que sus tenientes pasasen a Barínas, punto al cual tambien él se encaminaba.

Tíscar, despues del descalabro de su division i de la ocupacion de Barínas verificada por Bolívar, se retiró a Nutrias, situado a la orilla derecha del *Apure*. El capitan republicano entró efectivamente en Barínas con quinientos soldados i se apoderó de trece piezas de artilleria, un abundante parque de fusiles, armas blancas i municiones.

Girardot, que seguia picando la retaguardia de los fujitivos, tocó en Guayana precisamente a tiempo que iban a embarcarse Tíscar i Nieto, que hacia de segundo jefe; por manera que los soldados de estos, venezolanos todos, al tener tan cerca a sus compatriotas, se sublevaron i proclamaron su incorporacion a las banderas republicanas. Tíscar,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que siempre logró salvarse, partió para Angostura; i Yáñes, otro jefe español, que tambien comandaba una division, se retiró por la derecha del *Apure* i fué a dar en Sanfernando.

1813. Organizada civilmente Barínas, i organizados varios cuerpos de infanteria i caballeria con las armas tomadas al enemigo, destacó Bolívar al coronel Rívas para Tocuyo con el objeto de que fuera a combatir con una coluna que escuadronaba el comandante español Oberto. Ordenó, asimismo, que Urdaneta acampase en Araure, que Girardot se le incorporase en este lugar i que un medio escuadron de caballeria pasase a los llanos de Calabozo a ponerse en comunicacion i conexionarse con las fuerzas patriotas que obraban por las comarcas del oriente. Bolívar salió para Guanare, donde pensó establecer su cuartel jeneral como el punto mas a propósito para atender cómodamente a cuantos movimientos emprendieran los enemigos. El realista Oberto ocupaba a Barquisimeto con ocho cientos peones i docientos jinetes: el coronel Izquierdo a Sancárlos con mil docientos hombres; i Monteverde se movia de Carácas para Valencia con todo el grueso i nervio de su ejército. Bolívar solo contaba con la osadia de su jénio para la guerra, i el despejo i valor de sus dignos tenientes.

Rívas obtuvo un triunfo completo contra Oberto, acampado i fortificado en *Horcónes*, i poco despues Bolívar otro contra Izquierdo en Taguánes. Los españoles perdieron en este combate setecientos hombres que cayeron muertos, con inclusion del mismo Izquierdo; los republicanos, no mas que docientos.

Bolívar se desentendió en esta vez de la ejecucion de su decreto sobre la guerra a muerte; pues no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

solo dejó de fusilar a los prisioneros que habian caido, mas tambien mandó que condujeran a Izquierdo, apénas mal herido, al hospital de su ejército, i recomendó mucho su asistencia i curacion. Si Monteverde hubiera seguido esta piadosa muestra de respeto a la humanidad, la guerra se habria regularizado desde entónces, i escusádonos lamentar i maldecir aquel decreto horrible que en hora menguada Bolívar fué a espedir. Cierto que abundan a centenares i en todos los pueblos de la tierra idénticas, si no peores, pruebas de impiedad, mui especialmente en tiempos de guerras civiles; pero quisiéramos que, a lo ménos en esto, *la historia* de nuestra patria *nò fuera la repeticion de unos mismos hechos aplicados a hombres i épocas diferentes.*

Deshechas las dos divisiones anteriores, Bolívar se resolvió a combatir con Monteverde, acampado en Valencia i esforzándose activamente en fortalecerla. Salido habia Monteverde de esta ciudad con ánimo resuelto de ponerse a la cabeza de la division de Izquierdo; mas al saber el completo descalabro que padeciera este jefe, tuvo que volverse a sus reales. Los republicanos le persiguieron sin tregua hasta cinco millas cerca de Valencia, cuyos habitantes, por demas decididos por la causa americana, se esmeraron prestando todo jénero de ausilios a sus hermanos que iban por libertarlos. Poco despues, se aproximó Bolívar a la ciudad con resolucion de tomarla a viva fuerza; pero Monteverde, que no tenia sino mui pocas tropas con que defenderla, tomó el partido de retirarse i se fué con algo mas de docientos cincuenta hombres para Portocabello. En consecuencia, Bolívar entró en la ciudad el 2 de agosto i se apoderó de cuantos artí-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

culos de guerra dejó abandonados el capitan jeneral.

Provisto ya de mejores medios para hacer la guerra, se ocupó activamente en llevarla contra Carácas, movido por el noble i justo deseo de que le cupiera la gloria de ser el libertador de su techo. Carácas, por entónces, estaba gobernada por don Manuel Fierro que hacia de capitan jeneral interino, i Monteverde, ántes de encerrarse en Portocabello, habia tenido la bien desabrida cortesía de escribirle: "Usted puede, si le parece, ponerse en el mejor estado de defensa, porque los enemigos irán inmediatamente contra Carácas." Fierro que no tenia como defenderse, se llenó de estupor con semejante anuncio. Convocó luego una junta que, participando del mismo asombro, se resolvió a capitular, i de seguida i en el mismo dia se dirijió a Bolívar con proposiciones de paz.

Los comisionados hallaron a este en Victoria que la habia ocupado ya. Bolívar accedió a la paz haciendo concesiones jenerosas a enemigos que, faltando a su palabra, habian tratado tan mal a los republicanos, i entró en Carácas el 6 de agosto a la cabeza de su ejército, por entre un concurso numeroso que le proclamaba *Iibertador*, i victoriando con el mismo entusiasmo al gobierno i pueblo granadinos, de los cuales habia recibido el honroso encargo, juntamente con los medios, de libertar a Venezuela.

IV.

Fierro, entre tanto, aguijado por un miedo justo, huia apresuradamente para la Guaira i, embarcándose allí con la misma precipitacion, dejó a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

merced del vencedor una multitud de hombres ciertamente espuestos por las persecuciones que, con otros realistas, habia hecho sufrir a los patriotas en 1812.

El 8 publicó Bolívar una proclama anunciando el restablecimiento de la república, i reasumió el mando de Venezuela como jefe supremo.

La capitulacion hecha en Victoria no estaba ratificada por Fierro a causa de su precipitada fuga, ni por Monteverde que se negó a ello con obstinacion; i así, vino a quedar en pié la guerra a muerte, cuando esta era la ocasion de moderarla, aunque no fuera por otras razones, por la de salvar esa turba de realistas que, habiendo obtenido ya la gracia de Bolívar, ahora solo dependia de Monteverde la conservacion de la vida. Continuó, pues, ¡triste es recordarlo! cual se hacia ántes, impia i con furor, i el jefe supremo mandó confiscar los bienes de los realistas o les impuso gruesas contribuciones con el fin de sostener la guerra a sus espensas, como la sostenian los españoles a espensas de los patriotas.

La mayor de las dificultades con que Bolívar fué a estrellarse consistió en la organizacion gubernativa de Venezuela, cuyos pueblos, como los de N. Granada, andaban aferrados tan sin discrecion al sistema federal, queriendo constituirse en Estados independientes, como si en sus circunstancias no hubiera sido imperiosa la mas ajustada centralizacion, el gobierno mas compacto i unipersonal. Bolívar, empero, desatendiendo a las instrucciones del gobierno de la Union, a las pretenciones de los capitanes que, como él, habian obtenido tambien laurosos triunfos en tierras del oriente, i a las de los pueblos que querian constituirse a su modo, c

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

como convenia a los intereses personales de tantísimos aspirantes; cargó sobre sí toda responsabilidad i concentró la accion del poder público en solo él, porque conceptuó que sin una cabal enerjía, que no podia darla sino la union, tampoco podia sostenerse la república. Nueva Granada i Venezuela, cual mas cual ménos, habian sido sucesivamente víctimas de aquel sistema desacorde i sin accion que, enflaqueciendo a sus gobiernos, fortalecia por consecuencia al enemigo. Los resultados absolvieron la osadia de Bolívar, i la historia, imparcial i justiciera, tiene igualmente que absolver su ocasional i por entónces provechosa rebeldía.

Para redondear su plan de campaña ordenó que el jeneral Urdaneta se incorporase al coronel Girardot en Valencia, donde tenia las mejores tropas, i mui luego se trasladó él mismo a esta plaza con el fin de abrir las operaciones contra Portocabello. Pidió, para esto, al jeneral Mariño una escuadrilla ausiliar, i ademas algunas fuerzas terrestres con que perseguir a los realistas acampados de nuevo en las llanuras de la antigua provincia de Carácas.

Urjia la necesidad de desalojar a los realistas de Portocabello, i desde el 26 de agosto principió a estrecharle con la ocupacion de Vijias i los afueras de la ciudad, despues de empleados mui recios ataques. Por entónces ya Bolívar pudo disponer de tres bergantines i tres goletas, i con estas naves completó el asedio, reduciendo a Monteverde a la pasiva ocupacion del castillo de Sanfelipe i de las estacadas puestas hácia la parte interior de la plaza. Corrian i corrian los dias en combates parciales, a veces llevándose los republicanos la victoria contra los realistas, a veces al revés, hasta que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Bolívar dispuso un ataque atrevido contra las murallas del castillo. Por desgracia, no solo fué infructuoso, sino demasiado sensible por la pérdida de tantísimos que cayeron muertos, i porque fueron rechazados los demas. En estos dias, atendiendo Bolívar a los clamores de la humanidad, propuso de nuevo el canje de algunos prisioneros, con el fin de provocar así a la regularizacion de la guerra, i recibió por contestacion: "Que solamente se haria el canje entre subalternos, persona por persona, protestando fusilar dos prisioneros patriotas por cada europeo que muriese en poder de los republicanos que mandaba don Simon Bolívar." En vano se intentó conmover a Monteverde con la amenaza de que se haria perecer á los seis mil hombres que, entre españoles i canarios, estaban en poder de los patriotas, luego como se supiera que un solo americano habia sido sacrificado; en vano insistió Bolívar en su primera solicitud hasta conviniéndose con dejar libres dos europeos por un criollo; porque Monteverde se negó impío i con tenacidad al canje del coronel Jalon, i aun mandó aprehender al comisionado Ortigoza. Continuaron pues los fusilamientos, i continuó activo aquel sistema de guerra, baldon de cuantos le conservaron.

El asedio de Portocabello siguió estrechándose con mas i mas vigor. Pero careciendo Bolívar de los elementos necesarios para un asalto, habiendo por otra parte asomado las calenturas endémicas a menoscabar las pocas fuerzas sitiadoras, i viéndose en la necesidad de atender a las provincias de lo interior que nuevamente se declararon por la causa realista, en circunstancias que Portocabello acababa de ser reforzado por una espedicion española, compuesta de seis buques de trasporte, protejidos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por una fragata de cuarenta cañones i una goleta de guerra; Bolívar, decimos, dió órden de levantar el sitio, i se retiró triste i disgustado.

Los tenientes de Bolívar, entre tanto, habian obtenido algunos triunfos, i merced a ellos se reanimó i pudo esperar tranquilamente la convalecencia de los apestados en Portocabello. Entónces fué cuando publicó aquel célebre *Manifiesto*, resúmen breve de las crueldades de Monteverde, para deducir de la enormidad de ellas la justificacion de su conducta i la necesidad de seguir la guerra a muerte. Su constante anhelo de manifestar que se veia forzado a emplear las represalias, prueba a lo ménos que Bolívar sentia de todo corazon los golpes que descargaba contra la humanidad.

Multitud de partidarios realistas se habian levantado, miéntras tanto, por todos los contornos, llegando a participar de esta revuelta las provincias setentrionales de N. Granada, i cortando por consecuencia la correspondencia con el gobierno de la Union. Los pueblos de Venezuela no podian sacudirse del prestijio colonial labrado por el singular reposo i arraigados hábitos de tres siglos, i violentados entónces por los reclutamientos, exacciones i mas vejámenes consiguientes a todo estado de guerra, i de guerra a muerte, era bien difícil que realmente se sacudieran.

Fortalecido Monteverde con los ausilios que recibió de la Península, i mas alentado todavia con la retirada de Bolívar, salió de sus atrincheramientos con mil seiscientos hombres, i se acampó a dos leguas de Bolívar, en circunstancias que este deseaba lidiar a campo raso para aprovecharse de su exelente caballeria. En consecuencia, Bolívar mandó que Girardot, Urdaneta i D' Elúyar cargasen

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

contra la vanguardia enemiga, i portándose estos jefes con suma bizarría cerraron con ella i la desbarataron; bien que con el sentimiento de que el primero quedó sepultado en el mismo campo de victoria. El Ecuador conoció mas tarde el distinguido cuerpo que llevaba su nombre en memoria de aquel valiente granadino.

Monteverde, sin desalentarse por este fracaso, permaneció en Trinchéras aguardando que los republicanos le atacaran, hasta que efectivamente el 3 de octubre fué derrotado i desalojado por D' Eluyar, i tuvo que volver herido a encerrarse en Portocabello. El asedio de esta plaza volvió, por lo mismo, a restablecerse, i Bolívar, partiendo para Carácas a consolidar la organizacion del gobierno, encargó al mismo D' Eluyar el rendimiento de aquella ciudad.

Una asamblea que reunió el gobernador de Carácas proclamó a Bolívar *Capitan Jeneral de Venezuela i su Libertador* i, andando los tiempos, otros pueblos soberanos le confirieron tambien los mismos títulos.

V.

El coronel español, Campo Elias, puesto al servicio de la república con suma decision, acababa de obtener un rematado triunfo combatiendo contra Bóbes, aquel sanguinario, al par que valiente, activo i emprendedor, cuya mala fama se estendió hasta los pueblos de la presidencia de Quito.

Como los sucesos ocurridos en la parte occidental fueron distintos, el Libertador se movió de Carácas i pasó a ponerse a la cabeza de los mil trecientos hombres de que se componia la division de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Urdaneta, acuartelada en Gamalotal. El 10 de noviembre dividió su ejército en tres columnas, poniéndolas á órdenes de los coroneles Palácios i Ducayla i del teniente coronel Rodríguez. Atacado el enemigo, coronel Cevállos, en Barquisimeto, i cúando ya la caballeria republicana habia obligado a la enemiga a encerrarse en la ciudad, i el pueblo festejaba su triunfo a campana herida; Cevállos rehizo sus desconcertadas tropas, cerró por la espalda con los que ya se conceptuaban vencedores i cambió sus apuros en completísima victoria. Esta derrota de nuestras armas fué desastrosa por demas para la república, no solo por la infinidad de muertos, heridos i prisioneros, mas tambien, lo que era peor, por la fuerza moral que perdió al punto.

Fuera de este completo triunfo de las armas realistas, el español Yáñes habia obtenido tambien tamañas ventajas contra las fuerzas republicanas de Barínas i, apoderándose de toda la provincia, abierto sus comunicaciones con Cevállos para obrar en combinacion contra Bolívar, concentrado en Valencia despues de su derrota.

Salomon, que accidentalmente hacia de capitan jeneral en Portocabello, hizo de sobresalto una salida de esta ciudad con mas de mil hombres, con el fin de impedir la marcha de las tropas republicanas que se movian de Carácas para Valencia. I cierto que la ocasion i fin eran acertadísimos, i el movimiento hubiera surtido sus efectos a no ser por las tempestivas disposiciones que dió Bolívar para que se reuniesen en tiempo señalado los cuerpos dispersos, como en efecto se reunieron en Vijirima hasta cosa de dos mil hombres. Puesto a la cabeza de estas fuerzas, dió el 23 la órden de acometer al enemigo: el combote duró cuasi todo el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dia, ya avanzando o retrocediendo, llevando o yendo de vencida, pero sin resultados definitivos. El 24 solo hubo algunas escaramusas de poca importancia: el 25 cargó de nuevo el Libertador contra las fuerzas parapetadas entre las selvas de Vijirima, i por fin, despues de un largo i bien sostenido tiroteo, logró desalojar al enemigo i obligarle a encerrarse en Portocabello. Obtenido el triunfo, se volvió para Valencia a preparar otras operaciones de guerra contra el occidente.

El 1º de diciembre se movió, camino de Barquisimeto, i luego supo que Cevállos habia ido a incorporarse con Yáñes en Arauco. Esta noticia le determinó a cambiar de direccion, i dejando dos escuadrones de caballeria para poder conservar sus comunicaciones con Sancárlos, se acampó el 4 en una llanura que cae al frente de Araure. El coronel Cevállos contaba con mil cuatro cientos jinetes, dos mil cien infantes, dos baterias de artilleria, dos piezas de batalla i, sobre todo, con una posicion exelente que aseguraba sus flancos i retaguardia.

El republicano teniente coronel Manrique, que no conocia esta situacion del enemigo, fué a estrellarse contra sus parapetos, a causa de haberse apartado mucho del grueso del ejército. Fué, pues, completamente arrollado, sin que escaparan otros que unos pocos a quienes protejió a tiempo un batallon que comandaba Urdaneta. El mismo Manrique fué tambien lanceado i quedó en el campo.

Cevállos, por fortuna para Bolívar, no supo aprovecharse de tan buen triunfo, i dió campo a que su enemigo regularizase el ejército, i aun mejorase la posicion que ocupaba en el mismo sitio en que le habia sobrevenido esa desgracia. Puestos uno i otro ejército en estado de combatir, se rom-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pieron los fuegos con igual ardor por ambas partes i los sostuvieron por largas horas, hasta que una impetuosa carga de bayoneta armada resolvió la lucha en favor de las filas republicanas. Quinientos cadáveres, trecientos prisioneros, mas de mil fusiles, las baterias con su tren, muchas municiones i cinco banderas fueron los resultados favorables de esta batalla. El cuerpo que mandaba Palácios no tenia nombre, i Bolívar habia ofrecido bautizarle con el del primer combate en que se hiciese de una bandera: fuéle entregada la del batallon *Numancia*, i el cuerpo se denominó *Vencedor de Araure*. Andando los tiempos vino a figurar tambien en el suelo ecuatoriano este exelente batallon.

Muchos de los fujitivos cayeron mui luego en Aparicion, merced a lo bien ordenado i activo de la persecucion; de modo que fueron tomados otros seis cientos prisioneros, entre los cuales se encontraron varios españoles i canarios que habian jurado no volver a tomar las armas. Mandóseles fusilar ¡ai! en represalias de los fusilados por Yáñes en Barínas, con arreglo al decreto vijente.

Si el triunfo de Araure no afianzó la independencia de Venezuela, como hubiera de cierto sucedido a obrar el jeneral Mariño en el oriente de concierto con el Libertador, dió campo a lo ménos a que se ejecutasen otras operaciones de importancia.

Bolívar dispuso, en efecto, que Urdaneta reocupase a Barínas, i que, apoyándose en las fronteras granadinas i poniéndose en comunicacion con su gobierno, emprendiese sus operaciones contra la ciudad de Coro: esto, despues de espurgar a los realistas de Mérida i Trujillo. El teniente coronel

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Garcia de Sena fué destinado con un cuerpo de infanteria i otro de caballeria contra Puig, quien, no pudiendo contrastarle, procuró incorporarse con Yáñes en Sanfernando, como lo verifcó. El coronel Villapol i el teniente coronel Linares, con dos cuerpos de infanteria, recibieron la órden de apoderarse de Barquisimeto, i Campo Elias de Sancárlos con los artilleros i los escuadrones sobrantes. Deseoso Bolívar de dar fin a la campaña con la toma de Portocabello, se trasladó a Valencia por comprometer a Mariño a que armonizase las operaciones de oriente con las suyas.

Hallábase ya estrechando a Monteverde cuando al fin apareció la escuadrilla de Mariño al mando del jeneral Piar, aunque precisamente en el tiempo ménos oportuno por la escasez de fuerzas sitiadoras. Ademas, aprovechándose Bóbes de la mui lenta persecucion que le hiciera Aldao, habia logrado reunir obra de tres mil jinetes llaneros, i poco despues a Moráles con cien veteranos i algunos elementos de guerra. Con esta fuerza cerró con Aldao, haciéndole perder en el paso del rio *Guarico* los mil valientes de que se componia su division, i Bóbes se apoderó de Calabozo.

Monteverde, mirado por los suyos como hombre inepto i lerdo, llegó a aburrir con su inaccion a los españoles residentes en Portocabello que, declarándose en su contra, le depusieron el 28 de diciembre. Monteverde pasó a Curazao, i aunque volvió a Venezuela cuando imperaron de nuevo las armas españolas, vivió separado de los negocios públicos. Al fin, en 1816, se fué a España dejando, i con razon, infamada en América su memoria.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VI.

1814. Instruido Bolívar de la rota de Aldao, de las incursiones que los realistas de Maracaibo hacian a los valles de Cúcuta i de los ausilios que Yáñes recibia de la Guayana con el fin de obrar contra Barínas; tomó el partido de volver a Carácas para esponer en una asamblea reunida al efecto los resultados de sus operaciones, hacerse de fuerza moral que infundiera respetos a su poder, i solicitar arbitrios para contrarestar aquella multitud de guerrilleros que amenazaban entónces por todos los rincones de Venezuela. La asamblea, que se reunió el 2 de enero de 1814, espidió un acuerdo por el cual se mantenia a Bolívar en el ejercicio de la dictadura, i Bolívar la aceptó sin embargo de que Mariño gobernaba tambien con toda independencia el oriente de la república. Mariño era un margariteño rico i valiente; pero dado al fausto i ostentacion, i enamoradísimo del mando.

Por este tiempo se anunció que el brigadier Cajigal estaba nombrado capitan jeneral de Venezuela, i que debia asomar mui pronto con refuerzos. Esta noticia alentó mucho a los realistas, i principalmente a los guerrilleros que solo hacian una guerra de vandalismo, de esas horribles que donde sientan su pié no dejan verde ni seco.

Bolívar, escaso de hombres i rentas con que subsistir, i separado de Mariño por distancias inmensas, iba a abrir sus operaciones en las peores circunstancias. Piar, por órdenes recientes de Mariño, estaba al retirarse con la escuadrilla para Cumaná; Arriaga se habia apartado ya de Barlovento, acosado por los guerrilleros; i Mariño mismo, comprometido a venir en ausilio de Carácas, tambien

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

habia desistido de su oferta. Bolívar, situado ya en Valencia, hizo llamar a Piar i le comprometió a que suspendiese la retirada de sus fuerzas navales, i escribió a Mariño sobre el penoso estado en que se hallaba, suplicándole se esplicase con claridad para saber a que atenerse i poder entónces obrar en combinacion. Esta carta oficial produjo el resultado de un arreglo, por el cual reconoció Bolívar a Mariño como a jefe supremo del oriente, i del cual brotaron algunas malas consecuencias.

No por estas dificultades cesaban los movimientos militares del Libertador. Destinó a Campo Elias de comandante en jefe de las fuerzas que debian reunirse en Cura; ocupó él los puntos mas importantes de las montañas; fortificó el estrecho paso de Cabrera; comisionó a Montilla para que fuese a Carácas a combinar sus proyectos de guerra con los del jeneral Rívas; previno a Urdaneta, acampado en Barquisimeto, que le enviase un buen cuerpo de su division; i dejó siempre en su ser el asedio de Portocabello, el resguardo de los realistas, bajo la direccion del entendido i valiente D' Eluyar.

La posicion de Bolívar, despues de los diversos descalabros que habian padecido sus tenientes en distintos puntos, i mui en particular despues de la derrota de la *Puerta*, desastres que no nos compete relacionar; era por demas apuradísima. La lei marcial, vijente para republicanos i realistas, pues unos i otros la habian dado a su vez, llamando al servicio de las armas a cuantos hombres tuvieran de doce a sesenta años, escaseaba los combatientes. Una guarnicion numerosa tenia por única ocupacion custodiar a mas de mil prisioneros conservados entre la Guaira i Carácas, porque Bolívar no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

podia olvidarse de la sublevacion de los de Portocabello en 1812, causa por la cual los patriotas vivian en incesante inquietud, temiendo, como era probable, ver repetidas las matanzas decretadas por Bóbes, Moráles i Rosete. Acosados así los jefes patriotas por todas partes, i temiendo caer en manos de los enemigos si no apuraban sus esfuerzos á fin de salvarse, determinaron Arismendi i Mendoza que se fusilase á diez i ocho prisioneros de los mas turbulentos que habia en Carácas. Asimismo, el coronel Leandro Palácios dirijió á Bolívar una representacion, manifestándole que no podria responder de la plaza de la Guaira en los momentos de peligro que iban acercándose á medida que se acercaban las fuerzas enemigas. "No tendré, dijo, como hacerlas frente, cuando tambien tengo que resguardar á tantos prisioneros, i cuando es de temerse que estos se aprovecharán oportunamente de tan buenas circunstancias, para libertarse i acometer á los que los custodian."

Todo esto, por desgracia, era mas que probable, i Bolívar cerrando sus ojos i corazon dió, inhumano, la órden de que pasasen por las armas á todos los prisioneros. La malhadada sublevacion de los de Portocabello en 1811 la tenia fresca en la memoria, i el temor de una repeticion resolvió el sacrificio de tantos desgraciados. La monstruosa ejecucion de ocho cientos sesenta i seis hombres, entre españoles i canarios, comenzó á verificarse desde el 8 de febrero, i no acabó sino á los ocho dias. Parécenos, al relatar este suceso, que vamos tratando de pueblos i siglos mui lejanos, ó que estamos asistiendo á las puertas del *tribunal revolucionario* de Paris para acompañar llorosos á las víctimas que dia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por dia se llevaban á la plaza de la *Revolucion*.

Bolívar, asustado sin duda de su propia obra, publicó un nuevo *Manifiesto*, con fecha 24, para justificar su procedimiento; pero ya lo hemos dicho i lo repetiremos sin término: hai acciones que nunca, nunca, pueden absolverse. Bolívar, cierto, habia insistido hasta por siete veces en regularizar la guerra, i Monteverde rechazádole por otras tantas i seguido cometiendo barbaridades; pero Bolívar no debia parecerse en nada á Monteverde, cuanto mas en mancharse con la sangre con que este andaba manchado desde tiempos atras.

Los ejemplos que presenta la historia en casos semejantes, los ríjidos principios de la política i la guerra, la salud pública, cuanto se invoque para sincerar los derramamientos de sangre; son ejemplos que las historias refieren, i los doctrinadores asientan, mas bien para tenerlos presentes i huir de ellos, que no para seguirlos; son ejemplos i principios que la civilizacion i el tiempo los han modificado, atemperado i hecho caducar. La causa de la humanidad impone uno como respeto sagrado á todas las reglas de la política i la guerra, porque la causa de la humanidad es la causa de Dios, i harto fátuos seríamos si quisiésemos aplicarlas contra el Criador de quien el universo ha recibido el soplo de la vida.

Rosete, por los mismos dias, devolvia á la república crueldad por crueldad, no mandando fusilar, sino asesinar hasta mujeres i niños.

Como el triunfo en *Victoria* no mejoraba la situacion de Bolívar, se ocupó en aumentar sus fuerzas para hacer frente al infatigable Bóbes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Bolívar escojió discreta i atinadamente el pueblo de Sanmateo para asentar su cuartel jeneral, i mandó construir fortificaciones de campaña para resistir á los cuerpos de caballeria enemiga. Reunió al efecto mil docientos infantes, seis cientos de á caballo i cuatro piezas de batalla. Hallábase obligado á mantenerse á una simple defensiva i sin otra esperanza, remota por cierto, que la llegada de los tres mil quinientos hombres ofrecidos por Mariño, é ilustrados, eso si, en las campañas de Cumaná i Barcelona, i comandados por capitanes distinguidos, como los coroneles Valdes, Bermúdez i Arriaga.

La acompasada i flemática marcha de Mariño, que se ocupaba en operaciones mui secundarias, dió lugar á que el vijilante i activo Bóbes emprendiera las suyas contra el Libertador, contando como segura su destruccion con los seis mil hombres de que disponia. Bóbes, como otros soldados de fortuna, ó de ordinario ilusos, fantaseaba ya á sus anchas creyéndose llamado á pacificar del todo á Venezuela i volar ufano en seguida para las tierras granadinas. Bolívar hizo fortificar el paso de Cabrera i situó diferentes cuerpos de infanteria en los del rio *Aragua* i en las calles de las poblaciones inmediatas á su cuartel jeneral.

Bóbes ocupó el pueblo de Cagua, i habiendo pretendido vadear el rio fué rechazado por el jeneral Montilla, i se retiró á la altura llamada *Monte*, donde se conservó hasta el dia 28. En este se vino i acometió con todas sus fuerzas á Bolívar, quien, acompañado del jeneral Lino Clemente, dirijió los fuegos en persona i rechazó las cargas del enemigo que las repitió hasta

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

declinar el dia. Reforzó Bolívar el Calvario con una coluna puesta al mando de Villapol, el cual fué á dar allí con su sepulcro, pues pereció en el combate que mui luego tuvo que sostener. El hijo de este coronel vengó la muerte del padre, ya que logró desalojar á Bóbes de las casas que habia llegado á ocupar, i aun á herirle gravemente. Venida la noche, se retiró este á su campamento del Monte.

Campo Elias, español que servia en las filas republicanas, fué herido casi al mismo tiempo que Villapol, i murió tambien poco despues. No se sabe porqué motivo odiaba Campo Elias con tanto rencor á sus compatriotas, i aun casi no cabe perdonársele el modo como contra ellos se espresaba: "Despues que matara á todos, decia, me degollaria yo mismo, i así no quedaria ninguno."

El 9 de marzo supo Bolívar que Rosete se dirijia con tres mil hombres hácia Carácas, i no obstante la escasez de tropas con que se defendia en Sanmateo, no trepidó en desprenderse de trecientos soldados escojidos que despachó en ausilio de la amenazada ciudad. Esta coluna llevó á su cabeza al mayor jeneral Mariano Montilla.

Bóbes intentó un segundo asalto el dia 11, i fué nuevamente rechazado, bien que á costa de muchos republicanos que quedaron fuera de combate. El 16 ordenó Bolívar que el coronel Masa i el comandante Tomas Montilla cargasen contra los cuerpos de caballeria apostados á orillas del *Aragua*, i en efecto los desalojaron i persiguieron hasta Cagua.

Mejorado ya Bóbes de sus heridas emprendió el 20 un nuevo ataque, pero fué acribillado

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á balazos por los bien dirijidos fuegos de la infantería i artillería de Bolívar. Los menoscabos ocasionados por tan estériles ataques iban creciendo dia á dia, i las mal disciplinadas tropas de Bóbes entrando en desaliento; i esto le determinó á dar un combate jeneral que pudiera concluir con resultados decisivos. Dispuso para ello que una gruesa coluna atacara por retaguardia al cuerpo republicano que, asentado en las alturas, defendia la izquierda del Libertador, i que de seguida bajase rápidamente á tomarse el parque.

Ejecutóse como lo habia ordenado, i luego Bóbes mismo acometió de frente con todas sus fuerzas, entrándose por las llanuras de Sanmateo en la madrugada del dia 25. El arrojo con que entraron fué vano sin embargo, pues las tropas de Bóbes, aunque atrevidas por demas, peleaban solo por su cuenta, sin arte ni regla, i fueron á estrellarse contra los atrincheramientos republicanos. Pero si fueron rechazados por el lado principal, se hallaban por otro á punto de obtener una gran conquista.

No mas que cincuenta republicanos defendian la llamada *Casa de injenio,* propiedad de Bolívar, en que estaba depositado su parque bajo el resguardo del capitan Antonio Ricaurte, i una gruesa coluna enemiga se dirijió hácia ella Bolívar observó este movimiento mortal para su causa, puesto que iba á privársele de su mejor elemento; mas como no podia abandonar los puntos que defendia, ni cabia defender al mismo tiempo la casa de injenio, se resolvió á sobrellevar resignado su desgracia. Viéndose Ricaurte acometido por tantas fuerzas, conceptuó inútil

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el sacrificio de su jente, si aventuraba una descabellada resistencia, i la ordenó que replegase al cuartel jeneral, resuelto á perecer él solo, salvando así el parque i al ejército mismo. Al notar el enemigo la retirada de la coluna de Ricaurte, se precipitó ansioso i desesperado á tomarse los elementos de guerra que tanta falta le hacian, i Ricaurte esperó sereno que se le acercase mas. Entónces prendió fuego á los barriles de pólvora, i volaron él i los edificios juntamente por el aire con la esplosion del incendiado parque. Este sublime sacrificio de Ricaurte defraudó á Bóbes de los elementos de guerra que tanto ansiaba, i libró á Bolívar i su ejército de un completo desastre. Harto bien han cantado los poetas tan noble accion i enaltecido la memoria de Ricaurte.

Cuando el ejército realista observó que su coluna iba ya á tomarse el parque, dió á grito herido la voz de la victoria, i el Libertador, sin conmoverse por semejante algazara ni acobardarse por una desgracia que la conceptuaba infalible, mandó desensillar su caballo i se puso á combatir á pié. Oficiales i soldados se disputan entónces la gloria de combatir con mas denuedo, i este porte brioso, unido á la inmolacion de Ricaurte, da término á los repetidos combates del memorable 25 de marzo. Bóbes perdió en este dia ocho cientos hombres i se volvió á guarecer en sus cuarteles: los patriotas contaron noventa i tres, entre muertos i heridos.

Carácas, entre tanto, temblaba de la aproximacion del sanguinario Rosete, aproximacion que iba realizándose á consecuencia de la derrota que padeciera Arismendi en *Ocumare*. Salvá-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ronla en estas circunstancias las contemplaciones de Bolívar por la oportunidad con que la ausilió, destacando al efecto los trecientos hombres que enunciamos ántes. Sobre esta base armó Rívas un cuerpo de novecientas plazas, salió con ellas al encuentro de Rosete i obtuvo un completo triunfo en el mismo campo de *Ocumare*.

Mariño, que al fin venia á incorporarse con Bolívar, se reunió en efecto con Montilla i Palácios, i esta division subió entónces á cuatro mil combatientes. Montilla instruyó al jeneral en jefe del ejército de oriente de los apuros en que se hallaba el Libertador, i emprendieron juntos la marcha con direccion á Cura.

Veamos ahora, aunque solo de paso, lo que por igual tiempo ocurria por el lado occidental.

VII.

Don Francisco Montalvo, como virei de Santafé, habia ordenado al que hacia de segundo, Cajigal, que concertase sus operaciones con Cevállos, entónces gobernador de Coro, con Bóbes i con Calzada, que habia reemplazado á Yáñez, muerto en Ospino. Cajigal escojió á Coro para centro de sus operaciones, organizó un cuerpo de mil hombres i ordenó al brigadier Cevállos que atacase al jeneral Urdaneta, que era el sostenedor de la guerra en occidente. Urdaneta se habia visto obligado a concentrar su corto ejército en Barquisimeto, á causa de la propia escasez de fuerzas i de la multitud de guerrilleros que le acosaban. Cevállos le atacó en efecto, le venció i le desalojó de Barquisemeto, i Urdaneta se retiró á

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sancárlos, amenazado en tales circunstancias por las tropas procedentes de Apure. Burló la vijilancia de los que sitiaban la ciudad, se introdujo en ella con un destacamento i, poniéndose á la cabeza de la guarnicion, rompió la línea enemiga i protejió así la entrada de las fuerzas salvadas en Barquisimeto.

Calzada habia comenzado los ataques contra Sancárlos con mil infantes i ocho cientos jinetes desde el 12 de marzo. Urdaneta no contaba en la plaza sino con quinientos hombres, i así solo pudo sostenerse á malas penas hasta el 17, en el cual la evacuó poniéndose en camino para Valencia. De aquí instruyó á Bolívar de su ocupacion, i de que sabia con seguridad iba á ser atacado por las fuerzas unidas de Cevállos i Calzada. El Libertador le dió por contestacion la órden de que se defendiese hasta morir, por ser Valencia el almacen que encerraba todos los elementos de guerra.

Unidos, en efecto, Cevállos i Calzada, contaron ya con una fuerza disponible de tres mil hombres con que acometer contra Valencia. El 29 de mayo intimó Cevállos á Urdaneta la rendicion de la ciudad; pero Urdaneta habia tenido tiempo para fortificarla i, por lo mismo, resolviéndose á sufrir los rigores de un asedio, rechazó con dignidad la intimacion. Cevállos, en consecuencia, comenzó los ataques i aun obtuvo algunas ventajas, bien que no de mucha cuenta, pues los republicanos se mantuvieron firmes por cuatro dias de continuada lucha. La conviccion en que estaban uno i otro partido de morir si se rendian, los determinaba á dar mas bien la vida en la pelea que como pri-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sioneros. La resolucion i firme resistencia de Urdaneta salvó á Valencia, como las de Rívas á Carácas; pues, al saber Cevállos la aproximacion de Bolívar, descartado ya tan airosamente de Bóbes, segun vamos á ver, tuvo que levantar el asedio.

Iba ya para un mes completo que el Libertador resistia con sus cortas fuerzas á la imponente caballeria de Bóbes, contrapesando el número de los enemigos con su valor, buenas disposiciones i actividad. Fatigados los llaneros de Bóbes con tan largo combatir de todos los dias, comenzaron á aburrirse i desertar, i esto precisamente cuando ya Mariño se acercaba por cuatro caminos diferentes.

No podian ocultarse á Bóbes estos movimientos, i receloso ahora de la fidelidad de sus propios soldados, se resolvió á dar un último asalto contra Sanmateo ántes que apareciera Mariño. Llevólo á ejecucion el dia 30 con todo el ímpetu de su odio contra los republicanos, i tuvo no obstante que verse nuevamente burlado, porque no pudo avanzar un palmo. Aburrido el mismo de su impotencia, vínosele la idea, de cierto aventurada, de cambiar de campamento i de enemigo é irse tras Mariño, á quien podia encontrar en sitio aparente para la caballeria realista. Todo fué decir i hacer, pues no era hombre de andarse con una idea sin llevarla de contado á ejecucion, i se puso en movimiento.

Fuéle oportunamente á Mariño la noticia de esto, i entónces procuró tomar buenas posiciones, como en efecto se hizo el 31 de una exelente en Bocachico. Montilla, que salió á correr la campaña con unas dos compañias, tropezó con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el ejército de Bóbes á poco andar i procuró replegar al centro del suyo; mas, perseguido con actividad, se vió forzado á detenerse i combatir; bien que con la felicidad de haber ocupado una posicion ventajosa, donde se defendió hasta que le llegaran refuerzos. Llegáronle en breve, se opusieron otras i otras fuerzas, se hizo jeneral la batalla i al fin fué derrotado Bóbes con una pérdida de quinientos hombres entre muertos i heridos. Mariño perdió tambien docientos.

Llególe á Bolívar la noticia del triunfo obtenido por Mariño, é inmediatamente destacó á Montilla en persecucion de Bóbes. Alcanzóle en Magdalena, le desalojó de sus posiciones i aun volvió á vencerle en Lluma. Aun tuvo, al acercarse Bóbes al lago de Valencia, que aguantar el fuego de las fuerzas sutiles que resguardaban sus aguas, i corrido así de lance en lance, tambien perdió en el camino trecientos que cayeron prisioneros, fuera de los muertos i heridos, unos como mil caballos, algun armamento i un rico botin, procedente de los robos cometidos en la marcha anterior. Así como así, logró siempre reunirse á Cevállos, precisamente cuando este habia recibido la órden de levantar el asedio de Valencia, como lo verificó.

El 3 de abril entró Bolívar en Valencia, cargado de los laureles recojidos en Sanmateo; bien que deplorando la pérdida de mil quinientos soldados, i cerca de docientos entre jefes i oficiales de los que habian perecido durante el asedio.

Bolívar se volvió para Victoria, i reunido con Mariño le persuadió que debia seguir con él para Valencia. Luego pasó con algunas tropas á reforzar ese largo asedio de Portocabello,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sostenido sin descanso por el infatigable D'Eluyar con grandísimos trabajos, pues aun habia llegado vez en que se vió sitiado él mismo por los guerrilleros realistas, i hasta por la division de Cevállos. El asedio de Portocabello habia producido principalmente la ventaja de impedir que se ausiliara á Cevállos i á Bóbes con las municiones que tanta falta hacian á estos capitanes.

VIII.

Reunido todo el ejército republicano en Valencia, el Libertador empeñó al jeneral Mariño que atacase con una division de dos mil infantes i ocho cientos jinetes á Sancárlos, donde se mantenia Cevállos, debiendo el jeneral Urdaneta seguir en esta division como segundo jefe. Mariño encontró al enemigo en Orupe en disposicion de combatir, i aun formada ya la línea de batalla, i sin hacerse cargo de su situacion ni tomar cautela ninguna, le acometió en seguida para ser vencido como era de temerse. Si no fué completa su derrota, se debió á la llegada de Urdaneta con la reserva, quien, haciéndose cargo del ejército por haber desaparecido Mariño, ocupó el ventajoso punto de Palomáres i contuvo los avances del enemigo. Mui luego se incorporaron Mariño i el comandante Manuel Cedeño, quienes, viéndose abandonados de sus tropas, habian tenido que ocultarse entre los bosques, é inmediatamente siguieron todos la retirada para Valencia.

Sabedor Bolívar de este mal suceso, suspendió las providencias de asalto contra Portocabe-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

llo, voló á Valencia i, mediante su actividad, volvió á organizar esa division que ya parecia del todo aniquilada. Pero Cajigal, por el mismo tiempo i por igual noticia, salió de Coro, combatió con una coluna republicana que se hallaba en Carora i la venció. Casi de seguida, pasó á Sancárlos conduciendo el parque de reserva sacado de Coro, i se puso á la cabeza del ejército realista como capitan jeneral de Venezuela.

Cajigal trasladó su cuartel jeneral á Tocuyo, i Bolívar, que tenia penetrada ya la poca actividad de este enemigo, quiso anticiparse á la ofensiva posesionándose al efecto de Tocuito. Superior era de cierto el ejército del primero por la caballería, así como el de Bolívar por sus buenos infantes, i mañoso procuró este atraer al enemigo á un terreno quebrado i pantanoso. Pero Cajigal penetró la intencion del Libertador, i entónces, respetándose ambos igualmente, se contentaron con mantenerse en sus respectivas posiciones.

No habiendo conseguido Bolívar atraer al enemigo al sitio en que deseaba combatir, tomó la retirada para Valencia con el fin de incorporarse con Rívas que venia en su ausilio desde Carácas. Cajigal le siguió i acampó su ejército á un cuarto de legua de la exelente posicion que habia tomado Bolívar, en lo cual sobresalia principalmente su jénio para la guerra. Cajigal reconoció el terreno, i conceptuándole inespugnable retrocedió prudente á situarse en la llanura de Carabobo, con el fin de que se le incorporara Bóbes á quien habia llamado con su division.

Unido Rívas al Libertador, se movió este de Valencia con tres mil combatientes. Cajigal dis-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ponia, mas o ménos, de igual número de fuerzas i ocupaba entónces un buen terreno en que tenia asegurados sus flancos: una zanja, cubierta de malezas, favorecia la situacion que ocupaba la vanguardia, i el bosque de las Hermanas hacia de exelente arrimo para la retaguardia.

Bolívar, para dar seguridad a sus operaciones ulteriores, mandó adelante algunos soldados i atravesó la zanja. El capitan español incurrió en la falta de no disputar este paso, i así, a las doce del dia, ya pudo el otro arreglar cómodamente su línea de batalla, frente a frente de la enemiga. Bolívar dividió su ejército en tres cuerpos i los distribuyó entre los coroneles Bermúdez, Valdes i Florencio Palacios, quienes se desplegaron al punto, cada uno por el lado que le tocaba, llevando para la defensa de los costados a los escuadrones de carabineros. Una segunda línea de batalla, compuesta de dos columnas, se formó a retaguardia de la anterior, se colocó lo restante de la caballeria al centro i se cubrieron los flancos con dos piezas de artilleria.

Colocados ya en este órden, se rompió la marcha del ejército libertador con direccion al frente del enemigo, el cual abrió sus fuegos al verle acercarse. El otro, sin contestarlos, siguió adelante con paso firme hasta el punto en que observó que se trataba de flanquear su derecha con dos escuadrones que, ocultos entre los de la reserva, asomaron luego de sobresalto. Bolívar ordenó que el cuerpo de Palacios [Leandro] hiciese un movimiento oblícuo con órden de atacarlos; pero los españoles cargaron denodados contra el escuadron de este jefe, lograron atro-

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pellarle i se colocaron a espaldas de la primera línea, precisamente cuando ya la infantería habia tambien abierto los fuegos. Un segundo escuadron realista embarazaba el paso al coronel Jalon que, con su reserva, pretendia reforzar la línea de vanguardia; mas, al fin, consiguió arrollarle i dispersarle mediante una impetuosa carga. Palacios dió otra igual, i casi al mismo tiempo, á la infanteria que trataba de protejerle, i la desordenó i obligó a ceder el campo de batalla, a pesar de cuantos esfuerzos hicieron Cajigal i sus tenientes para restablecer el combate a retaguardia; pues Urdaneta, con su actividad, no les dió lugar para ningun rehacimiento. Jalon, de seguida, cerró con la reserva enemiga i tambien la desbarató, i desde este instante quedó resuelta la victoria por las armas libertadoras. Trecientos muertos, muchos prisioneros, cuatro mil caballos, quinientos fusiles, toda la artillería, los parques i un rico botin; hé ahí los despojos que se hicieron al enemigo. La pérdida de los patriotas fué casi ninguna, pues solo perdieron doce muertos i cuarenta heridos.

IX.

Tal victoria, sin embargo, no pudo dar fin a la campaña. Bóbes, tan activo e infatigable como Bolívar, distraia sus atenciones consagradas entónces a la subsistencia i vestidos de sus hambrientas i desnudas tropas que carecian aun de lo mas preciso a causa de lo desolado del territorio con tan larga i cruda guerra. Ideando Bolívar el plan de una segunda campaña, dispuso que Mariño, con una fuerza de dos mil trecientos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hombres de todas armas, ocupase la Puerta: que Urdaneta siguiese con setecientos en persecucion de Cevállos que se encaminaba por el occidente; i Jalon con mil tras Cajigal por Pao.

Mariño situado ya en la Puerta, sin saber que Bóbes se habia movido de Calabozo, se encontró mui apurado en su posicion. Bolívar, al conocer los conflictos en que se hallaba su compañero, trató de desvanecerlos presentándose en el campamento personalmente; mas lo verificó cuando ya habia comenzado el combate i no podia cambiarse la línea de batalla. Bóbes mandó á Moráles, su teniente, que cargase á los republicanos con la infanteria, cuando los jinetes de aquellos se movian hácia su derecha, i Bolívar, con motivo de esta carga, dispuso que el batallon *Aragua* descendiese de la colina que ocupaba, i se desplegase en batalla haciendo frente al flanco izquierdo de la infanteria española. Ejecutóse la maniobra con destreza; mas en breve fué atacada toda la línea por un gran cuerpo de caballeria que la arredró, la desordenó i puso en fuga, quedando el enemigo dueño de la victoria. Esta desastrosa accion hizo perder a los patriotas mil docientos muertos, muchos de los cuales fueron fusilados despues de rendidos. Bolívar, Mariño, Rívas i otros capitanes con unos pocos jinetes tomaron en la derrota el camino para Carácas.

Por este tiempo, como indicamos con otro motivo, llegaron a América las nuevas de la restauracion del absolutismo del rei Fernando, de la retirada de los franceses, de la gran espedicion que se preparaba en España contra nuestro continente, etc., etc. A causa de estas malas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

noticias, Bolívar tuvo que luchar con el desaliento de casi todos los pueblos, i hasta con la insubordinacion que llegó a cundir entre sus desmoralizadas filas. Bolívar, hombre de pecho e indomable de jénio, aferrado al pensamiento de dar independencia a la patria, siguió en su tema sin espantarse de tales dificultades, i trabajó dia i noche por restablecer la opinion pública de sus conciudadanos, i la disciplina i buena moral del ejército.

Bóbes continuó la persecucion de los derrotados con su actividad acostumbrada, i dejando en el camino huellas sangrientas, como las dejaba siempre en sus marchas, entró en Victoria. De aquí destacó al comandante Ramon González con mil quinientos hombres hácia Carácas, i él se dirijió para Valencia contra Escalona. Una nueva funcion de armas le hizo dueño de la angostura de Cabrera, i mandó fusilar a cuantos prisioneros cayeron en manos tan inhumanas.

Por esta misma época, D'Eluyar, amenazado a retaguardia por Bóbes, i de frente por la guarnicion de la plaza de Portocabello, tuvo que levantar el asedio i retirarse para Ocumare. Embarcóse en este punto i partió para la Guaira.

Bolívar, miéntras tanto, habia logrado en efecto reanimar el entusiasmo de los vecinos de Carácas, promulgado un decreto de libertad en favor de los esclavos que tomaran las armas para defender la república, i pedido a los prelados eclesiásticos las alhajas de oro i plata de las iglesias, ofreciendo reconocer el total monto de su valor como deuda nacional. Contaba ya con estos ausilios, cuando se presentó González con sus mil quinientos hombres, i el realista Macha-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

) con otras fuerzas llevadas de la sabana de)cumare. Las del Libertador no eran tantas pa-:a que con ellas pudiera sostener un sitio, no solo inútil, mas tambien de gravísima trascendencia para la capital, i así resolvió retirarse a Barcelona, ciudad bien abastecida donde podia sostener la guerra con mejor éxito. Bien larga fué la comitiva que se le incorporó en esta retirada, pues pertenecieron a ella cuantos patriotas andaban comprometidos con la revolucion, i querian, como era justo, librarse de las venganzas i ferocidad de Bóbes. I no por esto se libraron todos, pues perseguidos sin tregua, i rindiéndose de hambre o de fatiga, o por la vejez, fueron fusilados cuantos cayeron en poder de Machado, su perseguidor, i teniente mui digno de Bóbes. González, en Carácas, fué, por el contrario, el ánjel de salvacion que preservó a sus moradores de las crueldades de aquel malvado.

Escalona, impotente para defender a Valencia con las cortas fuerzas de que disponia, ofreció capitular si se aceptaban las condiciones que propuso. Aceptólas Bóbes, en efecto, i empeñó su palabra de conservar la vida de todos los habitantes, fueran ó no militares. Firmáronse las capitulaciones i le fué entregada la plaza, i sin embargo Bóbes las rompió al acto mismo de posesionarse de ella, pues mandó fusilar a unos cuantos, i aun cometió otras crueldades horrendas. El gobernador, doctor Espejo, noventa vecinos principales, sesenta i cinco oficiales i trecientos individuos de tropa, fueron lanceados inhumana i ferozmente por órdenes de ese cariqe. Si Escalona i otros jefes escaparon fué porbue, desconfiando siempre de la palabra de tal

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hombre, tuvieron la mui discreta advertencia de ocultarse.

Trascurridos algunos dias, pasó a Carácas i ordenó a Moráles que fuera en persecucion del Libertador, a quien únicamente seguiremos conforme a nuestro intento.

Bolívar, Bermúdez i Rívas fueron a parar en Aragua con ánimo de levantar un cuerpo de ejército sobre la base de las tropas llevadas de Carácas, i los ausilios que les llegaron de Cumaná enviados por Mariño. Bolívar estableció el cuartel jeneral en la misma villa de Aragua, que la fortificó del modo mas factible.

Al acercársele Moráles con sus tropas, dispuso que una division de las suyas ocupase el paso del *Aragua* i se lo disputasen, reservando advertidamente dos columnas para que acudieran prontas al lugar i en la ocasion que conviniese. Bermúdez, que hacia de segundo jefe del ejército, llevado a lo que parece de rivalidades lugareñas, procedentes de la diferencia que se habia establecido entre soldados de oriente i soldados de occidente, se opuso aferrado a tan buena disposicion, i Bolívar sacrificó su idea i adoptó la de Bermúdez, que fué la de defenderse dentro de la misma villa.

Los ataques de Moráles, que principiaron furiosos por los suburbios del lugar, se concentraron bien pronto hácia las calles centrales. Agresores i defensores combatieron, a cual mas, con ardor i con horror, porque la jornada de *Aragua* fué una de las mas heróicas al par que sangrientas de esa época de prodijios i furores. Allí se vió al republicano comandante Francisco Carbajal, idéntico en valor, nombre i apellido al *De-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

monio de los Andes, el brazo derecho de Gonzalo Pizarro, manejar con los dientes las riendas de su corcel para tener espeditas ambas manos, i poder lancear a derecha e izquierda a cuantos se atrevian a ponérsele de frente. Bolívar, que mandaba en persona las tropas de occidente, acometió contra la izquierda del enemigo; pero fué rechazado i tuvo que replegar al centro i, lo que es mas, perder toda esperanza de buen éxito. I efectivamente, convenciéndose mas i mas de la inutilidad de resistir, ordenó la retirada de los suyos para Barcelona. Bermúdez, dándolas de entendido i guapo, no quiso seguir a su compañero, i continuó luchando en vano i aumentando el número de víctimas, para verse poco despues en la misma necesidad de retirarse, como se retiró yéndose para Maturin. En esta batalla perecieron como tres mil republicanos, incluyéndose entre ellos los inofensivos habitantes que se habian refujiado en la iglesia matriz, porque Moráles era un mui digno compañero del capitan a quien servia. El enemigo tuvo tambien mil once muertos i ocho cientos treinta i dos heridos.

Bolívar no tuvo a bien parar en Barcelona sino que pasó de largo hasta Cumaná, a donde poco despues llegaron tambien Rívas i Piar. Al saber Mariño el descalabro de *Aragua*, publicó, como jefe supremo del oriente, la lei marcial i, previo un consejo de guerra que reunió, dispuso que se concentrasen en Güiria las operaciones de la guerra.

Cuando la república se hallaba en estas agonias, el comandante de la escuadrilla, Bianchi, italiano de nacion, levantó bandera contra ella, declarando a los oficiales que estaban embarca-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dos que tomaba para sí el caudal i municiones que tenia a bordo en pago de los sueldos i gastos de la fuerza naval. La guarnicion del castillo de Sanantonio era mui reducida, i aunque le asestó algunos cañonazos, el rebelde levó anclas i se hizo a la mar. Bolívar i Mariño, los caudillos principales, tomaron el partido de embarcarse i seguir tras él, por ver si reducian a tan desconsiderado aventurero a que a lo ménos devolviese los elementos de guerra, sin los cuales no podian ni siquiera defenderse, cuanto mas continuarla, como pensaban, abriendo una nueva campaña. Algo fructuoso fué siempre el paso que dieron, porque a lo ménos obligaron al pirata a que hiciese rumbo para la isla Margarita, donde entregó las armas, los pertrechos i parte de los buques; bien que reteniéndose tres de los mejores i parte de las alhajas i el dinero.

Bolívar i Mariño se vinieron para Cartajena en busca de los partidarios de su misma causa, para seguir haciendo la guerra a los comunes enemigos.

XI.

El 7 de setiembre de 1814 publicó Bolivar un *Manifiesto* justificativo del término de la espedicion que habia llevado a Venezuela, i ofreció someterse al exámen i fallo del congreso granadino que le habia confiado tan honrosa comision. El pueblo de Cartajena le recibió como a un héroe castigado por los caprichos de la suerte, i le prestó cuantas consideraciones merecen los hombres desgraciados.

Despues de algunos dias de residencia en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cartajena, se vino para lo interior de N. Granada i se presentó al congreso, reunido a la sazon en Tunja, a dar cuenta de su conducta i operaciones. El congreso, hecho cargo de las razones que Bolívar las desenvolvió con claridad i solidez, no solo las justificó, mas le nombró capitan jeneral del ejército de las provincias unidas.

Por este tiempo pisaba tambien Urdaneta las fronteras granadinas, perseguido sin tregua por el coronel Calzada. Veníase con mil hombres sucesivamente incorporados en el tránsito, entre los cuales se hallaba el capitan José Antonio Paez, aquel guerrero invicto con cuya fama nos envanecíamos en tiempo de Colombia, aquel a quien su mérito llamó despues a la cabeza del gobierno de su patria, i que ahora (1858) jime proscrito i desgraciado en forasteras tierras luchando con las necesidades i miseria.

El gobierno recibió aquellas fuerzas bajo su proteccion i dispuso que quedasen acampadas en la frontera; i Paez, a quien se le dió el grado de teniente coronel, aceptó la comision de ir a organizar en el Apure un escuadron de caballeria.

Los lectores recordarán el mal estado en que se hallaba el gobierno granadino a fines de 1814, a cosecuencia de los descalabros i prision de Nariño en Pasto, del anuncio de la gran espedicion que se preparaba en España, i de los demas sucesos correspondientes a la época en que Bolívar vino a Tunja. Consultada la opinion de este acerca del rumbo que tomaria la dicha espedicion que aun no se habia podido penetrar, manifestó que se traeria para Venezue-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la i Nueva Granada, no porque estas colonias fuesen las mas apreciadas en España, sino porque supuso atinadamente que eran los puntos mas a propósito para comenzar por la pacificacion de ellas la de toda la América rebelde. Despues de oido este parecer, i conceptuándose que el principal estorbo para defender el territorio granadino procedia de la discordia en que seguian las provincias a causa de la malhadada division entre unitarios i federalistas, i de los celos suscitados entre tantos de los caudillos de la independencia; resolvió el gobierno de la Union que se emplease la fuerza contra el de Cundinamarca, con el fin de avasallarle a la autoridád del congreso jeneral. Para llevar adelante este proyecto, mandó poner a órdenes de Bolívar las fuerzas conducidas por Urdaneta.

Bolívar, para cumplir con este encargo, movió las tropas hácia Santafé por diciembre del propio año. Alvarez, el presidente de Cundinamarca, pretendió en mala hora defender la ciudad para que al cabo, despues de sacrificadas inútilmente muchas víctimas, tuviera que rendirse como se rindió. En consecuencia, se trasladó a Santafé el gobierno jeneral, compuesto entónces de tres miembros que eran los que desempeñaban el poder ejecutivo.

Pacificada así Cundinamarca, se destinó a Bolívar a que fuera a obrar en las costas granadinas, i allá se encaminó en efecto a estrellarse contra una rivalidad antigua que desde tiempos atras habia ido encrespándose mas i mas. Hablamos de la que conservaban Bolívar i Castillo, hecho ya brigadier por entónces, que es quien dominaba en Cartajena. Bolívar, que conocia el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rencor que le guardaba Castillo i conocia su altivez, no debió aceptar semejante encargo sin estar seguro de que serian atendidas las órdenes del gobierno jeneral. Pero las cosas vienen como han de ser, i partió para Mompos deseoso de ocupar a Cartajena para de aquí pasar a Maracaibo con el fin de llamar la atencion de los españoles por este lado, i evitar el asedio de esa plaza que se tenia como seguro.

Efectivamente, al saber Castillo que Bolívar se dirijia a Cartajena, se asentó firme en esta ciudad, asusó el descontento, se fortificó i publicó, no un manifiesto, sino un libelo que, como era de ser, fué condenado por el gobierno. Bolívar, portándose con cuanta cortesía era compatible con la dignidad, comunicó a Castillo el nombramiento de jeneral en jefe i las órdenes que llevaba, i si bien dió este una contestacion por la cual le reconocia como a superior, arbitró los medios de impedir la entrada de Bolívar en Cartajena. Tres comunicaciones le dirijió este jeneral con el fin de reducirle a la obediencia, i pasado algun tiempo otras dos; i Castillo i las autoridades de Cartajena se mantuvieron rebeldes, aunque sin manifestarse a las claras que lo eran. Trascurria el tiempo, los conflictos apuraban, i tanta terquedad de parte de las autoridades inferiores esponia la vida de la república, i fué necesario domarla por medio de la fuerza. Bolívar reunió un consejo de guerra, i dada la resolucion se determinó a expugnar la plaza.

1815. El 27 de marzo de 1815 se apoderó de la Popa i en seguida de Tolú. El 30 provocó nuevamente a entrar en algun arreglo i aun insistió en ello el 9 de abril, i por contestacion re-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cibió una proclama incendiaria, pagando así con ultrajes el patriotismo de Bolívar i sus deseos de evitar la guerra civil: "Si pido tregua, olvido i amistad, no es para mí; es para mis compañeros de armas que las reclamo," dijo Bolívar en una de sus últimas comunicaciones. Aun insistió otra vez en tan sano objeto i agotó cuantos medios de conciliacion le inspiró su fecundo injenio, i todo fué inútil i hasta mirado con desden.

El 24 llegó la mala nueva de que la espedicion de Morillo habia tocado ya en tierras de Venezuela, i ni esto fué bastante para domar el capricho i rencores de Castillo, quien prefirió el sacrificio de la patria al de sus malas pasiones. Hubo algunos momentos de esperanza de que vendrian a parar en un avenimiento, pero bien pronto fueron burlados. Entónces Bolívar, para quien la patria era el todo, como nada, nada, su individuo, reunió á los jefes que estaban a sus órdenes, les manifestó que, a vista de los males que ya pesaban sobre la república, convenia un nuevo sacrificio, separándose no solo del mando sino del territorio granadino; i obtenido su asentimiento, acordado por acta del 7 de mayo, se embarcó el 9 en un bergantin ingles i partió para Jamaica.

Las resoluciones de este jénero constituyen la fama i grandeza de los hombres, i mucho mayor aparece Bolívar sacrificando su amor propio i altivez en obsequio de la concordia, que recojiendo los laureles conquistados por su espada.

La ingratitud i celos vergonzosos separaron de nuestro territorio al hombre que estaba llamado a darnos la independencia, i mucho tendríamos que lamentar i maldecir de tan negros

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

procedimientos, si la Providencia que llevó las cosas como convenia, no hubiera obrado con el fin de coronar su proteccion para mas tarde. ¿Quién nos diria que Bolívar no se hubiera rendido al poder de las fuerzas de Morillo, como se rindieron casi todos los próceres de la independencia, con inclusion del mismo Castillo, en ese innumerable sartal de combates que se dieron en su ausencia? I entónces ¿en qué palacio o cabaña moraba el hombre que habia de abatir ese poder i fuerzas a las cuales se rindió todo el vireinato? Harto bien sabemos que la causa de la libertad hace brotar héroes del suelo mas ingrato, i no acusamos á nuestra patria de infecunda cuando ya habia producido tantos. Pudo haber otro guerrero eminente, uno que pudiera reemplazarle en esa época; mas no asomó i se quedó en su puesto. Solo Bolívar fué el que, pobre, abandonado, ultrajado, seguia allá, léjos de su patria, ajitándose i revolviendo sin descanso acerca del modo de volver a la pelea para domar al enemigo, nuevamente enseñoreado del suelo en que se habia fundado la república. Si la conducta de Castillo fué la causante de los males que deploramos, la conducta de Castillo preservó al héroe de quedar envuelto entre esos males. Dios protejió nuestra independencia, protejiendo al que habia de conquistarla i afianzarla. ¡Merced a vos, jeneral Castillo, merced a vuestra terquedad i pasiones, Bolívar escapó de la cuchilla de Morillo, i sin vos, tal vez Colombia no habria resplandecido tan breve!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

XII.

Bolívar llegó a Kingston en junta de los compañeros de armas que quisieron correr su misma suerte. A fin de que la verdad quedara a todas luces patente, publicó la nota oficial relativa a los acontecimientos de Cartajena; i bien luego, ayudado de varios ingleses, amigos suyos, se ocupó en escribir una série de artículos, destinados a correjir el juicio que se habia formado o pudiera formarse por solo la publicacion de los escritos españoles.

Los enemigos de la independencia, conocedores de la osadía i perseverancia de Bolívar, trataron de librarse de él ocurriendo al asesinato, i concertaron los medios de verificarlo. Un español americano i otro europeo, cuyos nombres no han querido revelarse todavia, pero que al fin, perdida la contemplacion que hasta hoi se ha tenido con ellos, han de ser descubiertos i conocidos (*); corrompieron al negro Pio que, habiendo sido ántes esclavo de Bolívar, le servia entónces como criado. El asesinato debia ejecutarse cuando Bolívar estuviera durmiendo en su hamaca, segun la costumbre que tenia.

La poca comodidad que proporcionaba el dormitorio que tambien ocupaban otros jefes, i el deseo del jeneral de darles mayor desahogo, hicieron que buscara para sí otro alojamiento, que lo halló en casa de madama Juliana, a quien

(*) En cuanto a la persona que sedujo con dinero a quienes sedujeron a su vez al esclavo Pio, es lengua que lo fué don Salvador Moxó, gobernador i capitan jeneral de Carácas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dijo que le ocuparia al dia siguiente. Durante la conversacion con la dueño de la casa, se descolgó un copioso aguacero, i con tal motivo Juliana aconsejó a Bolívar que ocupara el alojamiento en la misma noche, reservando la traslacion de su equipaje para el siguiente dia. El aguacero continuaba con la misma fuerza, i Bolívar, aceptando el consejo, se quedó a dormir en casa de ella. Merced a estas casualidades, se salvó él, i se salvó para el bien de los americanos.

Miéntras tanto, cansado el asesino de esperar a la victima en el descanso de la escalera, llegó a dormirse, i despertando algo tarde de la noche se dirijió a la cama de su patron para asegurarse de que ya estaba de vuelta en su casa i dormitorio. Vió en efecto ocupada la hamaca, i creyendo que era Bolívar el que estaba en ella, ejecutó el asesinato en el jóven Félix Amestoi, uno de los emigrados que componian el séquito del jeneral. Al ruido del grito que dió la víctima, despertaron los que arranchaban con Amestoi, saltaron de sus camas, persiguieron al asesino i, ocurriendo a unos ministriles de policia, lograron aprehenderle. Seguida la causa, i no habiendo podido arrancársele una confesion bien clara, permitió el juez que fuera interrogado por Bolívar mismo. El hábito de obedecer a su antiguo amo hizo que revelara a los instigadores del crímen; mas, convencidos Bolívar i un jurisconsulto ingles de que no podia declarárseles culpados por la única i singular deposicion del reo ejecutor, no se dió paso ninguno con respecto a ellos, i solo fué castigado el asesino Pic

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

XIII.

Bolívar permaneció en Kingston hasta fines del año de 1815. Estando en esta misma ciudad supo que el capitan de la corbeta *Dardo*, Luis Brion, de oríjen holandes, se preparaba en los Cáyos de Sanluis para traerse víveres i municiones a Cartajena, que ya por entónces se hallaba asediada por Morillo. Por el mismo tiempo supo tambien que sus amigos i mas patriotas de esta plaza estaban convencidos de que solo su presencia podria alentarlos para la defensa de ella. Castillo se habia despopularizado por demas, i aquellas noticias le resolvieron a reunirse con Brion i venir con él para Cartajena.

Al hacer la travesia para Cáyos, supo que Morillo se habia apoderado de esa plaza, i sin desalentarse por tan grave fracaso pasó siempre a verse con Brion, quien, juzgando acertadamente del temple i brios del caudillo que imploraba los socorros, puso a su disposicion los buques, municiones i cuanto poseia. Una vez hecho dueño de estos elementos, comenzó a organizar la espedicion, i en consecuencia hizo llamar a cuantos emigrados, granadinos i venezolanos, se encontraban en disposicion de acompañarle, dispuesto a emprender la invasion por el oriente de Venezuela.

Morillo, como hemos dicho en otra parte, habia subyugado casi del todo el vireinato. Era dueño de veinte mil hombres esparcidos desde la Guayana hasta Guayaquil, de todas las ciudades grandes, de las plazas fuertes i de los puertos, i mui apénas unos pocos capitanes republi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

canos combatian por su causa en las llanuras del territorio oriental de Venezuela.

Sin asustarse el Libertador de tanto poder del enemigo i de tantas dificultades como tenia que vencer, habló de la espedicion como poco o nada aventurada, i aun inspiró tal confianza en algunos estranjeros amigos suyos, que consiguió le prestasen mui buenos ausilios pecuniarios.

Bolívar creyó ser necesario convocar a todos los emigrados para idear, de acuerdo con ellos, un plan de operaciones bajo la direccion de un solo capitan que debia elejirse. Como él era el único jeneral reconocido tanto en Venezuela como en N. Granada, él a quien los españoles temian mas, i a quien los pueblos obedecerian con menor reparo; la eleccion de jeneral en jefe recayó en Bolívar (*).

Brion, a quien tanto se debia, fué nombrado comandante en jefe de las fuerzas navales, i aunque estas elecciones no dejaron de suscitar algunas murmuraciones i odiosos disgustos entre varios capitanes, i aun, por tal causa, se apartaron otros de esos fatuos que se creen llamados para todo; se ajustó siempre un arreglo, por el cual se convinieron en que se estableceria un gobierno provisional en la primera provincia de Venezuela que se libertase, i que, entre tanto, obedecerian todos a Bolívar, i a Mariño como a segundo i mayor jeneral del ejército. Entre jefes i oficiales, i los que se engancharon en Cayos para sol-

(*) Las personas mas notables que concurrieron a la reunion fueron los señores Zea, Mariño, Mac-Gregor, Bermúdez, Briceño Méndez, Soublette, Brion, Piar, Celedonio, Gabriel i Jerman Piñéres, Ibarra, Justo Briceño, Aury, Marimon, Duran i Ducoudray.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dados, solo se contaron a vueltas de cuatrocientos hombres. La armada se componia de dos goletas i una balandra armada en guerra; pero el parque i municiones, aun reteniendo alguna reserva, eran bastantes para seis mil plazas.

Tales fueron los cortos medios con que Bolívar emprendió esta nueva campaña para lidiar con un ejército vencedor i engreido por demas, a cuya cabeza estaban, no ya los bandoleros Bóbes, Moráles i Rosete, sino capitanes i oficiales intelijentes i cultos, muchos de ellos de educacion i maneras que habian conquistado las simpatias i afectos de los pueblos que dominaban.

Cuando a Morillo le llegó la primera noticia de esta espedicion, la calificó de temeraria i hasta loca, reflexionando que las buenas guarniciones que habia dejado por las costas desde Guayana hasta Cartajena serian suficientes para desconcertarla i aniquilarla tan luego como asomase. Con todo, como diestro capitan, i por haber sabido casi al mismo tiempo la insurreccion de la isla Margarita i el movimiento de algunos soldados del ejército granadino para Casanare, no quiso atenerse a su simple juicio por si pudiera ser equivocado. En consecuencia, mandó al brigadier Moráles a Maracaibo con dos compañias de tropa para que, internándose en Venezuela, levantase dos batallones de a mil docientos hombres cada uno. Cuantos militares intelijentes conocian el teatro en que venia a obrar esa miserable espedicion de Bolívar, esto es aquellas poblaciones devastadas por la guerra i ese territorio estenso sin caminos ni puentes, i ocupado por disciplinadas i aguerridas tropas; la calificaron, asimismo, de insensata i presajiaron

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

resultados desastrosos. Solo Bolívar, cuya vista penetraba para allá del término a que no alcanzaban las miradas de los políticos i guerreros miopes, juzgó acertadamente que con la cooperacion de los ciento cincuenta jefes i oficiales que le seguian, con la constancia de los republicanos que habian quedado combatiendo en los desiertos de N. Granada i Venezuela i, sobre todo, con la mala política del gobierno; se tenia lo bastante para un rehacimiento. En su entender, los enconos producidos por tantas víctimas sacrificadas, i el estado de mendicidad a que habian quedado reducidas tantas familias con la confiscacion de bienes, ofrecian la ocasion mas oportuna para el intento.

XIV.

La espedicion zarpó del puerto de Aquin el 16 de abril de 1816. Al cruzar las aguas de la isla Santacruz, la escuadrilla hizo presa de un buque mercante español, i el 1º de mayo en que los espedicionarios alcanzaron a ver dos buques de guerra enemigos, los acometieron denodadamente i los tomaron al abordaje, despues de una cruda i larga resistencia. Agresores i agredidos obraron portentos en este combate naval, i el comodoro Brion, que tuvo la desgracia de ser herido, fue, en pago de su cumplido comportamiento, nombrado almirante de la armada.

El dia 3 entró la escuadrilla, juntamente con las presas hechas, en el puerto de Juan Griego. Inmediatamente envió Bolívar aviso de su llegada al jeneral Arizmendi, el héroe de la Margarita, i a Paez, invitándoles ademas a que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tuvieran parte en sus operaciones. Arizmendi, que recibió semejante noticia con entusiasmo, hizo demoler las fortalezas de Santarosa como inútiles para los republicanos i provechosas para los realistas, i proporcionó los ausilios necesarios para el desembarco.

El 7 se verificó la reunion de la asamblea acordada en Cáyos, la cual se celebró en la iglesia de la *Villa del Norte* con la asistencia de los jefes, oficiales, emigrados, empleados civiles i otros habitantes de la Margarita. Bolívar abrió la sesion con un discurso en que daba cuenta de lo obrado, i pasó luego á manifestar la necesidad de organizar un gobierno supremo que invistiese de fuerza moral al ejército que estaba dispuesto a salir a campaña. Habló de las rivalidades que habian llevado la república a su ruina, i recomendó la union i moderacion con que convenia procederse; añadiendo que él, léjos de desear ir a la parte en el gobierno que se debia organizar, no tenia otro interes que el de dar pruebas de obediencia i sostener su causa i a los majistrados que fuesen elejidos.

Procedióse de seguida a la eleccion del jefe supremo i, como era natural i hasta debido, recayó por unanimidad de votos en Bolívar; i por su falta, para los casos de muerte, enfermedad ó ausencia, fué nombrado como segundo jefe el jeneral Santiago Mariño.

Bolívar publicó el 8 una proclama, en que anunciaba el establecimiento de la república por tercera vez, i provocaba a los españoles a la regularizacion de la guerra. El 17 intimó al brigadier Pardo a que entregase la parte de la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

isla i fortalezas que ocupaba; i Pardo, como era de ser, rechazó tal intimacion.

Conceptuando Bolívar que seria de mayor importancia organizar un ejército en el continente ántes que Morillo se volviera de N. Granada para Venezuela, encargó a los valientes margariteños el cuidado de rendir las fortalezas de la isla, para lo cual les dejó muchos artículos de guerra, i el 1º de junio se presentó con once buques menores al frente de Carúpano. El comandante español, Martínez de Pinillos, intentó oponerse al desembarco; pero fué en vano i tuvo que retirarse.

1816. Don Salvador Moxó, entónces capitan jeneral de Venezuela, puso talla a las cabezas de Bolívar, Arizmendi, Mariño, Piar, Brion, Bermúdez i otros jefes, ofreciendo por cada una de ellas diez mil pesos pagaderos por la real hacienda. Moxó, por la cuenta, creia deshacerse de esos caudillos acudiendo al remedio de los asesinatos, i semejante arbitrio, mas bien que dar buenos resultados, solo habia de producir mayor arrojo i enconos mas profundos.

Ya por entónces Bolívar habia recuperado su índole suave, i léjos de irritarse con las provocaciones de Moxó ni dar en represalias un decreto que se asemejara al de este, recomendó, al contrario, el cumplimiento de su proclama i repitió la promesa que hiciera en ella de no seguir la guerra a muerte.

Luego dispuso que Mariño fuese a ocupar la Güiria, i que Piar, llevándose un cuadro de oficiales, se internase en Maturin. En cuanto á él, se puso a organizar un cuerpo de tropas con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuantos hombres de armas tomar, libres o esclavos, halló a la mano por las inmediaciones.

Reunidos ya a vuelta de mil hombres, i habiendo logrado abrir sus comunicaciones con los capitanes que obraban por lo interior, coroneles José Tadeo Monágas, Zaraza, Rójas i Cedeño, para quienes estendió los despachos de jenerales de brigada, convocó otra asamblea popular con el fin de poner en su conocimiento i someter a su aprobacion el acta de la Villa del Norte, como en efecto fué aprobada. Bolívar manifestó ademas que el gobierno seria *unitario* a fin de evitar la desunion i discordias que asomarian con la formacion de Estados diferentes. Monágas i los demas capitanes reconocieron la autoridad del Libertador; bien que ninguno de ellos pudo incorporársele, porque los españoles se hallaban posesionados de cuantos puntos podian proporcionarles caminos para poder verse i entenderse

El enemigo, miéntras tanto, habia reunido ya mil trecientos veteranos para acometer a Bolívar, fuera de que tenia tambien preparados por agua cuatro bergantines, cuatro goletas i seis buques menores, armados i equipados en Cumaná para obrar en combinacion con las fuerzas de tierra. No era pues ciertamente ventajosa la situacion de Bolívar, i se determinó a reembarcarse con todas las fuerzas i con cuantos vecinos andaban en conflictos por patriotas. La espedicion tomó el rumbo de Ocumare con el intento de apoderarse de los valles de Aragua, los mas ricos i poblados de Venezuela.

En tal estado de cosas, i cuando mas que nunca era necesaria la mejor armonia entre

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuantos pertenecian al mismo bando, el coronel Ducoudray Holstein pretendió formar una lejion separada que debia componerse de los estranjeros que pertenecian al ejército. El Libertador desechó tal pretension como contraria a toda suerte de intereses, i Ducoudray, dándose por ofendido, dimitió su empleo con la esperanza vana de que no seria aceptado. El desengaño fué pronto, pues Bolívar lo admitió, i Ducoudray, separándose del ejército, se constituyó desde entónces en enemigo encarnizado i, andando ya el año de 1828, dió a la estampa, en frances e ingles, unas *Memorias* atestadas de sucesos notoriamente falsos, i de errores manifiestos hasta respecto de los lugares en que habian ocurrido.

Bolívar ocupó a Ocumare el 6 de julio, i aquí volvió a publicar otra proclama declarando que habia cesado la guerra a muerte contra los españoles, i ofreciendo reunir un congreso que restableciera el gobierno de la república. Destacó luego al jefe de estado mayor, jeneral Cárlos Soublette, a que, poniéndose a la cabeza de la mayor parte de las fuerzas que se desembarcaran, se apoderase de Cabrera, punto que lo conceptuó importantísimo para los resultados de la campaña. Al teniente coronel Piñango le destinó para Choroní con el fin de que reclutara alguna jente.

Soublette desempeñó puntualmente su comision, despues de haber rendido al escuadron *Húzares de Fernando VII.* Pero Moráles, casi por el mismo tiempo, se hallaba tambien ya por las inmediaciones con cuantas tropas habia reunido, lo que obligó a Soublette a retirarse para Aguacates, donde se le incorporó el Libertador con la fuerza que habia quedado en Ocumare. Moráles

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los acometió con denuedo i los derrotó; i como Bolívar ya no tenia buques en que reembarcar sus menoscabadas tropas, porque Brion habia salido mar afuera en busca de víveres, se determinó a ocupar a Choroní con el fin de internarse en los llanos e incorporarse con Monágas i Zaraza. Cuantos se hallaban al lado de Bolívar comprendieron lo importante de este movimiento; pero le manifestaron que no debia ser él a quien tocaba dirijir tan arriesgada operacion. En consecuencia, Bolívar se volvió para Ocumare, donde entregó al jeneral Mac Gregor la poca fuerza que quedaba, i dictó cuantas órdenes consideró necesarias para llevar al cabo su plan de campaña. Por lo que respecta a él, se decidió a partir hácia el oriente, donde pensaba sostener la guerra con provecho.

Hallábase en esta disposicion, cuando su ayudante de campo, Alzuro, le informó que los enemigos habian entrado en Ocumare, i que las tropas republicanas habian tambien salido a vela i remo para Choroní. Este importuno aviso, que era falso, pero que de serlo no podia descubrirse sino despues, le obligó a embarcarse en el "Indio libre", que habia quedado a órdenes de Villaret, el mayor jeneral de la escuadrilla, i se embarcaron, asimismo, cuantos cabian a su bordo i aun algunos elementos de guerra en los buques mercantes. Cuando el comandante Bartolomé Salom llegó a descubrir la falsedad de la noticia, i despachó un mensajero para que lo comunicase a Bolívar, ya Villaret habia picado los cables i héchose a la vela con rumbo a Choroní, conforme a las órdenes del Libertador.

Aun hubo otros contratiempos bien amargos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con motivo de que los dueños de los buques, corsarios codiciosos que solo estaban a la mira de las presas que llevaban; por fortuna, habiendo asomado la escuadrilla de Brion, se vieron obligados a entregarlos. Al tocar el Libertador en Choroní, vió con desagrado que lo ocupaban las fuerzas españolas, i con tal motivo tuvo que dirijirse hácia las costas de Güiria para unirse con Mariño que, mas afortunado, habia tenido como desempeñar con mui buen éxito su comision. El 16 de agosto llegó a Güiria, i si bien encontró aquí algunas fuerzas republicanas, los jefes que las rejian no eran amigos, i muchos de ellos ni siquiera conocidos. Mariño mismo, estraviado por los razonamientos de Bermúdez, a quien tomara a bordo a su paso por Bonaire, se confabuló con este, i unidos los dos provocaron i llevaron a ejecucion una asonada escandalosa contra el Libertador, a pretesto de que habia abandonado la division del centro en Ocumare. I ni faltaron malhechores que se reunieron para atentar contra la vida del que andaba lidiando de aquí para allí por asegurar la independencia de la patria. La firmeza i serenidad que empleó i conservó impusieron a sus enemigos i le salvaron, proporcionándole tiempo para reembarcarse i salir de nuevo de la patria, no vencido o perseguido por españoles, sino por los celos, ingratitud i odios de envidiosos subalternos. Bermúdez aun llevó su insolencia hasta el estremo de haber sacado la espada contra Bolívar. ¡Ya se ve! tanto como tenia de valiente i aun de audaz, así era tambien Bermúdez turbulento i petulante.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No quiso Bolívar acercarse a Margarita de temor de iguales motivos de disgusto i desengaños; i deseando evitarlos con la ausencia se determinó a volverse para Haiti, i se encaminó hácia Puertopríncipe con ánimo de esperar allí la ocasion de ponerse de nuevo al servicio de la patria, cuando sus compatriotas pudieran recibirle sin desconfianzas.

Tal vez la historia no presenta un hombre mas abiertamente desdeñado i combatido que Bolívar por la suerte, i ménos otro que, a fuerza de una tenaz perseverancia i como lidiando con ella brazo a brazo, haya al fin llegado a fatigarla i domarla hasta ponerla de su parte. Si los brillantes lances de guerra, i esa como domada suerte hicieron un héroe de Bolívar, sus adversidades i perseverancia le dieron la estatura de los grandes hombres.

XV.

Mac-Gregor, que se habia hecho cargo del ejército que el Libertador pusiera bajo sus órdenes, siguió escrupulosa i constantemente sus instrucciones. Tuvo reveses que deplorar i triunfos que festejar; pero ni unos ni otros son de nuestra incumbencia para detenernos en referirlos. A la postre, cuando Mac-Gregor llegó a ocupar a Barcelona, a consecuencia de la victoria que obtuvo contra el realista Quero en Alacránes, se puso de acuerdo con los demas caudillos del ejército, i se resolvió que se enviase una comision para Haití en busca de Bolívar, para desagraviarle así de las ofensas recibidas en Güi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ria. Cúpole al señor Zea el ser honrado con tan importante encargo.

Bolívar no era hombre que habia de mantenerse ociando miéntras tenia en su patria enemigos que combatir, i se hallaba en Puertoprínicipe organizando activamente una espedicion ausiliadora, cuando casi a un tiempo llegaron a Santodomingo la nave que llevaba al señor Zea, i otra despachada de Margarita por el jeneral Arizmendi, tambien con el fin de sacar al Libertador de su retiro.

Los republicanos del continente, mal avenidos entre sí por obra de celos o envidia, puesto que, conceptuándose aptos para todo, ninguno queria confesar la superioridad de otro, sentian ahora profunda i sinceramente la ausencia de Bolívar, único llamado a ser el capitan de tantos héroes. I cierto que por entónces, en medio de tantos valientes, pero sin moral ni disciplina, Bolívar era el único que podia ahogar esos malos afectos, i unir i vincular tantas rivalidades.

El almirante Brion, que se habia dirijido para las costas de Méjico, se hallaba ya de regreso en Puertopríncipe; de modo que, incorporándose sus naves a las de Villaret, se improvisó una escuadrilla mui regular.

Embarcóse Bolívar el 21 de diciembre i saltó en tierra de Juan Griego el 28. De aquí se vino para Barcelona, donde encontró mui pocas fuerzas republicanas, i aun estas no reunidas sino en dispersion por diferentes puntos. Monágas, Zaraza i Parejo se hallaban por lo interior; Piar habia salido para Guayana a unirse con el jeneral Cedeño, i Mariño andaba obrando por Cumaná.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Paez, que habia hecho progresos en el Apure, logró ponerse en comunicacion i darse la mano con Cedeño i Piar por la via del *Orinoco*. Urdaneta i otros capitanes, que no tenian colocacion efectiva en el ejército de Paez, partieron a Barcelona tan luego como supieron el arribo del Libertador, i obtuvieron el mismo permiso los coroneles Santander i José Maria Vergara, i los tenientes coroneles Conde, Tomas Montilla, Manrique, Carreño, Lara, el vicario jeneral Blanco i otros varios oficiales de los subalternos. Las acciones i hazañas del jeneral Paez, que se tendrian por estraordinarias a no estar contestemente atestiguadas, merecen, no un cápitulo sino un libro, i por lo mismo nada podríamos decir de él, por mucho que dijéramos, sin menoscabar su fama i glorias.

Los pocos enemigos que Bolívar encontró en Barcelona i, mas que otros motivos, la ausencia de Morillo, le determinaron a emprender la ocupacion de Caracas; resolucion, en verdad, desacertada, que no debió aventurarla ántes de haber afirmado bien sus plantas en la provincia de Barcelona. El encuentro que tuvo el 9 de enero de 1817 le fué en efecto desgraciado, i tuvo que volverse a esta ciudad (*).

Ocupóse allí en rehacer las fuerzas i en acuartelarlas con seguridad, porque, fuera del desastre que acababa de padecer, supo mui luego que el brigadier Real se movia tras él con tres mil quinientos combatientes. Despachó unos comisionados al jeneral Mariño, empeñándole a que se viniera con sus tropas a Barcelona i

(*) Baralt i Dias. *Resúmen de la Historia de Venezuela.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

obrase contra el comun enemigo, en tanto que él defenderia como pudiese la ciudad. Mariño i los que le acompañaban no se hicieron sordos a semejante invitacion, i dejando asegurada Cumaná bajo el mando del coronel Antonio José de Sucre, el capitan que mas tarde debia dar remate a la redencion de América, se vinieron con algo mas de mil docientos hombres.

El 8 de febrero entró Real en Barcelona, puesto a la cabeza de todas sus fuerzas, las cuales se habian aumentado hasta con mil docientos soldados mas sobre las que tenia. Entrado en Barcelona, era de temerse que de seguida embestiria contra San Francisco, donde se habia encerrado Bolívar; i sin embargo, contentándose con algunas escaramusas poco o nada importantes, no se atrevió ni a tentar el asalto. Pocos ratos despues le llegó la noticia de que se aproximaban las fuerzas de Mariño, i Real tuvo entónces que desocupar la ciudad en la noche del mismo dia, i los dos caudillos republicanos cómo incorporarse sin el menor embarazo. Ya incorporados estos, acometieron unidos contra el enemigo, pero fueron rechazados i tuvieron que volver a la ciudad, en donde se conservaron hasta mediados de marzo, sin que ni ellos ni Real hubiesen emprendido cosa ninguna de valer. Al capitan español le faltaba artilleria de sitio, i si el republicano se consideraba capaz de resistirle en la posicion que ocupaba, tambien conceptuaba por demas aventurado tomar la ofensiva, esponiendo sus cortas fuerzas contra las que eran mucho mas numerosas.

1817. Los víveres, como regularmente sucede en los lugares donde dos ejércitos enemigos se estan asechando la ocasion de venir a las manos,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

comenzaron a escasear en Barcelona; i Bolívar, que previó discretamente las consecuencias que podian sobrevenirle, tuvo por mas seguro desamparar la ciudad. Resolvióse, pues, a trasladar a Margarita cuantos elementos de guerra tenia en la plaza, a ocupar con sus tropas las llanuras de la provincia, darse luego la mano con las republicanas que obraban en Guayana, i descubrir tambien de paso los medios con que Piar contaba por su lado.

Las autoridades municipales de la plaza, ateniéndose mas bien al parecer del jeneral Freites, se consideraron capaces de defenderla con solo el batallon *Barcelona*, i se opusieron porfiados a la resolucion del Libertador. Hizo este cuanto pudo por disuadirlas de tan patriótica como osada resolucion, i no habiendo podido conseguirlo tuvo que dejar a Freites los setecientos hombres de que se componia aquel cuerpo, i partir para Guayana en compañia de algunos jefes i oficiales.

Habiéndose dirijido las tropas de Mariño para Carito, se suscitó aquí un nuevo motin provocado por este mismo jeneral, quien, conceptuándose igual, cuando no superior, a Bolívar, mostraba siempre tamaña repugnancia en servir bajo sus órdenes. Por fortuna, los deseos de Mariño fueron combatidos por Soublette, Bermúdez i Valdes que si ántes andaban opuestos a Bolívar ahora se hallaban decididos a obedecerle.

Los rebeldes, para paliar los verdaderos motivos del motin, habian echado ellos mismos a volar la voz de que Bolívar, acometido por los realistas, quedaba muerto en el camino. Cierto, en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

verdad, erà lo primero; mas no lo otro, porque se salvó con felicidad.

El resultado del motin paró en que al dia siguiente se movió la division para Aragua, sin salvar los artículos de guerra que Bolívar habia dispuesto fuesen trasladados a Margarita, ni defender a los valientes barceloneses que no pudieron resistir a los enemigos. Aldana, que fué el vencedor, pasó a cuchillo a cuantos encontró refujiados en las casas que habian servido de fortaleza, aun con inclusion de algunos prisioneros realistas.

Entrado ya Bolívar en Guayana, donde Piar habia obtenido algunos triunfos de importancia, dispuso que el almirante Brion se hiciese con su escuadrilla dueño del curso del *Orinoco*, i viese de rendir la ciudad de Angostura, en tanto que él se movia con todos los cuerpos de infanteria hácia las misiones de Caroní con el objeto de engrosarlos i disciplinarlos. Ocupábase en estos i otros arreglos encaminados a proporcionarse las comunicaciones de lo esterior, cuando recibió la noticia de que Morillo, unido con Aldana, tenia en Chaparro una fuerza de cinco a seis mil hombres, con los cuales se proponia ocupar las riberas del *Orinoco*. Supo, asimismo, que Mariño, atormentado siempre del deseo del mando supremo, habia provocado a una revuelta, formando en Cariaco uno como congreso por instigaciones del célebre cuanto buen patriota canónigo Madariaga; congreso que separaba a Bolívar del mando del ejército i lo confiaba a Mariño. Este suceso llegó a producir alguna influencia en Guayana, i como Piar participaba de los humos de Mariño lo celebró contento en junta de otros jefes, dis-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

puesto a obedecer las resoluciones de tal congreso. Por fortuna, hubo tambien otros que, mancomunándose con los oficiales i las tropas, manifestaron uniforme i categóricamente la firme disposicion de permanecer fieles bajo las órdenes del Libertador. Morillo mismo, por otra parte, dejando a un lado la Guayana, encaminó sus fuerzas por las costas de Cumaná a la isla Margarita, i de este modo, sin pensar en ello, vino a librar al jefe supremo de esa farsa de congreso. Ademas, Brion, que tambien habia tenido parte en su formacion, reparó el error acercándose a Bolívar con la escuadra i las fuerzas sutiles que mandaba Diaz.

Un encuentro naval habido en Pagállos, en que Diaz obró con peregrino denuedo, abrió paso a la escuadra republicana, i Brion subió hasta Casacoima, a donde fué Bolívar a encontrarle.

Tamaño como fué el alborozo que tuvieron los patriotas con el arribo de la escuadra, así fué tambien el sentimiento de La Torre que se hallaba posesionado de Angostura, i tanta la alteracion producida que el capitan español tomó el partido de evacuar esa plaza. Bermúdez, que dirijia el sitio de Angostura, la ocupó en consecuencia sin oposicion el 17 de julio, casi al mismo tiempo que los enemigos largaban las velas.

Morillo, miéntras tanto, incurria en el grave desacierto de malograr sus fuerzas contra Margarita, movido de un impulso de airada venganza contra esta isla, la enjendradora de cuantos movimientos revolucionarios habian ocurrido. Mortificábale la idea de no poder aniquilar con sus aguerridas i denodadas huestes un pueblecillo mal artillado i defendido por bisoños que no conocian la guerra, i habia hecho el propósito de castigarle

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de un modo que causara gran ruido. Su empeño en ocupar la isla subió de punto con el arribo de una exelente division de cerca de tres mil peninsulares que vinieron a órdenes del brigadier Canterac, militar de renombrada fama.

Si los margariteños se habian portado siempre con valor, ahora que conocian las malas intenciones i propósito de Morillo fué todo prodijios, i se defendieron airosamente con mil trecientos hombres mal armados de tres mil veteranos que los atacaron con veinte buques. Morillo, despues de transcurrido un mes de continuos i malogrados ataques, llegó a saber la ocupacion de la Guayana hecha por Bolívar; i entónces, decretando el bloqueo contra la Margarita, Bocas del *Orinoco* i costas de Güiria, i mandando fusilar a los indultados en Barcelona, cuyo número subió a trecientos, se resolvió a volverse al continente.

Morillo ocupó de nuevo a Carácas a principios de setiembre, é inquieto siempre con la somde Bolívar, cuya actividad conocia, se apoderó de los puntos por donde conceptuaba ser invadido, i acantonó en ellos algunos cuerpos. Bolívar por entónces lidiaba con otro jénero de dificultades mas peligrosas todavia, como la conspiracion del jeneral Piar, mulato de jenio iracundo i ambicioso que se habia ligado con otros descontentos que pertenecian a su raza, con el fin de suscitar i difundir una guerra de castas. Bolívar tuvo que obrar con la prudencia i sagacidad mas conducentes para llevar con acierto negocio tan delicado, i merced a este tino pudo sufocarlo en su orijen, sometiendo al cabecilla a un consejo de guerra que le juzgó i condenó a pena capital. La ejecucion de esta pena produjo la moralizacion

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de aquellas hordas indómitas, mas bien que ejército, donde solo reinaban el desórden i los antojos de esos valientes que se creian llamados todos a conquistar la libertad, sin siquiera comprenderla. Mariño mismo tuvo que someterse a la obediencia del jefe supremo, por el temple con que este obró en tal insurreccion.

Orillado este asunto, reorganizadas las provincias libres i señalada la ciudad de Angostura como capital provisional del gobierno de Venezuela, dió Bolívar a sus jenerales las órdenes convenientes para que se moviesen en tal i cual direccion, con ánimo de acumular todas las fuerzas en un solo cuerpo de ejército e invadir luego la provincia de Carácas. El capitan español, guerrero esperto que acertaba a prever los daños que le causaria tal acumulacion de fuerzas i lo conveniente de impedirla a tiempo, dispuso que Aldana engrosase la division de Calzada en Nútrias i atacase a Paez, i que La Torre se moviese, camino del Calvario, contra Zaraza. El mismo Morillo se movió tambien hácia Camaguan, de recelo que Paez impidiese la reunion de los dos primeros, i consiguió en efecto que se incorporasen en Sanantonio. Paez evitó el encuentro por medio de un movimiento; mas Zaraza fué a dar con el cuerpo de La Torre en Hogaza, donde fué completamente destrozado.

Así como llegó a Bolívar la noticia de tan grave desastre, dispuso que Zaraza i Monágas, acontonado en Barcelona, continuasen cubriendo con sus escuadrones las llanuras de Carácas. El se volvió para Angostura, de donde se habia movido ya, embarcó las tropas que montaban a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cosa de dos mil, i vino a incorporarse con el ejército de Apure, a cuya cabeza estaba Paez. Unidas ambas divisiones, se alcanzó a contar a vuelta de tres mil quinientos combatientes.

XVII.

Por enero de 1818 se puso Bolívar en marcha para Calabozo, a cuya plaza se presentó el 12 del mes siguiente. Despues de obtenidos algunos encuentros favorables, obligó a Morillo a desalojarse de la ciudad, i el 14 siguió en su persecucion hasta Sombrero. La caballeria republicana que iba a la vanguardia del ejército por forzar al enemigo a combatir donde no queria, le alcanzó en Uriosa, campo en el cual jugaron algunas escaramusas de poco interes; pero como la infantería nunca pudo llegar a tiempo, salvó Morillo su division a costa de mui pocos sacrificios. En Sombrero, donde este jeneral fué al cabo atacado por Bolívar, le rechazó obteniendo algunas ventajas, i logró a la postre ocupar a Valencia, para donde llamó las divisiones que obraban por Sancárlos i Barínas.

Paez se volvió al Apure con el objeto de rendir la plaza de Sanfernando; el jeneral Cedeño se conservó en Calabozo organizando alguuos escuadrones de caballeria; i Zaraza i Urdaneta replegaron al cuartel jeneral del hato de Sanpablo. El ejército republicano se movió de aquí el 28 de marzo con direccion a la villa de Cura; de modo que el realista Moráles tuvo tambien que salir de ella para replegar a Valencia con el cuerpo de observacion que mantenia en ese punto. Bolívar dispuso que se cubriese el paso de Cabrera con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuatro cientos hombres, i luego ocupó a Victoria con su ejército. Tenia a su mano dos divisiones enemigas, la de Morillo en Valencia i la de La Torre asentada en Loja, i prefirió acometer a esta por parecerle sin duda mas seguros los buenos resultados. Hallábase ya dando sus disposiciones a este respecto cuando supo que Morillo habia sorprendido al destacamento que ocupaba la posicion de Cabrera i a los escuadrones de Zaraza i de Monágas. Estos desgraciados incidentes vinieron a poner a riesgo el ejército de Bolívar, amenazado de frente por La Torre i por Morillo a las espaldas, el cual, dueño ya de Cabrera, podia mover sus tropas libremente. Por fortuna, tuvo tiempo de replegar a Cura.

Supo luego el Libertador que Morillo iba tras él, i se vió obligado a retirarse hasta la quebrada de Semen. Aquí se resolvió a esperarle, situándose en una planicie que le pareció a propósito para combatir con ventaja; mas los resultados de la accion que se tuvo no correspondieron a su prevision, pues fué vencido i derrotado, i perdió docientos hombres, toda su correspondencia i hasta el archivo del Estado mayor. Urdaneta, Valdes, Tórres i un gran número de oficiales salieron heridos; i si esta victoria de Morillo no fué del todo completa, debe atribuirse a que él mismo quedó tambien gravemente herido. Ademas, la pérdida de sus tropas, aunque ornadas de laureles, subió a ocho cientos hombres entre muertos i heridos, por lo cual no pudo activar la persecucion contra los derrotados.

Bolívar alcanzó a reunir en el Rastro a cuantos dispersos iban asomando, i para no perder la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

posesion de las llanuras de Carácas hizo llamar a sus tenientes que, tambien dispersos, vagaban por las inmediaciones. El jeneral Paez, que habia logrado ya rendir la plaza de Sanfernando, voló al punto en socorro de su caudillo, el cual con este ausilio, que no lo esperaba tan pronto, se puso nuevamente en estado de combatir con alguna ventaja.

El jeneral La Torre, que se habia hecho cargo del ejército español con motivo de la enfermedad de Morillo, se presentó en Calabozo al frente de Bolívar con mil quinientos infantes i un escuadron de caballeria, precisamente cuando ya este podia contrarrestarle con dos mil caballeros i ochocientos peones. El informe que oportunamente recibió LaTorre acerca del grueso de estas fuerzas le hizo desistir del proyecto que tenia de dar batalla i, obrando como capitan discreto, retrocedió hasta Ortiz; bien que, perseguido activamente por el jefe supremo, se vió forzado a ponerse a la defensiva i aceptar el combate. Los resultados de este, no obstante la diferencia numérica de fuerzas, fué de éxito dudoso, i quien ha dado el triunfo al capitan republicano, quien al realista. Lo cierto es que el jeneral La Torre continuó ordenadamente su retirada hasta Valencia.

Bolívar, despues del combate, solo pensó en conservarse en las llanuras, i para esto dispuso que Paez marchase a Pao a ver de destrozar una coluna enemiga que por este punto andaba molestando con Real a su cabeza, i que Monágas partiese para Barcelona. En cuanto a él, se mantuvo haciendo frente al cuerpo franco del coronel López, aunque parece que siempre con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la intencion de unirse a Paez i aventurar un ataque contra Valencia. Con este fin, sin duda, estableció su cuartel jeneral en el sitio nombrado *Rincon de los toros*, donde, quedándose únicamente con setecientos de a caballo i trecientos infantes, adelantó a Cedeño con su division.

Instruido menudamente López de la separacion de estas fuerzas por medio de un desertor del campo de Bolívar, el cual, revelándole el santo i seña de ordenanza, hasta señaló el sitio donde dormia el Libertador, se resolvió, osado, a sorprenderle por la noche, i encargó el desempeño de tan arriesgado lance al capitan de los *Dragones de la union*, don Tomas Renováles (*), i ocho hombres escojidos. Renováles, a quien es preciso ver como a un valiente entre los valientes penetró, como si dijéramos de puntillas, en el campo de los libertadores sin ser sentido, tropezó con el coronel Santander, que hacia de subjefe de Estado mayor, le dió sin turbarse la consigna i pasó adelante hasta el lugar en que Bolívar i otros dormian en sus hamacas. Tan acertados i bien medidos fueron los pasos que dió Renováles para acercarse derechamente al Libertador que, casi seguro de que iba a librar a España del mayor i mas temible de sus enemigos, disparó las armas a quema ropa i luego se retiró precipitadamente a unirse con los suyos que le esperaban preparados por las inmediaciones.

Fuera casualidad, amparo de la providencia

(*) Baralt dice que fué don Mariano Renováles; mas este, por entónces, se hallaba en Lóndres, i léjos de ser enemigo de Bolívar, le escribió desde allá ofreciendo sus servicios a la causa de la independencia americana.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

o que los guerreros propiamente tales, ocupados sin descanso en los asuntos de la guerra, así suyos como del enemigo, no tienen mui largo tiempo, cuanto mas voluntad, para dormir; Bolívar, si no del todo despierto, se hallaba a lo mas a duerme i vela cuando Renováles hablaba con Santander. Medio conociendo por la voz de aquel su acento peninsular, entró en desconfianza primero, luego en mas fundados recelos i, dejando la hamaca, se retiró casi desnudo. Poco despues oyó la descarga de fusileria i, conceptuando que sus tropas se hallaban envueltas por las enemigas, fugó, Dios sabe cómo, sin atreverse a descubrir lo que habia de cierto. Su campamento se llenó igualmente de confusion al estruendo de la descarga, i mas aun a causa de la misma incertidumbre del suceso, de los asesinatos cometidos en las personas del capellan, frai Esteban Prado, i de los coroneles Salcedo i Galindo, los que dormian al lado del Libertador, i de la desaparicion de este a quien le tuvieron por arrebatado por los enemigos. I cierto que con semejantes sucesos cada uno debia discurrir a su albedrio, sin acertar por eso con la verdad, ni a prevenirse como convenia para cuando se aclararan las cosas. En esta confusion asomó al fin la luz del dia, sin que hasta entónces, como decimos, se hubiese tomado ninguna providencia; i Zaraza, a pesar de los esfuerzos que hizo, no pudo resistir a López que se presentó con sus tropas al amanecer. Los que no fueron pasados a cuchillo en el combate, cayeron prisioneros, i luego fusilados sin compasion por órden del pacificador, jeneral Morillo. Los poquísimos que lograron fugar de tan tremendo lance, en-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

contraron en su camino al Libertador i llegaron juntos a Calabozo.

El jeneral Paez, entre tanto, se habia apoderado de Sancárlos, corta compensacion de la derrota de Bolívar. Tuvo luego un encuentro con La Torre en Cojedes que, aunque de no mui clara decision, los resultados fueron favorables al capitan español. Verdad sí que aquel jeneral no dejó despojos ningunos ni fué perseguido, a lo cual debió el poder retirarse ordenadamente hácia el Apure.

Cuando Bolívar se hallaba en Sanfernando, recibió por boca del mismo Cedeño la mala noticia de que iba derrotado por Moráles, i la de haberse perdido Calabozo; desgracias que apuraron mas la mala situacion del Libertador. Por fortuna, no fueron mayores las consecuencias que brotaron, porque el activo Paez cayó sobre Moráles i le obligó a encerrarse en Sombrero.

XVIII.

Tantas desgracias agolpadas una tras otra no abatieron la altivez ni ecuanimidad que distinguian a Bolivar, sino que las recibió con serenidad i resignacion. Retrocedió pues al oriente, para Angostura, llevando en su comitiva a Cedeño, Soublette, Santander i otros capitanes. Zaraza volvió a su antiguo teatro de operaciones, i Paez quedó encargado de la defensa de Apure con su brillante caballeria.

Veámos cuál era el estado de las provincias de donde Bolívar pensaba sacar ausilios.

La invicta Margarita se hallaba ya libre, merced a los esfuerzos nunca bien pintados de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sus moradores que, no contentos de haberse defendido, infestaban con sus buquecillos las posesiones españolas de las Antillas. Cierto que Barcelona paraba en poder del enemigo; mas por las llanuras la amenazaban los cuerpos francos de Monágas, i por las costas padecia cruelmente con los ataques de los corsarios. Tampoco faltaban guerrillas que impedian su comunicacion con Cumaná.

Tambien esta provincia se hallaba toda ella en poder de los realistas, despues de haber corrido diversas suertes, a veces libre, esclava de nuevo a veces; i esto debido principalmente a la falta de union i armonia entre Mariño i Bermúdez, el cual, en resolucion, tuvo tambien que venirse para Angostura a entenderse con el Libertador.

Tan luego como este entró en Angostura se ocupó en arreglar el gobierno civil, dando al efecto los decretos conducentes para la ejecucion. Dias despues pasó por el contento de ver llegar la escuadra republicana con el almirante Brion, quien venia de recorrer las islas estranjeras donde pensaba embarcar los soldados europeos que se habian comprometido a dar los ingleses English i Elson, mediante ciertos arreglos i condiciones ajustadas desde ántes. Verdad es que Brion no los hallo, pero volvia con la noticia bien lisonjera de que llegarian en breve, i volvia trayéndose varios elementos de guerra que fueron de grandísima utilidad.

Pasando luego Bolívar a los negocios de guerra olvidó sus resentimientos con Mariño, i le nombró comandante jeneral de operaciones en Cumaná, asegurándole que no se acordaria

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de lo pasado para nada, i amonestándole, a nombre de la patria, que la consagrase sus servicios i desvelos. Mandó organizar activamente en Upata los batallones que conocimos con los nombres *Rífles i Granaderos*, aparte de otro que se organizó tambien en Angostura i los pueblos de Barcelona inmediatos al Orinoco. Monágas, Zaraza i Cedeño aumentaban igualmente sus escuadrones; se trabajaban vestuarios, se acopiaban municiones de boca i guerra, i toda la Guayana fué convertida en arsenal.

1818. Cuando ya tan buenos elementos le daban esperanzas de salir bien pronto en busca de Morillo, supo que el ejército de Apure habia desconocido su autoridad proclamando a Paez *Jeneral en jefe i director supremo*, por instigacion del coronel ingles Wilson, llegado poco ántes a Angostura con un cuerpo de caballeria de su nacion. El Libertador improbó con airado enojo aquel acto de rebelion i dictó órdenes mui enérjicas a fin de sufocarla, i como Wilson llevara su osadia hasta el extremo de bajar a la Guayana por aumentar parciales a su causa, mandó Bolívar que le prendiesen i juzgasen, i dada la sentencia le despidió del servicio de la república. Si esto no fué suficiente para imponer a los rebeldes, que aun quedaron fluctuando entre obedecer o alzarse a las claras, Bolívar salvó a lo ménos la dignidad del gobierno.

Por este tiempo recibió el Libertador un comisionado procedente de Casanare que habia ido a informarle del estado de esta provincia, i pedirle un capitan que se encargara del mando en jefe de las tropas. Bolívar, que mantenia desde mui atras sus designios con respecto a N.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Granada, recibió al comisionado con alborozo, ascendió a Santander a jeneral de brigada i le despachó con armas, municiones i algunos jefes de su ejército.

Bermúdez en Riocaribe, i Mariño en Cariaco habian sido vencidos por los realistas, a causa de que, obrando contra las instrucciones de Bolívar, tomaran los caminos de Sanfrancisco i Caripe. Estos desgraciados sucesos que vinieron a desconcertar el proyecto de Bolívar de reunirse con la division de Mariño para activar las operaciones del sitio de Cumaná, le obligaron a conservarse en Angostura.

Hombre de gran aliento, como era, los olvidó de luego a luego, i conceptuando los provechos que daria un gobierno legal, convocó sobre la marcha un congreso que proclamase la república i estableciese sus fundamentos. Sometió sus ideas al consejo de Estado, diciéndole, entre otras cosas: "Aunque no ha llegado el momento en que nuestra aflijida patria goce de la tranquilidad que se requiere para deliberar con intelijencia i acierto, podemos sin embargo anticipar todos los pasos que aceleren la marcha de la restauracion de nuestras instituciones republicanas. Por ardua que parezca esta empresa no deben detenernos los obstáculos: otros infinitamente mayores hemos superado, i nada parece imposible para hombres que lo han sacrificado todo por conseguir la libertad. En tanto que nuestros guerreros combaten, que nuestros ciudadanos pacíficos ejerzan las augustas funciones de la soberanía." El congreso fué convocado para el febrero del año entrante.

Temiendo luego que tantos esfuerzos i sacri-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ficios por la independencia vinieran a malograrse por alguna intervencion de las potencias europeas, a las cuales suponia mancomunadas contra las repúblicas americanas, influyó en que se diera apuella célebre declaratoría de 20 de noviembre sobre la emancipacion de Venezuela con que tranquilizó a los pueblos i su propia conciencia.

A fines del citado año se movió, en fin, Bolívar de la Guayana con direccion al Apure, resuelto a luchar con Morillo i consolidar de paso la accion del gobierno entre las tropas de Paez. La conferencia que tuvo con este en Sanjuan de Payara bastó para la mas sincera i completa reconciliacion entre los dos capitanes i los disidentes subalternos, porque Paez no podia desconocer la exelencia de las prendas de Bolívar, al cual quedó rendido. Bolívar, para afianzar mas la lealtad de su teniente, le ascendió a jeneral de division, i no solo esto sino que, teniendo que apartarse del ejército para concurrir a la instalacion del congreso de Angostura, le dejó el mando en jefe de todas las fuerzas. Estas, reunidas las dos divisiones, montaron a 4000, mitad de caballeria i mitad de infanteria.

La Torre se presentó en Sanfernando con fuerza superior, tanto por el número como por la disciplina. Paez, apreciador de la bizarria de sus llaneros en los desiertos, no se empeñó en disputarle los pasos i se movió en retirada a situarse aquende el *Arauca*. Luego tomó la direccion del *Orinoco*, i aquí se puso a obrar con maestria peregrina fatigando o rindiendo ese ejército con que el capitan español contaba para aniquilar al republicano, hasta obligarle a repa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sar el *Arauca* i establecer su cuartel jeneral en Achágüas.

XIX.

El 13 de febrero de 1819, dia en que se instaló el congreso, resignó Bolívar ante los diputados del pueblo el poder supremo de que estaba investido, i sometió igualmente a exámen su conducta pública. El congreso aprobó cuantos pasos habia dado Bolívar, i le *tituló Libertador, padre de la patria, terror del despotismo.*

Poco despues pasó al congreso un proyecto de constitucion, acompañado de un discurso, muestra sublime de su ardiente fantasía, en que, arrimándose a la historia, a la filosofía, a la moral i a las costumbres i hábitos de los pueblos a los cuales habia de rejir, hace por demostrar su conveniencia; conveniencia harto dolorosamente justificada por la versatilidad de nuestras instituciones, zozobrantes aun despues de cuarenta años de ensayos vanos. Hásele tachado de haber querido plantar poéticamente instituciones medio griegas, medio romanas, medio británicas *en una tierra aun no salida de la servidumbre.* Mas, en nuestro entender, no son solo la sublime poesia, ni las utopias de Platon i Juan Jacobo, ajitadoras de su cerebro, las que se dejan columbrar en tan grandiosas concepciones; sonlo tambien sus tan profundos como proféticos raciocinios, deducidos de la historia del jénero humano con la verdad desnuda de embelesos, acerca de nuestros constantes estravios, comprobados i cumplidos dia a dia, i casi al pié de la letra de tan acertada como sólida manera de dis-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

currir. Si hai esperanza de que el tiempo contradiga sus principios, será para las jeneraciones que vengan tras nosotros; en su tiempo era del todo imposible.

El congreso aceptó el proyecto en una pequeña parte, i lo desechó en la mayor; mandando de sí publicar el discurso como un apéndice de la constitucion.

Sabíase que Bolívar andaba dominado del pensamiento de reunir el vireinato del Nuevo reino de Granada i Venezuela para formar una nacion con el nombre de *Colombia*, como muestra de mediana reparacion rendida al grande hombre que descubrió la America, i creyendo ahora llegada a tiempo la ocasion, con motivo del congreso de Angostura, le presentó con desenfado tal proyecto. Escuchósele con gusto i buena voluntad, pero consideraciones de peso, provenientes de la situacion i circunstancias de la época, le reservaron para ponerlo en planta cuando cambiaran.

En lo que al parecer insistió mas fué en su renuncia, en la cual hallamos estos conceptos admirables: "La continuacion de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos. Las repetidas elecciones son esenciales en los gobiernos populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo el poder en un mismo ciudadano. El pueblo se acostumbra a obedecerle, i él se acostumbra a mandarle, de donde se orijinan la usurpacion i la tirania. Un justo celo es la garantia de la libertad republicana, i los ciudadanos deben temer con sobrada razon que el mismo majistrado que los ha mandado mucho tiempo, los man-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de perpétuamente." El congreso no tuvo a bien admitirle la renuncia, i resolvió que desempeñase la presidencia interinamente. El insistió en su propósito con aferramiento, i al fin, despues de vivas instancias, la aceptó a virtud de las ámplias facultades que pidió i le concedieron, tanto políticas como militares para las provincias en que se mantenia la guerra.

1819. Dedicóse luego a los preparativos de la nueva campaña. Desde el 16 de febrero habia llegado con Elson un cuerpo de tropas colectadas en Inglaterra, i en la misma fecha recibió tambien aviso de que habian aportado otros dos cuerpos en Margarita, a órdenes de los coroneles English i Uslar (*). Dueño el Libertador de estos ausilios, discurrió al instante que convenia estender su línea de operaciones, i dispuso al efecto que Urdaneta partiese para Margarita a incorporar con los batallones ingleses otro nacional, i que, sirviéndose de la escuadra de Brion, desembarcase en las costas de Carácas, se tomase la capital i ensanchase tambien sus operaciones hasta darse la mano con el ejército de Apure, a cuya cabeza iba a ponerse Bolívar. Mariño, unido con Bermúdez, debia hacer diversiones por las tierras de oriente.

En efecto, se movió Bolívar de Angostura el 26 con las tropas de Elson, que fueron puestas a órdenes del coronel Manrique, i con otros cuerpos recientemente organizados hácia el Apure, i remon-

[*] Varias fueron las partidas de europeos, ingleses los mas, que vinieron a las costas de Venezuela por los años de 1817 i 1819 a combatir por la independencia de América. Por datos seguros se sabe que su número ascendió a cinco mil ochenta i ocho hombres, de los cuales murieron tantísimos al servicio de Colombia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

taron todos el *Orinoco*. Unidas estas fuerzas a las anteriores, su número llegó a nivelarse con las españolas que habian padecido una baja de mil hombres, bien muriendo a manos de los llaneros, bien al rigor del clima. Cuantos capitanes estaban reunidos, con inclusion de Bolívar mismo, deseaban dar una batalla jeneral, o bien arrastrar al enemigo a los desiertos para oprimirle allí con la caballeria; pero Morillo, tan diestro i astuto como Bolívar, se mantuvo firme en Acháguas, i entónces se resolvieron los patriotas a combatirle en sus propios reales. Desgraciados fueron los primeros pasos de estos, pues padecieron dos rotas de bastante consideracion, por lo cual, conformándose Bolívar con el parecer de Paez, desistió de su intento i repasó el *Arauca*.

Morillo, a su vez, movió su ejército i se acercó a la izquierda del rio, cuando Bolívar ocupaba la márjen derecha. El enemigo emprendió otros movimientos como con ánimo de atravesarle, i el 2 de abril se puso al frente del ejército libertador, bien que fuera de tiro de cañon. Paez atravesó el *Arauca* con ciento cincuenta jinetes, entre jefes, oficiales i soldados escojidos, con el fin de atraerle mañosamente, como en efecto logró el intento. Movió, pues, Morillo casi todas sus fuerzas contra esa corta coluna i, haciendo romper los fuegos de la artilleria, mandó que sus jinetes cargasen al mismo tiempo. Paez, dejando a sus espaldas el paso del rio, se retiró dando a entender que lo hacia forzado por la flaqueza de sus fuerzas; i Morillo, que le tiene por perdido, destaca tras él otra coluna, de cosa de mil hombres de a caballo, i abre sus fuegos por la márjen derecha, defendida por algunas tropas lijeras. Cuando Paez vió que la caballe-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ria enemiga se habia alejado ya bastante de la infanteria, volvió la cara contra aquella, la acometió con singular denuedo i, sin darle tiempo para que pudiera ordenarse, la desconcertó i acabó casi con su mitad; pues Morillo perdió cuatro cientos hombres, miéntras Paez apénas dos muertos i cinco heridos. El presidente espidió al otro dia un decreto de honores, por el cual concedió la *Cruz de libertadores* a cuantos combatieron en tan ilustre jornada, conocida con el nombre de *Queseras del medio.*

Morillo replegó precipitadamente para Achágüas.

Bolívar estendió luego sus operaciones hácia el alto Apure, i pensó atacar a Barínas, precisamente cuando Morillo, aburrido de su mala situacion i falto de víveres para las tropas, dejaba su cuartel jeneral i se movia para Calabozo.

Bolívar, en la marcha para Barínas, recibió noticias mui favorables del estado en que se hallaba Santander, quien habia logrado reanimar el patriotismo de los pueblos granadinos, i organizar un corto cuerpo de ejército en Casanare. Este informe despertó en el Libertador su antigua idea de dar independencia a N. Granada, i para poder llevarla a ejecucion reunió una junta de guerra, la cual aprobó por unanimidad dicho proyecto. I diciendo i haciendo, Bolívar dictó al punto las disposiciones necesarias a cuantos tenientes tenia esparcidos en el territorio de Venezuela, i dejando el camino que llevaba tomó el de Guadualito i pasó el *Arauca* con los batallones *Rifles*, *Bravos de Paez*, *Barcelona* i *Albion*, el escuadron *Guias de Apure*, otros dos del *Alto llano de Carácas* i un último de *Carabineros.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

XX.

Por demas tamañas fueron las dificultades que el ejército tuvo que vencer en tan largo camino; mas al fin, el 11 de junio se reunieron Bolívar i Santander en Tame. En Pore se incorporó la division de Ansuátegui, i el ejército republicano ascendió entónces a dos mil cuatro cientos combatientes. Habíanse empleado, aun andando a marchas redobladas, veinte i seis dias en el camino, pues, ante todo, convenia que Morillo no calase tan atrevido movimiento.

Al trasmontar la cordillera para venir a Tunja, perecieron muchos al rigor del frio, otros llenaron los hospitales, i los que, mas afortunados, llegaron sanos a Socha, tampoco se hallaban en estado de emprender ni una corta marcha, pues venian rendidos de cansancio, i atormentados del hambre i desnudez. Caballos, monturas, municiones de boca i guerra, i hasta una infinidad de armas habian desaparecido, i semejaban, se dice, aquellos guerreros, mas bien que a soldados, a bandidos que andaban a la que salta o a perseguidos por la justicia. Tres dias bastaron, no obstante, para que Bolívar pudiera reparar tantos quebrantos, i comenzaron de luego a luego los encuentros bélicos con los enemigos con quienes venia a combatir.

El capitan de los realistas, en el actual teatro de la guerra, era el brigadier don José Barreiro, jóven elegante, de habilidad i valor, enviado por Morillo en ausilio del virei Sámano. Barreiro tenia tres mil hombres a su disposicion i se acampó en los *Molinos de Bonza*, lugar aparente para poner a cubierto así a Tunja como a Santafé. Bolívar se le presentó el 20 de julio provocándole a combate

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fuera de aquellas posiciones; mas el entendido Barreiro se desentendió de él i se mantuvo firme en su puesto.

Entónces llevó el Libertador a ejecucion la parte de mas bulto que encerraba su proyecto; la insurreccion de los pueblos i el aumento de las tropas. I efectivamente la planicie de Bonza, que él ocupaba, se convirtió de grado en grado, pero mui breve, en una gran plaza a donde concurrian los patriotas a centenares por vestir las armas, o proporcionar todo jénero de bastimentos i ausilios, en tanto que los bisoños se disciplinaban i fogueaban. Barreiro observaba estos vaivenes i ajitacion del campamento enemigo, i sin embargo no podia estorbarlos, i talvez ni pensaba en ello, porque esperaba vencer por la simple accion del tiempo que habia de devorar a esos hambrientos i araposos republicanos, venidos de bajas i lejanas tierras.

Engreido ya Bolívar con el aliento que tomaran sus tropas, e incapaz de resignarse a larga inaccion, dispuso que se hiciese un movimiento jeneral por el flanco izquierdo del enemigo con el intento de situarse a su retaguardia i arrancarle, diremos así, de sus buenas posiciones. El movimiento surtió efecto, bien que Barreiro llegó a ocupar otro sitio mas favorable tal vez, en la hacienda del *Pantano de Várgas;* de modo que al presentarse los patriotas a su frente, les descargó un horroroso fuego desde las colinas de que se habia posesionado. Tal vez iba ya a declararse la victoria por sus banderas, cuando dos columnas de caballeria, a órdenes de Rondon i Carbajal, cargaron a los realistas por los flancos, miéntras *Albion* sostenia el frente, i los desalojaron de las alturas obligándoles a ceder el campo i la gloria del triunfo. Si no se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

completó la destruccion de los vencidos, fué porque sobrevino la noche i porque, favorecidos de su sombra, se retiraron en órden i acamparon en Paypa. Barreiro perdió en esta accion quinientos hombres entre muertos, heridos i prisioneros; los republicanos ciento cuatro.

El vencedor ocupó nuevamente su campamento de Bonza para conservarse en contacto con las provincias de Socorro i Pamplona.

La acojida favorable que tuvo entre los pueblos granadinos, hizo que Bolívar mantuviera listos i ájiles unos cuantos espias, por cuyo medio estaba todos los dias al corriente de la situacion i movimientos del enemigo. Con tan cabal conocimiento de su estado, se movió el 3 de agosto contra el ejército realista i obligó a Barreiro a desalojarse de Paypa. Situóse el capitan español en la encrucijada de los caminos de Tunja i Sagamoso, i al dia siguiente se conservaron los ejércitos en sus respectivas posiciones, como si no quisieran moverse de ellas. Por la tarde finjió el Libertador un movimiento de contramarcha para Bonza, i tomando el camino de Toca se posesionó de Tunja i dejó a retaguardia al enemigo. En el decir de los intelijentes, Bolívar debió al acierto de tal movimiento la favorable decision de la campaña.

En Tunja tomó prisionera la guarnicion, i se apoderó de seis cientos fusiles, de un almacen de vestuarios, de los hospitales, botiquines, etc.

Fuéle tarde al enemigo la noticia de semejante movimiento; pero aun así se vino en persecucion de Bolívar, i se acampó a media legua de Tunja, mas bien con ánimo de arrimarse a las fuerzas realistas que habia en la capital del vireinato, que con el de atacar. Interpuesto el Libertador entre Barreiro i

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el virei, observaba juntamente a los dos, sin saberse de cierto a quien amenazaba, i resuelto sin embargo a caer sobre el que le presentara mejor ocasion i mayores probabilidades de triunfo.

Barreiro, en tan penosa incertidumbre, se movió con la intencion de venirse a Santafé, i Bolívar, a quien se comunicó oportuna i menudamente este i otros particulares, redobló la marcha de su ejército por el camino ordinario, i se acampó en Boyacá, el campo que afianzó la independencia granadina.

A las dos de la tarde del 7 de agosto llegó al puente de Boyacá la primera division enemiga i tropezó con una descubierta de la caballeria republicana. Túvola Barreiro por un simple cuerpo de observacion i mandó cargarla; mas bien pronto se le presentó la infanteria i conoció entónces que era llegado el instante de lidiar en batalla campal. Su vanguardia se vió obligada a repasar el puente, i acto contínuo descendió todo el ejército republicano de la altura que ocupaba. La fuerza principal del enemigo se habia formado en coluna cerrada sobre otra altura fronteriza, i estaba sostenida por tres piezas de artilleria: dos cuerpos de caballeria cubrian los costados, i un batallon desplegado en guerrilla ocupaba la mediania de las alturas. Su ejército constaba de tres mil hombres; el nacional de algo mas de dos mil.

Tan luego como los patriotas rechazaron un amago que el enemigo hizo por el flanco derecho, dejaron de reserva las colunas de *Tunja* i *Socorro*, i marchando de frente en batalla rompieron la accion por todos los puntos. Anzuátegui desalojó el cuerpo enemigo que ocupaba la cañada, i de seguida un escuadron que le cargó de frente le envolvió i desbarató del todo, a pesar de cuantos esfuerzos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hizo el capitan español por libertarle. Una compañia de las de a caballo fué la primera que huyó, i si la infanteria trató de rehacerse en otra altura, fué tambien inmediatamente destruida. El cuerpo de caballeria de la reserva realista hizo frente a los que los llevaban ya de vencida, i tambien quedó despedazado. Santander, en fin, que mandaba el ala izquierda del ejército republicano, acabó con la vanguardia realista i se completó la derrota, obligando a los enemigos a rendir las armas, a pesar de toda su disciplina i de la habilidad de quien los acaudillaba. Mil seis hombres, con inclusion de Jiménez, el segundo jefe del ejército, unos cuantos tenientes coroneles, mayores de cuerpos, oficiales, i luego la artilleria, municiones, caballos i el armamento entero fueron los trofeos de esta espléndida i completa victoria. Escaparon solo cosa de cincuenta, puestos en fuga desde ántes de resolverse la jornada.

Meses despues, cuando ya Bolívar habia partido para Angostura, fué fusilado (11 de octubre) el jeneral Barreiro, en junta de treinta i ocho oficiales de los suyos, por órden del jeneral Santander. Este acto horrible, por no decir mas, que solo han podido justificarle mui pocos de sus apasionados amigos, es mancha que deslustra la memoria de Santander.

Las consecuencias de Boyacá fueron de altísima importancia, porque, destruido el ejército que dominaba en N. Granada, quedó esta casi del todo libre. Ya dijimos en otra parte cómo salió Sámano de Bogotá al saber el triunfo de las armas republicanas, i cómo, con tal motivo, se vino Calzada para Pasto con cuatro cientos hombres de los derrotados. Ahora solo debemos añadir que cuantos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ecuatorianos fueron vencidos en Boyacá se incorporaron gustosos a las fuerzas libertadoras.

El vencedor entró en Santafé el 10 de agosto, en medio de las estrepitosas aclamaciones con que el pueblo saludó i bendijo al que vino a darle independencia.

XXI.

Conforme a su costumbre de no descansar, se ocupó iumediatamente en el arreglo de los ramos gubernativos; i luego, dejando las riendas del gobierno en manos del jeneral Santander, se volvió para Angostura. A los tres dias de su llegada se presentó al congreso a dar cuenta de sus operaciones militares. i recomendar la noble conducta del pueblo granadino. Luego manifestó sus deseos i la conveniencia de unir a éste con el pueblo venezolano para que formasen un solo cuerpo de nacion. El congreso, penetrado de las buenas razones que adujo, aceptó la recomendacion, i con fecha 17 de diciembre dió la lei fundamental de incorporacion compuesta de catorce artículos, de los cuales el quinto dice así: "La república de Colombia se dividirá en tres grandes departamentos, Venezuela, Quito i Cundinamarca, que comprenderá las provincias de Nueva Granada, cuyo nombre queda desde hoi suprimido. Las capitales de estos departamentos serán Carácas, Quito i Bogotá, quitada la adicion de Santafé," El artículo séptimo dice:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"Una nueva ciudad que llevará el nombre del Libertador Bolívar será la capital de la república de Colombia. Su plan i situacion se determinarán por el primer congreso jeneral bajo el principio de proporcionarla a las necesidades de los tres departamentos i la grandeza a que este opulento pais está destinado por la naturaleza." ¡La ciudad *Bolívar* no se ha fundado, i la memoria de este acaso vive solo en el corazon de algun par de millaresde los siete millones de americanos que le deben la soberania con que estan saboreándose. Acaso tambien hai muchos que la ultrajan, conceptuándose tiranizados por su gobierno, como si alguna vez hubiera podido rejir a Colombia en tiempo de paz, i no en los de penuria i de combates, en una época en que, para salvar la revolucion i la república, vino a hacerse casi necesaria la dictadura

Bolívar fué nombrado presidente de la república por unanimidad de votos, i el señor Francisco Antonio Zea, hombre de cuenta por sus letras, vicepresidente.

Dadas las instrucciones respectivas a los jenerales que obraban por los diversos puntos de Venezuela, salió Bolívar de Angostura el 24 de diciembre con direccion a Bogotá.

Multitud de operaciones militares ajitaba el inmenso territorio de Colombia, compartido todavia entre republicanos i realistas. Conservaban estos a Cartajena, Riohacha, Santamarta i Panamá, fuera de las posesiones venezolanas i sin hacer cuenta de los pueblos de la presidencia de Quito. Bolívar estendió sus cuidados a todas partes, i Santander, hombre mui entendido i estadista de provecho, le ayudó, como vicepresidente del distrito de N. Granada, no solo en lo concerniente al ramo de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

guerra, sino todos los demas gubernativos, desplegando una actividad, tino i otras cualidades admirables. Merced a la buena opinion de los pueblos i a la exelencia de los capitanes que dirijian los campamentos, las armas republicanas, a principios de 1820, andaban ilustrándose por todas partes. Montilla, Córdova, este jóven apuesto i valiente entre los valientes, i Masa abrian las comunicaciones del *Magdalena*, i el jeneral Valdes se acercaba a nuestras fronteras con la ocupacion de Popayan. En cuanto a Morillo, se puso en el caso de mantenerse solo a la defensiva.

Para este estado de cosas contribuyó principalmente la proclamacion que al fin vino a hacer la madre patria de los principios que favorecen la libertad; tanto que aun Morillo mismo, el adusto e inhumano soldado que tan mal habia tratado a sos americanos, los provocó a una reconciliacion i luspension de hostilidades, i esto con urbanidad, sin calificarlos de rebeldes. Bolívar, que tenia preparado su viaje para el Magdalena, no pudo recibir personalmente a los comisionados españoles que le envió aquel jeneral, i dando a sus apoderados, señores Briceño Méndes i Urdaneta, las instrucciones necesarias sobre la base, en todo caso, del reconocimiento de la independencia, partió para dicho Magdalena.

De vuelta de este punto, se puso á la cabeza de la llamada *Guardia*, i marchó de seguida contra los realistas que, a órdenes del coronel Tello, obraban entre Mérida i Trujillo.

Morillo, que hasta tanto habia recibido ya la contestacion del presidente, la remitió en copia a la junta llamada *de pacificacion*, i nombró a los comisionados que debian ocuparse en los arreglos. Cru-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

záronse otras i otras contestaciones encaminadas al mismo fin, i en una de ellas suplicó Bolívar al caudillo español que autorizase a sus comisionados para que pudieran regularizar la guerra. Estas insistencias del Libertador por acatar los fueros de la humanidad patentizando estan que se hallaba harto arrepentido de haber aceptado la guerra a muerte, provocada por sus tenientes i aceptada por los Monteverdes, Bobes, Morales, etc. etc.

Miéntras decurrian i se gastaban los dias en los proyectos de arreglo, continuaban, como si no se pensara en ellos, los movimientos militares; pues no quisieron tenerlos por suspensos por el simple conocimiento de los preliminares.

El libertador asentó su cuartel jeneral en Sábana-larga, i situó dos cuerpos de observacion en Mocoi. Morillo fijó el suyo en Carocha, despues de lo cual llegaron al cabo a suspenderse las hostilidades. Los comisionados colombianos, entre los cuales figuró el jeneral Sucre, se reunieron con los del jeneral español en Trujillo, i se abrieron las conferencias el 21 de noviembre. No pudieron durante cuatro dias ajustar cosa ninguna de provecho, hasta que al fin el 25 se firmó un armisticio que debia durar seis meses, prorogables por el consentimiento mútuo de los contratantes, i el 26 otro sobre aquella regularizacion de la guerra, tanto tiempo invocada i vanamente implorada por la humanidad i la civilizacion del siglo.

1820. Firmados ya los arreglos, manifestó Morillo el deseo de conferenciar personalmente con Bolívar, i este lo satisfizo poniéndose al otro dia en camino para el pueblo de Santana, seguido de algunos jefes i sus ayudantes de campo. Morillo partió para el mismo lugar, i como tocara él

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ántes que el Libertador, envió a su encuentro cuatro oficiales de alta graduacion, i él mismo, con toda su comitiva, salió a recibirle hasta la entrada del pueblo. Al acercarse, echaron ambos pié a tierra, i como si no hubieran sido nunca enemigos a muerte i desde mucho tiempo atras se arrojaron á estrecharse entre los brazos. Siguieron engarzados de bracero hasta el alojamiento de Morillo, donde este habia prevenido un banquete militar, sencillo como el de los campamentos, i no se apartaron un instante desde que se vieron hasta la mañana del siguiente dia en que se despidieron.

Uno i otro capitan quedaron satisfechos de haberse conocido i tratado, pues Bolívar halló en Morillo un soldado valiente, *bronco, en verdad, pero injenuo i afectuoso;* i este en el otro un *guerrero, un estadista i un amable cortesano.* Contentos ambos con la reconciliacion i abrigando cada uno vivas esperanzas de los buenos resultados; se esplicaron con despejo i con muestras *de cariño, de sensibilidad i de franqueza.* Victoriaron, a una, tanto a Colombia como a España, i se apartaron repitiendo el *juramento de una eterna amistad.*

El tratado de Trujillo, obra del injenio de Sucre, fué, en el decir de Bolívar, *digno del alma de aquel negociador, eterno como el mas bello monumento de la piedad aplicada a la guerra, eterno como el nombre del vencedor de Ayacucho.*

Morillo, ajustado el arreglo, pidió con instancias su relevo, i consiguió el permiso de apartarse a buen tiempo; esto es ántes de esponer su fama de mui hábil guerrero, porque partió convencido de que ya no podia sostenerse mas el poder de España en las colonias. Morillo se conservó en América cinco años i medio, haciendo a los independientes una

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de las mas crudas i asoladoras guerras que refieren las historias.

XXII.

El ejército español de Venezuela, a principios de 1821, se hallaba reducido a once mil hombres acantonados en Calabozo, Barquisimeto, Sancárlos i Carácas, i en las plazas litorales de Cumaná, Guaira, Portocabello i Maracaibo. Esta ciudad proclamó su independencia el 28 de enero, i en consecuencia la ocupó el jeneral Urdaneta inmediatamente con las tropas que tenia en Mérida. Estos acontecimientos, como se ve, violaron aquel armisticio, apénas llevado a ejecucion entre los pueblos inmediatos, i tal vez apénas conocido entre los mas distantes. La insurreccion de Maracaibo se atribuyó, i con razon, a las intrigas con que obró Urdaneta que se desvivia por dar independencia a su tierra natal; i ni falta quien asegure que Bolívar mismo, faltando desleal al arreglo celebrado con Morillo, no solo no atajó los pasos de Urdaneta sino que aun los favoreció.

El jeneral La Torre, que habia reemplazado a Morillo en el mando del ejército, invocó en vano semejante violacion, pues Bolívar se denegó a devolver la plaza, fundándose desenfadado en los principios de insurreccion por los cuales todo pueblo esclavo tiene el derecho de buscar su libertad e independencia, i en que los comunes del derecho de jentes no podian rejir entre pueblos que estaban por constituirse con nueva forma de gobierno, i otros ya constituidos. Aun se estendió a mas la violacion. Declaró que iba a renovar las hostilida-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

des dentro de cuarenta dias, que era el término prcariamente fijado en el armisticio, porque sus tropas habian comenzado a enfermar i carecian de lo necesario en los acuartelamientos señalados; a no ser, dijo, que los comisionados españoles, recientemente venidos de la Peninsula para la pacificacion de Venezuela, se resuelvan a ajustar la paz con la precisa condicion del reconocimiento de Colombia. Finalmente, cuando aun estaba suspensa esta controversia, dió el 1º de marzo otra declaratoria, por la cual debia continuarse la guerra o reconocerse la soberania de la república.

No puede haber pecho medianamente pundonoroso que no sienta con indignacion las frajilidades de los hombres, cuando vemos a todo un Bolívar encarrilarse por la insana senda de las malas pasiones, como cualquier otro hombre de los vulgares; i dígase cuanto se quiera decir, que nadie le defenderia tan bien como Bolívar mismo se defendió, sus procedimientos fueron abiertamente refractarios de los tratados, i dejaron por el suelo su palabra. Dias mas tarde o mas temprano, Maracaibo habria seguido la suerte de los otros pueblos de Colombia sin esponer la fe republicana, i entónces ni daríamos con esta mancha en la vida de Bolívar ni vístonos en la obligacion de sacarla á luz.

El jeneral La Torre, que por su parte guardó la mas estricta fidelidad a los compromisos, conceptuó que no le era decoroso insistir en el cumplimiento de una tregua de dudosa interpretacion, sin esponerse a que le tildaran de cobarde, i en consecuencia aceptó el reto de Bolívar fijando para el 28 de abril el principio de las operaciones de la guerra. En medio de las bajas que habia pade-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cido su ejército, contaba aun con diez mil cuatrocientos veteranos, asentados en exelentes posiciones.

Por lo que hace a Bolívar, se trasladó a Barínas i de aquí pasó para Acháguas con el fin de incorporar sus tropas a las de Paez. Al entrar en Barínas dijo a sus soldados: "Sabed que el gobierno os impone la obligacion rigurosa de ser mas piadosos que valientes.... Sufrirá pena capital el que infrinjiere cualquiera de los artículos de la regularizacion de la guerra. Aun cuando nuestros enemigos los quebranten, nosotros debemos cumplirlos para que la gloria de Colombia no se amancille con sangre." Con semejante decir asoma de nuevo el héroe. ¿Por qué no hablaba del quebrantamiento de otros de los artículos que no se referian al sistema de guerra a muerte? Porque ya estaban quebrantados, i quebrantados por él mismo, i porque recomendarlos despues de su violacion, habria sido acompañar la lisura a la infidelidad.

El jeneral Soublete, encargado de dirijir las operaciones del oriente, ordenó al jeneral Bermúdez que se viniese para Carácas, a Monágas que ausiliase a Zaraza con una brigada de caballeria, i a este que comenzase los movimientos bélicos por los valles de Calabozo i Orituco.

Bermúdez efectivamente acometió denodado i con fortuna a los enemigos que encontró en Chuspita i en Guatire, i en seguida pasó triunfante a Carácas, que la desocupó Correa por no haberle llegado a tiempo el batallon *Valencey*. La ocupacion de esa capital i de la Guaira dió lugar para que el jefe español convocara una junta de guerra, i que, previo su dictámen, dejara en Araure las divisiones tercera i quinta haciendo frente al Liber-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tador, i pasase con lo restante de las fuerzas para Valencia.

Miéntras Soublete i Bermúdez obraban con distintos resultados entre los valles de Barlovento i de Carácas, Bolívar, unido ya con Paez en San cárlos, se acercaba con sus fuerzas a las llanuras de Carabobo, que habia llegado a ocupar el jeneral La Torre desde principios de junio con cinco mil quinientos hombres. De estos distrajo trecientos para hacer frente a una coluna republicana, por cierto mui subalterna.

La Torre tenia asentadas sobre una estrecha abra algunas piezas de artilleria, i en los montezuelos que la dominan una infinidad de guerrillas. Hallábase en el llano desplegada en batalla una línea de infanteria, cuya derecha estaba a cubierto con unos matorrales: a esta línea seguia otra tambien de infanteria; i a los costados de ambas, dos gruesos cuerpos de caballeria. Sus partidas de observacion alcanzaban hasta Tinaquillo, cosa que molestaba mucho a Bolívar, que ante todo queria ocultar el número de sus tropas para no dar al enemigo tiempo a reforzarse con otros cuerpos. Para librarse de ellas destacó Bolívar al teniente coronel Laurencio Silva a que las ahuyentase, i en efecto fueron ahuyentadas.

Puesto el Libertador a la cabeza de seis mil combatientes, se ocupó el 24 de junio en batir el campo enemigo i luego en disponer el de la batalla. La primera division, a órdenes de Paez, se componia de 1500 infantes; la segunda, grueso de dos cuerpos de peones i un escuadron de caballeros, la puso al mando del jeneral Cedeño; i la tercera, de cuatro batallones i un cuerpo de caballeria, al del coronel Ambrosio Plaza.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El camino que llevaba nuestro ejército no permitia, para acercarse al enemigo, otro que el mui necesario para subintrar de frente, i La Torre, conocida esta ventaja, procuraba impedirle toda entrada a la llanura. Buscóse, en tal trance, un atajo por donde se pudiera vencer la dificultad, i Paez en efecto halló una vereda, hasta entónces poco esplorada, que iba a dar a la derecha del enemigo, el cual, no teniendo nada que temer por este lado, la habia dejado en descubierto. Tan luego como vió burlada su confianza, procuró detener a Paez con cuatro cuerpos, aunque a tiempo que ya el batallon *Apure* principiaba a entrar por el atajo, i lo pasó en efecto. Rompiéronse los fuegos con vigor; mas como solo el *Apure* no podia sostenerse contra tantos enemigos, comenzaba a flaquear é ir ya de vencida, cuando fué reforzado por un cuerpo de ingleses comandado por el coronel Ferrier. Así como así, habrian sido tambien rendidos ambos cuerpos; pero los ingleses hincaron una rodilla en tierra, i no pudieron los enemigos obligarles a ceder un palmo, sin embargo del incesante i mortífero fuego que llovia sobre esos valientes, de los cuales quedaron unos cuantos tendidos en el campo, i heridos casi todos los oficiales. La heroicidad con que obra este famoso cuerpo da lugar a que el *Apure* se rehaga i vuelva a la carga, i para que Héras conduzca atinadamente a la pelea dos compañias de tiradores. Flaquean los enemigos a su vez con la carga a la bayoneta que les dan simultáneamente estas fuerzas reunidas; bien que, disciplinadas i aguerridas como eran, repliegan serenos al grueso de su ejército sosteniendo los fuegos con inesperada regularidad. Habian logrado, entre tanto, el coronel Muñoz con un escuadron, i los jefes i

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

oficiales de la division de Paez atravesar una quebrada i reunirse a los combatientes, i merced a esta oportunidad alcanzan tambien a cargar de firme contra los cuerpos realistas que andaban en retirada. Reháncese estos con el ausilio de la caballeria que se mantenia apostada por su flanco derecho, i pretenden animosos cargar con nuevos brios a los republicanos. El jeneral realista Moráles, que debió aprovecharse de aquel momento oportuno i decisivo sosteniendo a la brillante infanteria española, se estrecha de ánimo i huye vergonzosamente al empuje de ochenta o cien jinetes, a lo mas, que le acometieron, i queda desde este instante resuelta la batalla. Moráles partió para el Pao, arrastrando en la derrota no solo la caballeria que él escuadronaba sino otros cuerpos de la misma arma que, perteneciendo a diversas divisiones, cubrian el costado izquierdo de La Torre. La republicana, que sucesivamente habia tambien atravesado la quebrada, aumentó la persecucion con actividad i tomó prisioneros, no de cuarenta a cincuenta, sino batallones casi completos, u obligó a otros a dispersarse por las selvas inmediatas. Solo el batallon *Valencey*, que se hallaba a retaguardia de su ejército, se retiró en formacion al mando del valiente coronel don Tomas Garcia, acompañado al principio de uno de los escuadrones de la division de Moráles, el cual, huyendo luego, como dijimos, dejó a los ínfantes por la llanura en desamparo. No obstante esto, el *Valencey* continuó su retirada, camino de Valencia, rechazando con serenidad e impavidez las repetidas cargas de los escuadrones republicanos, dirijidas por los jefes de mayor renombre por la temeridad de su valor. Una o dos veces perdió su formacion, pero volvió a re-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hacerse con maestria peregrina, i despues de una marcha fatigosa de continuada refriega, iba ya a resguardarse en la ciudad de Valencia, cuando fué de nuevo alcanzado por los batallones *Rífles i Granaderos de la Guardia*, llevados en ancas de caballos. De nada valió este arbitrio, pues aun resistió airosamente a las briosas embestidas de aquel par de cuerpos, i a las diez de la noche acamparon, a vuelta de 900 plazas, al pié de la cordillera de Portocabello. El jeneral La Torre, con su plana mayor, logró reunir allí hasta el amanecer del dia siguiente unos cuantos de los dispersos, i salvar así un cuerpo bien digno de mejor suerte. Este batallon i las pocas fuerzas de Tello i Lorenzo fueron las únicas reliquias de aquel ejército del jeneral Morillo que habia cruzado sus bayonetas con las huestas de Napoleon, i aun vencídolas cuando peleó por defender la nacionalidad de su patria. La pérdida de los republicanos fué relativamente ninguna, pues no pasó de docientos entre muertos i heridos, contándose entre los primeros el tan valiente i leal Cedeño que pereció en una de las cargas dadas para romper los cuadros que formaba el *Valencey* cuando era acometido, i el igualmente bizarro Plaza.

El vencedor siguió para Carácas, donde hizo su entrada el 29, i desde allí intimó a Pereira la rendicion de la Guaira: Pereira, como no podia ser de otro modo, se rindió en efecto con todas las fuerzas de que disponia en esta plaza. Pocos dias despues se volvió aquel para Valencia, con el fin de disponer i activar el sitio de Portocabello, i dando para esto a sus jenerales las instrucciones conducentes, se vino para Nueva Granada.

El congreso, que se hallaba reunido en Cúcuta,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la ciudad designada por la lei fundamental como centro de la union republicana, decretó a favor de Bolívar i el ejército vencedor en Carabobo los honores del triunfo.

Este mismo congreso dió con fecha 30 de agosto la constitucion que debia rejir en la republica; constitucion con principios favorables a la justa libertad del pueblo, pero intempestiva, si no del todo inadecuada, para un tiempo en que el clarin de la guerra estaba sonando todavia por diversos puntos de América, i aun en Colombia misma. I tan inconsulta en verdad lo fué, que con fecha 9 de octubre tuvo que dar un decreto por el cual el presidente de la república podia mandar el ejército en persona, exijir contribuciones, dar ascensos aun a los oficiales superiores, organizar los pueblos que fuera libertando del modo que juzgase conveniente, caso de no ser posible encarrilarlos por la letra de la constitucion, imponer penas a los criminales i desafectos a la causa de la independencia, obrar, en fin, como dictador conforme a las necesidades i salud de los pueblos. Estas facultades, cierto, solo debian ejercerse en los lugares en que el presidente hiciese la guerra en persona; pero, asimismo, podia el vicepresidente delegarlas a otros, con mas o ménos restricciones, para que tambien las ejercieran en otros pueblos c provincias. El tal decreto, como se ve, descuartizaba la constitucion en su misma cuna; i con todo, creemos que era absolutamente necesario, porque de otro modo no habria podido hacerse la guerra con provecho. El mal, pues, procedia mas bien de los mismos autores de la constitucion que debieron salir al encuentro de las necesidades que previeran, para no verse en la de quebrantarla inmediamente espidiendo una lei

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

secundaria en desdoro de ella. El error mas prominente de las repúblicas americanas ha consistido en presentar sus códigos fundamentales con todo el aspecto, galanura i coloridos de una justa libertad, para luego tiznarla con las *facultades extraordinarias*, espantajo perpetuo de los pueblos i arrimo legal i mui legal de todos los tiranos.

Bolívar, en verdad, necesitaba aquel decreto para llevar su grandiosa obra a remate; pero si el decreto debia producir i produjo este bien, Bolívar mismo fué su primera víctima; porque obrando como dictador en Colombia, en el Perú i en Bolivia, los pueblos, segun era de temerse, ya solo pudieron verle como a tirano. I aun ha habido, despues de sus dias, quienes tomando esa dictadura como prueba de aficion a ella, han culpado al hombre i no a las circunstancias que la hacian del todo necesaria. Ya veremos como se esplicaba él mismo presintiendo, acertado, los celos e ingratitud de los pueblos que libertó.

El congreso de Cúcuta que debia nombrar al presidente i vicepresidente de la república, elijió a Bolívar para el primer puesto i a Santander para el segundo, i los llamó en consecuencia a prestar el juramento constitucional. Aun ántes de sancionarse la constitucion habia el Libertador renunciado el mando supremo, i despues de nombrado presidente insistió en su resolucion con enerjia: "Pronto a sacrificar por el servicio público mis bienes, mi sangre i hasta la gloria misma, no puedo, sin embargo, hacer el sacrificio de mi conciencia, porque estoi profundamente penetrado de mi incapacidad para gobernar a Colombia, no conociendo ningun jénero de administracion. Yo no soi el majistrado que la república necesita para su dicha: soldado por nece-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sidad i por inclinacion, mi destino está señalado en un campo o en los cuarteles. El bufete es para mí un lugar de suplicio. Mis inclinaciones naturales me alejan de él tanto mas, cuanto he alimentado i fortificado estas inclinaciones por todos los medios que he tenido a mi alcance, con el fin de impedirme a mí mismo la aceptacion de un mando que es contrario al bien de la causa pública i a mi propio honor."

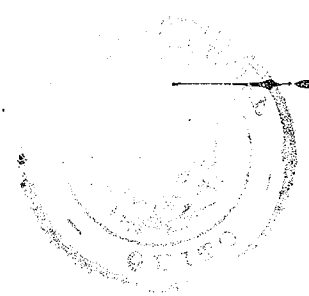
Pero el congreso, que no debia prescindir de la gratitud impuesta por la victoria, ni de lo necesario que era Bolívar para las circustancias de entónces, insistió en sostener la obra de tal gratitud i del imperio de esta necesidad; i Bolívar aceptó la primera majistratura con la condicion de no ser presidente sino miéntras durase la guerra, i siempre que se le autorizase a continuarla poniéndose él a la cabeza del ejército, motivo por el cual volvió a decir: "Entónces, señor, yo ruego ardientemente no os mostreis sordo al clamor de mi conciencia i de mi honor, que me piden a grandes gritos que no sea mas que ciudadano. Yo siento la necesidad de dejar el primer puesto de la república al que el pueblo señale como al jefe de su corazon. Yo soi el hijo de la guerra, el hombre que los combates han elevado a la majistratura: la fortuna me ha sostenido en este rango, i la victoria lo ha confirmado. Pero no son estos los títulos consagrados por la justicia, por la dicha i por la voluntad nacional. La espada que ha gobernado a Colombia no es la balanza de Astrea; es un azote del jenio del mal que algunas veces el cielo deja caer sobre la tierra para castigo de los tiranos i escarmiento de los pueblos. Esta espada no puede servir de nada en el dia de la paz, i este debe ser el último de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mi poder; porque así lo he jurado para mí, porque lo he prometido a Colombia i porque no puede haber república donde el pueblo no está seguro del ejercicio de sus propias facultades. Un hombre como yo es un ciudadano peligroso en un gobierno popular, es una amenaza inmediata a la soberania nacional. Yo quiero ser ciudadano para ser libre i para que todos lo sean".....

¡Ved, soldados que os habeis levantado despues de la guerra de la independencia, de esa guerra santa en que todo un continente la cantaba en coro buscando su libertad, cuál era el parecer del soldado por exelencia, i no os alceis para apropiaros de los pueblos a título de guerreros, porque los soldados son *para los combates y campamentos*, porque los soldados son *una amenaza inmediata a la soberania nacional!*

El Libertador pasó para Bogotá, declarada capital interina de la república, a preparar i apurar la espedicion al sur, i dejando al jeneral Santander encargado del gobierno, salió dias despues con direcciona a las provincias meridionales.



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO VIII.

Jenoi.—Sucre en Guayaquil.—Traicion del coronel López. Yahuachi.—Huachi.—Llegada del general Mourgeon. Su muerte.—Pichincha.—Incorporacion de Quito a Colombia.—Capitulacion de Garcia en Pasto.—Bolívar en Quito,—Incorporacion de Guayaquil i Cuenca.

I.

1821. Ahora que ya conocemos los antecedentes i situacion de Bolívar, ahora que los sucesos del sur de Colombia van a enlazarse con los del centro i norte, continuaremos con los primeros, diciendo que Popayan, cuyo territorio alternativamente invadido por las fuerzas libertadoras venidas del norte o por los realistas que salian de Pasto, como indicamos en otro lugar, se hallaba por este tiempo ocupada por el jeneral republicano Valdes, enviado por el Libertador despues de la batalla de Boyacá. Valdes, lo diremos de paso, habia maltratado a Popayan como a tierra de enemigos, como le maltratra Calzada por amiga de los independientes. El

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

coronel don Basilio Garcia, que en Pasto habia reemplazado a Calzada, se mantenia firme i airoso rechazando cuantas invasiones se intentaran contra su territorio. La aspereza del suelo de Pasto, el entusiasmo i valor de sus habitantes i los axilios que le proporcionaba Aimerich, fueron bastantes para tener a raya a los republicanos. Y si hasta entónces no se habian tenido otros combates que el de *Pitayó* en que Valdes i el coronel Míres triunfaron de mil i cien realistas capitaneados por el teniente coronel don Nicolas López, i algunos encuentros de poca importancia; el 2 de febrero de 1821 se vieron en Jenoi los ejércitos de Valdes i Garcia, compuesto el primero de mil docientos republicanos, i el otro, mas o ménos, del mismo número. La buena posicion que ocupaba el caudillo español le dió todas las ventajas del combate, i se llevó la victoria. Valdes apénas pudo salvar unos cuatrocientos hombres, i los demas fueron muertos, heridos o hechos prisioneros.

No siguió adelante la persecucion de los vencedores, porque llegaron mui a tiempo los comisionados coroneles Moráles i Móles, el primero por parte de Bolívar i el otro por la de Morillo, trayendo para el sur el armisticio de Santana. En consecuencia, los republicanos quedaron dueños del territorio de Popayan, i los otros siguieron posesionados de Pasto.

Despues de la derrota de Jenoi, se hizo cargo del ejército el jeneral Antonio José de Sucre, veterano cuyas acciones militares, no mui brillantes hasta entónces, debian elevarle despues a mucha altura. Los patriotas de Guayaquil, débiles por sí solos para hacer frente al poder español, concentrado en esta parte del vireinato, ocurrieron al Cauca por au-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

xilios, i aunque Sucre debia traerse unos dos mil veteranos, la verdad es que solo pudieron proporcionarle mil setecientos *reclutas* (29). Cuando este jeneral arribó a Guayaquil, su gobierno creyó conveniente pasar al Libertador una comunicacion manifestando su mancomunidad con la causa de la independencia americana, i poniéndose bajo la proteccion de Colombia.

Sucre, al separarse del ejército que obraba en el Cauca, lo dejó al mando del jeneral Pedro Leon Tórres, quien, tan desgraciado como Valdes, se dejó vencer tambien de los españoles cerca de Patia, lo mismo que el coronel Infante en Quilcacé. Infante i otros jefes i oficiales que cayeron prisioneros, fueron conducidos a Pasto i fusilados.

No contento Garcia con los triunfos obtenidos por el norte, estendió su línea de operaciones hácia las costas inmediatas, i reocupó á Barbacóas, Iscuandé, Atacámes i mas pueblos inmediatos.

Fuera del honroso cuanto delicado encargo que habia recibido Sucre para venir a la cabeza de la espedicion destinada a Guayaquil, trajo tambien la comision de negociar i arreglarse con el gobierno de esta ciudad i con el de Cuenca, por suponer que tambien aquí hubiera alguno establecido. La comision tenia por objeto empeñarles a que se incorporaran a Colombia, con la seguridad de que habian de participar de los mismos derechos concedidos á los colombianos del norte i centro, i a que Sucre manifestase la necesidad de que cuantas tropas hubiera por estas provincias se pusiesen bajo su mando en jefe. Si no obtenia esto último, debia combatir como auxiliador i ofrecerles tombien municiones i lo mas que necesitasen para asegurar la indepen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dencia proclamada; i si no arreglaba cosa ninguna, volverse á Cundinamarca.

No encontró dificultades para que el gobierno de Guayaquil le pusiera a la cabeza del ejército, pues bien pronto quedó hecho cargo de él; mas en cuanto a la incorporacion, se presentaron tantas que no consiguió desvanecerlas. Al arribo de Sucre la junta habia resuelto ya que Guayaquil i sus pueblos coustituian un gobierno independiente, i aunque se le manifestó la imposibilidad de que las potencias europeas pudieran reconocer las pequeñas repúblicas que se levantasen en América, la junta insistió con exelentes razones en su resolucion. Firme se mantuvo tambien respceto de igual solicitud de parte del jeneral Sanmartin para que se incorporase al Perú, como provincia, que en lo militar habia pertenecido por algun tiempo a este vireinato. Sanmartin habia comisionado con este objeto al coronel Guido, i la junta, reservando la resolucion de este punto para cuando Colombia i el Perú se descartasen de los españoles, eludió la pretencion de ambos pueblos.

II.

Situado ya el jeneral Sucre en Guayaquil, sin temor de ningun ataque por el lado de lo interior a causa de la temporada de aguas, ni por afuera por que los españoles carecian de armada, principió a organizar tranquilamente su ejército con ánimo de invadir la sierra tan luego como lo permitieran las circunstancias. I decimos que este era su ánimo, porque Guayaquil no fué comprendido en el armis-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ticio de Santana por haberse negado a ello el presidente Aimerich.

Sucre estableció su cuartel jeneral en Zamborondon, i acampó la division de vanguardia a órdenes del coriano, teniente coronel don Nicolas López, en el asiento de Babahoyo. La procedencia americana de este jefe, su voluntario seguimiento al coronel Urdaneta cuando salió derrotado en Huachi, i la nombradía de valiente i hábil capitan, le habian granjeado, como indicamos ántes, toda especie de consideraciones de parte del gobierno de Guayaquil. Merced a estos antecedentes, López se habia hecho acreedor a la honrosa confianza de aquèl encargo; bien que contra la voluntad de Sucre que desconfiaba atinadamente. López, mañoso perfido al par que é ingrato, habia asociado a su division a todos los oficiales cuyas ambiguas opiniones le hicieron prever con acierto que podia contar con ellos para el intento que encubria. El coronel Salgado, jefe de otro batallon de la vanguardia, se hallaba tambien de acuerdo con las intenciones de López; i no solo esto, sino que el traidor se habia concertado en Guayaquil con don Ramon Ollágues para que se apoderase de algunos buquecillos i de las fuerzas sutiles surtas en el puerto, i para que siendo ya dueño de la ciudad proclamase á Fernando VII. Guayaquil habia quedado bajo el único amparo de una guardia cívica que se improvisó a la salida del ejército, i esta circunstancia era para los traidores la mas a propósito para obtener con buen éxito el intento. Ollágues debia obrar primero en Guayaquil, i luego López en Babahoyo.

Ollágues, a las tres de la mañana del 16 de julio, se apodera efectivamente de toda la flotilla, reune algunos realistas que echan *¡Vivas!* al rei, i princi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pia un cañoneo que despierta a la ciudad sobresaltada con tan inesperados sucesos. Los cívicos, todavia restregándose los ojos, arrastran a malas penas un cañon i le colocan al frente de la corbeta "Alejandro" a cuyo bordo se hallaba Ollágues. Cargan i arrojan contra él metralla i metralla sin descanso, sosteniendo con valor el vivo fuego de fusileria, i consiguen desarbolar el buque. Entónces Ollágues desiste, mal de grado, de su intento i, contentándose con apropiarse de las lanchas que habia tomado, se aparta a las ocho del dia de la vista de Guayaquil para ir a recalar algun tiempo despues en Panamá.

López i Salgado, entre tanto, esperaban con ansia conocer los resultados del movimiento de Ollágues para insurreccionarse en Babahoyo, i poner entónces entre dos fuegos al jeneral Sucre. Penetra efectivamente en este asiento el rumor de que Ollágues tenia bloqueado a Guayaquil, i el capitan Francisco Laváyen, que alcanza tambien a penetrar las intenciones de López, se desliza agua abajo para ir a noticiarlo a Sucre. Por la tarde del mismo dia tuvo López la noticia de que habia fracasado la tentativa de Ollágues, i no pudiendo llevar adelante su primer proyecto mandó formar la division en la plaza con nuevo fin, pero tan inicuo como el otro. Esta órden exitó la desconfianza del oficial Ciriaco Róbles, i acto contínuo, tomando en lugar de canoa una batehuela en que apénas cabia, i haciendo él mismo de piloto, voló al campamento de Sucre con el mismo objeto que Laváyen. Uno i otro llegaron siempre tarde, porque cuando este jeneral se convenció de la traicion que temian aquellos oficiales, ya estaba consumada, i aun se hallaban los traidores en camino para Guaranda.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Formada la division de López en la plaza: "Soldados, dijo: nueve meses hace que habeis estado engañados. La causa del rei prevalecerá siempre como causa justa. ¡Viva el rei!" (*). Estas cuatro palabras que los soldados no esperaban oir, les hace titubear unos instantes. Mas, a pesar de esto, no falta uno que repita *¡Viva el rei!*, i juzgando cada cual de los demas que él solo está ignorante de una conflagracion jeneral, juzgando que esta es obra de algun concierto habido con sus compañeros, juicio que, en semejantes circunstancias, debe ser natural; responden casi todos a una voz: *¡Viva el rei!* i queda sellada la traicion.

1821. En medio de esta felonia, López tuvo la delicadeza de dirijirse a los jóvenes oficiales de Guayaquil, diciéndoles que no queria tenerlos forzados sino voluntarios, concepto en el cual podian esplicarse con lisura i volverse cuantos quisieran para sus techos. Los oficiales Calderon i Garaicoa fueron los primeros que aceptaron la invitacion, i tras ellos salieron otros muchos. López dió casi de seguida la órden de marcha, camino de Sabaneta, i a las cinco de la tarde salió con ocho cientos hombres, defraudando a nuestras banderas de esta jente i retardando así el ansiado dia de la independencia.

Al siguiente dia llegaron a Babahoyo el coronel Cestáris i el comandante Castro con un escuadron de caballeria. Habrian seguido inmediatamente a los traidores, pero tuvieron que sufrir dos horas de retardo causado de intento por las autoridades del pueblo, adictas a Fernando VII. Con todo, Castro alcanzó a tomar algunos rezagados en Punta de

[*] Informe oral del coronel Francisco Flor

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Playa, i a protejer a cuantos se desertaron; de modo que volvieron a las filas republicanas cosa de trecientos hombres. Aimerich, acampado en Riobamba, apreció con entusiasmo la traicion de López, i la recompensó dándole las charreteras de coronel.

III.

El coronel González, miéntras tanto, acababa de organizar un cuerpo de mil trecientos hombres en la ciudad de Cuenca, con ánimo de invadir a Guayaquil de acuerdo i en combinacion con el presidente, quien debia salir por Guaranda al mismo tiempo que el otro por el camino de Yahuachi.

Sucre, que se hallaba acantonado en Babahoyo, supo el movimiento de González por el oportuno aviso qne le dirijió un eclesiástico de apellido Pino, i luego supo tambien con la misma oportunidad el emprendido por el jeneral Aimerich. Sucre tomó entónces al instante la resolucion de salir al encuentro de González, ántes que pudiera unirse con el presidente, i decampando de Babahoyo se fué agua abajo en busca del enemigo. Hallóle en lo que decimos *Boca de las montañas de Yahuachi* el 19 de agosto (*), le acometió de sobresalto i le desbarató casi del todo, pues solo escaparon de morir o ser prisioneros González, con algunos jefes i oficiales, i docientos soldados. Sucre tuvo que deplorar la pérdida de veinte muertos i veinte i un heridos, contándose, entre los primeros, el mayor Féliz Soler, cuyo arrojado valor se hizo recomendable sobre cuantos pertenecian al batallon *San-*

(*) *Bolet. de la Div. del sur* de 20 de agosto de 1821.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tander de que era jefe, siendo este cuerpo, del cual se habia hecho cargo el ayudante mayor Palláres, el que se distinguió mas en la jornada. El español Míres, jeneral de brigada al servicio de la república, fué el que en el combate dió las primeras cargas i aseguró la victoria.

Sucre, obtenido el triunfo, hace un movimiento de conversion para acometer al presidente que habia tocado ya en Babahoyo; mas Aimerich tuvo un informe oportuno del descalabro de González i se retiró precipitadamente con su division. Las tropas de Sucre alcanzaron, no obstante, a picar la retaguardia enemiga i apoderarse de algunos hombres, municiones i caballos. Aimerich descansó algunos dias en Guaranda por recojer a los dispersos, i concentró de nuevo sus fuerzas en Riobamba.

Pendiente aun, como estaba, la incorporacion de Guayaquil a Colombia, Sucre trató de aprovecharse de la influencia que le diera el triunfo de Yahuachi, i se fué de nuevo con tal intento a dicha plaza. Logró, en efecto, reunir parte del cabildo, i logró tambien que declarara este que, hallándose la provincia decidida a pertenecer a Colombia, se convocase al colejio electoral para dentro de quince dias, a fin de que resolviese la contienda en este sentido, i se espidió realmente la convocatoria. Sin embargo, como no habia tal decision en la provincia, i Sucre se habia tambien ausentado de nuevo, el colejio no se reunió, i la contienda, mas que en su ser, quedó encrespándose dia a dia.

El jeneral Sucre que, con la espedicion de la convocatoria, creia haber adelantado bastante en la materia, se volvió a su campamento de Babahoyo i apuró la salida de sus tropas a fin de acometer l presidente ántes que perdieran los brios adqui-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ridos en Yahuachi. Conforme a las instrucciones que dejara a su salida de Babahoyo para Guayaquil, habian salido tambien ya dos cuerpos de jente colecticia, destinados, el uno para Cuenca con trecientos hombres capitaneados por el coronel Luco por el camino de Naranjal, i el otro, de igual número, a órdenes del comandante Illingrot, camino de Zapotal para Latacunga. Los movimientos de estos cuerpos tenian por objeto distraer la atencion de los españoles por distintos puntos.

Sucre con el grueso de su division, obra de mil trecientos hombres, siguió por la derecera a Guaranda i ocupó este asiento el 2 de setiembre. Una baja como de docientos hombres, entre enfermos i desertores, i la falta de caballos detuvieron al jeneral por algunos dias en Guanujo; mas supo aquí que Illingrot, dueño ya de la Latacunga i sus contornos, i ausiliado por los patriotas de la sierra, avanzaba, aunque con poca jente, para Quito.

El presidente Aimerich supo casi a un tiempo la aparicion de Illingrot por Latacunga i que Sucre, separándose del camino ordinario de Mocha, habia tomado el de la izquierda por la falda occidental del Chimborazo, como con ánimo de dejarle a retaguardia i seguir de largo para Quito. Inmediatamente dió órden para que su ejército se moviese de Riobamba, i caminando casi a un compas i paralelamente *godos* e *insurjentes*, vinieron los primeros a situarse en ese mismo campo de Huachi que, diez meses ántes, fué tan desastroso para nuestras armas. Apénas hai una diferencia de veinte cuadras entre los dos palenques de Huachi, tan aciagos para la causa de la independencia.

El 12 de setiembre fué el dia en que los ejércitos llegaron a medir sus armas. Los españoles te-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nian arrimada la infanteria a los cercos i arbolado de la hacienda, llamada tambien *Huachi:* contaban con mayor número de fuerzas i, sobre todo, con una lucida caballeria, propia para la llanura en que iba a lidiarse. Sucre, por esta razon, trató de evitar el combate para hacerse de otra posicion; pero Míres, el héroe de Yahuachi, a quien no podia desatender, opinó ahora, como entónces, que convenia llegar a las manos cuanto ántes, i prevaleciendo en mala hora este parecer, se dió la órden de combatir. Crudísima, tanto como la anterior de Huachi, fué esta segunda jornada; pero la infantería republicana, despues de haber resistido cuanto pudo, se rindió al empuje de los jinetes españoles, i el ejército quedó deshecho. Cerca de ocho cientos hombres, entre muertos i heridos, cuarenta prisioneros con inclusion del jeneral Míres, i casi todo el armamento de Sucre fueron los trofeos de Aimerich. El comisionado, coronel Móles, que se habia quedado en Quito, como pasado Moráles a Guayaquil, fué el héroe de la jornada i el que dió la victoria a las armas españolas.

Harto costoso les fué, sin embargo, este triunfo, pues perdieron mas de mil hombres, esto es mas que los vencidos, i porque perdieron al sanguinario Payol; de modo que los pueblos de la sierra, en medio de su dolor, tuvieron a lo ménos el consuelo de haberse librado de aquel asesino que, despues de la victoria, habria vuelto a sus malos i antiguos oficios.

En la carta de Sucre a Bolívar que, con otro motivo, hemos transcrito parte de ella e insertádola bajo el Núm. 29, dice hablando del desastre de Huachi: "Ud. es bien justo para convenir que yo en Guayaquil, ligado a estrechas instrucciones, sin

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

socorros del gobierno i abandonado, puede decirse, a mi triste cabeza, no he correspondido tan mal a la confianza de Ud. Cundinamarca i sus divisiones en el sur han descansado un año sobre mí, i arrojádome a estas costas con unos *reclutas* que debian hacer frente a cuatro mil hombres; i aunque yo no sea mas que un mal soldado, no he manchado los laureles de la república. He padecido una desgracia en que el enemigo, con regulares tropas i con doble fuerza que yo, tuvo doble número de muertos, i desmoralizacion en lugar de entusiasmo, porque mis reclutas no dejaron de recordar el combate de Yahuachi. El enemigo no sacó otra ventaja que prolongar la campaña de Quito, i he oido de boca de los mismos jefes españoles que su única adquisicion en Huachi fué rehacerse del armamento que perdieron en aquel. Repito, mi jeneral, que creo no haber deshonrado las armas de la república, i si Ud. conserva alguna amistad por mí, recibiré un favor de su autoridad si sujeta mi conducta militar a un consejo de guerra. Yo deberé a Ud. este bien como recompensa de mis trabajos en el sur, i aun me permitirá Ud. que lo exija para vindicar mi honor." Al vivo, como se ve, se hallan estampadas la moralidad i modestia de Sucre en estas pocas palabras, i justificada por demas su nombradia militar.

El vencedor se vino a Quito, donde entró el 28, i sus tropas, a órdenes del coronel Tolrá, siguieron tres o cuatro dias mas tarde a situarse en Riobamba, despues de haber saqueado i talado por segunda vez a Ambato i los pueblos de los contornos. Sucre, ántes de fugar, se dió maña en comunicar oportunamente a Illingrot el desastre; i así este jefe, que andaba ya por los suburbios de Quito, de-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fendido por la corta guarnicion que tenia don Damian Alba, pudo retroceder a tiempo i se salvó. Sucre, con las reliquias de su ejército i multitud de emigrados que le acompañaron, fugó por Pilahuin i llegó a Guayaquil, la plaza de amparo de nuestra independencia. En Babahoyo, donde se detuvo algunos dias, recojió a los dispersos i aun algunos de los prisioneros que habian fugado del campamento español.

La provincia de Cuenca, que habia sido siempre ocupada por el sarjento mayor Frias, fué de nuevo conquistada por el capitan realista Agualongo.

Puede aquilatarse el patriotismo de los hijos de Guayaquil por el modo con que obraron despues de la derrota de Sucre. El paisano don Mariano Orámas fué el primero que llegó a esa ciudad con la mala nueva de la derrota de Huachi, i la comunicó silenciosa i únicamente, como a las tres de la tarde, al coronel Moráles que habia quedado de comandante jeneral. Moráles le prohibió que la revelase, pena de la vida si llegaba a traslucirse por él ántes de una hora, i Orámas se guardó bien de propalarla. A las cuatro, al toque de tambores i excitando el mayor ruido imajinable, publicó por bando la derrota con todos sus incidentes sin omitir ninguna circunstancia, e invitó a los ciudadanos a que se inscribiesen como soldados para la defensa de la patria. La ciudad de entónces era mucho ménos poblada que ahora; i con todo, a las siete de la noche se corrió ya una lista de setecientos hombres voluntariamente acuartelados. El pueblo que no se para en sus desastres, sino que, olvidándolos pronto, se alienta nuevamente, no puede ménos que conquistar los derechos que apetece.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Irritóse, pues, el ardor de los vencidos con su funesto descalabro, i nadie pensaba sino en repararlo, mucho mas cuando por el mes de octubre arribó en su ausilio el batallon *Paya*, grueso de quinientos hombres. El punto único que ya desde bien atras andaba inquietando el ánimo de los de Guayaquil, divididos en bandos, quienes por ser independientes, quienes por incorporarse a Colombia, quienes al Perú; tenia tambien inquieto al jeneral Sucre, i para sacudirse de él empleó toda su sagacidad con los miembros del gobierno, i obtuvo que lo reservasen para mejores circunstancias. Orillado este asunto, se volvió a Babahoyo para hacer frente a Tolrá que, con mil trecientos hombres, habia llegado a ocupar Sabaneta. El jefe español, que conocia las graves dificultades de invadir a Guayaquil, invitó a Sucre a tener una conferencia, i Sucre la aceptó. Se verificó en Babahoyo el 20 de noviembre, i de seguida celebraron un armisticio por el cual podia el gobierno de Quito enviar por Guayaquil tres comisionados con destino al Perú, a Panamá i a Cartajena, en averiguacion del estado político de estas colonias, i traer la correspondencia que hubiese venido de Madrid para las autoridades de la presidencia. Por el mismo armisticio debian tambien suspenderse las hostilidades por noventa dias; estender la tregua a las provincias de Quito i Cuenca en favor de las armas españolas, i a la de Guayaquil en las de Colombia; i restablecer el comercio, estrechamente cerrado hasta entónces. El gobierno de Guayaquil aprobó el armisticio sin ningun reparo, i Tolrá lo firmó el 24 i contramarchó con sus fuerzas para la sierra. Sucre sabia que, vencidos los noventa dias, seria inespugnable la plaza que ocupaba, i que entónces le queda-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ba tiempo para rehacer su ejército i retar de nuevo al enemigo.

Verdad es que Aimerich contaba con un ejército de tres mil veteranos distribuidos entre Cuenca, Quito i Pasto, pero tambien estaba amagado, hácia el lado de Loja, por las fuerzas independientes del Perú, i hácia el de Popayan por los aguerridos tercios que Bolívar traia desde el Orinoco empujando a cuantos enemigos se ponian por delante. Ademas, por medio de las comunicaciones cruzadas entre Bolívar i Sanmartin, i Sanmartin i Sucre, estaba comprometido el segundo a enviar cuanto ántes mil docientos hombres, comandados por el coronel don Andres Santacruz en ausilio de Sucre; i este, para allanar todo motivo de tardanza, despachó de comisionado al coronel Héres a Piura para que arreglase el tiempo i modo cómo entrarian por Loja las fuerzas ausiliares.

Por desgracia, en medio de estas esperanzas, seguia acalorada la contienda relativa a si la provincia de Guayaquil se habia de constituir con gobierno independiente, o incorporarse a Colombia o al Perú. El señor Olmedo, presidente de la junta, estaba por lo primero, bien que poniéndose bajo la proteccion de ambas repúblicas: los otros dos vocales, señores Roca i Jimena, querian que se incorporase al Perú; i la mayoria de los habitantes, ya por haber formado parte del vireinato de Santafé, ya deslumbrada por la fama i brillo de las armas de Colombia, opinaba por adherirse a esta nacion. El brigadier Salazar, encargado de los negocios del Perú, el jeneral Lamar i los coroneles Ugarte i Pedro Roca acaudillaban a los del bando peruano, i los Gorrichátegui, Llonas, Garaicoas, Lavayen,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

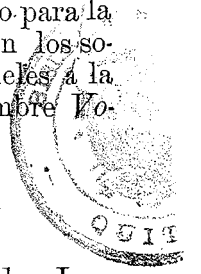
Cambas, Vicente R. Roca, Luzcandos, etc., a los del colombiano.

Así andaban divididos los hombres de espectacion de la provincia, cuando Portoviejo, uno de sus asientos mas populosos, hizo el 16 de diciembre la proclamacion de incorporarse a Colombia. Su cabildo formó el acta respectiva i la pasó al jeneral Sucre, vuelto ya a Guayaquil, como a jefe de la division colombiana del sur; i Sucre, que ante todo anhelaba por mantener la union entre los hijos de la provincia a fin de que los españoles no se aprovechasen de su desacuerdo, tuvo la cordura de ponerla en conocimiento del gobierno, i aun de ofrecerle su influencia i servicios para restablecer la concordia. Ofendido el gobierno de la proclamacion de Portoviejo trató de emplear las armas para someterlo al órden establecido; i todavia Sucre, previendo las consecuencias de la guerra civil, logró influir en que, en lugar de fuerza armada, se despachase un comisionado a ese asiento para que hiciera patente la necesidad de union para combatir con provecho en favor de la independencia, i la otra no ménos imperiosa de reservar la resolucion de la contienda para otro mejor tiempo.

Los enconos, sin embargo, siguieron pujantes entre los partidos, i algunos jefes i oficiales del batallon *Vengadores* (compuesto de los hijos de la provincia), so pretesto de que el gobierno habia intentado castigar la proclamacion de Portoviejo, le elevaron el 22 del mismo mes una solicitud en que manifestaban que tambien ellos querian servir bajo las banderas de Colombia, i el 24 salieron con el batallon al campo i victorearon a esta república, i otros jefes i oficiales de los colombianos cruzaron, sable en mano, las calles de la ciudad, i hubo albo-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rotos, inquietud i cuanto mas ocurre en iguales trances. Merced a la mansedumbre del señor Olmedo i al jenio conciliador del jeneral Sucre, las cosas no pasaron adelante, i el resultado fué que los mas del *Vengadores* salieron de Guayaquil a unirse con las fuerzas puestas ya en camino para la campaña contra los españoles, i que, con los sobrantes i los oficiales que habian sido fieles á la junta, se formase otro cuerpo con el nombre *Voluntarios de la patria.*



IV.

Por esta época llegó a Quito el jeneral don Juan de la Cruz Mourgeon con el título de *Virei de Santafé*, en el caso que alcanzase a conquistar las dos terceras partes del vireinato, i miéntras tanto considerarse solo como *Capitan jeneral i Presidente de Quito.* Ved aquí su procedencia.

Habíase pensado por el gobierno constitucional de España que, reformadas ya las instituciones, las recibirian los americanos con agrado i depondrian de seguro sus enojos, i con este discurrir nombraron al jeneral Odonojú para que viniera a Méjico, i al citado Mourgeon para el nuevo reino de Granada. Embarcados en Cádiz, habian tocado en Portocabello el 4 de julio de 1821.

Los sucesos de la guerra en el norte de Colombia, i principalmente la victoria de Carabobo, obligaron a Mourgeon a pasar a Panamá, ocupada todavia por las armas españolas. Allí desplegó cuanta maña i actividad demandaban las circunstancias para arreglar la espedicion que habia de darle el vireinato, i sobre el cuadro de oficiales i algunos soldados traidos de la Península, formó un cuerpo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de trecientos i pico de hombres. Colectó en la misma ciudad algo mas de treinta mil pesos, aparejó una corbeta i tres goletas armadas en guerra, i zarpó el 26 de octubre con rumbo para el mediodia.

Lord Cochranne, que tenia conocimiento anticipado de esta espedicion, se estaba a la capa por las aguas de Manabí, porque Mourgeon habia esparcido mañosamente la voz de que saltaria en Manta. Su intento habia sido otro i lo llevó al cabo con toda felicidad, anticipando con una goleta a su ayudante de campo, capitan Móles, al puerto de Atacámes, el cual reconoció la rada i preparó los necesarios para el desembarque de la espedicion. Mourgeon tocó en Atacámes el 23 de noviembre i despachó al mismo Móles para que reconociese el rio *Esmeraldas* i averiguase si Quito se conservaba todavia por el rei; debiendo, en caso afirmativo, continuar el viaje hasta esta ciudad, a que las autoridades le enviaran los ausilios necesarios para el tránsito de las selvas. Móles encontró en el camino al oficial Francisco Carcaño, que iba de Quito en observacion de Esmeraldas i, comunicadas recíprocamente las noticias que tenian que darse, se vino el uno i se fué el otro a su destino.

Sabida por el presidente Aimerich la llegada del jeneral Mourgeon, preparó activa e inmediatamente unos cuantos centenares de indios, víveres i mas socorros para facilitar un viaje de suyo mui penoso, aun para los que caminan a la lijera, cuanto mas para una division de tropa. Un mes entero tardó en atravesar las mui ricas i embalsamadas, pero desiertas, selvas que se estienden hasta las faldas occidentales del Pichincha, i entró a Quito el 24 de diciembre por medio de arcos i entre aclamaciones repetidas i sinceras, merced a la afabili-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dad i buen porte con que recibió el besamanos de las autoridades i mas personas notables que salieron a encontrarle en Cotocollao. Fué informado allí de que el coronel Vizcarra, compañero del sanguinario Payol, habia cometido mil exesos en Ibarra, matando a algunos a fuerza de látigos i desaforando a personas de cuenta; e inmediatamente dió órden para que le arrestasen i pusiesen en causa. Vizcarra no era sino uno de tantos malvados, porque habia otros varios mui parecidos en todo. Por el vaiven, susurros i ajitacion de las personas que estaban en Cotocollao, comprendió Mourgeon que se trataba de solemnizar su entrada en la capital de un modo aparatoso, i con tal motivo dijo que el mejor modo de festejarla i hacerla para él satisfactoria seria ver escritos en las paredes de las calles por donde debia entrar los artículos de la constitucion que afianzaban los derechos de los pueblos. Apreciando los quiteños el honesto i noble deseo con que el capitan jeneral queria demostrar que serian respetados esos derechos, dispusieron al punto que los pintores escribiesen de trecho en trecho cuantos eran a propósito para el intento, i en efecto se escribieron los artículos 287, 296, 303, 304, 305, 306 i 371, este último el afianzador de la libertad de imprenta.

El primer acto de autoridad de Mourgeon fué preparar i hacer que se celebre una funcion solemne para el arreglo del gobierno conforme a la constitucion que ya estaba rijiendo, i esto a pesar del dictámen contrario de Aimerich i mas absolutistas que le rodeaban. El jeneral Mourgeon, sincero i entusiasta defensor de la libertad de su patria, creia que este paso bastaria para reconciliar a la América con España, i se engañaba. Algunos años ántes

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

habria surtido acaso sus efectos; pero en 1822, cuando los enconos i el orgullo habian subido de punto, cuando se mantenian vivas todavia nuestras llagas, i estaban proclamados los principios republicanos casi en todas las colonias, ya era imposible que América consintiese en seguir monárquica, por mui protectora de la libertad que se mostrase la madre patria.

Para que el pueblo comenzara a ejercer los derechos afianzados por la constitucion, reformó el antiguo ayuntamiento, i lo estableció con arreglo a lo prescrito en el capítulo 1º del título 6º, i el ayuntamiento entró gustoso en el desempeño de sus atribuciones, reducidas las mas a las que en la actualidad ejercen las municipalidades i los juzgados de policia. Se ocupó luego en refrenar las insolencias de los militares i en castigarlos; reformó los cuerpos veteranos, arregló las milicias i protejió la seguridad individual i los bienes de todos los ciudadanos. Llamó al servicio de las armas a cuantos esclavos solteros residian en el territorio que mandaba, mediante la oferta de pagar a los dueños el precio de ellos en mejores tiempos; dió libertad a los que yacian en las cárceles o presidios por delitos políticos; mandó quitar i enterrar las tres o cuatro cabezas que a su advenimiento se conservaban todavia en espectáculo público; tomó en empréstito alguna plata labrada i alhajas de los templos; provocó enganches; organizó un bonito cuerpo de ejército i lo mantuvo con moralidad, disciplina i boato; obró en fin, con tal suavidad, tino i discrecion que será por siempre recomendada la memoria del capitan jeneral Mourgeon. Por desgracia para él, las circunstancias todas le eran contrarias, i las circunstancias, dígase lo que se quie-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ra, elevan o abaten a los hombres, sean cuales fueren su injenio o buenas prendas. Quito que, en esos tiempos tempestuosos, solo habia visto las impiedades de Sámano, Payol, Vizcarra i otros, o el arrugado ceño de Ramírez, vió ahora en Mourgeon un ánjel que habia bajado a secar las lágrimas i aliviar los dolores. Digámoslo de una vez: fué tal la estimacion que se granjeó el presidente con sus nobles procedimientos, que, a vivir él cuando la segunda campaña de Sucre, los pueblos no se habrian prestado acaso a favorecer con tanto entusiasmo la causa de la independencia, como se prestaron al ver a Aimerich encargado de nuevo de la presidencia. Tan cierto es que el hombre, aun con malas instituciones, puede labrar la felicidad de los pueblos, que Mourgeon, con un gobierno monárquico i en tiempos de revolucion, los contentó mas que algunos de cuantos otros han asomado despues gobernando con los embelesos de la forma republicana.

V.

Bolívar, entre tanto, habia pisado ya el territorio de Pasto i se movia con direccion al *Juanambú*, mas o ménos, por los mismos dias que Sucre por Machala para la provincia de Loja, como vamos a ver.

Una vez asegurados los aprestos para la espedicion de Sucre, el gobierno de Guayaquil dió el 18 de enero de 1822 el decreto por el cual declaró vencidos ya los noventa dias del armisticio celebrado con Tolrá, en virtud de que ni Aimerich ni Mourgeon, cuando ya estaba en Quito, quisieron

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

aprobarlo, ni enviar los oficiales que debian pasar al Perú, Panamá i Cartajena.

El 20 de enero, por una bien desempeñada combinacion, tomaba la division de Sucre las etapas i dormia bajo los sombrios bosques de Machala, camino para Yúluc, i en el mismo dia el coronel Santacruz atravesaba el *Macará*, rio que, por el lado occidental, separa a Colombia del Perú. De Yúluc se encaminó la primera un poco al sudeste, i entónces las dos divisiones se incorporaron en Saraguro el 9 de febrero: reunidas ambas hicieron un grueso de mil setecientos hombres disponibles, con inclusion de cuatro cientos jinetes. La division peruana se puso a disposicion de Sucre, porque, fuera de otros arreglos hechos con Sanmartin, venia en reemplazo del batallon colombiano *Boltíjeros* (antiguo *Numancia*), del que no habia querido desprenderse el *Protector*.

1822. Hallábase el coronel Tolrá en Cuenca con novecientos cincuenta hombres, bien que propiamente no eran soldados sino quinientos, i los demas reclutas. Cuando supo que Sucre salia por Yúluc, se determinó a combatir con él, i aun llegó a mover su division hasta Jiron; mas como, durante la marcha, fué informado de que estaba unido ya a la de Santacruz, retrocedió para Cuenca. Habia recibido, ademas, instrucciones de Mourgeon para no aventurar por allá ningun combate que no fuera de éxito seguro, porque contaba con esas fuerzas para defender a Quito, i desocupó a Cuenca el 20 de febrero.

Con ardor, que no solo entusiasmo, fueron recibidas las tropas libertadoras por las provincias de Loja i Cuenca que, al verse ya libres de Tolrá, proclamaron el grito de independencia. Con do-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cientos hombres que vinieron de Piura, quinientos que se agregaron en las dos provincias, los ausilios que prestaron, i el contento i actividad con que los servian, estaba casi asegurada la campaña. "Iban, dice Torrente, muchos de sus habitantes a ofrecerse a su servicio, i a presentarles otros sus caballos, ganados, fondos i toda clase de ausilios. Varios individuos que residian en la capital (Quito), adoptaron asimismo aquel partido, i fomentaron con su fuga la desconfianza de dicha ciudad i la causa de los invasores".

Cuando los realistas se vieron obligados a desalojarse de Alausí, renunció Tolrá el mando del ejército, segun unos, so pretesto de habérsele abierto la herida que recibiera en Boyacá, i, segun otros, por ciertas desavenencias con el jeneral Mourgeon. En su lugar fué nombrado el coronel López, el traidor contra la patria en Babahoyo.

El presidente Mourgeon, enfermo desde su llegada a Quito a causa de una caida que recibiera en el áspero camino de Esmeraldas, vino a empeorar con la ajitacion i cuidados de la vida que llevaba, i acaso mas al saber que se habia vendido por el capitan de navio Villégas, comandante en jefe de la armada española, las fragatas "Prueba" i "Venganza". Este jefe i don Juan Zaora, destinados a recibir órdenes de Mourgeon en Atacámes, se tomaron la "Alejandro" en que se habia embarcado el capitan jeneral en Panamá, i en son de bloquear a Guayaquil vinieron a vender esos buques al gobierno patrio por la suma de ochenta mil pesos. Mourgeon, de alma noble i delicada, no pudo sobrevivir a esta villania de los suyos i murió el 8 de abril. La presidencia recayó de nuevo en el je-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

neral Aimerich, i volvieron las desconfianzas de los pueblos i los desafueros de las tropas.

Unos dias ántes de la muerte de Mourgeon asomó por Angamarca el coronel Cestáris con docientos hombres destacados desde Guayaquil, i entrándose de sobresalto en Latacunga o en los pueblos de las cercanias, i saliéndose con precipitacion cuando le cargaban muchos enemigos, consiguió cortar las comunicaciones entre Riobamba i Quito, fatigar a quienes le perseguian, exaltar el entusiasmo de los patriotas i engrosar las filas de Sucre. La campaña tomaba brios en todas partes i, sobre todo, distraida la atencion del gobierno por el sur, obraba el Libertador con menores tropiezos por el norte.

Cuando Sucre se acercaba a Riobamba se hicieron los españoles de una buena posicion para atajar sus pasos. Los detuvieron por dos dias cruzándose algunos tiroteos, hasta que, habiéndose posesionado aquel de otro mejor punto de combate, tuvieron los realistas que seguir su retirada.

Miéntras el coronel Ibarra, jefe de la caballeria republicana, reconocia el campo enemigo, el comandante Lavalle, jefe del escuadron *Granaderos*, vino, separado de los otros cuerpos, a tropezar de frente con casi toda la caballeria española i, sin turbarse con tal encuentro, la acomete i cierra con ella. Poco despues se le unen cincuenta dragones i, acosándola de nuevo, la obliga a retirarse. El encuentro tuvo lugar el 21 de abril i fué horroroso, como son cuantos se tienen al combatir con armas blancas: los españoles perdieron veinte i cinco muertos i cosa de cuarenta heridos, i los republicanos solo dos muertos i de quince a veinte heridos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sucre ocupó la plaza de Riobamba el 22, descansó algunos dias en esta villa, siguió luego para Ambato i entró en Latacunga el 2 de mayo. Brazos, dinero, caballos, víveres, postas, espias, muestras del mas entrañable entusiasmo; todo lo obtuvo de cuantos pueblos atravesó, al paso que a los realistas lo negaban tambien todo.

Solo el asiento de Guaranda, a cuya cabeza estaba de correjidor el doctor Victor Félix de Sanmiguel, tuvo el despropósito malhadado de insurreccionarse cuando ya Sucre se habia movido de Ambato para Latacunga. Despreciables eran por demas las guerrillas levantadas en aquel territorio constantemente hostil a los *insurjentes*; mas Sucre, que no queria tener un solo enemigo a las espaldas, destacó al coronel Masa, recientemente incorporado con el batallon *Alto Magdalena*. Una mitad de aquel cuerpo bastó para acabar con los insurrectos i dejarlos escarmentados (*).

La causa de la independencia hacia tambien conquistas por nuestras costas. El bergantin de guerra *Cauca*, a órdenes de Guillermo Henderson, salido de Iscuandé, se apoderó de Tumaco. Una partida de cincuenta hombres, al mando del subteniente Olaya, persiguió a los realistas que vinieron a refujiarse en la Tola, acabó con ellos i tomó prisioneros al teniente coronel Parra, dos oficiales i veinte i cinco hombres de tropa, con cincuenta fusiles, municiones i una piragua armada con un cañon de a seis. De seguida, Henderson se puso a obrar contra Esme-

(*) Informe oral del jeneral Fernando Ayarza, entónces oficial subalterno que salió con Masa para Guaranda.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

raldas, i así el aspecto de la presidencia se presentaba por todas partes lisonjero.

Miéntras Masa retrocedia para Guaranda, Sucre movió su ejército, obra de tres mil hombres, con inclusion de algunos gregarios, hácia Quito: el ejército español montaba a dos mil, i esperaba de un dia a otro la llegada de un cuerpo que venia de Pasto. Oupaban los españoles el pueblo de Machachi, i tenian fortificados el *Jalupana*, como lo practicaran diez años ántes los patriotas del año doce, i el desfiladero de la *Viudita*, por donde habia pasado el jeneral Móntes. Al saber Sucre estos particulares, tomó el camino que llamamos *Limpio-pongo*, por las faldas orientales del Cotopaxi i Sincholahua, i vino a acampar el 16 en el abrigado valle de Chillo, jardin i granero de la capital. Los españoles penetraron este movimiento, i replegando inmediatamente a Quito se posesionaron de Puengasí, colina que, aunque no empinada, es bien larga i de difícil acceso por el lado que venia Sucre. Burló, en fin, este capitan el último estorbo que se oponia a sus pasos i se situó en Turubamba, cubierto de praderas i ganados en abundancia donde provocó a los enemigos al combate.

Atenidos estos a la defensiva, a causa sin duda de su menor número de fuerzas, se mantuvieron quietos. Tres dias transcurrieron con maniobras poco o nada importantes, conservándose el ejército libertador en Chillogallo, i el de Aimerich en las entradas meridionales de la ciudad. Sucre, desde mui atras, tenia el proyecto de acampar su ejército en el ejido del norte, así para oponerse a la incorporacion del cuerpo que venia de Pasto, como para dejar a esta ciu-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dad incomunicada con Quito, i con tal fin el 23 de mayo, por la noche, manda subir a sus soldados por las escarpadas faldas del Pichincha, volcan coronado de cuatro picos de nieve. Veredas pendientes i escabrosas retardan i dificultan la marcha; mas cayendo i levantando, a las ocho de la mañana del siguiente dia, viérnes 24, llegan al cabo a coronar las altas faldas del Pichincha, encima del repecho que domina el convento de San Diego.

Apresúranse los españoles, al descubrirlos, a tomar la misma altura a fin de pelear con iguales ventajas que los otros, pero llegan tarde. El coronel Córdova con dos compañias del *Magdalena*, la de cazadores del *Paya* i el batallon *Trujillo* del Perú, los esperaba de firme. Rómpense los fuegos a las nueve i media, i se sostiene con teson por media hora hasta que se consumen las municiones de los republicanos, que no habian tocado todavia a la altura en que principiara la pelea, i se retiran poco a poco. Reparada la falta, vuelven a la carga reforzados con dos compañías del *Yahuachi*, capitaneadas por el coronel Moráles, i lo restante de la infanteria, a órdenes del jeneral Míres (*), proteje la vanguardia que aun estaba combatiendo. Consumidas de nuevo las municiones, se ve esta coluna en la necesidad de replegar, i el enemigo, creyendo aniquilarla, se arroja tras ella con arrojo. Ordénase entónces que aquella cargue a la bayoneta, i lo hace con tanto brio que recu-

(*) Míres habia logrado fugar de Pasto i pasádose de nuevo a los republicanos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pera mui pronto el terreno ántes perdido. Tres compañias realistas del *Aragon* se desprenden para flanquear la izquierda de Sucre; mas, por fortuna, tropiezan con otras tres del *Albion* que se habian atrasado resguardando el parque, las cuales, combatiendo con su denuedo de costumbre, las ponen en derrota. Una última carga del intrépido Córdova desconcierta a los demas enemigos que aun se sostenian favorecidos por las grietas del terreno, i a las doce del dia en que se ostenta mas esplendente el que fué Dios de Calicuchima i Quísquis, los soldados de la libertad, haciendo, no correr, sino rodar a los vencidos i obligándolos a refujiarse en el fortin de Panecillo, dieron el grito de la victoria.

Sucre alcanzó a ver desde la altura que la caballeria enemiga tomaba su derrotero por el norte, i a fin de que no fuera a dar en Pasto ni se le escapara, destacó la suya en persecucion, miéntras que él bajaba con sus infantes a situarse en los suburbios setentrionales de la ciudad.

Apreciando el vencedor la sangre que aun habia de derramarse en un segundo ataque contra el fortin, i deseando escusar a los vencidos las consecuencias de una derrota mas completa, dirijió verbalmente al mariscal Aimerich la intimacion de que se rindiese por capitulaciones. O'Leary, edecan de Sucre, fué el conductor de la proposicion, i Aimerich, que la escuchó con buena voluntad, ofreció entregarse en los términos que ya diremos.

La historia militar no habia presentado hasta entónces el caso de un combate habido a 4,600 metros de altura i casi a los bordes de un volcan. Dióse a la vista de la ciudad, teniendo por

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

espectadores a cuarenta mil almas, cuyos corazones debieron conservarse palpitantes por la incertidumbre entre cantar la libertad o jemir por la esclavitud. Hasta ancianos i adultos de ambos sexos habian subido gozosos las crestas encumbradas, cual llevando un plato de comida o una canasta de biscochos, cual un poco de pólvora, cual una bayoneta, alguna cosa, en fin, con que manifestar su gratitud a los soldados de la patria. Los vivas a la libertad i al vencedor tuvieron aturdida la ciudad toda la noche del 24.

El dia siguiente se firmaron las capitulaciones, habiendo dado estas i el combate los siguientes resultados: cuatro cientos cadáveres i ciento noventa heridos españoles, la ocupacion de la ciudad i su fortin, mil cien prisioneros de tropa, ciento sesenta oficiales, catorce piezas de artilleria, mil setecientos fusiles i cuantos mas elementos de guerra pertenecian al vencido, i, sobre todas las cosas, la independencia recuperada a los docientos ochenta i nueve años de haberla perdido con Rumiñahui en Tiocájas. Los republicanos perdieron docientos hombres que quedaron en el campo, i ciento cuarenta heridos. El mas sobresaliente de los jefes que combatieron en Pichincha fué el coronel Córdova, i entre los subalternos, el teniente Abdon Calderon, quien, aun teniendo ya cuatro heridas en su cuerpo, no quiso apartarse del puesto que le habian confiado. Este Calderon era hijo de don Francisco, el fusilado por Sámano despues del combate de Sanantonio.

El coronel Tolrá, a la cabeza de la caballeria española i del batallon *Cataluña*, tomó la direccion del norte, sin esperar órdenes de Aime-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rich. Cestáris, situado desde ántes del combate en un punto cercano a esa via, persiguió sus pasos i consiguió, afortunado, que solo llegasen a Pasto unos pocos. Los coroneles Vizcarra i Santacruz, con algunos subalternos, penetraron por las misiones del Marañon i fueron a dar en España. Aimerich i los demas jefes i oficiales, obligados a no hacer armas contra Colombia ni el Perú, donde imperaba todavia el poder español, pidieron los pasaportes para Havana.

VI.

Quito celebró el acta de independencia el 29. Por ella declaró que el antiguo reino de Quito formaba parte integrante de la república de Colombia: que se obsequiase al ejército libertador medallas de oro esmaltadas con piedras preciosas para los jenerales, solo de oro para los jefes i oficiales, i de plata para las clases i tropa, fuera de una de mayor precio para el Libertador: que se erijiese sobre el campo de batalla una pirámide en cuyo pedestal i por el lado que mira a la ciudad debia grabarse: *Los hijos del Ecuador a Simon Bolívar, el ánjel de la paz i de la libertad colombiana*: en el mismo frente el nombre del jeneral Sucre; i debajo, la fecha del dia del combate i los nombres de los jefes i oficiales del Estado mayor. En el mismo pedestal, por el lado derecho, debian ponerse los nombres de los jefes i oficiales de la division peruana, principiando por el del coronel Santacruz: en el izquierdo, los de los cuerpos, jefes, oficiales i tropa de la division colombiana, comenzando por el del jeneral Míres; i por el lado fronterizo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

al campo de batalla esta inscripcion: *Al Dios glorificador: mi valor i mi sangre terminaron la guerra de Colombia i dieron libertad a Quito.* Debian tambien ponerse separadamente los nombres de los muertos en el combate, i colocarse sobre la cúspide del monumento el jenio de la *Libertad,* rodeado de las banderas de los cuerpos que hicieron la campaña.

Pero ni el *Dios Glorificador* ha aceptado tal jaculatoria, puesto que, en medio de nuestra independencia, no se ha perfeccionado la libertad cual debe entenderse, mejorando mas bien nuestras costumbres que ensayando instituciones políticas sin término ni provecho; ni los *rejeneradores* de ellas o *restauradores* de la *libertad,* esto es los *hacedores de las revoluciones* han pensado nunca en destinar una centena parte de lo que una de ellas cuesta para levantar ese monumento que constituiria el orgullo de nuestro pueblo. Esa sangre de los vencedores en Pichincha, ese campo de victoria tan decisiva están cubiertos, mas que con malas yerbas, con el ingrato lodo del olvido, i ni siquiera festejamos el aniversario del gran dia que nos dió la independencia. ¿Qué vemos en el campo de combate de Pichincha?—El barro formado con la sangre de los vencedores.—¿Cómo nos acordamos del 24 de mayo?—Como de cualquier otra fecha del año; lo que quiere decir que ni vemos nada ni nos acordamos con nada. La nada, si tuviera imájen, seria el símbolo mas propio i adecuado para representar la ingratitud.

Como consecuencia de la incorporacion de la presidencia a Colombia, se aceptó por la misma acta la constitucion de Cúcuta; acepta-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cion inconsulta i hecha de lijero, brote del entusiasmo febril que produjo la victoria, que no debió aventurarse cuando apénas pudo ser conocida por algunos pocos i cuando, aun siendo bien conocida, se habia dado para otros pueblos distintos por sus necesidades i costumbres. Es preciso repetir, i repetir sin descanso, por vieja i trillada que sea la observacion, que un error acarrea otros errores, i la aceptacion de esa lei fundamental fué el primero en que incurrió el Ecuador para deplorar despues males que ya no pudo remediar.

Veamos ahora los sucesos que ocurrian por el norte, en tanto que acá ya quedaban coronados los afanes de la guerra.

VII.

Dijimos que el Libertador se habia acercado al *Juanambú*. Apesar de la impetuosidad de su corriente, lo esguazó el 24 de marzo por el punto llamado *Burreros*, i deseando librarse de las fortificaciones enemigas del norte i asaltar a los españoles de Quito ántes que a los de Pasto, se resolvió a dejar esta ciudad a sus espaldas, atravesar el *Guáitara* i enseñorearse de la provincia de los Pastos. Gravísimas eran las dificultades que para esto habia que vencer, i tan gravísimas que a pesar de sus esfuerzos no se vencieron.

Tan luego como el capitan español, coronel Garcia, supo el movimiento del ejército libertador, movió tambien el suyo, de algo mas de dos mil hombres, con inclusion de las milicias, i lo situó en Chahuarbamba. Bolívar, despues de haber descansado un par de dias a las márjenes

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

del *Juanambú*, reconoció personalmente las del *Guáitara* i pasó por el sentimiento de hallarlas tan impenetrables como las del otro rio. Con este desengaño se dirijió a Yacuanquer, resuelto a vencer el paso del puente de Veracruz, defendido por los realistas, o bien acometer a Pasto por su lado meridional; mas cuando sus tropas tocaron en Consacá ya los enemigos ocupaban todas las alturas de Cariaco sin haber dejado libre otro terreno que el de la hacienda Bomboná. El trance era de los mas apurados, i como no habia otro camino i estaba alentado Bolívar por el valor i entusiasmo de sus tropas, grueso de dos mil hombres, partió por medio i dió la órden de combatir.

En efecto, el 7 de abril destaca al jeneral Valdes con el batallon *Ríjles* por el flanco izquierdo del enemigo, i al jeneral Tórres por el derecho i el centro con los batallones *Bogotá* i *Várgas* i dos escuadrones de *Guias*. El jeneral Tórres encuentra inexpugnable el ala derecha, i se ve como obligado a embestir contra el centro artillado de cañones i fusiles, i a ser víctima de sus fuegos; tanto que, al andar de media hora, así Tórres como los jefes i oficiales de su division yacen muertos o heridos, sin haber por esto dado un solo paso atras. El coronel Carbajal sucede a Tórres, i es igualmente herido, como bien luego lo fué tambien el teniente coronel Luque, enviado en reemplazo del comandante Paris, puesto asimismo fuera de combate por sus heridas. Entre tanto, el jeneral Valdes trepa las faldas del volcan Galera con el batallon *Ríjles* sin arrojar un solo tiro, i cuando ya está inmediato al enemigo cierra con él a la bayoneta i le destruye o le

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dispersa. Despues de tres horas de combate reñido, se hace, en fin, Bolívar dueño del campo i queda por suya la victoria.

Costó, no obstante, a las armas patrias cerca de ochocientos hombres cuando los enemigos solo perdieron docientos, lo que aun dió motivo para que estos se tuvieran por vencedores. La diferencia de resultados provino de que los españoles pelearon al amparo de sus atrincheramientos bien artillados; mas ello es que el Libertador se apoderó de los cañones i pertrechos enemigos, i aun tomó algunos prisioneros. Si no hubiera sobrevenido la noche habria sido completa la victoria de *Bomboná*, que es como la denominaron los republicanos, i los españoles *Cariaco*.

Bolívar ascendió a Valdes i a Tórres a jenerales de division en el mismo campo de batalla, al coronel Barreto a jeneral de brigada, al comandante Sándes a coronel efectivo, i a los de igual graduacion, Paris, Garcia i Murgueitio a coroneles graduados, fuera de otros ascensos que confirió tambien a los subalternos que lo merecieron. I en verdad que lo merecieron, por que pocas veces manifestaron nuestros valientes tanto arrojo como en ese combate en que tenian que lidiar, no solo con soldados aguerridos i bien parapetados, sino con la aspereza de las tierras.

Los pastusos, de vuelta del combate, se retiraron a sus casas, segun costumbre, i disminuyeron las fuerzas realistas. Tambien se habian disminuido sus municiones, i Garcia sin embargo, aparentando conservarse tan fuerte como ántes, escribió al Libertador diciéndole que retirase sus tropas a Popayan, si no queria quedar rendido del todo: que si pensaba atravesar el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Guáitara para hacerse de los Pastos, seria asimismo destruido, porque esta línea era, sin duda, tanto o mas defendible que la del *Juanambú;* i en fin, que si queria volver contra Pasto por Yacuanquer no escaparia un solo soldado vivo al atravesar las espesas selvas donde cundian los guerrilleros. Bolívar pensó aprovecharse de esta ocasion para ajustar un armisticio, durante el cual podian venirle los refuerzos pedidos a Popayan; i con tal intento envió de comisionado al coronel Paz del Castillo para que lo arreglase. El paso fué infructuoso, pues Garcia insistió en que Bolívar repasase el *Juanambú* por donde habia venido, en cuyo concepto no le molestaria con ninguna hostilidad. Bolívar, conceptuando la proposicion indecorosa para sus armas, la rechazó i continuó posesionado de Cariaco i Bomboná, donde encontró gran copia de bastimentos para las tropas, i donde enfermos i heridos iban dándose de alta de grado en grado.

A pesar de estas ventajas transcurrian dias i mas dias sin que asomaran los refuerzos, i no teniendo como emprender otras operaciones de importancia, se resolvió, mal de grado, a retirarse, como lo verificó el 16 del mismo abril. Dejó en Consacá un hospital de trecientos hombres, entre enfermos i heridos, incluyéndose en estos el jeneral Tórres, pero con fondos suficientes para su asistencia, i recomendando a la caballerosidad del capitan español el cuidado i seguridad de la vida de ellos.

Hízose la marcha del ejército por Veracruz i Sandoná, i se situó ventajosamente en las alturas del Peñol, resuelto a esperar aquí los ansiados refuerzos. Barreto i Castillo, con dos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

escuadrones de guias, habian seguido a Popayan para apurar la salida, i sin embargo no llegaban i se vencieron en el Peñol mas de treinta dias de un penoso aburrimiento. Desde que Bolívar dejara a sus espaldas el Patia se habian levantado unos cuantos guerrilleros por demas activos i emprendedores; tanto que solo podian atravesarlo con salvedad las partidas gruesas i bien municionadas. Degollaron sin piedad a los enfermos, se tomaron docientos fusiles, quinientos vestidos i la correspondencia del Libertador. Asomando de sobresalto, i desapareciendo con precipitacion para aparecer de nuevo en otros puntos, sin dejar tiempo ni campo para seguir sus huellas por tan intrincados bosques, montezuelos i cañadas; burlaban fácilmente i con frecuencia la vijilia de nuestros centinelas, asesinaban a los estraviados, i siempre arrojados, aunque tambien siempre vencidos, ni se desalentaban por las derrotas ni huian nunca con la resolucion de no volver. "No debo, decia el secretario de Bolívar, hablando de esta campaña, no debo pasar en silencio que las privaciones del ejército han sido muchas: que el clima nos ha tratado con mas crueldad que los hombres, i que estos hombres son los mayores enemigos que tiene la libertad: que para odiarnos no hai distincion de sexo, edad ni calidad: que hemos sido hostilizados por todos los vivientes racionales de este pais: que no ha pasado un dia sin el ruido de las armas: que en marcha como en formacion, éramos acosados por el fuego de las guerrillas enemigas: que nuestras avanzadas, partidas i destacamentos necesitaban de una vijilancia infinita para no ser sorprendidos; i que habiendo sido el servicio extraordina-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

riamente recargado, nuestras tropas han sufrido fatigas exesivas. En recompensa, siempre hemos vencido. Nuestra disciplina i valor han triunfado de todo, i el enemigo no puede jactarse del triunfo una vez sola, ni un minuto siquiera."

La mayor de las privaciones de nuestro ejército consistia en la falta de espias que no pudo obtenerlos absolutamente en tierras tan enemigas. A esta causa, Bolívar no pudo saber cosa ninguna de Sucre ni del estado o movimiento de los refuerzos pedidos a Popayan. Gastábase el tiempo inútilmente entre duros padecimientos, se aumentaban las necesidades i aburrimiento, i por fin comenzaron a faltar las vituallas hasta el término de no contarse con ellas sino para tres dias. Entónces Bolívar, aunque avergonzándose de un paso que lastimaba su orgullo, tuvo que ordenar la retirada i repasar el *Juanambú*, como lo verificó el 10 de mayo. De aquí siguió para el Trapiche, aldeilla asentada en el valle de Patia, donde estableció el cuartel jeneral i donde principió a recibir los refuerzos conducidos por Paz del Castillo i Lara, i mui luego los traidos por Barreto.

Aun con estos refuerzos, apénas se componia el ejército de dos mil hombres mal contados, i las enfermedades continuaban, i ni eran buenos los caballos para los jinetes ni se tenian las suficientes cabalgaduras; i por tales motivos hasta pensó Bolívar en abandonar esta campaña i emprender otra por las costas del Chocó. Por fortuna se resolvió a tomar otro mejor partido, i fué el de dirijirse al capitan español exitándole a que aceptara una capitulacion honrosa para sus tropas i para el pueblo rebelde que hacia la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

guerra a la patria, con la intimacion de que, si fuere desatendida la paz con que le brindaba, no habria piedad ni para los soldados ni para los moradores de Pasto.

Esta intimacion fué dirijida con fecha 23 de mayo, i como pocos dias despues de haberla recibido el coronel Garcia le llegó tambien la noticia de la derrota de sus armas en Pichincha i la capitulacion de Aimerich, contestó al Libertador ofreciéndole entregarse con arreglo a las bases indicadas. Pero si jefes i oficiales españoles, i aun el cabildo de Pasto, conocedores de su mala situacion, convinieron en capitular, lo que es el pueblo reventó de rabia i gritó. *¡Guerra contra los rebeldes!* sin querer entrar en ningun arreglo. Fué necesario que Garcia acudiese al influjo del obispo Jiménez, i que este persuadiese a esos habitantes de la coveniencia i necesidad de aceptar la capitulacion para que se dieran a partido. Dado este paso, salieron tras Bolívar los tenientes coroneles Hierro i Retamal, le hallaron ya en Berruécos i celebraron en este punto la capitulacion. Por ella se entregaba todo el territorio que estaba al mando del jefe de la segunda division española, con inclusion de sus costas; i en cambio, quedaban aseguradas la vida i propiedades de sus moradores, se dejaba a los jefes i oficiales sus espadas i equipajes, habian de trasportarse los militares que lo quisieren a puerto seguro, a costa de Colombia, i se prometia proteccion especial a la relijion de Jesucristo, a sus ministros i a cuantos residian en el territorio. Por demas honrosa fué para Garcia esta capitulacion, puesto que recabó para un pueblo tan enemigo i obstinado como Pasto casi todo cuanto quiso; pero tambien fué mui ventajosa

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

para Bolívar, cuya audacia i constancia vinieron a flaquear lidiando entre el salvaje amontonamiento de las crestas de los Andes, que tan caprichosamente se arremolinan por acá.

Firmada la capitulacion, se vino Bolívar a Pasto a la cabeza de una coluna de cazadores, sin aguardar a que se ratificara, i entró en la ciudad el 8 de junio. Con el rendimiento de ella quedó Colombia redondeada casi del todo, pues ya por este tiempo habian caido la plaza de Cartajena por el valor i esfuerzos del jeneral Mariano Montilla, i la de Cumaná por los del jeneral Bermúdez, sin que quedaran en poder de los enemigos otras que las de Portocabello i Coro, ni mas rebeldes que algunos bandoleros en el territorio de Venezuela. El Ismo, que habia tambien proclamado su independencia poco despues que se apartó de Panamá el jeneral Mourgeon, formaba ya uno de los departamentos de la república.

Las banderas de Colombia flameaban, pues, desde las bocas del *Orinoco*, en el Atlántico, hasta la desembocadura del *Túmbes* en el mar del sur, i se presentaba como un pueblo tres tantos mayor que su antigua metrópoli, simpático porque se habia hecho soberano por sus propias fuerzas i proclamado los principios democráticos, glorioso por el brillo de sus armas e imponente por sus huestes vencedoras que tenian por caudillo un hombre de cabeza, corazon i brazo. Asentada la república entre las dos Américas, con dos caras, fronteriza la una a Europa i Africa, i la otra al Asia i Australia, engalanada con tantos rios caudalosos que se deslizan por todas direcciones, i tantas selvas vírjenes i majestuo-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sas, i sobre todo, nacida en un siglo en que la democracia ya tenia rico renombre i alto puesto; Colombia se presentaba al mundo como un paraiso en cuyas entrañas habian de fecundizar cuantos bienes son imajinables en la tierra. Pero Dios que dispone las cosas de otro modo, dejó que apareciera tan esplendoroso anuncio i se negó a la ejecucion: el exeso o grandeza de tantas proporciones apuró en diez años su caida, i desapareció.

El mismo dia en que Bolívar firmó las capitulaciones de Berruécos dirijió esta proclama: "Colombianos: ya toda vuestra hermosa patria es libre. Las victorias de Bomboná i Pichincha han completado la obra de vuestro heroismo. Desde las riberas del *Orinoco* hasta los Andes del Perú, el ejército libertador marchando en triunfo ha cubierto con sus armas protectoras toda la estension de Colombia. Una sola plaza resiste, pero caerá. Colombianos: participad del océano que inunda mi corazon, i elevad en los vuestros altares al ejército libertador que os ha dado gloria, paz i libertad."

De Pasto pasó Bolívar para Quito recibiendo muestras fervorosas de amor i gratitud en cuantos pueblos del tránsito tuvo que tocar. Entró en la antigua corte de Huaina-Cápac i Atahualpa el 16 del mismo mes por medio de arcos, i entre los vivas i bendiciones con que sus hijos querian demostrar el entusiasmo de su aprecio por las fatigas i servicios del héroe. Doce niñas primorosamente vestidas ciñeron la frente de Bolívar con una láurea a la puerta del cabildo, donde se habia levantado un lucido tabladillo. Bolívar correspondió con entusiasmo tales mues-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tras de agradecimiento, i dirijió a la municipalidad, con fecha 20, una manifestacion del alto aprecio que hizo de los afectos de nuestros padres.

Sucre, a cuyo tino e intelijencia debíamos principalmente la organizacion del ejército sacado de Guayaquil, i a cuyas acertadas maniobras se debió asimismo la victoria de Pichincha, fué ascendido por Bolívar a jeneral de division, i nombrado intendente i comandante jeneral del departamento del sur.

Tambien el coronel peruano don Andres Santacruz fué ascendido a jeneral de brigada en Colombia.

VIII.

La guerra i la política demandaban juntamente que Colombia se conexionase con los pueblos del Perú, libertados ya en parte por las armas del jeneral Sanmartin, de quien hablaremos mui luego, i con tal motivo fué de enviado estraordinario i ministro plenipotenciario de Colombia el señor Joaquin Mosquera para entenderse con el gobierno de dicho jeneral. Fué reconocido como tal el 5 de mayo, i mui luego caló que habia graves disgustos entre los oficiales del batallon colombiano, llamado entónces *Numancia*, i las autoridades peruanas, provenientes, segun se dijo, de haber sabido aquellos que Sanmartin pretendia hacer guerra a Colombia para impedir la incorporacion de Guayaquil a esta república. Los oficiales del *Numancia*, movidos de aquel sentimiento, querian volverse a su patria, i el gobierno peruano, que podia contar con tan exelente cuerpo cuando el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

jeneral Tristan acababa de ser sorprendido en Ica por los realistas, se oponia tenazmente a ello, i este asunto fué el primero en que se ocupó nuestro ministro. El señor Mosquera, hombre de seso cuanto prudente, lo trató con la mayor cordura, i como habia recibido instrucciones de Sucre para solicitar la devolucion del *Numancia* si no se dejaba en cambio la division peruana, convino en que aquel continuase al servicio del Perú, con tal que esta quedase tambien a disposicion de Sucre hasta la conclusion de la campaña de Quito.

Sanjado este negocio presentó Mosquera al secretario de Estado, señor Monteagudo, un proyecto de tratado de union, liga i confederacion perpétua entre Colombia i el Perú, i estensivo a los pueblos de Chile i Buenos Aires. Monteagudo, por la cuenta, estaba movido del mismo deseo i se prestó fácilmente a la negociacion; pero, al tratarse de la provincia de Guayaquil como comprendida en las tierras de Colombia, espuso que habiendo reconocido su Gobierno el de la junta de esta ciudad, seria contradecir tal reconocimiento, i propuso que se le dejara en libertad para incorporarse bien a Colombia o al Perú. Guayaquil, desde mui antiguo, estaba considerado i se tenia como parte integrante del vireinato de Santafé, i así Mosquera rechazó cuerdamente la proposicion. Largas i porfiadas fueron las conferencias relativas a tan delicado punto, hasta que al cabo se convinieron en dejarlo pendiente para mejores circunstancias; esto es para cuando arreglasen pacífica i cordialmente los límites de las dos repúblicas.

Allanadas así las dificultades, concluyeron el tratado de union, liga i confederacion perpétua, i se convinieron ademas en que los gobiernos de Co-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lombia i el Perú promoverian la reunion de una asamblea de plenipotenciarios de las naciones americanas, la cual debia efectuarse en Panamá o en cualquier otro lugar; i por fin, en que se prestarian mútuamente ausilios para continuar la guerra contra los españoles, i aun defenderse de los ataques de cualquiera otra potencia. El objeto de la asamblea americana, noble i tenaz idea de Bolívar, si bien irrealizable, cuando no inútil, era acordar lo conveniente para sostener la independencia e intereses políticos de América.

IX.

Inquieto, entre tanto, se mantenia Bolívar por la suerte de Guayaquil, cuya incorporacion no se habia aun decidido, i temiendo perder esta joya del Pacífico se trasladó a esa plaza, a donde arribó el 11 de julio. El recibimiento que le hicieron, como lo habian hecho las otras ciudades del tránsito, fué superior a lo que podia esperarse, pues agotaron sus hijos cuanto tenian para mostrarse gratos al Aquíles americano. La municipalidad, por conducto de su procurador, le dijo entre otras cosas: "Al considerar, señor, la marcha rápida i gloriosa que emprendió V. E. desde las orillas del Atlántico hasta las riberas del Pacífico, en que cada paso ha sido una victoria, i en que se han visto las cimas de los montes humillarse bajo las plantas victoriosas de V. E.; es difícil no sentir exaltada el alma al recordar unas hazañas que la posteridad tendria por fabulosas si no viese confirmada su realidad en la misma prosperidad i gloria que gozarán los pueblos como fruto de las inmen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sas fatigas de V. E. i de los portentos de su injenio creador por la libertad de la patria."

"Este pueblo, señor, bajo los auspicios de valientes militares tuvo la audacia de sacudir el antiguo yugo en que jemia: las armas de la república sostuvieron la empresa i aseguraron la de su libertad, cuando volaron por esta parte a rescatar a los hijos del Ecuador."

"Nada resta, señor, sino que la paz i la abundancia perfeccionen la obra, recompensen con sus beneficios los males de la guerra, restablezcan el imperio de las leyes i consoliden el triunfo de la filosofia sobre el despotismo i la supersticion."

En medio de los agazajos rendidos al Libertador por la mayoria de los habitantes de Guayaquil, la provincia no estaba todavia uniformada en su opinion respecto al modo de constituirse.

Olmedo, el futuro cantor del guerrero que trataba de incorporarla a Colombia, Olmedo, el alma del gobierno de esa plaza i el que con tanto acierto alcanzó a sospechar el nuevo yugo a que habian de sujetarnos los militares venidos de Venezuela i N. Granada; resistió con todo su influjo a los empeños del Libertador sin hacer caso de los tres mil soldados victoriosos que con él habian entrado en la provincia. Bolívar i Olmedo, aunque tirando ambos por el mismo camino de la independencia, se hallaban encontrados en punto al modo de constituir a esa parte del antiguo vireinato de Santafé. Bolívar, capitan i estadista esclarecido, queria oponer a España una república grande i capaz de contrarrestarla, i por eso se esforzaba en la anexion a Colombia de tan rica provincia: el pundonoroso, entendido i previsivo Olmedo, puesto con otros a la cabeza del gobierno de su pueblo, queria

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

conservarlo libre e independiente de los españoles en primer lugar, i luego, asimismo, de los venidos a favorecer el grito del 9 de octubre. Olmedo no hallaba en la reunion de Venezuela, Cundinamarca i Quito esa homojeneidad de índoles, educacion i costumbres que constituyen la unidad de un pueblo, i preveia atinado que, separados unos de otros por la naturaleza misma de esas tres grandes secciones, dias ántes o despues, habia de venir a disolverse el todo i formar tres pueblos distintos. En una palabra, Olmedo solo queria la unidad de los provincias que componian la antigua presidencia de Quito, cual llegó a realizarse en 1830, i queria desasirse en tiempo de huéspedes peligrosos que, en son de ausiliares, habian de sustituir su dominacion militar a la dominacion de los monarcas. Cuál de los dos, si Bolívar u Olmedo, habia de triunfar, casi no hai para qué decirlo.

El Libertador habia tocado en Guayaquil cuando ya estaban convocados para el 28 del mismo julio los diputados de los pueblos que debian decidir tan grave asunto; i quienes, siguiendo el sentir de Olmedo, quienes, aunque pocos, el de los otros dos miembros del gobierno decididos por incorporarse al Perú, i quienes, en mayor número, por pertenecer a Colombia; llegaron todos a exasperarse i a formar aquí i allí reuniones tumultuosas que a continuar en tal incertidumbre, habrian forzosamente enjendrado una guerra civil. Bolívar se enfadó; pero todavia, guardando contemplaciones que a lo ménos salvasen las apariencias de no haber pretendido influir en la voluntad del pueblo, se valió del procurador síndico, señor José Leocadio Llona, e hizo que por medio de una representacion amenazadora, pidiese al ca-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bildo la resolucion de incorporarse a Colombia. La municipalidad, obrando con un temple que en tales circunstancias no cabia esperar, se negó por unanimidad.

Este resultado, que tampoco Bolívar pudo temer, le enfadó mas, i parece que entónces ocurrió a varios ciudadanos la idea de elevar otra representacion al mismo cabildo (30), pidiéndole que, conforme a la voluntad de los pueblos de Guayaquil i Manabí, anteriormete manifestada, se decidiese por la incorporacion a Colombia. Otros ciudadanos, si no los mismos, elevaron tambien una segunda representacion al Libertador para que los recibiese bajo la proteccion de tal república, haciéndose en consecuencia cargo del gobierno político i militar de la provincia; i Bolívar, escudado ya con tales solicitudes, mandó levantar en el muelle la bandera tricolor i mandó, por medio de uno de sus edecanes, a manifestar su voluntad a la asamblea provincial, reunida entónces.

Los miembros de la junta, señores Olmedo, Roca i Jimena, mas que disgustados, ofendidos de aquel acto con que vino a desaparecer un gobierno formado por la voluntad del pueblo, declararon terminadas sus funciones, i poco despues se fueron para el Perú, a pesar de las repetidas instancias con que Bolívar trató de detenerlos.

Convócose luego a los diputados para una nueva asamblea, i reunida esta el dia 30 resolvió por unamidad la incorporacion de las provincias a la gran república. Una comision del mismo colejio electoral le dirijió el 2 de agosto las proposiciones relativas al réjimen interior con que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

deseaban ser gobernados (31); i Bolívar aceptando las convenientes o que estaban en sus facultades, elevó a Guayaquil a cabeza de departamento, compuesto de la de este nombre i de la de Manabí, i dió otros varios decretos con respecto a la gobernacion pública i los medios como pudieran prosperar aquellos pueblos.

Por los mismos dias se incorporaron tambien las provincias de Cuenca i Loja, que dos años despues constituyeron un nuevo departamento. Si no se hubiera tratado mas que de volver a la union con los pueblos que ántes formaban el vireinato, ya estaban satisfechos los deseos de nuestros padres. Por desgracia, ni la constitucion ni las leyes de Colombia imperaban por acá, i los pueblos tuvieron que seguir rejidos por un gobierno militar, esto es por un gobierno que no se para en los abusos i ultrajes contra la libertad i propiedades individuales.

FIN DEL TOMO TERCERO.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pájinas

CAPITULO III.—Arribo del presidente Móntes.—Sus movimientos i los de Sámano.—Combate de Sanmiguel de Chimbo.—Combate de Mocha.—Don Cárlos Montúfar a la cabeza del ejército.—Pasa Móntes por la *Viudita*.—Combate de Paicillo.—Combate de Sanantonio..... 135

CAPITULO IV.—Juramento de la constitucion española.—Sámano parte para Popayan.—Combates de *Palo-gordo* i *Cañas*.—Procedimientos de Sámano.—Correspondencia de los jenerales Nariño i Móntes.—Campaña de Nariño.—Combates de Palacé i Calibio.—Destitucion de Sámano.—Nariño atraviesa el *Juanambú*.—Combate de *Cebóllas*.—Prision de Nariño.—Vidaurrázaga en Popayan..... 171

CAPITULO V.—Estado penoso del centro del vireinato.—Espedicion del jeneral Morillo.—Encuentros de Ovéjas, Pital, Mondoma, Tembladera i Palo.—Sámano a la cabeza del ejército del sur.—Batalla del Tambo.—Pacificacion del vireinato.—Persecuciones en Quito.—Separacion del jeneral Móntes.—Llegada del jeneral don Juan Ramírez.—Asesinato del doctor Ante.—Los sellos reales.—Calzada en Pasto.—Revolucion de Guayaquil.—Motines de Latacunga i Ambato.—Combate de Huachi.—Combate de Tanizahua..... 193

CAPITULO VI.—Bolívar, su nacimiento, educacion i viajes.—Su primera campaña.—Campaña de Venezuela.—El sitio de Sanmateo.—Carabobo.—Bolívar en N. Granada.—Parte para Jamaica.—Tentativa de asesinarle.—Espedicion de Cáyos.—Bolívar en Venezuela.—Se va para Haiti i vuelve para Venezuela.—Congreso de Angostura.—Campaña de Nueva Granada.—Campaña de Venezuela.—Armisticio de Santana.—Congreso de Cúcuta..... 249

CAPITULO VII.—Jenoi.—Sucre en Guayaquil.—Traicion del coronel López.—Yahuachi.—Huachi.—Llegada del jeneral Mourgeon—Su muerte.—Pichincha.—Incorporacion de Quito a Colombia.—Capitulacion de Garcia en Pasto.—Bolívar en Quito.—Incorporacion de Guayaquil i Cuenca..... 359

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO I.

Entrevista de Bolívar i Sanmartin.—Insurreccion de Pasto.—Triunfo de Sucre.—Segunda insurreccion de Pasto.—Agualongo en Ibarra.—Triunfo de Bolívar.—Impresiones producidas en el Ecuador con motivo de su incorporacion a Colombia.—Congreso de 1823.—Moráles, capitan jeneral de Venezuela.—Moráles dueño de Maracaibo.—Insurreccion de Santamarta.—Sitio de Maracaibo.—Punta de Palma.—Capitulacion de Maracaibo.—Sitio de Portocabello i su rendicion.

I.

Desde 1822 los acontecimientos son mas rápidos i toman proporciones desmedidas. La historia se engrandece, i hai que atender a los sucesos donde quiera que asomen, ya en el territorio de Colombia o con el ejército de Colombia.

Miéntras las actas de las provincias de la antigua presidencia afianzaban la integridad de Colombia, surcaba por las aguas del Pacífico el jeneral don José de Sanmartin, el *Protector del Perú*, quien saltó en las tierras de Guayaquil el 26 de julio. El Libertador salió a recibir perso-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nalmente a su ilustre huésped, i el pueblo entero se desahogó con repetidos víctores a tan insigne capitan.

Guayaquil fué, pues, la ciudad en que vinieron a conocerse i conferenciar aquellos dos hombres, los mayores capitanes de nuestro continente, que habian recorrido con sus ejércitos, el uno de N. E. a S., i el otro de SE. a N, dos grandes semicírculos que abrazan casi toda la América meridional, pisoteando i trajinando los Andes, como trajinamos los hombres comunes las plazas de mercados. Venidos ambos por distintos i aun contrarios rumbos de las orillas del Atlántico, llegaron a sentarse juntos en las playas del Pacífico; Sanmartin afianzando la redencion de su patria, libertando a Chile i protejiendo al Perú; Bolívar, emancipando igualmente la suya, en camino para ausiliar tambien al Perú, i predestinado a fundar un pueblo nuevo que debia inscribirse en el rejistro de las naciones.

Los grandes hombres se comprenden a largas distancias, i Bolívar i Sanmartin quisieron verse i entenderse, estrechándose i confundiendo sus laureles para arreglar i llevar adelante la obra de la redencion americana. Como si se hubieran mancomunado desde la cuna para dejarse dominar de un solo pensamiento i perseguir un solo objeto, sus vidas habian corrido casi paralelas, i aunque el destino les reservaba para despues términos distintos, no por eso dejó de perfeccionarse i completarse la grandeza de ambos héroes.

Largas i continuas fueron las pláticas de su conferencia de cincuenta horas, i los escritores

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

españoles las interpretaron como encaminadas a dividirse de la América del sur reduciéndola a dos grandes imperios, i que Bolívar, mas ambicioso o mas fuerte que el otro, sin convenir en tal repartimiento, aspiraba a reinar solo. Falso de todo en todo este decir, vamos a narrar lo que hubo de cierto. La conferencia la tuvieron de silla a silla, sin otros testigos que Pérez, secretario jeneral del Libertador, i Mosquera, su secretario privado. Sanmartin habló el primero i mui cortesmente a Bolívar de la ocasion, acaso importuna, dijo, con que él se habia presentado en Guayaquil, cuando a causa de la variedad de opiniones de sus hijos, se hallaba todavia por constituirse; i Bolívar, con igual urbanidad, le contestó que, aun cuando eran por demas claros los derechos de Colombia para incorporar la provincia a esta república, la habia dejado obrar con toda libertad para que se constituyese del modo que lo quisiera. Sanmartin se dió por satisfecho, i pasó luego a preguntar cuál era el jeneral que habia de ir a la cabeza de la division colombiana que iba de ausiliar al Perú, i Bolívar designó al jeneral Paz del Castillo como a hombre que, habiendo servido ya a órdenes de Sanmartin, seria bien aceptado. Fuéle, en efecto, grata la designacion, i de seguida se pusieron a nombrar i apuntar los elementos de guerra que debian llevarse con la division.

Despues de haber hablado de la campaña que iba a emprenderse, concretaron la conversacion a materias de mayor monta, i cierto que discurrieron ambos a mas i mejor, no como capitanes, sino como lejisladores i filósofos. Sanmartin, despues de comunicarle las proposiciones que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

habia hecho al jeneral Laserna, relativas a establecer en el Perú una monarquia constitucional, se esplicó desenfadada i tendidamente acerca de la ninguna cultura de los pueblos americanos, de la diversidad de razas, de la ignorancia casi jeneral del clero, de la propension a la guerra, introducida en el ánimo de los pueblos desde que principió la de la independencia, i concluyó deduciendo por corolario que todo ello léjos de servir como elementos para instituciones republicanas, serviria mas bien para la anarquía, tan luego como quedase afianzada la redencion. Citó el imperio del Brasil como el mas fresco de los ejemplos que debian imitarse, i manifestó las dificultades de enfrenar la ambicion de tantos guerreros de cuenta, la falta de virtudes públicas, la sobra de vicios para poder apreciar los principios republicanos i adujo otras muchas razones por este órden.

Ménos disgustado que sorprendido, Bolívar, con aquel don de bien hablar que debia al cielo, rebatió las opiniones de Sanmartin con sumo comedimiento pero con calor. Recordóle cuanto habian trabajado i aun padecido los próceres de la independencia por infundir en los pueblos la idea de la dignidad del hombre, a fin de que así comprendieran de lleno la abyeccion en que vivieron como colonos i les fuera odiosa la memoria de los reyes, i le puso por delante todo lo que podrian decir del mismo Sanmartin i de él, que habian proclamado la república, al ver de nuevo en América las rancias dinastías i rancias instituciones de Europa. Hablóle de que, siendo la adopcion de los principios republicanos el resultado de una gran revolucion de ideas, le-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vantada primero en los Estados Unidos i luego en Francia, se aclimatarian fácilmente, aunque con alguna tardanza, en todo nuestro continente; de la cortedad de caudales que poseian los condes i marqueses del tiempo colonial, con quienes debia contarse para contar con la aristocracia de la monarquia; de las dificultades, sino imposibilidad, de contener la corriente del siglo, doctrinadora de las libertades públicas, i de extinguir la idea del republicanismo, esparcida por todos los rincones de la tierra. Convengo, le habia dicho, en que jerminarán las revoluciones tan luego como esté asegurada la independencia, si no hubiese acierto en la eleccion de majistrado; pero cambiar los principios proclamados despues de doce años de combates reñidos al par que gloriosos, de doce años de sacrificios heróicos, es ya imposible.

Por término de la conferencia, le habló el Libertador de que no podia encargarse de la direccion de la guerra en el Perú que le ofreciera Sanmartin, por cuanto necesitaba permiso del congreso; i luego, manifestándole el sentimiento con que acibaraba el placer de haberle conocido, le enseñó una carta del teniente coronel Gómez, secretario de la legacion colombiana en Lima, en la cual anunciaba la revolucion que los mismos jefes del ejército de Sanmartin le preparaban por no estar concordes con sus principios políticos. Sanmartin la leyó: "si esto se verificase, dijo, doi por terminada mi vida pública, pues dejaré mi patria i partiré para Europa a vivir en el retiro. Ojalá que ántes de cerrar los ojos pueda yo celebrar el triunfo de los principios que U. defiende: el tiempo i los acontecimientos dirán cuál de los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dos ha visto lo futuro con mayor exactitud." Bolívar dió su última contestacion i, recomendando a sus secretarios la mayor reserva, abrazó estrechamente al ilustre huésped i terminó la conferencia.

Cuál de los dos previó lo porvenir i discurrió con mayor acierto, es cosa que nadie, nadie puede resolverlo todavía. Dos años despues, en 1824, hablando Bolívar con el comisionado que le enviara el comodoro Hul, i que le habló en Huarás, le decia: " Estos paises no pueden progresar en los primeros cien años, pues es preciso que pasen dos o tres jeneraciones. Se debe fomentar la inmigracion europea i de la América del norte para que establezcan aqui las ciencias i artes. Con esto, un gobierno independiente, escuelas gratuitas i matrimonios con europeos i anglo-americanos, cambiará todo el carácter del pueblo, i será ilustrado i feliz." Tegamos fé en los dichos del que nos redimió: ni han trascurrido los cien años ni se han cumplido las condiciones previstas. Esperemos.

Sí: esperemos i confiemos en los conceptos proféticos de ese entendimiento claro, sin igual en nuestros tiempos, que lo penetraba todo i veia como en un espejo lo futuro. Contestando Bolívar al señor Heliop, de Jamaica, acerca de los acontecimientos de la guerra de la independencia, del estado de los nuevos gobiernos i de las esperanzas que cada uno de estos podia abrigar para lo porvenir, le decia el 6 de setiembre de 1815 lo que sigue: "El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situacion, por las costumbres inocentes de sus virtuosos moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas i dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamas se ha estinguido allí el espíritu de libertad: los vicios de la Europa i del Asia llegarán tarde o nunca a corromper las costumbres de aquel estremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres; no alterará sus leyes, usos i práticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas i relijiosas; en una palabra, Chile puede ser libre." ¿Quién osaria decir que esto se escribia ahora mas de cuarenta años?

Sanmartin tomó la vuelta de Lima resuelto a separarse de la escena pública, ora por no poder conformar sus opiniones con las de los que servian a sus órdenes, ora por que estos, en son de no avenirse con el caudillo, querian todos mandar i ninguno obedecer. Sanmartin, reposado, reflexivo, ilustrado i penetrante como era, conoció de lleno la impetuosidad, la audacia i esa majia irresistible con que el otro sabia dominar, i caló al punto que este era el llamado a consumar la obra de la independencia.

El Libertador dictó, en virtud de los arreglos hechos con el Protector del Perú, las órdenes conducentes para el embarco de la primera division ausiliar, i poco despues, hallándose en Cuenca, se dirijió, con fecha 9 de Setiembre, al gobierno peruano ofreciéndole que, en el caso de no bastar esta division, mandaría cuatro o cinco mil soldados mas, i aconsejándole que debia solicitar igual ausilio del gobierno de Chile, i aun del de Buenos Aires.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los batallones *Voltíjeros de la guardia*, *Vencedor*, *Yahuachi* i *Pichincha* fueron los destinados para la division, a órdenes del jeneral Valdez, i con el coronel Vicente Gonzáles de jefe de Estado mayor.

II.

El jeneral Sucre, como intendente del departamento del Ecuador, se ocupó en la organizacion de las provincias de su dependencia. Todos se prestaron de buena voluntad a jurar la constitucion que se habia aceptado, i cuando parecia que a lo ménos respecto de este punto no habria embarazos resultó que el obispo don Leonardo Santander se negó tenazmente a prestar el juramento, pidiendo en consecuencia pasaporte para España. El incidente era de poca monta; pero como al irse, habia dejado instrucciones reservadas con respecto al episcopado, dejó tambien un semillero de disgustos que de poco se establece un cisma. Las instrucciones habian sido dadas al doctor José Manuel Flóres, sacerdote ilustrado, pero nimiamente escrupuloso, i como, en lugar del señor Santander fué nombrado gobernador del obispado el doctor Calixto Miranda, i se traslujeron mui en breve las facultades del señor Flóres; el pueblo, segun su conciencia, convicciones o intereses, llegó a dividirse entre los dos sacerdotes. Las gracias que el uno concedia eran combatidas por los partidarios del otro, i al revez; i muchas personas, dándolas de entendidas, acudian primeramente al uno, i pasaban despues al otro, a fin de afianzar mas los resultados.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los párrocos comenzaron por separarse de sus curatos, o a negar la administracion de sacramentos: los casados principiaron, unos por apartarse de la mesa i lecho, i otros mas escandalosos, acojiéndose a verdaderos o finjidos escrúpulos, a proponer la nulidad de sus matrimonios. El mal iba cundiendo, cuando, merced a la buena inspiracion del doctor Flóres en haber acudido oportunamente a la decision de la Santa Sede, vino la mui acertada resolucion de aprobar cuantas gracias habian dispensado ambos sacerdotes.

Tampoco faltaron otros de estos que, pidiendo pasaportes para los pueblos estranjeros, siguieron el ejemplo del obispo Santander i salieron de Colombia.

III.

Otro suceso de mayor cuenta vino a turbar el regocijo de nuestros padres. La rebelde ciudad de Pasto, incapaz todavia de avenirse con el nueva órden de gobierno, alentada por el teniente coronel don Benito Bóbes, pariente, segun se sabe, del famoso capitan del mismo apellido que habia azolado a Venezuela, se insurreccionó a últimos del mes de octubre. El jeneral Sucre fué tras ella activamente con fuerzas respetables, a fin de sufocar cuanto ántes una rebelion que podia tomar cuerpo. Los rebeldes, posesionados del *Guáitara*, rechazaron el 24 de noviembre, en la inaccesible *cuchilla de Taíndala*, a tres compañías del batallon *Rífles*, uno de los mejores cuerpos de la república, i lograron detener la marcha de nuestras fuerzas. Sucre tuvo que engrosarlas con las milicias de Quito, Ibarra i Tulcan, i con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

este refuerzo hizo el 18 de diciembre un reconocimiento del paso principal del *Guáitara*. Hallóle fortificado por tres puntos, i que ademas se habia destruido el puente, lo cual le hizo comprender las dificultades de atravesarle. El 21 destacó hácia el paso de Fúnes una partida de las milicias de Ibarra i Tulcan, con el fin de que distrajesen al enemigo, en tanto que otros destacamentos de paisanos harian igual diversion por cid i el car. El dia 22 la division de Túquerres, el batallon *Rífles* i el escuadron de *Lanceros* a órdenes del jeneral Barreto, se pusieron en marcha para el *Guáitara* con el objeto de atravesarle por la noche i caer a la mañana siguiente sobre el enemigo. Lo tempestuoso i crudo de la noche hizo que se frustrase el proyecto de construir un puente, i quedase descubierta la empresa; de modo que fué preciso ponerle a la vista del enemigo, como lo verificaron bajo sus fuegos, a tiempo que tambien las compañias segunda i quinta del *Rífles* le desalojaban de sus fortificaciones.

La cuchilla de Taíndala, donde un mes ántes habia sido rechazado este cuerpo, estaba, como entónces, inaccesible; pero su comandante, el coronel Sándes, pidió para sí la honra de tomarse desquite, y le fué concedida. Efectivamente, aturdido el enemigo por el arrojo y rapidez con que maniobraron las mismas compañias, fué desconcertado i completamente derrotado. Las fatigas de la marcha impidieron la persecucion, i así el enemigo logró rehacerse en Yacuanquer como con mil quinientos hombres.

Unidos el dia 23 el batallon *Bogotá* y el *Rífles* desconcertaron de nuevo al enemigo en este punto, i le persiguieron hasta el puente de la Tro-

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cha; mas la noche, que sobrevino mui luego, i los bosques favorecieron su fuga, i hubo necesidad de retroceder á Yacuanquer, donde pernoctaron reposando del continuado combate de cuasi todo el dia. Al amanecer del 24, el jeneral en jefe dirijió al gobernador i cabildo de Pasto una séria intimacion para que se rindiesen, i no solo fué mal recibida sino que aun pusieron preso al que la habia llevado. Entónces, á las doce del dia, mandó cargar contra el enemigo que ocupaba las alturas i quebradas que rodean la ciudad: dos compañías del *Ríjles* obraron por las colinas, i el coronel Barreto, con lo restante del cuerpo, contra la principal posicion del enemigo, en la iglesia de Santiago. Los realistas cargaron con una gruesa guerrilla contra la quinta compañía del *Ríjles;* mas otra del *Bogotá* i un escojido trozo de caballería, comandados por el coronel Carvajal i comandante Jiménez, a órdenes del jeneral Salom, que dirijia los movimientos de nuestra izquierda, la rechazaron con éxito feliz. Se estrechó, en fin, al enemigo por cuantos puntos cabia i, despues de hora i media de combate, fué derrotado del todo, i Sucre ocupó la ciudad desierta. Mas de trescientos de los rebeldes quedaron tendidos en el campo, fuera de los heridos, no habiendo costado al vencedor sino ocho muertos i treinta i dos heridos. Los vencedores, llevados de la venganza contra un pueblo tenazmente enemigo suyo, saquearon la ciudad.

Sucre hizo repetidos llamamientos a sus moradores ofreciéndoles perdon, i como no asomó ninguno i habian huido todos con las armas, se vió en claro que su ánimo era el de volver á ponerse en ellas. Bolívar mismo que daba tanta

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

importancia a la guerra de Pasto, se trasladó a esta ciudad en los primeros dias de enero de 1823, i publicó un indulto para cuantos se presentasen dentro de cierto término; i sin embargo, continuaron rebeldes. Entónces les impuso una contribucion de treinta mil pesos, mandó sacar tres mil cabezas de ganado vacuno i dos mil quinientos caballos, que se reclutasen a cuantos fueran útiles para llevar las armas, i se trajesen presos para Quito a los conocidos por mas inquietos. Mandó tambien confiscar los bienes de los que habian tenido parte en la insurreccion, i aun los de los pastusos que conservándolos en Túquerres, permanecieron en Pasto despues de ella; pidió a Quito veinticinco eclesiásticos patriotas para reemplazarlos con los curas enemigos de Colombia, i a muchos de estos los sacó fuera de su territorio.

Medio apaciguada la ciudad con tan enérjicas providencias, Bolívar se volvió para Quito i luego pasó a Guayaquil a estarse a la mira de los enemigos del Perú.

Hemos dicho medio apaciguada la ciudad, porque, apénas vencidos seis meses, volvió a insurreccionarse la provincia. Hacia de jefe militar en ella el coronel Juan José Flóres, cuando supo que se habian levantado los facciosos capitaneados por uno de apellido Enríquez, i voló tras ellos i los dispersó. Deseando amedrentarlos para que no volvieran a turbar la tranquilidad, tomó en mala hora la resolucion de hacer incendiar las casuchas donde se habian refujiado, i aun algunas otras inmediatas, i pasar por las armas a veintitres de los aprehendidos con las armas en la mano. Este exceso de severidad

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hizo que se reuniesen de nuevo, y Flóres, mudando de hito, trató de rendirlos por medios afables, ofreciéndoles cuantas seguridades quisieran, con tal que entregaran las armas i se volvieran a sus casas a morar tranquilamente. Los facciosos convinieron en ello, pero no mas que por ardid; pues mui luego supo Flóres que trataban de tomar a Pasto, por lo cual pasó a esta ciudad el 11 de junio, donde mediante el buen tratamiento que daba a sus moradores, logró que poco a poco se fuesen aficionando a las instituciones republicanas.

Al dia siguiente apareció el realista Agualongo con ochocientos hombres por el lado de Yacuanquer, i asentó sus reales en Catambuco. El coronel Flóres no trepidó en atacarlos con sus seiscientos hombres bien armados i municionados, pero reclutas; i habiéndose dado el combate en un punto en que no podia obrar nuestra caballería, fué derrotado completamente, apesar de todo su arrojo i esfuerzos, por unos indios armados, la mayor parte, de solo palos, machetes i lanzas. Perdiéronse en el combate ciento cincuenta hombres que quedaron muertos, trecientos prisioneros, mas de quinientos fusiles i la ciudad de Pasto, que la ocupó Agualongo.

Dueño este caudillo de la provincia organizó un bonito cuerpo de mil quinientos hombres, i fiado en que las tropas republicanas se hallaban por el Perú, i en que Bolívar i Sucre estaban ausentes, tuvo el arrojo de avanzar hasta la provincia de Imbabura. Al traslucir Bolívar esta noticia gravísima, aun en otras circunstancias, se vino en volandas a Quito i destacó inmediatamente al jeneral Salom con las dos únicas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

compañias veteranas i una mitad de caballería que habia en Quito, a contener los avances del invasor, en tanto que él mismo seguiria luego con otra corta coluna, mandada traer de Guayaquil, i con las milicias de Ambato, Latacunga i Quito.

Agustin Agualongo, el que venia á la cabeza de los facciosos, era un indio de la antigua raza de los de Pastos, a quien los españoles, en pago de los buenos servicios que les prestara durante la guerra de la independencia, le habian elevado a la categoría de coronel de milicias. Indio ignorante, pero de buen sentido, de valor acreditado i suma actividad, hízose merecedor de que sus compatriotas, los pastusos, le pusieran a la cabeza de la faccion, i Agualongo corespondió cumplidamente a la confianza que en él tuvieron. Su osadia llegó al término de haber obligado al jeneral Salom, asentado ya al otro lado del *Chota*, en Puntal, a retroceder a Ibarra i tener que situarse en ella; bien es que el mismo Bolívar, apreciador de las dificultades que el territorio de Pasto presenta para la guerra, habia dado a su teniente la órden de que no aventurase ningun combate hasta traer al enemigo a tierras mas descubiertas i amigas. Por esto mismo, sin duda, aun tuvo Salom que dejar a Ibarra, cuando Agualongo se acercó a esta plaza que la ocupó el 12 de julio.

El Libertador i Salom reunieron sus fuerzas en Guaillabamba, i se contaron mil quinientas plazas, bien que la mayor parte reclutas, i el primero las dividió en tres cuerpos, poniendo el uno al mando de Salom, el otro al del jenera. Barreto, i el último al del coronel Maza, aquel

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

valiente cuya fama de tal como de corrompido se conserva todavia fresca entre nuestros pueblos. El ejército levantó el real el dia 15 por la via de Tabacundo, para tomar de seguida la del Abra, i el 17 cayó sobre el ejército de los rebeldes, grueso tambien de mil quinientos hombres, que ocupados en trasladar a su retaguardia las cosas robadas en la ciudad, ni siquiera habían tenido la precaucion de colocar algunas centinelas partidas. Bolívar, que iba a la descubierta sin otro acompañamiento que ocho *Guias de guardia*, colocó la infanteria veterana á derecha e izquierda del camino, i la caballeria con las milicias a vanguardia por el centro. El descuidado Agualongo creyó al principio que solo era alguna corta avanzada la que se habia acercado; mas desengañado mui luego de tal error, salió sobre la marcha de la ciudad i asentó su ejército ventajosamente a la derecha del *Tahuando*, que la baña. Bolívar mandó cargarle de firme con la línea del centro, i con todo, el enemigo se defendió con serenidad i hasta valor; pues los pastusos, aunque desconcertados por el empuje de nuestras fuerzas, i principalmente por la sorpresa, volvieron a incorporarse i recuperar sus puestos por tres veces. Embestidos de nuevo con mayor ímpetu, despues de una resistencia de dos horas, i en viendo ya mui descubiertas sus filas, abandonaron el campo al Libertador. Ochocientos hombres tendidos por las calles i afueras de la ciudad ó por el camino de la derrota fueron las víctimas sacrificadas en espiacion de su rebeldía i temeridad. No hubo piedad ni con los rendidos ni prisioneros, i Bolívar, por demas irritado contra un pueblo que despreciara su

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

clemencia i seguia aborreciendo a Colombia, obró con vengativa crueldad, como contra enemigos que habian de turbar de nuevo la tranquilidad de la república.

Los vencedores persiguieron a los fujitivos hasta mas allá del *Chota*, i los obligaron a repasar el *Guáitara;* i, siguiendo su camino victorioso, reocuparon la ciudad rebelde.

Bolívar se volvió para Guayaquil, preocupado siempre con los negocios del Perú que, por este tiempo, andaban mal, como ya veremos. La junta que gobernaba en este opulento pueblo habia cometido la imprudencia de despedir la division colombiana, la cual estuvo de vuelta desde el mes de enero, i tal imprudencia no dejó de causar resultados trascendentales para la naciente independencia de los pueblos americanos.

En cuanto a las personas i cosas de la culpada provincia de Pasto, el jeneral Salom, que fué encargado de ir a pacificarla, recibió del Libertador las mas severas instrucciones. Los rebeldes tenian que ser pasados por las armas o desterrados, las familias trasladadas a Quito i Guayaquil, las propiedades distribuidas entre el erario i el ejército, i ofrecerse las tierras que quedaran vacantes a los patriotas que quisieran ir a poblarlas. Igual suerte debian correr los pueblos de los Pastos i Patia que habian tenido parte en la insurreccion, i nadie podia conservar para sí cosas de oro, plata ni otro metal ninguno, aun de las esclusivamente destinadas para el servicio doméstico.

Salom, fiel ejecutor de órdenes tan impolíticas, comenzó a perseguir a los facciosos con actividad, i a castigarlos con crueldad; i ellos, a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fin de librarse de la muerte o el destierro, i de redimir sus bienes, apuraron, como era natural, la organizacion de una nueva revuelta. Efectivamente, no bien habian transcurrido quince dias desde la entrada de Salom en Pasto, cuando aparecieron aquí i allí gruesas guerrillas capitaneadas por Agualongo i Merchancano. En vano les ofrece el jeneral el indulto de ellos, con tal que entreguen las armas; pues, léjos de aceptarlo i sin hacer caso de las tropas que guarecian la ciudad (tres cuerpos de infanteria i uno de caballeria), se presentan reunidos, obra de mil quinientos hombres, i las acometen arrojadamente. Salom se vé en la necesidad de defenderse casi dentro de sus mismos reales, i apesar de que los rebeldes perdieron ciento once muertos i unos cuantos mas heridos, volvió a verlos rehechos de nuevo en su primitivo campo. Ofrecióles el perdon segunda vez; i ellos en contestacion, le intimaron arrogantes que les rindiese las armas.

Movidos por sus principios relijiosos i políticos, i mas que todo, ardiendo por vengar los males recibidos, atacan de nuevo a nuestro ejército, i Salom tiene que aguantar un asedio de veintiseis dias, sosteniendo unos cuantos combates parciales, o en las calles de la ciudad o en las puertas de los cuarteles, hasta verse forzado a desampararlos. Salom desea replegar al sur; mas el camino por este lado, le ocupan los enemigos, i tiene que tomar la direccion opuesta i hacer un largo rodeo para lograr su objeto.

Engañado Agualongo con los toques de las bandas de los cuerpos, que no dejaban de sonar por las cercanias de los cuarteles, miéntras

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se movian las tropas de Salom en retirada, no conoció esta sino cuando ya habian salido todos de la ciudad. Movióse al acto en su persecucion, i el teniente coronel Farfan, jefe del batallon *Yahuachi* que era el de la retaguardia, fué briosamente acometido en Catambuco. Farfan no se desconcierta por el gran número de enemigos que le cargan, sino que se para de frente, i sostiene una lucha desigual. Con todo, Agualongo se habria sostenido tambien por mas tiempo i acaso quedado vencedor, si no hubiera visto acercarse al teniente coronel Palláres con el batallon *Quito*, que Salom, en sabiendo los conflictos de aquel, habia ordenado que contramarchase. Al incorporarse este cuerpo, desfalleció el ánimo de ese indio valiente i quedaron vencidos él i los suyos, despues de sacrificados cosa de ciento setenta, i con mui poca pérdida de nuestra parte. Flóres, Farfan, Montúfar, José Maria Guerrero, José M. Obando, Martinez Palláres, Herran i otros varios se acreditaron de valientes i buenos soldados de tan cruda como temática guerra.

Despues de tantos i tan malos descalabros recibidos por los facciosos, todavia volvieron a rehacerse en *Tambo pintado*, i todavia entrándose con mil quinientos hombres en Pasto, obligaron al coronel Flóres, el jefe de la guarnicion, a retirarse i buscar amparo en Yacuanquer, donde Salom tenia su cuartel jeneral. Mui luego Salom mismo, que para su division necesitaba de los ausilios del departamento del Ecuador, tuvo que cambiarse de situacion, viniéndose a estacionar en Túquerres despues de cortado el puente del *Guáitara*. Tan porfiada i cruda era la guerra que los pastusos hacían entónces a la República

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que en sentir del jeneral Salom, para obtener una tranquilidad completa, convenia la total destruccion de todos los pueblos de la provincia, puesto que de nada servian la indulgencia ni seguridades que se les ofrecia por la pacificacion. A su juicio, no era solamente la mayoria de la poblacion la que hacia la guerra, sino el total conjunto de los pueblos, con inclusion de las mujeres i hasta niños; pues niños prisioneros se habian tomado, cuya edad no pasaba de diez años.

Pocos fueron, por lo mismo, los pueblos que padecieron mas que Pasto durante la guerra de la independencia, pues Colombia le atormentó i castigó a la manera que lo hicieron los de la revolucion francesa. Obra de esas venganzas fué que se arrojasen al *Guáitara* ocho prisioneros de los que se traian amarrados para Quito, imitando asi al convencional Carrier, el feroz inventor de los *matrimonios republicanos* en el *Loira*. Entre esos ocho desgraciados se hallaban dos rejidores del ayuntamiento de Pasto, los señores Pedro Maria Villota i Matias Rámos.

El teniente coronel Cruz Parédes, jefe del escuadron *Granaderos* i el oficial Ignacio Sáenz son los que mandaron arrojarlos.

Ahora digamos ya algo de las impresiones i afectos producidos en la presidencia, despues de la trasformacion política e incorporacion a Colombia.

V.

Desde los primeros dias que se dejaron conocer los soldados de la libertad entre nuestros pueblos, acostumbrados a ver el lujo i aparato de los cuer-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pos españoles, quedaron como absortos i talvez arrepentidos de haber echado tantos vivas a militares pobres, casi desnudos i sucios (*) que con mil jéneros de bromas, díscolas o injeniosas, pedian o quitaban, cuando habia resistencia, lo que querian. Un acento e idiotismos distintos de los suyos, fanfarronadas agudas, pero sin término, licencias ruidosas, tarquinadas i toda clase de inmoralidades, una arrogancia opresora para con todos; les hizo saber por primera vez que habia en la tierra otra especie de jente diversa en hábitos, costumbres i hasta lenguaje. Repugnábales, sobre todo, ver tantos negros con charreteras, i que hasta estos les mirasen sobre el hombro, cosa que para ellos, no podia estar ni estaba en el mapa, como decimos.

Los hombres timoratos i de relijiosa moralidad creian ver introducida la corrupcion entre las familias, i aun pensaban que la antigua presidencia iba a inficionarse de herejía, porque observaban que ni jefes, ni oficiales, ni soldados oian misa ni resaban, cuando ellos, en lugar de arengas i proclamas, al principiar los combates, se confortaban con resos i oraciones: la patria, a su juicio, andaba a pasos largos camino del infierno. Otros solo escuchaban las disputas o solo veian los mismos excesos que reflejaban al vivo el tiempo de los *godos*, e incapaces de comprender el estado de guerra en que seguia la república, no podian darse la razon por qué habian deseado tan solíci-

(*) Los diablos en el infierno
Se están finando de risa
De ver a los colombianos
Con casaca i sin camisa.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tos una libertad huera cuando no hicieron mas que pasar del despotismo español al despotismo militar. En Quito aun hubo quien aventurara fijar un pasquin que decia:

"Ultimo dia del despotismo,
i el primero de lo mismo."

Los hombres pensadores vieron igualmente con sumo desagrado las exajeradas pretensiones de los que habian venido a favorecer la independencia, i empezaron a sentir el grave peso de esa gratitud que impone el protector al protejido. De cuanto habian esperado de la independencia, ya satisfecha, solo conocian sus exesos i estravios, término a las veces de aquella noble adquisicion; por manera que si no se extinguió del todo su fervoroso entusiasmo llegó a lo ménos a enfriarse i quedar como apagado. Un largo sartal de jenerales, coroneles, comandantes i oficiales los mas de ellos sin educacion ni modales, cundian por las oficinas públicas, i sus mandatos, ejecutivos i despóticos, tenian ajitadas i aburridas a las poblaciones. Comandantes en jefe, comandantes departamentales, comandantes de provincia, comandantes de cantones i aun de parroquias, i cruzándose de aquí para allí; tales eran las autoridades que rejian en nuestros pueblos, sin que las civiles tuvieran la menor potestad para reprimir, cuanto mas cortar los abusos. Los preparativos de la campaña para el Perú i las dos no terminadas todavia contra Pasto habian estancado todos los poderes, i solo se oia la atronadora voz de los militares. El vaiven incesante de las tropas, vaiven que demandaba reclutas, dinero, bagajes, alojamientos i mas ausilios, sin que los transeuntes pudieran contar con la seguridad de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sus personas, ni de sus animales, ni de otras propiedades, apuraba el sufrimiento. Aun nuestro mezquino comercio interior, si no del todo cerrado, estaba paralizado, la agricultura sin brazos, la industria muerta, i los oficios reducidos a las que segun dijimos llamaban *maestranzas*.

Apénas conocian la constitucion que les rejia, i ménos las leyes ni reformas que se habian dado para la república. A la inmensa distancia en que estaba la capital para no poder conocer la accion benéfica del gobierno, se unió el estorbo de la provincia de Pasto que, siempre en disposicion de hacer armas, los ponia fuera de comunicacion cuando ménos se pensaba. Absorbidos en la guerra por dentro i fuera de la república, no se daba un solo paso que pudiera reformar aquel sistema absurdo de privaciones i restricciones con que la corte de España habia ofendido a sus colonos. Acaso el único bien que por entónces se obtuvo fué la admision de los indios a los colejios que en tiempos de la metrópoli les estaban vedados, pues el Libertador decretó en favor de esos desgraciados algunas becas o plazas.

Hubo, sí, haciendas improvisadas que se levantaron a causa de los mismos abusos de los gobernantes, porque hai ciertos hombres para quienes la patria está en el bienestar de sus personas y en los medros. El Libertador, hombre de bronce i azogue para la resistencia i la movilidad, pasaba, repasaba i trajinaba por nuestros pueblos, segun lo demandaban las necesidades de la política o la guerra, i estos viajes costaban al Estado sumas inmensas, atenta su pobreza. Autorizados los jefes políticos para hacer los gastos de recibimiento con cuanto lujo fuera imajinable, acudian a los pueblos de su

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

jurisdiccion ordenando que uno contribuyese, por ejemplo, con el carbon i leña, otro con las legumbres, otro con la carne de caseria, etc, i en fin con los bagajes, especie de saqueo legal establecido desde entónces i radicalmente sostenido hasta nuestros dias, sin que haya podido repararse el mal del todo. Despues que los jefes políticos i aun otras autoridades superiores tiranizaban así a los pueblos, se databan en las cuentas de quinientos, de ocho cientos, de mil pesos, invertidos en un almuerzo o merienda que tal vez no probaba el Libertador, porque era tal la rapidez de sus viajes i tales las circunstancias a que estaba sujeto, que muchas veces paraba donde no le aguardaban, o no descansaba donde debia quedarse.

I todavia se habrian conformado nuestros pueblos aun con estos abusos, si no hubieran asomado otros de distinto jénero. Un dia (12 de abril de 1823) se habia agolpado la jente en la plaza de Santo Domingo de Quito, con motivo de ver la ejecucion de la sentencia de muerte a que fueron condenados los conspiradores, coroneles Muñoz i Quiñónes, el llamado Valle i un soldado. El comandante militar, teniente coronel Ramon Chiriboga, bajo la intendencia del jeneral Salom, habia tenido dispuesta una recluta, i creyendo que la ocasion era la mas oportuna para el objeto, dió las órdenes convenientes para llevarla al cabo. Consumada la ejecucion, escoltas preparadas de antemano cubrieron los cuatro ángulos de la plaza i las puertas de las casas i tiendas, i entraron otras a tomar i amarrar hombres. El deseo de escaparse hizo que corrieran en distintas direcciones buscando salidas que no hallaban; de modo que, yendo i viniendo deses-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

peradamente muchachos, mujeres i hombres, i arremolinándose en confusion, perseguidos por el sable o la culata del fusil (*), resultaron muertas treinta i seis personas (*) de todo sexo i condicion, unas a sablazos, otras a culatazos i otras por opresion o sufocacion. La recluta se hizo sin escepcion de personas, desde el primer pisaverde hasta los indios aguadores.

No hablaremos de las flajelaciones dadas a los tenientes parroquiales, a quienes obligaban a otorgar recibos del número de látigos, de las groserias e insolencias en los alojamientos, de las orjias escandalosas en que los músicos, cuando ménos, salian rotos de las cabezas, de las mujeres forzadas o seducidas; porque esto seria esplayarnos demasiado.

Si los españoles, encastillados todavia en el Perú i en actitud dispuesta para lanzarse contra el pueblo que estuviera flaco, no hubieran obligado a tolerar tantos abusos, el Ecuador habria maldecido la proteccion de sus hermanos del norte i centro, i tal vez, como Pasto, aunque no fuera sino hasta contar con sus propias fuerzas para vencer a los enemigos, se habria mantenido tambien rebelde i disidente. Pero la guerra de la vecindad cuyos clarines alcanzaban a hacerse oir hasta nosotros, i cuyos malos resultados habian de pesar mas inmediata i principalmente sobre la Colombia meridional, aconsejaban tolerar con prudencia las arbitrariedades i atropellamientos, i miraron nuestros padres como necesaria la resignacion de sobrellevar pacientes aquellos males que podrian considerarse transitorios.

---

[*] Parreño: Ib.
[*] Continuador de Ascarai.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No olvidaremos decir que, ántes de haber terminado el año de 22, Guayaquil festejó el aniversario del 9 *de octubre* con el establecimiento de una academia náutica; aniversario mil veces mas importante i provechoso que las salvas, las arengas, los bailes, los fuegos artificiales i paseos públicos con que jeneralmente se festeja la grata memoria de los grandes acontecimientos. La escuela náutica de Guayaquil contribuyó poco despues a sostener con brillo las armas de Colombia, principalmente en el sitio del Callao, i mas tarde los alumnos de esa misma escuela han defendido heróicamente la libertad i derechos de su patria.

VI.

En cuanto a las impresiones producidas en N. Granada i Venezuela por la incorporacion del Ecuador a la repúplica, nuestros hermanos la apreciaron con sinceridad i entusiasmo. El gobierno, a cuya cabeza continuaba el jeneral Santander, dirijió, por órgano de la secretaria de lo interior, a la municipalidad de Quito el oficio que se verá al pié (*).

Espidió luego un decreto, con fecha 6 de agosto,

(*) "Unidos todos los que habitan desde el Orinoco hasta Túmbes bajo unos mismos principios, protejidos por unas mismas leyes i gobernados por un poder fuerte i liberal, la república será feliz i nunca serán turbadas su independencia i libertad. El pueblo de Quito, el primojénito de la independencia del sur, jamas tendrá motivo de arrepentirse de haberse unido estrechamente al resto de sus hermanos. Su representacion en el congreso le dará todo el influjo i la autoridad necesaria para buscar su prosperidad en el seno de la augusta representacion nacional, i el gobierno será justo con los pueblos fieles a las leyes i a la autoridad pública."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

autorizando al intendente de Quito para que, como mas bien informado de la poblacion del sur, i por cuanto el gobierno carecia de datos suficientes, señalara a cada una de sus provincias el número de diputados con que debian concurrir al congreso convocado para el 2 de enero de 1823. Tambien con la misma fecha espidió otro arreglando el modo cómo habia de procederse a la eleccion de senadores i diputados.

Las circunstancias de la guerra que se mantenia viva en varios puntos de los diez departamentos en que por entónces estaba dividida Colombia, impidieron que el congreso de 1823 se reuniese en el dia señalado, i no se verificó su congregacion sino del 8 al 9 de abril. No concurrieron a ella otros diputados del sur que los señores José Antonio Márcos i José Joaquin Chiriboga. Por las mismas causas cerró sus sesiones el 6 de agosto, sin haber podido decretar cosa ninguna en provecho de la comunidad colombiana. La lei mas provechosa que dictó fué la de 21 de junio, derogatoria de los derechos de dispensas por los impedimentos ocurridos para contraer matrimonio i de los que se cobraban por las proclamas para su celebracion. Por autorizacion de 30 de julio, se dictó un decreto ejecutivo señalando las dotaciones de las secretarias de las curias en sede vacante; decreto que, como reformatorio de los crecidos derechos que se cobraban, fué por muchos respectos apreciable.

Cerrado el congreso, espidió Santander con fecha 20 de agosto el decreto de convocatoria para la lejislatura ordinaria de 1824, que debia abrirse el 2 de enero.

Hasta fines de 1822, Colombia se hallaba ya mancomunada con todos los pueblos de América

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que conquistaran su independencia, i aun habia obtenido tambien el reconocimiento de los Estados Unidos, primera nacion, entre las antiguas, que envió un ajente diplomático a nuestro gobierno. Cuando el presidente Monroe dirijió al congreso de la Union el mensaje de 8 de marzo, manifestando que debia reconocerse la independencia de las provincias de la América española que ya saboreaban de ella, don Joaquin Anduaga, embajador de España en ese gobierno, pasó al siguiente dia un oficio al secretario de Estado protestando contra aquel acto. Parece que el señor Anduaga estaba bien penetrado de la política de su gobierno, ya que este se negó con tenacidad por muchos años a reconocer la mayor edad de sus hijas.

El señor Francisco Antonio Zea, que habia ido a representar a Colombia ante las potencias occidentales de Europa, brindaba ya, por este mismo tiempo, a nombre de nuestra patria, el acceso, mansion i comercio libre a todos los pueblos cuyos gobiernos reconociesen la soberania del que representaba (32). Poco despues se acreditaron otros ajentes públicos.

I ya que hemos nombrado al señor Zea con motivo de su embajada, diremos de paso que, a pesar de la gran fama de su talento, i fama bien merecida, su conducta diplomática ni fué arreglada a las instrucciones que recibió, ni mui conforme con los principios del derecho internacional. Por esta causa, el gobierno improbó la oficiosidad con que en Lóndres fué a ofrecer al duque de Frias, embajador de España en esa corte, que si su gobierno reconocia nuestra independencia, la confederacion de las repúblicas americano-españolas tomaria por cabeza de ellas a Fernando VII. Improbó igualmen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

te la mui gravosa negociacion que sin estar autorizado, como lo confesó el mismo señor Zea, habia celebrado con detrimento de nuestros intereses.

Pasemos a los sucesos del norte.

VII.

Al tiempo de la incorporacion de la *Presidencia de Quito* a Colombia los españoles se hallaban, como dijimos, en posesion de algunos puntos de Venezuela. La provincia de Coro estaba ocupada por el jeneral Moráles, i con todas las probabilidades de posesionarse tambien de Maracaibo; i el jeneral La Torre ocupaba la de Portocabello.

El director jeneral de la guerra en Venezuela, jeneral Soublette, al saber el cambio político de Coro, salió para esta plaza con mil docientos hombres. El jeneral Moráles, que estaba con igual número de fuerzas, le salió al encuentro, ocupó un buen puesto para su intento i trabó (7 de junio) un combate reñido en Dabajuro, donde realistas i republicanos se portaron con peregrino denuedo. El campo se vió en breve sembrado de cadáveres, i la victoria se decidió por los primeros. El jeneral Soublette se retiró al Pedregal.

Engreido Moráles con este triunfo, ordenó al teniente coronel Morillo que atacase a Maracaibo con novecientos hombres; mas la guarnicion de la ciudad cerró i acabó con ellos, obligándoles, en consecuencia, a retirarse a Perija. Vencidos nuevamente en un segundo combate, tuvieron que rendir las armas i someterse a capitulacion. Los restantes debian embarcarse para Santiago de Cuba por cuenta de Colombia.

En este estado recibió el jeneral La Torre

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el nombramiento de capitan jeneral de Portorico, i la órden de que delegase el mando del ejército español de Venezuela en el jeneral Moráles, quien, a la postre, vino a satisfacer sus entrañables anhelos. Moráles pasó inmediatamente a Portocabello, organizzó su gobierno i se volvió con mil docientos combatientes contra Valencia, donde tenia sus tropas el jeneral Paez. Moráles trataba mañosamente de combatir arrimado a las montañas, i Paez, que solo tenia tres cuerpos veteranos i las milicias de la ciudad, se mantuvo, tambien mañosamente, en su posicion; por manera que, no queriendo ninguno de ellos perder las ventajas con que contaba, era difícil que llegaran a las manos. Con todo, el 11 de agosto se precipitó Moráles desde la altura en que estaba con todas sus fuerzas, i desplegando guerrillas por derecha e izquierda, cargó por el centro tan de firme que a las siete de la mañana vino a empeñarse el combate de un modo jeneral. Los coroneles republicanos Rondon i Manrique no solo se sostuvieron con firmeza, mas tambien envolvieron al enemigo por todas partes i le obligaron a reocupar su antigua posicion, donde se mantuvo quieto; bien que presentando en buena disposicion un cuerpo formidable. Como los republicanos no se movieron de su puesto, Moráles emprendió la retirada para Portocabello, donde entró el 19 con ánimo de llevar a ejecucion el proyecto de tomar la plaza de Maracaibo.

El jeneral Soublette, para estrechar mas al enemigo, incorporó sus tropas a las del jeneral Paez e ideó un nuevo proyecto de operaciones.

Empeñado el jeneral Moráles en el referido propósito de conquistar a Maracaibo, dió vela el 24 con mil docientos hombres; i como su aparicion en

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los fuertes de Garabuya fué de sobresalto, tuvieron sus defensores que rendirse. En Salina-rica tuvo el 6 de setiembre un nuevo encuentro con el jeneral Lino Clemente, que mandaba las fuerzas republicanas, i tuvo tambien la buena suerte de vencerle, i aun de tomar seis cientos cincuenta i tres prisioneros, unos cuantos fusiles, cajas de guerra, municiones, etc. El desastre del jeneral Clemente provino, en particular, de no haberle llegado a tiempo un refuerzo que esperaba.

El jeneral Moráles, despues de obtenidas estas ventajas, pasó a Maracaibo que lo ocupó el 8 de dicho mes. Imájen viva de su compañero, el feroz Bóbes, a quien sobrevivia en mala hora, dió un decreto contra cuantos estranjeros se encontrasen con armas, imponiéndoles pena capital i confiscacion de bienes: aun anuló mas tarde muchos de los artículos del tratado de Trujillo o Santana. El jeneral Paez, por el contrario, con ánimo de hacer resaltar la mala fe del enemigo i realzar la relijiosidad republicana, dictó órdenes mui terminantes a las tropas de su mando para que fuesen escrupulosamente cumplidos esos arreglos.

Al saber el jeneral Montilla la pérdida de Maracaibo, i temiendo que, fortalecido Moráles con los resultados de sus triunfos, intentara dar algun golpe contra Riohacha, se trasladó a esta ciudad, donde recibió órdenes del gobierno para levantar un cuerpo de cuatro mil hombres, con los cuales debia reconquistarse a Maracaibo. Reunió efectivamente al punto unos como mil, i los puso a órdenes de los coroneles Sardá i Garsen, español el primero i frances el otro, ámbos al servicio de Colombia, con el destino de que se acercasen al enemigo, pero con la prevencion de que combatieran solo en el ca-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

so de ser superiores en fuerza, ni de avanzar mas allá de Socui. A pesar de estas instrucciones, se salieron de ellas i tocaron en Garabuya, i el jeneral Moráles vino a su encuentro el 12 de noviembre con un exelente cuerpo de ejército. El coronel Garsen conoció las desventajas que tendria el combate contra un enemigo que contaba con una fuerza de dos mil hombres; pero el coronel Sardá, de jenio fogoso, no pudo contenerse i se arrojó tras los realistas a manteles echados. Logró, de primera entrada, hacer que cejaran los enemigos i aun los llevaba ya de vencida, cuando se vió de súbito i simultáneamente cerrado por todas las fuerzas de Morá les, teniendo en consecuencia que rendirse a discrecion. El coronel Garsen, herido desde el principio del combate, tuvo por el pronto la fortuna de huir; pero murió dias despues en Santamarta, siempre a consecuencia de las heridas. El coronel Sardá, mas afortunado que su compañero, logró escapar sano i salvo.

El jeneral Moráles, aunque dejando tendidos en el campo del combate docientos treinta i ocho hombres de los suyos, entró a su real con setecientos prisioneros republicanos, i su estrella iba subiéndole al olimpo de la fama. Nuestra derrota aun habria sido de peores consecuencias, si el jeneral Soublette no hubiera enviado tan a tiempo un cuerpo de infanteria con el objeto de reforzar el ejército del Magdalena, i si el jeneral Montilla, activando cuanto pudo la organizacion de nuevas fuerzas de mar i tierra, no se hubiera hecho respetar del enemigo.

Casi en seguida (24 de noviembre) se hizo Moráles a la vela con rumbo para la provincia de Coro, ocupada entónces por los republicanos. Una

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tentativa que hizo contra Sábana-redonda le salió mal, i tuvo que reembarcarse i volver a Maracaibo casi con toda su jente. El jeneral Lino Clemente que habia organizado un cuerpo de ocho cientos hombres, trató de reparar el descalabro de Sardá; i todavia Morálés, tan afortunado como en los combates anteriores, logró un nuevo triunfo derrotando a los republicanos en Sábana-larga el 28 del mismo mes.

Sabedor el jeneral Urdaneta de estos desastres que iban dando alas al enemigo, se movió de Cúcuta con ocho cientos hombres, deseoso de ausiliar al jeneral Clemente. El capitan jeneral español, que habia entrado ya en Trujillo, con mil setecientos combatientes, supo el movimiento del jeneral Urdaneta i salió en su busca, sin dejar por esto desguarecido a Coro que lo puso al amparo de un cuerpo de setecientos hombres, al mando de aquel mismo don Sebastian de la Calzada que tan mala figura hizo en el ejército del sur. Por fortuna, el jeneral Urdaneta supo tambien a tiempo la derrota de Clemente, i se contuvo en Grita.

El incansable e intrépido jeneral Moráles aun pensó acometerle en esta ciudad, i con tal ánimo movió todas sus fuerzas en los primeros dias de enero de 1823. Las de Urdaneta no eran suficientes para resistirlas, cuanto mas vencerlas, i con este convencimiento replegaron hácia los valles de Cúcuta. Tampoco Moráles quiso aventurar sus operaciones persiguiendo al enemigo, i en consecuencia replegó tambien a Sancárlos de Zulia con la idea de volver a Maracaibo.

El brigadier Calzada, que hacia de segundo jefe del ejército español, fué obligado a retirarse a Betijoque que habia ocupado, i perdió en el camino

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

para Maracaibo cuatro cientos soldados venezolanos que abandonaron sus banderas. Ademas, cayó tambien en poder de los republicanos un destacamento que habia dejado en Trujillo.

VIII.

Por este mismo tiempo ocurrió la insurreccion de los indios i zambos de la provincia de Santamarta que, aunque retirados a las selvas, a causa de sus últimas derrotas, no por esto dejaban de ser fieles a la bandera real. El jeneral Montilla estaba situado entre Santamarta i Maracaibo, impidiendo así la comunicacion de los realistas de esta ciudad con los pueblos occidentales de Venezuela; mas ni esta medida fué bastante para conservar la tranquilidad. El capitan Francisco Labarces que, en son de perseguir a los desertores, obtuvo el mando de una partida de milicias, insurreccionó traidoramente a dichos indios, i luego avanzó hasta Sanjuan de la Ciénaga i se apoderó fácilmente de Santamarta. Rieux, gobernador interino de esta plaza, mandó fortificar el Dulcino i pidió socorros a Montilla.

Los indios de la Ciénaga i Puebloviejo, capitaneados por Jacinto Bustamante i el citado Labarces, en número de tres a cuatro mil hombres, se acercaron a Dulcino i lo tomaron con facilidad. Habia en Santamarta algunos artilleros i ciento sesenta milicianos de Mariquita i Cartajena, una partida de caballeria a órdenes del coronel Carmona, i las milicias de la ciudad; i sin embargo, el gobernador Rieux no pudo sostener la plaza. De combate en combate, los invasores se hicieron dueños de ella, del cuartel i del parque de artilleria. Aunque el coronel Carmona se hizo respetar en el fuerte de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Salina, que era el puesto que ocupaba, los insurrectos se apoderaron en breve de Santabárbara i sacaron una culebrina del parque de artilleria, con la cual le obligaron a retirarse a vela i remo i embarcarse para Betin, i luego a Taganga, donde, acosado por los enemigos, tuvo a la postre que rendirse. El Morro, última de las fortalezas que aun la sostenia el capitan de milicias, Martínez Guerra, se rindió tambien, i entónces la plaza entera quedó por los realistas (3 de enero), i fué entrada a saco i ultrajada de todos modos. Por fortuna, los empleados i mas patriotas de la plaza, comprometidos con la causa americana, habian logrado embarcarse unas horas ántes, i se salvaron así de una muerte cierta.

Moraba en Santamarta el catalan don Vicente Puyals, comprometido desde mui atras con los realistas, i Puyals fué puesto a la cabeza de los rebeldes. Inmediatamente se ocupó en fortificar la plaza i en comunicarse con el capitan jeneral, a quien pidió ausilios que no le llegaron a tiempo, i aun con las autoridades de Cuba con el mismo objeto.

Instruido menudamente el jeneral Montilla de estos sucesos, lanzó al mar algunos corsarios a que anduvieran cruzando las costas de Santamarta, destacó el batallon *Cartajena* para la Ciénaga i se embarcó él mismo con el *Antióquia* para Sabanilla. Mui luego atacó a los defensores de la Ciénaga con el ardor que era de esperarse de tan acreditado capitan, i el 20 alcanzó una completa victoria. La plaza la ocupó el 21, i matando o arrojando a los insurrectos a sus guaridas antiguas, restituyó en la provincia la tranquilidad que se habia turbado, con la misma rapidez con que otros la perdieron.

Por el mismo mes de enero, el coronel Réyes

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

González inquietaba a la guarnicion realista de la ciudad de Coro, llegando hasta el caso de haberse acercado a una cuadra de distancia del cuartel en una de sus furiosas embestidas. Dificultades difíciles de vencerse hicieron que no fuese completo su triunfo; pero a lo ménos se tomó unos setenta prisioneros que los mandó llevar hácia Carora, donde tuvo a bien retirarse.

Al saber el jeneral Montilla que el coronel don Narciso López, i el teniente coronel López Mendoza, enviados por Moráles en socorro de Labarces, se acercaban con algunas fuerzas a Riohacha, ignorando que Santamarta habia vuelto a poder de la república; destacó al coronel Carmona con dos cuerpos contra Mendoza que se encaminaba por la Goajira, i él mismo, poniéndose en combinàcion con nuestra escuadrilla, a cuya cabeza estaba el intrépido capitan de navio, Padilla, se dirijió a Riohacha con otros cuerpos. El coronel López se habia apoderado ya de Voladorcito, i el coronel Mendoza se hallaba al frente de esa ciudad, cuando supieron la reconquista de Santamarta i la aproximacion de las fuerzas de Montilla; i asegurados de la realidad de este suceso, tuvieron, mal de grado, que perder cuanto habian avanzado i retirarse a sus campamentos. La retirada les fué bastante costosa, porque el coronel Sardá, con su acreditada actividad, les persiguió hasta cerca del monte Agua.

IX.

Asegurada la provincia de Santamarta, que se dejó al cuidado del coronel José Féliz Blanco, se consagró el jeneral Montilla a preparar una espedicion contra Maracaibo. El jeneral Moráles llegó a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

penetrar este proyecto en los primeros dias de abril, i lo despreció arrogante, porque contaba con un grueso i aguerrido ejército i con bastimentos de todo jénero. En medio de tal engreimiento, como soldado hábil i cauteloso, reconoció prolijamente los puntos que, a su juicio, eran mas accesibles, mandó inutilizar el caño de Perijá, i situó en la boca de Talega un bergantin i una corbeta.

El jeneral Montilla habia empezado desde mui atras a reunir algunos buques en Riohacha, miéntras tambien se aumentaban en Cartajena los bajeles del jeneral Padilla. Los bergantines "Independencia" i "Jeneral Bolívar", estaban a cargo de los capitanes de navio Beluche i Joli; ambos eran franceses, habian prestado buenos servicios a la causa de Colombia, i podia contarse con su valor i lealtad. Poco despues llegó al mismo puerto el jeneral Padilla con la corbeta "Constitucion" i mas buques aparejados en Cartajena, i aun se ocurrió por otras embarcaciones a la Guaira.

Concertáronse las operaciones, cual convenia, entre el jeneral Montilla i el jéfe de la armada, i el jeneral Soublette mismo concurrió tambien por su parte a apurar mas los cuidados del capitan jeneral Moráles, reforzando el ejército del Magdalena.

A fines del mismo abril se presentó nuestra escuadra al frente del castillo. Los primeros pasos del jeneral Padilla se redujéron a reconocer minuciosamente la Barra, sin hacer caso de los fuegos de la fortaleza con que el jeneral Moráles pensó obligarle a que desistiese de la empresa. El 8 de mayo levó anclas, se situó bajo el castillo i penetró en el canal a fuerza de metralla i mas metralla, sin haber recibido otro quebranto que el de la pérdida del bergantin *Jeneral Bolívar* que se fué a pi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que. Venció tambien Padilla los obstáculos del bajo de Tablazo i del paso del Cascajal; de modo que, cuando se presentó la armada española, ya la colombiana no tuvo cosa ninguna que temer, i ántes, acometiéndola arrojadamente el 20 de mayo, obtuvo una gloriosa y completa victoria. El jeneral Moráles conoció tarde su infundada confianza, i tuvo que disponer que la escuadrilla tomase rumbo para Punta de Palma: ya era tarde, porque la del jeneral Padilla levantó asímismo anclas, se presentó al frente de Maracaibo i fondeó cerca de la isla.

Un triunfo naval, obtenido por el realista capitan del navío Laborde, habia dulcificado algun tanto las amarguras de Moráles, porque a la verdad fué casi completa la destruccion de la flota republicana que andaba voltejeando por las cercanias de Portocabello. Pero mui en breve se le aumentaron mas, al ver la salida de nuestros buques anclados en Maracaibo con rumbo para las costas de Gibraltar i Zulia, con el objeto de recibir al jeneral Manrique puesto en camino con mil docientos hombres, i de acuerdo con el jeneral Montilla que tambien avanzaba con otras dos mil quinientas plazas (27 de enero). Entónces casi todo el lago de Maracaibo quedó ocupado por las armas colombianas, i esto en circunstancias que la ciudad comenzaba ya a padecer por falta de bastimentos.

El jeneral Moráles, sin embargo, aun era dueño de las fortalezas, i disponia de cinco mil hombres, fuera de quinientos corianos que incorporó a las filas del batallon *Valencei*. Contaba sobre todo con el capitan de navío Laborde, i su escuadrilla que se presentaron mui oportunadamente en la embocadura del lago, bien para terciar en los combates

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

haciendo comunes los peligros, bien para protejer la retirada del capitan jeneral.

Discurrió Moráles, i acaso tenia razon, que le era mas conveniente aventurar ántes un combate naval que fuera decisivo, que no aguantar las dilaciones i conflictos de un asedio, siempre enjendrador del hambre i enfermedades; i tomada tal resolucion salió de Maracaibo, a principios de junio, con su escuadra i casi todo el ejército, i fué a situarse en Mojan. El 16 se movieron convoyados los hospitales con todos sus enseres, i la escuadra colombiana, que andabo ojo avisor, se arrojó contra ellos i apresó cuanto habia salido, juntamente con los hospitales. El 17 saltó en tierra el jeneral Manrique con todas sus fuerzas, i despues de un combate de tres horas que sostuvo la guanicion, capitaneada por el coronel Narváez, las armas de la República se apoderaron de la plaza, de las fuerzas sutiles, artillería, parque, vestuarios, etc.

El jeneral Montilla, que no conocia el estado en que se hallaba Manrique, no tuvo como entrar en Maracaibo, i se vió en la necesidad de retirarse a la Goajira.

El jeneral Moráles, o por castigar al jeneral Manrique o por otra causa, volvió con su escuadra, incorporada ya la division de Lorenzo, tras la plaza que ántes dejara, i Manrique se vió en la necesidad de retirarse por no contar con las fuerzas suficientes para resistir.

Aferrado ya el capitan jeneral a su idea de sostener un combate naval, dió a Laborde las disposiciones convenientes para que acometiese a la escuadra colombiana que Padilla la conservaba en Punta de Palma. Despues de algunas escaramuzas po-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

co importantes, vinieron en fin a empeñar un combate jeneral el 24 de julio.

El encuentro fué de los mas obstinados i horrorosos, i la suerte, ayudando la habilidad e intrepidez del jeneral Padilla, le dió la Palma de la victoria. La escuadra enemiga fué completamente destrozada, pues volaron tres de sus buques, i los demas, hasta once i un falucho, cayeron en poder nuestro, i voló tambien despues el bergantin-goleta *Esperanza*. Laborde perdió como docientos hombres i tuvo que refujiarse en el castillo, i Moráles mismo se vió obligado a capitular, como capituló el 3 de agosto. Celebróse el convenio en Maracaibo, i fué aprobado por Manrique el 4 en Altagracia. Los mas del ejército del capitan jeneral se quedaron en Colombia, i Moráles partió el 15 con algo mas de mil plazas para Cuba. La pérdida total de los realistas montó a ochocientos hombres; la de Colombia a cuarenta i cuatro muertos, i ciento diez i nueve heridos, con inclusion de veinte i nueve oficiales entre unos i otros.

X.

El jeneral Paez, comandante jeneral del norte i encargado del asedio de Portocabello, no habia podido hasta mediados del año de 1823 estrecharla con rigor, sin embargo de tener rendido el mirador de Solano. Despues de la toma de Maracaibo, cuya pérdida ya la sabia el brigadier Calzada, en castillado en aquella plaza, Paez, deseando no derramar una sangre que era inutil sacrificarla, i creyendo hallar en el enemigo el mismo afecto, le dirijió una comunicacion (17 de setiembre) exitándole a que depusiese las armas. En atencion al estado de cosas de Venezue-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la, inútil i hasta inhumana parecia en efecto cualquiera resistencia; pero los españoles, soberbios de índole i persuadidos los mas de aquella época, tal vez de buena fe, que sostenian un derecho lejítimamente adquirido con la posesion de tantos años, se aferraron a la dominacion de nuestros pueblos, no viendo en los americanos sino cuadrillas de rebeldes alzados contra su natural señor i rei. Calzada, pues, despreció con altanería las exortaciones del jeneral Paez, sin pensar mas que en vender cara la vida de cuantos fanáticos realistas le acompañaban. Desechada la voz de la humanidad, Paez cambió de lenguaje, de la comedida exitacion a la intimacion que le dirijió el 23 del mismo. Aun la repitió por dos ocasiones mas, i fueron tan infructuosas como la primera.

En consecuencia, el capitan colombiano abrió las operaciones principiando por construir baterias para atacar la orilla del Mangle. El brigadier Calzada se afanó por echarlas abajo, bien que sin poderlo, i renunció mui pronto la empresa por irrealizable, despues de sacrificados inútilmente unos cuantos hombres, muertos o heridos, que perdió. Sucesivamente Paez mandó levantar otras dos baterias en los dias 9, 10 i 14 de octubre, en los puntos de Santalucia, Vijiá baja i Cócos; i así de lance en lance, a fuerza de fatigas i combates incesantes, logró abrir una brecha en la casa fuerte asentada a la derecha de la línea esterior, i continuó estrechando mas i mas los fuegos. En tal estado, llegó el jeneral Bermúdez con el refuerzo del batallon *Granaderos*, i aumentó por consiguiente el brío de los sitiadores.

Los sitiados lograban las mas veces cerrar una brecha o desmontar una bateria, i sin embargo al

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dia siguiente o en el mismo se reparaba esta con actividad, o se abria de nuevo aquellas. El 28 rindieron la Vijiá alta, el punto dominante, con lo cual apuraron mas la mala situacion del brigadier Calzada, porque desde entónces quedó privado de los avisos telegráficos. Una salida i acometimiento vigoroso que hicieron los sitiados el 31 les fuéron igualmente funestísimos, porque volvieron mui pocos a sus puestos.

En medio de estas ventajas, el jeneral Paez dirijió una nueva intimacion que debia aceptarse en el perentorio término de veinte i cuatro horas, vencidas las cuales ya no podria sino pasarse a cuchillo a los defensores; i todavia Calzada, embaucado con el pundonor militar, se negó a rendirse. Entónces Paez, Bermúdez i el jefe de estado mayor, Grohobern, inglés de nacimiento, se introdujeron el 7 de noviembre por la noche en el fondo del Mangle, i acometieron vigorosamente contra los sitiados, quienes defendiéndose, cuanto cabia defenderse, fueron al cabo arrollados, vencidos i hechos prisioneros, incluso entre estos el brigadier Calzada. Una vez dueños los vencedores del pueblo i de las baterias, con ecepcion únicamente del castillo, forzoso fué para los sitiados rendirse por capitulacion. El coronel Carrera i Colina se entendió con el jeneral Paez, i Paez la concedió una mui honrosa el 10 de noviembre, permitiendo que cuantos realistas habian sobrado se trasladasen a Cuba a costa del gobierno de Colombia.

Con la rendicion de Portocabello quedó espurgado i libre de enemigos todo el territorio de la República, pues solo sobraron algunos guerrilleros de mui poca importancia, i uno que otro individuo fanáticamente decidido por el gobierno de los reyes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO II.

Estado político del Perú.—Lord Cochranne.—Espediciones marítimas de Chile.—Espedicion de Sanmartin:—Armisticio de Miraflóres.—Presa de la fragata "Esmeralda".—Defeccion del *Numancia*.—Deposicion del virei Pezuela.—Armisticio de Punchauca.—Sanmartin en Lima.—Canterac en el Callao.—Derrota de Tristan.—Congreso constituyente.—Separacion de Sanmartin.—Campaña de Alvarado.—Solicitud del ausilio de Colombia

I.

Lo que ahora decimos República del Perú habia dejado correr desadvertida la insurreccion de Chárcas (Bolivia), levantada en 1808; insurreccion que, como la de Quito i las de otras colonias españolas, tendia a conquistar su independencia. Cierto que, a principios del siglo XVII, habia ocurrido en Potosí la conjuracion acaudillada por Alonso Ibáñez, quien, por demas atrevido para aquel tiempo, proclamó la independencia del vireinato. Cierto asímismo, que los patriotas del Perú enviaron á Europa, por 1798, a don José Caro a que solicitase de los gobiernos de Francia i Gran Bretaña algunos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

socorros con el objeto de levantar el vireinato contra España. Pero sí el Perú con tales movimientos, por intempestivos para entónces, tuvo que deplorar los malos resultados o salir desairado en sus intentos, despues, por lento en el obrar i no acojer las insurrecciones de Chárcas i Quito, tuvo igualmente que ver aumentadas en su territorio muchas fuerzas españolas de las arrojadas ya por los pueblos que habian conquistado la independencia.

Pacato, e indolente, en el decir de los colonos, habia andado tambien con la insurreccion de Cochabamba (Bolivia), ocurrida en 1810, i por tanta inaccion hasta se pensaba ya que el Perú, avenido con su opulencia i las libreas de sus condes i marqueses (*), o mucho mas vijilado por la autoridad de los vireyes, continuaria sosegado i en culpable somnolencia, cuando ya casi toda la América española tenia levantadas las armas contra la metrópoli.

Arequipa osó arrojar en 1811 un suspiro que inmediatamente quedó ahogado, cuando supo el triunfo de Huaqui, obtenido por su compatriota Goyeneche, que estaba al servicio de España. Los dos años siguientes corrieron, asímismo silenciosos, sin mas que la perturbacion causada por algunos motines que se levantaron i desaparecieron en la misma Arequipa i en Cuzco, hasta que en 1814 se levantó en esta ciudad una insurreccion formal, promovida por el jeneral indio, don Mateo Pumacahua, i los hermanos don José i don Vicente Angulo. Puno, Huamanga i Arequipa se movieron a es-

(*) Lo que entónces se llamaba *El Bajo Perú*, contaba, entre sus titulados, con un duque, cuarenta i seis marqueses, treinta i cinco condes i un vizconde.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

te impulso, i aun se creyó que seria contajiada Lima, desguarecida entónces con motivo de la espedicion llevada a Chile. Pumacahua i los Angulos atacaron al coronel realista Picoaga, a quien tomaron prisionero; i entónces toda la provincia de Arequipa abrazó con entusiasmo la causa americana, especialmente los partidos de Moquehua i Chuquibamba, que cortaron toda comunicacion con el virei Abascal i el ejército español.

Sin embargo, la provincia se rindió en breve al año siguiente (1815) al jeneral Ramírez, el que vino de presidente a Quito; i Pumacahua i compañeros, sin aventurar ninguna accion, se internaron por Lampa i fueron luego vencidos en *Humachiri* por el mismo jeneral Ramírez, tranquilizándose entónces todo el Cuzco. Pumacahua, que habia caido prisionero, fué ahorcado.

Desde 1816 hasta 1818, se conservó, como en los años anteriores, en sosegada paz. En 1819, Chile, aunque sometido de nuevo al dominio español por 1815, en aquel año estaba ya robustecido i engreido con sus victorias contra Osorio, i tenia a la cabeza al jeneral Sanmartin que preparaba una espedicion marítima para el Perú al mando de lord Cochranne, i otra por tierra, concertada con el gobierno de Buenos-Aires. Lord Cochranne salió de las costas de Chile con cuatro buques i se acercó al Callao el 28 de enero: sostuvo un combate de una hora con la armada española, compuesta de ocho buques i veinte i cuatro lanchas cañoneras, en el cual salieron averiadas ambas escuadrillas, i Cochranne fué a fondear en la isla Sanlorenzo, sin otra ventaja que la de haber hecho algunos prisioneros. Emprendió una segunda tentativa el 22 de marzo;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mas al llevarla a ejecucion, fué a pique uno de sus buques, i se volvió a su fondeadero.

El señor Pezuela, a su vez, tomó la ofensiva i se movió tras la escuadra republicana. La furiosa descarga de cañonazos con que le recibió la *O'Higgins* contuvo tal arrojo; i, a la postre, despues de otra hora de combate, lord Cochrane, temiendo sin duda ser vencido, se hizo a la vela con rumbo a Huacho, donde desembarcó i se apoderó de varios puntos. El coronel Cevállos salió á su encuentro con setecientos hombres i le obligó a reembarcarse, bien que sin combatir. Estas correrias i tentativas de Cochranne bastaron para despertar a los hijos del Perú de su letargo, i desde entónces aunaron sus afectos a los de los demas americanos.

Lord Cochranne siguió luego su rumbo para el norte, tocó en Paita i Supe, donde saltó en tierra sin obstáculos, i principió a reunir a los que voluntariamente se presentaron, en particular a los esclavos, a quienes los estimuló ofreciéndoles su libertad. Tocó tambien en algun otro punto con el mismo objeto, i en seguida se volvió a Valparaiso, contento de haber regado por las costas del Perú la semilla de la rebelion.

A los tres meses de esta espedicion, salió con otra el 12 de diciembre, i el 28, que tocó en el Callao, le acometió aunque sin ningun provecho, i así tuvo que volverse a Pisco. Aquí, con trecientos cincuenta hombres que desembarcó, atacó a la guarnicion española, compuesta de seiscientos infantes i ciento cincuenta jinetes, al mando del mariscal de campo González, i la venció. El teniente coronel Charles, i el mayor Miller fueron los que principalmente se ilustraron con este combate. Lord Cochranne se vino despues a Guayaquil, se tomó el *Aguila* i la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Begoña, como dijimos, en su lugar, i se volvió de nuevo a Valparaiso.

II.

Dificultades procedentes de disenciones suscitadas en las provincias del Rio de la Plata, habian estorbado, por el año de 19, la salida de la espedicion terrestre, i los independientes de Chile i Buenos-Aires se habian resuelto discretamente a esperar que abonanzara el tiempo. El Perú mismo, por otra parte, necesitaba tener mas difundida la opinion para asegurar la empresa, en circunstancias que los españoles contaban con algo mas de veinte i tres mil hombres; bien que diseminados en una gran estension de territorio, porque entónces los acontecimientos sobrevenian con mayor rapidez en el Alto Perú, recientemente pacificado a fuerza de victorias obtenidas de lance en lance por los capitanes realistas. Los coroneles Gamarra, Velasco i otros jefes americanos, al servicio del rei, habian proyectado, cierto, promover sacudimientos formales. Por desgracia, descubiertos a tiempo, tuvieron tambien que postergarlos para mejor ocasion.

A fines del año 20 salió al cabo, a órdenes del jeneral Sanmartin, la espedicion concertada i organizada desde tiempos atras, con cuatro mil hombres; fuerzas que debian robustecerse con los patriotas del Perú. El 8 de setiembre desembarcó el coronel Las Héras, segundo jefe del ejército, a dos leguas al sur de Pisco, los batallones *Primero Sétimo i Undecimo*, dos piezas de artilleria de montaña i cincuenta caballos. El 13 ocupó el jeneral

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sanmartin el Pisco i otros puntos inmediatos, donde asentó sus cuarteles.

Pezuela, hecho ya virei, que desde mui atras sabia el concierto de esta espedicion, se hallaba apercibido con cuanto podia necesitar para desbaratarla i salir airoso en la defensa del vireinato. Así como así le pareció conveniente proponer una tregua, i viniendo en ello Sanmartin se nombraron los respectivos comisionados. Reuniéronse en Miraflóres i, por tal arreglo, ajustaron un armisticio de ocho dias, durante los cuales habian de discutirse las proposiciones que se hicieran. Pero como el virei queria que las fuerzas chilenas desocupasen el territorio peruano, i Sanmartin la independencia de este mismo territorio, no pudo obtenerse ni esa corta tregua, i comenzaron las hostilidades.

El coronel republicano Arenáles se internó por tierras de Ica con mil docientos hombres, resuelto a levantar en globo a los pueblos de lo interior. Si no se realizaron sus propósitos del modo que lo deseaba, recojió a lo ménos por fruto el que se le pasaran dos compañias de milicias que estaban al mando del coronel Químper, i aun logró dispersar en Nasca toda su division.

El virei destacó al coronel Pardo contra el coronel Bermúdez que habia quedado de guarnicion en Ica con una coluna de setecientos hombres, i acabó con ella. Repitiéronse lances de este jénero, ya en pro o en contra de la independencia, aunque no de mucho bulto, hasta que Sanmartin se resolvió a maniobrar directamente contra Lima, i con este intento reembarcó el ejército el 25 de octubre.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III.

Lord Cochranne, entre tanto, se hallaba ya al frente del Callao proyectando uno de aquellos actos osados en que se juega la vida. Su pensamiento era apoderarse, si no de toda, de parte de la armada española, surta en dicho puerto, por un acto arrojado que no se dejara conocer por el enemigo sino cuando ya estuviera con todo el peligro a cuestas.

1820. El 5 de noviembre por la noche se introduce efectivamente con veinte i cuatro hombres en medio de la escuadra enemiga. El centinela de la lancha que resguardaba la *Esmeralda* divisa el movimiento del bote que manejaba lord Cochranne personalmente, i da el *¡Quién vive!* Cochranne se arroja de un salto sobre el centinela, le amenaza pistola en mano si se mueve o grita, i en un instante, como por encanto, rodean sus botes a la *Esmeralda* i la abordan por todos los costados.

Coig, el capitan de esta fragata, sorprendido de tan repentino lance, la defendió cuanto pudo hasta perder la vida, i Cochranne, sin embargo, llevó airosamente a remate su arrojada empresa. Los españoles, en su defensa, perdieron como cien hombres, i Cochranne apénas la mitad de su jente. Herido en el muslo de un balazo se desentendió de sí hasta no asegurar la presa, i aun despues no se aplicó otro remedio que el de ligar fuertemente la herida con un pañuelo. Sentóse sobre un cañon descansando la pierna averiada sobre una hamaca que encontró a la mano, ordenó la maniobra con toda serenidad, i en esta actitud se trasladó, a las tres de la mañana, a la *O'Higgins* que le esperaba.

El comandante del bergantin *Pezuela*, don Ra-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mon Bañuélos, que habia podido escapar de la *Esmeralda*, defendió lo restante de la armada descargando metralla sin descanso contra los invasores. El bergantin *Maipú* hizo aun una resistencia mas heróica, pues se mantuvo firme contra el gran número de barcos que le asaltaron.

Con la fragata *Esmeralda*, de cuarenta cañones, perdió Pezuela todo el surtido de járcia i mas enseres navales que encerraba, provisiones para tres meses i repuestos para dos años.

Los movimientos del jeneral Sanmartin, como sucede casi en todas las campañas, alternaron entre victorias i reveces. Los combates de Chancai demuestran los esfuerzos que emplearon ambos partidos; pero la proclamacion del batallon *Numancia* hecha en favor de las armas libertadoras, fué un acontecimiento de mucha nota para los dos ejércitos. *Numancia*, organizado en la provincia de Barínas (Venezuela) en 1813 por el comandante español Yáñez, habia sido traido de refuerzo para el Perú, i siguiendo por tierra el camino, ido aumentando sus filas casi de pueblo en pueblo, con unos cuantos granadinos i ecuatorianos que voluntariamente se incorporaron. Compuesto, casi en su totalidad, de colombianos al servicio de España, i viéndose en territorio estraño cuando ya tenia patria e instituciones propias que defender, era bien difícil que resistiese a la tentacion de pasarse a sus banderas. La llegada de las tropas chilenas vino a brindarle tan buena ocasion, i en la noche del 1º de diciembre dió el grito de rebelion contra el estandarte real. Los capitanes Tomás Héres i Ramon Herrera, i los tenientes Izquierdo i Gües fueron los primeros que dieron el grito: el grito despertó los afectos colombianos, i quedó consumada la defec-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cion (*). Inmediatamente se embarcó el batallon en Chancai i pasó para Huacho.

El ejemplo del *Numancia* alentó a muchos oficiales i soldados peruanos, i dia a dia fueron aumentándose las filas independientes.

Mala era, en verdad, la situacion del virei Pezuela, i traíale justamente inquieto la opinion que iba cundiendo por todas partes en favor de la independencia. Su ejército, no obstante, era numeroso, i teniendo como seguros los resultados de un combate, pensó dar uno que fuera decisivo, a fin de que así volviera a rehacerse la opinion por las armas españolas. Con este intento reunió su ejército en Asnapuquio, distante una legua de Lima: Sanmartin se habia adelantado hasta la hacienda de Rétes, i sus avanzadas hasta el tambo de Copacabana; tanto que aun llegaron a cruzar algunos tiros con los partidos realistas.

IV.

Hallábanse los ejércitos en este estado, cuando los jenerales i mas jefes españoles fraguaron la deposicion de su virei, poniéndole en la necesidad de resignar el mando, por motivos que no nos toca referir. En su lugar, fué puesto a la cabeza del vireinato el teniente jeneral don José de la Serna.

Acosado el nuevo virei por la escasez de víveres tanto para el ejército como para la populosa Lima, i acosado tambien por las enfermedades que comenzaron a cundir entre sus filas, queria, como su antecesor, abandonar la ciudad e internarse en la

(*) Oficio del jeneral Sanmartin al Libertador, de 26 de marzo de 1821, datado en Huaura.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sierra; pero, igualmente como Pezuela, comprendia las dificultades de la marcha, i no podia dejar de discurrir, que, perdida la capital, venia a quedar espuesto el vireinato. Miéntras se vencieron algunos meses en esta fluctuacion, llegó el capitan de fragata don Manuel Abreu con instrucciones del rei, relativas a la pacificacion del Perú. El jeneral la Serna, con arreglo a ellas, estableció la Junta de pacificacion, i como presidente de esta se dirijió al jeneral Sanmartin empeñándole a un nuevo armisticio. Aceptada la proposicion, se reunieron en Puncharica los señores Tomas Guido, Juan Garcia del Rio i José Ignacio de la Rosa, comisionados por parte del jeneral Sanmartin; i don Manuel de Llano, don José Maria Galdiano i don Manuel Abreu, por la del virei. Despues de cruzadas muchas comunicaciones, relativas a la seguridad o cumplimiento de lo que pactasen, vinieron a parar por último en un armisticio de veinte dias, que fué firmado el 23 de mayo. Por el artículo 3.° del armisticio se convinieron en que tendrian una entrevista los jenerales Sanmartin i la Serna, la cual se verificó efectivamente el 2 de junio. En tal entrevista presentó Sanmartin la *propuesta de un vasto i benéfico plan que conciliase las miras e intereses de todos* (*); i sin embargo no pudo ajustarse, porque el virei la Serna, bien o mal fundado, alteró las bases de tal plan, i las tareas de los comisionados volvieron a parar en la prolongacion del armisticio por otros doce dias.

En cuanto al *vasto i benéfico plan*, escojitado por Sanmartin, consistia, como enunciamos al ha-

(*) Oficio de los comisionados del virei datado en Miraflores.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

blar de su entrevista con Bolívar, nada ménos que en el establecimiento de una monarquia, debiendo, miéntras llegara el príncipe de la familia real de España que habia de fundar la dinastia, gobernarse el Perú por una rejencia presidida por el virei [*]. Curioso es a la verdad por muchos respectos el documento que encierra las proposiciones del jeneral Sanmartin [33].

Abreu, mas certero en conocer el estado de la opinion i de los asuntos de América, aceptó contento tan inesperadas proposiciones: el jeneral la Serna i los jefes que le rodeaban, ora porque no las juzgaran sinceras, ora porque opinaran que menguaban la dignidad de la corona de España, o por otra causa que no se nos alcanza, las esquivaron en son de consultar al ayuntamiento i diputacion provincial de Lima. Reservada así la propuesta, mandó el virei al dia siguiente otra proposicion circunscrita a "que se suspendiesen las hostilidades por el tiempo que se considerase necesario para el viaje de ida i vuelta a la Península: que desde el rio Chancai, al norte, gobernasen los enemigos; i que el virei, despues de haber nombrado una junta de gobierno a este intento, se embarcase para Europa a instruir de estas transacciones al gobierno de la metrópoli; pudiendo el jeneral Sanmartin hacer el mismo viaje en su compañia, si lo tenia por conveniente."

Esta proposicion fué desechada, i el jeneral la Serna vino a perjudicar, en resolucion, a la corona de España en la mayor coyuntura que hubo para hacer factible su reconciliacion con los americanos. Acaso, Colombia, grande i fuerte por su unidad,

(*) Torrente: Ib.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

no hubiera consentido en tener por vecina una monarquia peligrosa para su independencia, i ni los pueblos mismos del Perú hubieran convenido tampoco en constituirse con una forma monárquica; pero acaso tambien pudieron las colonias españolas correr la suerte del Brasil, como se han inclinado a creer muchos estadistas, i ver realizado el acertado pensamiento del conde de Aranda espresado al rei con motivo del reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos, del cual hablamos en otra parte.

V.

1821. Como el virei comprendió que no se ajustaria ningun arreglo, se resolvió a separarse de Lima, i dejando en los fuertes del Callao una guarnicion de mas de dos mil hombres al mando del colombiano mariscal de campo, don José Lamar, que se hallaba al servicio del rei, salió de Lima con su ejército el 6 de julio, camino para Jauja.

El jeneral Sanmartin la ocupó el 9, i lord Cochranne el 17, ambos en medio de los vivas i alborozo con que el pueblo saludó a sus libertadores. La antigua *Ciudad de los Reyes* proclamó su independencia el 28 con toda aquella solemnidad que correspondia a tan augusto i entrañable acto.

Sanmartin i muchos personajes de Lima, pasaron por la culpable indiscrecion, por no decir mas, de haber instituido *Ordenes de privilejios*, conservado los títulos de nobleza i formado reglamentos para las ceremonias i etiqueta que amancillaron la proclamacion de la república. Aun susurró la de que se trataba de elevar a Sanmartin al trono; pero es del todo desechable semejante cargo, a lo ménos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en cuanto a este jeneral que dió prueba sobre pruebas a su ninguna ambicion a tal respecto.

Cochranne por agua i Míller por tierra combatian, entre tanto, aquí i allí con distintos resultados, i la guerra cundia sus estragos por unos cuantos puntos del Perú. El Callao estaba estrechado por mar i tierra, i tanto Sanmartin como Cochranne habian hecho repetidamente las intimaciones de rendicion al capitan de las fuerzas que defendian la ciudad con valentia. Tal vez se hallaba ya al rendirse cuando sobrevino un incidente que la estorbó.

Engrosadas i disciplinadas en la sierra las tropas del virei, para quien era de gran interes salvar a lo ménos el armamento que se conservaba en los fuertes de esa plaza, destacó una division de tres mil cuatrocientos hombres en su socorro. Encargó de ella al jeneral Canterac, el mismo que tocó de paso en Venezuela cuando Morillo atacaba a la isla Margarita, i Canterac, desempeñó tal confianza con sorprendente habilidad. Venció dificultades de todo jénero i entró airoso en el Callao.

Lo natural i consecuente era que al asomo de esta division llegasen a las manos los jenerales Sanmartin i Canterac, i uno i otro, sin embargo, contentándose con estar apercibido para cualquier lance, no pasaron de hacerse amagos. Parece que en la política del primero entraba el plan de vencer sin combatir, de cierto mui atinado, por que contaba con aburrir a los españoles trayéndolos de aquí para allí i abrumarlos con el peso de la opinion de los pueblos, particularmente del de la populosa Lima que se preparó entusiasta para defender su independencia. Parece tambien que el segundo habia recibido instrucciones de no combatir sino en el ca-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

so que le obligasen las circunstancias, de limitarse a sacar los fusiles i otros artículos de guerra depositados en los fuertes, i volverse de seguida para la sierra.

Este regreso, a juicio de Canterac, se hizo tanto mas necesario cuanto, no contando con bastimentos en la plaza, no habria hecho mas que apurar los conflictos de sus moradores al tener que alimentar a sus tropas. Confió por algunos dias en que unos comerciantes ingleses le proporcionarian víveres que se comprometieron a darle, i aun se desvaneció esta esperanza por que no apareció la persona que debia suministrarlos. Hízose, pues, forzosa la vuelta para la sierra, i esto sin sacarse todo el armamento por que le faltaron medios de trasporte, i emprendió su retirada el 17 de setiembre: el coronel Míller le persiguió hasta Porochuco, pero Canterac salvó siempre su division, aunque mui menoscabada por las casi diarias deserciones.

El gobernador del Callao, jeneral Lamar, que habia rechazado lealmente las anteriores intimaciones de rendicion, convencido ya de la inutilidad de resistir porque apénas contaba con víveres para tres dias, tuvo al fin que escuchar las nuevas i honrosas proposiciones que le presentó el jeneral Sanmartin, i capituló el 19 de setiembre.

VI.

Considerando este jeneral de suma importancia para su causa la ocupacion de los valles de Ica i Jauja destacó tres mil hombres con el jeneral Tristan a su cabeza, i de segundo jefe el jeneral Gamarra. Hecho cargo de este movimiento el jeneral Canterac bajó de nuevo de la sierra con una exce-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lente division, i cerró i acabó con casi todos ellos. De seguida aseguró las costas con buenas guarniciones puestas a órdenes del brigadier Carratalá, i se volvió a su cuartel jeneral llevándose cuantos prisioneros habia tomado. Como se vé, la independencia del Perú, aunque ya proclamada, habia avanzado mui poco para su consolidacion.

Por esta época fué cuando se verificó la entrevista de Bolívar i Sanmartin. La division ausiliar de Colombia habia llegado al Callao el 6 de setiembre de 1822 cuando ya el *Protector del Perú* tenia reasumido el mando que, al partir para Guayaquil, lo encargó al marques de Torre-Tagle. Como tenia tambien dado el decreto de convocatoria para la reunion del congreso constituyente, pasó por la satisfaccion de verle instalado el 20 del mismo, i aburrido de los negocios públicos i por demas virtuoso i libre de ambicion se presentó ante los escojidos del pueblo, renunció la autoridad que se le habia conferido i se retiró al pueblecillo de Magdalena. Una diputacion del congreso le siguió al andar de pocas horas llevando el decreto por el cual se le nombraba *Jeneralísimo* de los ejércitos, i Sanmartin firme en la resolucion que habia tomado, si aceptó el título con gratitud, se negó a encargarse del mando. Temiendo las instancias que acaso harian fluctuar sus propósitos, dejó escrita una sencilla i noble proclama que pone en claro la firmeza de su elevado carácter, se embarcó en la misma noche i partió con rumbo para Chile. (*)

(*) De Chile pasó a Buenos Aires, i de aquí a Europa en 1823. En 1828 se volvió para América, i desobligado de los negocios públicos de Montevideo se fué de nuevo a Europa i se estableció en Paris. En 1848 pasó a Boloña donde murió en 1850 de setenta i dos años de edad.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tal vez la historia no presenta otro capitan menos aficionado a las glorias militares que Sanmartin, principalmente en América donde todo vencedor se hace el amo de los vencidos. Si no le amancillasen sus procedimientos contra los célebres Carreras, su fama seria mayor.

VII.

1822. El congreso encargó el desempeño del poder ejecutivo a una *Junta gubernativa*, compuesta de tres miembros, los señores Lamar, Alvarado i el conde de Vistaflorida. El jeneral Alvarado (Rudecindo) quedó encargado del mando del ejército.

Las armas libertadoras tenian las plazas de Lima i el Callao, i todas las provincias del norte por la costa: las españolas todas las del sur, casi todas las de lo interior i tambien casi íntegro el territorio que hoi es de Bolivia.

El gobierno del Perú, recargado de tropas i escaso de medios con que alimentarlas, decretó una contribucion de cuatrocientos mil pesos para dar así movilidad a su ejército, i le embarcó, grueso de cinco o seis mil hombres, en el Callao con rumbo para las costas de Arequipa. La primera division ausiliar de Colombia, de mil docientos veteranos, entónces a órdenes del jeneral Juan Paz del Castillo que, unida a otros cuerpos peruanos, debia conservarse en Lima o moverse hácia Jauja, con el objeto de tener en jaque al jeneral Canterac, i evitar que viniera a fortalecer las costas de Arequipa; tuvo que volverse a Guayaquil por falta de arreglos con el gobierno del Perú, i tambien por pasioncillas mezquinas, la verdad sea

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dicha, de que mas tarde se vió en la necesidad de arrepentirse.

El jeneral realista Valdez, que estaba en Lapaz, recibió órdenes superiores de que cubriese con su division las costas amenazadas, i con tal objeto destacó oportunamente partidas de tropas desde Iquique hasta Camaná, e hizo internar cuanto ganado, bagajes i mas cosas pudieran servir al ejército del jeneral republicano.

Parte de los soldados de este desembarcaron en las playas de Arica el 27 de noviembre, i poco despues las demas, con escepcion de cuatro cientos cincuenta que quedaron surtos en Iquique. El 9 de diciembre avanzó el jeneral Alvarado hácia Arica hasta tres leguas de distancia, donde paró creyendo que el jeneral Valdez tenia mayor número de fuerzas de las que realmente disponia. El coronel Miller queria cargar a Valdez ántes que llegara Canterac, de cuya venida se tenian noticias seguras, i Alvarado tambien pensaba en ello; mas fué imposible poder mover el ejército por la falta absoluta de acémilas.

A los dos dias, sin embargo, lo movió para Tacna que lo ocupó tranquilamente, i del 1º al 2 de enero de 1823 obligó al jeneral Valdez a retirarse, despues de un mal sostenido combate. Valdez se retiró a Moquegua con el fin de darse la mano con el jeneral Canterac que venia a marchas redobladas, i el 19 forzado por las tropas republicanas que le iban desalojando de grado en grado, paró en Yaunguro, posicion exelente que encontró en el camino. Rompiéronse los fuegos de una i otra parte, i todavia el jeneral Valdez, yendo ya de vencida, tuvo que retirarse hasta

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sevalla. Rómpense de nuevo los fuegos, i el jeneral Alvarado aun seguia venciendo, cuando a las tres i media de la tarde se incorpora Canterac a Valdez con una gruesa division, i alienta con ella el abatimiento en que yacian sus compañeros de armas.

Cuando la incorporacion de Canterac, las tropas de Alvarado ocupaban relativamente una mala posicion, teniendo a su derecha el pueblo de Torata, defendido por la *Lejion peruana;* el centro en una altura mui accesible, con el intermedio de un barranco, i los batallones del *Rio de la plata;* i la izquierda, separada del centro, por otros barrancos, sostenida por los *Números* 4º i 11º A retaguardia de este se hallaba el *Número* 5º, i a la de este i su derecha la caballeria. El jeneral Canterac, que se hizo cargo del ejército, encontró las tropas de Valdez ocupando las buenas alturas de Valdivia, defendidas, de izquierda a derecha por su infanteria i caballería sucesivamente. Grave i tamaña falta fué la de Alvarado atacar de abajo para arriba a un enemigo que, en su posicion, le dominaba por todos los costados; mas seguramente por no tener como retroceder o por la confianza que le daban sus tropas, ordena que trepen los batallones 4º i 11º hácia la derecha del enemigo, i quedan arrollados. Este resultado, como era natural envalentona a Canterac i los suyos, i dispone que los escuadrones de *Cazadores* i las demas fuerzas, obrando de consuno, ataquen de frente, i lo verifican de hecho con sumo denuedo. Parece que la derecha del jeneral Alvarado se sostenia aun defendida por la *Lejion peruana;* mas fuése tras ella el coronel don Baldomero Espartero, de fa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ma europea en nuestros dias, con el batallon *Centro* que mandaba, ausiliado por el escuadron *Dragones de Arequipa*, la derrotó completamente, bien que recibiendo tres heridas. En fin el brigadier Valdez, aunque levemente herido, cerró con el *Rio de la plata*, i Canterac se llevó la victoria (*). Alvarado perdió en el combate 600 hombres que quedaron muertos, i 400 heridos, fuera de veinte i siete oficiales entre unos i otros.

I todavia, al dia siguiente, reforzado el jeneral Canterac con las colunas que habia dejado atras, obtuvo un segundo triunfo que le hizo dueño de toda la artilleria, de tres mil fusiles, i de las municiones i mas pertrechos. Alvarado tuvo que refujiarse en Ilo con solo mil hombres, reliquia triste del ejército coligado de peruanos, chilenos i arjentinos, fuera de trecientos soldados que envió a Tarapacá en refuerzo de una division que vagaba por Caranga. Aun esta division fué pocos dias despues arrollada i dispersa por el jeneral realista Olañeta.

El victorioso Canterac replegó a Huancayo.

VIII.

Tan tristes resultados conmovieron profundamente, i con razon, al congreso, al gobierno i al pueblo de Lima, i el espanto se difundió por cuantas provincias gozaban ya de independencia. Creíase que de seguro iba a rehacerse fácilmente el poder español.

En tales conflictos ocurrieron al mui acertado

(*) Parte de la batalla dado por el jeneral Canterac al Virei.

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

arbitrio de retirar la junta gubernativa i concentrar el ejercicio del poder ejecutivo en un solo individuo con el nombre de *Presidente*. La eleccion recayó en el coronel don José de la Riva Agüero; el mando en jefe del ejército en el jeneral Santacruz, i el de la escuadra en Guisse.

El señor Riva Agüero, a su vez, tuvo la oportuna inspiracion de volver sus ojos a Colombia, i acordándose de la oficiosa oferta hecha por Bolívar, desde Cuenca, por noviembre de 1822, i aceptando otra mas reciente, llevada a su nombre por el coronel Luis Urdaneta, despues de aquellos desastres; dispuso que saliese el jeneral Mariano Portocarrero, como Ministro Plenipotenciario para entenderse con el Libertador i pedirle ausilios. Bolívar, que los tenia preparados desde que circunstanciadamente supo las derrotas de Torata i Moquegua, convino en dárselos sobre la marcha, i se arreglaron estos en los términos del convenio que se verá entre los documentos. (34)

Colombia no podia mirar sin aprehensiones ni riesgo los triunfos de las armas españolas en el Perú, su vecino, i así Bolívar acojió contento aquella solicitud contra el parecer de los mejores hombres del centro i norte, que condenaban esta guerra como mui riesgosa i desacertada, i contraria a los verdaderos intereses de nuestra república naciente. Los del sur al reves, la aceptaron con entusiasmo i aun aplausos: abrieron sus arcas, hicieron cuantiosos empréstitos o donativos, contrajeron deudas i alistaron sus brazos, para que, uniéndose a los vencedores en Pichincha i Bomboná, fuesen en busca de laureles con que echar raya con los recojidos ya por sus

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hermanos de las otras dos secciones de Colombia. Estas, como distantes del peligro, tenian que mirar pasivamente la contienda, i cúpole a la del sur cargar con cuanto era menester para semejante campaña. Guayaquil contribuyó con cosa de un millon de pesos, inclusos los cien mil que dió en empréstito a la salida de la primera division que fué con el jeneral Valdez. Organizacion política i civil, comercio, industria, agricultura; todo quedó estancado en el sur de Colombia al ruido de las victorias obtenidas por el enemigo comun en la nacion vecina.

Guayaquil, para librarse de cualquier siniestra interpretacion que nos hicieran a causa de estos ausilios, se esplicó en su periódico *El Patriota*, en los siguientes términos: "El Perú i todas las naciones de la América del mediodia pueden estar seguras de que la familia colombiana, dueña i poseedora de terrenos tan vastos como fértiles, i tan rica como industriosa, no ambicionará jamas ensanchar sus límites, ni enervar sus fuerzas prolongando el radio de su actividad, cuando necesita mas bien de concentrarlos. Colombia, agobiada bajo el peso de tantos laureles, no ambiciona ya la gloria de los vencedores. Pero Colombia volará con todas sus fuerzas, con todos sus recursos, a donde quiera que exista un solo tirano."

Firmado el 18 de marzo el convenio que arreglaba los ausilios, i por el cual debia Colombia ayudar con seis mil hombres o mas, segun las circunstancias, se hicieron a la vela algunos, en el mismo dia, en los trasportes que con este objeto habia enviado el gobierno del Perú.

Las instrucciones del jeneral Portocarrero no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

estaban limitadas puramente a pedir el ausilio de las fuerzas colombianas, sino que tambien debia empeñar al Libertador a que pasase a dirijir personalmente la campaña. Riva-Agüero mismo le habia escrito con tal fin, manifestándole que la confianza del Perú en el ausilio colombiano se cifraban principalmente en la persona de Bolívar. Bolívar, ambicioso de gloria hasta serlo de sobra, habria aceptado contento i al instante la invitacion; pero fundándose en que no podia separarse de Colombia sin prévia autorizacion del congreso, se escusó por entónces hasta que le llegara.

Poco despues salió el jeneral Sucre como enviado extraordinario i Ministro plenipotenciario para el Perú, con el objeto principal de arreglar el plan de operaciones conveniente, i el modo cómo habria de obrar la division colombiana. Debia tambien, como por incidencia, pedir la restitucion de Jaen i Máinas, provincias ocasionalmente incorporadas a esa república.

El vivo deseo con que el presidente Riva-Agüero queria que Bolívar se trasladara cuanto ántes al Perú hizo que le enviase de comisionados para este objeto a don Francisco Mendoza i al marques de Villafuerte que arribaron a Guayaquil el 26 de Abril, trayéndose la ratificacion del convenio relativo a los ausilios colombianos; i Bolívar tuvo de nuevo que escusarse con la misma razon de no estar todavia autorizado para ello por el congreso de su patria. Miéntras se conservaron dichos comisionados en Guayaquil, le vino tambien otra comunicacion de Riva-Agüero, en que le incluia el decreto de 4 de mayo de 1823, espedido por el congreso constituyente del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Perú, por el cual se le invitaba a trasladarse, i a que él mismo manifestara al de Colombia la urjencia de la invitacion que se le hacia. I todavia por el mes de julio, le vino una nueva diputacion enviada por el mismo congreso del Perú, trayendo a su cabeza a nuestro compatriota, el señor Olmedo, quien, llevado de su amor a la independencia i olvidando los disgustos que Bolívar le habia causado, los pospuso, hidalgo, por asegurar el triunfo de la causa americana.

El objeto de ella era invitar al Libertador a que fuera a encargarse del mando del ejército, i a libertar ese opulento pueblo del yugo de los estranjeros: "Todos los elementos de ataque i defensa acumulados en el Perú solo esperan, dijo Olmedo, una voz que los una, una mano que los dirija i un jenio que los lleve a la victoria." Bolívar, embarazado todavia por la falta de autorizacion que no llegaba, se arrimó a ella para escusarse, i añadió: "Señor diputado: yo ansio por el momento de ir al Perú. Mi buena suerte me promete que bien pronto veré cumplido el voto de los hijos de los Incas, i el deber que yo mismo me he impuesto de no reposar hasta que el Nuevo-mundo no haya arrojado a los mares a todos sus opresores."

El congreso de Colombia no habia podido reunirse oportunamente, i a esta causa se retardó la autorizacion que no le vino sino despues.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO III.

Espedicion al Perú.—Sucre jeneral en jefe del ejército.—Movimientos de Canterac.—Santacruz en Lapaz.—Bolívar en Lima.—Arresto de Riva-Agüero.—Reveces de las armas republicanas.—Insurreccion de Moyano.—Bolívar, dictador.—Torre-Tagle.—Disturbios entre los jenerales españoles.—Campaña del Pasco.—Junin.—Campaña de Ayacucho.—Batalla de Ayacucho.—Gratitud del gobierno peruano.

I.

Dijimos que el mismo dia en que se firmó el arreglo con el Perú se embarcaron algunos soldados de la primera division ausiliar; i estos fueron los de los batallones *Boyacá*, *Voltíjeros* i *Pichincha*. Una coluna del primero que se habia anticipado, yéndose en la "Macedonia", en que viniera el ministro Portocarrero, aun estaba ya en el Callao, donde saltó en tierra el 6 de abril. Sucesivamente se hicieron a la vela *Rífles* el 12 del mismo, *Bogotá* el 12 de mayo i parte de los escuadrones *Húsares*, *Dragones* i *Granaderos de a caballo* el 14 de este último. Poco despues, el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ejército ausiliar montó a los seis mil hombres ofrecidos, que por cierto no dejaron de hacer falta en Venezuela, donde, como vimos, aun se sostenia por este tiempo la guerra con actividad. De grado en grado, fuéronse tambien despues hasta quince mil colombianos, de los quales dieron Venezuela i N. Granada siete mil ochocientos cincuenta, i el Ecuador los demas.

El presidente Riva-Agüero i el jeneral Santacruz habian desplegado desde que se hicieron cargo, el uno del gobierno i el otro del ejército, cuanta actividad i enerjía demandaban sus malas circunstancias; el primero proporcionando medios i arbitrios de todo jénero; el segundo engrosando los cuerpos, formando otros i disciplinando a todos.

Temiendo los del gobierno del Perú que el jeneral Canterac, tras su última victoria, cargase contra la Capital, dispuso que el jeneral Santacruz zarpase del Callao con el ejército i partiese a las costas del sur con el objeto de contenerle o retraerle de tal intento. Dió, pues, la vela el 23 de mayo, con obra de cinco mil hombres, en su mayor parte peruanos.

Las tropas colombianas, unidas a las reliquias de las chilenas i arjentinas, debian conservarse de guarnicion en la capital; mas como los jenerales Canterac i Valdez, reuniendo ocho mil i pico de hombres, se dirijieron siempre contra Lima i el Callao, se celebró una junta de guerra, i esta resolvió que, no pudiendo resistirles con solo cinco mil, se trasladase el gobierno para la segunda plaza. El jeneral Sucre, que se habia negado a aceptar el mando del ejército, dias ántes ofrecido, tuvo ahora que convenir en ello, i en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

consecuencia dispuso la retirada de las tropas, i dejó a Lima, que la ocuparon los españoles el 18 de junio.

Empleados i cobachuelistas, diputados del congreso, familias emigradas i tropas llenaban confundidas i en grave desconcierto la plaza i fortalezas del Callao; i si a tan árduos estorbos les añadimos las disenciones que se habian levantado airadas entre el señor Riva-Agüero, los miembros del congreso i los empleados, contando cada cual con una turba de partidarios, poco diremos con decir que la ciudad estaba hecha una Babilonia. Yéndose a mas los partidos, depusieron a Riva-Agüero, acaso con razon, i el congreso, que decretó su caida, le reemplazó con el mariscal don José Bernardo Torre Tagle. Pero Riva-Agüero, con los suyos, se sostuvo con enerjía én el mando, i las cosas habrian ido de mal en peor, si el congreso, atendiendo a estas circunstancias, no hubiese investido a Sucre de facultades extraordinarias. El jeneral Sucre, usando de estas, trasladó el congreso a Trujillo, sometiendo a él al señor Riva-Agüero, i todavia vinieron con sus malas pasiones a jerminar aquí sucesos escandalosos.

Desembarazado el jeneral Sucre de estos estorbos, se dedicó a fortificar el Callao i ponerle en buen Estado de defensa; i el jeneral Canterac, queriendo batir en detal los ejércitos de Sucre i Santacruz, destacó a Valdez tras este con tres batallones, dos escuadrones i dos piezas de campaña. El jeneral Valdez tenia que andar a vueltas de noventa leguas, i sin embargo las venció en cincuenta i cinco dias hasta el punto en que le convenia abrir las operaciones. Canterac, por

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

su parte, hizo algunas tentativas contra el Callao, hasta que, penetrando las dificultades de rendirle, se resolvió tambien a separarse de Lima e irse para el sur, a estar a la mira de la espedicion de Sucre, cuyas intenciones no habia podido calar. Antes de salir de la ciudad, impuso a sus moradores un empréstito forzoso de quinientos mil pesos, se sacó la plata labrada de los templos i fuera de otras cosas, se apoderó tambien de algunas máquinas de la casa de moneda. Su salida la hizo el 17 de julio, i fué acompañado de unas cuantas familias realistas a las cuales tocó ahora el turno de emigrar, coma ántes habia tocado a los republicanos.

Alejado este enemigo de la capital delegó Sucre las facultades que le habia conferido el congreso en el mariscal Torre-Tagle, i dejando bien asegurada la plaza del Callao, con el jeneral Manuel Valdez i cinco mil hombres, se fué para Chala el 19 del mismo mes, con el objeto de dirijir la espedicion.

Miéntras ocurrian estos sucesos por el centro del Perú, el jeneral Santacruz, entre sus maniobras, habia sorprendido en el valle de Azapa un escuadron de trecientos hombres, hecho prisioneros al jefe que los comandaba i a treinta i seis soldados, i apoderádose del armamento, monturas, treinta i siete caballos i algunas mulas. En Lluta sorprendió igualmente docientos dos caballos i setenta i tres mulas, i dispersó en uno i otro punto a cuantos no pudieron ser tomados: en seguida i sucesivamente habia ocupado a Tacna, el *Desagüadero* i Lapaz. El jeneral Gamarra, que desde Moquegua se habia hecho cargo de una de las divisiones de la espedicion, entró

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en Cajamarca i obligó a retroceder al jeneral Olañeta que la ocupaba con mil quinientos hombres. El coronel Lánzas, uno de los mas acreditados guerrilleros del Alto Perú, se incorporó entónces a Gamarra, i continuaron juntos su camino para Oruro.

Habiendo desembarcado el jeneral Sucre el 24 de agosto, con parte de sus tropas en Quilca, destacó al jeneral Míller para Arequipa a que la ocupase, como la ocupó el 30, obligando a su guarnicion, de seiscientos hombres, a que fuese a dar en Cangallo. Por estos i otros movimientos, el ejército realista, separado de las costas, fué a concertarse de nuevo en los pueblos de lo interior.

En tal estado de cosas tocó el Libertador en Lima el 1º de setiembre, despues de empleados veinte i cinco dias de navegacion hasta el Callao. Habíale llegado al cabo, despues de tanto esperar, el decreto que le concedia el permiso de trasladarse al Perú, i los habitantes de su capital le recibieron con el ardoroso entusiasmo con que todo pueblo recibe al hombre de quien espera la independencia i libertad. El congreso, que se habia restituido ya a Lima, le encargó la salvacion del Perú, dándole para ello, por decreto del propio mes, facultades ilimitadas, i por recompensa un sueldo de cincuenta mil pesos anuales. El Libertador aceptó i ofreció desempeñar las primeras con lealtad i pundonor, i desechó la renta.

Sus primeros pasos se encaminaron a zanjar los disgustos ocurridos entre el congreso i Riva-Agüero, a quien, como dijimos, se habia depues-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

to de la presidencia, nombrando en su lugar al mariscal Torre Tagle que la desempeñaba interinamente. Infructuosos fueron cuantos pasos dió, por que el señor Riva-Agüero, a impulsos de su vanidad, se mantuvo terco i obstinado, esponiendo con sus particulares enojos a que se perdiera la causa de la patria. Culpado ya de haber pretendido cerrar el congreso de Trujillo, i poco despues disuéltolo, en efecto, espeliendo a los diputados (*); culpado ya, asímismo, de haber querido entrar en transaciones traidoras con el virei Laserna (?), fuélo mas todavia cuando, con motivo de la deposicion, se puso a la cabeza de cosa de tres mil hombres con el fin de hacer respetar su puesto. Ibase, pues, a levantar entre los patriotas del Perú la guerra civil cuando se estaba sosteniendo la de la independencia, e hízose entónces absolutamente necesaria la dictadura de Bolívar, para que así, a lo ménos, no contaran los españoles con un ausilio mas en la campaña. Las exortaciones del Libertador para con Riva-Agüero fueron de ningun provecho, i habrian, de seguro, continuado los conflictos, si el coronel Lafuente, mas decidido por su patria, que por el hombre a cuyas órdenes servia, previendo los males que produciria la discordia, no hubiese mandado prender a Riva-Agüero,

(*) Riva-Agüero, para cohonestar su violencia, escribió al jeneral Santacruz con fecha 19 de julio de 1823, diciéndole: "Procure Ud. que me oficien todos los pueblos i el ejército, los primeros solicitando la disolucion del congreso, con fecha anterior a la noticia, i el último felicitándome por ella."

(?) Torrente mismo confiesa que Riva-Agüero se pasó a los españoles.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

poniéndole de seguida a disposicion del gobierno. El gobierno le hizo salir para Guayaquil en junta del jeneral Herrera, que mandaba los tropas estraviadas, i luego de aquí para Panamá, i de esta para Europa, donde se conservó por algunos años.

Las fuerzas republicanas, entre tanto, andaban mal paradas, pues la malá suerte del jeneral Santacruz o, lo que es mas cierto, la lentidud de sus maniobras o la habilidad de los jenerales españoles, le habian obligado a volverse en retirada. El jeneral Santacruz, aunque flojamente acometido en los encuentros parciales que habia sostenido, se vió en la necesidad de replegar por Calamarca para Arequipa, con el fin de incorporarse a Sucre, situado en esta ciudad con tres mil cuatrocientos hombres. La retirada que hizo, como sucede las mas veces, causó en el ejército menoscabos e inmoralidades que fueron de mucho peso para las operaciones ulteriores, pues quedaron perdidos equipajes i municiones, i se desertaron o dispersaron muchos soldados. No entraron en Moquehua sino seiscientos hombres de los cinco mil quinientos que salieron del Callao con la espedicion, i aunque despues se reunieron otros seiscientos de los dispersos, siempre quedaron en poder del enemigo la artilleria, el armamento i los pertrechos.

El jeneral Sucre, impotente para resistir con sus fuerzas i las de Santacruz a los jenerales españoles que habian alcanzado a concertar ya casi todas las suyas, tuvo que desalojarse de Arequipa i disponer que se embarcase la infanteria en Quilca, no quedándose sino con docientos jinetes para protejer la retirada. Este trozo de caballeria, mandado por el jeneral Míller, tuvo un encuentro con otro

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de la española que le derrotó casi completamente.

1823. Así, las tropas del rei volvieron a posesionarse de la mayor parte del Perú, con inclusion del Alto, sin otras escepciones que Lima i las costas setentrionales.

El jeneral Sucre hizo rumbo para Pisco, i el jeneral Santacruz, embarcado en Ilo, para algo más al norte. El virei se volvió para Cuzco a desempeñar sus tareas gubernativas, i el español don Jerónimo Valdez, nombrado capitan jeneral del ejército del sur, se encargó de las operaciones de la guerra por este lado. Estabamos a fines de 1823, i el triquitraque de las armas continuaba en su ser en la patria de los Incas.

Bolívar, conocido este estado de cosas, dispuso que la caballeria se volviese por tierra a Lima, i la infanteria por mar hácia Barráncas, a reunirse con lo restante de las tropas colombianas, que tambien estaban en marcha para este punto; i luego se dirijió al gobierno de su patria, pidiendo encarecidamente que le enviasen tres mil soldados de los mejores. Encargó a Sucre del mando en jefe del ejército coligado, quien lo acuarteló en la provincia de Andahuáilas, i Bolívar pasó a Cajamarca con el estado mayor jeneral, donde se le presentaron los jefes, oficiales i tropa que mandaba el coronel don Remijio Silva, uno de los allegados de Riva-Agüero. Poco despues, se trasladó a Trujillo a dar desde aquí las disposiciones relativas al aumento i disciplina del ejército.

II.

A principios del año siguiente, 1824, el ejército español del norte, al mando del jeneral Canterac,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

compuesto de ocho mil hombres, conservaba sus cuarteles en Huancayo, bajo la inmediata inspeccion del virei i de los brigadieres Bedoya i Rodil. La division del jeneral Olañeta constaba de cuatro mil plazas, situadas entre las ciudades de Santacruz i de Chárcas; la del jeneral Valdez, asentada entre Puno i Arequipa, de tres mil; i con otros mil que habia en el Cuzco, i dos mas esparcidos por distintos puntos, el ejército español ascendia a un total de diez i ocho mil hombres.

Multitud de sucesos, a cual mas desgraciados para la causa americana, vinieron a nublar la estrella de Bolívar, hasta entónces tan brillante, pues ocurrieron uno tras otro, i todos en contra, al entrar en el año de 24. Dias ántes que terminara el anterior, arribó a Huanchaco la escuadra peruana que conducia unos trecientos hombres, reliquias del ejército de Santacruz; i este que, entre los del partido de Riva-Agüero i los del gobierno peruano, se habia decidido por aquel, comenzó desde su llegada a hostilizar a sus enemigos. Dueño de la fragata *Protector* consiguió apoderarse fácilmente de algunos buques, i luego dió libertad a unos cuantos de los que se enviaban presos a Lima por revoltosos.

Un refuerzo de dos mil quinientos hombres, enviados por el gobierno de Chile en ausilio del Perú, habia tocado en Arica con el fin de incorporarse al ejército del jeneral Santacruz, i como no le hallase porque estaba ya desecho, como hemos visto, dispuso el jefe de los espedicionarios continuar el rumbo para el norte. Hizo la casualidad que se encontrase en el mar con los jenerales Alvarado i Pinto que se volvian para Chile, i dispusieron estos que retrocediesen, como lo verificaron yendo a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dar en Coquimbo. De los soldados ofrecidos a Bolívar por el gobierno de Chile no le llegaron sino trecientos, que desembarcaron en Santa con el coronel Aldunate a la cabeza.

El ejército colombiano, de siete mil hombres, habia recibido una baja de cerca de tres mil, entre muertos i desertores.

Bolívar que habia partido a Lima con el objeto de colocarse en un punto intermedio entre la capital i el ejército, i situádose en Pativilca, fué asaltado de una grave enfermedad que le redujo a la cama por ocho dias, i le mantuvo incapaz de todo trabajo por otros muchos, a causa de la exesiva debilidad que sucedió al insulto. Estando aun en Pativilca le llegó la nueva de que los diputados de Quito en el congreso de Colombia habian dirijido al ayuntamiento de esta ciudad una exitacion para que les enviasen documentos con que acusar a las autoridades que, abusando de las circunstancias, le tenian oprimido, añadiendo que estaban resueltos a acusar aun al Presidente mismo de la república; i que los miembros de dicho ayuntamiento habian fijado el oficio de exitacion en los lugares públicos con igual objeto. Bolívar, de alma por demas sensible, considerándose culpado de haber establecido en los departamentos del sur un gobierno militar, en virtud de las facultades extraordinarias que recibiera, creyó que tal acusacion seria directamente entablada contra él; i preocupado de esto, se dirijió al congreso renunciando la presidencia de la república en son de estar enfermo. A esta renuncia acompañó tambien la del sueldo de treinta mil pesos anuales, señalado por el congreso, fundándose en que no necesitaba de él para vivir, i en que estaban agotadas las rentas de la nacion. Diremos, de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lado, que el congreso no vino a ocuparse en estas renuncias sino al año siguiente, i que no le fueron admitidas.

Habíale ocurrido a Bolívar la idea de abrir negociaciones con los jenerales españoles, con el fin de contener los progresos de sus armas, i con el de que, entre tanto, le llegasen los refuerzos pedidos. Aconsejó, para esto, al presidente Torre Tagle, que mandase de enviado estraordinario al ministro de guerra don Juan Berindoaga, para que negociase un armisticio con los jenerales la Serna i Canterac. El señor Berindoaga, despues de vencidas algunas dificultades para penetrar en Jauja, conferenció con el brigadier Loriga, autorizado por el virei, pero no pudo recabar cosa ninguna. Entónces se comunicó directamente con el jeneral Laserna, i aunque Berindoaga ostensiblemente no hacia sino seguir las instrucciones de Bolívar, negociaba en secreto, a nombre del señor Torre Tagle i el suyo propio, ofreciendo restablecer la autoridad de Fernando VII en Lima, entregar la plaza del Callao, i unirse, en fin, con el ejército español para acabar con los ausiliadores colombianos, chilenos i arjentinos. La traicion no podia ser mas tamaña ni ocurrir otro suceso peor, i sin embargo aun sobrevino uno de mayor monta para las circunstancias.

El 5 de febrero, un sarjento de apellido Moyano, arjentino de nacion, dió osadamente libertad a los prisioneros realistas que habia en el Callao, prendió al gobernador, jeneral Alvarado, puso a la cabeza de la insurreccion al coronel Casariego, uno de dichos prisioneros, proclamó la causa de España, i participó inmediatamente lo ocurrido al jeneral Canterac. Acto contínuo, ordenó este que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los jenerales Monet i Rodil avanzasen para el Callao con dos divisiones, i entraron efectivamente el dia 29. Monet se puso a la cabeza, i el sarjento Moyano fué ascendido a coronel.

Desterróse mui luego a Alvarado para Ica de órden del teniente coronel Alaix, que llegó al Callao un poco ántes que el jeneral Monet. Por fortuna, la escuadra no padeció alteracion ninguna, porque estaba resguardada por las baterias de los castillos, i por el valor i actividad con que obró el almirante Guise. Antes, al contrario, se consiguió incendiar seis buques enemigos i apresar cuatro de los que habian asomado a la noticia de la insurrecion de Moyano, merced a la oportunidad de una disposicion del vice-almirante Guisse.

Armas, municiones, cuantos elementos de guerra estaban depositados en el Callao, todo quedó perdido. I todavia, tras tamaños desastres i sombria perspectiva, el presidente Torre-Tagle i su digno ministro Berindoaga, de la solariega casa del marquesado de Sandonas, consumaron su traicion llamando a los españoles a que ocupasen la capital. Imitóse este mal ejemplo por algunos otros majistrados, i los empleados abandonaron sus destinos, i los oficiales sus banderas. Torre-Tagle i los mas de los miembros de su gobierno, con inclusion del jeneral Portocarrero, se pasaron a los españoles: un rejimiento de *Granaderos* arjentinos se insurreccionó al frente del Callao i se encerró con el jeneral Rodil en esta plaza, i se le presentaron ciento cinco oficiales de los que residian en Lima; i los comandantes Navájas i Ereta, sublevándose tambien con los escuadrones situados en Supe, pasaron a Lima tras el ejército español que la habia ocupado ya desde el 27 del mismo febrero.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Combatida así la independencia del Perú por sucesos tan adversos, nunca estuvo su suerte mas en balanza que entónces, i nunca pensó Bolívar verse en los aprietos de lidiar contra tantos inconvenientes. El congreso peruano, cuyos conflictos se habian apurado desde ántes que saliera de Lima, invistió a Bolívar, con fecha 10 del mismo, de una dictadura ilimitada, porque supuso, i con razon, a juzgarse por los resultados, que esta medida i aquel hombre eran sus tablas de salvacion. Bolívar aceptó sin trepidar tan fascinadora como arriesgada confianza, aventurando menoscabar su gloria, fama i, talvez, su patria misma, si la suerte seguia mostrándosele esquiva, o, lo que era mui factible, si se corrompia su alma con el incienso de las adulaciones.

Parece que el impulso que movió al señor Torre-Tagle i a otros gobernantes a entrar en arreglos con los españoles, fué su celo por la integridad del territorio peruano; pues, desconfiando del exeso de poder i exeso de influencia del Libertador, discurrieron en mala hora que acaso aun vendrian a esponer, si no menoscabar, su actual estado de ser. Una carta del jeneral Canterac, fechada en Huánuco, el 26 de enero del año que recorremos, i publicada el 6 de marzo, puso de claro en claro la traicion i cuantas intrigas oponia a las disposiciones militares de Bolívar. El congreso estaba al cerrar sus sesiones, i merced a la oportunidad con que arrojadamente suspendió el ejercicio de la constitucion, de las leyes i las autoridades, pudo el Perú, combatido por dentro i fuera, salir airoso del centro de tantas tempestades.

El Libertador, para ladear todo motivo de aprehenciones, dijo en una proclama....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"Os declaro, a nombre de Colombia i por el sagrado del ejército libertador, que mi autoridad no pasará del tiempo indispensable para prepararnos a la victoria, i que al acto de salir el ejército de las provincias que actualmente ocupa, sereis gobernados constitucionalmente por vuestras leyes i majistrados.

"El campo de batalla que sea testigo del valor de nuestros soldados i del triunfo de nuestra libertad, ese campo afortunado me verá arrojar de la mano la palma de la dictadura; i de allí me volveré a Colombia con mis hermanos de armas, sin tomar un grano de arena del Perú, dejándoos la libertad."

Tan luego como supo la defeccion de Moyano, se dirijió al gobierno de Colombia pidiéndole catorce o diez i seis mil soldados veteranos, con inclusion de mil llaneros de Venezuela, dos millones de pesos, un cuadro de oficiciales para la marina i toda clase de aparejos para los buques, fusiles, vestuarios etc. etc. I todo esto que era necesario, no podia, sin embargo, enviársele porque, aun contando con que hubiera tantos elementos, era indispensable obtener ántes la autorizacion del congreso. Temia Bolívar que de un dia a otro le atacasen los enemigos con sus doce o catorce mil hombres, i tenia razon, porque él no podia oponerles sino cuatro mil colombianos i tres mil peruanos que recientemente estaban disciplinándose en las provincias del norte. La miseria a que se habian reducido estas con el mantenimiento del ejército, las contribuciones, el estado de guerra i aun el despilfarro de los gobiernos, tenian exasperados a sus pueblos, i teníase, como

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

consecuencia, por segura la reaparicion de las autoridades realistas.

Cierto que estaban al llegar tres mil hombres que partian desde el Ismo, en donde se habian reunido, para pasar al Perú; pero la necesidad era urjente i no habia como echar alas al tiempo. No se desalentó por esto, esa alma tan enérjica como temática de Bolívar, sino que comenzó a dar activamente disposiciones, i se vino para Trujillo en los primeros dias de marzo, tanto para concentrar aquí las fuerzas diseminadas por diferentes puntos, como para poder recibir mas a tiempo los auxilios pedidos a Colombia.

Si los jenerales españoles, obrando con la actividad que acostumbraban, se hubiesen venido contra las provincias de Huánuco, Huamalies i Huamachuco, donde Bolívar tenia los cuarteles, es seguro que Bolívar i su ejército habrian sido enterrados en ellas. Mas, por fortuna para el Perú, si las banderías políticas i las traiciones traian en riesgo la independencia de esta república, los españoles, cuasi por el mismo tiempo, eran tambien presa de la discordia.

Laserna, elevado al vireinato por una insurreccion militar, no habia obtenido todavia la confirmacion real; pero amante de los principios constitucionales que ya rejian en su patria, como lo eran tambien los jenerales Canterac i Valdez, creia con mucha razon que su empleo seria confirmado por el Gobierno. La autoridad del jeneral Laserna fué efectivamente reconocida i respetada miéntras duró la constitucion en la Península, i los absolutistas del Perú, de buen o mal grado, tuvieron que obedecerle. Mas cuando llegó el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ruido con que se la habia despedazado en España, el jeneral don Pedro Antonio Olañeta, uno de los mas decididos partidarios del absolutismo, se declaró abiertamente contra la autoridad del virei, le negó la obediencia, i entró la discordia en los campamentos reales. A esta causa, que diremos de principios u opiniones, hai que añadir otra mui personal; pues, habiéndose, no sabemos cómo, rujido la voz de que Olañeta, estaba nombrado virei, creyó o finjió creer en la realidad del nombramiento, i para él, antiguo mercader i hombre ambicioso, era bien difícil que, habiendo por medio una conveniencia particular, la sacrificase por el interes de la patria. Olañeta, ademas, no podia sufrir el desden con que los jenerales Laserna i Canterac le miraban como a capitan, cuya fama de buen soldado no la habia adquirido sino combatiendo con los guerrilleros del Perú, miéntras que ellos se ufanaban de haber militado contra los franceses i segun las reglas de la táctica científica con que se hace la guerra en Europa.

Indiscretas, por cierto, eran estas habladurias, i vinieron a jerminar enconos profundos entre los capitanes españoles; i si a esto añadimos la impotencia en que estaba España aun para reprimir i castigar las insurrecciones, cuanto mas para sostener la guerra contra los colonos, hai que convenir en que su posicion en América era mui poco favorable. En nada habia influido la intervencion del ejército frances que invadió la España con el duque de Angulema a la cabeza; porque si es cierto, que rehabilitó el poder absoluto de Fernando, tambien lo es que sus venganzas le atrajeron mil enemigos que, por distintos puntos i con diversas banderas, le hacian una guerra cruda, im-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

posibilitándole así a contraer su atencion a las Colonias.

Una vez asegurado el jeneral Olañeta de la libertad de Fernando VII, i de que se habia echado por tierra la constitucion española, ya no tuvo miramientos de ninguna clase. Declaró abolida la constitucion, destituyó algunas autoridades i amenazó con penas mui severas a los que hablasen contra la relijion i la monarquia absoluta. Poco despues, se fué para el Potosí, donde se hallaba Lashéras, i le obligó a entregar cuanto dinero habia en cajas. Sostuvo algunas escaramuzas contra los constitucionales, los venció, i sometió aquella ciudad i otros pueblos adictos al virei Laserna.

Con tales antecedentes, la discordia hizo de las suyas: los odios subieron de punto, i el jeneral Valdez tuvo que salir a campaña para el sur contra el rebelde Olañeta.

Llegáronle a Bolívar estas noticias por el mes de abril, i como era natural, discurrió sacar los mejores provechos de estas buenas circunstancias. Las provincias independientes que estaban a sus órdenes, apuraron de su bella gracia toda especie de sacrificios, i en medio de la postracion en que yacian, proporcionaron cuanto se necesitaba para la movilidad del ejército unido. Bolívar, al principio, pensó partir directamente contra Lima, ocupada, como dijimos, por los españoles; mas poco despues cambió de proyecto.

El ejército libertador, merced a la actividad con que obraron los jenerales Sucre, Lamar, Santacruz, a quien Bolívar habia perdonado sus es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

travios, Necochea, Míller, Lara, el arrojado Córdova i otros capitanes, contaba entónces con cosa de nueve a nueve mil quinientos hombres moralizados, disciplinados, vestidos i municionados. La primera division colombiana se puso a órdenes de Lara, i la segunda a las de Córdova. Lamar tenia el mando en jefe de todas las fuerzas peruanas, i Necochea las de caballeria, de las cuales Míller mandaba la peruana, i Carbajal la colombiana, Santacruz hacia de jefe del Estado mayor jeneral, i en fin, Sucre de jeneral en jefe del ejército bajo las órdenes de Bolívar, quien tenia a su lado, de Secretario jeneral a don José Sánchez Carrion.

Ibase a emprender una marcha larga i penosa por las crestas de los Andes con ánimo de combatir con el jeneral Canterac, asentado en la rica Jauja. El ejército se movió de Cajatambo el 17 de junio, i sucesivamente fueron los cuerpos concentrándose en Pasco, lo cual se verificó en todo el mes de julio. Cuantiosos fondos, obtenidos en Lóndres por un empréstito celebrado con Colombia, habia entrado ya en Venezuela i Cartajena, i con ellos pudo el jeneral Paez aprestar una division de cuatro mil hombres, los mismos que, aunque con algunas bajas, atrvesaron el ismo i tocaron en Panamá. El coronel Carreño, que hacia de comandante jeneral en el departamento de este nombre, proporcionó activamente cuantos medios eran necesarios para su trasporte, i embarcados en esa ciudad el 20 de octubre, arribaron en su mayor parte a Guayaquil hasta el 7 de noviembre. Como se vé, a principios de agosto, en cuyo tiempo Bolívar ocupaba a Pasco, no podia contarse con que la segunda division

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ausiliar de Colombia alcanzaria a terciar en la campaña que estaba ya bien adelantada.

Aun sin esta, no obstante eran siempre superiores en número las fuerzas del Libertador a las de Canterac, que solo contaba por entónces con algo mas de siete mil hombres, pero soldados casi todos veteranos, dirijidos por buenos jefes i oficiales, i engreidos, sobre todo, con sus últimas victorias. Tomada por Bolívar la resolucion de salir a campaña, pasó revista de su ejército el 2 agosto en la llanura *Sacramento,* e hizo que leyeran la siguiente proclama: "Soldados: vais a completar la obra mas grande que el cielo ha encargado a los hombres, la de salvar un mundo entero de la esclavitud. Los enemigos que debeis destruir se jactan de catorce años de triunfos: ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates. El Perú i la América toda aguardan de vosotros la paz hija de la victoria, i aun la Europa liberal os contempla con encanto, por que la libertad del Nuevo mundo es la esperanza del universo ¿La burlareis? ¡No! No! No! Vosotros sois invencibles."

El jeneral Canterac, con su ejército en Jauja, le movió el 1º de agosto hácia Pasco; el 4 por la noche ocupó el pueblo de Réyes, i el siguiente de Carmahuayo. Al conocer Bolívar los movimientos del enemigo, movió sus tropas el 3 i las pasó por Conacancha con el fin de ponerse a retaguardia de Canterac i dividir sus fuerzas; mas, comprendiendo este que le iba encima toto el grueso del ejército republicano, emprendió la retirada. Bolívar, para obligarle a combatir, dispuso que el jeneral Necochea se pusiese

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a la vanguardia con siete escuadrones de caballeria, grueso de novecientas plazas, i que la infanteria apurase la marcha cuanto fuera factible, i él mismo, con los jenerales Sucre, Lamar i Santacruz, siguió tras la caballeria.

1824. El 6 de agosto, a las dos de la tarde, ocupan los republicanos una altura que domina la llanura de *Junin* o *Pampa de Reyes*, i alcanzan a divisar que el enemigo seguia para Tarma, en circunstancias que nuestra infanteria andaba mui atrazada. Deseoso Bolívar, de que no se le escapase, ordena que avancen los escuadrones, i Canterac, que disponia de mil docientos caballeros en mui buenos, bien mantenidos i descansados caballos, acepta contento la feliz coyuntura de hacer combatir a sus jinetes con los nuestros. En consecuencia, dispone que la infanteria continue la retirada, i presenta de frente a los escuadrones para el combate. Arremete a un tiempo por el centro i las dos alas, i Bolívar dispone igual empuje, haciendo frente a todos lados.

El encuentro i choque fueron tremendos: las líneas del centro e izquierda del jeneral Canterac aun lograron de primera entrada hacer cejar a los que hallaron por sus lados; mas cuando su derecha pensaba flanquear nuestra izquierda, se encontró con el embarazo de un pantano que la resguardaba. El recio empuje de los enemigos en su primera carga hace que se concentre la caballeria republicana en un solo cuerpo, i se dispone que carguen todos a una. Desempéñase la carga con cuanto acierto i brio cabian en hombres que deseaban conservar intacto el renombre que adquirieran en los combates; i aunque los enemigos, por cierto, eran mui dignos de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

haberlas con los nuestros, tanto que, al principio, aun les llevaban ya de vencida, no pudieron ménos que desbandarse i rendirse, cediendo al Libertador el campo i la victoria. El combate no duró mas de tres cuartos de hora, i sin embargo perdieron los españoles 19 oficiales i trecientos cuarenta i cinco soldados muertos, ochenta prisioneros, cuatrocientos caballos ensillados i algunas armas.... Nuestra pérdida montó a cuarenta i cinco muertos, i noventa i nueve heridos, entre los cuales se contó al valiente jeneral Necochea que, en la primera carga, habia recibido siete heridas i aun caido prisionero. Fué libertado por los nuestros en la segunda refriega.

Mayores habrian sido aun los resultados inmediatos de este célebre combate, sino hubiera estado tan adelantada la infanteria enemiga, i adelantada tambien la tarde.

Pero si el triunfo de Junin no satisfizo del todo la ansiedad del caudillo que lo obtuvo, el ruido de esta victoria, precursora de la de Ayacucho, hizo brotar poco despues el inmortal *Canto a Bolívar*, la epopeya mas brillante del ingenio americano. Bolívar, el macedon republicano, no tuvo que sentir la falta de un Homero que inmortalizara sus acciones, puesto que le halló en Olmedo; i Bolivar i Olmedo se eternizaron juntamente. El medio dia de Colombia produjo al hombre que habia de calcar en la memoria de los siglos las hazañas del que nació en el setentrion. (*)

(*) "El trueno horrendo que en fragor revienta
I sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera,
Al Dios anuncia que en el cielo impera.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Penosa i por demas desgraciadà fué para el jeneral Canterac la retirada que emprendió, pues desde Junin hasta haber logrado pasar el *Apurímac*, perdió mas de dos mil hombres, setecientos fusiles, municiones, ganados i, sobre todo, el prestijio que se gana o pierde, segun se ganan o pierden los combates. Para Bolívar todo fué puro provecho, pues se hizo dueño de un territorio estenso, poblado i sobradamente abastecido i con los soldados que se le pasaron i dispersos que recojió, vino a reparar cuantos mesnocabos tuvo su ejército desde el principio de la campaña.

El ejército unido fué a situarse casi a las orillas del *Apurímac*, rio caudaloso que puede servir de barrera a dos ejércitos.

Como por los meses de octubre i noviembre se presenta en su fuerza la temporada de aguas, creyó Bolívar conveniente suspender las operaciones de la guerra, i en consecuencia dictó sus disposiciones para el mejor acantonamiento de las tropas. Discurrió luego que, estando el Pacífico dominado por la escuadra española, venida poco ántes, i que estaban al llegarle los ausilios pedidos a Colombia, era su presencia necesaria en Lima para apurar el envio de las tropas detenidas en Guayaquil. Con este intento, encargó el

---

I el rayo que en Junin rompe i ahuyenta
La Hispana muchedumbre
Que mas feroz que nunca amenazaba
A sangre i fuego eterna servidumbre;
I el canto de victoria
Que en ecos mil discurre ensordeciendo
El hondo valle i enriscada cumbre,
Proclaman a Bolívar en la tierra
Arbitro de la paz i de la guerra."

.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mando del ejército al mas digno de sus tenientes, al jeneral Sucre, i se puso en camino para la capital a principios del octubre.

En su tránsito recibió una lei colombiana, por la cual, derogando otra anterior que concedia al presidente de la república el poder ejercer las facultades extraordinarias, aun estando en campaña en tierras que se hacia la guerra o en pueblos recientemente independizados; venia ahora a permitirlo solo al que estuviese encargado del poder ejecutivo.

Por la misma nueva lei se privaba tambien a Bolívar del mando del ejército colombiano, i estas disposiciones, dictadas, a su juicio, por influencias del jeneral Santander, lastimaron, como era natural, su orgullo i aun delicadeza. Por fortuna, se le reemplazaba con una persona de toda confianza, como Sucre, i le escribió comunicándole el contenido de la lei, declarándole jeneral en jefe del ejército colombiano en el Perú, i añadiendo que en lo sucesivo solo intervendria en lo absolutamente necesario para la direccion jeneral de la guerra, como cabeza, entónces, de la nacion peruana.

Al llegar a Lima fué sabedor de que, en su ausencia, habia ocurrido una desgracia, i era la siguiente. Cuando el ejército unido se movió para Pasco, habia dado órden al coronel Luis Urdaneta que, así como fuesen saliendo del hospital los enfermos i dándose de alta, i llegaran a reunirse hasta mil infantes i cien jinetes, ocupase con ellos a Lima, para obligar al jeneral Rodil a conservarse encerrado en el Callao. Urdaneta cumplió con lo ordenado, i los españoles, desocupando la capital, fueron a acuartelarse en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

esa plaza. Pero mui poco despues, conociendo el jeneral Rodil la inferioridad de las fuerzas del capitan republicano, hizo una salida, cerró con las fuerzas de este i las venció. Por fortuna, aparece en estas circunstancias el Libertador, contiene a los fujitivos, reune a los dispersos i vuelve a organizarlos i situarlos en Chancai, i luego en Lima que la ocupó dias despues. Quiso luego volverse para ese punto; mas los moradores de Lima, impresionados todavia de los vejámenes i ultrajes que recibieron de los españoles, le instaron, apuraron i rogaron que no les abandonase, i se quedó, recibiendo en pago víctores i víctores repetidos por su condescendencia.

En este tiempo le vino de nuevo a la memoria el proyecto de establecer la confederacion americana, por medio de una asamblea de plenipotenciarios que debia reunirse en Panamá; ensueño vivo i tenaz de Bolívar, con el cual creia poner en seguro la independencia i libertad de América. Noble era el objeto i provechosísimo el fin, pues debia servir a un tiempo " de consejo en los grandes conflictos, de punto de union en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos, i de conciliadora en nuestras diferencias"; i dispuso que el secretario jeneral, señor Sánchez Carrion, dirijiese una circular a los gobiernos americanos.

III.

El jeneral Valdez, a quien vimos encaminarse para el Alto Perú con una buena division, por trabajar en que Olañeta se diera a partido, o bien

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rendirle por la fuerza, en caso de obstinacion, quedó burlado. Ni medidas conciliadoras, ni estratajemas, ni sus diestras maniobras militares, ni combates sangrientos bastaron para rendir la terquedad i valor del jeneral Olañeta que prevalido de su influjo en el territorio que ocupaba, i ayudado del brigadier Aguilera, del coronel Marquegui i del comandante Valdez (por apodo Barbarucho), se sostuvo firme i con arrojo en el puesto a que se habia elevado.

No podemos prever cuál habria sido al cabo el término de esta guerra sangrienta que nos trae a la memoria la que trecientos años ántes se hicieron escandalosamente entre los tres Pizarros i los Almagros, padre e hijo; pues cuando aun no habia ventaja conocida por ninguno de los bandos, sobrevino el combate de Junin i cambió el aspecto de las cosas.

El virei la Serna, a quien, estando en Cuzco, le fué la noticia de la rota de sus armas en Junin, i de la retirada de Canterac, despachó al instante las mas activas órdenes para Valdez a que se volviera con sus tropas; i Valdez, andando con la sólita actividad que habia llegado a ser una de sus mejores prendas, estuvo de vuelta de Chuquisaca al Cuzco a principios de octubre. Reunidas las fuerzas de este jeneral a las que tenia el virei, montó el ejército español a once mil i pico de hombres i, segun otros a trece mil. Una vez organizado hizo de él tres divisiones de infantería, una de caballeria i otra de artilleria con veinte i cuatro piezas. Puso la primera division de cuatro batallones, a órdenes del jeneral Monet; la segunda de cinco, a las del jeneral Villalóbos; i la tercera, compuesta de otros cuatro, i que debia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ir a la vanguardia, a las del jeneral Valdez. El brigadier Férras comandaba la caballeria, i Cacho la artilleria.

Puesto el virei a la cabeza de este ejército, salió de Cuzco a últimos de octubre, se vino a dar en los oríjenes del *Apurímac* i, dando algunos rodeos, entró el 16 de noviembre en Huamanga, i se apoderó de un destacamento republicano i de muchos elementos de guerra.

El jeneral Sucre mantenia su centro de operaciones en Lambrana, a las márjenes del *Abancai*, i contaba con algunos cuerpos francos a los alrededores de su línea. Sus centinelas partidas alcanzaban hasta Velille i otros puntos cercanos al *Apurímac;* i, en sabiendo ya por medio de estas los movimientos del enemigo, hizo que el ejército pasara el *Abancai* i le situó entre Casinchihua, Pichizhua i Challoani, con ánimo de replegar hácia Andahuáilas, que la ocupó el 19. Aquí supo la ocupacion que habia hecho el virei de Huamanga, i como de este modo venia a quedar el ejército independiente sin retirada, se determinó a ir derecho por el camino ordinario contra el enemigo.

Pero el virei, que pensaba ponerle en apuros con haberle cortado la retirada, se fué por otro camino i ocupó la izquierda del *Pámpas*, cuyo puente mandó cortar. Luego se situó en Concepcion, i Sucre en Uripa, cuasi viéndose ambos ejércitos, i no mas que separados por el profundo valle de Pamacóchas. El virei volvió a decampar sus tropas i se dirijió a Vílcas-Huáman, i el jeneral Sucre las suyas, el 24, para las alturas de Bombon.

Despues de otros i otros movimientos del jeneral Laserna, encaminados siempre a proporcio-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

narse un buen campo de batalla, i otros cuantos del jeneral Sucre que llevaban el mismo objeto, se encontraron el 2 de diciembre en la quebrada de Corpahuaico 5 cuerpos de infantería i 4 de caballería que el español jeneral Valdez tenia emboscados en ella con la division del jeneral Lara compuesta de los batallones *Várgas*, *Vencedor* i *Rífles*. Los dos primeros cuerpos pudieron abrirse paso con las armas, cargándose a la derecha; pero el *Rífles*, atascado en un terreno áspero, tuvo que aguantar no solo el fuego de esas fuerzas, mas tambien algo de la metralla de los artilleros enemigos. El encuentro costó a los libertadores trecientos hombres, todo su parque de reserva, una pieza de artilleria, equipajes i algunas bestias: los españoles apénas perdieron treinta hombres.

Despues de este descalabro, el jeneral Sucre situó su ejército en Tambo-Cangallo; mas el jeneral Laserna que, segun parece, trataba de fatigarle, llevándole de aquí para allí, se desentendió de esa llanada en que se le provocaba a combatir, i fué a acampar en una altura lejana. Crudísima iba haciéndose esta campaña para ambos ejércitos, no solo por tantas marchas, rodeos i contramarchas, subiendo por encumbradas crestas i bajando por quebradas profundas, mas tambien por la escasez de víveres de aquellos pueblos asolados por la guerra. Hubo dia en que los españoles tuvieron que alimentarse con carne de burro, i en que los independientes solo pudieron contar con provisiones para cinco dias. Los primeros no podian impedir las deserciones, i los segundos tenian ya una baja de mas de mil doscientos hombres.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En uno de los dias en que la movilidad de los ejércitos era incesante, ya acercándose, ya apartándose, bien que sin perderse de vista, el Ministro de la real audiencia don Francisco Martínez de la Hoz, que andaba zarceando víveres para las tropas españolas, se apoderó del equipaje del jeneral Sucre, i tuvo la puerilidad de obsequiar el uniforme de parada a un tambor mayor, como en desprecio de las insignias de un rebelde, i desprecio a su puesto de jeneral en jefe. Dias despues, el insultado perdonaba jenerosamente el ultraje, i pasaba el otro por la vergüenza que debe imponer todo perdon.

El jeneral Sucre, a quien se le alcanzara ya el sistema del enemigo, se propuso dar al suyo otro sesgo, i dejando el camino de Huamanga, toma otro por la derecha, atraviesa el 5 por la noche una quebrada i asienta sus cuarteles en Quínua. Síguele el virei por un camino paralelo, i aunque tambien pensaba ocupar este pueblo, como el otro se habia adelantado se sitúa en las alturas de Pacaicasa i de aquí continúa para Huamanguilla, siempre con ánimo de cortarle la retirada.

En tal estado de situaciones recibió Sucre una comunicacion del Libertador en que le noticiaba que, no habiendo llegado hasta entónces las tropas colombianas que se esperaban, no contara ya sino con las de la campaña, i viese cuanto ántes como dar la batalla para no apurar mas los conflictos. El ejército de los realistas era mayor cuasi con un tercio, esto era mui cierto; pero el guante se hallaba en el suelo, i ni habia como retroceder ni lo habria permitido el pundonor de los republicanos. El jeneral Sucre se resolvió a sortear el combate.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Conocida por el jeneral la Serna la posicion de su enemigo, que era exelente, se movió el 8 i acampó el ejército, por la tarde, en las alturas de Cundurcanca, que dominan la llanura de Ayacucho, de diez a doce cuadras de estension. Cércanla, por derecha e izquierda, dos profundas quebradas, i por el frente i lado opuesto las alturas de Quisma i Cundurcanca, desde las cuales se puede bajar suavemente a la llanura. El ejército español contaba con nueve mil trecientos diez hombres de todas armas; el independiente con cinco mil setecientos ochenta, entre infanteria i caballeria, i con una sola pieza de artilleria.

Al amanecer del jueves, 9 de diciembre de 1824 se vieron en fin, estos ejércitos frente a frente con ánimo de combatir. Ambos ardian por la pelea; el uno por reconquistar sus derechos naturales; el otro por afianzar i perpetuar los adquiridos trecientos años ántes por medio de las armas, las traiciones i el ardid. El jeneral Sucre dispuso el órden de batalla como sigue. Dió la direccion del ala derecha al jeneral Córdova con los batallones *Carácas*, *Pichíncha*, *Voltíjeros* i *Bogotá;* la de la izquierda al jeneral Lamar con los batallones *Primero*, *Segundo*, *Tercero* i *Lejion de honor del Perú;* la del centro al jeneral Miller con los *Granaderos* i *Húsares de Colombia*, jente de a caballo; i la reserva al jeneral Lara con *Rífles*, *Várgas* i *Vencedor*. El jeneral peruano, Gamarra, hacia de jefe de Estado mayor jeneral.

La línea del virei fué distribuida en cinco divisiones, la vanguardia, al mando del jeneral Valdez, compuesta de cuatro batallones, dos es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuadrones i seis piezas de campaña, ocupaba la derecha: el jeneral Monet, con la primera division, de cinco cuerpos, el centro: el jeneral Villalóbos, con la segunda, tambien de cinco batallones, la izquierda: la caballeria, al mando de Ferraz, la retaguardia del costado izquierdo; i el jeneral Canterac, con los batallones *Gerona* i *Fernando VII*, estaba encargado de la reserva. Cinco piezas de artilleria cubrian uno de los flancos de la division de Villalóbos.

Aunque los fuegos fueron rotos mui por la mañana, solo tomaron parte los artilleros i algunos cazadores; mas a las diez del dia situaron los españoles las dichas cinco piezas al pié de la altura que ocupaban, i arreglaron sus colunas para el ataque. Sucre dió al instante la órden de forzar la posicion que acababa de ocupar la caballeria enemiga, i esta fué la señal de combatír. Los realistas descendieron rápidamente i atravesaron los barrancos de la izquierda, para formarse en coluna cerrada por el centro; i el jeneral Sucre, al observar que aun estaba desordenada, en circunstancias que su izquierda iba de vencida, dispuso que el jeneral Córdova cargase con sus tropas, protejidas por los escuadrones de Míller: "Jeneral: si tomais la altura que os indico, está ganada la batalla, le dijo: si sois rechazado, la perdedemos." Pónese Córdova a la cabeza de ellas i da la voz de *Paso de vencedor*, que llegó a hacerse proverbial; i los cuerpos parten con las armas a discrecion hasta ponerse a cien pasos de ocho escuadrones enemigos. Rompen los fuegos, contienen firmes las embestidas que les hacen, luego les obligan a voltear las espaldas i, por fin, los acuchillla la caballeria, miéntras que los infan-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tes, marchando al mismo *Paso de vencedor*, acaban con cuantos encuentran por delante.

Amenazada, entre tanto, la division del jeneral Lamar por los enemigos que habian logrado penetrar por la izquierda de nuestra línea, se presentan oportunamente el batallon *Várgas* i los *Húzares de Junin*, los cargan por los flancos i los disuelven. En estos mismos instantes se mueve en coluna cerrada la division peruana, unida al batallon *Vencedor*, i arrojándose audazmente hácia la derecha del enemigo encastillado entre los barrancos, le cargan a mantelos echados, i queda resuelta la campaña. El infatigable Córdova, no contento con haber cumplido fielmente lo que se le encargara, trepa jadeando con sus cuerpos la altura de Cundurcanca i alcanza al virei la Serna (*), a quien encuentra con seis heridas, i le toma prisionero. Los jenerales Lamar i Lara completaron lo demas a cosa de la una i media de la tarde.

Los despojos del ejército vencido montaban ya a mil prisioneros, inclusos sesenta entre jefes i oficiales, todas las piezas de artilleria, dos mil quinientos fusiles i otros muchos artículos de guerra, fuera de que estaban tambien cortadas cuantas salidas tenia, cuando se presentó al jeneral Canterac i otros jefes, que a lo mas tenian a su ruedo unos como trecientos hombres, un ayudante del jeneral Lamar a ofrecerles capitu-

[*] Miéntras el virei se rendia acá herido i prisionero el 9 de diciembre de 1824 con la pérdida de un combate decisivo para la corona de Fernando, Fernando en el mismo dia despachaba en favor de la Serna el título de *Conde de los Andes*. Hai coincidencias que solo pueden esplicarse por los fatalistas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lacion honrosa. Resistíalo el pundonor español a pasar por semejante humillacion, i resistíalo la soberbia de haberse dejado vencer de sus colonos; mas el trance era de los mas apurados, puesto que no habia como rehacerse, i tuvieron que aceptarla. Lamar habia mandado a ofrecerla, porque contaba con la jenerosidad de Sucre, i ni él fué engañado por su esperanza, ni Canterac en haber aceptado el ofrecimiento.

Los jenerales Canterac i Carratalá arreglaron con el vencedor las condiciones, i se pasaron a la una de la mañana a los jefes realistas para que las examinasen. Hicieron estos algunas cortas observaciones, i las devolvieron a las seis. Reparados los vacios, se firmó la capitulacion a las dos de la tarde, quedando así conquistada la independencia del Perú, i afianzada la consolidacion de la de Colombia i la estabilidad de la de América. El jeneral Córdova, a cuyo valor se debió principalmente la victoria, fué ascendido a jeneral de division en el mismo campo, cuando apenas frisaba con veinte i cinco años de edad; i se hicieron igualmente recomendables por su arrojo, oportunidad o tino con que obraron los jenerales Lamar, Gamarra i Miller jefes de la division peruana, i el jeneral Lara de la colombiana; i los coroneles Silva, Carvajal, Plaza, Suárez, Moran, Luque, Leon, Blanco i Leal, i los comandantes Guas, Galindo, González, Benavídes i otros muchos.

El campo quedó manchado con la sangre de mil ochocientos hombres muertos, con inclusion de seis jefes i unos cuantos oficiales, i la de setecientos heridos, por parte del vencido; i con la de trecientos setenta muertos, i seiscientos nue-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ve heridos, por la del vencedor. Dos Tenientes jenerales, cuatro mariscales, diez jenerales de brigada; diez i seis coroneles, cuatrocientos ochenta i cuatro entre mayores i oficiales, i dos mil hombres de tropa quedaron prisioneros. Cantidad inmensa de fusiles, banderas, cajas de guerra i cuantos otros elementos poseian los españoles fueron los trofeos de *Ayacucho*.

Nunca batalla alguna, entre las habidas en América del sur, se habia dado ni con mayor número de tropas, ni con tanta destreza ni bizarria por vencedores i vencidos, ni con tan concluyentes resultados. (*)

El ruido de la victoria de Ayacucho se estendió por cuasi toda Europa, pues entónces fué cuando las potencias de este continente se con-

(*) Una batalla de *Farsalia* o de *Actium* acaba de darse en América, dijo "El constitucional de Paris," tan luego como llegó a esa capital la noticia de la de Ayacucho... Un grande hombre se levanta en aquellas tierras: alma de la revolucion americana, hace diez años que Bolívar, en el gabinete i en los combates, se presenta en el primer puesto... Ha sostenido la guerra con tropas bisoñas contra los veteranos de España, i contra un capitan bien digno de él *(Morillo)*, i le ha vencido. Colombia ha sido purgada de enemigos, i luego libertada i organizada por Bolívar. Demasiadamente ilustrado para dejar de conocer que el menor vestijio de civilizacion española en América podia amenazar la libertad colombiana, pasó al Perú donde España disputaba todavia las reliquias de su poder. Esta resolucion ofrece dos consideraciones bien notables: primera, confianza en la estabilidad de su obra para poder alejarse por mucho tiempo de Colombia, i no se ha engañado; i segunda, mucha audacia i perseverancia, cualidades indispensables para haber podido llevar un cuerpo de ejército a inmensa distancia, al traves de dificultades locales de las que nadie en Europa puede tener idea."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vencieron de que España combatia en América sin opinion; i que era la opinion ilustrada la que habia hecho brotar de pueblos acostumbrados a la tranquila paz de tres siglos i a la pasiva obediencia a sus señores, esa falanje de capitanes i guerreros capaces de hacer figura entre las filas de Napoleon el grande.

Sucre vence en Ayacucho la barrera que separa a los hombres vulgares de los eminentes que han de inmortalizarse, i entra enhiesto en la rejion que moran los grandes hombres. Su grandeza es tanto mayor, cuanto mayores son la moderacion i modestia que llevan todas sus acciones. Los Plutarcos de América han hallado un hombre digno de las tareas biográficas, i ocupádose en recojer las acciones de su vida, para presentarlas con todos los pormenores. Bolívar el primero i luego Irizarri, Ancizar, Losa i otros no se han engañado en colocar a Sucre entre los *Varones ilustres.*

Merced a las nobles prendas del vencedor, obtuvieron los vencidos seguridad para su vida i propiedades, el pago del trasporte para España de cuantos individuos del ejército quisiesen apartarse de las playas peruanas, el permiso de que los buques españoles, mercantes o de guerra, pudiesen acercarse a las costas i proveerse de agua i víveres, la conservacion de los honores i distinciones, el reconocimiento como peruanos de cuantos hubiesen militado bajo las banderas reales i aun el derecho de incorporarse a las filas republicanas con sus mismos grados, si lo pidiesen, el absoluto olvido de lo pasado i el pago de la mitad de los sueldos que gozaban para que tuvieran como mantenerse i salir del terri-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

orio. En cambio, los españoles se comprometieron a entregar la plaza del Callao i los pueblos que aun ocupaban en el territorio peruano hasta el *Desaguadero*, con las guarniciones, parques almacenes i mas objetos que poseia el Gobierno de la Península.

El jeneral Sucre se dirijió inmediatamente para Cuzco, donde las autoridades españolas, sabido el desastre de Ayacucho, i reunidas en asamblea, nombraron virei al mariscal de campo don Pio Tristan, que residia en Arequipa. Parece, a juzgar por las disposiciones enérjicas que comenzó a dar i ejecutar activamente, que creia hacedero el sostenimiento de su causa; mas, al acercarse las fuerzas independientes, se disolvieron o amotinaron los cuerpos con que contaba, i los pueblos, cansados de la guerra i enamorados de las instituciones patrias, se declararon abiertamente en su contra. En consecuencia, el mariscal de campo don Antonio María Alvarez, el coronel Maroto i algunos otros jefes se sometieron a la capitulacion hecha por el jeneral Canterac, i el vencedor ocupó la ciudad el 25 del mismo diciembre. (*)

La victoria de Ayacucho que Bolívar la feste-

(*) El irlandes O'Leary, jeneral al servicio de Colombia, dijo hablando de Cuzco: "Cuzco me interesa infinito. Su historia, fábulas i ruinas son encantadoras. Esta ciudad puede llamarse con razon la *Roma*; *de América*. La inmensa fortaleza en el lado del norte de la ciudad es el capitolio; i el templo del sol el coliseo. Mancocápac fué el Rómulo; Viracocha el Augusto, Huascar el Pompeyo i Atahualpa el César. Los Pizarros, Almagros, Valdivias i Toledos son los Hunos, Godos i cristianos que la destruyeron. Túpac-Amaru es el Belisario que le dió un dia de esperanza, i Pumacahua el Rienzi i el último patriota."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

jó con entusiasmo, sin encelarse de las glorias de su Teniente, le hizo disponer que de la expedicion colombiana, preparada en Guayaquil para pasar al Perú, solo se le enviasen mil infantes i dos escuadrones de caballeria al mando del jeneral Valero. Poco despues pidió que le enviasen otros mil, i se embarcaron efectivamente dos mil quinientos diez i ocho hombres; i luegô, sin que se nos alcance el decir por qué, dió la órden de que solo pasasen a Lima quinientos infantes escojidos, i se volviesen los demas a Guayaquil, como en efecto retrocedieron desde el puerto de Santa. Por esta contra órden se perdieron cuantos gastos se habian hecho en equipar i trasportar la segunda espedicion, i, lo que es mas, murieron cosa de seiscientos hombres de los que volvieron, acometidos por las enfermedades que, en la temporada de aguas, hace tan mal sano a Guayaquil.

Miéntras se carenaba en esta plaza la escuadra peruana, al mando del almirante Guisse, ocurrió el escándalo de que este, valiéndose del Intendente de marina del Perú, enviase a exjir al jeneral Paz del Castillo, que hacia de jefe superior del sur, treinta mil pesos con la amenaza de que, en caso contrario, hostilizaria a la ciudad. Paz del Castillo que, por esta insolencia i algun otro antecedente, comprendió que podia realmente entrarla a sacomano, si se mostraba flaco el gobierno, dispuso que el coronel Fébres Cordero apresase a Guisse, i Cordero lo ejecutó sobre la marcha. Conducido el almirante a casa del Jefe superior, confesó su culpa, pero añadiendo que no habia tenido ánimo de llevar adelante la amenaza; i como no era este el único exeso que cometiera en Guayaquil, pues ya ántes,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de propia autoridad, habia engrillado a un colombiano en uno de sus buques, Paz del Castillo le envió preso al Perú por la via de Cuenca, i dió cuenta de ello al Libertador. La escuadra la puso al mando del coronel Illingrot, que poco despues salió para el Callao, con el objeto de estrechar el sitio de esta plaza, en lo cual nos ocuparemos bien luego.

Bolívar, conforme a los propósitos ántes manifestados, se desprendió de la dictadura i espidió, con fecha 21 de diciembre, el decreto de convocatoria para la reunion del congreso que debia verificarse el 10 de febrero del año entrante, aniversario del dia en que habia obtenido tan fatal investidura. Oríjen, causas que la motivaron, traiciones que ocurrieron i resultados están resumidos en estas palabras de su alocucion: "El Perú habia sufrido grandes desastres militares. Las tropas que le quedaban, ocupaban las provincias libres del norte i hacian la guerra al congreso: la marina no obedecia al gobierno: el ex-presidente Riva-Agüero, usurpador rebelde i traidor a la vez, combatia a su patria i a sus aliados: los ausiliares de Chile, por el abandono lamentable de nuestra causa, nos privaron de sus tropas; i las de Buenos Aires, sublevándose en el Callao contra sus jefes, entregaron aquella plaza a los enemigos. El presidente Torre-Tagle, llamando a los españoles para que ocuparan esta capital, completó la destruccion del Perú.

"La discordia, la miseria, el descontento i el egoismo reinaban en todas partes. Ya el Perú no existia: todo estaba disuelto. En estas circunstancias el congreso me nombró dictador para salvar las reliquias de su esperanza....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"La paz ha sucedido a la guerra; la union a la discordia; el órden a la anarquia, i la dicha al infortunio."

Reunido el congreso en el dia convocado, se presentó Bolívar en el salon de las sesiones i dijo: "Al restituir al congreso el poder supremo que depositó en mis manos, séame permitido felicitar al pueblo porque se ha librado de cuanto hai de mas terrible en el mundo; de la *guerra*, con la victoria de Ayacucho, i del *despotismo* con mi resignacion. Proscribid para siempre, os ruego, tan tremenda autoridad ¡esta autoridad que fué el sepulcro de Roma! Fué laudable, sin duda, que el congreso, para flanquear abismos horrorosos i arrostrar furiosas tempestades, clavase sus leyes en las bayonetas del ejército libertador; pero ya que la nacion ha obtenido la paz doméstica i la libertad política, "no debe permitir que manden sino las leyes...."

Considerando el congreso que aun habia enemigos que combatir, porque es de saberse que ni el jeneral Rodil ni otros jefes se tuvieron por comprendidos en la capitulacion de Ayacucho, léjos de admitir la devolucion de la dictadura, espidió, en la misma fecha de su instalacion, un decreto por el cual se le continuaba en el desempeño de ella hasta la reunion del congreso constitucional que debia verificarse en 1826. Tambien se le autorizó para que pudiese delegar sus facultades para las provincias o lugares que conceptuase necesarias.

1825. Con fecha 12 del mismo febrero dió otro decreto de reconocimiento en favor de Bolívar, por el cual se le obsequió una medalla de honor i un millon de pesos, poniéndose una suma igual a su disposicion para que la distribuyese como quisiera entre los jenerales, jefes, oficiales i tropa del ejér-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cito. Así mismo, se dictó a favor del jeneral Antonio José de Sucre el título de *Gran Mariscal de Ayacucho*, i se declararon peruanos de nacimiento a cuantos militares sirvieron en la campaña desde el 6 de febrero de 1824 hasta el 9 de diciembre, i con opcion a cualesquier empleos de la república. Sucre mereció, ademas, otro decreto separado, por el cual le obsequiaron docientos mil pesos, dándole, como equivalente a esta suma, la hacienda de Huaca, asentada en el valle de Chancai, *libre de todo gravámen i pension.*

Bolívar aceptó la medalla de honor i, fundándose principalmente en que habia rechazado iguales recompensas decretadas por sus compatriotas, desechó el millon de pesos. El congreso insistió en dárselos hasta por tres veces, a causa de las tres negativas del Libertador; i entónces para dar fin a este punto delicado, dispuso el mismo congreso que la citada suma se *emplease en obras de beneficencia del pueblo que habia tenido la dicha de verle nacer.*

Despues de dado el decreto en que se concedia a Bolívar el título de *Padre i Salvador del Perú*, i se disponia la ereccion de monumentos que perpetuasen la memoria de sus acciones ilustres, decretó tambien una accion de gracias a la república de Colombia por los servicios prestados a su amiga i confederada; otra a su senado i cámara de diputados por el permiso que concediera al Libertador para que pasase al Perú, i por los ausilios que dieron a este pueblo; i, en fin otra al ejército.

Volvamos a los sucesos de nuestra patria.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPTULO IV.

Congreso constitucional de 1824.—Sus leyes i decretos.—Empréstitos estranjeros.—Facciones de Pasto.—Facciones de Venezuela.—Lejislatura de 1825.—Reconocimiento de la independencia hecho por el gobierno de la Gran Bretaña.—Estado de la hacienda pública.—Reeleccion de Bolívar i Santander.

I.

El interes producido por ese vaiven de la guerra de la independencia, ha hecho que, anticipándonos a referir los sucesos del Perú, postergásemos los nuestros ocurridos en 1824, que por cierto no tienen la importancia de los otros.

Distancias inmensas que vencer desde las estremidades de la República, la ausencia de varios senadores i diputados que andaban en comisiones por fuera de Colombia o sirviendo en las campañas, la muerte o enfermedades de otros i los estorbos que oponian las facciones de Venezuela i Pasto; habian impedido que se reuniera el segundo congreso cons-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

titucional en el dia señalado por la lei fundamental.

Tarde asomaron a la capital los diputados de Venezuela, i tarde tambien los del Ecuador, i esto que, por los departamentos de acá, a malas penas pudieron partir un senador i tres diputados. Para el 5 de abril hubo ya mayoria suficiente para abrir las sesiones, i se reunió el congreso en este dia. Rendidas ya las plazas de Maracaibo i Portocabello, i sustituida la calma al ruido de los combates, la República tenia casi completamente redondeado su territorio, i, a lo ménos, por este respecto, la lejislatura iba a ocuparse en sus tareas con toda tranquilidad.

El vice-presidente Santander le presentó un mensaje informándola de los tratados públicos que habia celebrado ya con el Perú, Chile, Buenos Aires i Méjico, i anunciando la esperanza que habia para establecer la confederacion americana, como el medio mas a propósito para asegurar los comunes intereses. Anunció tambien que estaba al celebrarse una convencion con los Estados Unidos del Norte, i que la Gran Bretaña reconoceria la independencia de Colombia.

El mal estado del Perú, a últimos del año anterior, el recelo de que la *Santa Alianza* tratara de injerirse en los asuntos de las Repúblicas americano-españolas, i la terca negativa con que la corte de Madrid rehusó reconocer la independencia de Colombia, obligaron al congreso a ocuparse en sus primeras sesiones en los negocios de guerra, i a decretar el alistamiento de cincuenta mil hombres, disponiendo que pasasen algunos cuerpos al Perú, conforme a las activas i frecuentes solicitudes de Bolívar, a investir al encargado del Poder Ejecutivo de facultades estraordinarias i a darle la autori-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

zacion de que pudiera negociar un empréstito de tres millones de pesos. La marina debia igualmente ponerse en mejor estado i aumentarse.

Concluyentes eran, a la verdad, las razones que se tuvieron presentes para dictar aquel alistamiento de tropas, i para dictar las otras disposiciones. Ello es, sin embargo, que desde entónces quedó espuesto el tesoro público, porque desde entónces se vincularon las rentas de un modo tan gravoso que hasta ahora andamos deplorando sus malas consecuencias. Por un decreto del congreso de Cúcuta [7 de julio de 1821] estaba ya autorizado el Poder Ejecutivo para poner en circulacion en Europa o cualesquier otros puntos, como obra de empréstitos u operaciones de cambio, obligaciones o pagarés hasta treinta millones de pesos, afianzando el pago del capital e intereses con las rentas nacionales, i especialmente con las de tabaco. Para llevar a ejecucion ese decreto, el gobierno habia conferido sus poderes a los señores Arrubla i Montoya, comerciantes ricos i honrados, quienes tomaron de la casa Goldsmiht i Ca. la suma de veinte millones de pesos [*], con el interes de un seis por ciento anual que debia principiar a satisfacerse desde el 15 de enero de 1824, con todo que los fondos no se recibieron sino en mayo del propio año. Los apoderados trasladaron luego el empréstito a dicha casa como procedente de venta, i conviniéndose en que la República daria en vales cien libras esterlinas por cada ochenta i cinco que recibiese en dinero

(*) Aunque se dijo i propaló que eran treinta millones los tomados, la verdad es que solo fueron veinte. Véase el núm. 238 de la *Gac. de Colombia*, 7 de mayo de 1826, Sec. *Cuentas del empréstito*. Los diez anteriores habian sido negociados por el señor Zea, i estaban ya consumidos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

efectivo, arreglaron tambien los términos como se pagarian los 4.037,500 pesos, a que quedó reducida la primera suma por medio de la indicada operacion.

A pesar de que no dejaron de señalarse en la Cámara de diputados algunos partidos políticos, los trabajos del congreso fueron mesurados, meditados i provechosos. Ratificó los arreglos de confederacion celebrados con algunas potencias americanas; aclaró debidamente el sentido de varios artículos de la constitucion que andaban causando distintas interpretaciones; hizo la division territorial de la República por departamentos, provincias i cantones; fijó atinada i prudentemente el modo de ejercer el derecho de patronato eclesiástico, mas o ménos en los mismos términos que le habian ejercido los reyes de España; moderó la antigua lei de aranceles por la cual se cobraban crecidísimos derechos en el seguimiento de los pleitos; dió la lei orgánica de hacienda; dictó las reglas como podian ser allanadas las casas de los ciudadanos en los casos absolutamente necesarios; estableció cortes marciales para el juzgamiento de las causas militares; derogó el decreto que concedia al Libertador el ejercicio de facultades estraordinarias, dándole puramente al que estuviese encargado del Poder Ejecutivo i autorizándole para que pudiese delegarlo donde conviniese; i dió, en fin, otras leyes i decretos, bien que de menor importancia.

La de mayor valer i mas ruidosa que dió el congreso de 1824, fué, a no dudar, la de la abolicion de mayorazgos. Los mayorazgos, por la cuenta, habian tenido oríjen en los atrasados tiempos del feudalismo, i echado sus raices en la lejislacion española desde el siglo XIV. A poco andar, sus con-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

secuencias habián llegado a ser notoriamente funestas, no solo para las familias en las cuales estaban radicadas, sino para la nacion misma; pues, encadenada la propiedad territorial, se arruinaba la agricultura, se esponia la industria, disminuia la riqueza pública i estancaba hasta la poblacion. En América, principalmente, donde el desatentado prurito de parecer nobles habia pasado de raya, i donde, a falta de mejores prendas, se deseaba ansiosamente establecer una casa solariega que hiciese ver su antigüedad i nobleza, andaban tan propagados, que los mayorazgos, por sí solos, eran bastantes para empobrecer a unos, fomentar la ociosidad i lujo de otros, paralizar, si no atrasar, la agricultura e industria, i eternizar las preocupaciones. Convenia, pues, abolirlos, i los lejisladores dieron con ellos en tierra, acatando, no obstante, la posesion, i aun guardando consideraciones por el inmediato sucesor.

La lei de 30 de julio sobre confiscacion de los bienes pertenecientes a súbditos españoles, bien que estendiéndose solo hasta la tercera o quinta parte, segun los casos, fué una lei de represalia que, como todas las de este carácter, estaba patentizando el influjo de las pasiones no apagadas todavia. Cierto que solo comprendia a los empesinados realistas que aun hacian la guerra a Colombia; pero con todo, quisiéramos que no se hubiese dado.

Apuntamos ya el empréstito de veinte millones de pesos con el seis por ciento anual, celebrado con la casa de Goldsmiht i Ca., empréstito orijinal que ganó el rédito de cinco meses sin haber dado el capital. Ahora añadimos que, fuera de este, pesaban ya sobre la República otras deudas de importancia, como la contraida en Lóndres por los señores Real

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

i López Méndez con motivo de la espedicion preparada por Bolívar en Cáyos, i la del señor Zea, autorizado por el mismo Bolívar para entablar comunicaciones i amistad con los gobiernos europeos, abriendo al efecto un empréstito de dos a cinco millones de libras esterlinas. Por el negocio celebrado por los señores Real i López Méndez, consolidados capital e intereses, resultó contra Colombia una deuda de 547,785 libras esterlinas, por las cuales se dieron los vales correspondientes. Para amortizar esta deuda se contrató con los señores Herring, Grahm i Poules, comerciantes de Lóndres, un nuevo empréstito de dos millones de libras esterlinas al ochenta por ciento, admitiendo como numerario los propios vales puestos ya en circulacion por el mismo señor Zea; de modo que, en resúmen, no habiamos hecho sino cambiar de acreedores, obrando a la manera de los que viven trampa adelante.

Verdad es que el congreso de 1823 habia desaprobado la conducta del ministro, por cuanto se celebraron tales contratos sin autorizacion legal, i por haber consumido casi todo el empréstito a su albedrío, sin pedir siquiera la debida aprobacion. Mas, nuestro gobierno, que deseaba afianzar el crédito nacional i mostrarse pundonoroso, mandó practicar la correspondiente liquidacion, i reconoció de seguida cuantas cantidades se habian dado, con inclusion de los intereses.

Si fueron malos estos negocios, mucho peor fué la inversion que se hizo de esos millones, que, por cierto, ya no eran necesarios en el año de 1824. Ved para lo que se destinaron: para el pago de los intereses vencidos en dos años por las deudas anteriores: para el de los créditos estranjeros ya liquidados por la comision colombiana, i rejistrados en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el *Gran libro de la deuda nacional:* para el de los gastos hechos o que debian hacerse en el ejército i marina: para el de los 200,000 pesos del empréstito decretado por mayo de 1821: para la compra del armamento, equipo i subsistencia de los cincuenta mil hombres que debian alistarse, i no se alistaron: para la satisfaccion de los sueldos diplomáticos, i para la de la tercera parte de los retenidos a los empleados; i para la de los intereses de la deuda interior que ya estuviese liquidada i rejistrada, o que despues se liquidase i rejistrase. Tambien se destinaron dos millones de pesos para el fomento de las rentas públicas, i un millon para el de la agricultura. ¿Cúpole al Ecuador o asomaron siquiera para acá algunos centavos de tanto dinero tomado a daño?—No; i ni hubo tal fomento de rentas públicas ni de la agricultura. En cuanto a Venezuela, no hubo tanto desentendimiento, pues a lo ménos se enviaron setecientos mil pesos, que los consumió su ejército al andar de solo ocho meses. Cierto que en la *Gaceta de Colombia,* núm. 125, encontramos la razon de haberse puesto a disposicion del intendente de Guayaquil 600,000 pesos, i de haberse remitido a las cajas de Quito unos veinte i cuatro mil; mas, fuera de que estas sumas estaban destinadas para los ausilios al Perú, no hallamos los documentos que acrediten su recibo. El Ecuador, en resúmen, solo se aprovechó de la fragata *Colombia,* i esto porque al separarse de la gran República, se hallaba ese buque en nuestras aguas. Estas observaciones las hacemos solo con respecto al último de los empréstitos, que, en cuanto a los anteriores, nada hai que decir, cuando, habiendo servido para la guerra contra España, importaba poco que se invirtieran en este o en otros departa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mentos, ya que el beneficio era para todas las provincias de la familia colombiana. Tampoco decimos que hubo peculados: hubo tamaños errores i despilfarros por mayor, i no mas.

Diremos de paso, que el decreto sobre alistamiento fué mal recibido en la República. Venezuela aun suscitó por el pronto algunos disgustillos, reservándose para despues otros de mayor monta, i que el gobierno se vió mui embarazado para llevarlo a ejecucion, siquiera en parte. Hubo, pues, que darse otro decreto sobre organizacion de milicias, con el cual pudieron medio conciliarse las necesidades del gobierno con los intereses o alivio de los pueblos.

II.

En cuanto a los negocios de guerra, los facciosos de Pasto a quienes dejamos ocupando esta ciudad en tanto que nuestras fuerzas, a órdenes del jeneral Salom, se hallaban en Túquerres, envalentonados con la tranquilidad en que se les dejara; se resolvieron a estender sus operaciones, i en consecuencia destacaron una buena partida de tropa a Barbacóas, ciudad rica por sus minas de oro. Barbacóas, ademas, podia proporcionarles un puerto donde negociar armas i municiones, i así la ocupacion de ella les pareció del todo necesaria. Talvez hubieran satisfecho sus deseos; mas como era incesante la vijilancia con que los atendian las autoridades del Cauca, les salió al encuentro un cuerpo de tropa i los obligó a volverse a sus estancias.

La division de Túquerres, destinada a obrar contra los facciosos, estaba ya engrosada, vestida i regularmente organizada, i se la puso a órdenes del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

jeneral Míres. Componíase de cosa de dos mil quinientos hombres, i el 12 de diciembre de 1823 se movió camino del *Guáitara*, defendido por los rebeldes. Difícil era vencer las dificultades que, a las opuestas por la naturaleza, habian aumentado otras los enemigos, i así Míres mandó hacer diversiones por diferentes puntos. De seguida, bajó con el nervio de sus fuerzas para el *Guáitara* i, dando i recibiendo balas, echó un puente, pasaron las tropas, hicieron correr a las enemigas i las persiguieron hasta Yacuanquer. Despues, aunque trataron estas de resistir en Cebadal, el coronel Flóres, que iba a la vanguardia, las desalojó i fueron a parar en Tambo-pintado.

Míres ocupó la ciudad de Pasto el 14, i el siguiente publicó un indulto jeneral para cuantos se presentasen al gobernador de la provincia en el perentorio término de tres dias, con la advertencia de que, si no se presentaban, pasaria por las armas a los que se dejasen aprehender. El 2 de enero de 1824 publicó otro ya mas bien meditado, prometiendo que serian perdonados en cualquier tiempo con tal únicamente que se presentasen a los curas o a los alcaldes parroquiales, i aun ofreciendo gratificaciones a los que entregasen las armas. No fueron mui estériles los resultados de este indulto; bien que siempre continuó la rebelion con entusiasmo.

Escondidos los facciosos en sus guaridas o reuniéndose en un punto para pasar a otro i otro cuando los acometian, i luego asomar por uno mui distinto i combatir con mayor ventaja; fatigaron al jeneral Míres llevándole de aquí para allí, i aunque en los mas de los encuentros los derrotó, tambien él fué derrotado alguna vez. Se aburrió, pues,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de este jénero de guerra i, dejando el ejército a órdenes del coronel Flóres, se vino para Quito.

Flóres recibió un ausilio de docientos hombres traidos por el jeneral Córdova. Empleando a veces la maña i la dulzura, a veces amenazando con castigos severos, consiguió atraer a unos cuantos cabecillas de los rebeldes; i luego, persiguiendo a otros con actividad, los tomó i pasó por las armas. A los fabricantes de pólvora u otros artículos de guerra los sacó del territorio, i de este modo logró tranquilizar, a lo ménos en gran parte, el estado de la provincia.

Desalentado Agualongo por sus reveces, se fué para Barbacóas, con ánimo, como ántes, de posesionarse de esta provincia i sublevarla contra la República. Partió con cien hombres, i el 1.° de junio entró de sobresalto en la ciudad. Guarecíala entónces el teniente coronel Tomás C. Mosquera con solo cuarenta hombres, i a pesar de esta inferioridad de fuerzas la defendió con bizarría, bien que perdiendo de un balazo la quijada, i rechazó a los invasores. Agualongo, aburrido de su impotencia, mandó prender fuego a algunas casas, i la paja con que están cubiertas lo comunicó activamente a otras i otras. La ciudad quedó casi del todo devorada por las llamas.

Rechazado Agualongo de Barbacóas, tomó su derrotero por el mismo camino que habia llevado i se determinó a volver a Pasto. Habíase rujido ya la voz de su derrota i contramarcha, i entónces el teniente coronel Obando, que hacia de comandante de la línea del *Mayo*, le salió al encuentro, le persiguió i tomó prisionero en junta de otros hasta doce. Los demas, con Angulo a la cabeza, lograron escapar; bien que aun fueron muertos o perecieron

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de hambre unos como cuarenta al andar de algunos dias.

Agualongo fué llevado a Popayan, donde, juzgado breve i sumariamente, se le fusiló en junta de otros de sus compañeros.

En un pueblo ménos fanático por la relijion, que la tenia por perdida con la República, ménos fanático por Fernando VII a quien habia perdido ya; en un pueblo ménos aguerrido i ménos maltratado, se habria dado fin a la guerra con la desaparicion de tantos cabecillas. Pero en Pasto que adolecia de tales achaques, que tenia la prenda del valor i vivia atormentado con la memoria de los ultrajes recibidos, i de tantos hijos i bienes sacrificados por la venganza republicana, todavia se volvió a resucitar la causa realista por el mes de abril de 1825.

Un clérigo de apellido Benavídes, aprovechándose de la vuelta que hacian a sus casas varios de los oficiales destinados al Perú, i que se presentaron en Pasto mal vestidos i sin espadas, echó a volar la voz de que el ejército libertador habia sido destrozado por los españoles en Guayaquil; i no solo esto sino que aun hizo fijar en las puertas de la capilla de San Pablo una proclama, exitando a los patianos a que hiciesen armas contra Colombia. La voz se hizo oir de muchos, i Benavídes, ayudado de otros cabecillas, logró reunir obra de mil hombres al andar de pocos dias. Una vez organizados, sorprendieron a dos destacamentos i se apoderaron de la línea del *Mayo*, de treinta fusiles i de bastantes municiones: sorprendieron, asímismo, a una compañia de milicias i a una coluna de ochenta hombres de línea, i de este modo volvió a encenderse la guerra casi en toda la provincia.

El coronel Farfan, que hacia de comandante je-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

neral en Pasto i disponia de setecientos hombres, rechazó i contuvo a los facciosos, i los cuerpos que dependian de la comandancia jeneral del Cauca tambien los rechazaron por su parte. Los tenientes coroneles Córdova i Obando estorbaron el contajio para algunos pueblos de Pasto, i sin embargo de todo esto no se pudo apagar el incendio que seguia devorando otros pueblos.

El coronel Flóres, que un año ántes habia hecho la campaña, se hallaba por entónces de comandante jeneral del departamento del Ecuador, i al conocer los peligros que nuestras fuerzas corrian en Pasto, voló con trecientos hombres activamente alistados por el intendente señor Valdivieso. Acampado ya en Ipiáles, comprendió que necesitaba de mas jente i pidió a Quito otras compañias de milicias i el escuadron *Lanceros de Venezuela*. Reunió, ademas, algunos milicianos de Túquerres e Ipiáles, i dividiendo sus trecientos hombres en dos colunas, cubrió con la una un punto de los del *Guáitara*, i atravesó con la otra las selvas de Puérres i fué a dar en Chapal. Farfan, por su parte, ocupó a Télles, i los facciosos, envueltos así por todos lados, se vieron en el conflicto de no hallar una buena salida. Ocúrreseles, en tal trance, situarse en la encumbrada cima del Sucumbio i se asientan efectivamente de un modo ventajoso.

No por esto se detiene Flóres en acometerlos, i, miéntras él obra por el frente, Farfan los acosa por un flanco. Los facciosos se defienden con firmeza; mas, habiendo avanzado a tiempo el coronel Mina i comandante Klinjer con la reserva, tuvieron que ceder el campo i esparcirse por las selvas i montes inmediatos. En este combate hubo la particularidad de que concurrieron ya con nuestras fuerzas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

algunos hijos de Pasto, i que se portaron no solo con fidelidad sino con denuedo.

Bolívar, conocedor de los obstáculos que presenta Pasto para hacer la guerra con buen éxito, dirijió al vencedor una carta mui honorífica (*).

Miéntras el coronel Farfan obraba en Télles, otros facciosos, acaudillados por el llamado Calbache, pusieron sitio a Pasto. Por fortuna, las tropas del mismo Farfan acudieron con prontitud, los acometieron, vencieron i obligaron a irse para allá del *Juanambú*, donde fueron a reunirse con los que capitaneaba el negro Angulo. Farfan volvió a perseguirlos, pero escaparon siempre.

Despues del combate de Sucumbio, el coronel Flóres continuó persiguiendo a los rebeldes con actividad, haciéndoles correr donde paraban, i recorrió casi todos los pueblos de la provincia. Situó gruesos destacamentos en los pueblos donde habia tenido oríjen la insurreccion; aprehendió a trece cabecillas i mandó fusilarlos, i a los treinta soldados que tomó prisioneros los hizo venir con esposas para Quito. Aquí se les destinó a que fueran a componer el camino que va para Guayaquil.

(*) Setiembre 26.—"Por las comunicaciones que me ha dirijido el jeneral Castillo dándome parte de los últimos acontecimientos de Pasto, he visto con infinito placer la conducta que Ud. ha tenido en una guerra de tantas dificultades, triunfando al fin de un modo mui glorioso para nuestras armas i para Ud. mismo. Al dejar a Ud. en los departamentos del sur de Colombia bien conocia que Ud. seria en ellos útil, porque sé bien de cuanto es capaz. Aseguro a Ud., mi querido coronel, que aunque he admirado su triunfo en Sucumbio no me ha sorprendido, porque confiaba en su buen corazon, en sus virtudes militares i en los bravos que están a sus órdenes"....

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Respecto de la jente del pueblo, compuesta de ignorantes, a quienes no podia imputarse otra culpa que la de dejarse estraviar fácilmente por el fanatismo de algunos clérigos, se portó Flóres con suma discrecion e induljencia, i logró así pacificar de nuevo la provincia rebelde. No quedaron otros aventureros de mediano valer que Benavídes i Angulo, i como ni estos podian causar mucha inquietud, puede decirse que con esta última campaña se dió fin a esa guerra larga con que los pastusos pretendieron imponer a la República.

Por lo que hace a los facciosos de Venezuela, la guerra que ellos sostenian, si puede darse tal nombre, no prudujo acciones de importancia ni interes. No habian quedado ya sino algunos bandidos diseminados por diferentes puntos, no para combatir a nombre del rei, sino al suyo propio, i mas bien por robar, asesinar, incendiar i vivir de este jénero de industria, en son de haber pertenecido a un bando político. Despues de las guerras largas en que, a vuelta de la tranquilidad i el reposo, quedan los que las sostuvieron habituados a la vida de los campamentos, haciéndoseles invencibles la ociosidad i las licencias; es casi natural i mui frecuente el asomo de algunos bandidos que gustan de comer sin trabajar, i tomarse lo ajeno aun a riesgo de perder la vida, porque la vida con aventuras i altibajos constituye para ellos la existencia mas deliciosa. A este número pertenecieron José Dionisio Cisnéros, Juan Centeno, Doroteo Herrera i otros aun ménos importantes, de quienes hablaremos, aunque solo de lado, en otro lugar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III.

La lejislatura ordinaria de 1825 se reunió por primera vez el dia señalado por la Constitucion (2 de enero). Merced al sosiego casi jeneral de que habia gozado la república, principalmente en lo que ahora forma la N. Granada, con escepcion de Pasto, seguia vinculándose con otros gobiernos, así americanos como europeos, i dando vida al comercio por medio de tratados. El uso de la imprenta era de libre ejercicio, bien que con algunas responsabilidades contra los que abusaban de la libertad franqueada por la lei; principiaba el fomento de la educacion pública, i principiaba a difundirse por pueblos donde hasta entónces no habia penetrado su luz; se presentaban esperanzas de arreglar la hacienda nacional; i el ejército i marina se mantenian fieles.

Asegurada la independencia del Perú, conceptuó Bolívar como necesario para su reputacion, renunciar la presidencia. A su juicio, ya no habia enemigos con quienes lidiar, i fundándose en esto i en que le atormentaban las imputaciones levantadas por los *liberales de América i por los serviles de Europa* acerca de sus designios de *tiranizar* a Colombia, elevó al congreso la renuncia.

La sesion del 8 de febrero, en la cual debia conocerse de ella, habia provocado a un gran concurso de espectadores, i el público se mostraba como rebosando de hondas impresiones. Reunidas las Cámaras, resolvieron por unanimidad no admitirle la renuncia, i los vivas i algazara que levantaron los concurrentes probaron cuanto apreciaban tal resolucion.

En la misma fecha que Colombia saludaba a los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

diputados del pueblo congregados el 2 de enero, el gobierno de L. M. británica trasmitia a las potencias europeas una circular anunciando el reconocimiento que iba a hacer de la independencia de Colombia, Méjico i Buenos Aires; noticia tamaña que produjo en todo nuestro territorio un indecible alborozo. La Gran Bretaña, conocedora de sus intereses, llegó así, ántes que otras potencias europeas, a unirse con nosotros por medio de vínculos recíprocamente provechosos, estender su industria, comercio i civilizacion, multiplicar sus conexiones, i aumentar su poder i riqueza con la riqueza de las producciones de América. Las secciones americanas recordarán siempre con gratitud los nombres de los ilustres oradores Lansdown, Mackintosh i Lushingthom, i mui especialmente el del célebre i hábil ministro Canning, a cuya ilustracion e influjo se debió aquella resolucion que, en cierto modo, aunque sin necesidad de ella, venia a legalizar la soberania de los pueblos de este continente.

La corte de Lóndres fué tambien la primera, entre las europeas, que admitió un ministro plenipotenciario de los nuevos Estados de América, habiendo sido el de Colombia, el señor Hurtado, el primero que logró ser recibido con arreglo a las ritualidades i etiqueta prescritas por el derecho público de las naciones. El 11 de noviembre en que dicho ministro fué presentado por el señor Canning a L. M. británica, es una fecha que debe mantenerse fresca en la memoria de cuantos nos hallamos i cuantos siguieren gozando de independencia.

I decimos esto, porque entónces se creia que con este acto adquiriria nuestro gobierno estabilidad i cesarian los males de la guerra, i porque tambien

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pensaban que, desalentada España con este golpe, reconoceria tambien nuestra independencia.

Presentóse por el mismo tiempo, para la aprobacion del congreso, el tratado hecho con los Estados Unidos sobre paz, amistad, navegacion i comercio, fuera de otros muchos objetos accesorios; i celebróse otro de union, liga i confederacion perpétua con el gobierno de las Provincias unidas de Centro-América. Poco despues llegó a Bogotá el coronel Campbell con la noticia oficial del reconocimiento hecho por la Gran Bretaña, i se abrieron luego las conferencias para la celebracion del tratado de amistad i comercio que, en efecto, lo ajustaron entre los ministros Gual i Briceño Méndez, de nuestra parte, i los coroneles Hamilton i Campbell, por la de la Gran Bretaña, i lo firmaron el 18 de abril. Dicho tratado, aunque hecho aparentemente por las reglas de igualdad i reciprocidad, se apartó bien léjos de ellas, i sin embargo tuvieron que apreciarlo todos, i el congreso i gobierno de Colombia tuvieron tambien que aprobarlo i ratificarlo, a pesar de sernos demasiado gravoso. El gobierno ingles de entónces, valga la verdad, sacó cuantos provechos quiso, i, lo que es mas, los aseguró con la perpetuidad del tratado.

La lejislatura del año de 1825, a pesar de que, como la anterior, tuvo en la cámara de diputados un partido de oposicion contra el gobierno, trabajó con teson i provecho por los intereses comunales. Dió una lei de réjimen político; estableció juntas provisionales para que atendieran a las necesidades e intereses de sus respectivas provincias; se regularizó la contribucion directa; se espidieron la lei orgánica del poder judicial i la del procedimiento civil, i otras leyes o decretos de menor impor-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tancia. Entre cuantas dictó ninguna merece mencion mas especial que la estirpadora del infame comercio de esclavos.

Si en otros pueblos i otros tiempos habia sido, por lo jeneral, introducida la esclavitud como consecuencia de las guerras, acá, en las colonias americanas, tuvo por fuentes las sujestiones de la codicia. La raza americana, jeneralmente endeble por constitucion, en particular para cierta clase de trabajos a que no estaba acostumbrada, se conceptuó por los colonizadores como incapaz, si no del todo inútil, para el laboreo de las minas i el cultivo de las tierras bajas; i sin otra razon se fueron tras brazos mas robustos a buscarlos en las playas de Africa para trasladarlos a las de América, a la manera que se trasportan cualesquiera cargas. Fundándose los reyes de España en que propiamente no se establecia la esclavitud, puesto que en Africa la constituian todos los prisioneros de guerra, i que ántes bien, trasladándose a estos para América, se les libraba a lo ménos de la muerte, sancionaron el comercio de ellos como lícito i lejal por medio de unas cuantas cédulas. Cundian pues los esclavos negros en ambas Américas, i cundian los males causados por tan menguada como infamante industria, i sin embargo los males continuaron hasta los tiempos de la guerra de la independencia. Cuando ya esta se hallaba bastante adelantada, i cuando ya varios esclavos habian dejado de serlo, haciendo guerra a los españoles, entraron en cuenta las recomendaciones i deseos del congreso de Viena, en 1815, i el tratado hecho entre España i la Gran Bretaña, en 1817; i entónces Fernando VII prohibió el tráfico de los negros de Africa, por cédula de 19 de diciembre de este año.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Esta cédula, que ya no podia tener en Colombia valer ninguno, por cuanto, por otra lei de la República, solo quedaban vijentes las espedidas hasta ántes de 1808, necesitaba por consiguiente revivirse, i el congreso de 1825 la dictó sin oposicion, i el pueblo la recibió con sumo aprecio. Aun ántes de esto, ya el congreso de 1821 habia dado otra lei acerca del modo como habian de ir manumitiéndose gradualmente los esclavos.

IV.

Política, civil i aun moralmente habia entrado, pues, la república en el camino del progreso, i a fines del año que recorremos hasta se contaba con seguras esperanzas de que iba a realizarse la inmigracion de estranjeros, eficazmente promovida por el jeneral Santander, a trueco de darles tierras baldias. Habia iguales esperanzas por las compañías de colonizacion que se estaban formando en la Gran Bretaña, i por las de minas de oro i plata que tambien seguian organizándose. Parecia que la agricultura, industria i comercio tomaban algun vuelo, se hablaba de unas cuantas empresas útiles, i por los departamentos del centro circulaba en abundancia el dinero procedente del empréstito de Goldsmiht.

Los poderes lejislativo, ejecutivo i judicial cumplian sus deberes, i se iban aclimatando las virtudes de las antiguas repúblicas. El doctor Miguel Peña, ministro de la alta corte de justicia, fué condenado a la suspension de su empleo por un año, por haberse negado a suscribir el fallo que pronunció este tribunal contra el coronel Leonardo Infante, acusado de homicidio, a quien se habia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

impuesto la pena de muerte. Peña, hombre de jé nio altivo i violento, habia querido salvar a todo trance la vida de Infante, i con su negacion para no suscribir la sentencia, venia a relajar el procedimiento de las leyes, la majestad de la corte i el derecho mismo de las partes. Fué, pues, demasiado justo que la cámara de diputados introdujese en contra del doctor Peña la acusacion ante el senado, i que este cuerpo le condenase como a violador de las leyes, de que el mismo Peña estaba encargado de aplicarlas.

Fué tambien destituido de la gobernacion de Loja el teniente coronel Juan Nepomuceno Castro, por haberse excedido en tropelias; i así, la accion de la lei o las resoluciones superiores comenzaban a tener su imperio, i a ejecutarse debidamente en oportuno tiempo.

En medio de esta bienandanza que hasta cierto término satisfacia la vanidad de nuestra independencia, en medio de que el brillo de nuestras armas difundia su luz por do quiera que sonaba el triqui-traque de ellas, la república rodaba por rápidas pendientes e iba a sumirse en el abismo i laberinto de sus deudas. El ejército i marina, los intereses de los empréstitos estranjeros, la deuda doméstica, la avaricia de los logreros i la codicia de algunos empleados sin pundonor; se absorbian todas las rentan del Estado, i dia a dia seguian caminando de mal en peor. Ya vimos el oríjen i estado de la deuda estranjera, i ahora añadiremos que se juntó a este mal el de las maquinaciones i codicia de varios gobernantes, i el influjo de ciertos usureros que aprovechándose de su representacion política o social, obtuvieron letras de cambio para

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Lóndres, i se enriquecieron por este medio a costa de Colombia.

Creia el gobierno que satisfaria el cuarto dividendo, correspondiente al primer empréstito, soluble en mayo de 1828, con las 550,000 libras esterlinas que debian parar en poder del ministro Hurtado, i resultó que, hallándose depositadas en la casa de Goldsmiht i Ca., habian quebrado los que la representaban, i quedaron perdidos 2.750,000 pesos. I no por esto queremos decir, como lo aseguraba entónces la prensa de Venezuela, que estos daños debian atribuirse a los señores Arrúbla i Montoya, cuanto mas al vice-presidente Santander, cuyas cuentas i conducta fueron aprobadas por el mismo congreso de 1825. No damos sino los resultados, pues las causas no bien averiguadas todavia, se andaban por el mismo laberinto que las deudas.

Se perdieron, asímismo, cuantos enseres de guerra o de marina, se mercaron con el dinero de dicho empréstito a exajerados precios; se perdieron, por inservibles, las fragatas i doce goletas pequeñas compradas en los Estados Unidos en 1,245,589 pesos; pues, aunque las primeras sirvieron por algun tiempo, luego comenzaron a podrirse, i hubo de venderse puramente los cascos; se perdió la corbeta *Bolívar*, comprada en 156,519 pesos, que por mui mala apénas llegó a venderse en 5,454, despues de solo tres años de servicio; se perdió el bergantin *Independencia*, mercado en 48,000 que, por la misma razon, solo se vendió en 2,261 pesos; se perdió el navio *Libertador*, tomado en Europa por 80,000 pesos, que sin haber servido absolutamente, se vendió por 4,565 (*). No culpemos a nadie de

(*) *Resúmen de la Historia de Venezuela.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tanta pérdida; culpemos al tiempo en que ajentes por demas novicios, mercaderes por demas avarientos i de mala fe, i usureros por demas ansiosos de enriquecer, no podian ménos que concurrir todos al daño comun de la república. Entremos sí en cuenta la libertad con que obraban los militares, procónsules romanos a quienes se delegaban facultades ilimitadas, i quienes, repitiendo sin tregua el haber sido los libertadores de la patria, manejaban a su antojo los caudales públicos. Agreguemos a lo dicho el fraude i los contrabandos, i todo comprobará que la república no estaba comprendida, ni comprendidas las nuevas instituciones, ni los intereses de la comunidad colombiana, i ni aun las glorias adquiridas en los campos de batalla. ¿Qué importaba, en efecto, que se conquistaran tantos laureles, cuando no habian podido recojerse los frutos, estableciendo la paz de un modo firme e inspirando amor a los principios, al órden i al trabajo?

Antes de dar fin a este capítulo debemos referir dos sucesos de bastante nota, correspondientes al año de 1825. Venida la noticia de la victoria de Ayacucho, poco despues de reunido el congreso, se ocupó este al punto en conceder honores i premios a los vencedores. Dispuso que se obsequiara a Bolívar una medalla de platina, cuyo anverso debia llevar el símbolo de la victoria en actitud de estar laureando al *Jénio de la libertad*, i esta inscripcion: "Junin i Ayacucho, 6 de agosto i 9 de diciembre de 1824." En el reverso debia llevar una guirnalda formada de olivas i laureles, i este letrero: "A Simon Bolívar, Libertador de Colombia i del Perú, el congreso de Colombia; año de 1825." A Sucre se le obsequió una espada de oro, que debia presentársele a nombre del congreso, i a los oficia-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

les i soldados que habian hecho la campaña en el Perú unos escudos de honor. La medalla i espada se trabajaron i obsequiaron; mas los honores del triunfo, decretados tambien al Libertador i al ejército, no pudieron realizarse por el modo como volvieron estos a Colombia.

El otro suceso es el de la reeleccion de Bolívar i Santander para la presidencia i vice-presidencia de la república. La eleccion, segun la lei, tocaba ya hacerse por las asambleas electorales, i aquellos majistrados debian dejar de serlo en el mes de agosto. Bolívar, hasta entónces, era el ídolo de los pueblos, i, por lo mismo, fué elejido por unanimidad de votos. No así el jeneral Santander, contra quien se habia levantado una grande oposicion i censurádosele por la prensa, principalmente en Cartajena i algunas ciudades de Venezuela. Sin embargo, como obtuvo un gran número de votos, bien que no todos los necesarios, segun el órden constitucional, hubo necesidad de someter el asunto al conocimiento del congreso, el cual lo reservó para la siguiente lejislatura, por no haber llegado oportunamente algunos rejistros a la capital.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO V.

Campaña de Sucre en el Alto Perú.—Defecciones de las fuerzas realistas.—Combate de Tamusla.—Muerte de Olañeta.—Asamblea de Chuquisaca.—Sitio del Callao i su rendicion.—Viaje de Bolívar por los pueblos del Bajo i Alto Perú.

I.

Como el jeneral Olañeta se mantenia aun con muchas fuerzas en el Alto Perú, se resolvió Sucre a pasar el *Desaguadero*, i abrió la campaña contra aquel capitan en los primeros dias del enero de 1825. La opinion de los pueblos i aun de las tropas, las mas de oríjen americano, aunque al servicio de España, estaban casi del todo inclinadas a la causa de nuestro continente, i así no podia ser dudoso, cuanto mas contrario, el éxito de esta nueva campaña.

Al saber el jeneral Olañeta la rota de Ayacucho, envió algunas tropas a Puno con ánimo de defenderlo; pero como las que iban tras ellas eran superiores por todos respectos, se desalojaron en breve

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

i fueron a dar en la Paz, que mui luego tuvieron tambien que desocuparla. En seguida, entró el coronel Lánzas con sus guerrillas, i luego el jeneral Sucre con algunas tropas el 8 de febrero.

Araya, comandante de los *Dragones americaños*, acantonado en Cochabamba, insurrecciona a su cuerpo, proclama la independencia de su patria i se acoje a las instituciones del Perú. La guarnicion de Valle Granada prende al brigadier Aguilera e imita el ejemplo de Cochabamba el 12 del mismo febrero; el 14 le imita la de Santacruz; i el 22 un escuadron que guarecia a Chárcas, i se incorporaron todos al ejército libertador. De este modo, sin mas ni mas que haber pisado el mariscal de Ayacucho las tierras del Alto Perú, quedó terminada la campaña, dando libertad a cerca de un millon de almas sin verter una sola gota de sangre.

Estos acontecimientos tan inesperados para Olañeta le obligaron a replegar al Potosí i reducirse a este único punto de ocupacion; bien que disponiendo todavia de cerca de dos mil hombres. Poco despues reunió una junta de guerra, i se resolvió que se retiraria a la provincia de Chichas a continuar allí la guerra por medio de partidas volantes. Mas, como bien pronto se supo que iban a ser atacados por el jeneral arjentino Arenáles, i que el coronel Urdininca habia ocupado a Tupisa, dispuso Olañeta que su ayudante Hevia, puesto a la cabeza de un batallon i un escuadron, fuese a maniobrar en combinacion con el coronel Medinaceli que comandaba en Copaguita otro batallon i dos escuadrones. ¡Inútiles esfuerzos! Medinaceli habia estado tambien ya decidido a proclamar la independencia, i la proclamó el 30 de marzo. Hevia, en consecuencia, se quedó en Tamusla hasta recibir las órdenes

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de su jeneral, i Olañeta, reuniéndose con él en Vitiche, pasó el 1.° de abril tras Medinaceli. Como este se habia movido ya con igual objeto de combatir hácia Tamusla, sortearon la accion en este punto, i fué tan feliz para la causa americana, que casi toda la division española, con inclusion de Olañeta que salió mui mal herido, el parque, el dinero i cuanto poseia, cayeron en poder del vencedor. Pocas horas despues espiró Olañeta a causa de sus heridas.

Valdez (el Barbarucho), único de los realistas que habia sobrado, se rindió mui luego a Chaquete, i se acojió a la capitulacion que Olañeta alcanzó a celebrar ántes de morir.

Así terminó el presunto vireinato de Olañeta en que, por mostrarse leal a su rei o, mas propiamente, por ambicion, puso a riesgo la causa a que servia, rebelándose contra el jeneral Laserna, i dejó espuestas igualmente su propia vida i fama. Olañeta era un mal hombre, así por la ferocidad de carácter como por su fanatismo, hipocresia i villanias. Unas semanas ántes de morir habia comprado a un suizo de apellido Ecles, para que envenenase o asesinase al mariscal de Ayacucho i al jeneral Lánzas. Ecles fué tomado en Oruro con las comunicaciones de Olañeta, con las libranzas que debian cubrir el precio de su infamia, i con el veneno que entregó; i luego aun confesó su delito i el del jeneral español. Los que debian cubrir las letras eran don Francisco Ostria, don Miguel Cevállos, don Manuel Arguédas i don Hipólito Maldonado.

Sucre, respetador de los derechos del pueblo, espidió en breve el decreto de convocatoria para una asamblea nacional, con el objeto de que se consti-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tuyese. El Libertador aprobó este paso, i con fecha 16 de mayo dió otro en Arequipa confirmatorio de aquel, i ordenó que miéntras se reuniera la asamblea, continuase el mariscal Sucre encargado del mando supremo.

La asamblea se reunió en Chuquisaca el 10 de julio, i Sucre en su mensaje dijo: "No me es deshonroso confesar mi educacion de soldado: no puedo dirijir el pais con un gobierno militar, que no es propiamente gobierno, ni podia presentar a los primeros hijos de la revolucion las leyes de la milicia como bienes que esperasen de la victoria".

Al dia siguiente espidió la asamblea un decreto mas honorífico, si cabe, que el del Perú con igual motivo, en favor de Bolívar, de Sucre i del ejército libertador. Medallas valiosas para estos jenerales, un millon de pesos para el ejército, el nombre de Bolívar para la república que iba a fundarse (*), el de Sucre para la capital, la ciudadania para los vencedores en Junin i Ayacucho, estátuas ecuestres i pedestres, celebracion de aniversarios en los dias en que nacieron esos héroes, etc., etc., fueron los homenajes con que los diputados del pueblo manifestaron su gratitud para con los libertadores. Ademas, se encargó a Bolívar el desempeño del Poder Ejecutivo, miéntras permaneciese en tierras bolivianas, i el que les diese una constitucion política, para lo cual debia ayudarle o, mas bien dicho, informarle una comision permanente, sacada del seno de la asamblea.

(*) Posteriormente formaron del apellido de Bolívar el nombre *Bolivia*.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Esta se disolvió el 6 de octubre, i el congreso constituyente debia reunirse el 25 de mayo inmediato.

II.

Como el brigadier don José Ramon Rodil, gobernador i comandante en jefe del pueblo i tropas del Callao, se hubiese negado a entregar esta plaza, a pesar de hallarse comprendido en las capitulaciones de Ayacucho, el Libertador espidió con fecha 2 de enero de 1825, un decreto declarando que la guarnicion del Callao estaba, con respecto al Perú fuera del derecho de las naciones, e imponiendo pena capital a los que de cualquier manera la ausiliasen. Despues dió otro mandando secuestrar las propiedades de cuantas personas moraban en la plaza del Callao, decreto injusto, al par que inútil e irritante.

Rodil, pues, no se habia amedrentado con los ruidos de Junin i Ayacucho, ni por la contemplacion de ser el único que quedaba sosteniendo la agonizante causa de España en la América del sur, ni por las intimaciones ni amenazas de Bolívar. La division del Callao ascendia a dos mil quinientos hombres, contaba con inmensos repuestos en armas, víveres, municiones, pertrechos, etc. i contaba con ciega fé en que habia de arribar alguna armada española a cambiar el aspecto de las colonias. Firme el brigadier Rodil en el propósito de resistir a toda tempestad, aumentó con actividad e intelijencia las salidas de las fortificaciones, principalmente los dos torreones i cinco baluartes, sin desatender por esto los fuertes laterales. La marina eso sí, estaba reducida a la corbeta *Victoria de Ica*, a los tres

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bergantines *Pezuela*, *Moyano i Constante*, i a ocho lanchas cañoneras.

Los combates que sostuvo por tierra o agua, ora defendiéndose, ora atacando, fueron repetidos i de diferentes resultados: los del 6 de mayo, 10 i 24 de julio, i 3 de noviembre recomendarán por siempre su entereza, valor i fama de buen guerrero.

Dias ántes de este último combate habian tocado en las aguas del Pacífico el navío *Asia* i el bergantin *Aquiles*, procedentes de España, a órdenes del capitan de navío don Roque Gruzeta, i desde entónces se habian tambien fortalecido mas las esperanzas del jeneral Rodil. La escuadra española habia sostenido ya dos encuentros con la coligada del Perú i Chile, aunque de poca importancia, cuando llegó a Gruzeta la noticia de la derrota de Ayacucho. Su asombro fué tal que inmediatamente desembarcó en el Callao cuanta jente habia tomado de esta plaza, despachó para Chiloé i España los buques armados en aquel puerto, i se hizo él mismo a la vela con rumbo para las Filipinas en el navío *Asia* i el bergantin *Constante*. Hallábase ya en las aguas de las Marianas, cuando se sublevó la tripulacion del *Constante* i apresó a los oficiales, i entónces el capitan de la nave se vió obligado a tomar la direccion de Méjico.

El *Aquiles* siguió el mismo ejemplo de insureccion, i fué a parar en Chile.

El jeneral Rodil, por el contrario, entrando en cuenta los medios con que contaba, i sin desalentarse por la cobarde conducta de Gruzeta, conoció que podia sostenerse hasta un año, i se negó tenazmente a la rendicion de la plaza.

En consecuencia el jeneral Salom, encargado del sitio de ella, la estrechó mas, i tanto que Rodil ya

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

no sacaba sino una coluna de tropa por el dia para protejer el forraje de los caballos i ganados. A medida que este se veia obligado a reducir el espacio de sus posiciones, menguaban tambien sus tropas i bastimentos; i mui luego principiaron a cundir las enfermedades i el hambre, i se introdujo en sus filas, i aun en el pueblo, un agrio descontento. Sin embargo, Rodil se mantenia aferrado en conservar una plaza que iba escapándosele hora por hora. A principios de 1825 solo contaba ya con mil quinientos hombres para su defensa.

Para el 26 de febrero preparó Bolívar una estratajema tan bien ideada como desempeñada, que si no completó el triunfo en el mismo dia, i si fué bien costoso para sus armas, obligó a lo ménos al jeneral Rodil a encerrarse en los atrincheramientos, sin poder salir ya ni por forrajes.

Coligadas las escuadras de Colombia i Perú, la primera a órdenes del jeneral Illingrot, i la otra a las del jeneral Blanco Ciceron, sostenian el bloqueo por agua con la misma actividad que por tierra; habiendo llegado el caso de que aun ametrallaran las fortalezas por dos noches consecutivas, bien que sin resultados de provecho.

Salom, para apurar el sitio, estableció una línea de circunvalacion i levantó barreras, de donde hacia llover granizadas de bombas i metralla. Merced a estas maniobras, consiguió poco despues posesionarse del fuerte de Sanroque; i con todo el capitan español continuaba con su temeraria terquedad.

Salom, apreciando la lealtad i pundonor con que Rodil, aun reducido a sus últimos apuros, defendia el Callao, le dirijió con fecha 15 de julio un oficio, hablándole a nombre de la humanidad para dar fin a tan largo i penoso asedio; i todavia el capi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tan español se negó en su contestacion, del 17 del mismo, a toda especie de negociaciones.

Por fin, cuando los sitiados habian consumido ya todos los caballos, perros, gatos i hasta ratas con que se alimentaban desde meses atras, cuando llegaron al caso de comprar una gallina en veinte i cinco o treinta pesos, i en esta proporcion las demas especies, cuando se vieron estrechados por todas partes, sin esperanza del menor socorro, cuando la ciudad toda se mostraba ya con el pálido semblante de sus moribundos moradores; el jeneral Rodil, como el pecador rebelde que no ocurre a Dios sino cuando se siente próximo a comparecer en su presencia, vino al fin a provocar él mismo el 11 de enero de 1826 la capitulacion; bien que, aun entónces, sin dar a entender que la buscaba, i aceptar la que jenerosamente le ofrecieran desde tiempos atras. Hai valor, lealtad i cuanto se quiera en el soldado que resiste con firmeza a una capitulacion, cuando cuenta con medios o siquiera esperanzas de tenerlos; pero tales virtudes pierden todo su brillo i se convierten en impiedades cuando, sin mas que el orgullo o mal entendido pundonor de una estéril e inhumana resistencia, se amontonan víctimas sobre víctimas, mes por mes, dia por dia, hora por hora. Así, Rodil que, hasta algunos meses despues de Ayacucho, pudo justamente ser mirado como militar pundonoroso, valiente i fiel, mas tarde solo fué un impio i temerario.

Bolívar, relajando su propio decreto, habia autorizado al jeneral Salom para que se arreglase del modo mas conveniente a la dignidad de nuestras armas; i en consecuencia, cruzados algunos oficios i vencidas ciertas dificultades que todavia ocurrieron, se firmó la capitulacion el 22 de ene-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ro. Esta capitulacion fué, como las de Maracaibo i Portocabello, mui honrosa para los vencidos que sacaron cuantos provechos quisieron; pues Salom ya no tenia necesidad de apurar el sufrimiento i penalidades de una division valiente, reducida a cuatrocientos hombres. Con la capitulacion del Callao terminó la redencion americana, pues con ella dió fin esa larga lucha de la independencia, tan obstinada i costosamente defendida, tan ardorosamente calumniada i condenada por los vencidos, i, digámoslo con lisura i para vergüenza nuestra i de las jeneraciones que han sucedido a los vencedores, tan mal comprendida i tan ingratamente correspondida. Sino ¿dónde están los bienes, dónde esa felicidad a que aspiraron nuestros padres; dónde esa moralidad de acciones en nuestros majistrados, i ménos aun en los gobernados, sin la cual son vanas, si no traidoras, las que llamamos *libertad*, *igualdad*, *fraternidad*, ensueño de los poetas i de las almas jenerosas, i testo impertinente de la estravagante política de nuestros gobiernos?

La América habia alzado sus brazos por conquistar independencia i libertad. Nada se nos alcanza decir de la primera, porque está afianzada; pero ¿de la otra? Si hablamos con la verdad que debe hablarse, por amarga i áspera que sea, diremos o que hemos avanzado demas por el camino de la libertad, o que tenemos que andar mucho todavia; lo cierto es que, por exeso o por defecto, la América española no ha logrado todavia disfrutar de libertad, cuanto mas afianzarla.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III.

Bolívar, a quien, hallándose en Ica, le llegó la noticia de la destruccion i paradero de Olañeta, se resolvió a internarse por las serranias del Alto Perú, con ánimo, por la cuenta, de organizar el pueblo que iba a aparecer en el rejistro de las naciones soberanas. Lo que es ahora Bolivia era en lo antiguo una colonia que, en su mayor parte, correspondia al vireinato de Buenos Aires, i en otra al del Perú, i estaba, como Quito, rejida por un presidente i la real audiencia de Chárcas. Colonia estensa i rica por sus minas, donde se hallan las vertientes del *Madera*, el *Paraguai* i el *Pilcomayo*, i con todos los elementos para subsistir por sí misma, bien merecia elevarse a la categoria de Estado independiente, i Bolívar, fantástico hasta lo sumo, quiso ser su fundador i lo fundó.

El viaje que hizo por esas lejanas tierras se hubiera tenido como el de un antiguo viandante, que caminaba por caminar, si allá, en su mente, no abrigara ya desde mui atras la idea de confederar, bajo una sola cabeza, las tres repúblicas, Colombia, Perú i Bolivia; idea grandiosa con cuya realizacion habria asomado en América otra potencia que, fuera de los Estados Unidos, pudiera echar raya con las primeras de Europa.

Salió, pues, de Ica para Arequipa, donde pasó los últimos dias de mayo. Cuzco, la corte de los Incas, debia llamarle la atencion i exitar su curiosidad, i, dirijiéndose al norte, se fué primero allá, a conocer los vestijios de la *ciudad sagrada* i refrescar la memoria de sus tradiciones. Tocó

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en ella el 25 de junio, i son indecibles el entusiasmo, obsequios i adoraciones con que le recibieron, pues hasta se habia compuesto un himno que se cantaba durante el sacrificio de la misa en el tiempo que promedia entre la Epístola i el Evanjelio.

Le presentaron una guirnalda de oro, engastada de perlas i brillantes, i Bolívar, harto delicado para poder olvidar al vencedor en Ayacucho, la destinó al mariscal Sucre en el mismo acto en que se la obsequiaban con solemnidad, diciendo que este era quien la merecia. Sucre, a su vez, la obsequió, a su nombre i el del ejército colombiano que hizo la campaña del Perú, al congreso de su patria; i el congreso mandó ponerla en el museo de Bogotá, donde debe conservarse, juntamente con un manto que, segun es lengua, habia vestido una de las mujeres de Huáscar.

1825. Volviéndose Bolívar hácia el sur, pasó a Puno, donde visitó la laguna Titicaca, la cuna fabulosa de Mancocápac. De Puno siguió para Lapaz, la primera ciudad de Bolivia por su lado setentrional, i entró en ella el 18 de setiembre. La asamblea de Chuquisaca, que por entónces ya estaba reunida, le envió a Lapaz dos comisionados a que le felicitasen por la llegada a su territorio, el cual lo ponian bajo su proteccion. En esta misma ciudad dispuso Bolívar que se volviesen para Colombia cuatro mil hombres de los ausiliares que paraban en el Perú, i vinieron en efecto el batallon *Junin*, de mil cuatrocientas plazas, i un escuadron de *Granaderos de a caballo*, de docientas.

De Lapaz fué a dar en Potosí, nombre prover-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vial o de comparacion para todo lo que vale mucho, por la riqueza de sus producciones i ese número de cajones de plata con que ha enriquecido al mundo. Allí recibió, en solemne audiencia, a varios miembros del cuerpo diplomático, residente en Buenos Aires, i a otros dos comisionados de este gobierno, que vinieron tambien a felicitarle por sus triunfos en el Perú, i los servicios prestados al Nuevo Mundo.

El 1º de noviembre salió para Chuquisaca, donde antiguamente residian el presidente, los miembros de la real audiencia i el arzobispo. Llegó aquí el 3 i el 9 de diciembre celebró con cuanta pompa pudo el aniversario de la batalla de Ayacucho, haciendo que, sobre todo, resaltara el nombre de Sucre, a quien se debia tan espléndido triunfo.

Como jefe supremo del Perú i Bolivia habia ido corrijiendo los abusos, arreglando o mejorando algunos ramos políticos o rentísticos por cuantos pueblos pasaba, i se creia que continuaria recorriendo otros con igual objeto. Pero se acercaba ya el tiempo en que debia devolver al congreso peruano el poder con que le habia investido, i manifestándolo así en su proclama del 1º de enero de 1826, se determinó a volverse a Lima. El congreso debia reunirse el 10 del febrero inmediato; i Bolívar no quiso faltar a la palabra que tenia dada con respecto a su separacion de la dictadura.

Despidióse, pues, de Chuquisaca el 10 de enero, i se vino para Cochabamba, luego separándose de Bolivia, pasó el *Desaguadero*, límite que, por el norte, separa esta república de la del Perú, i llegó a Tacna el 30. El 2 de febrero se embarcó en Arica, i saltó en tierra el 7, en Chorrillos, de donde pasó para Lima el 10, i entró, como otras veces,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

escitando el entusiasmo i alegría de sus moradores. Habiéndosele dicho en uno de tantos discursos de felicitacion, que él era el hombre llamado para ponerse a la cabeza de la nacion, tomó al jeneral Lamar del brazo, le hizo sentar en el sitial que él ocupaba, i: "Este es, señores, dijo, el hombre digno de mandar al Perú." Tal vez el Perú tuvo presente esta recomendacion, pues Lamar fué llamado poco despues a rejir los destinos de ese hermoso pueblo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO VI.

Lejislatura de 1826.— Congreso americano.—Hacienda pública.—Acusacion contra Paez.—Insurreccion de Valencia.—Dictadura de Bolívar.—El código boliviano.—Bolívar en Colombia.—Restablecimiento del órden.

I.

Los progresos de Colombia, en cuanto a la política i la guerra, se presentaban en 1826 mui avanzados. A medida que los españoles habian ido hundiéndose con sus caidas, la república, reconocida ya por las potencias europeas, probaba, cuando ménos, que podia subsistir soberana i libre, respetada por la fama de sus armas, cùmplida en sus tratos i convenciones, i llena de esperanzas para lo futuro.

Así, la lejislatura de este año, por tales respectos, abrió sus sesiones bajo mejores auspicios, i no dejó de corresponder en lo posible a la esperanza de los pueblos. El comercio tomó algun ensanche con el libre tráfico por lo interior; la agricultura adquirió brios con la libertad de es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

portacion, i la próroga de la exencion de diezmos respecto de las nuevas plantaciones de cacao, añil i café; se arregló la milicia nacional, aunque no con buen acierto; se dictaron disposiciones bastante propias para la mejora i progreso de la educacion pública; se estableció debidamente una oficina de crédito público, señalando fondos precisos para el pago de intereses; se dió la lei orgánica militar, la cual, entre otras cosas, dispuso que el número de jenerales no pasara de veinte i el de coroneles de cincuenta; se ordenó la suspension de las provisiones de las prebendas eclesiásticas, en los casos de vacante, a no ser que hubiese ménos de diez en las catedrales de Quito, Bogotá i Carácas, i en esta proporcion las de los demas coros; se revivió la lei de 28 de julio del año 21, por la cual se suprimieron los conventillos; i se dieron, en fin, disposiciones relativas a los intereses departamentales o provinciales, con arreglo a su localidad i necesidades.

Aun los dividendos que debian satisfacerse en abril de 1826 a los acreedores estranjeros, i que no podian pagarse con motivo de la quiebra del banquero Goldsmidt, esponiendo a menoscabar así la reputacion de la república, i aun el crédito de las demas naciones americano-españolas; fueron pagados cumplidamente, merced a la oportunidad con que el ministro Hurtado, nuestro plenipotenciario en Lóndres, se dirijió al señor Rocafuerte, colombiano de nacion, i entónces al servicio de Méjico, al cual representaba en la misma corte como encargado de negocios. El señor Rocafuerte, que no podia mirar con indiferencia el crédito de las nacientes re-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

públicas americanas, cuanto mas el de su patria, tomó sobre sí la responsabilidad que contrajo para con su gobierno, i valiéndose de sus conexiones, proporcionó al señor Hurtado la suma de trecientos quince mil pesos que le dieron los banqueros de Méjico, Barclai, Herring i Ca.

Por desgracia, como sucede muchas veces, hai leyes que solo sirven para ornamento de los códigos, bien por falta de enerjia en los encargados de la ejecucion, bien por las preocupaciones de los pueblos. Así, muchas de esas leyes no tuvieron efecto, o si principiaron a ejecutarse, se suspendieron en breve. La supresion de conventillos, cuyas rentas debian destinarse para establecimientos mas importantes, fué mal recibida por casi todos los pueblos del sur, porque algunos de estos, piadosamente impios, cuando prefieren los conventillos a las casas de caridad, tuvieron por espuesta a perderse la relijion. Verdad es tambien que el mismo Bolívar, asustado de los avances demagójicos, fué quien vino a suspender muchas de aquellas leyes.

El congreso dió tambien la tarifa de los derechos de importacion i esportacion que debian cobrarse en las aduanas, la lei de papel sellado, la de anotacion de hipotecas i rejistro de instrumentos públicos, la lei orgánica de hacienda, la que fija el tipo i valor de las monedas de oro i plata, i la de matrimonios. Mejoró, así mismo, las leyes orgánica judicial i de procedimiento civil, i fijó las bases de la de instruccion pública, autorizando al encargado del poder ejecutivo a que diese el reglamento jeneral de estudios.

Los comisionados del Perú, venidos desde ántes para dar las gracias a Colombia por los ser-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vicios i resultados de la campaña tan felizmente concluida en Ayacucho, pidieron al congreso que se permitiera al Libertador continuase por algun tiempo mas en el Perú; i el congreso declaró que no estando revocada la autorizacion anterior, podia aun conservarse allá, a no ser que sobrevinieren otros motivos que demandaran variar tal resolucion. La asamblea de Chuquisaca le pidió tambien autorizase al jeneral Sucre a que continuara en el Alto Perú a la cabeza de su gobierno por algun tiempo mas, i el congreso colombiano lo acordó.

Llegado ya el caso de perfeccionar las elecciones de presidente i vice-presidente de la república, que no habia podido verificar la lejislatura anterior, se procedió a este acto i, abiertos los rejistros i hecho el escrutinio, resultó que Bolívar habia obtenido quinientos ochenta i dos votos para la presidencia: los veinte i seis restantes se habian repartido entre los jenerales Paez, Santander, Sucre i Rafael Urdaneta. Para la vice-presidencia resultaron docientos ochenta i seis votos en favor del jeneral Santander, setenta i seis por el señor Briseño Méndez, cincuenta i seis por el señor Castillo i Rada; i los ciento noventa restantes distribuidos entre otros muchos. Nada habia que decir del nombramiento de Bolívar, porque obtenida la mayoria de los votos electorales, quedaba hecha la eleccion. En cuanto a la vice-presidencia, no habiendo mayoria para ninguno de los tres que obtuvieran mas votos, tocaba al congreso elejir a uno de ellos, i de la votacion por escrutinio resultó que, de los noventa i ocho miembros de que se componian, salieron setenta votos por el jeneral San-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tander, i en consecuencia quedó elejido. Santander interpuso su renuncia, pero no la admitieron.

1826. A principios de este mismo año estaban ya realizándose las ideas de Bolívar, relativas al congreso americano, tantas veces promovido por él desde mui atrás, i aun habian llegado a Panamá, punto designado para la reunion, los plenipotenciarios del Perú, Colombia i Centro-América, i se esperaban de un momento a otro los de Méjico, pues se decia que estaban ya en camino. El Brasil ofreció (30 de octubre de 1825) diputar su embajador, tan luego como terminase la contienda pendiente relativa el reconocimiento del imperio: Buenos Aires, dando razones ostensibles que no venian mui apropósito i de cierto por la verdadera i concluyente de no querer ser dominada por la prepoderancia de Colombia, se negó a la invitacion; i Chile, manifestando que por entónces no tenia *una autoridad lejislativa que ecsaminase las bases acordadadas por el gobierno de Colombia*, se escusó tambien por medio del director Freire, el 4 de julio, acaso reservando en sus adentros la misma causa que Buenos Aires. Injenios sobresalientes se ocuparon entónces i se han ocupado aun despues en pro i en contra de semejante proyecto, i parece, a decir verdad, que la razon está de parte de cuantos lo impugnaron, aunque no fuera por otra causa, por la mui perentoria de falta de eficacia, si, como era sabido, era el tal congreso para que los Estados americanos se hicieran fuertes i resistieran con dignidad a las ecsajeradas pretensiones europeas, i para establecer un cuerpo anfictiónico con el poder de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

obrar como árbitro i conciliador en las diferencias que se suscitasen entre los conferados. En el primer caso, la ineficacia es manifiesta en cuantos casos la potencia amenazada se hallase a mucha distancia de las aliadas, como si dijéramos una de las asentadas al Atlántico respeto de los moradores en las costas del Pacífico, o al reves; concepto en el cual, tal vez ni habria el tiempo necesario para ir a defenderla oportunamente. En el segundo caso ¿qué sancion habrian impuesto, o de qué arbitrios se habrian valido las potencias coligadas para hacer que se llevase a ejecucion las resoluciones del congreso? ¿qué hubieran importado sus decisiones, sí le faltaban los medios de hacerse obedecer?

A pesar de estos inconvenientes, la asamblea americana, compuesta de los diputados por Méjico, Centro América, Colombia i Perú, abrió las sesiones i comenzó los trabajos en la citada Panamá. Se convinieron, en resúmen, en levantar un ejército de setenta mil hombres, armado, equipado i listo para salir a campaña, i en formar i mantener una fuerza naval de tres navíos, diez fragatas, ocho corbetas, seis bergantines i una goleta; marina que debia contener un total do novecientos cañones. Los confederados debian contar con un fondo de siete millones setecientos mil pesos, proporcionalmente distribuidos con arreglo a la poblacion de los Estados contratantes; i por esta proporcion tocaba dar a Colombia quince mil docientos cincuenta hombres, entre artilleros, peones i jinetes, un navío de setenta a ochenta cañones, dos fragatas de a sesenta i cuatro, i dos corbetas de a cuarenta i cuatro; lo cual, segun cómputos prudentes, ha-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bria costado cosa de dos i medio millones de p sos, fuera de lo preciso para mantener la arma- da con cuanto ha menester para llamarse tal. Todo esto, sin embargo, no pasó de lo convenido i escrito, i los resultados afirmaron la opinion de cuantos habian combatido el proyecto, bueno, bonísimo, en verdad, pero bien difícil de realizarse, a lo ménos por entónces.

En cuanto a la hacienda pública, Colombia seguia de mal en peor. La lejislatura habia decretado una contribucion directa sobre las propiedades territoriales, i gravádolas con el diez por el ciento de su valor, en lugar de otros pechos que estinguió; i la lei, aunque estos eran mas onerosos i ménos conformes con los sanos principios de la ciencia, fué no solo mal recibida sino provocadora de una griteria jeneral, por que los pueblos, acostumbrados al pago de las gabelas establecidas desde los tiempos coloniales, no comprendieron los beneficios de la nueva lei, i la lei vino apurar mas las necesidades del erario. Cuando el Libertador estuvo de vuelta en Colombia se vió en la precision de modificarla reduciendo el gravámen a un cinco por ciento; i con todo siguió la grita, i hubo necesidad de suspender la ejecucion de la lei, i de hacer revivir los antiguos pechos.

La desproporcion de las rentas de la república con sus gastos era espantosa por su diferencia, pues las primeras solo montaban a seis millones, i los segundos a trece. La conservacion de un ejército i marina respetables, cuasi ya innecesarios por entónces, lo absorbia todo, i difícil, sino imposible, era conservar el buen estado de la república, cuanto mas la esperanza de verla progresar-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sobre los males enjendrados por la conservacion de un numeroso ejército, los militares mismos, frecuentemente hambreados i haraposos, se veian en la necesidad de quebrantar su disciplina i moralidad, i apurar mas los conflictos de la patria, como sucedió con los de la coluna *Araure* que se insurreccionaron en Quito el 22 de agosto. Hostigados de hambre, i viéndose obligados a partir para Bogotá sin estar satisfechos ni medianamente de los sueldos que se les debia desde tiempos atras, dieron en dicho dia el grito de rebelion, sin querer seguir adelante, no siendo ántes pagados siquiera de alguna parte. El jeneral Flóres, que hacia de comandante jeneral del departamento, i que consiguió reducir a los sublevados a la obediencia, informó al gobierno atribuyendo la insurreccion a la jente capitulada en el Callao que se habia incorporado con la coluna de *Araure*; mas la verdad es que ni fué promovida por ella ni tuvo ningun fin político, sino las causas del hambre i desnudez. Lo peor fué que, al volver a entrar en la ciudad, mediante el ofrecimiento hecho de que serian los insurrectos pagados de algunos sueldos, i ordenádose que se dividieran para ocupar cuarteles separados, creyeron estos que no se habia pensado en ello sino en castigarlos. Cierto o no cierto este discurrir, comenzaron a ocultarse o dispersarse por las calles estraviadas, entrándose en tiendas, casas u otros lugares a fin de librarse del castigo que temian; i entónces ¡ai! fuéron realmente perseguidos i asesinados unos cuantos de esos valientes que habian conquistado en el glorioso campo de Araure el nombre que tomó su batallon.

El congreso de 1826, cerró las sesiones el 1º de mayo, no con la tranquilidad i esperanzas con que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

las abrió, sino con el sentimiento de dejar turbado el reposo de la república, i no por enemigos de afuera, sino por los perturbadores de adentro, que de cierto son los ménos disculpables i los mas temibles.

II.

Efectivamente la república que hasta entónces se habia dejado ver pujante i majestuosa, desde 1826 comienza a declinar, a marchitarse, a envilecerse, mas bien dicho, con las intrigas, las rebeliones, las ingratitudes i los asesinatos. Ya no tendremos que oir la tronada del cañon contra los enemigos de la independencia i soberania de la patria, por que ya estaban rendidos, sino contra hermanos i amigos que combatieron juntos i ciñeron vencedores las mismas láureas; no ya por la sagrada causa sino por la intolerancia, los celos, la envidia, las desconfianzas, los rencores, todas las malas pasiones, en fin.

Tocaba al jeneral Paez, como comandante jeneral i director de la guerra en el norte, llevar a ejecucion el decreto sobre alistamiento de milicias, decreto que, como dijimos, fué mal recibido por los pueblos con mui señalado descontento. Paez, conocedor de semejante repugnancia, habia ido discretamente dando tiempo al tiempo para el desempeño, hasta que, a principios de este año, creyó de necesidad llevarlo a ejecucion para contar, se dijo, con fuerzas disponibles i ahogar con prontitud una revolucion que se anunciaba como segura en la provincia de Carácas. El anuncio, por la cuenta, sino falso del todo, era a lo ménos ecsajerado, pues apénas susurraba por entónces el deseo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de reformar la constitucion; deseo difundido por los que, de buena o mala fé, anhelaban establecer el sistema federal, prurito de los revolucionarios de la primera época de la independencia, i aun de las épocas posteriores por la esperanza de ser lo que son los anglo americanos, a quienes, lo diremos de paso, nos parecemos solo en estar dotados de los mismos cinco sentidos que ellos. Oíase tambien, es cierto, el rumor de una conjuracion realista, mas ya por entónces no podia causar recelos de importancia.

Sea de ello lo que fuere, el comandante jeneral, despues de ver frustrados los dos llamamientos anteriores, dictó órdenes eficaces para hacerse obedecer en el tercero, i convocó a los ciudadanos a que se alistasen el 6 de enero en el convento de San Francisco de Carácas, que servia entónces de cuartel de dos cuerpos de línea. Como los presentados fueron pocos, destacó, imprudente, partidas de tropa por las plazas i calles de la ciudad para que tomasen sin distincion ninguna i arrastrasen al cuartel a cuantos hombres encontraran. La violencia con que obraron los soldados, de suyo propensos al abuso de la fuerza, tuvo en inquietud i sobresalto al vecindario por casi todo el dia, pues los reclutados no vinieron a ponerse en libertad sino a las cuatro de la tarde; i esto, merced a la oferta que al jeneral Paez hizo el intendente de publicar un bando por el cual llamaria de nuevo a los ciudadanos al alistamiento.

Tan grave i profunda fué la impresion que produjo la violencia del reclutamiento, que la municipalidad, no contenta con haberse dirijido al intendente quejándose de los exesos cometi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dos, ocurrió despues al congreso quejándose asimismo sentidamente de los atropellamientos del comandante jeneral: "La municipalidad dirije su voz a la honorable cámara (la de diputados), no para pedir gracias sino consuelos, no venganza sino justicia, esponiendo sencillamente a la alta consideracion de los lejisladores las escenas escandalosas que se han presentado en esta ciudad."

El intendente, jeneral Escalona, que no andaba mui en armonia con el jeneral Paez, unió sus quejas a las del cabildo, i la cámara de diputados, estimándolas justas, propuso acusacion contra el dicho comandante jeneral. El senado la admitió el 30 de marzo con una considerable mayoria de votos, decretó la suspension del ejercicio de su empleo, i le llamó a la barra a que viniera a defenderse. Apreciando el vice-presidente Santander la fama excelsa del acusado, i acaso tambien porque no siendo Paez su amigo, querria portarse cual comedido caballero, dió un buen informe en favor suyo, i aun recomendó la prudencia i tino con que el congreso debia obrar en asunto por demas delicado i grave. El congreso, ora por la gravedad de los cargos, ora por hacer gala de su rectitud, se desentendió de las recomendaciones hechas por el encargado del ejecutivo; i entónces Santander como majistrado de órden, tuvo que dar cumplimiento a la resolucion del senado. Nombró, eso sí, al mismo intendente Escalona por sucesor del jeneral Paez para el desempeño de la comandancia jeneral, i esta indiscrecion con que vino a lastimarse el orgullo del acusado i menoscabar esa merecida reputacion que, como hemos dicho, se mantenia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en su olimpo, llegó a la postre a perturbar la tranquilidad de la república, i a poner en aprietos al gobierno. El jeneral Paez, aunque profundamente impresionado de un golpe que no podia temer, se resolvió por el pronto a ordenar se reconociese al jeneral Escalona como comandante jeneral de los departamentos de Venezuela i Apure, i aun se asegura que estaba ya dispuesto a ponerse en camino para Bogotá, sin hacer caso de los riesgos que los aduladores i los de jénio maléfico le pintaron como ciertos, i habian de llevarle a su perdicion. Para esta clase de hombres, que nunca faltan, en circunstancias semejantes, no hai leyes cuya accion alcance tambien a comprender a la jente de alta suposicion, i ménos majistrados que se espongan a aplicarlas, i lo que quisieron es sustraer a Paez a todo trance de su separacion de Venezuela para no verle sometido a juicio. I sucedió, en efecto, que en viendo ellos frustrados sus malos intentos, levantaron de nuevo la voz contra el congreso i el gobierno, i poniendo en juego cuantas malas pasiones podian contribuir para el logro de sus fines, obtuvieron por remate exaltar el orgullo del jeneral Paez, i fraguaron activamente el primer acto de rebelion contra la majestad de las leyes i el respeto a las autoridades. Sobre todo, débese inculpar al doctor Miguel Peña, citado ya anteriormente con otro motivo, quien habia sido acusado otra vez por la cámara de diputados en este año, por un hecho, mas que punible, mui vergonzoso. Se le habia encargado que recibiera de la tesoreria de Cartajena 300,000 pesos i los hiciera trasladar a la de Carácas, i solo fué a entregar 274,938, prevaliéndose de la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

diferencia que resultaba del cambio de las onzas de oro de cuño antiguo con los pesos mejicanos. Hallábase, pues, el antiguo ministro de la alta corte rabiando por la segunda suspension que contra él decretó al senado; cuando llegó a Venenzuela la dictada contra el jeneral Paez; i quiso aprovecharse de esta ocasion para ponerse a cubierto de los resultados del juicio, instigando pérfida i mañosamente a sus amigos i allegados a que estorbasen la comparescencia de Paez ante el senado.

En efecto, hallándose el 27 de abril reunida la municipalidad de Valencia con un motivo distinto, propusieron algunos de sus miembros que se suspendiese la órden del gobierno que separaba al jeneral Paez del mando, so pretesto de que esta separacion iba, de seguro, a esponer la tranquilidad pública. El cabildo ocurrió al consejo de algunos letrados, i aunque estos concordemente, con inclusion del mismo doctor Peña, opinaron que no podia suspenderse la citada órden, la trama continuó con tanto ardor que para demostrar que realmente habia peligros, asesinaron a tres infelices, i arrojaron sus cadáveres a las puertas del cabildo. Cometieron otros atentados, i figuraron revoluciones i enemigos encubiertos que no habia sino en la mente de los mismos alborotadores.

La tropa, en su mayor parte, estaba con estos, i contando con tal arrimo se amotinaron i obligaron a la municipalidad a que se reuniese el 30 del mismo, con el objeto de que acordase la indicada suspension. El señor Peñalver, gobernador de la provincia, levantó enérjicamente su voz contra semejante desacato; pero la voz del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

majistrado fué ahogada por las vocerias de la multitud que precipitadamente se dirijió a casa del jeneral Paez i le llevó a la de cabildo en medio de aclamaciones i gritos descompasados. La municipalidad se dió por convencida del peligro, porque tal es el poder de la fuerza brutal, i acordó que Paez reasumiese el mando que habia pasado ya al jeneral Escalona. Paez, cuya buena fama no se habia deslustrado hasta entónces, aceptó *urjido* (son sus palabras) *por el deseo de corresponder a la confianza de sus conciudadanos;* pensamiento i lugar comun de los mas comunes que anda como saliéndose de la boca de cuantos ambiciosos pisan la tierra. El jeneral era, mui cierto, el ídolo de los venezolanos; pero en ese dia le habria valido mas ser aborrecido.

El jeneral Paez conocia de lleno la incompetencia e ilegalidad del acuerdo del consejo, i sin embargo se prestó a rebelarse contra el gobierno lejítimo, dando el pernicioso ejemplo de esas insurrecciones militares que han hecho el descrédito i las desdichas de las repúblicas americanas. Harto bien arrepentido se mostró años despues; pero si los arrepentimientos hacen merecer la absolucion de los culpados, porque cuando ménos prueban que no se ha tenido todavia encallecida la conciencia, cundieron entónces las malas consecuencias para Colombia.

Consumada la insurreccion en Valencia, volaron los postas o cerniéronse los comisionados i rebeldes por las poblaciones de la antigua capitanía jeneral, con el fin de que la segundasen por todos sus rincones. La novedad o el miedo dieron eco en las mas de las provincias, i la misma municipalidad de Carácas, la que habia le-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vantado la voz contra el jeneral Paez i obtenido el decreto del senado, se vió mui luego urjida, amedrentada, amenazada con un supuesto ejército de tres mil hombres conducidos por el jeneral Mariño, i dándose a partido, tuvo que unirse a los trastornadores de Valencia, i aparecer inconsecuente i prevaricadora. En medio de esta relajacion hubo un hombre que supo tenerse, el consejero señor Cristóval Mendoza, republicano hecho a imájen de los antiguos que, despreciando cuantas amenazas se le hicieron, se negó a firmar el acta de Carácas, i se retiró del cabildo protestando que jamas autorizaria con su nombre lo que no fuere conforme con la lei.

Aun hai tambien que honrar la memoria del jeneral Bermúdez que, desde que se constituyera la república i se afianzara el imperio de las leyes, habia moderado ya su jenio turbulento i acostumbrádose a respetar a las autoridades; pues, a pesar de haberse jeneralizado la insurreccion de Valencia, no solo se declaró contra ella, sino que sostuvo al gobierno con firmeza. Igual procedimiento tuvo el jeneral Arismendi; i ojalá que pudiéramos honrar la memoria de otros, como recompensa, si no timbre, con que la historia paga i enaltece las buenas acciones de los hombres, i estimula a las jeneraciones venideras a emular tan distinguidos ejemplos.

III.

Hollada ya la majestad del congreso i el decoro del gobierno, otros pueblos, ciudades i departamentos siguieron el mal ejemplo, i al andar de pocos meses se puso en riesgo la unidad de la república.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hubo, es verdad, departamentos que se mantuvieron fieles al gobierno, i tambien es verdad que este pensó reducir a la obediencia a los culpados; pero tal pensamiento no se llevó adelante ni aquellos pudieron conservar despues su lealtad, a causa del mismo embrollo i laberinto de las encontradas opiniones que se ajitaban. Cuando el órden i tranquilidad de Venezuela se habian turbado solo de un modo local i por circunstancias mui especiales, Guayaquil, por acta de 28 de agosto, a influjo del intendente Tomas C. Mosquera, del comandante de armas jeneral Valdez, i del de marina jeneral Illingrot; Quito, por la de 6 de setiembre, movido por la influencia del jeneral Flóres, comandante jeneral del departamento del Ecuador, i la de los señores Valdiviesos, Aguirres, Artetas, etc.; i luego Cuenca, por la del jeneral Barreto, comandante jeneral del Azuai, el coronel Tamariz i otros; proclamaron la dictadura de Bolívar, cuya vuelta para Colombia estaba anunciada ya, i pidieron que este convocase la gran convencion fijada para el año de 1831, o para mas tarde, segun el tenor del artículo 191 de la constitucion. Dias ántes el consejo municipal de Guayaquil, el 6 de julio, i el de Quito, el 14 del mismo, habian pedido ya que se apresurase la reforma de la lei fundamental; de modo que estos acuerdos fueron los preliminares de las actas de 28 de agosto i 6 de setiembre, en las cuales hasta se avanzaron a declarar la adopcion del código boliviano: "Libre ya de sus peligros (dice el artículo 3º de la primera acta), el Libertador podrá convocar la gran convencion colombiana que fijará definitivamente el sistema de la república; *i de ahora para entónces Guayaquil se pronuncia por el código boliviano*". En la otra se lee: *Pro-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nunciándose por el código boliviano con las modificaciones que sean análogas a las circunstancias del pais. La intempestiva i hasta impertinente invocacion de este malhadado código fué un nuevo elemento con que se atizó el incendio, ya de suyo bien propagado.

1826. Es por demas seguro que si estas últimas perturbaciones del órden no provinieron directamente por recomendaciones de Bolívar, se verificaron cuando ménos con su consentimiento, pues las actas no se forjaron sino despues del arribo del coronel Demarquet, procedente de Lima, cuya política era entónces mui conforme con la que estraviaba al Libertador.

El gobierno de Colombia, al cual los intendentes de Quito i Guayaquil pasaron cópias de aquellas actas, las desaprobó, como era debido, con suma dignidad; i el vice-presidente Santander aun se mostró mas digno cuando dirijió a Bolívar una comunicacion, manifestándole la sorpresa que con ellas habia recibido al proclamarse la dictadura.

Algunos departamentos de los que se habian mantenido en el carril constitucional, se infestaron mui luego de las doctrinas ilegales de acá, bien que aparentando respetos al gobierno, i hablaron unos de la gran convencion, i acudieron otros a la dictadura de Bolívar. Panamá, capital del departamento del Istmo, por acta de 13 de setiembre, i Cartajena, capital del de Magdalena, por la del 29 del mismo, fueron de los primeros: Maracaibo, cabeza del de Zulia, por la del 20 de octubre, fué de los otros. Otras ciudades i poblaciones se declararon con igual diversidad de conceptos, sin que faltaran pueblos donde solo la fuerza armada fué la deliberante.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los considerandos, por no decir pretestos, fueron asímismo distintos. Quejábanse los pueblos de Venezuela de la reeleccion del jeneral Santander para la vice-presidencia, otros de la ilegalidad de la constitucion de Cúcuta, por no haber concurrido sus diputados, otros de las persecuciones encubiertas que habia desplegado el gobierno contra los escritores de la oposicion; i todos, todos, sin embargo de haber ultrajado las instituciones de la patria, i perturbado el órden constitucional, manifestaban ciego respeto al presidente Libertador, el deseo de conservar la tranquilidad pública, i el mas vivo aun de que Bolívar volviese lo mas pronto para Colombia a calmar tanta irritacion i tanto trastorno de ideas como profundos enconos. Nunca Bolívar se consideró mas necesario para la salud de Colombia como en esa época de inconsecuencias, de intrigas i rebeliones que amancillaron la reputacion de la república.

Las actas o esposiciones escandalosas continuaban dándose por los pueblos o cuerpos de tropa, quienes pidiendo la centralizacion, quienes la federacion, quienes removiendo a las autoridades, quienes poniéndose en armas para sostener sus opiniones. Los ajitadores de Carácas, mas violentos todavia que otros de sus cómplices, empeñaron de nuevo a la municipalidad a que convocase una asamblea donde pudieran esponerse las opiniones acerca de la conveniencia o inconveniencia de la federacion; i aunque esta i otra, convocada en Valencia, llegaron realmente a reunirse i acordar aquel sistema, todavia conservaron el ribete de sostener la unidad de Colombia. Arrepentidos mui luego de este paso mesurado que no satisfacia sus anhelos, se aprovecharon de la franqueza con que los departa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mentos del Ecuador i Guayaquil habian invocado el código boliviano, i con este pretesto pidieron al jeneral Paez que convocase una nueva asamblea jeneral para que fijase la suerte política de Venezuela. Paez la convocó para el 7 de noviembre i, reunida como fué, se propuso la separacion de esta seccion colombiana para constituirla en Estado independiente. Hubo quienes contradijeron esta proposicion, entre otros el intendente Mendoza; mas el jeneral Paez, que presidia la asamblea, cortó el debate ordenando que levantasen las manos cuantos estuvieran por la afirmativa; i de este modo, echándolo a doce, por la simple accion de ochenta o cien brazos que se *alzaron* (es la palabra mas propia), sin que se hubiera ni alcanzado a ver quienes se mantuvieron quietos, esto es sin comparar los votos, se acordó la separacion de Venezuela. En consecuencia se autorizó al *Jefe civil i militar* para que espidiese el decreto de convocatoria a los colejios electorales para el 10 de enero del año entrante. Tan violenta i mal recibida fué esta resolucion, que a pesar de haberse dejado abierta el acta hasta por ocho dias, no la suscribieron sino doscientas setenta personas.

Tras de este precipitado cuanto inconsulto acuerdo, siguió el ostracismo, asomaron las insurrecciones de algunos cuerpos del ejército, comenzó la guerra civil i, lo peor de todo, declaró el jeneral Paez que las provincias de Venezuela *estaban en asamblea;* esto es, al antojo o impulsos de las malas pasiones. En Cumaná hasta llegó a derramarse sangre entre los fieles defensores del gobierno i las facciones.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

IV.

¿Qué hacia por entónces aquel *ánjel cansolador*, por quien tanto suspiraban los colombianos? ¿dónde estaba? Bolívar, como dijimos, se habia internado a los pueblos del Alto Perú, organizado o mejorado su gobierno, arreglado las diferencias suscitadas acerca de límites entre Buenos Aires i Alto Perú, conseguido que se reconociese por el Bajo Perú la soberania de Bolivia, presentando al mundo un pueblo mas entre la familia de las naciones, i enviado la constitucion que sus hijos le pidieron.

La habian aceptado con algunas reformas de poca monta, i elejido, en su virtud, presidente vitalicio al jeneral Sucre, quien, por demas virtuoso i entendido para no comprender que siempre seria mirado con repugnancia i celos por tenerse como estranjero en Bolivia, no admitió la presidencia sino por dos años, i esto por creer que era el tiempo necesario i suficiente para la organizacion del gobierno. Tan decidida fué su resolucion a este respecto, que a los comisionados del congreso que fueron a poner en su conocimiento la eleccion, les dijo: "Hasta el año de 1828 admito el sagrado depósito de la direccion de Bolivia: mas allá, no hai poder humano que me obligue, i siempre diré *No, No, No*".

Bolívar, pues, continuaba residiendo en Lima o en la hermosa quinta *Magdalena*, las mas veces hechizado, i otras aburrido de tantas como eran las adoraciones de los hombres, contándose entre estos aun los de mayor suposicion. Tenia a su lado a don José Maria Pando, hombre de sumo despejo, con fama, i bien merecida, de buen escritor, esperto en los negocios de gobierno, diplomático atinado i, de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vuelta del congreso de Panamá a donde habia ido a representar al Perú, encargado del Ministerio de lo interior i relaciones esteriores. El señor Pando, por la cuenta, como otros muchos del Perú, se habia enamorado tambien de la obra de Bolívar, el código boliviano, que habia de encaminar venturosamente a los sud-americanos a la prosperidad, como con tanta fé lo creia el autor. Aprovechándose, pues, Bolívar i Pando de un decreto espedido por el consejo de gobierno (1º de mayo) para que se reuniesen los colejios electorales i resolviesen: 1.° si habia de suspenderse o no la convocatoria a los diputados al congreso hasta el año entrante: 2.° si habia de consultarse a las provincias acerca de la reforma de la constitucion; i 3.° acerca de la persona mas a propósito para rejir los destinos del Perú; pasó el ministro Pando la célebre circular de 1.° de junio, con la cual vino a menoscabar la fama republicana del Libertador. Píntase en esta circular con suma gracia i oratoria el estado incierto de las instituciones del Perú, i analizando, aunque rápidamente, las que encerraba el código boliviano, lo presentó a nombre del consejo de gobierno para que lo sancionasen los colejios electorales que representaban al pueblo. Añadíase que Bolívar deseaba la adopcion de su obra, i esta simple manifestacion, atenta su májica influencia, era la mejor recomendacion para que realmente se adoptase.

No somos competentes para demostrar, cuanto mas decidir, si el código boliviano, entónces tan aplaudido por unos como condenado por otros, era o no el mas aparente para las circunstancias del Perú o para las de Colombia, i aun para las de las demas repúblicas nacientes de América que, mas o ménos, eran las mismas. Bolívar, para quien la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

anarquia de las repúblicas americano-españolas, ya desde mui atras enseñoreada de ellas, era una estantigua que le perseguia por todas partes, reconviniéndole de haber alterado el sosiego público de largos años por el antojo, bien que noble, de que dejaran de ser colonias para ser lo que ya eran; se arrimó a ella para dar una constitucion, de molde nunca visto, sin modelo entre los antiguos ni imitacion entre los modernos. El discurso con que presentó su código, es sobrado interesante por mil respectos, i puede verse en el *Apéndice* bajo el número 35.

Aficionado Bolívar desde el principio de su carrera pública a las instituciones británicas, pero sin monarca ni aristocracia, tanto como a las republicanas pero sin las elecciones periódicas, las causadoras de la inconsistencia de estas, creyó sin duda mui hacedero conciliarlas, sacando de unas i otras lo mas útil para la dignidad i conservacion del gobierno, i para la libertad de los derechos del ciudadano. Queria centralizar i afianzar primero la autoridad del gobierno, i luego conceder a los pueblos, ya sin mucho riesgo, cuantas seguridades fuesen propias para el ejercicio cabal de sus derechos soberanos. Queria, para conservar las formas democráticas, que el nombramiento de todos los gobernantes, ménos del que debia estar a su cabeza, emanase de la voluntad del pueblo; i que los gobernados, para conservar el respeto que se debe a los otros, i conservar el reposo público, aunque eligiendo a su antojo a los que deseasen, no anduvieran, cada cuatro, cinco o mas años, combatiendo a muerte, arrastrados del ciego impulso de los partidos, por subir al primer puesto de la república. Queria, en fin, tomar precauciones i dar remedios

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

contra las demasias del poder i contra los embates de la anarquia, para que en su constitucion se viesen armonizando los principios mas opuestos, i para que de esta armonia resultasen asegurados los derechos del gobierno i de los pueblos.

Atinada, por no decir sábia, era de cierto semejante concepcion, i a no conocerse las instituciones de los Estados Unidos, ni tener tan a la vista las maravillas de su progreso, que todas, todas, se atribuian a ellas, habria sido sin duda bien mirada por la mayoria de los hombres honestos i poco ambiciosos. Pero un presidente vitalicio, irresponsable, i con derecho para nombrar al sucesor i para proponer al que habia de servir de vice-presidente, por pocas que fueran sus prerrogativas i muchas las restricciones que tuviera, debia ser mirado necesariamente con suma desconfianza por la comunidad de los gobernados, i quien podrá temer la aparicion de un Cronwell, quien ver allanado el camino que llevó a Iturbide para el trono. Ora por librarse Bolívar de toda sospecha de ambicion personal, ora por fina i pura delicadeza, habia tenido la discrecion de no llamar a la presidencia sino a los nacidos en Bolivia; mas ni estos miramientos satisfacieron a los descontentos que acertadamente pensaron podria alterarse tal requisito por los congresos, como se alteró en efecto en la misma Bolivia, llamando al solio al mariscal Sucre, i en el mismo Perú a Bolívar, i como podia haberse alterado aun en Colombia, a acojerse tambien aquí el código boliviano, segun los deseos de Bolívar. Una constitucion con presidente vitalicio i sin responsabilidad, por mucho que se contemplara a Bolívar como a soldado de fortuna, capitan insigne, orador elocuen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

te i lejislador profundo; fué mirada, aun por los republicanos mas comedidos, como la prueba palpable de los desvios humanos, como el término comun en que van a parar los ambiciosos de tronos, como el allanamiento mas breve i sencillo para ocupar asiento entre los reyes; i acabaron, principalmente en Colombia, con la obra i con su autor. Vieron en ella envuelta entre los pliegues de la banda presidencial la azarosa diadema, i patentes las instituciones monárquicas bajo un sobrescrito republicano; i no obstante los esfuerzos de Bolívar i del señor Pando para ladear semejantes aprensiones, se hicieron, bien que a sombra de tejado, cargos gravísimos por el estravio de los principios democráticos.

Bolívar se estravió, cierto, mui cierto, en sus conceptos; pero no se estravió solo, sino animado i acaso movido por otros mas temerarios que, desconfiando de la estabilidad i ventura de los gobiernos democráticos, querian ir a parar en el sitial en que reposan las testas coronadas. Hombres de mucha cuenta del Perú i de Bolivia andaban ideando un *Emperador de los Andes*, o bien de las repúblicas de Colombia, Perú i Bolivia, gobernadas por una sola cabeza i con príncipes dependientes del primero; i hombres de la misma cuenta hubo tambien en Colombia, sobre todo en Venezuela (bien que no entre los jóvenes ni el comun del pueblo) que pensaban cambiar el baston del presidente por el cetro de los reyes; i Bolívar, abiertamente enemigo declarado de estos, los sacudió a todas anchas en su discurso, como para dar una prenda de que habia de ser el mismo que al principio de la independencia. Si su código no tiene semejanza con el de los Estados Unidos, que habia servido de tur-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

quesa a las repúblicas americano-españolas, ni con las que han aparecido despues, sin recojer por esto fruto ninguno; no por ello ha de tenerse tal obra como despótica ni siquiera escasa de las garantias que constituyen el nervio de las repúblicas. Para opinar así tenemos el voto de un hombre, cuyo sentir hace balancear el de cuantos de buena o mala fe andaban maldiciendo la obra: tenemos el voto del mariscal de Ayacucho, el mas competente para juzgarla por el cabal conocimiento que poseia de las repúblicas fundadas por Bolívar, i por haber gobernado con ella la de Bolivia.

"De mi parte, dijo, haré la confesion sincera de que no soi partidario de la constitucion boliviana: ella da sobre el papel estabilidad al gobierno, miéntras que de hecho le quita los medios de hacerlo respetar; i no teniendo vigor ni fuerza el presidente para mantenerse, son nada sus derechos, i los trastornos serán frecuentes". Véase por este juicio de tanto valer si era tiránico aquel código, como se dijo entónces, i dígase si hubo razon para levantar tantas calumnias i alharacas contra su autor, por haber manifestado el deseo de que lo adoptase el Perú i luego Colombia, su patria, cuando toda la culpa consistia en el concepto, acaso equivocado, tal vez indiscreto, de creer que era la inspiracion política mas adecuada para los principiantes gobiernos de América.

Sea de esto lo que fuese, las cosas del Perú se hallaban en el estado referido, cuando el Libertador traslujo las novedades ocurrridas en Colombia, i recibió poco despues una carta particular del jeneral Paez, fechada el 25 de mayo i otra oficial del 26 del mismo, en que le daba cuenta de los sucesos de Venezuela. Algunos meses ántes habia recibido

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

otra carta del mismo jeneral, llevada por el venezolano señor Leocadio Guzman, en que le pintaba el estado de Colombia como el de Francia, cuando Bonaparte hacia la guerra a los mamelucos en Ejipto, concluyendo por aconsejarle que debia reflexionar i decir lo que este: *Los intrigantes van a perder la patria; vamos a salvarla.* Bolívar aunque ausente de Colombia, tenia conocimiento mas completo de la índole de sus hijos, de su amor ardiente por la república i de los avances de los demagogos, i le habia contestado con ese tino i discrecion que eran convenientes para la persona a quien contestaba i para el decoro del mismo Bolívar.

"Ud. no ha juzgado, me parece, bastante imparcialmente del estado de las cosas i de los hombres. Ni Colombia es Francia ni yo Napoleon. En Francia se piensa mucho, i se sabe todavia mas; la poblacion es homojénea, i ademas la guerra la ponia en el borde del precipicio: no habia otra república mas grande que la Francia, i la Francia habia sido siempre un reino. El gobierno republicano se habia desacreditado i abatido hasta entrar en un abismo de execracion. Los monstruos que dirijian la Francia eran igualmente crueles e ineptos: Napoleon era grande, único, i ademas sumamente ambicioso. Aquí no hai nada de esto: yo no soi Napoleon ni quiero serlo; tampoco quiero imitar a César, ménos aun a Iturbide; tres ejemplos que me parecen indignos de mi gloria. El título de *Libertador* es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano, i por tanto me es imposible degradarlo. Por otra parte, nuestra poblacion no es de franceses en nada, nada, nada. La república ha levantado el pais para la gloria i la prosperidad, dando leyes i libertad: los majistrados de Colombia no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

son Robespierre ni Marat. El peligro ha cesado cuando las esperanzas empiezan; i por lo mismo nada urje para semejante medida. Son repúblicas las que rodean a Colombia, i Colombia jamas ha sido un reino. Un trono espantaria tanto por su altura como por su brillo: la igualdad seria rota, i los colores temerian perder sus derechos por una nueva aristocracia.... Diré a Ud. con toda franqueza que este proyecto no conviene ni a Ud., ni a mí, ni al pais. Sin embargo, creo que en el próximo período, señalado para la reforma de la constitucion, se pueden hacer en ella notables mutaciones en favor de los buenos principios conservadores, i sin violar una sola de las reglas republicanas. Yo enviaré a Ud. un proyecto de constitucion que he formado para la república de Bolivia: en él se encuentran reunidas todas las garantías de permanencia i de libertad, de igualdad i de órden. Si Ud. i sus amigos quisiesen aprobar este proyecto, seria mui conveniente que se escribiese sobre él i se recomendase a la opinion del pueblo. Este es el servicio que podemos hacer a la patria; servicio que será admitido por todos los partidos que no sean exajerados o, por mejor decir, que quieran la verdadera libertad con la verdadera utilidad".

Esta carta fué, i todavia es para algunos, la mejor comprobacion de las pretensiones monárquicas de Bolívar, cuando nosotros solo vemos en ella la defensa de sus principios republicanos.

Supo luego que los señores Orbaneja e Ibarra, comisionados del jeneral Paez, habian llegado a Paita i vuéltose de nuevo a Guayaquil, suponiendo que él estaba ya al salir de Lima, e inmediatamente se resolvió a dejar las playas del Perú. Azorado ya desde ántes con el temor de que el jeneral Paez

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

no obedeceria los mandatos del senado, i que asomaria mui luego la guerra civil, anticipó, miéntras preparaba su viaje, a su edecan, el coronel O'Leary, con unas cuantas comunicaciones, entre otras una para Paez en que le recomendaba se sometiese a los mandatos del congreso, porque de otro modo se perderia. O'Leary, que trajo tambien el código boliviano, salió de Lima en los primeros dias de junio, i llegó a Bogotá el 8 de julio. El jeneral Santander le hizo partir inmediatamente para Venezuela con algunas cartas de recomendacion, a fin de facilitar el restablecimiento del sosiego público.

Difundida en Lima la voz de la partida del Libertador, se agolpan asustados en su palacio, empleados, corporaciones i pueblo juntamente, i piden, ruegan i gritan que no los deje. Bolívar les contesta con gratitud, pero insiste firme en su propósito, manifestando que le llamaban las disenciones levantadas en su patria i la obligacion de atender a sus conflictos. Preséntanse luego reunidas unas cuantas matronas i unas cuantas hermosas de lo mas florido de Lima, i Bolívar sin poder resistir a tanto hechizo, les esperanza con que se quedará.

Por obra de esta popularidad debe tenerse que al dia siguiente, 16 de agosto, se reunieron los electores de la provincia de Lima i aceptaron por unanimidad la adopcion del código boliviano pendiente hasta esa fecha, i que Bolívar llegara a ser el presidente vitalicio. A la diputacion que fué a participarle esta noticia, dijo: "El consejo de gobierno, deseoso de fijar la dicha del pais, me consultó, i yo convine en que se ofreciese (la constitucion de Bolivia) a los pueblos del Perú. Esta constitucion es la obra de los siglos, porque yo he reunido en ella todas las lecciones de la esperiencia, i los con-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sejos i opiniones de los sábios.... No será bastante para libertarlos de los grandes desastres que cambian la faz de la tierra, trastornando los imperios; pero los pone a cubierto de todos los males momentáneos, i sin embargo de grande trascendencia para la jeneracion que los sufre. El Perú cuenta con hombres eminentes i capaces de desempeñar la suprema majistratura; a ellos toca, no a mí, el obtenerla. Así, no puedo encargarme de ella. Me debo a Colombia, i si ella me lo permite, consultaré aun mi conciencia sobre la sancion con que me habeis colmado de honor, pues yo estoi encadenado a servir al Perú con cuanto penda de mí mismo."

Tras la sancion dada por el colejio electoral de Lima, siguieron en el mismo sentido las de los colejios de las provincias restantes, hasta el número de cincuenta i ocho, sin que faltara otra que la de Tarapacá, que dejó de darla, o de intencion o por indiferencia.

Pagadísimo, mas que con los títulos de *Presidente vitalicio i Padre i Salvador del Perú*, quedó Bolívar con que, hubiesen acojido sus producciones políticas, la obra, a su juicio, mas cabal de las instituciones humanas, i única con la cual se habrian vinculado acertadamente los intereses del gobierno con los de los gobernados. Afianzada así su obra, se resolvió a salir del Perú, i despues de dadas una gran fiesta cívica i una proclama de despedida, se embarcó en el Callao el 3 de setiembre i tomó el rumbo para Guayaquil.

Meses despues, quedó de todo en todo relegada tal constitucion, i el *Padre i Salvador del Perú*, que la habia dado, fué calumniado como nunca, i profundamente aborrecido i hasta escarnecido.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

1826. I no solo el Perú, despues de la ausencia de Bolívar, sino tambien otras repúblicas abrazaron su voz i dijeron que trataba de coronarse i dividir la América del sur entre él i el Emperador del Brasil; calumnia mal inventada, pues, por el contrario, aun estuvo a punto de hacerle guerra aliándose con Buenos Aires, cuando se trataba de una de sus provincias limítrofes. Cierto que tenia el proyecto de unir a Colombia con el Perú i Bolivia, como se colije del tratado que celebraron el 15 de noviembre los comisionados don Ignacio Ortiz de Cevállos, por parte del Perú, i el doctor Manuel Urcullo, por la de Bolivia, cuyos gobiernos debian luego nombrar Ministros plenipotenciarios para que vinieran a Colombia a obtener su asenso a la confederacion, i aun parece que tal proyecto fué manifestado por el mismo Bolívar con toda franqueza al vice-presidente i a los ministros de Estado; pero parece tambien que no tuvo empeño por su realizacion.

Que esta confederacion nos habria dejado cien años atras de la república es cosa que no puede negarse: que muerto Bolívar, no habria podido subsistir, cuanto mas prosperar, es tambien mui evidente; pero que le hubiese ocurrido el pensamiento de hacerse rei o emperador, lastimando así el orgullo de los pueblos que pelearan i se sacrificaran por no tenerle, es cosa, así mismo, que solo andaba en boca de sus enemigos. Si las concepciones políticas de Bolívar fueron solo *delirios*, no se equivocó mucho al juzgarnos incapaces de ventura con las constituciones que ántes se dieron ni con lás que se han dado despues, porque el mal no provenia ni proviene de la lei, sino de los hábitos, ignorancia i

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

preocupaciones de los hombres a quienes habian de rejir, o con la: cuales se estan rijiendo.

V.

Bolívar tocó en Guayaquil el 12 de setiembre, i al dia siguiente dió a la estampa esta proclama: "¡Colombianos! El grito de vuestra discordia penetró mis oidos en la capital del Perú, i he venido trayéndoos una rama de oliva. Aceptadla como el arca de la salud. ¡Qué! ¿faltan ya enemigos en Colombia? ¿no hai mas españoles en el mundo? I aun cuando la tierra entera fuese nuestra aliada, deberiamos permanecer sumisos esclavos de las leyes, i estrechados por la violencia de nuestro amor.....

"En vuestra contienda no hai mas que un culpable; yo lo soi. No he venido a tiempo: dos repúblicas amigas, hijas de nuestras victorias, me han retenido hechizado con inmensas gratitudes i con recompensas inmortales. Me presento ahora para víctima de vuestro sacrificio; descargad sobre mí vuestros golpes; me serán gratos, si satisfacen vuestros enconos.

"¡Colombianos! Piso el suelo de la patria: que cese pues el escándalo de vuestros ultrajes, el delito de vuestra desunion. No haya mas Venezuela, no haya mas Cundinamarca: todos seamos colombianos, o la muerte cubrirá los desiertos que deje la anarquia."

Tan persuadido estaba Bolívar de que su ausencia habia producido la desunion, que muchas veces i públicamente aun se quejó del retardo con que Santander le comunicara los sucesos de Venezuela; i este retardo, sin embargo, no procedió del vicepresidente. Si lo hubo, debió provenir de otras

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

causas, mas no de la voluntad o intencion del jeneral Santander, que los participó en oportuno tiempo.

No quiso Bolívar investirse en Guayaquil de la dictadura con que le brindaran algunos departamentos, sino declaró, al contrario, que continuase en observancia el órden constitucional, i así lo comunicó al encargado del poder ejecutivo. Esto era lo debidamente justo, i sin embargo, saliéndose de esa órbita constitucional, obró siempre como dictador en el mismo Guayaquil, en Quito i en Pasto, pues desempeñó funciones que no le competian.

Desde Popayan comenzó a conocer con claridad cuan contraria le era la opinion pública respecto de la adopcion del código boliviano, valientemente combatido por los mas de los periódicos del centro, i con especialidad por *La Gaceta de Colombia*, donde el vice-presidente Santander publicaba sus artículos, i por *La Bandera tricolor*. Ora por esto, o porque en dicha ciudad recibió noticias circunstanciadas del estado del Perú con respecto al menoscabo de su influencia en esta república, dirijió al jeneral Santacruz una carta elocuente, llena de gracia, de discrecion, de justicia i hasta modestia.

El Libertador habia dejado la gobernacion del Perú en manos del jeneral Santacruz, presidente del consejo, i de los Ministros Pando, Larrea i Loredo, i el jeneral colombiano, Héres, i entre otras cosas le dijo que el consejo de gobierno, desentendiéndose de proyectos americanos i consagrándose a los propios del Perú, debia obrar con toda libertad, segun los impulsos de su conciencia, i lo que demandasen el querer i prosperidad de los pueblos de esta nacion. Añadió que si las tropas colombianas estorbaban en el Perú para poder constituirse

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

libremente, las hiciera volver para su patria, pagando el todo o parte de sus haberes, o nada.

De Popayan continuó el viaje para Bogotá, donde entró el 14 de noviembre. En el recibimiento oficial que le hizo el vice-presidente, rodeado de los secretarios de Estado i mas altos empleados, le dijo, entre otras cosas, estas notables palabras: "De mi parte recibid la mas profunda satisfaccion al veros en la capital: yo no he hecho bien alguno durante mi administracion. Apénas he podido cumplir lo que ofrecí cuando me encargásteis del gobierno. Dije entónces que la constitucion penetraria todo mi espíritu, i lo penetró: que haria el bien o el mal, segun la dictase, i lo he hecho: que seria esclavo de la lei, i lo he sido. Nada me ha arredrado, i os puedo asegurar que ni me arredrará para ser constantemente fiel a mis deberes, vuestro admirador i vuestro leal amigo." Por desgracia, estas últimas palabras no armonizaban ya con sus afectos, pues Santander, por entónces, bien por darlas de republicano severo, bien por celos u otra cosa, no estaba de acuerdo con el Libertador, ni con otros hombres de importancia, ni consigo mismo. A veces opinaba en favor de la constitucion de Cúcuta, que supo, como ántes dijimos, acatarla casi en todos sus actos gubernativos; a veces la combatia como ineficaz por demasiado favorecedora de la libertad; a veces creia conveniente la presidencia vitalicia de Bolívar; a veces se oponia a ella con calor.

Bolívar manifestó en Bogotá sus opiniones acerca de la necesidad de reformar la constitucion, i aun el deseo de que se adoptase la boliviana, porque, a su juicio, no podian por ningun caso subsistir los gobiernos americanos, combatidos como an-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

daban por las elecciones periódicas, i sin un presidente i senado vitalicios.

Por decreto de 23 de noviembre declaró que, conforme con lo que permitia la constitucion, se investia de las facultades estraordinarias, i que el vice-presidente, en su ausencia, quedaba asímismo con el ejercicio de ellas. Esto fué monstruoso, i tanto mas cuanto el decreto fué acordado por el consejo de gobierno i con aprobacion del vice-presidente Santander.

Por un impulso noble i delicado, los secretarios de gobierno, señores Castillo, de hacienda, Restrepo, de lo interior i justicia, Soublette de marina i guerra, i Revenga, de relaciones esteriores, creyéndose comprendidos en los cargos hechos contra el gobierno de Santander por la prensa de Venezuela, o en las desconfianzas de Bolívar; elevaron en una cuerda la renuncia de sus destinos. El presidente apreció como debia esta delicadeza, pero se negó a admitirles la renuncia.

Ocupóse luego en hacer algo por el lastimoso estado de la hacienda pública, si no estableciendo algunas fuentes para las rentas, economizando los gastos que ciertamente era lo primero a que por entónces se podia atender. Suprimió con tal fin las cortes superiores de Guayaquil i Zulia, algunos gobiernos de provincia i algunas comandancias de armas; suspendió los juzgados de letras cantonales, i el pago de ciertos sueldos i pensiones gravosas; retiró algunos de nuestros ministros diplomáticos que inútilmente gastaban el dinero en las naciones estranjeras; invistió a los recaudadores de rentas de la accion coactiva, etc., etc. Fuera de estos decretos, dió otro reuniendo en una sola autoridad los mandos civil i militar; otro por el cual todo emplea-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

do i toda corporacion debian arreglarse a las leyes i resoluciones dictadas por él o por el encargado del poder ejecutivo; declarando que, en caso contrario, se considerarian como atentadores contra la tranquilidad pública, i sujetos a las penas que impuso; i otro reuniendo los departamentos del Ecuador, Guayaquil i Azuai bajo la dependencia de un *jefe superior*, i con el ejercicio de las facultades estraordinarias. El nombramiento recayó en el jeneral Briceño Méndez, i temporalmente, miéntras viniera este, en el jeneral Pérez que andaba por acá.

Estos últimos decretos, principalmente, como se habrá notado, no guardaban consonancia con las palabras del Libertador, i ménos con el que espidió invistiéndose de las facultades estraordinarias, cuyo artículo 3.° decia: "Fuera de los objetos i casos que se determinaren para el ejercicio de las facultades (las dichas), *la constitucion i leyes tendrán su debido cumplimiento*". Así pues, cuentas ajustadas, la constitucion quedó por tierra i la dictadura enseñoreada de toda la república.

VI.

Púsose el Libertador en camino para Venezuela el 25 de noviembre. Desde su salida de Bogotá hasta Cúcuta fué dictando disposiciones relativas a la reunion de tropas para tener con que hacer respetar su autoridad i restablecer el órden público. En el camino de Pamplona le entregaron las copias del acta de Carácas, del 7 de noviembre, i del decreto del jeneral Paez por el cual convocaba el congreso venezolano. Por el mismo camino supo tambien los malos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

resultados de la comision del señor Guzman, relativa a inclinar la voluntad de los venezolanos a la adopcion del código boliviano, cosa que mortificó su amor propio de autor de una gran constitucion política.

De Cúcuta, donde se detuvo poco tiempo, pasó para Maracaibo, i en este camino supo la contrarevolucion de Portocabello contra el jeneral Paez, el decreto que dió este poniendo a Venezuela a merced de una dictadura militar, i las refriegas que habia habido en dicha plaza i en Cumaná. Conoció entónces, con harta pena, que iba a ser inevitable la guerra civil, i que, olvidado su influjo con el cual creia reducir a la obediencia a Paez i sus partidarios, iba a verse obligado a emplear la fuerza. En consecuencia, escribió al vice-presidente pidiéndole que inmediatamente le enviase tropas, armas i dinero, i siguió para Maracaibo, donde entró el 16 de diciembre. Aquí dió una proclama dirijida a los venezolanos, amonestándoles que calmasen sus ajitaciones i disturbios, i ofreciendo que apresuraria la convocatoria para la gran convencion. El 19 espidió un decreto poniendo bajo su autoridad los departamentos de Zulia, Venezuela, Maturin i Orinoco, i prometió que en Carácas daria el decreto de la citada convocatoria; pero ántes de salir de Maracaibo dió órdenes para que al punto le enviasen por mar algunas tropas i ausilios a Portocabello, como en efecto salieron de Cartajena la fragata *Cundinamarca* con el batallon *Callao*, i la corbeta *Céres* con un escuadron de caballeria. Estas fuerzas eran insuficientes para debelar al jeneral Paez, si, como era de temerse, le sostenian las provincias

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

decididas hasta entónces en favor suyo, i si, como iba sucediendo, Bolívar ya no podia contar con los ausilios pedidos al gobierno, abiertamente declarado su enemigo casi desde la salida de Bogotá. Ademas, Ibarra, enviado ántes por Paez con algunas comunicaciones para el Libertador, cuando estaba en el Perú, i ahora enviado por este donde Paez con otras de recomendacion para que se redujera a la obediencia; no habia podido obtener cosa ninguna, pues el rebelde se mantenia aferrado en separar a Venezuela de la comunidad colombiana. La comision de Ibarra no habia surtido otro efecto en el jeneral Paez, que el de animarle a dar una proclama, en que, entre otras cosas, decia: "El (Bolívar) viene para nuestra dicha, no para destruir la autoridad civil i militar que he recibido de los pueblos, sino para ayudarnos con sus consejos, con su sabiduria i consumada esperiencia, a perfeccionar la obra de las reformas." Como calumniosos, mas que descabellados, se miraron estos conceptos, pues no cabia que el presidente de la república fuese él mismo a menguar su dignidad dando consejos a un rebelde.

Bolívar recibió en Coro una cópia de esta proclama, i jeneroso como ninguno, sin darse por agraviado de aquel ultraje, le dirijió una carta llena de comedimientos, de verdades i de ese colorido embelezante que sabia dar a sus producciones: "Yo me estremezco cuando pienso (i siempre estoi pensando) en la horrorosa calamidad que amaga a Colombia. Veo distintamente destruida nuestra obra, i las maldiciones de los siglos caer sobre nuestras cabezas como autores perversos de tan lamentables mutaciones. Quie-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ro salir ciertamente del abismo en que nos hallamos, pero por la senda del deber, i no de otro modo.

"La proclama de Ud. dice *que vengo como ciudadano.* I ¿qué podré yo hacer como ciudadano? ¿Cómo podré apartarme de los deberes de majistrado? ¿Quién ha disuelto a Colombia con respecto a mí, i con respecto a las leyes? El voto nacional ha sido uno solo: *reformas i Bolívar.* Nadie me ha recusado: nadie me ha degradado. ¿Quién pues me arrancará las riendas del mando? ¡Los amigos de Ud.; Ud. mismo!!! La infamia seria mil veces mas grande por la ingratitud que por la traicion.... No pretenda Ud. deshonrar a Carácas, haciéndola aparecer como el padron de la infamia i el ludibrio de la ingratitud misma...

"El Apure seria la habitacion del vacio, el sepulcro de sus héroes sin mis servicios, sin mis peligros i sin las victorias que he ganado a fuerza de perseverancia i de penas sin fin. Ud., mi querido jeneral, i los bravos de aquel ejército no estarian mandando en Venezuela, i los puestos que la tirania les habria asignado serian escarpias, i no las coronas de gloria que ahora ciñen sus frentes....

"Ud. me ha llamado, i ni siquiera me escribe una letra despues de tan graves acontecimientos: todo esto me deja perplejo. Crea Ud., jeneral, que a la sombra del misterio no trabaja sino el crímen. Quiero desengañarme: deseo saber si Ud. me obedece o no, i si mi patria me reconoce por su jefe. No permita Dios que me disputen la autoridad en mis propios hogares, como a Mahoma, a quien la tierra adoraba i sus compatriotas combatian. Pero él triunfó, no valiendo su causa

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tanto como la mia. Yo cederé todo por la gloria, pero tambien combatiré contra todo por ella. ¿Será esta la sesta guerra civil que he tenido que apagar? ¡Dios mio, me estremezco!...

"Crea usted que no pretendo ni pretenderé jamas hacer triunfar un partido sobre otro, ni en la convencion ni fuera de ella. No me opondré a la federacion: tampoco quiero que se establezca la constitucion boliviana. Solo quiero que la lei reuna a todos los ciudadanos, que la libertad los deje obrar i que la sabiduria los guie, para que admitan mi renuncia i me dejen ir léjos de Colombia...

"Adios, mi querido jeneral: yo parto mañana para Portocabello; allí espero la respuesta de usted. Portocabello es un gran monumento de su gloria. ¡Ojalá que allí se alce tanto que pase la mia! Este voto es sincero, porque no tengo envidia de nadie."

Bolívar salió en efecto al dia siguiente para Portocabello, donde tocó el 31 de diciembre. Paez, entre tanto, alentado con los sucesos de Maturin, en donde el jeneral Bermúdez, que sostenia al gobierno, habia tenido que desamparar a Barcelona, se determinó a obrar de frente contra Bolívar, enviándole de comisionados al doctor Peña i al coronel Cistiaga, partidarios ardientes de la rebelion, prohibiendo que se admitiesen comunicaciones del presidente en el territorio de su mando, dirijiendo circulares al Apure a que se levantaran contra el Libertador, i disponiendo que una coluna de seiscientos a setecientos hombres ocupase a Barínas en combinacion con otra de docientos que debia salir del Apure.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El coronel Gala, jefe de la primera coluna, entra en efecto sin oposicion alguna en Barínas, pero la halla desierta, porque vecinos, armas, municiones i hasta los archivos públicos se habian trasladado a un punto fortificado. Se le privó, ademas, de todo bastimento, i luego se le requirió por el comandante de armas, Guerrero, i por el intendente del Orinoco, coronel Conde, para que la desocupase; i Gala, conocida la opinion de los habitantes de la provincia, tuvo que retirarse. Dias despues, el mismo Guerrero, de concierto con otros jefes, promovió el rehacimiento, en favor del gobierno, de algunos cantones i parroquias de la provincia de Apure, i se apresuró a reunir caballos i otros elementos de guerra para un cuerpo de mil llaneros montados.

Fuerà de estos sucesos que iban a parar en daño de los facciosos, el jeneral José Tadeo Monágas, desde muchos dias ántes, organizaba un grueso cuerpo de tropas en el canton de Maturin para sostener la causa del gobierno. I luego, habiendo ocupado el jeneral Rafael Urdaneta, con trecientos hombres, la parte occidental de la provincia de Carabobo, se conmueven otros pueblos, se le pasan seiscientos voluntarios que comandaba el coronel Uslar, abandonan al coronel Torréllas los que capitaneaba, i Peña i Cistiaga son aprehendidos i enviados presos a Maracaibo.

El jeneral Paez, en resúmen, no contaba con otra fuerza efectiva en Valencia, donde se hallaba, que con el batallon *Anzoátegui*, ciento veinte *Lanceros de la Victoria* i cien *Guias;* pero Bolívar, que no conocia aun aquellos sucesos favorables, i temiendo siempre ver ya encendida

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la guerra civil, se determinó a sufocarla por medio de un procedimiento, si no merecido de parte de los culpados, acertadísimo i prudente para la causa pública. Espidió, con fecha 1º de enero de 1827 un decreto, por el cual nadie podia ser perseguido, juzgado ni castigado por sus actos, discursos u opiniones, procedentes del deseo de las reformas; concedia la mas completa seguridad de los bienes i empleos de los comprometidos; continuaba a Paez en el ejercicio de su autoridad con la denominacion de *Jefe superior de Venezuela;* se reconocia al jeneral Mariño como intendente i comandante jeneral del departamento de Maturin; se disponia que, despues de publicado este decreto, se reconociese i obedeciese la autoridad del presidente de la república, debiendo castigarse todo acto de hostilidad posterior como delito de Estado; i prometia, en fin, dar el decreto de convocatoria para la convencion nacional. Espedido el decreto, se lo envió el mismo dia al jeneral Paez, que continuaba en Valencia.

Paez, o pagado de tanta jenerosidad, o por lo mal parada que andaba su causa, o arrepentido de los males que causara a la patria, escuchó la voz de su amigo i compañero, acató la de la razon, i espidió, a su vez, otro decreto reconociendo la autoridad del presidente, derogando el de convocatoria para la reunion del congreso de Venezuela, i disponiendo que se recibiese al Libertador en triunfo, con arreglo a lo dispuesto por la última lejislatura de Colombia para cuando este volviera del Perú.

Obtenida así esta muestra de respeto a la autoridad, Bolívar dió el 3 del mismo enero una

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

proclama anunciando el restablecimiento del órden: "Ahoguemos, dijo, en los abismos del tiempo el año de 26... *yo no he sabido lo que ha pasado.*" ¡Cuánto decir con esta sola frase!

Tras término tan peregrino de una rebelion que habia ajitado a toda Colombia, i esperanzando a los enemigos de la tranquilidad pública, a los ambiciosos i pérfidos, ver ensangrentado el suelo de ella, i reñir a dos capitanes de los mas esclarecidos; el jeneral Paez aun tuvo el singular denuedo de pedir que le juzgasen por medio de un tribunal competente para vindicar su memoria. Bolívar, por otra especialidad de su índole, le dijo en contestacion que diese gracias al cielo por los triunfos obtenidos contra los enemigos de la patria, i que, léjos de conceptuarle culpado, le reconocia como al *salvador de la república*. Casi es imposible dar crédito a este decir, i ántes habrá de confesarse que las prendas de los grandes hombres van frecuentemente acompañadas de estravagancias, i hasta de locos desatinos a veces.

Cambiadas estas recíprocas muestras de reconciliacion, el presidente se puso, el dia 4, en camino para Valencia, i el jeneral Paez salió a recibirle al pié del montezuelo Naguanaga, i se dieron cordialmente estrechísimos abrazos.

1827. Dias despues, salieron juntos con direccion a Carácas, donde entraron el 10, en medio de la algazara con que el pueblo quiso festejar a sus dos ídolos i la concordia. Bolívar volvia a su techo despues de unos cuantos años de ausencia, i sus paisanos contemplaron con admiracion i orgullo a ese hombre fundador de tres grandes

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

naciones, i de una fama que ya cundia por el mundo.

El Libertador habia regalado al jeneral Paez una hermosa espada, i es lengua que, brindando este en un convite de los muchos que se repitieron, dijo: "La espada de Bolívar está en mis manos. Por vosotros i por él iré con ella a la eternidad." ¿Quién hubiera dicho a Paez que la posteridad recordaria sus palabras para echarlas a la cara, llegado el tiempo en que se aquilatan las acciones de los hombres?

Principiaba el Libertador a ocuparse en reparar los males causados por la discordia, cuando, con motivo de haber querido algunos satisfacer enconos orijinados por la revolucion que acababa de sufocar, cambió enteramente de su política conciliadora; i él, que solo habia hablado de reconciliacion; él, que aun prohibiera se hablase por la imprenta de lo pasado que decia *no haber sabido;* él, olvidando lo prometido i aun llevado a ejecucion; comenzó primero por dispensar una decidida proteccion a los comprendidos en la revolucion, luego por agazajarlos, despues por premiarlos con ascensos i, en fin, por desdeñar, si no despreciar, a sus verdaderos amigos i leales servidores del gobierno. Compréndese bien que fueron resultados de los chismes i acaso calumnias levantadas contra el jeneral Santander i los de su partido, indiscretos murmuradores de las opiniones de Bolívar; pero ni esta es razon que vale, ni pudo sobrevenir otra ninguna que haga disculpable tan desatentada conducta. No queremos que se hubiese castigado a los culpados, pero debió a lo ménos contemplar i halagar

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a todos juntamente, mantenerse, tambien respecto de todos, con la fria dignidad que demandaban los ultrajes hechos al gobierno, i buscar mas bien la reconciliacion de los partidos, que no irritar a sus conciudadanos con semejantes deferencias i distinciones.

Esta conducta, por demas desatinada, no solo amancilló su buena fama, sino que turbó su reposo; pues desde entónces se levantaron enemigos audaces que le tildaron de querer *militarizar* i tiranizar la patria; contándose, entre ellos, el mismo vicepresidente que no pudo sufrir con calma ni sin celos los triunfos de Paez, i ménos que Bolívar, ántes predicador i defensor ardiente del gobierno vice-presidencial, anduviese ahora deprimiéndole públicamente por la inversion i manejo de los empréstitos i demas rentas nacionales, de que el jeneral Santander no era absolutamente culpado. Cúpole, pues, tambien a Bolívar el que le echásemos, como al jeneral Paez, sus protestas e inconsecuencias a la cara.

Por lo demas, los cuidados del presidente respecto de lo gubernativo, en el tiempo que permaneció en Carácas, fueron, como siempre, diligentes i eficaces. Los ramos civil, de hacienda i militares, i principalmente el de instruccion pública, objeto constante de sus desvelos en todo el largo período de su mando, fueron atendidos con acierto.

Así terminó la insurreccion de Valencia; insurreccion que si quedó olvidada i perdonada, brotó siempre odios i enconos entrañables que no debian parar sino en la completa disociacion de la república. Si el númen i superior entendi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

miento de Bolívar pudo por entónces conservar a Colombia, inclinada desde su nacimiento a dividirse i cambiar de ser, a causa de su propia grandeza i estension, despues ya fué imposible.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO VII.

Levantamiento de la tercera division en Lima.—Su regreso para Colombia.—Insurreccion de Guayaquil.—Conducta del gobierno vice-presidencial.—Contra-revolucion en Cuenca.—Campaña contra Guayaquil.—Restablecimiento del órden.—Congreso de 1827.—Convócase la gran convencion.—Bolívar se hace cargo del gobierno.—Susurros de una guerra internacional.—Motines de las tropas colombianas en Bolivia.

I.

Miéntras en Colombia se daba fin a la insurreccion que hemos referido, se levantaba otra militar el 26 de enero de 1827 en Lima, promovida, lo que parece increible, por los mismos oficiales de la tercera division ausiliar que estaba acantonada en esa capital. Fuera que se dejaran seducir por los enemigos de Bolívar; fuera por que el caudillo de la insurreccion se vendiera por dinero a los que intentaban agregar al Perú los departamentos meridionales de Colombia; fueran sanos i simples deseos de restituirse a su patria; fueran nobles i verdaderos celos contra la opinion de los pocos que en Co-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lombia querian plantear la constitucion boliviana, i mas cuando se añadia que bien pronto ceñiria una corona la frente de Bolívar; ello es que el jefe de Estado mayor, José Bustamante, natural de Socorro, con ayuda del oficial retirado, Mariano Castillo, hijo de Ambato, poniéndose de acuerdo con los oficiales de los cuerpos *Vencedor*, *Rifles*, parte del *Araure* i el cuarto escuadron *Húsares de Ayacucho*, levantó el estandarte de la rebelion, i arrastró tambien a sus banderas al batallon *Carácas* que habia tratado de resistir. Estos cinco cuerpos, que estaban a órdenes del jeneral Lara, soldado valiente i de conocida moralidad, pero, por desgracia, de escaso talento i mui poca cultura; se hallaban, es cierto, disgustados i aburridos de vivir en forasteras tierras, donde eran patentes los odios con que los pueblos los miraban sin poder disimular, i ansiaban sobre todo, que les satisfacieran sus haberes para volverse a Colombia. Los peruanos, valga la verdad, tenian tambien motivos suficientes de aborrecer a huéspedes que, siendo ya innecesarios para la guerra, andaban provocando i armando pendencias cuasi todos los dias i vejando al pueblo, por mas que los oficiales mayores se esmeraban en mantenerlos a rigurosa disciplina. Por fortuna, si esta escandalosa rebelion militar podia servir de fatal ejemplo para nuestras recientes instituciones, fué, por otra parte, mesurada; pues no se cometieron vejaciones ni violencias, como lo confesó aun el mismo ministro de guerra del Perú en su comunicacion de 7 de junio, dirijida al secretario de igual despacho de Colombia. Se redujo a lo mas, a la formacion de una acta, en que los seis jefes i los ochenta oficiales que la suscribieron, manifestaban que, movidos por los trastornos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de Venezuela i actas de las municipalidades de Guayaquil, Quito, Cuenca, Cartajena etc., ofrecian i protestaban ser fieles a su patria e instituciones juradas, i servir al gobierno contra los ajitadores que intentaban aceptar un código estraño que venia a desquiciar los fundamentos del de Cúcuta.

Dejaron que el Perú se constituyese libremente sin injerirse para nada en sus negocios, i despues de haber sido satisfechos de una parte de sus ajustamientos, los cuales montaron a 220,000 pesos, i recabado vestuarios i trasportes, se hicieron a la vela el 16 de marzo, en número de dos mil cuatrocientos, con rumbo al sur de Colombia.

El gobierno del Perú, que desde mui atras deseaba, i con razon, descartarse de tan peligrosos huéspedes, obró con suma actividad i dilijencia para satisfacer los deseos de los insurrectos; i aprovechándose de tan buena coyuntura para sacudirse de ellos sin riesgo ni violencias, quedó así a cubierto de los cargos de ingratitud que pudieron hacérsele, i de las malas interpretaciones que de seguro se habrian dado sobre su conducta. Mas que probable, aunque no bien averiguado, es que el jeneral Santacruz i otros peruanos de cuenta no estuvieron del todo inocentes de aquella insurreccion; mas, aun siéndolo, hai que convenir en que supieron aprovecharse con suma destreza de la ocasion para librarse de los estranjeros cuya influencia, en todo caso, les habria causado embarazos para constituirse del modo que quisieran.

II.

Bustamante, que habia mandado prender al jeenral Lara i a otros jenerales i jefes, los envió con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Bravo i Lerzundi a botar en Buenaventura, como para ponerlos a disposicion del vice-presidente Santander. En cuanto a él, desembarcó con la mitad de las tropas insurreccionadas en Payta, de donde se internó para Loja i pasó luego a situarse en Cuenca. La otra mitad, a órdenes del coronel Juan Francisco Elizalde, saltó en tierra de Manta, i distribuyó las tropas entre los pueblos de la provincia de Manabí. Parte de los del batallon *Ayacucho*, que se habian atrasado en la navegacion, tocaron el 16 de mayo con su jefe, el teniente coronel Anzoátegui, en Machala, i pasaron a Cuenca, cuando ya habia tocado Bustamante en ella; i la otra parte, a órdenes del segundo jefe, Barrera, seducida, al parecer, por intrigas que emplearon los amigos de Bolívar residentes en Guayaquil, fué a dar en esta plaza.

Dijimos que los tres departamentos del sur se hallaban interinamente rejidos por el jeneral Pérez, nombrado jefe superior, i que tambien estaba investido de facultades extraordinarias. Flóres, elevado ya a la categoria de jeneral, hacia por el tiempo en que ocurrieron los sucesos referidos, de comandante jeneral en el del Ecuador.

El jeneral Flóres, casado tres o cuatro años ántes en Quito, no habia hecho hasta entónces mucha figura, pues ni la pacificacion de Pasto, donde solo tuvo que lidiar contra pelotones desconcertados, i obrar mas bien con maña que con fuerza, era cosa de mui relevante mérito. Jóven de veinte i siete años, de cuerpo algo bajo i delgado, de facciones animadas i traviesas; con fama de valiente i buen jinete, vivo, alegre, sagaz dotado, en fin, del don de jentes; habia llegado a ser por demas popular entre nuestros pueblos,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tanto por sus prendas propias como por las conexiones de la familia aristocrática i numerosa a que pertenecia. Añádase a lo dicho que se prestaba a cuantas diversiones habia con liberalidad i gracia, i se comprenderá entónces que su figura debió elevarse necesariamente sobre las de otros capitanes mas antiguos i afamados de los que tambien andaban por el sur. La carrera pública de Flóres, a no dudarlo, tiene su oríjen en la época en que estamos de nuestra narracion, pues conceptuósele desde entónces como un activo i hábil capitan.

El jeneral Flóres, al saber que los conjurados se venian para el sur de Colombia, noticia que no se tuvo sino con la llegada del coronel Urdaneta i del capitan Gabriel Urbina, partió inmediatamente para Guayaquil con el fin de concertar con los jenerales que residian en esa plaza los medios de contener i acaso castigar a los insurrectos, que de un dia a otro podian pisar las playas de Colombia. Hecho o no el concierto, se volvió cuasi de seguida para lo interior, resuelto a levantar cuantos cuerpos de tropa pudiere, i a proporcionar cuantos medios fueran necesarios para contrarrestar a los sublevados.

Al tocar el coronel Elizalde en Manabí, pasó al jefe superior, residente entónces en Guayaquil, una comunicacion (6 de abril), reducida a decirle que las mismas razones que la tercera division habia tenido en Lima para separar a sus jefes, subsistian en la actualidad para desconocer a cuantas autoridades andaban coligadas en punto al proyecto de formar un imperio de las repúblicas de Colombia, Perú i Bolivia: que estaba su division persuadida de que Bolívar ya

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

no pensaba en la felicidad de la patria sino en su esclavitud, como era de comprenderse por el empeño de que se adoptase la constitucion boliviana; i que, miéntras el Libertador no se presentara ante el congreso colombiano a dar cuenta de su conducta en el Perú, la tercera division no reconoceria en los departamentos del sur otro poder que el de los consejos municipales. Elizalde dió fin a su oficio prometiendo que se mantendria tranquilo hasta que el congreso determinase la forma de gobierno mas conforme a las opiniones de los pueblos colombianos. I todavia el rebelde, metido a personero de pueblos que no le habian dado sus poderes, dirijió con la misma fecha otro oficio a la municipalidad de Guayaquil, insertando el anterior e invitándola a que restableciera la constitucion de Cúcuta, suspensa a causa de las facultades estraordinarias de que estaba investido el jefe superior, i a que nombrara un intendente de confianza, con la seguridad de que sus tropas solo obedecerian las órdenes de esta autoridad.

III.

Por demas obvio es conceptuar que a estas comunicaciones oficiales agregó otras particulares en idéntico sentido; pues Elizalde, hijo de Guayaquil, emparentado con familias distinguidas i conexionado con el vecindario, debió naturalmente contar con esta palanca para hacer mas realizables sus intentos. I sucedió en efecto, que ora por estas maniobras, o por que Guayaquil, profundamente disgustado de la inmoralidad i demasias de los jefes i oficiales venezolanos i grana-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dinos que residian en la plaza, o por que realmente participara tambien de los recelos provenientes de las imputaciones hechas a Bolívar, o por todas estas causas juntas; léjos de que las autoridades i el pueblo favorecieran con sus opiniones los proyectos de los que pensaban defender la ciudad i castigar a los rebeldes asentados en Manabí, se resolvieron, por el contrario, a insurreccionar las tropas de la guarnicion. Montaban estas no mas que a docientas cincuenta plazas, i obtuvieron que el jefe de la coluna, comandante Rafael Merino, hijo tambien de Guayaquil, i el coronel Antonio Elizalde, hermano de Juan Francisco, que hacia de jefe de estado mayor del departamento, abrazasen el 16 del propio mes la causa de los sublevados en Lima. Igual parte tomó el jeneral Jesus Barreto, pues fué el seductor del escuadron *Húsares*, i el pueblo cuasi todo festejó a sus anchas el cambiamento, i proclamó, no de intendente, que esto se habria mirado como acto mui comedido, sino de jefe superior civil i militar al jeneral peruano don José Lamar, que, aunque hijo de Cuenca, era tio de los Elizaldes, i tan conexionado como estos con los de Guayaquil. Hollado así el imperio del órden público, el jefe superior, Pérez, el comandante jeneral, Valdez, i el intendente, Mosquera, se refujiaron en el bergantin de guerra *Congreso*, i el coronel Urdaneta, los comandantes Cámpos i Lecumberri i catorce oficiales fueron presos i llevados a los pontones: el único que escapó, entre los jenerales, fué Héres, por haber tenido oportunidad de ponerse en cobro.

Los jenerales Pérez i Valdez, i el intendente Mosquera, dueños del *Congreso*, pudieron salvar

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

este buque, juntamente con la goleta *Olmedo* i el bergantin *Chimborazo;* pero como no habian tenido tiempo de asegurar, cuanto mas librar, sus intereses, i acaso otros objetos mas queridos, tuvieron que arreglarse con las nuevas autoridades, proponiendo devolver los buques a trueco de que les permitiesen sacar cuanto les pertenecia. Los nuevos empleados vinieron en ello, sin otra condicion que la de que dichos jenerales salieran para Panamá con el propósito de no volver al sur, como partieron efectivamente en buques de trasporte.

La municipalidad, despues de consumada la revolucion, convocó a los ciudadanos a que se reuniesen i formasen una asamblea popular.

Cuando el cabildo de Guayaquil elevó al gobierno un informe relativo a la mala conducta de aquellos capitanes, sin escluir a otro que a Mosquera, se esplicó larga i sentidamente a cerca de los insultos *hechos a la moral pública i a todos los derechos sociales*, e insistió en manifestar que Guayaquil nunca habia pedido otra cosa que la reforma del sistema central, que debia cambiarse por el federal, sin entrometerse en la conveniencia o inconveniencia de la adopcion del código boliviano, ni autorizado al Libertador para otro fin que para el de que convocase la gran convencion. Añadió que el acta del 28 de agosto del año anterior, causadora de la execracion i censura que recayeran sin motivo contra la ciudad, habia sido *escandalosamente variada i correjida por las autoridades del departamento,* i concluyó el informe con la protesta de sostener la integridad de la república, *sin exijir otra cosa, por aquel acto de lealtad, sino el que*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dejase la administracion pública en manos de sus propios hijos. Quito, Cuenca i las demas poblaciones del Ecuador se habrian esplicado tambien en el mismo sentido, si hubieran tenido libertad para decir con franqueza lo que sentian, por que eran, asimismo, infinitas las inmoralidades e insolencias cometidas por los militares que en ellas residian. Nada dijeron, pero lloraban.

Mas si los moradores de estos pueblos, de índole por demas suave, no espusieron cosa ninguna a tal respecto, los miembros de la municipalidad de Panamá dirijieron con fecha 8 de junio una mui brillante i documentada esposicion, demostrando a todas luces que su acta del 13 de setiembre solo habia sido obra de la influencia e intrigas del señor Leocadio Guzman i del jeneral José Carreño, que hacia de comandante jeneral de ese departamento, i resultado de la coaccion i violencias de las tropas acantonadas en esa plaza. El jeneral Carreño, publicó un *Manifiesto* contra la esposicion del intendente, Juan José Argote; mas lo cierto es que los dichos del primero, afianzados puramente en su palabra, no pudieron alterar, i mucho ménos desmentir, las acusaciones del señor Argote.

Dejando a un lado estos incidentes i volviendo al asunto principal, decimos que era bien angustiosa la posicion del jeneral Flóres, amenazado por Cuenca i Guayaquil, sin otras fuerzas que oponer a esos soldados aguerridos que unas pocas recientemente reclutadas, i sin poder contar con la proteccion, no del gobierno, que tambien era favorecedor de los rebeldes, sino del presidente de Colombia contra quien se habian levanta-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

do, i quien andaba por el estremo opuesto, a orillas de Atlántico.

IV.

Ved aquí los comprobantes, bien escandalosos por cierto, de que tambien el gobierno favorecia la insurreccion de los sublevados en Lima. Al saber el jeneral Santander esta defeccion, hecha, segun el decir del acta, a causa de los sucesos de Venezuela, i de las opiniones de los que pretendian cambiar la constitucion de Cúcuta por otra del todo estraña, enajenado de gozo perdió la circunspeccion i decoro que demandaba su alto puesto de vicepresidente, i festejó la nueva paseándose de noche i por las plazas i calles de Bogotá con música, vivas i algazara. Hizo mas, como si fuera poco lo hecho: escribió al caudillo de la defeccion, al rebelde Bustamante, una carta (15 de marzo) noticiándole *los sentimientos de júbilo que habian manifestado los pueblos al ver la fidelidad i lealtad que han espresado los militares de la tercera division, i le ofrecia que el congreso i él dispondrian lo conveniente sobre la futura suerte de esas tropas, i dictarian la garantia solemne de que a él* [a Bustamante] *i a todos los ponga a cubierto para siempre.* "Siento, añade, que urja el tiempo i que no conozca bien la antigüedad i servicio de todos esos oficiales i sarjentos para haberles enviado hoi algunas recompensas; pero el jefe que vaya llevará algunas instrucciones sobre todo esto..... No me acuerdo si conozco a U.; pero conozco a su padre i fuí condiscípulo i amigo de colejio de un jóven hermano suyo. Honra a Ud. mucho su lealtad al gobier-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

no i su patriotismo".... Que la causa de la insurreccion de Bustamante fuera en verdad su amor a las instituciones colombianas, que Santander creyera en ello de buena fé, i que el mismo estuviera tambien movido de igual afecto; aun así como así, las ideas, opiniones ofertas i hasta el tono afectuoso de semejante carta son descabelladas, pues no estaba en la dignidad del vicepresidente de la república aprobar, cuanto mas felicitar, cuanto mas premiar, una insurreccion fraguada allá, en tierra extranjera, que venia a menguar no solo la reputacion de Bolívar, sino tambien la de nuestro ejército i la de Colombia misma. Acaso los gobiernos libres de América son los únicos que han brotado de sus propias entrañas ingratos i traidores que, en son de proclamar los buenos principios, los han echado por tierra, i el jeneral Santander fué el primero que dió un ejemplo que despues habia de tener muchos imitadores.

A esa carta vinieron adjuntos un despacho de coronel para Bustamante, i una comunicacion oficial del ministro de guerra en que, despues de manifestarle que la fuerza armada es esencialmente obediente, en cuyo único caso podia servir de apoyo al gobierno i de éjida a los ciudadanos, i que en este concepto debia desaprobarse la insurreccion; le disculpa luego, diciendo que *las circunstancias de haberse resuelto a emitir sus sentimientos de obediencia al gobierno i a las leyes prometiendo sostener la constitucion que durante cinco años fué jeneralmente observada, disminuyen en efecto la culpabilidad del hecho.* Se lee mas abajo: "I desde luego, léjos de que el poder ejecutivo desapruebe la conducta de U. i de la oficialidad de la division,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la aplaudirá altamente i la estimará como merece en cuanto asegure de que los jefes separados coadyuvaban a desquiciar las bases de nuestra constitucion.".....

.....

"Entre tanto, i separando el poder ejecutivo de su consideracion el modo con que se ha efectuado el acta del 26 de enero, i fijando sus ojos en el objeto que Ud. i la division se han propuesto, ensalza como debe el patriotismo de la oficialidad i tropas de la division, la lealtad de su corazon i la firmeza de carácter con que nuevamente se consagran a la causa de las leyes."

Pasóse, últimamente, por el mismo ministro de guerra el siguiente oficio que deja por demas en claro la manera estraviada con que el gobierno veia las cosas a tal respeto.

"SECRETARIA DE GUERRA.—*Palacio del gobierno de Bogotá, a* 20 *de marzo de* 1827.—Al señor jeneral comandante jeneral del ejército de Colombia ausiliar al Perú, Antonio Obando.—[Reservado]. —Incluyo a US. un despacho en que el gobierno asciende a coronel efectivo de infanteria al señor comandante José Bustamante. Dará US. curso a este despacho en uno de dos casos: a saber, si tomados por US. todos los informes que presupone el artículo 16 de sus instrucciones, resultase que los oficiales de la tercera division tuvieron motivo fundado para el pronunciamiento del 26 de enero o si [aun ántes de tomar tales noticias] observare US. que la demora de una manifestacion favorable del gobierno respecto a Bustamante pueda influir en perjuicio de la disciplina i conservacion de aquella division de nuestro ejército. Sea que US. retenga o dé curso al despacho, me lo avisará esponiendo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

las razones de su procedimiento. Asimismo se autoriza a US. para conceder un grado mas, a nombre del gobierno, a cada uno de los oficiales que mas se hallan distinguido en promover i ejecutar el pronunciamiento del 26 de enero. Es decir que el que sea graduado pasará a efectivo en su clase, i el efectivo obtendrá el grado de la clase superior inmediata."

El gobierno vice-presidencial, que obraba llevado de malas pasiones, creyó tan prudente i acertado su modo de discurrir, que, no contento con haber disculpado i hasta celebrado la rebelion que echaba por tierra la moralidad i disciplina del ejército, i abria con este ejemplo las puertas a los revoltosos, sostenedores, en su decir, de las leyes i órden que ellos mismos quebrantaban; mandó tambien publicar el citado oficio para conocimiento de cuantas tropas habia en la república, i, lo que es mas i cuasi increible, lo transcribió igualmente al Libertador.

Los papeles públicos de Bogotá se presentaron apreciando la defeccion aun algo mas que los del gobierno del jeneral Santander, i Bustamante, hasta entónces hombre oscuro, llegó a andar en lenguas i a ser un personaje de cuantía i fama.

El Libertador, a quien, como debia ser, ofendió sobremanera aquel indecoroso lenguaje del gobierno, contestó al oficio que se le habia pasado de un modo sentido i lleno de dignidad. Hízolo por conducto de su secretario jeneral; ved aquí algunos trozos de su contestacion.

"US., sin embargo, al responder a Bustamante, a nombre del ejecutivo, asienta como dudoso si él i sus asociados hayan obrado o no inconsultamente. Se declara en el acta del 26 que se procedia solo a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

virtud de sospechas, i el ejecutivo de Colombia no solo parece haber cedido a las disculpaciones desnudas de toda prueba con que se escuda aquel oficial en su carta particular, sino que tambien asienta que está léjos de desaprobar la conducta de los sediciosos, i que separaba de su consideracion el modo como se celebró el acta. Hubo una verdadera rebelion de los subalternos contra los jefes: solo se escuda con sospechas la infraccion de las mas santas leyes, i el ejecutivo la santifica por el objeto que gratuitamente se alega, i la ensalza como demostracion de patriotismo i de lealtad. Es depuesto el jefe de una division de tropas, esclarecido entre sus conmilitones, mas que por su valor, por el amor a la estricta observancia de la disciplina a que debió que el gobierno del Perú espresamente lo pidiese para el mando de esas tropas: con él son depuestos los demas jefes de la division o de los cuerpos que la componian, i depuestos por los mismos que el habia denunciado ya ante el gobierno como incapaces de freno, i todos deportados sin que les acompañase ninguna otra prueba del nefando delito, ni otro cargo que sospechas; i el ejecutivo ha supuesto que los sediciosos han podido merecer el mejor premio que nunca se concedió al buen ciudadano, *la corona cívica.*

. . . . . .

"El ejecutivo solo siente no tener datos seguros para distribuir recompensas a los que se preconizan autores de una revolucion que, segun todas las apariencias, ha oprimido al Perú ¡No habria pues en adelante crímen ninguno que no pueda lavarse, i aun merecer premio, protestando un objeto que no sea punible!!!

"El Libertador ha quedado asombrado con tan

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

inesperada prueba de la decadencia de la moral del gobierno. Crece su espanto, al ver en la comunicacion de US. cuan presente tenia entónces el ejecutivo los deberes de la fuerza armada, i que si esta no debe nunca emplearse contra las leyes ni contra el libre sufrajio de las asambleas electorales o de los lejisladores, nunca es tampoco deliberante ni puede escudarse con sospechas ¡Oh! i cuanto se alejaron de esta senda los que estraviaron a la division ausiliar del Perú, i no solo la hicieron hollar las leyes patrias, la autoridad de sus propios jefes i gobierno, sino tambien al gobierno e instituciones de un pais aliado, en donde se hallaban de ausiliares, i en donde, como tales, habian encontrado una hospitalidad i gratitud sin ejemplo.... Si hai algo que pueda agravar la falta, cree US. que solo debe ser el espanto con que la América, la Europa i el mundo entero oirán el juicio del ejecutivo ¿Qué gobierno podrá desde ahora reposar en las bayonetas de que se crea sostenido? ¿qué nacion se fiará en la fé ni en la justicia de su aliado? ¿cuál no será la consecuente degradacion de Colombia? De modo que, anonadado de vergüenza el Libertador, no sabe si haya de parar su consideracion mas bien en el crímen de Bustamante, que en la meditada aprobacion que se le ha dado en premio."....

Puede que Bolívar se equivocara en sus conceptos, porque era asunto en que se trataba de él, puede que tambien nosotros estemos equivocados por mas que nos abone la distancia del tiempo en que escribimos, i la calma con que aquilatamos lo pasado; pero no pudo equivocarse el virtuoso e inmaculado Sucre, a cuyos juicios nos arrimamos siempre con seguridad i con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

respeto. Por carta fechada en 10 de julio, dijo a Santander: "Los aplausos que los papeles ministeriales de Bogotá dan a la conducta de Bustamante en Lima, muestran cuantos progresos hace el espíritu de partido. Ya estos elojiadores estarán humillados bajo el peso de la vergüenza, sabiendo que este mal colombiano no ha tenido ningun estímulo noble en sus procederes. La nota del jeneral Lamar de 12 de mayo al jeneral Flóres justifica que las pretensiones de estos sediciosos eran sustraer a Colombia los departamentos del sur i agregarlos al Perú en cambio de un poco de dinero ofrecido a Bustamante i sus cómplices.... La nota del secretario de guerra a Bustamante aprobando la insurreccion, es el fallo de la muerte de Colombia. No mas disciplina, no mas tropas, no mas defensores de la patria. A la gloria del ejército libertador va a suceder el latrocinio i la disolucion. Por supuesto que dentro de poco la division de Colombia en Bolivia cubrirá de oprobio a nuestras armas i a nuestra patria. Los papeles ministeriales aplauden la infame conducta de Matute. ¡Qué delirios! Por desgracia, esta division creia que el gobierno no solo desaprobaria, sino que castigaria a Bustamante; pero desde ahora en adelante no sé mas lo que suceda. Desórdenes, turbaciones, motines, preveo; i la pobre Bolivia sufrirá los males del estravio i de las pasiones."

Abrazada tan de lijero por Guayaquil la causa de los sublevados, el coronel Elizalde se vino a esta plaza con sus tropas a fines de abril.

Situado el jeneral Flóres en Riobamba sin tener como contrarrestar a Bustamante, le envió unos comisionados invitándole por medio de ellos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a que le esplicase con franqueza los deseos que tuviera, i se prestase a una transaccion, caso de estar acordes en el objeto que habia motivado su venida para Colombia. Los comisionados fueron mal recibidos, i Bustamante aun se negó a dar contestacion a tal demanda; pero a lo ménos con este paso llegó a traslucirse en Cuenca que los proyectos del rebelde eran, como lo habia dicho el mariscal Sucre, separar de Colombia los departamentos del sur.

V.

Miéntras volvian los comisionados, i miéntras el mismo jeneral Flóres, andándose por las poblaciones inmediatas a Riobamba, iba i volvia de aquí para allí, se encontró en San Miguel de Chimbo con el capitan Ramon Bravo que venia desde Bogotá desempeñando la comision de conducir las comunicaciones del coronel Bustamante para el jeneral Santander. Bravo, hombre de jenio inquieto i alborotador, como probaron sus procedimientos ulteriores, escuchó a Flóres con gusto su discurrir acerca de la felonia de Bustamante i las calumnias levantadas contra el Libertador, i se vino con dicho jeneral para Ambato, si no ya del todo decidido, mui inclinado a promover una contrarevolucion en Cuenca, a donde tenia que ir para incorporarse con su cuerpo. El jeneral Flóres apuró cuantos medios pudo para acabar de seducirle, i le redujo a la postre; i deseando alejar todo motivo de desconfianza contra Bravo, a quien queria hacer aparecer a los ojos de Bustamante como el mas adicto a sus opiniones, logró astutamente que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se suscitase en casa de él una disputa pública i acalorada entre Bravo i el coronel Manuel Leon, defendiendo este la causa de Bolívar, i el otro la de la insurreccion. Del calor de la disputa pasaron a desafiarse; fijaron el sitio en que debian combatir (Huachi), i Bravo fué a armarse en su alojamiento, i Leon salió a esperarle en el lugar convenido; de modo que los papeles se representaron a las mil maravillas, i tan bien, que cuantos estaban presentes tuvieron el desafio como cierto. Bravo siguió su camino para Cuenca echando ternos contra Flóres, Leon i demas bolivaristas; i Leon para Guayaquil con el encargo de trabajar a sombra de tejado en el mismo sentido que el otro en Cuenca.

La ardidosa maquinacion del jeneral Flóres surtió, al andar de pocos meses, todo su efecto.

Reunido ya Bravo a Bustamante en Cuenca, se convenció de que en efecto abrigaba este la mala intencion de esponer la integridad de la república, i se resolvió a promover la contrarevolucion. Mas o porque el coronel Bustamante desconfiase de él, sin otra razon que la de haber hablado i vivido algunos dias con el jeneral Flóres, o porque Bravo se esplicase imprudentemente a presencia de alguno de los mui decididos por la defeccion de los cuerpos en Lima; el hecho es que Bustamante mandó prenderle, bien que incurriendo en la necedad de no haberse asegurado bien de las personas i lugar que debian guardar al preso. Pasados unos pocos dias, en cuyo transcurso se habia dado Bravo la maña de hacer participar a los sarjentos del cuarto escuadron de *Húsares* de las opiniones que él abrigaba; quebranta en la alborada del 5 de mayo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

su prision, se pone a la cabeza de un piquete de *Húsares*, se vá al cuartel del *Ríjles* que lo habia mandado como jefe despues de la insurreccion de Lima, le habla de las glorias de Colombia, de la ingratitud con que trataban a Bolívar hasta muchos de sus mismos amigos, de la lijereza con que habian creido las imputaciones que le hacian, etc. etc., i reduce a ese cuerpo a la obediencia, i hace que proclame al Libertador. De seguida, mandó prender a Bustamante, a su consejero señor López Méndez, uno de los mas ingratos con Bolívar, i a cuarenta oficiales de los mas turbulentos. Luego hizo formar los cuerpos (eran los citados *Ríjles* i *Húsares*, i dos compañías del *Carácas*) en la plaza mayor, i los cuerpos victorearon a Colombia, su gobierno i al Libertador, i fueron puestos bajo las órdenes del jeneral Ignacio Tórres, que hacia de intendente del Azuai.

El jeneral Tórres envió a Bustamante, López Méndez i algunos oficiales a poder de Flóres, i puso en libertad a los demas, los cuales, llevando adelante su ingratitud contra Colombia, huyeron para Guayaquil o para el Perú. Bustamante fué bien recibido i bien tratado por el jeneral Flóres, quien dispuso que partiese a Guayaquil a ver de reducir él mismo a los insurrectos a la obediencia. Bustamante, sin embargo, o no quiso o no pudo cumplir su comision i, echándola al trenzado, tuvo despues que espatriarse de Colombia e ir a peregrinar en Lima.

El gobierno, que creia necesario poner un caudillo a la cabeza de la tercera division, habia nombrado para este objeto al jeneral Antonio Obando, hombre de cortos alcances, quien por este tiempo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se hallaba ya en Guayaquil. El jeneral Lamar, a quien se comunicó este nombramiento por el jeneral Pérez que, faltando a sus compromisos, se habia restituido ya al sur por la via de Esmeráldas; le reconoció como jeneral de dicha division, pero se negó a restablecer las autoridades depuestas. La municipalidad volvió a desconocer la jefetura superior del jeneral Pérez, i las cosas continuaron en el mismo pié, sin que Obando diera i, tal vez, ni pudiera dar un solo paso para reponerlas al estado constitucional.

Por lo demas, empleados, jente de valer i pueblo manifestaban en sus conversaciones, i los primeros en las comunicaciones oficiales, respeto i obediencia a la constitucion i leyes de la república; contradiccion palpable, en verdad, pero que armonizaba hasta cierto punto con las quejas i el sentido del informe que su cabildo dirijió al gobierno.

VI.

Dueño el jeneral Flóres de los soldados que habian vuelto a la obediencia en Cuenca, i engrosadas así sus filas, se puso en actitud amenazadora contra Guayaquil, i abrió la campaña con mil trecientos hombres. Hallábase ya posesionado de Babahoyo, cuando asomaron el jeneral Castillo i los señores Caamaño e Icaza, comisionados por el consejo municipal para ajustar algun arreglo que conviniese juntamente a los intereses de ambas partes. El jeneral Flóres se prestó al arreglo, nombró un comisionado, i el 10 de julio quedaron convenidos en que las tropas de Guayaquil partirian, unas para Panamá, i otras para Pasto, pudiendo licenciarse las que quisiesen, o bien refundirse parte de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ellas en otros cuerpos. Guayaquil debia recibir una guarnicion de las tropas de Flóres, seguir Lamar con el mando del departamento hasta que el gobierno resolviera otra cosa, i salir de la plaza, con direccion a Bogotá, cuantos oficiales se hallaban comprometidos por la defeccion en Lima, a dar cuenta de su conducta, o bien espatriarse del territorio colombiano. El jeneral Flóres, que no podia lograr cosa mas cabal a sus deseos, ratificó el tratado al punto; mas la municipalidad que, en aprobándolo, quedaba rendida, lo rechazó con la misma precipitacion; por que tales artículos, dijo, dejaban a los participantes de la revuelta a merced, no del jeneral Flóres a quien amaban i de quien nada temian, sino del jeneral Pérez, el jefe superior, a quien aborrecian de todo corazon.

Desechados los arreglos, Flóres continuó moviéndose con sus tropas, ocupó sucesivamente a Baba, Vínces, Balzar i Daule, i acampó cuasi todas en este lugar. El jeneral Obando, cuya conducta misteriosa no es dable esclarecer, o bien cuya falta de tino i resolucion le tenia reducido a la pasiva figura de titularse jefe de una division que no le obedecia; se contentó con ofrecer al jeneral Flóres que se obtendria la tranquilidad del departamento, siempre que el jeneral Pérez dejase de ser jefe superior.

En tal estado de cosas, Pérez, por órden del gobierno, fechada el 8 de julio, habia dejado de serlo, i hasta cesado del ejercicio de las facultades estraordinarias. Pero la gran distancia i entorpecimientos de comunicaciones entre Guayaquil i Bogotá hacian no solo nugatorias las órdenes del gobierno sino a veces, perjudiciales; por que cuando llegaban en el supuesto de un estado de cosas cono-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cido en la capital, habian cambiado acá ya las circunstancias o modificádose de tal modo, que no era fácil saber a qué atenerse ni como obedecerlas. Así, el gobierno, que apénas conocia las instrucciones dadas por Pérez a Flóres para subyugar a Guayaquil, i los tratados hechos en Babahoyo, bien que ignorando su aprobacion i ejecucion, habia impartido las órdenes sobre una base que ya no subsistia.

De consiguiente, conceptuó el jeneral Flóres que no podia acceder a los ofrecimientos condicionales del jeneral Obando, sin ofender al gobierno i mas directamente al jefe superior, a quien, sin embargo de ello, los comunicó, sin dejar por esto de avanzar con las tropas hácia la plaza rebelde. Como esta se hallaba resuelta a sostenerse i no acceder a cosa ninguna, miéntras el jeneral Pérez no se desprendiese de la jefetura superior, se conservó en actitud hostil; i tanto que, para impedir al jeneral Flóres que pasara a Daule cuando se dirijia a este canton, aun hubo el 16 de junio, en el paso de Sangabriel, un encuentro con las avanzadas de la plaza en que se derramó de nuevo nuestra sangre en guerra civil. Las ventajas del encuentro fueron para el jeneral Flóres, i con razon, que ya por entónces aun se le habian incorporado cuasi los mas del batallon *Carácas*, algunos oficiales sueltos, i aun varios guayaquileños de los disgustados contra el jeneral Lamar i los coroneles Elizaldes.

Entre tanto, llegó para el jeneral Obando una comnnicacion del gobierno (21 de mayo), en que, suponiendo que el jeneral Pérez no estaba ya en el departamento del Ecuador, se le ordenaba que, caso de que las tropas de Guayaquil no quisieran reconocerle por jefe, o hubieren hecho los pueblos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

manifestaciones que vinieran a esponer la integridad de la república; debia hacerles entender que el gobierno lo desaprobaria i aun llegaria a emplear la fuerza para someterlos a la obediencia. Con tal objeto, se le conferia tambien la jefetura superior, i se le ordenaba que destinase al jeneral Tórres para la intendencia de Guayaquil. Obando, que ya estaba reconocido como jefe de la division, discurrió que se hallaba fuera del caso condicionado por el gobierno; mas dispuso que Flóres retirase sus tropas para lo interior.

Iba ya a ejecutarse esta órden, cuando vino la comunicacion del 29 del mismo, por la cual se continuaba al jeneral Pérez en la jefetura superior, con la advertencia de que se arreglase a las instrucciones dadas al jeneral Obando, sometiese las tropas bajo la autoridad de aquel, i ordenase que el jeneral Flóres se restituyera al departamento del Ecuador. A juicio de Pérez, como al de cualquier otro hombre, no estaban ahora las cosas en el estado que suponia el gobierno, i en consecuencia previno, al contrario, que continuasen las operaciones de la guerra.

Antes de llevarlas a ejecucion, invitó a los disidentes a que aceptasen el arreglo que el jeneral Flóres habia principiado a ajustar desde Daule, i empeñó al jeneral Obando a que interpusiese su autoridad e influjo con el ayuntamiento, a fin de terminar en paz tan escandalosa contienda. Obando dió, en efecto, algunos pasos acertada o desatinadamente; mas el consejo municipal se negó a todo arreglo que no tuviera por base la separacion de Pérez; i el jeneral Obando mismo, conociendo a la postre su importancia, puso al coronel Antonio Elizalde a la cabeza de las tropas i desapareció de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Guayaquil de la noche a la mañana. Verdad, eso sí, que Obando no podia comprender de lleno los conflictos en que se encontraba el jeneral Pérez cuando este ordenó la continuacion de la guerra, como se deduce de la carta que le dirijió el 4 de julio: "Al repetirse, dice, las amenazas de una injustisima guerra, la irritacion del pueblo ha llegado a su colmo, i es imposible arreglar las cosas por el sistema que ha adoptado US. desde el principio. En esta virtud, perdida ya la influencia que yo tenia sobre el pueblo, persuadido de que jamas seré creido por US. en lo que diga con respecto a Guayaquil, i seguro de que US. no adoptará los principios que en mi conciencia son los únicos que en este caso pueden seguirse, que son los mas conformes a las intenciones del gobierno, i que estoi cansado de proponer infructuosamente; he resuelto separarme de toda intervencion en este escandaloso negocio i marchar por la Buenaventura a dar cuenta al gobierno de la república."

Diríase que la fatalidad se empeñaba en cruzar toda medida de avenimiento, al hacernos cargo de que las dificultades apuraban precisamente cuando parecia que iban a quedar vencidas. No bien desapareciera el jeneral Obando, cuando llegó la órden de la separacion del jeneral Pérez, i la cesacion del ejercicio de las facultades estraordinarias, fechada el 30 del mismo, como consecuencia del decreto espedido por la lejislatura el 8 del mes anterior; i la de que entregase a Obando el archivo correspondiente al ramo de guerra, con la añadidura de que el jefe del estado mayor del distrito se pusiese tambien con su archivo a disposicion del mismo jeneral, quien debia hacerse cargo de todas las fuerzas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El jeneral Flóres, que no tenia a quien obedecer, porque la autoridad de Pérez habia cesado, i por que Obando habia desaparecido de la escena, tomó el partido prudente de retirar las fuerzas que mandaba, i dejar las cosas cual estaban ántes de su invasion a la costa; retirada que la verificó del 10 al 21 de julio.

Como el mariscal Lamar se hubiese tambien separado de Guayaquil para ir a posesionarse de la presidencia de la república del Perú a que habia sido elevado, con todo de ser colombiano de nacion, la plaza vino a quedar gobernada por su consejo municipal, i a disfrutar en cierto modo de soberania cabal. Para dar alguna legalidad a su gobierno, convocó a los padres de familia a que se reuniesen en asamblea; i agolpados inmediatamente, declarararon de lijero que convenia rejirse por el sistema federal, i nombraron, el 25 de julio, de intendente al señor Diego Noboa, i de comandante jeneral al coronel Antonio Elizalde.

Las cortas poblaciones, que jamas tienen otra voluntad que las grandes a que pertenecen, hicieron sus manifestaciones en igual sentido; i de este modo vino a constituirse lo que entónces, por apodo, se llamó la *Republiquita*. I cierto que obraba como Estado independiente en todos sus actos, bien que siempre repitiendo la protesta de permanecer unido a Colombia.

VII.

Algo mas de un mes duró tal estado de cosas. El coronel Leon, bien instruido por Flores, trabajaba entre tanto asiduamente por restituirlas al órden

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

constitucional. Graves, por la cuenta, habian sido las dificultades que se presentaran para no poder vencerlas, i ya tocando con el coronel Antonio Elizalde, ya con el teniente coronel Manuel Barrera, entónces jefe del batallon *Ayacucho*, esperaba solo una buena coyuntura para llevar al cabo sus propósitos. Por fortuna, llegaron oportuna i sucesivamente la proclama que publicó Bolívar ofreciendo dar la convocatoria para la convencion, el decreto de amnistia espedido por el congreso ordinario, i, sobre todo, sobrevino mas al caso la insurreccion de los Arrietas; i entónces el coronel Leon, poniéndose a la cabeza del *Vencedor*, cuerpo situado en Samborondon, hace proclamar la obediencia al gobierno i al Libertador, i consigue dejar bien puestos sus compromisos contraidos desde el desafio con Bravo en Ambato.

Ved como vino a verificarse la insurreccion de los señores Arrietas. Parece que el mismo coronel Elizalde, aunque enemigo del gobierno i el mas afanado en sostener la revolucion de Guayaquil, no se habia conformado nunca con la opinion de los pocos que pretendian anexar al Perú el departamento de Guayaquil, i sospechando que el anciano Arrieta i algunos oficiales del *Guáyas* querian llevar adelante este proyecto, dispuso que los prendiesen. El capitan Arrieta, sobrino de aquel anciano, i uno de los que habian hecho de jefes de cuerpo entre los sublevados en Lima montó en cólera por la prision de su tio, insurreccionó el batallon *Guáyas* el 10 de setiembre por la noche, puso en libertad a cuantos presos habian, se hizo de la artilleria i de las lanchas de la plaza, i pidió la destitucion de Elizalde. En trasluciendo este semejantes novedades, corrió al punto al cuartel del *Ayacucho*, se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

puso a su cabeza, tomó una actitud imponente i se situó en *Ciudad vieja*, resuelto a obrar como conviniese a los intereses de Guayaquil. Como se hallaba pendiente la solicitud de los oficiales del *Guáyas*, relativa a la destitucion del coronel Elizalde, se reunió el cabildo para resolverla, i la discusion produjo una negativa unánime, aun con inclusion del parecer del intendente; i no solo esto, sino que se determinaron tambien a sufrir las malas consecuencias del combate que debia haber de seguida entre los cuerpos disidentes. Esta enerjia, segundada por la del pueblo que se puso de parte del cabildo, desalentó, lo que no era de esperarse, a los insurrectos del *Guáyas*, i les obligó a ceder i salir para el Morro, prévia la devolucion de las lanchas.

En tales circunstancias se presentó el coronel Leon con las fuerzas del *Vencedor*, i ayudado del segundo jefe del *Ayacucho*, se apoderó fácilmente de los cuarteles de este cuerpo i de los *Húsares*, del parque i demas puestos militares de la ciudad. Al dia siguiente (22 de setiembre) hizo proclamar al gobierno de Colombia i a Bolívar, casi ya de acuerdo con los mismos hijos de Guayaquil; i el consejo, para dar mayor firmeza a estos resultados, se reunió el 25, celebró un acuerdo en el mismo sentido, i se restableció de esta manera el órden constitucional turbado por siete meses. Portoviejo, capital de la provincia de Manabí, celebró tambien su acta de avenimiento a los principios proclamados en Guayaquil.

El jeneral Tórres, que se hallaba nombrado intendente de esta plaza, i no habia podido posesionarse de su destino porque le repulsaron las autoridades que la rejian, entró en la ciudad el 29 en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

junta del jeneral Flóres, a cuya maña i afanes se debió casi esclusivamente el buen éxito de la contrarevolucion. Los jenerales Tórres, González i Cordero contribuyeron igualmente con sus esfuerzos i actividad a dar con este paradero, i Elizalde mismo, movido del noble impulso de conservar la integridad de Colombia, vino, de resultas de la insurreccion de los Arrietas, a obrar por el restablecimiento del órden.

Los cuerpos disidentes fueron disueltos o refundidos en otros, dos meses despues, por órden del Libertador, i casi todos los oficiales que habian tenido parte en la escandalosa defeccion de Lima, fugaron para el Perú u otros lugares, en número de cincuenta i cuatro, inclusos el jeneral Barreto, dos coroneles i dos comandantes. Los oficiales que pertenecian a los cuerpos directamente venidos a Cuenca o que se incorporaron despues a la division de Flóres, esto es los de *Carácas*, *Rífles*, *Vencedor* i cuarto de *Húsares*, elevaron al Libertador, por conducto del mismo jeneral, representaciones justificativas i de arrepentimiento, i lograron ser absueltos i conservarse en las filas del ejército.

VIII.

El deseo de no interrumpir los sucesos subsecuentes a la defeccion ocurrida en Lima, ha hecho que los llevemos hasta su término con anticipacion a otros que sobrevinieron durante este tiempo, i aun a los trabajos lejislativos del año de 1827, para no tener que eslabonarlos de nuevo con riesgo de esponer la claridad de la narracion.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Así, por ejemplo, miéntras la república andaba malparada por el sur, los reyes de Francia i de los Paises Bajos, que habian reconocido la independencia de Colombia, enviaron sus respectivos cónsules a que figuraran con arreglo a los principios del derecho internacional. Los de Suecia i Baviera, las ciudades anseáticas i el emperador del Brasil hicieron igual reconocimiento, i, sobre todo, el soberano Pontífice, Leon XII, que habia arrojado de Roma a nuestro ministro Tejada, por influencias del ministro español, le hizo llamar i le reconoció como a representante de la república. Con tan oportuno como necesario acto se tranquilizó la conciencia de nuestros pueblos, se anudaron las conexiones que ántes conservaban, i se remediaron las necesidades de la iglesia colombiana. Como resultado de esta reconciliacion fueron provistas de sus respectivos prelados las catedrales de Carácas, Santa Marta, Antioquía, Bogotá, Quito i Cuenca.

El congreso de 1827, que no habia podido reunirse en el dia señalado por la constitucion, tanto a causa de los sucesos del norte como de los del sur, se congregó el 2 de mayo, no en Bogotá, sino en Tunja, con motivo de hallarse enfermo en esta ciudad un senador, sin cuya concurrencia el senado carecia aun de número para abrir las sesiones. Verificada la reunion del congreso, se volvieron sus miembros a la capital para continuar con las tareas lejislativas. Su primer acto de importancia fué dar la lei de 5 de junio que echó un velo a cuantos sucesos políticos habian ocurrido desde el 27 de abril del año anterior, medida acertada i justa, de aplauso

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

jeneral en todos los pueblos, i dada a solicitud del vicepresidente Santander.

Ocupóse luego en conocer de la renuncia que por cuarta vez sometia Bolívar desde Cúcuta; renuncia noble, muestra de abnegacion i elocuencia, cuatro veces rechazada. Si ántes pudo tenérsela como finjida o cuando ménos mañosa, por parecer bien o ahogar el grito de sus enemigos, se presentaba ahora sincera i jenuina, manifestando a todas luces la absoluta necesidad de dejar la presidencia i apartarse del mando. Molido a golpes i lacerado por las heridas que le dieran la ingratitud i las calumnias, no pudo conservar, cierto, toda esa dignidad que demandaba su fama exelsa, i habia hablado de los ingratos con indignacion, casi con rabia, i hasta de un modo notoriamente público. No cabia, por tanto, que un hombre mimado por la buena suerte, i ensoberbecido con el incienso de tantos hombres de suposicion, reservase en sus entrañas el menor deseo de poner nuevamente sus servicios a prueba de mudanzas. Bolívar habia sido, en verdad, la causa de muchos errores i acaso de muchas demasías; pero lo fueron mas los mismos pueblos, cuando todos, todos, se arrimaron a él para ponerse a cubierto de la anarquía: lo fueron mas los mismos gobernantes, cuando todos, todos, contribuyeron a investirle de la dictadura i aun participaron de ella. I con todo, el error no procedia ni de él, ni de ellos. ¡Ellos tenian razon, i él tenia razon! El amaba sinceramente la república, pero sin *democratizarla* mucho, porque conocia el atraso i mala educacion de los pueblos; ellos la amaban igualmente, pero sin pararse en la contemplacion del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tiempo ni en el estado de los hombres. Quiénes iban mas acertados no toca decir a colombianos que talvez alcanzamos a participar todavia de las opiniones de aquel tiempo.

"Las sospechas de una usurpacion tiránica, dijo, rodean mi cabeza i turban los corazones colombianos. Los republicanos celosos no saben considerarme sin un secreto espanto, porque la historia les dice que todos mis semejantes han sido ambiciosos. En vano el ejemplo de Washington quiere defenderme, i en verdad una o muchas escepciones no pueden nada contra toda la vida del mundo oprimido siempre por los poderosos.... Yo mismo no me siento exento de ambicion.... El congreso i el pueblo deben ver esta renuncia como irrevocable... No querrán inmolarme a la ignominia de la desercion."

Confesar que no se hallaba exento de ambicion i confesarlo con lisura, era no haber reservado el menor átomo de ella dentro de su corazon; era hablar con la verdad arrancada de lo íntimo de sus entrañas, al reves de esos figurines políticos que, blasonando desinteres, martillan en los actos de su vida pública con las protestas i propósitos, siempre fementidos, de no estar impulsados del deseo del poder.

Los republicanos que miraban con celo esa hilacion de tan continuado poderío, aceptaron con frenesí la renuncia, i comenzaron a obrar activamente para que le fuera admitida por el congreso: los de mala fé, que finjian ver en Bolívar la imájen viva de César o Cromwel, i los enemigos de la república, vestijios realistas del sistema colonial, que no podian abrir sus esperanzas por el estorbo de Bolívar, se unieron a los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

primeros i trabajaron como de acuerdo en el mismo sentido.

La sesion del 6 de junio, que fué la señalada para ocuparla en conocer la renuncia, formará una de las mas honrosas i brillantes pájinas de la historia de Colombia, porque en ella se apuraron toda esa elocuencia i virtudes republicanas que, de cuando en cuando, los modernos tiempos, reflejan a los antiguos. El senador Jerónimo Tórres, habló a nombre de la necesidad i del tiempo, inseparables por entónces de la persona de Bolívar; le defendió i rebatió cuantas calumnias propalaban sus enemigos, i sostuvo con gallardia i nervio su opinion, manifestando que debia conservársele en el puesto. El senador Soto se lanzó con mayor arrojo, si cabe, en sentido contrario, i despues de protestar que no le movia ningun motivo personal contra Bolívar, cuyo mérito i cualidades admiraba, combate esa necesidad como fatal para la causa pública, i se esfuerza en demostrar que si un hombre es necesario para fundar un Estado, deja de serlo despues de constituido: "O es preciso creer, dijo, que la raza humana haya dejenerado en América, como lo han pretendido sus enemigos; que los colombianos han nacido para ser esclavos, i que nunca pueden llegar al estado de virilidad, o es preciso confesar que en la república ningun hombre es necesario; i si lo es, en este momento debemos separarnos del congreso, por que ya tenemos un soberano que lo será todo, i la nacion vendrá a ser nada. Yo a lo ménos sentiré infinitamente pertenecer a un pais en el cual un hombre es el todo, i los demas sus simples ajentes; porque de tan calamitoso estado al

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de una verdadera esclavitud solo hai un paso que dar, i yo no he nacido, lo digo con la espresion de mi conciencia, yo no he nacido para ser esclavo.

"I los que sostienen que el jeneral Bolívar el hombre necesario ¿para cuándo fijan nuest virilidad? para cuándo nos declaran hombres bres? ¿será para cierto número de años? I entó ces ¿no repetirán el sofisma de que todavia s mos pupilos? I ¿cuáles serán los datos en que se funden para determinar una época mas bien que otra?... El Libertador pide ahora con instancia que se le permita retirarse a la vida privada, i esta es una demanda justa i necesaria para la gloria del jeneral Bolívar, i la felicidad de Colombia. El jeneral Bolívar habia llegado a la cumbre de la gloria, que es propiedad suya, de Colombia, una gloria de la América i del mundo liberal. Su posicion es la mas difícil, porque ya nada tenia que conseguir, i todo lo podia perder. Colocado en esa inmensa altura, fácilmente puede resbalar, i su caida es una pérdida infinita para sí mismo i para Colombia que será despojada de ese augusto monumento de su fama."

Pasa luego a demostrar con la misma enerjía el alarma en que la América toda se mantenia a causa de la continuacion del mando e influencia de Bolívar, hace presentir sus recelos i desconfianzas, i aun aventura decir que será declarada la guerra contra Colombia. Habla del código boliviano, recomendado por el Libertador para que se adoptase en la patria; rebate a quien habia opinado que, reduciendo a este a la vida privada, vendria a servir de *Monte sagrado*, a donde irian a refujiarse cuantos eran enemigos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de las instituciones, i concluye diciendo: "De dia i de noche, i aun estando dormido, se me ha despertado, para rogarme que no admita la renuncia: se me ha asegurado por personas fidedignas que se ha amenazado a algun miembro del congreso que perderá su cabeza si vota por la admision: yo no he cedido a aquellas instigaciones, i desprecio estos temores... i si la desgracia de la patria fuese tan grande que el manifestar francamente una opinion en defensa de sus derechos hubiese de tener por recompensa la muerte de un senador, perderia tranquilo la vida.... porque yo no amaré mucho la vida, si la patria ha de ser esclava."

Otros i otros diputados ocupan la tribuna, i el senador Miguel Uribe, despues de oir la opinion i el discurrir del señor Gómez, recorre i dibuja con rapidez la conducta pública de Bolívar desde su vuelta del Perú, demuestra sus actos gubernativos i dictatoriales, cuando solo era un ciudadano particular miéntras no se habia encargado del poder ejecutivo, i apoyándose en la misma renuncia, termina el discurso como sigue: "O la renuncia del Presidente es sincera, o no lo es. En el primer caso, ella está concebida en términos tan resueltos, tan decididos, tan irrevocables, que el congreso está comprometido a admitirla, i que, de no hacerlo, sufrirá talvez un desaire i una repulsa injuriosa.... Si el descanso es la recompensa natural de todos los servicios i fatigas que se prestan a una nacion ¿por qué esponer al jeneral a la ignominia de la desercion que tanto teme?.... Mas si no es sincera, entónces, valiéndome del idioma mismo que él usa, digo que el congreso debe admitirla una i millo-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nes de veces. Porque ¿cómo el congreso, depositario de la confianza de los pueblos, i conservador i salvaguardia natural de las instituciones de Colombia, dejaria la suerte de la nacion, i sus libertades i garantías en manos de un hombre que habria en este caso quebrantado sus juramentos mas solemnes, de un hombre cuyo lenguaje estaria en contradiccion con sus propias palabras, i que, habiendo hablado a los pueblos de libertad i de derechos imprescriptibles, miéntras necesitó de ellos i de sus sacrificios, les ha presentado despues un código de esclavitud i de ignominia? ¡Qué! ¿La libertad de la nacion vale tan poco?.... Por lo que a mí toca, ni como senador, ni en calidad de ciudadano, ni como simple individuo de la especie humana, puedo consentir en la continuacion del mando en el jeneral Bolívar. No como senador, porque yo acabo de prestar un juramento solemne de sostener las instituciones de Colombia que él ha invadido; no como ciudadano, porque yo aprecio en alto grado mis garantias, ni como simple individuo de la especie humana, es decir como hombre, porque no me resuelvo a ser bestia de carga. I esta, señor presidente, es la suerte que infaliblemente me tocaria, si por desgracia se llegara a establecer en Colombia el código boliviano. La constitucion boliviana es el peor ultraje que ha podido hacerse a la razon humana en este siglo de luces i de libertad, es el conjunto de todas las tiranías, es un despotismo legal, es el oprobio i degradacion de los pueblos."

Hai, como se ve, bastante pasion, i mucha exajeracion en unos cuantos conceptos de esta parte del discurso del señor Uribe; pero hai tambien, lo que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

es mui loable, valor i resolucion en haber levantado tan alto la voz contra un jeneral cuyas glorias i fama tenian hechizada entónces a Colombia. Hai tambien justicia en muchos de los cargos, i ejemplos de virtud que los republicanos deben imitar.

Los diputados fluctuaban, no obstante el influjo de la mayoria santanderista; mas a la postre, harto prudentes para juzgar con madurez i tino la gravedad del estado de cosas de Colombia, se negaron a admitir la renuncia. Con todo, hubo veinte i cuatro votos por la afirmativa contra cincuenta por la contraria; veinte i cuatro votos que, a pesar de tal gravedad, i a pesar del desquiciamiento de la gran república, que no habria hecho sino anticiparse, honrarán por siempre el temple de los que los dieron en sentido afirmativo. I ¡ojalá, para la propia reputacion i fama excelsa de Bolívar, i para la gloria de Colombia, que todos los diputados se hubieran unido a los veinte i cuatro; i ojalá que él hubiera insistido en la renuncia, o apartádose voluntariamente de la patria, o anticipádose mas bien su muerte, que no estaba mui distante, para no temer ya por sus estravios, i desde entónces mismo ofrecer al mundo un conquistador de la independencia i libertad de todo un continente sin mancha de ningun linaje, cuanto mas de ambicion, el pecado orijinal de cuantos se elevan sobre sus conciudadanos! Entónces Colombia se habria mostrado con toda su virilidad, i Bolívar desde entónces mismo, estando vivo todavia, mostrádose tambien como un Washington, mas que Washington, a quien faltaba el brillo de las victorias; como un Bonaparte, mas que Bonaparte, a quien faltaron modestia i abnegacion, virtudes sin pompa, pero mas nobles i mas cabales para las sociedades polí-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ticas. Bolívar mismo apreció el voto libre de aquellos veinte i cuatro diputados que estuvieran por admitirle la renuncia, pues brindó por ellos en un convite que, pocos dias despues, le dió el jeneral Montilla en Bogotá. Las grandes almas comprenden siempre los grandes actos de la vida, aun cuando sean de sus mayores enemigos.

Estos veinte i cuatro fuéron los senadores Azuero, Gómez, Márquez, Soto, Uribe i Villarino, i los diputados Cordero, Antonio Tórres, Estanislao Gómez, Francisco Estevan Gómez, José Maria de la Torre, Delgado, Trespalacios, Delepiani, Sandino, Céspedes, Recaman, Tejada, González, Tello, Ayala, Jaramillo, Ucros i Garcia del Real. Cuando Bolívar se acercaba a Bogotá, se ausentaron los senadores Soto, Azuero i Uribe, temiendo sin duda algun ultraje de parte del presidente por razon de los discursos; i Bolívar, burlándose de tales temores, envió a decirles que *vivieran tranquilos i seguros, pues no conservaba resentimiento ninguno contra ellos.*

Igual resultado tuvo la renuncia que elevó tambien el jeneral Santander, con la diferencia de que por esta solo hubo cuatro votos por la admision, que fuéron los de los diputados Cordero, Delepiani, Ucros i Garcia del Real. Bastante debió ofender a Bolívar este resultado, cuando, conceptuándose hasta entónces el ídolo de Colombia, venia a quedar en mengua al lado de aquel a quien habia enaltecido, mereciéndolo, es cierto, con sus estimaciones i favores.

El 19 de junio espidió el congreso un decreto por el cual se privó al encargado del poder ejecutivo del ejercicio de las facultades extraordinarias, i se restableció el imperio de la constitucion al es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tado del 26 de abril de 1826. Por dicho decreto se autorizó a los ciudadanos a que desobedeciesen a las autoridades que no obraran dentro de la órbita constitucional; i el decreto hizo merecer a los diputados la bendicion de los pueblos, harto cansados ya, cuando no doloridos, de tener siempre sobre su cabeza una dictadura que parecia interminable.

IX.

La convocatoria de la gran convencion, esperanza de los pueblos, o fútil pretesto de los que habian ajitado la república, i en la cual se ocuparon las cámaras por los meses de junio i julio, quedó resuelta; i el senado sometió al poder ejecutivo el proyecto de decreto que iba a dictar. El proyecto zapaba de raiz el artículo 191 de la constitucion que no permitia reformarla sino despues de diez años, cuando ménos. El vice-presidente Santander lo devolvió con observaciones sobrado juiciosas i de mucho peso, manifestando la inconstitucionalidad i combatiendo la parte motiva, fundada, segun el decir del proyecto, en el deseo jeneral de los pueblos; por que realmente ni este habia sido tan popular, ni ménos podia tenérsele como espontáneo sino, mas bien, como violentado en la mayor parte de los pueblos por los militares. Puede que las observaciones de Santander procedieran solo del recelo de que realmente viniera a establecerse en Colombia la constitucion boliviana; pero aun así, hai siempre que apreciarlas, i los políticos americanos deben tenerlas presentes para no dar tan de lijero i sin ton ni son por roto el pacto social. I ¿para qué? Para rehacerlo mañana estableciéndo-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dolo sobre los mismos principios, con la misma forma, tal vez sin otras variaciones que la de los lugares de los artículos o el de los miembros de un mismo artículo. En materia tan ardua debe caminarse por sus jornadas, no tan a prisa como hemos dado en andar, volcando la constitucion cada vez que volcamos al gobierno. ¡Ya se ve! No tratamos de los principios sino de los hombres; mas bien dicho, de los puestos que han de ocupar estos hombres.

Las cámaras aceptaron en parte las observaciones del poder ejecutivo, modificaron el proyecto, i, de seguida, lo espidieron como decreto el 3 de agosto. La sancion la obtuvo el 7.

La convencion debia reunirse en la ciudad de Ocaña el 2 de marzo de 1828, i Bolívar, al reves de Santander, recomendó a las autoridades i a los militares la prescindencia mas absoluta en las elecciones de los diputados para tal convencion.

El decreto de 8 de agosto, sujerido tambien por el vice-presidente, i por el cual se reducia la fuerza armada a la base de nueve mil, novecientos ochenta hombres, fué asimismo de consuelo para los pueblos, pues tuvieron esperanzas, de que al fin iban a librarse de tanta opresion militar, i a reducirse los gastos de la hacienda nacional. Bolívar lo recibió de distinto modo, pues las discordias del sur estaban todavia en su punto, i mucho mas para el que, a la distancia en que se hallaba, no podia conocer el estado de ellas, cuanto mas sus pormenores. Bolívar, pues, lo calificó de inconsulto, i aun protestó por carta oficial que no se encargaria del poder ejecutivo, si se le negaban los medios de salvar la nacion. El senado, que fué la cámara a la cual se dirijió, se hizo sin duda cargo de las razones aduci-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

das, pues contestó que el decreto debia entenderse para los tiempos de paz, concepto en el cual no habian recibido alteracion ninguna las facultades concedidas por la constitucion para los casos extraordinarios.

El congreso, vencida la próroga de las sesiones que decretó, debia cerrarlas el 29 de agosto; mas como hasta entónces el presidente elejido no habia prestado todavia el juramento constitucional, fué convocado extraordinariamente para tal objeto, i para que llevase a remate las leyes pendientes acerca del arreglo de las rentas públicas i retiros militares.

X.

El Libertador que, desde que supo la defeccion de nuestros cuerpos en Lima, i los disturbios levantados en el sur de Colombia, tenia la firme determinacion de hacerse cargo de las riendas del gobierno, tanto para atenderlos de mas cerca, residiendo en la capital, como para atajar en tiempo los indiscretos arranques de sus enemigos; habia mandado mover algunos cuerpos del ejército para Cúcuta i Cartajena, i puéstose el mismo en camino para esta ciudad. Santander fundándose en que no habia como mantener esas fuerzas en lo interior, i en que habian cesado los temores que infundia la division insurreccionada en Lima, puesto que reconociera como su jefe al jeneral Obando; manifestó a Bolívar lo innecesario de tales fuerzas. Pero este, que tenia noticias mas recientes del estado de las cosas del sur, le contestó demostrándole sus equivocaciones, i se negó a dar órdenes en contrario. El vicepresidente Santander se dió por desairado, i como

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Bolívar en efecto no podia disponer de las tropas, por que no estaba ejerciendo el poder ejecutivo i por que habian cesado las facultades extraordirias; publicó, montado en cólera, unos cuantos artículos virulentos en la *Gaceta de gobierno*, denunciando las infracciones cometidas por Bolívar, dirijió al congreso unas cuantas protestas i provocó en fin escandalosos alborotos. Tanto hacer i decir, sin embargo, no bastó para menoscabar el influjo de Bolívar i las disposiciones de este se habrian ejecutado, a no ser por que él mismo, conociendo la fuerza de las razones aducidas por sus enemigos, se hubiese dado a partido; bien que sin moderar por esto la saña de los que hacian la guerra, al descubierto unos, i otros por lo bajo.

Seguíanse publicando papeles sediciosos i hasta incendiarios, seguíase hablando de César, de Caton, de Casio i Bruto, etc.; pero el César continuó tranquilo su viaje por Ocaña, el Jiron, Socorro i Chiquinquirá, i los Casios i Brutos callaron a presencia del César, que entró en Bogotá el 10 de setiembre por la tarde, i prestó el juramento constitucional en el mismo dia. Siguieron los discursos del Libertador i del presidente del senado, análogos al augusto objeto que vinculaba a los pueblos con el primer majistrado de la nacion, i luego pasó el primero al palacio donde el vice-presidente de la república, cediendo el puesto al presidente pronunció un breve discurso que fué contestado con la misma brevedad. Uno i otro produjeron tamaño entusiasmo, i arrancaron repetidos vivas de la numerosa concurencia que acompañaba a Bolívar, desde que sentó sus piés en Bogotá.

En el mismo dia espidió Bolívar un decreto para que continuase el congreso extraordinario,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con el fin de que oyese la esposicion relativa a los arreglos verificados en los departamentos del norte, i el informe acerca del estado jeneral de la república. El señor Revenga, su secretario jeneral, pasó en efecto una memoria larga i circunstanciada de cuanto habia hecho el Libertador en Venezuela, i el Congreso aprobó estos actos en todas sus partes por decreto del 24, no obstante que los mas de ellos, aunque convenientes, se habian separado del réjimen constitucional. Cuando todo un cuerpo de diputados incurrió en semejantes inconsecuencias, no es mucho que Bolívar hubiese incurrido tambien en otros achaques del mismo jénero.

El congreso cerró sus sesiones el 5 de octubre, autorizando ántes al encargado del poder ejecutivo para que hiciese los arreglos conducentes a la hacienda pública.

Al tratar de este ramo, diremos que se habian practicado ya algunas liquidaciones i hecho tambien algunos pagos, aunque cortos, merced a los trabajos de la oficina del crédito público, i aun dado a esta lei una adicional que zanjaba los inconvenientes observados en la práctica. Pero ni lo uno ni lo otro eran bastantes para mejorar el sistema rentístico, cuanto mas para restablecer el crédito nacional; ántes por el contrario continuaba el primero de mal en peor. Mútuas desconfianzas entre los altos majistrados, profundo encono entre los bandos en que se habia dividido la república, aquí i allí defecciones o revueltas, deudas injentes i larga lista militar que cubrir; hé ahí el estado en que el congreso de 1827 dejó a la nacion al dar fin a sus trabajos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

XI.

Tras tan oscura perspectiva añadiremos aun, para terminar el capítulo, que en este misms año comenzó a susurrar la voz de una guerra nacional con el Perú. El jeneral Lamar que, segun dijimos, habia partido de Guayaquil a Lima a gobernar como presidente esta república, fuera por mantener firmes los jérmenes de rebelion que dejara en Guayaquil, siempre con la tenaz intencion de separar este departamento de Colombia para agregarlo al Perú; fuera que temiese alguna tentativa de Bolívar, contra quien menudeaban las imputaciones de ambicion, o bien sus venganzas por que el Perú volcara su código i proyectos relativos a la confederacion de las tres repúblicas, en circunstancias que aun se conservaban tropas colombianas en Bolivia, i con el Mariscal de Ayacucho a la cabeza; el jeneral Lamar, decimos, empezó a cubrir las fronteras setentrionales del pueblo que gobernaba con cuerpos que fuéron acantonándose de grado en grado i por escalones. Decíase, aunque a nuestro ver sin fundamento, que promovia tambien, por medio de sus tenientes, la relajacion de nuestras fuerzas acantonadas en Bolivia, de suyo desmoralizadas ya por sus triunfos, ociosidad subsecuente i deseos de volver a la patria. Abusando los soldados colombianos de la mansedumbre de los pueblos que los alimentaban i vestian, pagaban estas finezas oprimiéndolos i vejándolos de todos modos; siendo lo peor i mas condenable que el mal ejemplo lo daban los mismos jefes de esa division, ya que pretendian mante-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ner cierta especie de independencia respecto del gobierno de Bolivia.

Las autoridades locales de Paita, por este mismo tiempo, arrojaron de su territorio a los colombianos Federico Valencia, Elijio Alsuro i José Zono, que moraban allí por restablecer su quebrantada salud. Tan ignominioso i vejatorio fué el modo como los arrojaron, que el jeneral Flóres, entónces comandante jeneral del departamento de Guayaquil, conceptuando lastimado el decoro nacional, i deseando contener los movimientos de las tropas peruanas, se resolvió a pedir esplicaciones al prefecto del de la *Libertad*. Agregó en su comunicacion que tambien él iba a mover los cuerpos de su mando, i que, si los de los enemigos traspasaban siquiera una línea el territorio colombiano, cerraria con ellos sin necesidad de previas esplicaciones con el jefe que los comandaba. *Entónces*, añadió, *marcharé yo en triunfo hasta donde me lleve la vindicta del honor nacional*. Este oficio, (16 de octubre), valga la verdad, fué por demas imprudente, pues si Colombia hasta entónces no habia dado al Perú un solo motivo que pudiera justificar los preparativos de guerra, vino a servir cuando ménos de pretesto para las posteriores esplicaciones. No decimos que causó el rompimiento de dos naciones, poco ha estrechamente unidas por vínculos al parecer indisolubles, pues el rompimiento, tambien valga la verdad, estaba ya resuelto por el gobierno del Perú; pero dió lugar a que don José Villa, ministro plenipotenciario del Perú en Colombia, se quejase, refiriéndose a él, en uno de sus primeros oficios (12 de febrero de 1828), *de la conducta del señor jeneral Flóres*,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fuera de quejarse tambien de los términos descomedidos con que se redactaba *El Garrote*, periódico atribuido al mismo jeneral. Ileso, es cierto, debe conservarse el pundonor de todo pueblo; mas el gobierno que, por conservarlo, se vuelve puntilloso i desea mostrarse tal, aun sin reparar en riesgos, si no llega a menoscabar el mismo pundonor que trata de defender, llega, cuando ménos, a provocar una guerra; i la guerra, como se sabe, es el peor de los azotes con que Dios castiga a las naciones.

XII.

Las tropas colombianas que paraban en Bolivia, ociando allá a sus anchas, porque no tenian en que ocuparse, habian ido de grado en grado desmoralizándose a medida que avanzaba el tiempo de sus ocios, i uno de los peores brotes de su inmoralidad fué la insurreccion de Cochabamba, promovida por el teniente de caballería Matute, hombre de corazon torcido. Habíase alzado Matute con una parte del escuadron *Granaderos de Colombia* por noviembre del año anterior, i atravesando de norte a sur las tierras de Bolivia sin dejar verde ni seco, fué a parar en Salta, una de las ciudades de la Confederacion Arjentina. I todavia en esta tierra estraña i hospitalaria donde habia ido a encontrar asilo, continuó obrando a red barredera, cometiendo los mismos o, tal vez, peores exesos que en Bolivia. Al fin, despues de diez meses de sangrientas i vandálicas correrias, fué tomado i fusilado por órden del jeneral Arenáles, el mismo que, a juicio del virtuoso Sucre, habia sido el instigador de la insu-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rreccion de Matute, cuando aquel hacia de gobernador en Cochabamba.

Con la muerte de Matute quedaron dispersos, diseminados, desarmados i acaso arrepentidos sus granaderos, a quienes justamente escarnecieron cuantos pueblos i partidos fueron víctimas de su insólita ferocidad. Algunos dias despues fueron presentándose de uno en uno o por pelotones, i solicitaron pecho por tierra el que se les permitiese volver a Bolivia, i el humano i compasivo Sucre los admitió, con tal que se presentasen a los respectivos jefes para que fueran destinados conforme a las órdenes que se recibieran de Colombia.

La insurreccion de Matute i la de la tercera division, ocurrida en Lima, habian determinado al mariscal Sucre a ordenar que las tropas ausiliares se volviesen a su patria. Queria preservarlas de otras desgracias semejantes, i sobre todo, manifestar con este paso a los gobiernos del Perú i Buenos Aires las pacíficas disposiciones de que estaba animado el suyo respecto de sus vecinos, i a los bolivianos una prueba de confianza i pago del cariño que le dispensaban. Ocupábase al efecto activamente en llevar a ejecucion este proyecto, recojiéndo dinero i haciéndose de trasportes, cuando un nuevo motin, levantado el 25 de diciembre, un nuevo escándalo para nuestras recientes repúblicas, llegó a frustrar tan buenos deseos, i amargar mas su aflictiva posicion.

1827. El batallon *Voltíjeros*, una parte del *Bogotá* i un rejimiento de granaderos, por instigacion del jeneral peruano Gamarra, que se hallaba con sus tropas en las fronteras de Bolivia, i capitaneados por algunos sarjentos, prendieron

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a los jenerales Urdininea, Figueredo i Fernández, a los comandantes i oficiales de los cuerpos, al prefecto del departamento i a algunas otras autoridades, i victorearon a voz en grito ¡cosa increible! al gobierno del Perú i al jeneral Santacruz. Apoderáronse de ocho mil fuertes, únicos que hallaron en la tesorería, i exijieron del prefecto sesenta mil pesos mas dentro de un término breve i perentorio. Por conveniencia propia, cuando no por necesidad, finjió el prefecto cortesmente acceder a la solicitud de los insurrectos, i les ofreció, lo que no esperaban ni podian esperar, veinte mil pesos al contado, con tal que se le pusiese en libertad juntamente con los otros presos. Un capitan de apellido Valero, que habia aparentado hábilmente coligarse con los sublevados, i en consecuencia héchose nombrar comandante, influyó, venida la ocasion, en que se aceptase la propuesta, i aunque no todos, quedaron los mas puestos en libertad, mediante la promesa que hicieron de correr la misma suerte que los insurrectos. Entregóseles cumplida i caballerosamente los veinte mil pesos; mas entre tanto, partieron órdenes sobre órdenes, a cual mas apuradas i urjentes, a que los cuerpos acantonados en las poblaciones inmediatas vinieran cuanto antes a impedir que los insurrectos pasaran el *Desaguadero*, que era su objeto principal.

Estos cuerpos, el *Segundo de Bolivia*, a órdenes del coronel Rívas, i un escuadron de *Húsares* colombianos, a las del teniente coronel Isidoro Barriga, habian estado ya apercibidos para la marcha, por la oportunidad con que el teniente coronel Arévalo, escapado de ser aprehendido les diera el aviso de la insurreccion. Ardua por

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

demas era la empresa que el primer cuerpo, siendo bisoño, i un solo escuadron iban a tentar poniéndose al frente de soldados aguerridos e iguales en número, i quien sabe cuáles hubieran sido los resultados, si la intrepidez del coronel Brown, comandante del escuadron *Granaderos de a caballo*, que le obedecia enamoradamente, no hubiese conseguido separarlo de los demas cuerpos sublevados. Brown, seguido de unos pocos granaderos que encontró esparcidos por diversos puntos, se presenta en la plaza donde permanecian formados los rebeldes, pregunta desenfadado quién era el caudillo que los dirijia, se muestra este, Pedro Guerra (por apodo Graos), i, sin darle tiempo para la menor esplicacion, le descarga un pistoletazo. El rebelde, para fortuna suya, quedó ileso porque marró el tiro; mas Brown, aprovechándose intrépido del estupor que produjera su audacia, se encara con los granaderos i les ordena que le sigan; i ellos, acostumbrados tanto tiempo a obedecerle a ciegas, se apartan de las filas sublevadas i salen silenciosos bajo las órdenes de tan bravo capitan.

Dueño ya el coronel Brown de este cuerpo i de algunos otros infantes, que de su bella gracia se habian separado de los amotinados desde mui ántes, se puso tras estos tan luego como emprendieron la marcha, aunque andando a cautelosa distancia hasta que se le incorporaron el jeneral Urdininea con otro batallon boliviano, i poco despues el escuadron desmontado de *Húsares de Colombia*. Nada tuvo ya entónces que temer, i emprendió, a las siete de la noche, una activa i vigorosa persecucion.

Los insurrectos, andando o parándose oportu-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

namente para hacer fuego rostro a rostro, o bien en retirada, segun la localidad i circunstancias, se defendieron como cumplia a su disciplina, valor i engreimiento. Poco a poco fueron, no obstante, menoscabándose con los muertos, heridos, fatigados i dispersos, i mui luego abandonados por los artilleros que tambien los acompañaban. Acosados sin tregua ni compasion, intentaron, aunque en vano, ampararse en la capilla de San Roque de Ocomito i fortificarse en ella; mas, cuando apénas pensaban en esto, fueron cargados con mayor arrojo i quedaron vencidos i castigados. Murieron a vueltas de noventa o ciento de los rebeldes, como cincuenta de los del gobierno, desapareciendo así, por tan criminales como estraños términos, esos valientes que, despues de haber combatido por la libertad de su patria, fueron tambien a combatir por la de otras naciones.

El traidor i cabecilla Guerra se habia adelantado de sus compañeros, i entrado sano i salvo en Pomata, territorio del Perú, con parte del dinero, infame fruto de su villanía. Por sus comunicaciones con el jeneral Gamarra, tenidas por los contemporáneos como auténticas, en que le participaba la insurreccion i le pedia ausilios de tropas, i por las de otras autoridades peruanas en que hasta se fijaban de una a una las jornadas que debian hacer los insurrectos en su marcaha, con el fin de alumbrarles i facilitarles el paso del *Desaguadero;* llegó a revelarse la indigna complicacion de dicho jeneral, i la igualmente indigna de su gobierno. En el parte que Guerra dirijió al jeneral Gamarra desde Pomata el 27 de diciembre, le dice entre otras cosas: "Yo espero que la nacion

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

peruana como el digno jeneral bajo cuyas garantías se ha verificado el movimiento de *Voltíjeros*, aprobará todos los empleos que he dado a los fautores de él. Yo he sido nombrado por el pueblo i la tropa comandante jeneral." Guerra, que llegó a Lima el 21 de enero, fué introducido, se dijo, al palacio del gobierno i agasajado por muchas de las autoridades.

Aun los redactores de *El Fénix* espusieron en este periódico que la revolucion habia abortado sin ponerse de acuerdo *con las ramificaciones poderosas que tenia en el Alto Perú*, i esto cuando ménos prueba que estaban instruidos de las causas que habian motivado el motin.

El batallon *Voltíjeros*, que habia tomado este nombre en lugar del de *Numancia* que tenia ántes, fué borrado meses despues del rejistro militar de Colombia. Traidor en 1824 a las banderas españolas, si entónces fué movido de nobles afectos por la patria i la independencia; ahora lo fué a sus propias banderas, i no llevado de algun impulso honroso, sino vendiéndose villanamente a los estranjeros.

El presidente Sucre, víctima de tamañas infidencias, a quien estos sucesos defraudaban el justo orgullo de devolver a su patria íntegras, ordenadas i moralizadas las tropas colombianas que allá, tan léjos, habian ido a cubrirse de tanta gloria; apresuró con tal motivo la convocatoria de la representacion nacional para mayo del año entrante, pues queria, resignado ya el poder, quedar sin estorbos, i espedito para restituirse a Colombia. Para que las elecciones se verificaran con entera libertad, i para librarse de toda conjetura siniestra que pudiera hacerse a este

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

respecto, encargó la direccion del gobierno a los ministros del despacho, que eran por la constitucion los llamados a subrogarle, i se alejó de la capital. Todo fué en vano; la calumnia hizo sus oficios, i los ingratos se empeñaron en deslustrar su fama exelsa, aunque sin satisfacer el intento, porque la memoria de Sucre ha pasado, cual era, pura i sin manchas de ninguna especie a la posteridad.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO VIII.

Facciones realistas de Venezuela.—Decretos dictatoriales de Bolívar.—Alborotos de Cartajena.—Gran convencion de Ocaña.—Sus desacuerdos i disolucion.—El acta de 13 de junio celebrada en Bogotá.—Dictadura.—Conspiracion del 25 de setiembre.—Insurreccion del Cauca.—Motin de las tropas colombianas en Bolivia.—Sucre se vuelve a Colombia.—Preparativos de guerra que hace el Perú contra Colombia.—Bolívar la declara contra el Perú.—Combate de Malpelo.—Capitulacion de Guayaquil.

I.

El aislamiento i poca importancia de las operaciones de unos cuantos vagamundos que, titulándose fieles servidores del rei de España, continuaben desde años anteriores asolando las poblaciones cortas i las haciendas de Venezuela, e inquietando el reposo de las autoridades que tenian de cerca; ha hecho que no nos ocupemos en ellas, reservándolas para el tiempo en que tomaron algun incremento, que fué en 1828.

Los llamados Cisnéros, Herrera i Centeno, que obraban con sus partidas por los pueblos del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sur de la provincia de Carácas, se habian al cabo llegado a regularizar de algun modo a fines de 1827, bajo la influencia del español, teniente coronel don José Arizábalo. Tal regularizacion vino a verificarse en circunstancias que por este mismo tiempo se levantaba en Cumaná otra faccion capitaneada por Pedro Coronado i los dos hermanos Castillos, cuyos avances alarmaron tanto, que hubo necesidad de declarar que la provincia quedaba en estado de asamblea. En Barínas se habia promovido otra conspiracion feroz, seduciendo a la guarnicion i degollando a algunos hombres con el intento de apoderarse de las arcas nacionales. En Sanluis, cabecera de canton perteneciente a Coro, habian intentado resucitar la ya muerta causa española; i en fin, el 30 de octubre asomó en la Guayana un motin popular, sostenido por la tropa, que depuso a las autoridades, aunque este no tenia por la cuenta fin político ninguno, sino el deseo de separar a los empleados contra quienes, la verdad sea dicha, tenian sobradas quejas; tanto que, despues de removidos, se restituyeron el órden i la tranquilidad.

Entre los mencionados vagabunbos era Cisnéros el mas terrible, tanto por la atrocidad de los exesos que cometia, como por la facilidad i destreza con que burlaba las mas activas persecuciones. Sin domicilio fijo en ningun punto, demasiado conocedor de los caminos, selvas i rios, sus apariciones eran tan asombrosas, que se presentaba repentinamente en un lugar cuando con mejores datos i cuasi seguridad se le suponia morando en otro opuesto i distante. El exeso de sus propias maldades le proporcionaba hombres

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que, por escapar de la ferocidad de semejante forajido, se prestaban a servirle de espías, favoreciendo los movimientos de sus partidas o la fuga, porque ¡Ai de aquellos en quienes recaian las sospechas de Cisnéros! Varios jefes i oficiales acreditados habian tenido que ver menguadas las colunas de tropas con que le perseguian, o confesarse impotentes para ejecutar sus intentos despues de largos dias de penalidades i fatigas sin tregua. Muchas de las poblaciones cortas, i principalmente las haciendas habian quedado yermas i abandonadas de sus moradores, i solo se conservaban las familias desvalidas a quienes su propia miseria resguardaba. (*)

Las otras partidas, tan desalmadas como la de Cisnéros, obraban con el mismo furor, pero independientes unas de otras, sin reconocer un superior que diera unidad i regularizacion a sus acciones, hasta que, a mediados del año 1827, se introdujo Arizábalo en Venezuela, por influjo de la familia i amigos que conservaba en Carácas. Arizábalo, capitulado en Maracaibo, bajo juramento de no hacer armas contra la república, era uno de aquellos hombres que, abandonándose enteramente a la natura, buscan en la casualidad los buenos resultados que de cuando en cuando presenta la historia como estímulos que alientan a esperar mucho de las continjencias de la guerra. Se le habia dejado vivir tranquilamente en Carácas, como a hombre que no podia perjudicar a la causa pública, i despues, siempre valiéndose del influjo de su familia, obtuvo que se le llamase al servicio de Colombia,

[*] *Resúmen de la Historia de Venezuela.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dejándole el tiempo suficiente para que pensara i se decidiera, i hasta permitiéndole que recorriera a su salvo i con entera libertad el territorio venezolano.

Alentado con estos favores que no esperaba, soñó que podia encender de nuevo la guerra contra la independencia americana, aunque no contaba sino con su osadia i los ausilios que podian proporcionarle los cabecillas Centeno, Herrera, Cisnéros i otros, negros i mulatos casi todos, dueños de las selvas i las encrucijadas, i con los ofrecidos de Portorico en fusiles, municiones i algunos fondos. Pero Cisnéros, el mas importante para sus fines, no quiso entenderse con Arizábalo, cuanto mas ponerse a órdenes suyas, porque parece que aquel no hacia la guerra a los republicanos sino a los blancos, esto es una guerra de castas. Centeno, el caudillo de las partidas de los Güires, que ascendian a novecientas plazas, segun los informes del mismo rebelde, le ofreció esta jente, i Arizábalo fué a ponerse a la cabeza de ella por el mes de agosto de dicho año. En Guárico halló efectivamente unos cuatro cientos hombres con ochenta fusiles i cien cartucheras: los demas andaban solo armados de sables, lanzas o flechas. Andando el tiempo, incorporó otras partidas, las organizó en cuerpos de infanteria i caballeria, i principió entónces una guerra de vandalismo, robando, asesinando o incendiando los pueblos cortos desguarecidos de todo amparo, o que solo contaban con sus desarmadas milicias. Hizo proclamar a Fernando VII en Orituco; el cura de la parroquia bendijo el pabellon español; i juraron los rebeldes sostener su causa o sacrificarse por ella.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tan esmeradas formalidades no pasaron sin embargo del programa; porque, a escepcion de la inquietud que introdujeron en las aldeas o villas indefensas por mas de un año, sosteniendo los rebeldes aquí i allí encuentros de poquísima importancia, i corriendo luego a los bosques para mantenerse con raices, i volver, en sabiendo que se habian alejado los destacamentos del gobierno; nunca sostuvieron ningun combate formal ni tomaron plaza alguna de valer. Al contrario, fueron constantemente arrollados i vencidos, aunque sin resultados definitivos; por manera que Arizábalo continuó aferrado a su sistema de ir i volver, avanzar i retroceder, segun la situacion de sus enemigos i las circunstancias, hasta que por enero de 1828 tuvo ocasion para saltar de alboroso con la noticia de que habia asomado en su ausilio la escuadra española.

Mui valida era de cierto la voz en Venezuela de que mui pronto se presentarian en sus costas los buques de guerra españoles, estacionados en Cuba, i aun habian asomado ya algunos corsarios que causaron considerables daños. Sabíase tambien que traian oficiales, armas, municiones i otros elementos de guerra con que favorecer a los guerrilleros del Tui, i trascurrieron muchos dias de inquietud no solo en las costas del Atlántico sino aun en Bogotá, porque se anunciaba el asomo de una gran espedicion con el brigadier Moráles a la cabeza. De todo ello no hubo de cierto sino la venida del almirante Laborde con una division compuesta del navio *Guerrero*, fragata *Iberia* i bergantin *Hércules;* bien que trayendo realmente algunos ausilios para el traidor Arizábalo. Mas esta misma escuadrilla,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que venia a realizar sus esperanzas, habia desaparecido ya, cuando Arizábalo, lidiando con los republicanos i venciendo dificultades indecibles, se acercó a las orillas del mar. Laborde, o porque no supiese el paradero del rebelde, o porque se hubiese informado de lo insustancial de sus partidas, contentándose con recorrer las costas de Venezuela hasta la Guaira, i canjear algunos prisioneros, se volvió para la Habana.

Perdidos así los trabajos de Arizábalo i burladas sus esperanzas, tuvo de mal grado que volverse a las selvas de Tamanaco, donde, aburrido de no tener como salir, fundó la aldeilla de Iguana. Estableció en ella el cuartel jeneral, i de seguida se resolvió con edificante resignacion a beneficiar la tierra, i sembrar algunos granos i raices para tener con que alimentarse él mismo i mantener a sus soldados.

En cuanto a la conspiracion de Barínas, es de saberse que fué oportunamente sufocada. La de Coro tuvo el mismo fin, sin otro resultado de nota que la encarcelacion de los cabecillas; i el motin de Guayana, como dijimos, quedó reducido a la deposicion de las autoridades. La insurreccion de Cumaná, en fin, que se habia robustecido bastante, i causado sinsabores de bulto, combatiendo ventajosamente contra las tropas del jeneral Mariño, asesinando al coronel Domingo Móntes, apoderándose de Cumanacoa, jerminando una nueva conspiracion en Maturin, i ajitando i revolviendo todas las pasiones políticas; fué tambien a la postre deshecha i aniquilada, aunque lastimando, fuerza es decirlo, el pundonor de la república, porque los insurrectos fueron acometidos cuando, en virtud de un convenio celebrado en el año anterior, moraban tranqui-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los contando con la relijiosidad del cumplimiento. El jeneral Mariño, sin prévio requerimiento dsuendicion o cosa semejante, i ántes de saber el ren lta-do de las conferencias provocadas por el jeeral Paez a Coronado, le cercó insidiosamente i encargó al jeneral Bermúdez el cerrar con él, como lo verificó con buen éxito, bien que escaparon siempre los principales cabecillas. El comandante Manzaneque fué quien, arrollando a los rebeldes en sus propias guaridas, coronó al cabo la pacificacion del departamento de Maturin: los hermanos Castillos, por demas impotentes para resistir de nuevo, se espatriaron voluntariamente.

Arizábalo, único que aun quedaba firme entre los bosques, tampoco podia contar ya con esas partidas ni con los elementos levantados por la discordia en Cumaná, i vino a quedar reducido, como indicamos, a la necesidad de tener primero que beneficiar las tierras, sembrar i cosechar, para poder matar el hambre de sus tropas.

1828. Por el mes de julio hizo una salida para el valle de Pacuca, donde se hallaba el comandante Ruiz. El rebelde le acometió con arrojo i se sostuvo con vigor; mas tambien, como siempre, salió corriendo i se volvió a sus enmarañados i amparadores bosques.

Para terminar en fin la relacion de las operaciones de este rebelde, aunque sea anticipándola, diremos que, despues de otras i otras tentativas osadas pero sin provecho, confiando siempre en los socorros de afuera que no asomaban, i esponiendo mas i mas su mala situacion, a medida que se aumentaban sus partidarios, porque no tenia como alimentarlos; imploró al fin la clemencia del gobierno, i firmó el 18 de agosto de 1829 una capitulacion que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

él mismo no creia merecer. En consecuencia, Centeno i Herrera se presentaron a jurar obediencia al gobierno lejítimo, i Arizábalo partió para Portorico. Cisnéros, mas feliz o mas diestro i atinado para emprender los movimientos, logró librarse de la suerte de sus compañeros, i fué el único que aun quedó molestando, pero como simple bandido. Debióse principalmente al tino i actividad con que obró el jeneral Paez el restablecimiento del órden i tranquilidad de Venezuela, pues apretando o aflojando, segun convenia, castigó o perdonó con suma oportunidad.

Entre los papeles de Arizábalo se encontraron las comunicaciones que habia recibido del jeneral Latorre, gobernador de Portorico, i las instrucciones que le diera acerca del modo como debia mantener la guerra en Colombia. Segun ellas, debia levantar i organizar grandes partidas de tropas, concediéndoles la mas ámplia licencia para que puedan cometer toda suerte de hostilidades, ofrecer amnistias, colocar la república en la necesidad de exasperar el ánimo de los pueblos con gruesas contribuciones, i cuando llegase a apoderarse de alguna imprenta, maldecir de las instituciones patrias i de los capitanes mas distinguidos de Colombia.

Esta fué la última tentativa que hizo España para resucitar la causa de sus partidarios en Colombia; bien que alimentando siempre la esperanza de preparar nuevas espediciones, i de soplar el fuego de la discordia a sombra de tejado.

II.

Los sucesos que acabamos de referir, correspondientes al año de 1828, i el alboroto causado por la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

deportacion de algunos ciudadanos de Maracaibo, decretada por el comandante jeneral de Venezuela, dió lugar a que Bolívar espidiese el decreto de 19 de febrero, declarando en asamblea los departamentos de Zulia, Venezuela, Orinoco i Maturin, i declarando que tambien él se ponia en ejercicio de las facultades estraordinarias respecto de estos lugares. Por decreto de 26 del mismo se invistió ademas del ejercicio ordinario del poder ejecutivo, absurdamente permitido por la constitucion, para poder obrar como presidente en cualquier punto de la república. Creia, i es de sentir semejante error, que solo investido de tantas facultades podia restablecer la tranquilidad del norte. Los secretarios del despacho debian resolver por sí solos los asuntos ordinarios i, reunidos en consejo, los de importancia.

De esta manera el vice-presidente de la república quedó desaforado de sus atribuciones constitucionales, i Bolívar, dejándose arrebatar por la corriente de las pasiones mas comunes, amancilla la fama egrejia que le habian dado sus virtudes públicas. Por tamaña que fuera su desconfianza respecto del jeneral Santander, i mayor su conviccion de que el gobierno en poder de este aumentaria las angustias de la nacion; por deslumbrantes que fueran sus razonamientos para alucinarse él mismo i creer que no se apartaba de la senda constitucional; por sobrado sinceras que fueran sus protestas de atender solo a la salvacion de la república, semejante procedimiento hace desaparecer al héroe, no quedando sino el hombre de todos los dias i tiempos, el hombre vulgar con la aspereza de las pasiones comunes.

Fácil es comprender la pena que causó aquel de-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

creto en los corazones republicanos, i cuánto arreciaron entónces las desconfianzas i los enconos. Tal vez eran bien encaminados los impulsos de Bolívar; pero ¿quién confiaria en adelante en los respetos con que el primer majistrado de la república debia mirar la constitucion?

Como consecuencia de este primer estravio, i por haber apurado luego los conflictos de la patria con la noticia de la aproximacion de la escuadra española, cuando aun sonaba Arizábalo como enemigo temible, declaró el 15 de marzo que el primer decreto se estendia a toda la república, esceptuando solamente el canton de Ocaña, santuario de esperanzas, como que de allí iba a levantarse triunfante la concordia, i dejar sepultados todos los rencores. Tras tan desatentados decretos siguió el de 25 de febrero, relativo a los conspiradores, i luego el de 12 de marzo, prohibitorio de la enseñanza de lejislacion por Jeremias Benthan, por demas severo i antipático el primero, inconsulto cuanto inútil el segundo. Bolívar comenzaba a declinar, acosado, ménos por la ambicion, que por la ingratitud i las desconfianzas, i por el deseo, cierto eso sí, de mantener el órden en la república.

Espedidos tales decretos, salió el 16 de marzo para Venezuela. En Suata recibió noticias circunstanciadas de los acontecimientos de Cartajena; i aunque esto vino a turbar mas sus inquietudes, recibió tambien allí mismo la favorable nueva de haberse disipado ya los disturbios de Venezuela. Detúvose por esto en el camino, i fué a residir en Bucaramanga con el objeto de estar en espectacion de los sucesos del Magdalena.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III.

Las ajitaciones de Cartajena habian sido promovidas por el jeneral Padilla, con motivo de una representacion que hicieron los jefes i oficiales de aquella plaza para elevarla a la convencion, pidiendo una lei de premios i retiro para los soldados de la guerra de la independencia, i otra que asegurase el pago de sus haberes i la conservacion de sus fueros. Como en dicha representacion habia algunas frases virulentas i aun amenazas contra el partido de oposicion, i se negasen a suscribirla varios oficiales del batallon *Tiradores*, se entendieron i concertaron los oposicionistas con Padilla, i comenzaron de luego a luego por desmoralizar a la tropa, i concitar a la plebe para una revuelta. Repartiéronse fusiles, empezaron a cruzarse partidas armadas por las calles, i se suscitaron graves contiendas entre el jeneral Padilla i el coronel Móntes, que hacia de comandante jeneral. Como este carecia de fuerzas que oponer, puesto que estaban ya comprometidas las de la guarnicion, tuvo que resignar interinamente el mando en el comandante Piñéres.

Al saber el jeneral Montilla, estas ocurrencias, se resolvió a encargarse del mando militar, para lo cual estaba destinado desde meses atras por el gobierno, i a ejercer las facultades estraordinarias que tambien le estaban delegadas, para los casos en que estuviese amenazada la tranquilidad del departamento. Lo manifestó así al intendente Ucros, i dispuso al punto que saliesen de la plaza los cuerpos de artilleria i los de *Tiradores* i *Húsares* para Turbaco, en donde residia el citado jeneral; i valiéndose de los coroneles Rash, Reimboldt i Alder-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

crentz, i del jefe de estado mayor, Rodríguez, consiguió en efecto sacarlos el 5 de marzo por la noche, sin que lo sospecharan siquiera los sediciosos. Aun otros soldados que habian quedado en la ciudad, se trasladaron oficiosamente para Turbaco, i el jeneral Padilla i sus cómplices rabiaron contra los procedimientos de Montilla. Fuera de los intereses de partido, mediaba entre estos jenerales una rivalidad mui antigua i manifiesta, i está dicho todo.

Aun con tales desventajas, el jeneral Padilla tuvo la osadia de aceptar la intendencia i comandancia jeneral que unos pocos oficiales i otros pocos hombres le ofrecieron, pero sin obtener que le reconocieran las autoridades ni personas de cuenta. La guarnicion de los castillos se opuso tambien a los intentos de Padilla, i entónces, mal de grado, tuvo que devolver al coronel Móntes la autoridad que le habia usurpado. Convencido luego del mal éxito de sus malas tentativas, i temiendo sin duda correr algunos riesgos en Cartajena, se salió de ella a santo tapado en compañia de su hermano i del doctor Ignacio Muñoz, sus cómplices, i se vinieron para Mompos. A la salida de Padilla se restableció la tranquilidad del Magdalena, i este resultado fué obra esclusiva de la rivalidad unida a la discrecion i acierto con que se manejó el jeneral Montilla contra su enemigo particular.

De Mompos dirijió el jeneral Padilla al Libertador una esposicion de aquellas ocurrencias, pintándolas, como era natural, de un modo no mui verdadero, i haciendo sacar una cópia de tal esposicion, la envió al Director de la comision de calificaciones que estaba ya obrando en Ocaña. El resultado de los estravios de Padilla fué que se mandó

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

aprehenderle de órden del gobierno, i el de llevár sele a Bogotá para que fuera juzgado.

IV.

No pudo reunirse el congreso ordinario del año 1828, a causa de que muchos de los senadores i diputados habian sido elejidos tambien para que representaran en la gran convencion. La lejislatura anterior, a pesar de la mui oportuna comunicacion que le pasó Bolívar, relativa a los embarazos que levantaria la simultánea reunion del congreso ordinario i del constituyente, no habia resuelto cosa alguna a tal respecto, i por lo mismo no era posible que aquel pudiera ejercer sus funciones en el año corriente. Unos pocos senadores i unos pocos diputados que se hallaron en la capital el 2 de enero, no pudieron tener mayoria para la congregacion, i puesto el particular en conocimiento del poder ejecutivo, con el fin de que se llamara a los ausentes, no volvió a tratarse mas de este negocio.

Todas las miradas, pues, estaban vueltas hácia Ocaña. Los ciudadanos honrados i candorosos mansamente creyendo que allí iban a deponerse los caprichos i enconos de los partidos, sin ver otro interes que el de la patria; los constitucionales suponiendo que la convencion desagraviaria las ofensas hechas a la lei fundamental; i los *bolivaristas* porque, no pudiendo hallar el bien para Colombia sino en Bolívar, ya que Bolívar i Colombia era para ellos una misma cosa, contaban con que de las entrañas de ese cuerpo iba a surjir un gobierno fuerte i estable, del cual formarian parte para encaminar entónces la república por el camino del progreso i la prosperidad.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Del centro de estos dos últimos bandos, que a lo ménos tenian propósitos i fines conocidos, se desprendian otros i otros, aturdidos e inconsecuentes, sin proyectos ni objeto, con cuyas opiniones no podia darse con acierto. Estos, que habian pedido a gritos las reformas constitucionales, sin haber podido hallar remedio para los males que aflijian a la patria sino en el congreso que la constituyese bajo otras formas; ahora eran los mismos que, conociendo ya quienes iban a representar en la convencion, se levantaron tambien gritando contra lo intempestivo e inconstitucional de las reformas, i pidiendo que Bolívar continuase con el ejercicio del poder supremo. Hubo cien i cien actas en este sentido, hubo otras que limitaban la potestad de la convencion a la de dictar solamente algunas leyes secundarias, i aun hubo otras que autorizaron al dictador para que la disolviese. Centralistas unos, federalistas otros, quienes sinceramente enamorados de la constitucion boliviana, quienes de la de Cúcuta, tales de un gobierno fuerte, cuales de otro mas favorable a la libertad de los derechos; la época abarcaba una cesta inexcrutable de pareceres opuestos, de la cual no podian levantarse sino mas inflamadas las pasiones.

Las elecciones de los diputados para la convencion ¡cosa admirable! se habian verificado con calma i sin escándalos, a pesar del estado de ajitacion que tenia conmovida la república, i a pesar de que el jeneral Santander i sus partidarios, sin respetar la circunspeccion i prescindencia del gobierno, obraron asídua i activamente por sacar a los de su bando. Sucesivamente fueron llegando a Ocaña los diputados, i aunque no pudo reunirse el congreso el dia señalado por el decreto, llegó a verificarlo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con una mayoria de sesenta i siete miembros. El número de los que debian concurrir montaba a ciento ocho.

Cúpole al diputado Francisco Soto, conocido ya por su temple i opiniones en el congreso de 1827, cuanto por su oratoria varonil, soltar las primeras voces a nombre de la convencion, como director: "Acaba de instalarse, dijo, la gran convencion de la república de Colombia. ¡Qué motivo de consuelo para todos los amigos de la libertad del jénero humano, de confianza recíproca para todos los que ansiosamente deseamos ver restablecida la concordia entre los hijos de una misma patria, i asegurados para siempre los derechos de los colombianos! I ¡qué desengaño tan convincente para los que habian llegado a formar esperanzas de engrandecimiento propio sobre las disenciones pasadas, de la destruccion de nuestras garantias sobre el aniquilamiento del amor de la república!.... Larga i penosa es la marcha que debemos emprender. Obstáculos graves i de una ramificacion inmensa se opondrán a nuestro paso. Injustas pretensiones tendreis que combatir i desechar. Esperanzas lisonjeras vendrán a tentar nuestro ánimo para que sacrifiquemos los intereses del pueblo colombiano; i tal vez no será imposible que este sacrificio se intente revestir con el terrible, pero augusto, ropaje del imperio de las circúnstancias, i el mayor bien de Colombia. Mas yo aguardo, porque ya conozco a todos mis respetables compañeros, que la seduccion i el terror no podrán penetrar este recinto, i que todos nosotros, sintiendo i aun manifestando esa firmeza que inspira la santidad de la causa, cuya defensa se ha cometido a nuestro cuidado, seremos siempre tan impasibles como lo son la libertad i la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

justicia. Que abandonen, pues, su temeraria empresa los que hayan podido creer que la gran convencion dominada de pasiones burlaria la confianza del pueblo, i llegaria hasta vender sus mas caros intereses"....

La presidencia del congreso recayó en el señor José María del Castillo, uno de los mas ilustres colombianos, i la vice-presidencia en el señor Andres Narvarte. Los secretarios que se nombraron fueron los señores Luis Várgas Tejada, Manuel Muñoz, Rafael Dominguez i Mariano Escovar, conocidamente exaltados en sus opiniones todos ellos; bien que, habiendo renunciado el segundo, fué nombrado en su lugar el señor Juan de Dios Aranzazu, hombre comedido que desempeñó sus funciones con suma imparcialidad.

La convencion reunia en su seno a unos cuantos hombres de suposicion por su talento, instruccion, conocimiento del mundo i patriotismo; mas, por desgracia, perdíanse todas sus prendas en ese hervidero de las pasiones políticas, a cuyo imperio ceden las mas puras intenciones. De breve a breve se deslindaron los partidos: el jeneral Santander, hablando siempre de libertad i garantias, estaba a la cabeza de los exaltados, i logró hacerse de una respetable mayoria: el señor Castillo, que las apreciaba en igual grado, pero concediendo al gobierno los medios de hacerse respetar, i mantener el órden i tranquilidad de la república, acaudillaba el otro; i un tercer partido de diputados independientes, que en tal i cual objeto estaba conforme con el primero, i en tal i cual otro con el segundo, era de cierto el que habia de influir mucho con su voto en las resoluciones.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El juramento que prestaron los diputados se verificó de uno a uno, i en la forma que adoptaron se hacen notar estas palabras: "I prometo..... que sostendré.... la soberania de la nacion, la libertad civil i política, i la forma de gobierno popular, representativo, electivo i alternativo."

Tercos i encarados se mostraron desde las primeras sesiones los miembros de la convencion, pues se hallaban ya desavenidos i apercibidos para la lucha. El discurso del señor Soto encerraba, no alusiones, sino referencias que de claro en claro refluian contra Bolívar, i era visto que no se pensaba tanto en acordar lo conveniente para la patria ni en reconciliar los ánimos, como en sacar triunfantes las opiniones de una banderia. La representacion que elevó el jeneral Padilla, diciendo en ella nada ménos que los sucesos de Cartajena habian sido ocasionados *por justos motivos de celo por la inviolabilidad del soberano cuerpo nacional*, i concluyendo por ofrecer *su persona, su poco influjo, i cuanto le pertenecia en defensa de la convencion, siempre que pueda ser atacada;* dió lugar a que se hicieran palpables las prevenciones contra Bolívar, i el propósito firme de no darse a partido por ningun cabo. A solicitud del señor Soto se dispuso que se manifestase a Padilla "la gratitud de la diputacion por el celo en favor del órden público, observancia de las leyes i seguridad de la convencion". El mismo Soto hizo otra proposicion, por la cual debia manifestársele *que la diputacion habia recibido con aprecio la comunicacion de Padilla;* i Santander la de que "se dirija al poder ejecutivo, de parte de la diputacion, una esposicion con los documentos que se han recibido, requiriéndolo para que emplee todo el poder que le dan las leyes,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a fin de que sea protejida la seguridad de los diputados a la gran convencion".

Por demas acalorada fué la discusion de estas proposiciones que continuaron modificándose con mas o ménos fuerza por otros diputados hasta haberse reducido por la última a decir: "Exijiéndole (al presidente de la república) que emplee todo el poder qne le den las leyes, a fin de que se deje a la convencion en absoluta libertad para deliberar", etc. La que versaba sobre la contestacion al jeneral Padilla, quedó reducida a estos términos: "Que se habia recibido con aprecio para tomarla de nuevo en consideracion".

Tras estas muestras patentes de desconfianza hácia la cabeza del Estado, siguió la poco justiciera separacion de los diputados Miguel Peña, José Ramírez del Ferro i José Maria Gallo; la del primero, porque habia aun contra él un juicio pendiente, con todo de conceptuarse comprendido en la amnistia decretada por Bolívar en 1.° de enero, a consecuencia del restablecimiento de la tranquilidad de Venezuela; i la de los otros, porque sus elecciones (dijo la comision calificadora) *no habian sido hechas en sesion permanente*, como si de este achaque, en caso de ser buena la razon, hubieran estado exentas las de los diputados Santander, Márquez i Malo que precedieron a las otras, para continuar con aquellas despues de algun receso.

Patentizando están, pues, semejantes procedimientos la preponderancia del partido santanderista i sus abanderizados impulsos. En la *Alocucion dirijida a los habitantes de la república* que publicó la convencion, se decia: "Los miembros de la gran convencion, obra de vuestras voluntades, no pertenecen a ningun partido; solo son de Colombia,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

solo son vuestros: desnudos de toda personalidad, el bien comun es el ídolo de sus holocaustos, i en las aras de la patria sacrificarán gustosos todo interes individual.... Sus deseos por vuestra dicha no tienen nada de miras personales, i la llama sagrada de un patriotismo sublime, que arde sin cesar en sus corazones, consumirá todo sentimiento que no sea eminentemente nacional.... Es ya tiempo de que terminen vuestras disenciones, de que no resuene ya el eco destemplado de la desunion; perezcan para siempre las miras i los intereses parciales que no esten de acuerdo con el bien jeneral. Hagamos una mutua i jeneral reconciliacion.... En el templo de la patria no deben levantarse altares, sino abrirse sepulcros a las discordias.... La imparcial justicia será su norte: sin justicia no hai órden ni igualdad, reposo ni felicidad".

La convencion, como se ve, estaba rebosando de finezas que parecian sinceras, que parecian consoladoras i dulcificantes; i sin embargo ¡acababa de aplaudir la conducta sediciosa de un jeneral de la república, i de arrojar de sus entrañas a tres diputados que no pertenecian a la mayoria preponderante! ¡Para fuera de su recinto i para que los pueblos se alucinaran con tan buenos afectos, se predicaba la paz i la concordia; i allá, en sus adentros, reservaba la desunion, la discordia, los enconos i venganzas!

Amargas, i de cierto justas, fueron las quejas con que el Libertador se dirijió desde Bucaramanga al presidente de la convencion, por haberse, mas que aprobado, aplaudido la conducta de Padilla, i por la separacion del diputado Peña: "Varios de los que se encuentran en este caso, dijo, están hoi admitidos en la convencion, i sin embargo hai

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

una diferencia bien enorme entre sus delitos i la falta del doctor Peña. I mayores abusos se han cometido contra el tesoro nacional, i no han sido acusados". La convencion se limitó a dar la evasiva i breve respuesta de que, *siendo inapelables los juicios de la junta calificadora, estaba terminada la cuestion.*

Pero si hai cargos clamorosos contra el partido preponderante de la convencion, no son de ménos bulto i dolorosos los que obran contra el otro. Los diputados Ramírez del Ferro i Gallo ocurrieron al Libertador *por vía de queja, agravio o por el recurso que sea mas conforme a las leyes*, implorando contra la declaratoria de nulidad dada contra sus elecciones, tachando a la convencion de *ilegal i apasionada, i de abogadillos parlanchines i visionarios* a los promovedores de la nulidad. El cabildo de Valencia fué mas adelante todavia, pues elevó al Libertador un memorial, diciendo que la mala gobernacion del jeneral Santander era la que habia colocado la república sobre un volcan: que cuando los pueblos de Venezuela pidieron la convencion, fué solo por descartarse de su oneroso poder: que la junta calificadora, correspondiendo mal a la confianza de los pueblos, habia escluido de la convencion a patriotas interesados en el bien de Colombia i en la continuacion del mando de Bolívar; i que no mas que por ello se habia conservado, sin embargo, impudentemente i con escándalo a Santander, el acusado por los pueblos de malversacion de los caudales públicos, i el caudillo de la faccion liberticida. ¡Cuánto mal decir, cuánto descaro i hasta calumnias en las dos citadas representaciones! ¿Quién podia conservar esperanzas de reconciliacion con tales antecedentes?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Temiendo los convencionales que llegara a imperar el parecer de los hacedores de actas o manifestaciones que, dándolas de respetuosas a la constitucion, opinaban ahora arrepentidos que todavia no era tiempo de formarla, contradiciendo con estas inconsecuencias su destemplado grito de meses anteriores; se apresuraron solícitos a decretar el 16 de abril que era *necesario i urjente que la constitucion sea reformada.* Los convencionales que, respecto de este punto, estaban todos concordes, creyeron, i con razon, que con tal medida se zanjaba a lo ménos uno de tantos obstáculos para poder principiar sus trabajos.

El mensaje que dirijió el presidente a la convencion, fué franco, sin reveses, como parto jenuino de sus convicciones. Culpa, sin andarse por los márjenes, los quebrantos de la patria a la mala organizacion política, i a los hombres que, acordándose solo de sus derechos, han olvidado en el todo las obligaciones. Teme, dice, los riesgos que le ocasionarán sus conceptos, en cuyo fondo traslucirán siempre pensamientos de ambicion; pero, creyendo ser de indispensable necesidad sacrificar hasta su propia reputacion, cuando se trata del bien de la república, arrójase con denuedo a demostrar los errores de que estaba plagada la lei fundamental. A su juicio, las aspiraciones de Colombia eran superiores a lo que la historia de todas las edades ha presentado como incompatible a la flaqueza humana, i dijo que al poder lejislativo se le habia investido de carácter soberano, cuando solo podia conceptuarse como un miembro: que se le habia atribuido mayor parte en la gobernacion del estado cuando propiamente no le correspondia tanta, vi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

niendo así, en resúmen, a quedar toda la fuerza del poder en pro de la voluntad que aspira, i toda la flaqueza en el encargado del movimiento i accion del cuerpo social: que el derecho de tener la iniciativa en la formacion de las leyes estaba esclusivamente reservado a los congresos, cuando estos no podian conocer todas las necesidades: que la facultad del poder ejecutivo para objetarlas, al paso que ofendia la delicadeza de los lejisladores, venia a ser nugatoria, porque con el voto de una quinta parte de éllos, o de ménos, venia a quedar victoriosa la insistencia: que prohibida en las cámaras la entrada de los secretarios del despacho para dar cuenta de las acciones del gobierno, no tenia éste cómo esclarecer los fundamentos de las objeciones: que las leyes, forjadas, como si dijeramos a la ventura, carecian de unidad, de método, de clasificacion i aun de idioma legal: que por la pretension de acercarnos a lo perfecto, se habia adoptado por base de representacion una escala que no admitia por entónces el atraso de los pueblos: que el poder ejecutivo no era ni igual al lejislativo, ni la cabeza del judicial; resultando de esto un brazo flojo, porque el primero se injeria en todos los ramos: que el gobierno, debiendo ser la fuente i el motor de la fuerza pública, tenia que buscarla en los remedios ordinarios, i apoyarse en los poderes que eran de estarle sometidos; i que asímismo era asombroso el contraste que presentaba el poder ejecutivo, conservando una superabundancia de fuerza al lado de una estrema flaqueza, por lo cual ni podria repeler una invasion esterior, ni contener los conatos sediciosos sin echar mano de la dictadura. Atilda luego los vicios de la administracion de justicia, procedentes de la independencia con que obra del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

poder ejecutivo; atilda a las municipalidades por su osadia en haberse arrogado facultades soberanas, i porque, léjos de ser provechosas para el fin a que estaban destinadas, eran sediciosas i perjudiciales, tanto por las gabelas que imponian i cobraban, como por la obligacion de tener que desempeñar una judicatura anual, en que los consejales gastaban su tiempo i bienes, esponiéndose muchas veces a la responsabilidad i aun esponiendo su pundonor: "I si he de decir lo que todos piensan, añade, no habria decreto mas popular que el que eliminase las municipalidades".

Pasa luego a pintar el estado lastimoso de la patria, respecto de sus contiendas e inmoralidad, i respecto de los quebrantos de la hacienda nacional; i todavia, ántes de concluir, apostrofa diciendo: "¡Lejisladores!.... Un gobierno firme, poderoso i justo es el grito de la patria. Miradla de pié sobre las ruinas del desierto que ha dejado el despotismo, pálida de espanto, llorando quinientos mil héroes muertos por ella, cuya sangre sembrada en los campos hacia nacer sus derechos. Sí, lejisladores, muertos i vivos, sepulcros i ruinas, os piden garantias. I yo que, sentado ahora sobre el hogar de un simple ciudadano i mezclado entre la multitud, recobro mi voz i mi derecho, yo que soi el último que reclamo el fin de la sociedad, yo que he consagrado un culto relijioso a la patria i a la libertad; no debo callarme en momento tan solemne. Dadnos un gobierno en que la lei sea obedecida, el majistrado respetado, i el pueblo libre: un gobierno que impida la trasgresion de la voluntad jeneral i los mandamientos del pueblo.

"Considerad, lejisladores, que la enerjia en la fuerza pública, es la salvaguardia de la flaqueza in-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dividual, la amenaza que aterra al injusto, i la esperanza de la sociedad. Considerad que la corrupcion de los pueblos nace de la induljencia de los tribunales i de la impunidad de los delitos. Mirad que sin fuerza no hai virtud, i sin virtud perece la república: mirad en fin que la anarquia destruye la libertad, i que la unidad conserva el órden.

"¡Lejisladores! A nombre de Colombia os ruego con plegarias infinitas, que nos deis a imájen de la Providencia que representais como árbitros de nuestros destinos, para el pueblo, para el ejército, para el juez i para el majistrado ¡leyes inexorables!!!"

Esta franca esposicion, hecha ante una asamblea compuesta en su mayoria de enemigos personales o enemigos de su política, manifiesta la buena fé de sus creencias gubernativas, i que en el tiempo trascurrido desde el congreso de Angostura hasta el de Ocaña, en ese largo período que como gobernante alcanzó a conocer con mayor claridad las instituciones i a los hombres de Colombia, no habia mudado de ideas ni convicciones. Acaso se engañaba, i de cierto que se engañaba en algunos puntos, pero lo era movido de intenciones puras, porque fundaba el bienestar de la patria en la estabilidad de las instituciones. Bolívar habia principiado su mensaje pidiendo que, *en beneficio de la causa popular, dispusiera* (la convencion) *libremente i sin atender a consideraciones personales del baston de presidente i de la espada de jeneral*, i bien pudo temer que sus enemigos, dueños de la mayoria, le privasen del baston i la espada juntamente; en cuyo caso no pedia, como otros han pedido en nuestros dias, instituciones medio sultánicas para gobernar con ellas, i demasiado libres para ántes o despues de sus gobiernos. Mandando u obedeciendo, Bolívar desea-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ba seguridad para el órden i el reposo, los fiadores de la paz i de todo bienestar, i no creia hallarla sino en la fuerza de que debian estar investidos los gobiernos.

La convencion escuchó silenciosa aquel mensaje, pero de luego a luego, como Bolívar mismo lo habia temido i previsto, se interpretaron sus conceptos cual encaminados a la tirania, i a querer gobernar en Colombia a semejanza de los Czares. Aviváronse en consecuencia los exajerados propósitos de los bandos, i subieron hasta el término de ponerse irreconciliables.

Así como así, despues de varios altercados escandalosos que menoscabaron la reputacion de muchos de los convencionales, por un sobrante de dignidad i consideracion a la causa pública, al tratarse de la constitucion, se convinieron en fijar como bases: que el poder supremo quedaria siempre dividido en lejislativo, ejecutivo i judicial: que se daria mas soltura a la accion del gobierno; i que en los departamentos se establecerian asambleas o consejos con facultad para deliberar i resolver los asuntos departamentales.

Respecto de otras pretensiones de mayor bulto, los partidos se mantuvieron, no solo firmes, sino tercos. La comision encargada de presentar el proyecto de constitucion, se apresuró a dar una casi cópia de la de Cúcuta, con variaciones poco sustanciales en cuanto al réjimen político i al poder lejislativo. No así respecto del que debia encargarse del ejecutivo, al cual se privaba del ilimitado poder que en ciertos casos le franqueaba la de Cúcuta, fijando ademas las circunstancias determinadas en que podia hacer uso de las facultades estraordinarias, i concediéndole en cambio la iniciativa de las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

eyes i la potestad de introducir para la discusion los de los miembros del consejo de gobierno. Negábasele intervenir en el nombramiento de los ministros de las cortes de justicia, destinos que debian ser temporales, como todos los demas. En los casos árduos debia consultarse con un consejo compuesto de cuatro personas nombradas por el congreso, i de dos secretarios del despacho, responsables de los actos del gobierno. Debia fijarse anualmente por el congreso el pié de la fuerza armada, determinarse las contribuciones i gastos públicos, i darse cuenta de la inversion de las rentas nacionales.

Este proyecto de constitucion, parto de los diputados Soto, Azuero, Liévano, López Aldana i Real, contenia ademas unas cuantas garantias, inútiles para los casos en que algun tirano se apoderara del poder, i perjudiciales para cuando gobernara un hombre manso i amigo de las leyes; porque de seguro podian ser estas fácilmente eludidas, i volcar al gobierno el dia que los pueblos lo quisiesen. En materia de elecciones, el proyecto era un remedo de la constitucion francesa que rejia en los tempestuosos dias de su revolucion.

Los partidarios de Bolívar hicieron pedazos de este proyecto, fundándose en que, con las astutas restricciones que contenia, se queria establecer una potestad sin fuerza ni accion, dejándola espuesta a combates i vejaciones; i deseosos de probar ventura, presentaron otro que, teniendo siempre por base la constitucion de Cúcuta, diferia no obstante en muchos puntos. Era produccion del diputado Castillo, i segun ella las asambleas o lejislaturas departamentales quedaban limitadas a espedir reglamentos puramente económicos; se franqueaba al presidente del Estado el derecho de suspender las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

leyes que dictaran los congresos (veto impertinente que no puede tener cabida en las repúblicas democráticas), en el caso de ser objetadas, hasta que dos lejislaturas sucesivas insistiesen en la sancion con el voto de las dos terceras partes de sus miembros; i el consejo de gobierno debia componerse de los secretarios del despacho i de seis individuos nombrados por el presidente de la república, previo consentimiento del senado. Tocaba al mismo majistrado nombrar a todos los empleados, con la facultad de removerlos libremente; hacer uso de las facultades estraordinarias, pudiendo el congreso variarlas i estenderlas temporalmente segun las circunstancias; i los presidentes debian durar en sus funciones ocho años, sin mencionar ni el derecho ni la prohibicion de que pudieran ser reelejidos.

Talvez para ese tiempo en que habian transcurrido pocos años desde que Colombia dejara de ser colonia, i que aun no estaba afianzado el saborcillo democrático, eran mas adaptables i convenientes; i tal vez tambien, solidada así la accion del gobierno, se habria conservado íntegra la gran república, gozado de órden i paz, i adelantado en su prosperidad. Pero no se trataba de esto, sino de dar una constitucion cuya instabilidad habia de brotar de seguro la separacion del mando de Bolívar, de quien querian descartarse del modo que fuese. Santander habia dicho que se haria *hasta musulman*, con tal de salir de Bolívar, el supremo *perturbador de la república*, i es harto natural que los abanderizados hubiesen acojido esta idea con entusiasmo por agasajar al caudillo de la oposicion.

Parecióles, pues, por demas atrevido el pro-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

yecto de constitucion presentado por los *Bolivaristas*, los cuales apénas, i mui apénas, lograron que se admitiera a discusion. Combatiéronle sus adversarios con firmeza i con teson, i combatiéronle con mejores armas i con mayor resolucion, porque hablaban a nombre de la libertad, hasta ahora mal comprendida, i a nombre de esos principios utópicos, tan seductores i embelezantes, viéndolos escritos en los libros i periódicos, como irrealizables, si no dañinos, en la práctica.

En el trance en que se vieron los *Bolivaristas* de no poder hacer surjir sus opiniones, ocurrieron al arbitrio de desconcertar a lo ménos las de sus contrarios. Reducidos a una minoria imposibilitada de poder luchar con algun provecho, i convencidos de que solo iban a servir de ayuda para legalizar los actos de la mayoria, proyectaron desertar de la asamblea, para que, privada del número de diputados que necesitaba para la continuacion de las sesiones, no pudiera seguir con sus trabajos. Los hombres de bien, entre los cuales sobresalia el señor Joaquin Mosquera, patriotas verdaderos que preveian los males que iban a levantarse en torbellino, procuraron, al traslucir tal atentado, reconciliar los partidos, i provocaron con este fin a que tuvieran algunas conferencias privadas los hombres de mayor suposicion. Prestáronse, en efecto, a dos o tres conferencias; mas quedó visto que no fué con la intencion de ceder o escojitar arbitrios para un avenimiento, sino para sostener siempre aferradamente sus principios i opiniones. Acaso los ánimos se exasperaron mas cuando se vieron privadamente i en confianza, porque hablaron con mayor desenfado i sin miramientos ningu-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nos, i desde la última de sus conferencias quedó resuelta la disolucion de la asamblea, sustentadora de la esperanza de los pueblos.

Azorados los *Santanderistas* con el disgusto de que iba a escapárseles la ocasion de obligar a sus enemigos a que concurrieran, no mas que con la asistencia, a la sancion de su proyecto de lei fundamental, apresuraron los trabajos, como quien dijera a sobre peine, i presentaron el 6 de junio una *Acta adicional a la constitucion del año undécimo*, que solo era un resúmen del proyecto anterior con otro ropaje i forma. Mas en este mismo dia se leyó la comunicacion oficial de los *Bolivaristas*, en que franca i desembosadamente anunciaron su separacion, resueltos, dijeron, a no prostituir el encargo confiado por sus comitentes, autorizando los apasionados actos de la mayoria. Adjunta a este oficio acompañaron una esposicion fechada el 2 del mismo, en la cual nos ocuparemos mui luego.

Firme, sin duda, debió ser la resolucion de los desertores de la asamblea; mas tambien pudieron asimismo arrepentirse, modificarla o, cuando ménos retardarla, a no ser por la intempestiva solicitud de los señores Santander, Azuero i Soto que, dándolas de mui independientes, pidieron se les permitiese separarse de la convencion, por cuanto sus principios desfavorables a la libertad del hombre, i de los que no podian prescindir, causaban embarazos para emprender las reformas.

V.

El dia 10 efectivamente se apartaron de Ocaña los diputados Pedro Briceño Méndez, Fran-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cisco Aranda, José Maria del Castillo, Juan de Francisco Martin, Joaquin José Gori, José Ucros, Domingo Brusual, Rafael Hermoso, Pedro Vicente Grimon, José Félix Valdivieso, José Matías Orellana, J. Fermin Villavicencio, Manuel Aviles, Fermin Orejuela, José Moreno de Sálas, Francisco Montúfar, Miguel Maria Pumar, Martin Santiago de Icaza i Pablo Merino. Luego se unió a estos el diputado Anastacio Garcia Frias; i el diputado Vicente López Merino, recientemente llegado a Ocaña el dia 7, hizo lo mismo. Reunidos diez i siete de estos en el pueblo de la Cruz, dirijieron al Libertador una representacion informándole de su separacion, i de que en Ocaña no quedaba el número suficiente de diputados para poder continuar las tareas lejislativas.

Efectivamente no quedaron sino cincuenta i cuatro miembros, cuando eran necesarios cincuenta i cinco para que hubiera *quorum;* i los presentes lo declararon así el 12, i dirijieron al al gobierno la comunicacion respectiva, dando cuenta de ese triste al par que escandaloso resultado.

Pese cada cual del modo que le parezca el peregrino término que dieron a ese congreso que en conclusion vino a parar en romeria política, i resultará en todo caso que las enconadas opiniones de sus miembros fueron el oríjen del desquiciamiento de la gran república; pues un antecedente como el de Ocaña no pudo ménos que dar las consecuencias que se siguieron. Si hubieran obrado de buena fé, diríamos que uno i otro bando tenian razon; los *Bolivaristas* escudándose en lo intempestivo de las reformas, en el atraso de nuestros pueblos, en su falta de há-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bitos de órden i moralidad, en la poca firmeza que por entónces tenia la independencia de la patria, i en la esperiencia de los años vencidos bajo la constitucion de Cúcuta; los *Santanderistas*, aunque no hubiera sido en otros motivos, escudándose en la simple propension de progresar por el camino de la libertad, impulso ejecutivo i tenaz de todo cuerpo social. Pero no fueron los principios, mas sí las personalidades las que les arrastraron a ese estado de suma irritacion; i esta irritacion, subiendo de punto a cada consecuencia que brotaba un antecedente, solo vino a desaparecer con la desaparicion de Colombia.

Por exajerada que se tenga la esposicion de los desertores de Ocaña, arroja una luz bastante clara para hacerse cargo de la irritacion de los partidos. Quéjanse los espositores de que Santander i los de su partido, arrogándose el epíteto de *liberales*, habian calificado a sus contrarios de serviles, liberticidas i tiranos desde el primer dia en que no concurrieron a ensanchar el ruedo de su sociedad; de que la junta preparatoria de calificaciones habia acordado una accion de gracias al jeneral Padilla por los sucesos punibles de Cartajena, sin otro impulso que el de lastimar la dignidad del gobierno; de que el acta en que constaba la declaratoria de este acuerdo, no se habia mandado publicar sino despues de otros muchos posteriores de ménos importancia, ni insertádose tal declaratoria sino en fuerza de sus reiteradas solicitudes. Quéjanse de la mayoria por la esclusion parcial que habia hecho de algunos diputados sin tacha, por el empeño con que sostuvo la eleccion de otros notoriamente incapaces, i por la astucia con que lograra conser-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

var a otros cuyo nombramiento era palpablemente nulo, por mediar las mismas razones que respecto de los ya escluidos; por el lenguaje picante i alusivo a ellos del discurso pronunciado al instalarse la convencion; por la terquedad con que se negó a considerar varios asuntos de mucha importancia; por el desórden con que terminó la sesion del 22 de abril; en la cual, entre las contestaciones dadas a ciertos argumentos, habia habido uno que dijera no entender las cosas porque *no le daba la gana de entenderlas;* por la indignacion i hasta desprecio con que eran recibidas las representaciones que los pueblos i el ejército dirijian al congreso; i en fin por la inexactitud del contenido de algunas actas; acerca de lo cual, las mas veces, no habian sido atendidos los clamores de los diputados sino eludidos o interpretados al antojo del presidente [*] o los secretarios; resultando que, de estos imprudentes procedimientos fluyeran los sucesos del 29 i 30 de mayo, i les resolviera a su irrevocable separacion. Hablando de los males que afijieran a Colombia, en el caso de darse la constitucion presentada por los oposicionistas, decian: "Nuestro deber era salvarla, i estamos persuadidos de haberlo conseguido. Apelamos al juicio de Colombia, seguros de que la mayoria nos hará justicia. En otro tiempo i en mejores circunstancias, cuando ya se hayan amortiguado algun tanto las pasiones i descubierto la verdad, cuando pueda verse con claridad el verdadero interes de la república, podrán hacerse las reformas convenientes. Entretanto existe en vigor la constitucion del año

(*) Esto se refiere al tiempo en que el señor Soto hacia de presidente de la asamblea.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

undécimo, existen las leyes i existe a la cabeza del gobierno, el Libertador presidente que reune la confianza nacional." Añadian tambien los espositores que nunca habia entrado en su ánimo la idea de disolver la convencion, sino solo el deseo de no contribuir al mal que iba a causarse a Colombia; pudiendo sus contrarios, como legalmente autorizados llamar i compeler a los diputados ausentes para que concurriesen al congreso, i tener entónces el número necesario para la continuacion de sus tareas. Que no habiendo acudido a estos remedios legales, era mas bien la mayoria la que proyectó la disolucion de la asamblea, por imputarla a los de la minoria para que recayera sobre esta la execracion de los pueblos; pero que, aun siendo así, miraban la disolucion del congreso como un bien efectivo cuando su conservacion solo hubiera causado males seguros i sin término.

Los de la mayoria, a su vez, abonaban su terquedad, fundándose en el sin número de memoriales, actas o representaciones personalmente ofensivas a algunos de los que pertenecian a ella, i en el abierto desacato hecho a la autoridad de la convencion por las ciudades i cantones de cuasi toda la república. I de cierto que estos memoriales fuéron por demas descomedidos, i ciego estaria el que no palpase la oculta mano de los militares que los dirijian. Si se recorriesen de una a una esas actas, se veria en ellos su predominante i pernicioso influjo; pero seria inútil ocuparnos en tan rudo trabajo, cuando saben todos que los departamentos, las provincias, los cantones i aun muchas parróquias no tenian otras autoridades que los militares, sin que las civiles pudieran contrarrestarlas con provecho. I con todo, rebosaban estas actas hasta de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

respeto, puede decirse, al lado de la que mui luego se forjó en Bogotá, no para elevarla a la convencion, sino para echarla por tierra.

VI.

Hallábase de intendente del departamento de Cundinamarca el coronel Herran, cuando el 13 de junio dirijió una proclama convocando a los vecinos de la ciudad para el mismo dia a una junta popular, con el objeto, decia, de salvar la república, insultada por el Perú, amenazada por la España, i combatida por la convencion que habia desoido los clamores de los pueblos por el Libertador i por *un gobierno enérjico i vigoroso.* Reuniéronse, en efecto, en la tarde del mismo 13, bajo la presidencia del intendente, i acordaron: primero, *no obedecer* ninguno de los *actos i reformas que emanen de la convencion reunida en Ocaña;* segundo, revocar *los poderes conferidos a los diputados por la provincia de Bogotá a la convencion reunida en Ocaña, por ser esta ilejítima:* tercero, *encargar al presidente Libertador del mando supremo de la república con plenitud de facultades, para que la organice del modo que juzgue mas conveniente, i cure los males que interiormente la aquejan, debiendo ejercer su autoridad hasta que estime oportuno convocar a la nacion en representacion:* cuarto, *dar cuenta al Libertador presidente, invitándole a que acelere su regreso a la capital, que deseaba con ansia su presencia, i a que acceda a que se cumplan los votos consignados en el acta;* i quinto, *que esta se imprimiese i circulase por los demas puntos de la república, a fin de que*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

uniformen la opinion i se pronuncie del mismo modo la voluntad nacional.

El consejo de gobierno, al cual fueron comunicados estos arreglos, contestó por conducto del secretario de lo interior que juzgaba *mui fundado i de imperiosa necesidad el pronunciamiento de la capital;* i Bolívar, a otra igual comunicacion, respondió con fecha 16 anunciando su vuelta para Bogotá resuelto a corresponder a la confianza con que le honraban los majistrados i el pueblo, i salvar la patria estableciendo una autoridad que diera fin a la anarquia.

Mui pronto i de grado en grado las autoridades políticas, civiles i militares de la república siguieron el ejemplo de aquel famoso acuerdo de Bogotá, i esmerándose en confianzas con Bolívar, estendieron a mayor término las facultades ilimitadas, entronizaron de nuevo la dictadura, i relegaron al olvido el imperio de la constitucion i leyes.

Bolívar entró en la capital el dia 24 del mismo mes. Las autoridades todas se deshicieron en cumplidos i festejos, manifestándole que las esperanzas de la patria, en los peligros en que estaba espuesta, se cifraban en su persona. Las actas de todas las poblaciones importantes de la república que iban llegando hora a hora, clamaban con acorde acento por que el Libertador acojiese sus deseos, i se encargase de los destinos de la desgraciada patria sin limitacion ninguna.

¿Era una coincidencia casual la que armonizó los sucesos de Ocaña con los de Bogotá, como resultados de una imperiosa necesidad para librar la república de la anarquia que la amagaba? Así podrá ser; mas, a nuestro ver, dígase lo que se quiera, fué una confabulacion tramada i diestra entre los *Bo-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

livaristas de Ocaña i los de Bogotá; por que no podemos convenir por ningun cabo en que el intendente Herran se hubiera resuelto a dar tan atrevido paso sin las insinuaciones maléficas de los desertores de Ocaña. En cuanto a Bolívar, contra quien no se ha publicado hasta hoi documento que le complique en aquella farsa a pesar del ardor con que se han perseguido sus pasos para presentarle en la historia con negros coloridos; él no estaba en el caso de penetrar sí ese tenaz, por no decir impertinente, llamamiento de los pueblos era parto espontáneo de sus opiniones, o no mas que obra del influjo de los militares, cuando entre los suscritores de las actas veia los nombres de los personajes mas distinguidos de Colombia. Sea pues cua fuére la responsabilidad que iba a pesar sobre Bolívar, este se halló en el caso de avalorar el encargo por la importancia de los hombres que se lo hacian. Tal vez lo hubiera rehusado, a no proceder sino del voto de Bogotá; pero dia por dia, hora por hora, iba uniformándose la opinion de los pueblos a medida que se estendiera la novedad, hasta el término de haberse conformado en toda la república. Para quien aspiraba al bien de conservar la paz doméstica, en el trance en que ya la anarquia asomaba su cabeza, no podia espantar esa responsabilidad, cuando los pueblos todos le martillaban con que él era el único capaz de avasallarla.

Sábese ademas que Bolívar se dirijió al consejo de gobierno, pidiendo meditase acerca de las providencias conducentes para el caso en que la convencion cerrara sus sesiones sin dejar constituida la nacion; sábese que la disolucion de este cuerpo la conceptuó de suma calamidad para la república; i sábese en fin que el dicho consejo de acuerdo con las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

autoridades políticas de la capital, fué el que sujirió a Herran la idea de convocar la famosa junta.

VII.

Arrojóse pues tras la fatalidad i comenzó a gobernar como dictador, abrogando leyes, dictando otras nuevas i espidiendo por último el decreto orgánico de 27 de agosto, reglamentario, diremos así, de la dictadura con el nombre de *lei constitucional*, que debia rejir hasta el 2 de enero de 1830, dia para el cual convocaria oportunamente a la representacion nacional. Ni la proclama que precedió al decreto, ni las razones puestas en sus considerandos fueron suficientes para disculpar, cuanto mas aprobar, su arrojo; i escritores de mérito, cuyas opiniones respetamos i admiramos, alzaron entónces o posteriormente su voz para condenarle.

El tal decreto, sin embargo, aunque dictatorial, no carece, como piensan muchos, de reglas i seguridades que el mismo dictador quiso imponerlas contra sí, i quiso concederlas. Estableció al efecto un *consejo de ministros*, compuesto de los seis secretarios de Estado con un presidente que debia suplir las faltas del jefe supremo, i un *consejo de Estado*, compuesto de los mismos secretarios i de un consejero tomado de cada uno de los departamentos; cuerpos que tuvieron separadamente distintas atribuciones. Los miembros del consejo de Estado fueron los señores Castillo Rada, José Manuel Restrepo, Rafael Urdaneta, Vergara, Tanco, Caicedo [el Arzobispo], Revenga, Cuévas, Joaquin Mosquera, Tórres, José Félix Valdivieso i Santiago Icaza, presentes en la capital; i los señores Bermúdes, Gual, Modesto Larrea i Olmedo, ausentes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El jeneral Espinar fué nombrado secretario con voto.

Bolívar terminó su proclama diciendo: "¡Colombianos! No os diré nada de libertad, porque si cumplo mis promesas sereis mas que libres, sereis respetados. Ademas, bajo la dictadura ¿quién puede hablar de libertad? ¡Compadezcámonos mútuamente del pueblo que obedece i del hombre que *manda solo!*" Baralt i Diaz compatriotas del Libertador e historiadores, principalmente el primero por la pureza de su diccion, de mui justa nombradia, dicen: "No sin motivo pidió Bolívar compasion para sí i para el pueblo que juzgaba no poder gobernar por las reglas ordinarias." Ninguno, ninguno con mayor derecho que estos escritores, puede conceptuarse mas imparcial a este respecto, ya que se trata del hombre con cuya cuna se engrie justamente Venezuela, su patria comun, en cuyo concepto debiamos mirar las opiniones de ellos como sagradas. Pero ¿quién puede asegurarnos que ahora, cuando ya el tiempo ha calmado las pasiones de esa época, ahora que aquilatamos con mesura i serenidad las circunstancias de entónces, pronunciarian tambien el fallo que dieron ha mas de diez i siete años? No queremos hacer de Bolívar un ídolo por que no tenemos ni motivo que a ello nos impulse, ni interes que nos alucine i seduzca; mas es necesario recordar, aunque no sea sino lijeramente, el estado de las cosas de entónces para fallar con conocimiento de causa. Baralt i Diaz, ademas, fueron partidarios de la separacion de Venezuela, i quedan aclarados sus conceptos.

Las conspiraciones o rebeliones de Barínas, Coro i Guayanas acaecidas a principios del año de 1828, aunque sufocadas al parecer, no podian te-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nerse como definitivamente estinguidas, por que en los años anteriores, sin embargo de contarse con las mismas o mayores probabilidades que despues, se habian presentado de nuevo mas activas i pujantes. Las desalmadas partidas de aquellos bandoleros que vivian a espensas de los hacendados i principalmente ganaderos que no podian librarse de las rapiñas, i las de los Güires continuaban inquietando al gobierno i asustando a los pueblos. Por el mes de febrero habia asomado el almirante Laborde con su escuadra en ausilio de Arizábalo que se conservaba firme en sus propósitos; i aun cuando desapareció mui pronto, nadie podia afirmar, cuanto mas asegurar, que no volveria, i mucho ménos habiéndose traslucido en el mes de mayo, i confirmádose en el de agosto, la noticia de los preparativos que hacia España en Cádiz para reforzar las fuerzas navales i militares de Habana, con el fin de invadir sus antiguas colonias, aunque sin saberse si la invasion seria a Colombia o a Méjico. Puertorico i mas colonias españolas de las Antillas introducian en la república papeles incendiarios que fomentaban con fines conocidos el jenio ajitado i rebelde de unos cuantos pueblos de Venezuela. Los sucesos de Cartajena, por el mes de marzo, habia dejado hondas i desagradables impresiones, i apurádose con el arresto i proceso levantado contra el jeneral Padilla. Las municipalidades, convertidas en soberanas i arrogándose facultades deliberativas con que amparaban la moralidad e insurrecciones de los pueblos, habian lastimado, sino destazado, la constitucion. La prensa de Bogotá vomitaba, no sarcasmos, sino calumnias contra el presidente de la república, interpretaba sus actos mas inocentes e insustancia-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

les como encaminados todos a esclavizar la patria, i ensalzaba las conjuraciones i motines colombianos que ocurrieron en Bolivia i el Perú. Los preparativos de guerra que hacia el Perú contra Colombia habian avanzado en junio hasta un término tal, que el ejército enemigo merodeaba ya en nuestras fronteras; i, por fin, aun olvidando pormenores de menor importancia, la disolucion de la asamblea de Ocaña, aunque obra de los mismos *Bolivaristas*, ya que debieron ceder a la voluntad de la mayoria, habia apurado hasta lo sumo las ajitaciones i conflictos. Contémplese ahora en una constitucion caduca i pisoteada ya desde el año de 1826 por Valencia, por Guayaquil, por las municipalidades, por el congreso de 1827 que intempestiva e inconstitucionalmente espidió el decreto de convocatoria para la gran convencion: contémplense tantos elementos de pugna o lucha, diseminados en un imperio inmenso por su suelo i mares, heterogeneo por las razas de sus hijos, i las costumbres i educacion de estos, ajitado por intereses particulares i de partido, de provincialismo, de centralismo, de federalismo, separadas las tres grandes secciones de Colombia por cordilleras i rios jigantescos sin puentes ni caminos; i tras tantas dificultades para que la accion del gobierno pudiera hacerse conocer por las reglas ordinarias de la constitucion, oyéndose, desde ántes de la disolucion de la asamblea de Ocaña, aquel acento, propio o ajeno, pero repetido i unísono, de no querer confiar sino al Libertador la salvacion de la patria; i entónces se verá a todas luces el torbellino en que Colombia se hallaba envuelta cuando Bolivar tomó sobre si el cargo de disiparlo. Si no era Bolívar el hombre necesario para tal cúmulo de circunstan-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cias aflictivas, era preciso bajar otro del cielo para que hiciera frente a los tormentas sin otra accion ni poder que lo concedido por la lei fundamental. Si fué vencido en la lucha i dejó por el suelo su palabra, lo fué por las ideas del siglo que avanzaban mas que él; pero esa misma apelacion que interpuso ante sus conciudadanos para que le mirasen con piedad, prueba hasta qué punto estimaba la necesidad de restablecer el reposo de la república, sin el cual no podia encaminarla por el camino del bienestar i prosperidad. A trueco del reposo público, aun habria sacrificado su fama exelsa, i esta no es resolucion sino de las grandes almas. Compadezcámosle, en hora buena, pero tambien disculpémosle.

No nos remontemos a las antiguas dictaduras de Roma, tan frecuentes en todos sus apuros como provechosas las mas veces, i recordemos lo que hizo el directorio frances cuando, combatido por los disturbios que devoraban a la Francia, i estando a peligro de volver a caer bajo la guillotina de los terroristas, prefirió arrimarse a la dictadura militar para preservarse de mayores males. La posteridad i la historia han absuelto semejante medida, i absuelto al hombre que entónces salvó a esa república. Así, culpable habria sido mas bien Bolívar en esquivarse de ella en tales trances, i cuando ese coro de adoraciones sin término estaba pregonando que él era el único llamado para la salvacion de Colombia. Ello es bien triste, pero no hai como olvidar, sino tener presente siempre, que hai circunstancias tales en la vida de los pueblos, que los pueblos se elevan o abaten segun se eleve o abata un solo hombre, i que este solo hombre es todo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

l pueblo: "O'Connel es la Irlanda," decia Bál-
ıes, i dijo una sentenciosa verdad. Colombia
ue en 1828 carecia de fuerza moral por haber
esaparecido la constitucion; cuyos pueblos es-
aban en cierto modo disasociados ya, i cuyos
ijos, celosos de un poder que les parecia per-
étuo, o demasiado ambiciosos para no dar tre-
guas a sus anciedades; Colombia, decimos, se
allaba ya a punto de tentar i mover toda espe-
ie de resortes desorganizadores, i en una de
sas penosas circunstancias en que un solo hom-
re puede mas que todo un pueblo. Lo que no
puede perdonarse a Bolívar, lo que le hace cul-
pado, digan lo que dijeren sus amigos, no es ha-
ber empuñado el baston de la dictadura, *torrente devastador*, como él mismo lo llamaba, sino el mal uso que de ella hizo, estendiéndola aun para casos i cosas que no tenian conexion ninguna con el órden ni tranquilidad pública, sino, lo que parece increible, con mezquinas personalidades.

La esclavitud de la imprenta que mui luego decretó, envolviendo a los impresores en la misma responsabilidad que a los periodistas, i facultando a las autoridades a que tomaran remedios represivos, por mas que le moviese a dar este paso una representacion que desde el mes de marzo le tenian dirijida unas cuantas personas respetables de la capital; la tenacidad con que principió a perseguir a muchos de los convencionales, a pesar de que contaban con el amparo de la lei para no ser responsables de sus opiniones manifestadas en la asamblea, hasta el término de que estos tuvieron que espatriarse por órdenes del gobierno; el establecimiento de una

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

policia inquisitorial, que no puede calificarse de otro modo, puesto que habia de andarse asechando o espiando los pasos i acciones de los ciudadanos, etc., etc.; fueron medidas imprudentes al par que arbitrarias para el objeto de poner en seguro la tranquilidad de la república, i Bolívar, la verdad sea dicha, llegó a barajarse i confundirse con el vulgo de los hombres. Propension natural, bien que siempre condenable, del corazon es quejarse deshaogadamente contra los ingratos que pagan mal los beneficios recibidos; pero era indigno del alma elevada de Bolívar descender hasta el puntillo pueril de triunfar de Santander, mostrándosele en todo caso superior, cuando ese mismo puntillo venia a reducirle a la pequeñez de que trataba de preservarse.

VIII.

Sea de esto lo que fuere, los vencidos no podian conformarse con su humillacion, i ménos cuando tenian como hablar mui récio, i como obrar a nombre de una libertad que solo a malas penas habia reflejado la independencia. Los vencidos i los jóvenes patriotas de Bogotá discurrieron en mala hora que estaba en el pundonor de Colombia revivir las repugnancias i rudas virtudes de los antiguos republicanos de Roma, i se concertaron i convinieron en servirse del puñal de Bruto para descartarse del tirano de un modo mui hacedero i pronto.

De mas de un mes atras, esto es desde ántes que Bolívar diera el decreto orgánico que sustituyó a la constitucion, habian proyectado asesinarle el dia del aniversario de la batalla de *Bo-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

yacá, aprovechándose de la ocasion que presen taba un baile de máscaras preparado para la noche. Bolívar recorrió tranquilo i desenfadado los salones en que bailaban, i anduvo rosándose i chanceándose con los máscaras; mas, contra la prevision de los conspiradores, Bolívar se retiró mui pronto del baile, i quedó el intento malogrado. Un paseo que, por esparcirse, hizo a Soacha el 21 del mismo mes, sin otro acompañamiento que el de los señores Urdaneta, José i Ramon Paris, i cuatro criados, alentó de nuevo a los conjurados por la ocasion al parecer mui oportuna, i el llamado Pedro Carujo, venezolano de mal corazon, era el que mas tenazmente insistia en aprovecharse de tal coyuntura. Los compañeros de Carujo, que no querian acabar con el tirano sin la tirania juntamente, como ellos se espresaban, reflecionaron que el asesinato por entónces no fructificaria ningun bien, puesto que el consejo de gobierno continuaria el mismo órden de cosas, i puesto que ademas, cometido el crímen léjos de Bogotá, quedaban mas en riesgo de pasar por asesinos, i con mayores dificultades para librar de la prision al jeneral Padilla, que, despues de ejecutado, debia ponerse a la cabeza de la insurreccion. Resolvieron pues dar tiempo al tiempo, esperar mejor ocasion i fortalecerse mas.

Con este fin, las reuniones que se tenian en casa de Horment, frances de nacimiento, o en la del distinguido jóven poeta, Luis Várgas Tejada, se hicieron mas frecuentes, i mas acaloradas las disensiones, subiendo hasta el término de encomiar en sus arengas las crueldades de Robespierre. I esto no hai que estrañar, pues tam-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bien pertenecia a tal sociedad el llamado Juan Francisco Arganil, jacobino marcelles del tiempo de la convencion francesa. Discutiendo o resolviendo los mejores medios para ejecutar con acierto la insurreccion, se fijaron a la postre en el 28 de octubre inmediato, en que debian celebrarse los dias jeniales del Libertador.

Hallábase la conjuracion en este estado, cuando fué denunciada al gobierno el 25 de setiembre por el subteniente Francisco Salazar, del batallon *Junin*, a quien habia tratado de comprometer el capitan Benedicto Triana. El gobierno decretó al punto la prision de este oficial, i como la órden fué comunicada al coronel Ramon Guerra, jefe del Estado mayor departamental, comprometido tambien para la conspiracion, se traslujo inmediatamente el descubrimiento hecho por los gobernantes, i el arresto de Triana. Tuviéronse los conspiradores con justicia, aunque equivocadamente, por perdidos con esta novedad, si su proyecto no lo llevaban luego, al punto, a ejecucion, i se resolvieron a abortarlo. I hemos dicho aunque equivocadamente, porque el gobierno, poco satisfecho con la vaguedad de los datos, ni averiguó cosa ninguna en ese dia, ni tomó la menor precaucion para estorbarlo i castigarlo.

Unánimes los conjurados en la necesidad de obrar con prontitud para librarse principalmente de Triana, se reunieron en casa de Várgas Tejada desde las siete de la noche, i de allí se dirijió cada uno a desempeñar la parte del proyecto que le tocaba. No estaban todavia comprometidas todas las clases i tropa del cuerpo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de artilleria, pero contaban con las mas, con su comandante, Rudecindo Silva, el citado Guerra i algunos otros oficiales i paisanos, i principalmente doctorzuelos i estudiantes, i se determinaron a armar todo el cuerpo en son de ir a defender a Bolívar, cuya guardia dijeron, se hallaba amotinada. Contaban tambien con que, en el caso de no estar seducidos todavia los jefes i oficiales del batallon *Várgas* i escuadron *Granaderos*, serian asesinados; i por fin, con que la escolta del mismo *Granaderos* que guardaba a Padilla, seria desarmada por el oficial de guardia, teniente Gutiérres, comprometido con ellos, i pondria al jeneral a la cabeza de la conjuracion.

Parte de los de la artilleria debian atacar al palacio que ocupaba el presidente, i la otra dirijirse contra los cuarteles del *Vargas* i *Granaderos*. Era algo mas de las once de la noche cuando los conjurados, comandante Carujo, Hormet, i el jóven Florentino González, el ex-teniente José Ignacio López, degradado poco tiempo ántes por su mala conducta, i Wenceslao Zulaivar, compañero de Hormet, se presentaron furiosos i con denuedo a las puertas del palacio. Acometen a la guardia con arrojo i acuchillándola u obligándola a huir, llegan sin tropiezo a la estancia de Bolívar, cuyas puertas echan abajo para lanzarse sobre la víctima. Por una de esas flaquezas tan comunes a nuestra especie, hallábase en esta morada aquella noche la jóven quiteña Manuela Sáenz, cuyos hechizos, hacia tiempos, traian cautivado el corazon de Bolívar: el ruido que se dejara oir en las puertas del palacio le hace compronder a la jóven lo que es, i tiembla por su amante. Bolívar, conocida la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

causa del alboroto, se resolvió, algo enfermo como estaba, a mantenerse en su habitacion a pecho descubierto; i o habria impuesto a los asesinos con su serenidad, o caido muerto a los piés de estos, a no ser por la lealtad i amor de la jóven que, llevándole a una ventana que daba para la calle, le empeñó a que bajase i huyese, camino del cuartel del *Vargas*. De seguida ocúrrele a la jóven la idea de que, presentándose ella primero, habia de llamar contra si la atencion de los conspiradores, i arrójase con valor a su encuentro cuando ya acababan de hacer rodar las puertas. Sufre, en efecto, resignada los insultos con que la abrumaban, aguanta los maltratos de Lópes, les habla, les detiene, i bastan estos instantes para que Bolívar gane tiempo i se salve, salvando asi a Colombia de la mancha de un parricidio.

Hombres habrá, cuyo exajerado patriotismo les mueva a juzgar de este acontecimiento de mui distinto modo; pero nosotros, lo decimos con lizura, no somos partidarios de las virtudes de los Brutos, degolladores de sus hijos o asesinos de sus padres, virtudes de los tiempos rudos i salvajes que hacen temblar a la naturaleza. Ufánense allá con los principios i doctrinas de los antiguos republicanos lós que no conozcan la fealdad de los asesinatos, o los que finjan creer que, aun en dias de vivos, puede el lenguaje humano prestarse a concordar la palabra *virtud* con el calificativo *criminal*. A nosotros nos seducen mas los sacrificios de Caton i Grangeneuve, que el patriotismo de los Sila, Marat, Danton i Collot d' Herbois: "Yo adoro la revolucion, decia el convencional Thuriot, pero declaro que si no pudiese triunfar sino por medio de un crímen,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la dejaria perecer, ántes que mancharme con sangre para salvarla."

Ciegos de rabia los conjurados por haber errado un golpe que no solo costaba el vuelo a sus anhelos, mas tambien ponia a peligro su vida, salen precipitadamente del palacio para informarse de lo ocurrido con sus compañeros en otros puntos, i apuran cuantos arbitrios tienen para hacer que triunfe la insurreccion. Preséntase a su encuentro el coronel Fergusen, edecan del Libertador, que corria solícito a ocupar el puesto que le tocaba al lado de este; i Carujo, su predilecto pero villano amigo, le tiende al suelo de un pistoletazo. Por el camino que llevaban los conjurados iban gritando *murió el tirano*, con el fin de alentar con este embuste a todos los comprometidos i medrosos, como lo hicieron tres siglos ántes los que asesinaron a Pizarro.

Habíanse cometido tambien fuera del palacio otros desafueros. El coronel José Bolívar, encargado de la custodia de Padilla, dormia tranquilamente en el mismo aposento que el preso; i los conjurados, a órdenes de los capitanes Emigdio Briceño i Rafael Mendoza dándose maña en introducirse cautelosamente por las paredes del patio, le asesinaron a manos lavadas.

IX.

¡Crímenes sin provecho! El batallon *Várgas*, atacado por la mayor parte de la brigada de artilleria, i el escuadron *Granaderos* se habian mantenido fieles a la obediencia i rechazado a balazos a los conspiradores. El pueblo bogotano, asustado o indiferente, dejó que gritaran i se ajitaran, i se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mantuvo tambien tranquilo sin conmoverse, i ménos tomar parte. Desalentados i rechazados de todas partes, procuraron aprovecharse de las sombras de la noche para huir ¡Tambien en vano! El teniente Torrealva, que se hallaba preso en el cuartel de *Várgas* i lo habia defendido con valor, persigue a los conspiradores, luego se le unen el jeneral Urdaneta i el coronel Whitte, que debió ser asesinado por Várgas Tejada; i Urdaneta, poniéndose a la cabeza de los cuerpos leales, destaca unas cuantas partidas de tropa por diferentes puntos de la ciudad, i los conjurados, aunque medio sosteniéndose aquí i allí, son tomados prisioneros o se ven en la necesidad de huir. Bolívar mismo, metido i oculto, durante la tempestad, en los barrancos del arroyuelo de San Agustin, habia salido ya de su escondite cuando dejó de oir el ruido de los tiros, i se hallaba en la plaza mayor rodeado i victoreado de las tropas.

Fueron aprehendidos en la misma noche Horment, Zulaivar, López, Silva, Galindo, i, como es natural i sucede frecuentemente, fuéronlo tambien otros muchos o del todo inocentes o por mui lijeras sospechas de complicacion en el crímen. Al dia siguiente, 26, fué preso mui por la mañana el jeneral Santander, i poco despues el jeneral Padilla a quien se le halló en el cuartel de artillería. Várgas Tejada habia escapado.

¡Quién con su númen o talento, quien con su gloria o juventud, todos eran reos de un delito horrendo, i tuvieron que caer! pues fueron envueltos entre los catorce condenados i fusilados, Pedro Celestino Azuero, aprehendido el dia 27, jóven que dirijia provechosamente una cátedra de filosofía, i Padilla, el héroe de Maracaibo que habia enalte-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cido la marina de Colombia. Poco despues cayó tambien Várgas Tejada, si no por sentencia ni en patíbulo, ahogado al pasar un rio, entre los enmarañados bosques donde buscó asilo para librarse de las persecuciones, i acosado del hambre, rendido de las fatigas e intemperie, como aquellos jóvenes diputados de la Jironda que, buscando amparo en el departamento que dió el nombre a su partido, solo hallaron muertes desesperadas. Otros varios fueron condenados a presidio, o confinados en lejanas provincias.

El villano Carujo obtuvo la conmutacion de la pena capital, sacrificando su lealtad i pundonor, por haber delatado a sus cómplices i amigos; i otros obtuvieron igual gracia por intercesion de la Sáenz, como el capitan José Martínez, condenado tambien a muerte, no por conspirador, mas como oficial que estaba de guardia en las puertas del palacio que no pudo defenderlas como debia. Muchos hemos sido testigos auriculares de la narracion de los sucesos de aquella noche, i de los nobles oficios de esa mujer, por salvar algunos desgraciados; pues Martínez, hecho ya coronel, residió mucho tiempo entre nosotros, i hace poco que murió en Quito.

El consejo de gobierno salvó asímismo a otros, i el mismo Bolívar, movido de afectos jenerosos, concedió por decreto de 12 de noviembre indulto de la vida a cuantos se hallaban comprendidos en la conspiracion, sujetándolos únicamente a las providencias que el gobierno debia dictar respecto de ellos para afianzar la seguridad pública ¡Oh, i cuánto mas hubiera valido que este decreto alcanzase a comprender tambien a esas tres víctimas, por quienes la patria tiene que lamentar; i cuánto mas aun que Bolívar, aprovechándose de las desgarradoras

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

impresiones que le causara la conjuracion, hubiera llevado adelante la noble inspiracion de perdonar a todos i retirarse de Colombia, como es fama que pensó en ello, i no cambiase de propósito por redimirse del cargo de flojedad con que le escrupulizaron sus falsos amigos o amigos espantadizos, que tan desacertadamente conceptuaron como tal esa resolucion magnánima!

Pero si no hubo piedad para Azuero, Várgas Tejada ni Padilla, húbola para otros no ménos ilustres, comprendidos igualmente en tan desgraciado suceso. El jeneral Santander, convicto, segun resultó del proceso, de haber tenido conocimiento de la conspiracion i de haberla aprobado, bien que difiriendo en cuanto al tiempo, i de haber sido *el primer ajente que obraba en la gran seccion i dirijia el plan* contra Bolívar, aunque no determinadamente en cuanto a la ejecucion del 25; fué condenado a muerte por el respectivo tribunal i con arreglo al decreto contra conspiradores, como lo fué tambien el jóven Florentino González. El consejo de gobierno, al cual pasaron los autos en consulta, halló justos estos fallos; pero opinó que, atendidas, respecto de Santander, las circunstancias de no haber tenido *parte en el suceso específico del 25 de setiembre*, de haber *gobernado la república por algunos años*, i presentádose despues como *rival del Libertador;... el gobierno obraria mejor conmutando la pena de muerte con la de destitucion del empleo de jeneral i estrañamiento de la república.* En igual sentido, aunque fundándose en otros motivos, opinó tambien a favor de González; i Bolívar, conformándose con este dictámen, conmutó las penas en los términos que se esplicaron los ministros. En

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

consecuencia, el 14 de noviembre salieron de Bogotá, escoltados con direccion a Cartajena, González, Emigdio Briceño, Rafael Mendoza, Joaquin Acevedo, Teodoro Galindo i Juan Miguel Acevedo, condenados a destierro o a presidio; i Santander el 15 por haberle concedido el Libertador *mayor demora* en la ciudad *para que arreglase sus papeles i mas pertenencias*. Dias ántes fueron confinados en distintas provincias los doctores Soto, i Juan Nepomuceno i Vicente Azuero, i los señores Gómez Duran, López Aldana, Liévano, Gómez Plata, Arganil i otros de los enemigos declarados de Bolívar, como jente peligrosa i capaz de esponer la tranquilidad pública.

El jeneral Santander iba a seguir de largo para estranjeras tierras, cuando fué detenido i encerrado en el castillo de Bocachica, donde se conservó siete meses, i luego trasladado a Venezuela con el fin de que se le encerrase en una de las masmorras de la Guaira. El jeneral Paez, fundándose principalmente en la repugnancia de ser el custodio de un hombre, a quien podia conceptuarle como enemigo capital, intercedió por él, i a este pundonoroso modo de discurrir de Paez, debió Santander el permiso de trasladarse para Europa, de donde volvió años despues, llamado por sus conciudadanos, a rejir los destinos de Nueva Granada.

Al dia siguiente de burlada la conjuracion, espidió Bolívar un decreto declarando que reasumia el ejercicio completo de la dictadura, porque la lenidad del gobierno, dice la parte motiva, habia servido solo para alentar los crímenes; i luego espidió otros relativos a la instruccion

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pública, creyendo que las exajeradas teorias de algunos publicistas enjendraban la desmoralizacion de la juventud. Prohibió los matrimonios de los españoles con mujeres colombianas; permitió la importacion de frutos peninsulares introducidos con bandera neutral; restrinjió el corso, restableció el tributo que pagaban los indios; reformó los tribunales de justicia; suprimió las municipalidades; i organizó las provincias política i económicamente con arreglo a la *lei constitucional* de 27 de agosto.

X.

Engañábase Bolívar al creer en la eficacia de estas medidas. El mal se habia descubierto con suma fuerza, i no era con tales tópicos que podia combatirle. Desde la disolucion del congreso de Ocaña, se habian concertado ya muchos oposicionistas a insurreccionar las provincias de Pamplona, Antioquia, Socorro, Bogotá i Popayan, i aun a levantar guerrillas en otras de Venezuela; i ahora los coroneles José Hilario López, uno de los de la mayoria de aquella convencion, i José Maria Obando, al traslucir el mal éxito de la conspiracion de setiembre, promovieron el levantamiento del Cauca i proclamaron desacordadamente la ya olvidada constitucion de Cúcuta. El coronel Mosquera, que hacia de intendente i comandante jeneral del Cauca, trató de contenerlo en tiempo; mas el 12 de noviembre, que se presentó al frente de los rebeldes, fué vencido por estos en *Ladera*, perdiendo sesenta muertos i cuatrocientos que cayeron prisioneros. Mosquera i Murgueitio, despues de su derrota,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se retiraron a Popayan con ánimo de defenderlo; bien que, cundida la desmoralizacion, como consecuencia de aquel revez, tuvieron tambien que desocuparlo. El coronel Obando los persiguió activamente, los alcanzó en lo que decimos *Tambo de Gabriel López*, i los dispersó.

Los rebeldes, dueños ya de la ciudad, de mil setecientos fusiles i otros artículos de guerra que en ella encontraron, quisieron por medio de promesas i proclamas seducir a los habitantes del valle del Cauca, bien que en vano; pues los pueblos de Cali, Palmira, Buga i Cartago, dirijidos por las autoridades i algunos militares de respeto, se armaron para resistirles caso de ser atacados. Mudando de hito los rebeldes, trataron de estender la insurreccion a la provincia de Neiva, i tambien en vano, porque de las dos colunas de tropa que enviaron a Plata, la una por Pitayó i la otra por Guanácas, fué vencida esta por Murgueitio cerca de Panzá (11 de diciembre), i la otra, en sabiendo tal desastre, tuvo que volverse mohina i menoscabada.

Pero si fueron burlados estos pasos, Obando logró fácilmente estender la revolucion por los territorios de Patía i Pasto, cuyas breñas proporcionaron a los demagogos medios seguros para una larga resistencia, i resistieron ventajosamente. Fama es que el coronel Obando ofreció a los pastusos proclamar a Fernando VII, entre ellos reverenciado todavia, i aunque nunca vino a realizarse, probable es que fuera efectivo el ofrcimiento, cuando hasta habia tenido la avilantez de decir: *La poderosa Perú marcha triunfante sobre ese ejército de miserables* (el que estaba a órdenes del jeneral Flóres); *i en otra ocasion que*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el Perú, triunfante de Bolivia i Colombia, marchaba a protejerle.

Aun creemos que la tentativa del comandante Ayarza, comenzada a ejecutarse en Quito el 26 de enero de 1827, fué tambien obra del mismo Obando; ya que con el apoyo de este pudo aquel jefe aventurar tan desatentada insurreccion. Ayarza habia logrado seducir a un oficial Mendoza, encargado de la custodia de unos cincuenta presos metidos en el cuartel de artilleria, i comprometer al sarjento aspirante José Cristoval Espinosa para que abrasase el proyecto de separar de Colombia los departamentos del sur, asegurándole que era procedente de los miembros del consejo municipal de Quito. En consecuencia entró al cuartel a las once de la noche de aquel dia, hizo su manifestacion política, armó a todos los presos i colocó algunos cañones, tanto en la puerta del cuartel, como en la esquina occidental de la plaza mayor.

Hallábase de intendente del departamento del Ecuador el jeneral Ignacio Tórres, i fué instruido de tales sucesos a las doce de la misma noche. Reunió al punto a cuantos jefes i oficiales retirados habia en la plaza, armó a varios ciudadanos i los situó en las ventanas del palacio fronterizas al cuartel. Consiguió astutamente introducir en este a un sarjento que habia pernoctado afuera, con el encargo de intimar a los soldados i presos que, sino abandonaban al sedicioso Ayarza, serian todos fusilados; i el sarjento lo desempeñó tan bien que retrajo efectivamente a la mayor parte de los conjurados. A las cinco de la mañana del 27 mandó el jeneral Tórres que se rompiesen los fuegos contra el cuartel. Ayarza

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ocurrió por su jente, i como ya no la hallase, porque se habian desparramado por los agujeros que dan a la quebrada que atraviesa bajo los pisos del cuartel, tuvo que sostenerse cuasi solo con los mui pocos compañeros que le quedaron fieles. Tomó personalmente la marcha i dió fuego al cañon que tenia a la puerta, mas en este instante recibió un balazo en la pierna derecha. Aun así herido, pasó, mas que rengueando, arrastrándose, a dar tambien fuego con el cañon que tenia en la esquina, donde el músico llamado *Parapeto*, por apodo, le mató a sablazos. Entónces se rindió Mendoza, i se recuperó el cuartel. Este oficial i Espinosa, que fué tomado en la *Cruz de piedra*, pagaron con su vida la traicion en el mismo dia.

Acaso el coronel López, aunque bien conocido por su índole turbulenta, no llevó tan adelante los estravios. En cuanto al coronel Obando, ahí está su carta dirijida del *Guáitara* al jeneral Lamar con fecha 29 de diciembre de 1828, i ahí de claro en claro descubierta su alevosia: "Ruego a Ud., le dice, a nombre de toda la república i de la humanidad que no detenga sus marchas, sino que las active hasta ocupar a *Juanambú*. Todos los pueblos anhelan por el ejército ausiliar, i como digo, no encontrará sino pequeños estorbos para derribar como es debido el mismo trono del dictador. Espero con este conductor las órdenes de Ud., i repito la urjencia de la pronta ocupacion de este baluarte cuyos habitantes están dispuestos a morir haciendo guerra eterna al sultan de Colombia." Obando no ha podido negar la realidad de esta carta, i confiesa que la dirijió al jeneral Lamar, por que no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

venia como conquistador sino como ausiliador de la libertad de Colombia (*); distincion huera que la moral no puede aceptar ni la patria perdonar jamas.

Los coroneles Obando i López, que deseaban dar alguna fuerza moral a la insurreccion, reunieron a los habitantes de Popayan, i lograron que por medio de una acta se desconociese la autoridad de Bolívar, i se proclamase, como dijimos, la constitucion de Cúcuta. Obando, venido a Patía, hasta logró tambien que las tropas destinadas a defender la línea del *Juanambú* se le pasasen entregando a sus jefes, coronel Farfan i mayor Gutiérrez.

El Libertador, a quien la insurreccion de estos rebeldes venia a incomunicarle con los pueblos i el ejército del sur en las circunstancias mas apuradas, porque ya los peruanos pisaban el suelo de la patria, organizó al punto unos mil quinientos veteranos, i poniendo a su cabeza al jeneral José Maria Córdova, los destacó para Popayan. El coronel López que, separado del coronel Obando i de docientos hombres que este se habia traido para Pasto, no estaba en el caso de probar ventura en combate contra tan buenas fuerzas i buen caudillo, desocupó esa ciudad i se puso en camino para la segunda. El jeneral Córdova ocupó a Popayan el 27 de diciembre, persiguió a López activamente i logró dispersar a muchos de los sediciosos en Horqueta.

Bolívar, entre tanto dictó unos cuantos decretos para el arreglo de la gobernacion interior,

(*) *Contest. justif. i document... sobre el asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho.* Popayan Octubre 22 de 1830.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dispuso que de los departamentos del norte, principalmente de Venezuela i el Magdalena, se moviesen algunos cuerpos destinados para reforzar el ejército del sur, nombró al jeneral Urdaneta jefe superior civil i militar de los de Boyacá, Cundimarca i Cauca, i encomendó el gobierno al consejo de ministros en cuanto al despacho de los negocios comunes, reservando para sí los estraordinarios i la aprobacion de los decretos que emanasen de aquel cuerpo. Dadas estas disposiciones, salió de Bogotá el 28 de diciembre, camino para Popayan.

Las guerrillas del coronel Obando tenian cerradas las comunicaciones del sur, i Bolívar se desesperaba de no poder saber cosa ninguna del jeneral Flóres ni del ejército de acá. Logró calmar algun tanto su ajitacion con la lleggada a Pópayan del coronel Demarquet, quien, tomando la via de Buenaventura, fué a dar con él, i a instruirle de la confianza que infundia el ejército i del entusiasmo de los pueblos del sur, a pesar de la pobreza en que yacian, privados largo tiempo del comercio i ejercicio de su industria.

Grande, en el decir de algunos, era tambien el entusiasmo que habia en Pasto por sostener la insurreccion, i tanto que su ejército llegó a montar a cosa de tres mil hombres, bien que no todos armados ni municionados. Los jenerales Sucre i Flóres, ya en campaña contra los peruanos que habian invadido el territorio de Colombia, tenian absorbida toda su atencion hácia Cuenca, i los coroneles López i Obando, dueños de un pueblo aguerrido i de un territorio áspero i cruzado de rios, contaban con que, al andar de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

un mes, seria segundada la insurreccion por otros puntos de la república. Los acontecimientos, sin embargo, burlaron sus esperanzas. El coronel Parédes, cómplice de los rebeldes, habia organizado una division de mas de trecientos hombres en los Pastos, i el jeneral Flóres, deseando cortar en tiempo el contajio de otros pueblos, destacó al jeneral Héres contra el faccioso. Sorprendióle, cayendo de sobresalto, le derrotó completamente, i aun tomó prisioneros a los cabecillas, que pagaron con su vida. Esto restableció el órden para acá del *Guáitara;* mas no pudo el jeneral Héres seguir obrando contra Pasto, porque fueron llamadas sus tropas para engrosar el ejército de Cuenca.

El Libertador, que estaba incorporado ya con el jeneral Córdova, obtuvo asimismo con su influjo i una pastoral del obispo de Popayan, que los jefes Manuel Maria i Jacinto Córdova, Manuel Maria Várgas i otros, que habian seguido al coronel Obando en sus estravios, volviesen a la obediencia. De este modo, separados tan buenos guerrilleros, quedó a lo ménos franco el camino para los cuerpos que venian del norte, i aun para conducir a Pasto sin tropiezos los que acaudillaba Bolívar en persona.

Sean cuales hubieran sido las opiniones de Obando i López contra las pretensiones del Libertador, el tiempo i la ocasion en que se insurreccionaron debieron retraerlos de su mal intento, porque todas las quejas domésticas, sean de la naturaleza que fuesen, i aun los enconos mas profundos, deben olvidarse cuando sobreviene una contienda nacional. Discurrir que haciendo armas contra el dictador no las hacian

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tambien a Colombia, era haber discurrido con la ceguedad i aferramiento de las pasiones, era consentir en que deseaban ver la patria pisoteada i humillada por los estranjeros, i este es un asentimiento a que resiste el pecho mas villano.

Veamos ya el estado de nuestras relaciones con el Perú por esta época.

XI.

Dijimos que el jeneral Gamarra habia acantonado el año anterior en las fronteras de Bolivia un ejército imponente, con el fin de observar los movimientos de las tropas colombianas, i especialmente las acciones del jeneral Sucre, a quien suponia con intenciones de apropiarse para Bolivia los departamentos de Puno i Arequipa, o las de invadir el Perú por órdenes secretas de Bolívar. Una conferencia franca i circunstanciada que tuvo Sucre con Gamarra a las márjenes del *Desaguadero* habia dejado a este satisfecho, i convinieron los dos capitanes en que retirarian sus tropas. El mariscal Sucre, siempre cumplido en sus compromisos, retiró efectivamente las suyas; mas el jeneral Gamarra, cuyos proyectos, a lo que parece, tendian a engrandecer el Perú a costa de Bolivia i de los departamentos meridionales de Colombia, Gamarra, a quien el mal éxito de sus tentativas anteriores no le desalentara del todo; volvió en el año de 1828 a insistir en tales intentos, i empleando las intrigas i el oro de su patria, logró corromper de nuevo la fidelidad de nuestras desmoralizadas tropas que paraban en Bolivia.

"Al amanecer del 18 de abril (dice el oficio

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dirijido por el ministro de lo interior de Bolivia al prefecto de Oruro) se insurreccionó la tropa que guarnecia esta capital (Chuquisaca), la que acaudillada por tres infames paisanos, se dispuso trastornar el órden público. A las seis i media de la mañana supo el presidente (Sucre) este fatal acontecimiento e inmediatamente acompañado de solo seis personas voló al sitio del motin: los amotinados quedaron sorprendidos con la presencia de S. E.; pero presos los oficiales naturales de la tropa i dirijida esta por hombres perdidos, rompieron el fuego unos cuantos soldados. Visto esto por el presidente, trató de restablecer el órden, i con los que lo acompañaban cargó sobre los amotinados. De la formacion en batalla que tenian en la calle, pasaron en confusion al cuartel; mas la desgracia quiso que en el momento de dar la carga e ir S. E. a herir con su espada a uno de los rebeldes, este le disparó un tiro de tercerola, cuya bala le atravesó el brazo derecho, lo que le obligó a retirarse a su palacio."

Este suceso, como era natural, alentó a los rebeldes i engrosaron el motin. Pero el gobierno acudió a las tropas que tenia inmediatas, i, despues de un combate reñido que se tuvo en la Recoleta, abandonaron aquellos la ciudad. El jeneral Sucre desde entónces quedó manco del brazo derecho.

XII.

Tan luego como el jeneral Gamarra supo este acontecimiento, discurrió que ya no tenia porqué reservar sus intentos, i tomó la resolucion de in-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vadir el suelo de Bolivia, *por asegurar* dijo, *la vida del Gran Mariscal de Ayacucho, que para los peruanos es del mas grande aprecio,* i librar a esa república de la anarquia que la amenazaba. Metido ya con los cinco mil hombres de que se componia su ejército de observacion, publicó una tras otra proclamas contra el gobierno que habia aparentado protejer. Llegó a Lapaz el 8 de mayo en circunstancias de hallarse encargado del gobierno el ministro de la guerra, jeneral Urdininea, como presidente del consejo. Este jeneral, que tenia mui pocas tropas, i colombianas cuasi ningunas, creyó conveniente replegar hácia Oruro, resuelto a defender a toda costa la independencia i dignidad de su patria, ántes que aceptar las proposiciones humillantes que le dirijió el jeneral Gamarra. Este continuó su marcha para Oruro que lo ocupó el 2 de junio; i entónces, sin que acertemos a dar con los motivos que obligaron al jeneral Urdininea a cambiar de propósitos, ajustó en Piquiza un tratado de todo en todo conforme a los mismos términos que poco ántes habia rechazado con indignacion. Por un segundo arreglo se convino en que dentro de quince dias desocuparian las tropas colombianas el territorio de Bolivia juntamente con los demas estranjeros que hubiere en el ejército boliviano, con escepcion de los subalternos vinculados ya en esa república, quienes, dejando previamente el servicio de las armas, podian quedarse en ella: en que se reuniera sin la menor tardanza la representacion nacional para que admitiese la renuncia que desde ántes tenia hecha el mariscal de Ayacucho, debiendo, entre tanto, establecerse un gobierno provisional: en que convocaria una

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

asamblea que reviese i modificase la constitucion vijente; i en que, sobre todas las cosas, se nombrase el nuevo presidente, pues solo entónces podrian las tropas peruanas desocupar el territorio boliviano.

Poco despues se dió entero cumplimiento a este tratado, i nuestras fuerzas ausiliares se pusieron en marcha hácia Tacna, se embarcaron luego en Arica i se vinieron con rumbo para Guayaquil.

Cuando estos últimos soldados de Colombia se volvian para su patria, se hallaban ya bloqueados nuestros puertos del Pacífico por la escuadra Peruana, de modo que el coronel Brown, que venia a la cabeza de ellos, se tuvo por mui feliz en haber escapado de los cruceros enemigos, i logrado desembarcarlos sin novedad ninguna en Manta el 11 de octubre.

Conociendo el Mariscal de Ayacucho que el congreso boliviano no podia reunirse tan pronto como deseaba, se resolvió poner en manos de seis de sus miembros tres pliegos. El primero contenia la renuncia de la presidencia de Bolivia; el segundo la organizacion de un gobierno provisional; i el tercero las propuestas que constitucionalmente le tocaba hacer para el destino de la vice-presidencia.

Al despedirse de los bolivianos les dijo entre otras cosas: "De resto, señores, es suficiente remuneracion de mis servicios regresar a la tierra patria despues de seis años de ausencia, sirviendo con gloria a los amigos de Colombia; i aunque por resultado de instigaciones estrañas lleve roto este brazo que en Ayacucho terminó la guerra de la independencia americana, que destrozó las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cadenas del Perú, i dió ser a Bolivia, me conformo cuando, en medio de difíciles circunstancias, tengo mi conciencia libre de todo crímen. Al pasar el *Desaguadero* encontré una porcion de hombres divididos entre asesinos i víctimas, entre esclavos i tiranos, devorados por los enconos i sedientos de venganza. Concilié los ánimos, i he formado un pueblo que tiene leyes propias, que va cambiando su educacion i hábitos coloniales, que está reconocido de sus vecinos, que está esento de deudas esteriores, que solo tiene una interior pequeña i en su propio provecho, i que, dirijido por un gobierno prudente, será feliz. Al ser llamado por la asamblea jeneral para encargarme de Bolivia, se me declaró que la independencia i la organizacion del Estado se apoyaban sobre mis trabajos. Para alcanzar aquellos bienes, en medio de los partidos que se ajitaron quince años i de la desolacion del pais no he hecho jemir a ningun boliviano: ninguna viuda, ningun huérfano solloza por mi causa: he levantado del suplicio porcion de víctimas condenadas por la lei; i he señalado mi gobierno por la clemencia, la tolerancia i la bondad. Acaso se me culpe de que esta condescendencia sea el oríjen de mis heridas; pero estoi contento de ellas, si mis sucesores, con igual lenidad, acostumbran al pueblo boliviano a conducirse por las leyes, sin que sea necesario que el estrépito de las bayonetas esté perennemente amenazando la vida del hombre, i amenazando la libertad. En el retiro de mi vída veré mis cicatrices, i nunca me arrepentiré de llevarlas, cuando me recuerden que para formar a Bolivia preferí el imperio de las leyes, a ser el tirano i

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el verdugo que lleva siempre una espada pendiente sobre la cabeza de los ciudadanos." Este decir de Sucre refleja su índole i acciones, por que no hai una sola palabra que esté demas ni fuera de la verdad.

Púsose luego en camino para su patria, i tocó intencionalmente de paso en el Callao, aunque sin saltar a tierra, i desde allí, a bordo de la fragata *Porcospine*, se dirijió el 10 de setiembre al gobierno de Lima ofreciéndole su mediacion particular para que pudieran arreglarse las diferencias entre Colombia i el Perú.

El mariscal Lamar estaba ausente, i el vicepresidente, que recibió el oficio de Sucre, aunque aparentó al principio aceptar la mediacion propuesta, despues, no solo dejó de apreciarla, sino que la desdeñó; i entónces siguió este en la fragata *Porcia* el viaje para Guayaquil, a donde llegó en la madrugada del 19 de setiembre, i pasó inmediatamente a Quito a reunirse con su esposa i familia.

XIII.

Entre tanto, las operaciones hostiles del Perú continuaban cada dia mas apremiadoras. Engañado el jeneral Lamar por algunas cartas insidiosas de falsos amigos, o por las de varios de sus parientes de Guayaquil i Cuenca que le daban a entender que las huestes peruanas serian fraternalmente recibidas en la Colombia meridional, cuasi ya no desconfiaba de anexarla al Perú. Provino, sin duda, de esta persuacion el que no quisiera aceptar ni la mediacion del mariscal Sucre, ni recibir despues al coronel

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

O'Leary, comisionado de Bolívar con el encargo de ajustar una suspension de armas, como preliminar que luego habia de influir en los ánimos hasta dar con un arreglo definitivo i honroso para ambos pueblos. Ya vimos en qué sentido le dirijió el coronel Obando aquella traidora carta, movido de su desafecto por el Libertador, i era lengua entre los pueblos del sur que tambien los jenerales Flóres i Luis Urdaneta, el primero por ambicion i por aumentar las probabilidades del triunfo, i el otro llevado de su mala índole i no mas que por mantener la guerra, aconsejaban secretamente que se escribiese al Perú en el mismo sentido. El tiempo que unas veces todo lo envuelve entre tinieblas, pero que otras llega tambien a esclarecer lo mas oculto i reservado, denunciará a la historia quiénes fueron los que se prestaron a informar a los gobernantes del Perú tan falsa como insidiosamente.

Desde los primeros meses del año 28 (21 de febrero) habia ocurrido ya el agravio de que el capitan Orellana, comandante de un destacamento peruano acantonado en las fronteras, pasase la línea del *Macará* con cuatro soldados, que ocupase a Zapotillo, pueblo perteneciente a la provincia de Loja, i enarbolase el pabellon de su patria. A principios de julio el cuartel jeneral del enemigo, ántes establecido en Piura, se habia acercado ya mas a nuestras fronteras, i desde los primeros dias de agosto cruzaba entre Túmbes i el *Muerto* o *Amortajado* que decimos, la corbeta peruana *Libertad*, visitando i rejistrando cuantos buques, nacionales o estranjeros, venian para Guayaquil.

Cierto que don José Villa, ministro plenipo-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tenciario del Perú, que, segun el decir de los papeles públicos, venia autorizado por su gobierno a contestar los cargos que jeneralmente hacian en Colombia contra la guerra que aquel la preparaba, i arreglar cuantos puntos habia pendientes, como las reclamaciones hechas por esta república acerca de la devolucion de la provincia de Jaen i parte de la de Máinas, la liquidacion de la deuda contraida por el Perú con motivo de los ausilios que recibió de Colombia, etc., habia llegado a Bogotá por el mes de febrero. Mas tambien resultó que no tenia instrucciones, o que, teniéndolas, no quiso manifestarlas, principalmente por contemplacion a los dos puntos referidos. Esto dió lugar a que se cruzaran entre el ministro de relaciones esteriores de Colombia i el citado señor Villa unos cuantos oficios bastante destemplados en cuanto a otros cargos, i que, habiendo aducido el segundo (27 de mayo) el argumento de que no podia conceptuarse valedero el tratado de 18 de marzo de 1823, hecho entre los jenerales Castillo i Portocarrero, que ya conocen nuestros lectores, por cuanto este último habia carecido de poderes lejítimos; se desconociera tambien en Villa su carácter público, por que tampoco él habia presentado las credenciales con arreglo a las formalidades prescritas por la constitucion peruana. En la irritacion a que habian subido los ánimos de nada valió que el señor Villa las presentara adjuntas al oficio del 29 del mismo mes, ni se esforzara en demostrar que él no estaba en el caso del jeneral Portocarrero. Se conceptuó que no debia tolerarse tanta ingratitud i mala fé, cuando habia venido a ponerse en duda la vali-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dez de un tratado al cual era el Perú deudor de su independencia, i no era tampoco dable confiar en la reconciliacion que se aparentaba negociar, ni en la legalidad de la persona que la intentaba. Hubo, pues, que tratársele como a particular, i estender en este sentido el pasaporte que solicitó, con la añadidura de señalarle la ruta de Ibagué para la Buenaventura. El señor Villa, en puridad de verdad, mas que a reconciliar, vino a irritar los ánimos, i no solo esto sino que, durante su permanencia en Bogotá, se unió estrechamente con los del partido de oposicion al Libertador.

El ministro Villa, prevenido desde mui atras contra el gobierno de Colombia, i principalmente contra quien estaba a la cabeza de la nacion, se irritó mas, como era natural, con estos últimos procedimientos, i se puso, dice la fama, en contacto con los que tramaban la conspiracion que vino a verificarse el 25 de setiembre, aunque este es hecho que todavia no está bien averiguado. Lo que sí fué cierto es que favoreció la insurreccion de Obando i los demas revoltosos del Cauca, donde se conservó por mucho mayor tiempo del necesario para pasar a Buenaventura i seguir al Perú.

Con todo, es necesario convenir en que hubo tambien mucha terquedad, si no arrogancia, de parte del gabinete de Bogotá, al rehusar obstinadamente las esplicaciones que quiso dar el ministro peruano con respecto a las credenciales, fiadoras de la legalidad de su cargo público. Con ménos prevenciones de una i otra parte se habria evitado tal vez esa guerra escandalosa de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dos naciones hermanas que acababan de combatir juntas por la independencia americana.

Con tales antecedentes era imposible que Colombia dejase de aceptar la guerra que se le hacia ántes de estar declarada, i era imposible que el arrogante Bolívar, lastimado de la ingratitud de un gobierno que le debia el ser, recibiese con paciencia los ultrajes hechos a la patria. Publicó pues el 3 de julio una proclama, i el 20 del mismo el manifiesto en que espuso las razones que tenia Colombia para declarar la guerra al Perú. Despues de apuntar en el manifiesto los servicios que la primera prestara oficiosamente a este, funda la declaratoria en la deslealtad con que los gobernantes del Perú habian seducido a las tropas ausiliares que permanecian en Lima, cuando la insurreccion de Bustamante; en la injerencia en nuestras contiendas domésticas; en la intencion manifiesta i comprobada de apoderarse, cuando no de los tres departamentos del sur, a lo ménos del de Guayaquil; en la indignidad con que habia despedido al ajente público de Colombia, señor Armero, que residia en Lima, con motivo del cargo i protesta que hizo cuando se embarcaron las tropas insurreccionadas en esta ciudad, sin las formalidades prescritas para casos semejantes; en el alborozo con que el gobierno del Perú acojió a los traidores que fueron a refujiarse en esta república; en la violencia ejercida con el comandante Márques, portador de unos pliegos para el gobierno de Bolivia; en otra igual ejercida con el capitan Machuca, conductor de la espada que el congreso peruano habia obsequiado al mariscal de Aya-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cucho; en el engaño con que procediera al acreditar un ajente diplomático en son de dar satisfacciones, sin conferirle para ello los poderes respectivos; en la retencion de la provincia de Jaen i parte de la de Máinas; en haber negado el tránsito a las tropas colombianas que se volvian de Bolivia para su patria; en la seduccion empleada por los jefes peruanos para que se verificara el motin ocurrido en la Paz por diciembre del año anterior; en la reciente invasion hecha al territorio de Bolivia, amiga i aliada de Colombia; en los preparativos que públicamente hacia para la guerra contra esta república sin motivos ni esplicaciones que pudieran justificarlos; i en el rompimiento de las hostilidades, comprobado con el suceso acontecido en Zapotillo sin previa declaratoria. "El gobierno de Colombia, continúa Bolívar, no tiene de qué quejarse del pueblo del Perú: no ignora sus sentimientos i la gratitud que le anima hácia este pais. La guerra, pues, no se dirije contra él, sino contra su gobierno, autor único de ella i de todos los ultrajes, ofensas i perfidias que ha sufrido Colombia.... El gobierno de Colombia emprende contra su voluntad esta guerra: no quiere una victoria bañada en sangre americana: evitará el combate miéntras le fuere posible, i estará siempre dispuesto a oir proposiciones de paz conciliables con el honor i decoro de la nacion que preside."

En la proclama dirijida a los colombianos del sur concluye diciendo: "Os convido solamente a alarmaros contra esos miserables que ya han violado el suelo de nuestra hija, i que intentan aun profanar el seno de la madre de los héroes. Ar-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

maos, colombianos del sur. Volad a las fronteras del Perú, i esperad allí la hora de la vindicta. Mi presencia entre vosotros será la señal del combate."

Manifiesto i proclama juntamente pecan por soberbia i destemplanza, i el primero aun contiene la repeticion de cargos que ya habian sido satisfactoriamente contestados. El resultado que produjeron fué el de que el presidente Lamar recojiera el guante con ansiedad, no como obra de la provocacion que acababa de hacérsele, sino como resolucion tomada de tiempos atras; siendo esto tan evidente que sus preparativos, difundidos ya hasta en algunos puntos de Europa, eran de pública notoriedad en América. Veamos, si no, la proclama que el ex-presidente Riva-Agüero dirijió a los peruanos desde Santiago de Chile el 12 de setiembre de 1828, esto es desde ántes que hubiera podido tener conocimiento de la proclama i manifiesto de Bolívar: "Peruanos..... Torre-Tagle, Berindoaga, Galdiano e innumerables otros cambiaron la cucarda bicolor por la escarapela de sangre, i el Perú seria español si el jenio de Bolívar no se hubiese opuesto. Esos hombres que entónces trataron de vender la patria al enemigo comun, son los mismos que ahora os han empeñado en una lucha nefanda con una nacion belicosa. La guerra que haceis a Colombia es impolítica i os cubrirá de ignominia. Las quejas personales del jeneral Lamar no son causas justas para la guerra... Desde la Europa he oido vuestros clamores, desde la Europa he volado a salvaros. (*)

(*) Riva-Agüero pretendió manifestar que era apócrifa esta

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La proclama de Lamar (30 de agosto), en que devuelve arrogancia por arrogancia, no contiene, en resúmen, sino cargos posteriores a la declaratoria de guerra hecha por el Libertador. Solo refuta algunos de los fundamentos i revive el ya mui repetido de la perpetuidad del poder a que Bolívar aspiraba por medio de la adopcion del código boliviano.

Bolívar, aun despues de la declaratoria de guerra, buscó, por amonestaciones del consejo de Estado, la reconciliacion, autorizando con tal objeto, como dijimos, al coronel O'Leary para que solicitase una suspension de hostilidades. Segun las instrucciones que recibió O'Leary, no se trataba de menguar ni la dignidad ni la independencia del Perú, i los únicos puntos de importancia que habia pendientes entre Colombia i esa república [el arreglo de la deuda contraida por esta, i la de límites por el lado de Jaen i Máinas], debian resolverse por los trámites acostumbrados por las naciones cultas. Aun se dió al coronel O'Leary el encargo de que solicitase del Perú sus ausilios contra una espedicion española, anunciada como cierta i dirijida a Colombia, i esto prueba que tanto el Libertador como los individuos de su consejo creian hacedera la reconciliacion. Mas cuanto se dijo i practicó fué vano; pues la comision de O'Leary tuvo mal éxito, i quedó resuelto el primer escándalo que la América iba a dar, derramando la sangre de sus hijos en una guerra entre hermanos.

La disolucion del congreso de Ocaña i la conspi-

---

proclama; mas ni la prueba, que no fué completa, ni el tiempo en que lo pretendió pudieron menoscabar la realidad de ella.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

racion del 25 de setiembre habian enfriado nuestras relaciones diplomáticas con las potencias europeas, i ahora iban a enfriarse mas con los susurros de esta malhadada guerra, pues creian en Europa que Bolívar traia constantemente jugada la vida i que, no teniendo su gobierno estabilidad ninguna, no podia tampoco tenerse seguridades en lo que ellas pactasen. La España principalmente, que se habia negado a las invitaciones hechas por los gobiernos de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia i aun la Rusia para que se diese fin a una guerra desastrosa, perjudicadora de la civilizacion i del comercio; insistia, fundándose en nuestras continuas revueltas, en la negativa de reconocer la independencia de los pueblos americanos, i confiaba en que bien pronto serian reducidos a la obediencia.

El descrédito de nuestras instituciones recientemente plantadas, la amistad i comercio con las potencias estranjeras, el mal estado de las rentas fiscales, el cansancio de los pueblos por los diez i ocho años que, lidiando aquí i allí, habian trascurrido en constante guerra, i la fama misma de Bolívar, a quien atribuian proyectos de perpetuidad en el poder; todo se oponia a emprender la que iba a empeñarse con el Perú. En consecuencia Bolívar i su consejo quedaron resueltos a solo defender el pundonor nacional i el territorio de Colombia, en el caso de ser invadido i profanado por los enemigos.

XIV.

Flóres, el jeneral en jefe del ejército del sur, que estaba vijilante i a la mira de los avances del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

enemigo, engrosaba entre tanto sus huestes con suma solicitud i suma actividad. Acantonó en casi todas las cabeceras de canton un cuerpo veterano, i sobre esta base el que ménos montó a seiscientas plazas. Soldados, armas, equipos, cuanto era menester para el sostenimiento de una próxima e importante campaña, todo lo aparejó con tino i sin descanso, como para un caso de tamaña honra de la ensoberbecida Colombia. La mayor dificultad que el jeneral en jefe hubo de vencer, fué la falta de rentas para mantener i aumentar el ejército, por que ni podian venirle de los departamentos del centro, incomunicados con los del sur a causa de la insurreccion de los coroneles Obando i López, ni la aduana de Guayaquil rendia cosa de provecho por la paralizacion de su comercio desde que se exasperaron los ánimos de los pueblos que estaban a punto de venir a las manos. I con todo, a fuerza de arbitrios logró no solo conservar la lealtad i moralizacion del ejército, sino aumentarle, disciplinarle i darle brios.

La corbeta *Libertad*, de veinte i dos cañones de a veinte i cuatro, cruzaba, como dijimos, por cerca de nuestras aguas, causando molestias i daños que no podian sufrirse sin dejar malparado el decoro nacional. Esto dió lugar a que el jeneral Flóres, situado ya en Cuenca, dispusiese que el intendente de Guayaquil armase los buques disponibles i se hiciesen a la vela con el fin de pedir esplicaciones al comandante de la corbeta. El intendente, jeneral Illingrot, que hacia tambien de comandante del apostadero, aparejó la goleta *Guayaquileña*, de doce cañones de a doce, i la corbeta *Pichincha*, las puso a órdenes del capitan de navio Tomas C. Wright, i dispuso que partiese el 27 de agosto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Wright avistó la *Libertad* el 31, fondeada en la punta Malpelo, a las inmediaciones de Túmbes. La falta de vientos le impidió acercarse inmediatamente como lo deseaba dicho capitan, i dió campo a que se retirase la *Libertad;* mas, habiendo sobrevenido mui luego una fuerte brisa, partió tras ella, ordenando que la *Pichincha* siguiese los movimientos de la *Guayaquileña* en que él navegaba. La *Pichincha* no podia ándar con la lijereza de la otra, i persuadido el jeneral Wright de que nunca podria reunírsele, tomó la temeraria resolucion de acercarse con solo su goleta. Dadas las voces del caso i puesto ya a tiro de pistola, pide arrogantemente esplicaciones a Postigo, el comandante de la *Libertad;* mas la contestacion la recibió por las bocas de los cañones enemigos. Por fortuna, al pedir Wright las esplicaciones, lo habia hecho poniendo en facha a la *Guayaquileña;* de modo que rompió tambien los fuejos cuasi al mismo tiempo que la *Libertad,* i Wright ordenó se amarrase contra el buque enemigo como se verificó, i como de hecho se conservaron los buques amarrados largo rato dando i recibiendo andanadas con teson. En estas circunstancias se acercó la *Pichincha;* bien que nunca llegó a lanzar un tiro.

Acababa el capitan de navío Wright de dar la órden de abordaje, cuando observó que se habia incendiado la proa de su bajel, que fué preciso atender i entónces la *Libertad* logró cortar las espias i se apartó sumamente averiada, con la tripulacion destrozada del todo i aun sin timonel. Postigo mismo salió herido de dos balazos en un brazo. Nuestro bajel padeció tambien horribles averias, i tuvo, sobre todo, que sentir por la muerte de veinte i cuatro hombres, entre oficiales, sol-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dados i marineros, i por treinta i seis heridos, entre los cuales se incluyó el alferez de navío, José María Urbina, jóven de diez i ocho años que andando los tiempos, llegó a influir mucho en los destinos de su patria, i aun a gobernarla. Otro que tambien llegó a participar de no menor influjo i estuvo en el combate de Malpelo, fué el jóven guardia-marina Francisco Róbles, actual presidente del Ecuador.

Habíase dado ya esta campanada de Malpelo cuando tocó en Guayaquil O'Leary, el comisionado que venia a buscar la paz. Dirijióse al punto al gabinete de Lima, incluyendo sus credenciales i pidiendo que le enviasen el salvoconducto i pasaporte respectivos para pasar a esta ciudad, i le contestaron remitiese primero la bases de la negociacion que pensaba entablar. Desacertada nos parece esta contestacion, pues equivalia a una encubierta negativa. El coronel O'Leary dió una replica mui comedida i atinada, i con todo ni siquiera recibió contestacion.

Entre tanto, las fuerzas peruanas de tierra se acercaban a nuestras fronteras, i el 12 de octubre el presidente Lamar proclamaba ya a sus soldados en Tambo-grande, una jornada ántes del *Macará*. Lamar se habia resuelto a dirijir personalmente la campnña por tierra, miéntras el vice-almirante Jorje Guisse, autorizado por el decreto de bloqueo contra nuestros puertos del Pacífico, dirijia la naval. Colombia no tenia fuerza ninguna marítima en el mar del sur, i la escuadrilla peruana, con un hombre como Guisse a la cabeza, uno de los mas ardientes enemigos del Libertador i que tanto habia azuzado esta guerra, obró a sus anchas sin tener ninguna resistencia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Presentóse Guisse con la armada en Guayaquil el 22 de novienbre a las cuatro i media de la tarde, contando principalmente con el ausilio de algunos partidarios del Perú, que no dejaba de haber en realidad, sobre todo entre los que pertenecieron a los insurreccionados de la tercera division. La escuadrilla se componia de la fragata *Protector*, la corbeta *Libertad*, una goleta i tres lanchas cañoneras, i como su aparicion fué de sobresalto, venció fácilmente la bateria de Crúces, defendida por diez i seis artilleros, cortó la cadena que obstruia el canal, i situándose al frente de la ciudad, la ametralló sin compasion hasta las siete i media de la noche.

Replegada la tercera compañia del batallon *Carácas* cuando quedó rota la cadena, i mui luego obligadas tambien a retirarse nuestras fuerzas sutíles, el enemigo acercó al malecon de la ciudad dos de sus buques, i consiguió a fuerza de metralla incendiar una bateria. Al amanecer del 23 la bateria de la planchada i nuestras lanchas cañoneras, que ya con la marea favorable pudieron acercarse a la escuadrilla enemiga, comenzaron a cañonearla, bien que sin provecho. Por el contrario, utilizándose el enemigo de una fuerte brisa i de la marea que habian cambiado, se acercó nuevamente al malecon hasta ponerse a tiro de pistola, e hizo una horrible descarga de metralla i palanquetas contra el centro de la ciudad, frente a la casa de la intendencia. Dos compañias del *Carácas*, desplegadas en guerrilla, i el cuerpo de artilleria con cuatro cañones colocados en las bocacalles por el coronel O'Leary, sostuvieron los fuegos con gallardia hasta las ocho i media de la noche, hora en que el enemigo destacó hácia el muelle dos lanchas caño-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lleras, seguramente con el fin de apoderarse de los cañones, pero fueron rechazados con notable daño por veinte i cinco soldados del primer cuerpo.

Al ver Guisse que no podia proporcionarse desembarco por ningun punto, se retiró por la noche i fué a estarse a la capa hasta que se le presentara mejor ocasion. En la madrugada del 24 baró la *Protector* al frente de la antigua *Aguardenteria*, i nuestros soldados improvisaron al punto un terraplen semicircular, i montaron un cañon de a veinte i cuatro. A las seis de la mañana el coronel Juan Ignacio Pareja, encargado de la direccion de esta bateria, rompió los fuegos contra la fragata i le causó algunas averias: nuestras lanchas, comandadas por el teniente de fragata Francisco Calderon, cayeron igualmente sobre ella; mas siempre logró escapar saliendo a remolque i favorecida de la marea. A medio dia entró el batallon *Cauca*, mandado llevar de Zamborondon, i entónces pudo ya contarse con que la planchada quedaria bien protejida.

El vice-almirante Guisse, mortalmente herido en el combate del 24, murió en este mismo dia; siendo de sentir que un capitan de tan buena reputacion por sus servicios a la causa americana, haya llegado a ser víctima de su propio orgullo i del partido que dominaba entónces el Perú. Don José Boterin, desertor de la marina de Colombia, sustituyó a Guisse en el mando de la escuadrilla peruana, la cual, con la muerte de Guisse, fué a parar en *Puntadepiedra*. Los pueblos indefensos de las costas inmediatas fueron ántes i despues de este suceso, victimas de cuantas tropelias cometieron en ellos los enemigos.

Una de nuestras avanzadas, situada en *Juancoco*, sostuvo el mismo dia 24 un fuego de cinco ho-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ras con las fuerza enemigas, puso fuera de combate cosa de diez i ocho hombres, entre muertos i heridos, i las obligó a retirarse.

Por demas hueras, sin embargo, vinieron a quedar tan cortas ventajas, cuando los enemigos sirviéndose del traidor Bustamante i otros oficiales pertenecientes a la division sublevada en Lima, lograron corromper la moralidad de nuestros pueblos costaneros, i hacer que se declarasen en favor suyo. Santaelena i el Morro, Machala i Balao, poblaciones asentadas al occidente i sur de Guayaquil, dieron este paso de infidelidad contra la patria; i no solo esto, sino que sus habitantes, ausiliados por las armas, dinero i municiones enemigas, establecieron partidas volantes i comenzaron a vejar, oprimir i aun asesinar a sus mismos conciudadanos de las vecindades. Separados los batallones *Carácas* i *Cauca* i un escuadron de caballería, que fueron a incorporarse con nuestro ejército en Cuenca, la guarnicion de Guayaquil habia quedado reducida al batallon *Ayacucho*, sin otra esperanza de refuerzo que la mitad del *Jirardot*, recientemente desembarcado en Manta.

Gravísimos pues eran los conflictos del jeneral Illingrot para sostener el departamento que corria a su cargo, i no obstante cuando Boterin envió a intimarle la rendicion de la capital, se denegó a ello con enerjía; bien que accediendo a la solicitud de ajustar una capitulacion, segun las bases que se presentasen. Discutiéndose estaban los puntos convenientes para el arreglo, por medio de los coroneles Pareja i Luzárraga, i aun parece que ya estaban acordados, cuando supo Boterin la escandalosa sublevacion de Daule, en donde asesinando al comandante Dávalos i cometiendo otros exesos,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se levantaron tambien algunos de sus hijos contra la patria. Boterin, en consecuencia, se desentendió de las bases acordadas, hizo pasar algunas tropas i elementos de guerra para favorecer a los facciosos, i situó las fuerzas sutiles en la confluencia de los rios *Babahoyo* i *Daule*, vias por donde Guayaquil recibia aun los víveres que se llevaban de la sierra.

Entónces los conflictos del jeneral Illingrot subieron de punto, i deseando salvar a lo ménos parte del departamento, los archivos públicos i algunos artículos de guerra, tuvo que capitular con otras condiciones, i capituló el 19 de enero de 1829. Las condiciones del arreglo fueron que si, hasta dentro de diez dias no se tuviese noticia de la batalla que estaba al darse entre los ejércitos que obraban en tierra, desocuparian la ciudad tanto la guarnicion como las autoridades departamentales: que tambien la desocuparian dentro de tres dias despues de recibida la noticia de que habian sido derrotados los colombianos; i que los buques, artilleria i mas artículos de guerra necesarios para el servicio de la plaza serian entregados en depósito, sin que pudieran emplearse contra Colombia. Por otros artículos se arregló la continuacion del gobierno municipal, conforme a las leyes colombianas, el pago de las deudas contraidas a nombre de nuestro gobierno, i el modo i tiempo como debian cesar las hostilidades. Los comisionados peruanos pidieron tambien seguridad para las personas i propiedades de los colombianos que habian sido adictos a la causa de ellos, i les fué igualmente concedida.

Como en el trascurso de los diez dias señalados no se tuvo noticia ninguna de la batalla, hubo que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

darse cumplimiento a la primera condicion, i en consecuencia nuestras fuerzas evacuaron la plaza, i el intendente Illingrot vino a establecer su gobierno en Daule, trayéndose los archivos, una imprenta i otros muchos objetos de la propiedad del gobierno. A no ser por la oportunidad con que se ajustó la capitulacion, habria habido que pasar por mayores trabajos, i talvez por mayor vergüenza, por que muchos de nuestros conciudadanos fueron corrompiéndose seducidos por el oro del opulento Perú. Merced al tino con que obró Illingrot, se conservaron la lealtad de otros pueblos, el entusiasmo de los habitantes de Manabí i la correspondencia con el jefe superior del sur, que recientemente se habia nombrado.

A pesar de todo, el jeneral Illingrot fué puesto en causa por la capitulacion i entrega de la plaza; mas, conocidas las malas circunstancias que obraron en su contra, le absolvieron los jueces de toda culpa i cargo, i quedó honrosamente vindicada su memoria.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

CAPITULO IX.

Campaña de los treinta dias.—Batalla de Tarqui.—Pacificacion del Cauca.—Campaña de Buijo.—Insurreccion del jeneral Córdova.—Proyecto de establecer una monarquia.—La circular del 14 de octubre.—Revolucion de Venezuela.

I.

El jeneral Lamar, acampado últimamente en Tambo-grande con cuatro mil seiscientos soldados, invadió al cabo el territorio colombiano a fines de 1828, i se posesionó de la provincia de Loja, donde encontró algunos desleales que favorecieron la causa de los invasores. La fama i los papeles públicos de entónces atildaron tambien de infidelidad a la patria al señor Manuel Carrion i Valdivieso, gobernador de dicha provincia, i, sin embargo, el tiempo ha venido a desmentirlos.

El señor Carrion, miéntras se conservaban las tropas colombianas en Loja, habia servido a su pa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tria con cuanto pudo, i hasta dando oportunamente a las autoridades superiores las noticias que sabia adquirirlas, o por medio de espías o por las conexiones de parentesco i amistad que tenia con tantísimos peruanos. Al aproximarse ya a Loja las tropas del jeneral Lamar, desocuparon las nuestras esta plaza, i Carrion, resignando su empleo ante la municipalidad, se retiró para el campo. Ocupada Loja por Rodil, destacó este al comandante Pórras con veinte i cinco hombres para que fuesen a sacarle de su retiro, i volviese á encargarse del destino; i el señor Carrion se negó a ello, manifestando que no podia desempeñarlo desde que las tierras de Colombia habian sido invadidas por un ejército estranjero.

Cuando el jeneral Plaza entró en la ciudad con la primera division, volvió a dirijirle igual intimacion, i el gobernador se negó tambien de nuevo. El jeneral Lamar, su antiguo amigo desde que estuvieron juntos en España, se empeñó en lo mismo; i Carrion todavia tuvo resolucion para resistir, hasta que habiéndose atumultuado el pueblo i manifestádole que se aprovechase de la amistad del presidente Lamar para librarle de los males que sobrevendrian con otro gobernador, se dió a partido i volvió a ocupar el destino. Su decision por Colombia le hizo sospechoso para con otras de las autoridades peruanas, que se quejaron de él i aun le acusaron oficialmente, i con tal motivo se retiró de nuevo para el campo, mucho ántes de la batalla de Tarqui. Despues de esta, fué sometido a tela de juicio como conspirador, se le conservó preso i se le trajo para Cuenca, donde, no obstante la índole de Urdaneta que hacia de comandante jeneral del departamento del Azuai, i la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mala voluntad que le tenia, tuvo que absolverle de tan atroces imputaciones. [*]

I no por lo ocurrido con Carrion decimos que faltaron traidores en Loja, pues fuéronle en efecto muchos de sus parientes, i aun otros de los que, comerciando con los pueblos del Perú finítimos con la provincia, tenian por el gobierno de Lamar una mui decidida inclinacion.

La marcha de las tropas de este jeneral fué intencionalmente pausada, por dar tiempo a que se le incorporasen los tres mil docientos hombres que traia el jeneral Gamarra, quien se reunió en efecto con ellas en Saraguro por el mes de enero de 1829.

El jeneral Flóres tenia establecido el cuartel jeneral en Cuenca, i su ejército montaba a cuatro mil seiscientos hombres. Pocos eran, en verdad, para oponerlos a un ejército cuasi doble por el número, i Bolívar no llegaba con los cuerpos que traia, detenido acá por los facciosos del Cauca i los despeñaderos de Pasto. Pero contábase con que esos pocos eran soldados aguerridos con veinte años de fatigas en una lucha ensangrentada, de guerra a muerte, en su propia tierra o en otras le-

(*) "Cuenca abril 25 de 1829—Vistos: teniendo en consideracion: 1º que el ciudadano Manuel Carrion fué obligado por el gobierno del Perú a admitir el de Loja, a pesar de las ecepciones que opuso, segun resulta de las declaraciones de los testigos C. Agustin Riofrio i C. José Maldonado, i los certificado de la municipalidad i vicario de aquella ciudad: 2º que no prestó al ejército enemigo todos los ausilios que necesitaba, como aparece de la nota del ministro Castro, se declara no estar comprendido en el delito de conspiracion, ni sujeto a las penas prescritas por el decreto del caso, pues que no ha obrado con deliberacion; i dése cuenta a S. E. el Libertador presidente—*Luis Urdaneta.*"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

janas, con capitanes merecidamente acreditados, i con el héroe de Ayacucho, nombrado dias ántes jefe superior del sur i director de la guerra.

El jeneral Sucre, enfermo i retirado a la vida privada, no habia podido oír con indolencia los rumores de la invasion contra su patria, i por noviembre último dirijió al ministro de la guerra, un oficio, con insercion del que pasó al jeneral Flóres con la misma fecha, en que le decia: "He oido rumores de que las provincias del sur de Colombia sufrirán dentro de breve la invasion de tropas enemigas. Sin datos para juzgar sobre la verdad de estas voces, me anticipo a rogar a US. que, si la tierra de Colombia fuese pisada por algun enemigo i se dispusiese una batalla, se digne US. participármelo o hacerme alguna lijera indicacion. Cualquiera que sea el estado de mi salud, volaré al ejército, i en el puesto que se me señale partiré con mis antiguos compañeros de sus peligros i de la victoria."

Seguro estaba el gobierno de contar en estas circunstancias con los oficiosos servicios del jeneral Sucre; mas, sin aguardar a que le hiciera tales ofertas, le habia llamado ya, con fecha 28 de octubre, a la direccion de esta guerra, invistiéndole de cuantas facultades eran necesarias para semejantes conflictos. Pagado estaba el gobierno de los servicios del jeneral Flóres, el jefe del ejército, con cuya discrecion, arbitrios i actividad habia sabido, no solo mantener la moralidad i disciplina, mas tambien aumentarle i medio vestirle, a pesar de la absoluta escasez de rentas públicas. Pero habiendo acá un capitan, como el que en Ayacucho selló la independencia de América, bien natural

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

era que el gobierno llamase a Sucre para la direccion de esta campaña.

Al punto, pues, de recibido tal nombramiento, Sucre se puso en camino para Cuenca, donde, como dijimos, habia establecido Flóres el cuartel jeneral, i donde aquel entró el 27 de enero. Fué reconocido como jefe superior el dia siguiente, i hecho ya cargo del ejercito le dirijió una proclama en que, manifestando modestamente la inutilidad de sus servicios, cuando se hallaba dirijido por un bizarro capitan como el jeneral Flóres, concluyó asi: "Colombianos: una paz honrosa o una victoria espléndida son necesarias a la dignidad nacional i al reposo de los pueblos del sur. La paz la hemos ofrecido al enemigo: la victoria está en vuestras lanzas i bayonetas. —Un triunfo mas aumentará mui poco la celebridad de vuestras hazañas i el lustre de vuestro nombre; pero es preciso obtenerlo para no mancillar el brillo de vuestras armas. —Cien campos de batalla, tres repúblicas redimidas por vuestro valor en una carrera de triunfos del Orinoco al Potosí, os recuerdan en este momento vuestros deberes con la patria, con vuestras glorias i con Bolívar."

El mariscal Sucre debia al cielo la prenda singular que, desconocida por los mas de los guerreros de hoi, nos traia a la memoria la grandeza i modestia de los modestos i grandes hombres, i movido de ella i conforme a las instrucciones de Bolívar para buscar la paz, se dirijió al capitan enemigo proponiéndole una fraternal reconciliacion: el jeneral Lamar recibió la propuesta con suma cortesía, i pidió que le presentase las bases del convenio. Hallábase en nuestro campamento el coronel O'Leary, quien, como sabemos, tenia plenos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

poderes para arreglar la paz, i por tanto se las envió al momento.

Estas bases, fechadas en Oña el 3 de febrero, se limitaron a que las tropas belijerantes se redujesen a pié de fuerza de los tiempos de paz: que se fijasen por una comision los límites de las dos repúblicas con arreglo a la division política i civil que tuvieron los vireinatos del Nuevo reino de Granada i Perú, cuando la revolucion de Quito en 1809: que la misma u otra comision liquidase la deuda del Perú a Colombia, procedente de los ausilios que esta prestara para la guerra de la independencia: que el primero diese un número de soldados igual a las bajas que habia recibido el ejército ausiliar de la segunda, i una indemnizacion pecuniaria para el pago de sus trasportes: que el gobierno del Perú diese satisfacciones al de Colombia por la espulsion de su ajente público verificada en Lima; i este al otro esplicaciones satisfactorias por no haber admitido al plenipotenciario Villa: que ninguna de las dos repúblicas interviniese en la forma de gobierno ni negocios domésticos respectivos, ni se injiriese en los de Bolivia: que la observancia de este artículo como todas las diferencias se arreglasen de un modo claro en el convenio definitivo: que para las seguridades de este se solicitase del gobierno de L. M. Británica o del de los Estados Unidos que afianzasen su cumplimiento: que aceptadas las bases, el ejército peruano desocupase el territorio de Colombia para proceder al tratado de paz; i que las partes contratantes se comprometiesen a mirarlas como forzosas para el tratado definitivo.

El presidente Lamar, fundándose en que mas bien parecian condiciones puestas en el campo del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

triunfo a un pueblo vencido, que proposiciones hechas a un ejército que poseia todas las probabilidades de la victoria, puesto que eran injustas i degradantes para el Perú; las desechó con arrogancia. Al devolverlas, propuso, por su parte, el reemplazo de cuantos hombres habia sacado Bolívar del Perú despues de la batalla de Ayacucho por las bajas del ejército ausiliar, o por tal falta, una indemnizacion pecuniaria: que Colombia pagase los gastos de la guerra: que el departamento de Guayaquil volviese al estado que tenia en 1822, ántes de incorporarse a Colombia: que una comision liquidase las cuentas i fijase los límites de las dos repúblicas; i que el gobierno de los Estados Unidos fuese el árbitro para los arreglos, debiendo ser de cuenta de Colombia la obligacion de solicitar i recabar el consentimiento.

No era posible que tan encontradas pretenciones dieran con el justo medio que fuera conveniente para la transacion, i mas cuando los proposiciones de Lamar venian despues de profanado el suelo colombiano. Sin entrar Sucre en el exámen de lo que contenia la minuta de tales bases, i fundándose en que esta no hablaba de quien estaba a la cabeza del gobierno de Colombia sino como de un simple jeneral, la devolvió a su vez, pero insistiendo en que se nombrasen comisionados para que mas fácilmente pudieran zanjar a la voz las dificultades con que se tropiezan al esplicarse por escrito. El jeneral Lamar convino con ello; mas, aunque designando al jeneral Orbegozo, designó tambien al mismo señor Villa, rechazado en Bogotá; i este nombramiento no podia inspirar confianza, como lo observó el capitan colombiano. Con todo, Sucre nombró de comisionados al jeneral Héres i a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

O'Leary, quienes conferenciaron con los del Perú en los dias 11 i 12 de febrero en el puente de Saraguro, límite divisorio de los dos ejércitos. Las conferencias no dieron provecho ninguno; pues, como era de temerse, los contratantes se mantuvieron aferrados a sus intentos.

El ejército colombiano, durante el vaiven de los oficios que se cruzaron entre los jenerales Sucre i Lamar, se hallaba situado en Paquichapa. Por la tarde del 12 Sucre recibió dos partes: uno de que el enemigo se habia movido por el flanco derecho con el fin de posesionarse del pueblecillo de Jiron, no conservando de frente sino dos o tres cuerpos para ocultar aquel movimiento; i otro de que una coluna de trecientos peruanos habia entrado en Cuenca [en el techo de Lamar] el dia 10, pero que el jeneral González, defendiéndose con los enfermos del hospital militar, habia alcanzado una honrosa capitulacion. El primer aviso dejaba de claro en claro que el jeneral Lamar queria aprovecharse de la inaccion del ejército colombiano, para colocarse a espaldas de este i hacer mas embarazosa su posicion.

Como el segundo suceso era ya irreparable, el jeneral Sucre se ocupó solo en apercibirse contra el otro, i retrocediendo con el ejército, dispuso que se atacasen los puntos avanzados del enemigo, puesto que no podia esperarse ningun arreglo, i aun habian comenzado ya las hostilidades.

El jeneral Flóres cometió esta empresa al jeneral Luis Urdaneta, quien se puso en marcha a media noche del mismo 12 con la compañia de granaderos del *Cauca*, recientemente llegada de Guayaquil, i veinte hombres del *Yahuachi*. El puente

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de Saraguro estaba destruido cuasi del todo, i Urdaneta tuvo que pasar el rio por distintos vados, despues de vencidas las avanzadas peruanas. Replegaron estas a dos compañias que encontraron sobre una altura inmediata al rio, i el coronel Leon, a la cabeza de los veinte soldados del *Yahuachi*, sin reparar en el número de enemigos, los atacó, envolvió i persiguió hasta Saráguro, donde paraban los cuerpos de la retaguardia peruana. En el punto en que Leon hizo alto, se le unió el comandante Camacaro con un piquete de caballeria, i el jeneral Urdaneta ordenó que continuasen juntos para ese pueblo. Hallábanse aquí los batallones peruanos *Primero de Ayacucho* i *Número* 8º, grueso de mil trecientos hombres, i Urdaneta, creyendo sin duda que solo acometia a las dos compañias que las llevaba ya de calle, cargó al amanecer del 13 contra aquellos cuerpos. Resistieron algunos instantes; mas los oficiales, creyendo tambien seguramente que eran atacados por mayores fuerzas, abandonaron sus puestos, i mui luego los soldados siguieron el mal ejemplo. La oscuridad de la mañana impidió que fuese activa la persecucion; pero se tomó casi todo el parque, se incendiaron los almacenes de víveres, i sobre todo, los vencedores quedaron engreidos de haber puesto en fuga con tan pocos soldados a mil trecientos enemigos. El coronel Luque, destacado despues con docientos soldados del *Rifles*, quemó lo restante de los despojos peruanos, destruyó dos piezas de artilleria, inutilizó cien cargas de municiones, tomó algunos prisioneros i docientas mulas, i completó la dispersion de dichos cuerpos, que fueron a parar entre Loja i Papaya. Por desgracia, el triunfo fué manchado con el incendio de Saraguro que dispuso el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

jeneral Urdaneta, a pretesto de haber favorecido a los enemigos.

Púdose atacar al grueso del ejército enemigo por las espaldas, pero era necesario atravesar el rio *Jiron* i meterse en las malsanas tierras de Yunguilla, i Sucre prefirió retroceder hasta Nabon, de donde, separándose del camino ordinario de Jima, fué por los desfiladeros del nudo del Portete a situarse en el pueblo de Jiron, que era el punto de las aspiraciones de Lamar. Burlados con tan hábil movimiento los deseos del jeneral Lamar, se contentó este con acamparse en Sanfernando, asentado al frente occidental de aquella aldea.

1829. Vencidos algunos dias en esos continuos i cautelosos movimientos que emprenden dos ejércitos en asecho de una buena ocasion para embestir con ventaja, el mariscal Sucre llegó a situar tres batallones i un escuadron en lo que llamamos *Portete de Tarqui*, al amanecer del viérnes 27, despues de haber andado toda la noche desde Narancai. Hizo alto en este punto por aguardar a que se le incorporase la segunda division del ejército que habia quedado bien atras, i en este tiempo precisamente se oyeron los primeros tiros del enemigo contra el escuadron *Cedeño*, que estaba a la vanguardia.

El Portete, uno de esos nudos que de trecho en trecho enlazan por el centro las dos cordilleras de los Andes ecuatorianos, cruza de oriente a occidente, separando con su elevacion los rios que forman el venaje del *Paute* que va para el Atlántico, de los que componen el del *Jubónes* que se encamina hácia el Pacífico. A las faldas setentrionales, donde estaba nuestro ejército (S. O. de Cuenca), se estiende la llanura de Tarqui, ancho i lindo ejido

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vestido de verde, i a las meridionales, donde paraba el enemigo, se ven tierras escarpadas, selvas i colinas que favorecian su posicion. El Portete es pues una como puerta por donde el nudo abre paso a las tierras de occidente por Hornillos, i a las del sur por Jiron i Sanfernando, i ese es el punto de que se habia posesionado el jeneral Plaza, jefe de la division de la vanguardia enemiga. Tenia a su frente una quebrada bastante profunda, a la derecha breñas i despeñaderos, a la izquierda selvas tupidas, i a las espaldas el grueso i nervio del ejército. Casi no cabia dar con mejores resguardos, pues hasta otro de los desfiladeros de las inmediaciones era tan estrecho, que solo podia atravesársele por contadero, por lo cual sin duda ni habia pensado Plaza en defenderle.

El escuadron *Cedeño*, puesto a riesgo de ser aniquilado en aquella garganta con el incesante fuego de los enemigos, fué protejido por el batallon *Rífles*. La falta de claridad suficiente i los embarazos que presentaba el terreno obligaron a que este solo cuerpo sostuviese el combate por mas de un cuarto de hora. El capitan Piedrahita, del batallon *Quito*, destacado horas ántes con ciento cincuenta hombres sacados i escojidos de todos los cuerpos, para presentarlos a la vanguardia, se habia estraviado en el camino, i asomado por la retaguardia del *Rífles* cuando ya se estaba combatiendo. Piedrahita rompe sus fuegos contra *Rífles*, i *Rífles* los suyos contra Piedrahita, destrozándose mútuamente nuestros soldados. Por fortuna, el engaño duró pocos instantes; se aclaró el dia, i se conocieron.

En seguida se dispuso que la compañia de cazadores del *Yahuachi* se moviese para nuestra iz-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

quierda, i el jeneral Flóres, con los de este cuerpo i el *Carácas*, avanza por las selvas del ala derecha. Reforzado así el *Rífles* con la compañia del *Yahuachí*, vence el paso de la quebrada i desconcierta a la carga la division del jeneral Plaza. Preséntase el jeneral Lamar con una gruesa coluna i restablece el combate, i de seguida se presentan igualmente por la colina dos cuerpos de la division del jeneral Gamarra, i queda jeneralizada la batalla.

El jeneral Flóres, entre tanto, habia logrado situar de frente al batallon *Carácas*, i a este tiempo se incorpora la segunda division colombiana que se esperaba. Reunidos *Carácas*, *Yahuachi* i *Rífles*, i dueños de las breñas los cazadores del segundo cuerpo, se precipitan simultáneamente sobre los enemigos al tiempo que se arroja con el mismo ímpetu el escuadron *Cedeño*. No pudieron resistir al vigor de tan ruda carga, i a las siete de la mañana, Colombia, aunque con sentimiento, venga el ultraje de la invasion i añade un número mas al largo padron de sus victorias.

El campo estaba ya libre de enemigos, i todavia cuantos fugaron por el desfiladero de Jiron fueron a encontrar su sepulcro en este punto. El coronel Alzuro que perseguia activamente por su lado a los fujitivos, fué a dar algo mas léjos del campo del combate con el jeneral Cerdeña, puesto a la cabeza de un cuerpo, i tuvo tambien la suerte de vencerle, como vencieran igualmente Guevara i Brown en otros puntos.

Satisfecho el vencedor con estos triunfos, envió a un oficial del estado mayor en busca del jeneral Lamar, que se habia retirado a una llanura, a ofrecerle los medios de salvar las reliquias de su ejér-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cito para que le fuera ménos funesta su derrota. Lamar le contestó pidiendo la manifestacion de las concesiones que se le ofrecian, i Sucre despachó al punto a Héres i O'Leary para que se las llevasen, i ordenó que se suspendiese la persecucion.

El enemigo tenia mas de dos mil quinientos hombres entre muertos i heridos, prisioneros i dispersos. De los primeros estaban tendidos en el campo mil i quinientos i por despojos se tenian multitud de armas, banderas, cajas de guerra i equipos, etc.

El jeneral Sucre, sin abusar del triunfo, instruyó a sus comisionados que se presentasen por bases de la negociacion las mismas de Oña, propuestas ántes de la batalla, i todavia los comisionados peruanos contestaron que esas *condiciones eran las que un ejército vencedor impondria a un pueblo vencido*, i que no podian aceptarlas. Se acercaba ya la noche cuando Sucre recibió esta contestacion, i la devolvió en el mismo instante con el ultimatum de que, si no las aceptaban hasta el amanecer del dia siguiente, no concederia ninguna tregua sin añadir a las bases de Oña *la entrega del resto de sus armas i banderas, i el pago efectivo de todos los gastos de esta guerra.*

Miéntras viniera el resultado dictó el decreto de honores i premios para los vencedores, i por el artículo 1º dispuso que se levantase en el campo de batalla una coluna de jaspe, de cuatro caras, destinadas las tres para inscribir los nombres de los cuerpos del ejército del sur, i los de los oficiales i soldados muertos. La cuarta cara, con vista al campo del enemigo, debia llevar esta inscripcion: "El ejército peruano, de ocho mil soldados, que invadió la tierra de sus libertadores, fué vencido

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por cuatro mil bravos de Colombia el 27 de febrero de 1829.

Cuasi no cabe creer que el cuerdo i modesto Sucre fuera el autor de semejante artículo cuando no tenia por qué lastimar el orgullo del ejército vencido que se portó en la batalla con toda bizarria, ni necesidad de realzar la bravura del colombiano, ya de mas a mas afamado en el mundo culto. Pero así va la cordura del hombre, siempre espuesta a desquiciar por el arranque de las pasiones del momento, i ese decreto brote del entusiasmo producido por la victoria, jerminó largos disgustos i las penalidades de una segunda campaña, como ya veremos.

A las cinco de la madrugada del 28 se presentó en el campamento del mariscal de Ayacucho un coronel peruano, solicitando, a nombre del jeneral Lamar, la suspension de toda hostilidad, i que el mismo Sucre designase las personas de su confianza que por parte de aquel, debian nombrarse de comisionados. Sucre contestó que todos los jefes peruanos le eran iguales, pero que deseaba fuese uno de ellos el jeneral Gamarra, su antiguo compañero de armas. En consecuencia, a las diez del mismo dia se reunieron al frente de Jiron el jeneral Flóres i coronel O'Leary, comisionados por Sucre, i los jenerales Gamarra i Orbegozo por el presidente Lamar.

Los tratados se celebraron i firmaron con arreglo a las mismas bases propuestas ántes por el jeneral Sucre, sin otras adiciones que las de que el Perú devolveria la plaza de Guayaquil, su marina i mas elementos entregados en depósito; igual devolucion de la corbeta *Pichincha;* el pago de ciento cincuenta mil pesos para cubrir las deudas que hubiesen contraido los departamentos de Guaya-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

quil i Azuai, i en retribucion de los daños particulares; la desocupacion del territorio colombiano que debia verificarse dentro de veinte dias por la via de Loja; i el compromiso de que serian amnistiados los colombianos en el Perú i los peruanos en Colombia por sus opiniones a causa de esta guerra. [36]

La pérdida del ejército colombiano apénas subió a ciento cincuenta i cuatro muertos, contándose entre estos los comandantes Camacaro, Nadal i Villarino, i los heridos a docientos seis, con inclusion de ocho oficiales.

En virtud de las facultades con que el director de la guerra estaba investido ascendió a Flóres, en el mismo campo de batalla, a jeneral de division, como al capitan mas señalado entre tantos otros que se afamaron en la jornada de Tarqui [*], i a O'Leary a jeneral de brigada. El mariscal

(*) Tan cabal fué la fama que conquistó entónces, que dias despues mereció de Bolívar dos cartas de las mas honoríficas que sus tenientes pudieron anhelar. En la de 12 de marzo le dice: "Diez millones de gracias, mi querido Flóres, por tan inmenso servicio a la patria i a la gloria de Colombia. Yo debo a Ud. mucho, infinito, mas de lo que puedo decir. Los servicios de Ud. no tienen precio ni recompensa, pero era mi deber mostrar la gratitud de Colombia hácia Ud. Quise enviarle desde Popayan el despacho de jeneral de division, mas no hubo via segura. Tarqui se lo dió, i esto vale mas".. En la del 18 del mismo: "Me llena Ud. de gozo con las espresiones de consagracion con que empieza Ud. su carta. Las heridas que Ud. deseara, las hubiera sufrido mi corazon con mas dolor que Ud mismo. Su pérdida seria irreparable para Colombia, para la amistad i para nuestra gloria. Ya Ud. se ha sentado entre los inmortales, i por lo mismo no debe perecer. Estoi lleno de gratitud por Ud., pues sus servicios en esta ocasion han sido incomparables. Todo el mundo está lleno de admiracion por Ud.; pero la mia, creo, no tiene rival."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sucre, terminada la campaña, se volvió para Quito, acaso mas contento de continuar con el reposo de la vida privada que del esplendor de su triunfo.

Las hojas del folleto titulado *Campaña de treinta dias* son bien dignas de compajinarse con las de la campaña de Ayacucho.

III.

Miéntras que la suerte de las armas dispensaba a Colombia sus favores con el triunfo de Tarqui, el Libertador vencia tambien cuasi por el mismo tiempo la obstinacion de los facciosos del Cauca. Temiendo Bolívar que se espusiera el ejército del sur i la fama de Colombia en lucha tan desigual, ansiaba por incorporar los cuerpos que conducia, i sin embargo se habia visto en la terrible necesidad de atajar sus pasos. La sana política i su propia conveniencia le aconsejaban a una que decretase un indulto en favor de los descarriados, i lo decretó en Popayan el 26 de enero; pero los resultados no correspondieron a las esperanzas, por que los insurrectos, traidoramente aferrados, se mantuvieron desleales i firmes en sus malos propósitos, con todo que los mas de los pueblos del Cauca los habian abandonado.

Merced a la tranquilidad que recobraron los pueblos asentados en el tránsito de Popayan para Pasto, pudo Bolívar mover el ejército sin temor de ser molestado, i todavia ofreció a los coroneles Obando i López concesiones jenerosas, sin obtener por esto que fueran aceptadas. Volaba el tiempo, i preocupado siempre Bolívar con la idea de que las cortas fuerzas de Flóres no bastarian para contener, cuanto mas para vencer, a las peruanas, in-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sistió de nuevo en los ofrecimientos de un jeneroso arreglo, hasta que al fin los aceptaron, si no movidos de algun efecto noble hácia la patria, por que no contaron con medios suficientes para resistir, i en consecuencia enviaron comisionados para el ajuste de la paz.

Celebróse la capitulacion en la *Cañada del Juanambú;* mas por razon de los términos con que se habia redactado, fué improbada por Bolívar como indecorosa para el gobierno, i espidió en cambio el decreto de 2 de marzo, por el cual obtuvieron los facciosos seguridad para su vida, bienes i empleos. Bolívar, al atravesar el *Juanambú*, manifestó cuanta satisfaccion podia mostrarse, viéndose ya en camino i en disposicion de socorrer al ejército del sur, cuya suerte le inquietaba hasta por demas, sin tener para ello mucha razon.

Entró en Pasto, el dia 8, i aunque ya para entónces pudieron López i Obando saber el triunfo de nuestras armas en Tarqui tuvieron la felonia de ocultarselo. Al dia siguiente llegó el jóven Teodoro Gómez de la Torre [hoi coronel] enviado de Quito por el jeneral Tórres con la comision de que le noticiase tal victoria, i Bolívar, para quien las glorias de Colombia constituian todo su orgullo, prorrumpió en vivas i mas vivas por Sucre, por Flóres i por el ejército victorioso, sin dejar de echarlos tambien por Obando i López, creyendo que se habian rendido ántes de saber los resultados de la campaña.

Entrando Bolívar en esplicaciones con aquellos capitanes, les dijo que eran disculpables por que le tenian, tal vez de buena fé, como el tirano de la patria, cuando toda su falta consistia en no creer que la constitucion de Cúcuta fuese aparen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

te para la estabilidad i progreso de Colombia, i ni aun para mantener la unidad "¿Pretenden Uds., añadió, que Paez, Montilla, Urdaneta, Flóres i otros jenerales han de permanecer contentos con las prefecturas i comandancias jenerales? ¿Creen Uds. que esos corifeos del ejército no intentan dividir a Colombia i distribuirse la presa aun ántes de la muerte de Alejandro, i disputársela despues encarnizadamente, envolviendo la patria en perpétua discordia i entregándola a la anarquia?.... Ofrezco a Uds. que se reunirá un congreso para constituir el pais de la manera que quieran sus representantes; protesto que mi influjo no se empleará sino para que este congreso consagre en el código los sacrosantos principios del sistema republicano, para que la libertad sea asegurada por siempre al lado de la independencia, i para que no se piense mas en mí como majistrado. [*]

El Libertador entró en Quito el 17 del mismo, i el 22, a presencia de los altos empleados, corporaciones i un concurso numeroso, recibió de manos del jeneral Sucre las banderas peruanas que se tomaron en Tarqui.

IV.

Pero si la estrella de Bolívar le presentaba por estos dias en el punto mas culminante, con la república ufana de sus glorias, tranquila en lo interior i con la autoridad de él completamente reconocida por todos los pueblos de Colombia, no por esto fué duradera tanta satisfaccion, i el des-

(*) "Memorias del jeneral Hilario López," 1857.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tino, por la cuenta, le tenia condenado a padecer i sufrir. El gobierno del Perú lastimado principalmente por el decreto de honores i premios, se negaba a devolvernos Guayaquil, i se negaba a cumplir otras de las condiciones aceptadas por el tratado de Jiron.

Los jenerales Cordero i Sándes, encargados por el vencedor en Tarqui para recibir aquella plaza, tuvieron que volverse a lo interior, por cuanto el coronel peruano, don José Prieto, que hacia de coronel del departamento, dijo en su último oficio [23 de marzo] que *tenia órden terminante del presidente del Perú para no entregarla.* El jeneral Lamar se resistia a la devolucion de Guayaquil fundándose, entre otras causas de poco bulto, en que el decreto de honores espedido por el jeneral Sucre, despues de la batalla de Tarqui, era por demas deshonroso para las armas del Perú; i libre una vez de que nuestro ejército pudiera seguir el alcance del suyo, andaba de nuevo acumulando fuerzas i mas fuerzas en nuestras fronteras.

Vanas, pues, fueron cuantas reclamaciones se dirijieron a tal respecto, i el jeneral Flóres, nuevamente hecho cargo de nuestro ejército, tuvo que encaminarlo para la costa.

Hízose, en consecuencia, necesaria una nueva campaña, i el Libertador tuvo que abrir la de Buijo, que duró cinco meses, aunque no con operaciones de importancia, pues quedaron reducidas a desalojar parcial i gradualmente al enemigo de Babahoyo, Baba, Daule, Zamborondon i Yahuachi. La mala estacion de aguas, lo esquilmados que se hallaban los departamentos del sur, tanto por la asoladora mano del enemigo, como por mantener nuestro propio ejército, i la falta de una escuadra

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que oponer a la peruana, por entónces relativamente bien aparejada; eran consideraciones de cuenta para no obrar con imprudencia, cuanto mas con temeridad, como se obrara en tierra. Cierto que el incendio de la fragata peruana *Prueba*, ocurrido al frente de Guayaquil en uno de los dias de mayo, hacia desmerecer mucho su armada, i cierto, asimismo, que habíamos hecho algunas presas en Tumaco, Paita i Lambayeque, i que nuestra escuadra, mandada aprestar desde meses ántes en las aguas de Venezuela, debia por este tiempo estar surcando ya las del Pacífico [*]. Pero Bolívar, agudamente impresionado con la nota de ambicioso que no dejaba de zumbarle, quiso dar i dió pruebas en contrario, esforzándose en ajustar la paz que el Perú rechazaba. Este propósito era por demas sincero; pero la terquedad i obstinacion del presidente Lamar i de algunos malos consejeros, le resolvieron al cabo a quitar la plaza al enemigo a viva fuerza. Algun trabajo i algunos sacrificios habrian costado el expugnarla; pero, de seguro, los enemigos tampoco habrian podido resistir mucho a un ejército engreido todavia con las palmas de su última victoria, fortalecido con cinco cuerpos de los mejores de Colombia, i animado, sobre todo, con la presencia del Libertador.

Un suceso enteramente forastero, pero de suma importancia, vino a dar otro sesgo a la contienda, i fin a esta segunda campaña.

Los jenerales Gamarra i Gutiérrez Lafuente, el primero en Piura i el segundo en Lima, aprove-

(*) La fragata *Colombia* llegó a Guayaquil el 3 de febrero de 1830, cuando estaba ya ajustada la paz con el Perú.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

chándose del descontento que produjera en el Perú la derrota de Tarqui, derrota que, como sucede con las victorias en sentido contrario, hizo recaer toda la vergüenza i responsabilidad en el capitan que habia dado la batalla; acaso tambien el impulso de celos nacionales, porque el jeneral Lamar, como hemos dicho, no era peruano sino compatriota nuestro; i mas que por estas razones, que cuando ménos eran de aparente peso, movidos de su ambicion, la flaqueza de las repúblicas americano-españolas que tan desacreditadas las tiene; los dichos jenerales, decimos, se habian concertado en secreto para deponer a su presidente i alzarse ellos con el poder supremo. El jeneral Gamarra halló en las entrañas mismas del ejército acantonado en Piura, medios i adictos que favoreciesen la rebelion, hizo prender a Lamar el 9 de junio, i le desterró de seguida para Centro-América, donde se conservó hasta su muerte, que le sobrevino en Cartago el 11 de octubre de 1830. El jeneral Lafuente, que estaba a la cabeza de las tropas acantonadas en Lima, obligó al vice-presidente de la república a que renunciase su empleo, se declaró (5 del mismo junio) jefe supremo provisional, i quedó sin mas ni mas cambiado el aspecto político del Perú. No nos incumbe injerirnos en la fidelidad de los fundamentos que adujeron para justificar sus procedimientos contra la mui lejítima autoridad del jeneral Lamar, soldado pundonoroso, majistrado de pureza acreditada, i hombre de jenio blando i de buenas costumbres. El resultado de la rebelion fué que poco despues salió el primero electo presidente, i el segundo vice-presidente, ofreciendo así la vergonzosa prueba de que las revoluciones en América son las canteras en que se labran las presidencias, o bien

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los medios trillados que allanan el camino para hacerse del poder supremo.

Aprovechándose pues Bolívar de este incidente que no esperaba, se dirijió sin pérdida de tiempo al coronel don Miguel Benavídes, que hacia de comandante de la plaza de Guayaquil, proponiéndole una suspension de hostilidades para poder ajustar la paz. La proposicion fué aceptada, despues de vencidos algunos lijeros tropiezos, i los señores Francisco del Valle-Riestra, comisionado de Benavídes, i jeneral Cordero, comisionado del Libertador, acordaron, reunidos en Buijo el 27 de junio, la dicha suspension por mar i tierra.

En seguida envió el Libertador un comisionado (el coronel Demarquet) al jeneral Gamarra, solicitando la devolucion de Guayaquil, i proponiendo un arreglo mas estenso hasta que el congreso peruano decretase la paz o la guerra. El jeneral Gamarra accedió a todo, i se estipuló en Piura el armisticio de 10 de julio, por el cual debian devolverse los enfermos peruanos, residentes en Colombia, formarse un depósito de los prisioneros hechos durante la campaña de Tarqui, que habian sido incorporados a nuestras filas, i devolverse tambien uno i otro gobierno las presas de mar que ocurriesen miéntras duraba el término del armisticio, el cual se fijó en sesenta dias. En virtud de esta transaccion nos fué devuelto Guayaquil el 20 del propio mes.

Reunido el congreso peruano en el mes de agosto, i hallándose ya el jeneral Gamarra a la cabeza del gobierno, nombró plenipotenciario para los arreglos con Colombia a don José Larrea i Loredo, i el Libertador nombró, por su parte, al señor Pedro Gual, uno de los mas ilustres hijos i servidores

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de la gran república. Reunidos en Guayaquil firmaron el 22 de setiembre un convenio, cuyos artículos mas importantes fueron: reconocer como límites de Colombia i el Perú los mismos que conservaban ántes de su emancipacion los vireinatos del Nuevo reino de Granada i del Perú, para lo cual era de nombrarse una comision compuesta de cuatro individuos, dos por cada parte, que cuarenta dias despues de canjeados los tratados, debian proceder a dar posesion de las tierras que respectivamente fueran adjudicándose: reducir las fuerzas de las fronteras al pié de paz: liquidar lo que el Perú debia a Colombia por medio de otra comision especial: devolver los buques i mas elementos de guerra retenidos en depósito, conforme al arreglo del 21 de enero: obligarse recíprocamente a la abolicion del tráfico de esclavos; i someter las dudas que orijinare el convenio a la decision de una potencia amiga. Poco despues se adicionó este convenio, designando de árbitra a la república de Chile, i obligándose Bolívar a revocar el decreto espedido por el jeneral Sucre, relativo al monumento que debia levantarse en Tarqui, tan luego como el Perú restituyese al ejército ausiliar colombiano las distinciones i honores conferidos por sus servicios cuando la guerra con España. Los tratados se ratificaron sin modificacion ninguna, i la paz quedó completamente restablecida entre las dos repúblicas.

La comision colombiana, compuesta de los señores Tamaris i Gómez, se presentó en Túmbes, por donde debia principiar el deslinde de los territorios, el 30 de noviembre, i se conservó en este lugar hasta fines de febrero de 1830, tiempo en que se mandó retirar porque no asomó la del Perú, sin

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

embargo de haber estado ya nombrada. Su gobierno, o por atenciones de otra importancia, o por razones de conveniencia política, se limitó a declarar que aplazaba la venida de los comisionados para otra ocasion, pero sin fijar el tiempo.

V.

Colombia, a vuelta de la paz obtenida por los resultados de un combate habido entre hermanos, i una revuelta ocurrida en tierra estraña, contaba con que iba ya a disfrutar de tranquilidad; mas, no bien curados todavia sus dolores, se perturbó de nuevo el órden doméstico por uno de sus hijos mas distinguidos, por el jeneral José Maria Córdova. Hallábase este jeneral en la provincia de Antioquía, i sin que entónces pudiera saberse por qué, se le veia yendo de Rionegro a Medellin, i volviendo de esta ciudad a la otra, o andándose por otras poblaciones inmediatas. Su objeto, segun se supo despues, habia sido concitar los ánimos de esos pueblos para proclamar una insurreccion; mas tales idas i venidas hicieron calar al fin su dañado intento, i el coronel Francisco Urdaneta dispuso que le prendiesen. El jeneral Córdova, a su vez, caló la disposicion de este, i léjos de reprimir esos ímpetus que habian de llevarle a su perdicion, los apuró i proclamó la rebelion a banderas desplegadas. El suceso, que se verificó el 12 de setiembre, dió por resultado la declaratoria de echar por tierra la dictadura de Bolívar, i el restablecimiento de la ya olvidada constitucion de Cúcuta.

Háse notado con estrañeza, i de cierto con mui justa razon, que un jeneral, cuyo nombre se ve en la famosa acta con que se desconoció en Bogotá la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

autoridad de la convencion de Ocaña, i contribuyó a plantar esa misma dictadura ahora maldecida, que un jeneral que hizo de juez i castigó a los conspiradores de setiembre, sirvió el ministerio de guerra bajo el réjimen dictatorial, i fué por remate el caudillo de las operaciones militares contra la faccion de Obando i López; viniese al cabo de un año a combatir lo mismo que tanto habia defendido. Si ha de juzgarse por las proclamas i manifiesto que publicó, el motivo de la insurreccion fué el conocimiento que habia llegado a tener del proyecto de constitucion trabajado por Bolívar con arreglo al código boliviano, para presentarlo al congreso constituyente, que estaba ya convocado para el 2 de enero del año entrante. Así pudo ser, i ojalá hubiera sido fundado tal decir para que no se deslustrara su fama; mas lo cierto es que, poco despues de haber contribuido con Bolívar a la pacificacion de los pueblos del Cauca, tuvo con el coronel López muchas conferencias relativas a fraguar una nueva conjuracion, en la cual Córdova debia ponerse a la cabeza i hacer López de segundo jefe. Entónces, cuando era mas propio i natural, cuando la materia se les venia de suyo, no le habló de tal proyecto de constitucion, sino solamente de las tendencias de Bolívar a la perpetuidad del poder; i entónces ni López mismo convino con las ideas de Córdova, miéntras no se conociesen los resultados del congreso constituyente. Fué, pues, mas bien obra de una de tantas inconsecuencias que brota la política, un estravio mas de esos tan frecuentes entre nosotros, los americanos, un deseo vivo, pujante, *de distribuirse la presa, aun ántes que muriese Alejandro.* Fué, sobre todo, obra de su enojo contra Bolívar, porque, separándole del servicio acti-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vo en que podia continuar en el ejército del sur, le nombró ministro de Estado en el despacho de marina, i le hizo volver de Pasto a Popayan, para que activase la marcha de los cuerpos que debian venir para engrosar el mismo ejército, con motivo de la resistencia del jeneral Lamar en devolvernos la plaza de Guayaquil.

Verdad es que por este tiempo pululaba ya entre unos pocos hombres de importancia el estraviado pensamiento de cambiar la forma del gobierno de Colombia, sustituyendo la monarquia por la república; pero ese pensamiento, apénas concebido i mui recatado por la propia magnitud del objeto, no podia haber sido penetrado por el jeneral Córdova, ni Bolívar ser culpable de tan traidora concepcion, sino los hombres que, de buena o mala fé, opinaban que el gobierno monárquico era el mas adecuado para Colombia.

Ora porque ni en Antioquia ni en las otras provincias que trató Córdova de comprometer se hubiese participado de lo que él llamaba sus convicciones, ora porque la propia temeridad de su valor les retrajese de tomar parte con un jeneral cuyo imprudente arrojo no era la mejor prenda para dar estabilidad i cuerpo a su causa; Córdova se quedó aislado sin hallar un solo eco que repitiera su pregon. Mas era tanta la fé que tenia en su valor i reputacion, que sin desistir por esto de la empresa, la mantuvo firme con los pocos arrojados que fueron a barajarse entre sus cortas filas.

Por la misma nombradía del jeneral Córdova, el consejo de ministros miró con zozobra esta insurreccion i procuró rendirla ántes que tomase cuerpo. Encargó al jeneral Rafael Urdaneta, entónces ministro de guerra i marina, el mando de los de-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

partamentos inmediatos, i puso en campaña al jeneral O'Leary con el batallon *Cazadores de occidente* i un piquete de caballeria.

Fuera de estas i otras disposiciones militares, el consejo persiguió tambien mui acertada i activamente el hilo de la conspiracion; i habiendo resultado complicados el ajente de negocios de Méjico, señor Torrens, el cónsul jeneral británico, señor Henderson, i el jeneral Harrison i su secretario antiguo, ordenó que saliesen del territorio colombiano. ¿Se complicaron estos estranjeros a impulsos de algun noble afecto, por bajos celos contra la nombradía de Bolívar, o por convenir así a los intereses i política de algun gobierno estraño? No lo sabemos; i si un sano criterio rechaza tales suposiciones, no han faltado apasionados hombres que han discurrido anchamente sobre cada una de ellas.

El jeneral O'Leary bajó el *Magdalena* hasta Nave, a principios del octubre, i de allí tomó el camino para Antioquia en busca del enemigo. Fué tal la actividad de O'Leary que, venciendo marchas forzadas, le halló el 16 del mismo acampado en el *Santuario:* le brindó con la paz, ofreciéndole indulto a nombre del gobierno, i el jeneral Córdova rechazó una i otra con desden, preparándose a combatir. No bien se habian roto los primeros tiros, cuando Córdova llamó a O'Leary por su nombre, i mandaron ambos cesar los fuegos: luego que se avistaron, se puso aquel a hablarle a nombre de la libertad como tratando de seducirle; i O'Leary le habló a nombre del órden i manifestándole su indignacion por el lenguaje que habia usado. Separáronse enojados, i cada uno dió la órden para combatir.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Dos horas de un fuego mortal se emplearon para vencer a los rebeldes; pues estos, como queriendo competir con el valor de su capitan, apuraron todo esfuerzo para sostenerse hasta morir. Acaso este mismo arrojo con que pelearon fué la causa de su derrota; pues alucinados con un falso movimiento de retirada dispuesto por el jeneral O'Leary, avanzaron ciegos hasta caer en el punto en que, volviendo caras las tropas del gobierno, les dieron una furiosa carga a la que no pudieron resistir. El jeneral Córdova se retiró disputando el terreno palmo a palmo, i no mas que acompañado ya de algunos oficiales i veinte soldados, i se parapetó dentro de una casa donde se sostuvo todavia con brios, hasta que O'Leary mandó expugnarla con una nueva carga. Hallóse dentro de ella a ese desgraciado mortalmente herido: "Me habló, dice el parte del jeneral O'Leay, de su ingratitud, arrepentimiento, clemencia del Libertador i del gobierno, i espiró despues de haber recibido mil atenciones de nuestros jefes i oficiales." El periódico, dicho *El Sajitario de Antioquia*, pintó de otro modo los últimos instantes del jeneral vencido; mas no podemos darle otro crédito que el menguado de los periodistas, i por añadidura aparceros, pues aparcero fué el autor del artículo de ese periódico.

Este fué el paradero de aquel mozo gallardo, rico i valiente entre los valientes, héroe de Pichincha i Ayacucho, a quien para ser completo solo le faltaba el juicio que naturaleza le habia negado. Unos como 200 muertos i unos cuantos heridos fueron envueltos en tal desgracia, i la fama i brillo de sus hazañas ¡lástima grande! se amancillaron con la nota de rebelde. Bolívar, que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

le estimaba vivamente i con sinceridad, sintió la muerte de su privado con igual sinceridad.

VI.

Dijimos que por esta época bullia en las cabezas de algunos osados novadores el pensamiento de cambiar en Colombia la forma republicana por la monárquica. Este pensamiento, sin haberse enjendrado en la de Bolívar, hizo recaer sobre él todo el peso de las murmuraciones i censura amarga de los hombres apasionados de la primera forma, i como el punto es por demas importante, vamos a tratar de él, aunque saliéndonos de los límites de un resúmen, con mayor estension que de otros, i con arreglo a los documentos publicados.

Entre los que mas tarde se publicaron en Venezuela, como comprobantes de tal idea, hallamos una carta dirijida desde Carácas por el jeneral Briceño Méndes al jeneral Bermúdes, con fecha 18 de octubre de 1829. Dícele que, habiendo espantado a los buenos ciudadanos la conjuracion del 25 de setiembre, se proyectaba, por amor al órden i a la paz doméstica, establecer un gobierno vigoroso para preservarse en adelante de las calamidades que serian consiguientes a la repeticion i consumacion de otro atentado semejante: que ocupados en esta idea habian comenzado a escojitar en el centro de la república un proyecto de constitucion que fuera mas conveniente para Colombia, no habiendo faltado quien presentara a discusion el del establecimiento de una monarquia: que la misma novedad i atrevimiento del proyecto le habia dado séquito; i que desde entónces solo pensaban en Nueva Granada en llevarle a ejecucion. Habla luego de la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

llegada a Bogotá del señor Bresson, ajente público de Francia, quien habia acojido el proyecto de acuerdo con el ajente ingles, de todo lo cual le instruian sus amigos de la capital, invitándole a él i a otros a que manifestasen sus opiniones, i cooperasen a uniformar el pensamiento para presentarle entónces en forma al congreso constituyente.

Lo demas de la carta se contrae a pedir al jeneral Bermúdes su parecer, suplicándole que le hablara con franqueza, porque no se trataba de realizar un proyecto ya determinado, sino solo de saber si seria acojido por la opinion pública.

Veinte años mas tarde se publicó en *El Revisor*, periódico escrito en Curazao [Trim. 2º Nº 12], la correspondencia habida entónces respecto de esta materia entre los jenerales Paez i Urdaneta, el ministro de guerra. La carta de este es datada en Bogotá el 3 de abril de 1829, i despues de hablarle de los resultados de Tarqui i de las fuerzas aumentadas por el Libertador, continua: "Partiendo de aquí, i consecuente siempre a mis principios de dar a Colombia fuerza, estabilidad i solidez, me dirijo a Ud. Creo que ha llegado el momento de salvar el pais de las convulsiones a que ha estado espuesto, i de que podemos presentarnos al mundo como nacion. Como Austria está en todo i es eficaz para viajar, le destino cerca de Ud. para que le instruya a la voz. Las ideas que él le presentará son mui jenerales por acá en toda la jente sensata, en todas las personas de rango por destino o familia, o intereses, i en el clero i ejército. Si conseguimos que en las próximas elecciones los electores sean de nuestra parte, i que elijan para representantes hombres que esten con las ideas que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

espresará Austria, no hai duda que el congreso sancionará el acto que deseamos. Ud. cuente que por acá se está trabajando mucho i con buen suceso. En el año de 27, porque el Libertador quiso, abandonamos las elecciones, i todo el campo se dejó a los enemigos: ahora es de otro modo: ya estoi cansado de aguantar el desprendimienio del Libertador, i estoi resuelto a no contar con él en este asunto, porque sé que nos dirá *no*. Yo parto de este principio ¿Puede Colombia consolidarse sin cambiar su actual forma de gobierno? Todos, todos responden que no. Pues si esto es así ¿por qué no hemos de cambiarla? Habrá sus pequeños inconvenientes, en hora buena. Ningun bien se consigue sino a costa de algunos sacrificios. Ya hemos hecho algunos; la opinion nos favorece hoi, i unidos nosotros, contando como contamos, con lo mas respetable de Colombia de nuestra parte i con el ejército, no hai dificultad que pueda ser invencible. El pueblo en jeneral quiere reposo, i por él recibiria el turbante. Cuatro demagogos i algunos amigos de la administracion anterior nos morderán; nada importa; lo mismo nos muerden ahora.

Hagamos el bien a Colombia i riámonos. Este bien está en consolidarla i darle estabilidad, sea como fuere. Nosotros hemos sancionado las reformas; si estas no entran por el gobierno, nada habremos hecho.—A pesar de todo, yo no daré pasos decisivos hasta que Ud. me conteste. No dejaré de trabajar, porque se perderia el tiempo; pero definitivamente no haré nada hasta saber si Ud. está decidido. Ud. crea que desde Cúcuta hasta Cuenca, todo está conmigo para las elecciones.

El jeneral Paez dió una contestacion que le honra para su cordura i principios republicanos;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pues rechazó abiertamente la idea de cambiar la forma de gobierno: la fecha de su carta es de 3 de mayo del mismo año.

Como se ve, de dichas cartas no puede sacarse otra conclusion segura que la de haber habido en Bogotá algunos hombres que opinaban por el establecimiento de la monarquia, pero sin noticia de Bolívar.

En el protocolo de las conferencias que hubo por abril de 1830 entre los comisionados del congreso constituyente i los del jefe superior de Venezuela, en que nos ocuparemos mui luego, tenemos que, contestando los primeros el cargo relativo al proyecto de monarquía, dijeron que cuantos documentos habia con respecto a él *estaban reducidos a dos simples cartas particulares de dos jenerales, que talvez tendrian esas opiniones, pero que no habian visto otros datos i ninguna clase de documento oficial; por lo que suplicaban que, si existian, los exhibiesen.* Los comisionados de Venezuela debieron quedar corridos, pues no tuvieron ninguno que presentar.

En *El Investigador de Carácas* hai un artículo fechado el 26 de diciembre i suscrito por M. V. M., en que su autor, combatiendo las opiniones del Dr. Felipe Fermin Paul, se esfuerza en demostrar la realidad del proyecto de coronar a Bolívar, deduciendo sus conclusiones de la carta del jeneral Briceño: "Los altos mandatarios de la república, dice, entre los que hai algunos parientes i amigos de Bolívar, han sido los primeros ajentes de la monarquía, i ellos no habrian entrado en semejante plan, sin contar al ménos con su aquiescencia... ¿Es de creer que lo hayan adoptado los principales majistrados de la república hasta el grado de compro-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

meter las relaciones estranjeras, sin estar ciertos del modo de pensar del ídolo que inciensan?.... Si estando establecida la forma republicana central, consideró el jeneral Bolívar como crímen la opinion de federacion, i juró que con su espada sostendria la constitucion.... ¿por qué el jeneral Bolívar no ha puesto silencio a los maquinadores? ¿será porque ignora lo que sabe toda la nacion? No: él no ignora, porque no ha sido en una sola ocasion que ha dicho, que lo infaman, que lo desacreditan, que lo oprimen atribuyéndole proyectos monárquicos; i sabiendo esto ¿ignorará que son sus parientes i amigos los mas empeñados en ponerle la corona? No: esto es imposible."

Lo hasta aquí inserto es cuanto sacamos en limpio de los documentos que tenemos a la vista con respecto a las ideas monárquicas de Bolívar. Sin injerirnos en la conveniencia de la monarquía para esa época, por pertenecer mas bien al dominio de la política que de la historia, i por ser hasta ahora una incógnita que no está despejada todavia; el resultado es que no se publicaron documentos de ninguna clase que espusieran la reputacion republicana de Bolívar: que los proyectos de otros no pasaron de ser una simple opinion, como si dijéramos por el sistema federal i el boliviano; i que cuando el Libertador llegó a tener conocimiento de ellos, los improbó, como los habia improbado ántes, i aun despreciado las proposiciones de coronacion, lo cual se haya concluyentemente demostrado por multitud de sus escritos públicos i privados.

Veamos el trozo de una carta particular, en la cual solo se descubre el lenguaje del corazon, cuasi siempre el mas sincero i lójico de los lenguajes: "He sacrificado, dice, mi salud i mi fortuna por asegurar

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la libertad i felicidad de mi patria. He hecho por ella cuanto he podido, mas no he logrado contentarla i hacerla feliz. Todo lo abandono pues a la sabiduria del congreso [alude al que debia reunirse en 1830], confiado en que efectuará lo que no ha podido un individuo. Con todo fervor pido al cielo que preserve a Colombia de la guerra civil con que se ha tiznado la historia de los Estados de la América del sur. Si para evitar esta, el congreso creyese indispensable, i el pueblo desease establecer una monarquia, no me rebelaré contra sus deseos; pero tenga Ud. bien presente lo que le digo: *la corona jamas ceñirá la cabeza de Bolívar.* Yo deseo descansar, i cuente Ud. con que ninguna accion de mi vida manchará mi historia, cuya consideracion me llena de contento. La posteridad me hará justicia, i esta seguridad es cuanto poseo para mi dicha. Mis mejores intenciones se han interpretado con los mas perversos fines, i en los Estados Unidos donde esperaba se me hiciera justicia, he sido tambien calumniado ¿Qué es lo que he hecho para haber merecido este trato? Rico desde mi nacimiento i lleno de comodidades, en el dia no poseo otra cosa que una salud que ya se estingue. ¿Pudieron mis enemigos haber deseado mas? Pero el hallarme destituido es obra de mi voluntad. Todos los recursos i ejércitos victoriosos de Colombia han estado a mi disposicion individual, i con todo tengo el consuelo de no haber causado ningun daño." Véase tambien otra carta en que tocando de paso la materia, discurre como político profundo [37].

Aun los que en nuestros dias se han ocupado en esta materia, sin duda con las sanas intenciones de investigar escrupulosamente la verdad, se han limitado a indicar seis cargos, teniéndolos como los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mas claros comprobantes de las pretensiones monárquicas de Bolívar. Los cargos consisten en la recomendacion hecha a Colombia i comision encomendada al señor Guzman para que se adoptase el código boliviano; en la violenta disolucion de la asamblea de Ocaña; en la abrogacion de la lei fundamental sancionada en Cúcuta; en el acta secreta del consejo de ministros [ya nos contraeremos a ella], celebrada el 3 de setiembre; en las comunicaciones oficiales dirijidas a los ajentes públicos, ingles i frances, i a los nuestros que residian en Lóndres i en Paris; i en los escritos publicados por los bolivaristas durante la dictadura del Libertador.

Antes de formar nuestro juicio con respecto a estos cargos, conozcamos los procedimientos del consejo de ministros, el cuerpo que estaba a la cabeza del gobierno, porque de cierto son los de mayor peso.

Es innegable que desde la disolucion de la asamblea de Ocaña se empeñaron los ciegos partidarios de Bolívar en afirmar el poder en la persona de este; empeño en que talvez con razon se aferraron mas desde la conjuracion del 25 de setiembre. Es asimismo innegable que, fuera de los esclusivamente Bolivaristas, habia otros hombres de suposicion por sus antecedentes i larga esperiencia que, abarcando de una mirada las repúblicas que ántes fueron colonias españolas, i asombrados de su mal vivir por la ajitacion de las discordias civiles, temian que Colombia, dividida a las claras en tres grandes secciones, no solo por la diversidad de índole i costumbres; no solo por la antipatia con que se miraban, mas aun por su propio réjimen, puesto que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se gobernaban por las leyes especiales en muchos ramos; vendria mui pronto a desaparecer con la muerte de Bolívar, envejecido ántes de tiempo, o por la fuerza misma de su temperamento, o por una grave enfermedad contraida en la campaña de Buijo. Conceptuaban que Bolívar, el fundador de la gran república, era el único vínculo de seguridad para su conservacion, i que, muerto él, al asomo del tiempo en que debian hacerse las elecciones de presidente i vice-presidente, asomarian tambien unos cuantos capitanes de fama, unos cuantos demagogos, unos cuantos ambiciosos, que no pudiendo conformarse con su postergacion, habian de hacerla pedazos i desolarla.

Discurriendo así, acertada o desacertadamente, vínoseles por conclusion la idea de que el único gobierno que pudiera dar a Colombia seguridad para la conservacion de su vida, lo primero, i del reposo i órden subsecuentes, era el monárquico, trayendo al efecto un príncipe estranjero de cualquiera de las casas reinantes en Europa, i la idea se les impresionó de tal modo que se resolvieron a buscar los medios de realizarla. No es necesario decir que, entre cuantos fantaseaban así, eran los miembros del consejo de ministros los primeros; pues la idea, sin que acertemos a decir de cual de ellos, tuvo de seguro el oríjen en este cuerpo. Pero la persona de Bolívar, a quien tanto contemplaban, venia ahora a ser un estorbo; pues ¿cómo habia de prescindirse de él? Arrinconar allá, sin mas ni mas, al que diera a la patria independencia i afianzara en Ayacucho la de América, habria sido villania indigna de los novadores, e idearon entónces el arbitrio de que, adoptándose la monarquia constitucionol en Colombia, fuera no obstante

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rejida por Bolívar, miéntras viviese, con el título de *Libertador Presidente;* debiendo sí llamarse ya al príncipe que habia de sucederle como rei, i quedar el trono de herencia en favor de sus descendientes. El consejo de ministros estaba por entónces compuesto de los señores jeneral Rafael Urdaneta, secreterio de marina i guerra, Estanislao Vergara de relaciones esteriores, Nicolas M. Tanco de hacienda, i José Manuel Restrepo de lo interior i justicia.

El proyecto, como era natural, lo mantuvieron oculto a los ojos del público, pues no cabia revelarle tan pronto a un pueblo cuyos sacrificios no podian conceptuarse recompensados con la emancipacion ya obtenida, sin ser republicano juntamente. De intimidad en intimidad fué difundiéndose, i como diesen con algunos que participaron de la misma opinion, se arrojaron osados tras su realizacion.

Alentados los ministros con aquella acojida favorable, i deseando conocer mas de lleno la opinion pública, reunieron en Bogotá una junta de las personas mas distinguidas entre las civiles, eclesiásticas i militares, las cuales, aceptando las ideas del consejo, se comprometieron a trabajar, bien que mui a la deshecha, por la adopcion de la monarquía constitucional, con el ribete de las contemplaciones para con Bolívar miéntras viviese. La reunion de la junta se verificó el 30 de junio.

En medio de estos adelantamientos, presentábaseles a los ministros todavia unos cuantos obstáculos, a cual mas graves i difíciles de ser vencidos. ¿Cómo, despues de haber ultrajado i hasta escarnecido por largos años el gobierno de los reyes, se podria ahora volver a celebrarle? ¿Cómo nuestros

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pueblos, acostumbrados a gozar de libertad e independencia republicana, i a saborearse con los frutos de la democracia, podrian cambiar mansamente sus inclinaciones i afectos? ¿Cómo principalmente las castas que cundian las filas del ejército, i tantos jenerales i coroneles, los mas de ellos hijos del bajo pueblo, podrian esponerse a perder los puestos a que los habia hecho acreedores su valor, i esponerse a tolerar la nueva aristocracia que se estableciese? ¿Sufririan las otras repúblicas de América i en particular la de los Estados Unidos, el cambio de la forma del gobierno de Colombia? La Francia misma, aceptando la corona para un príncipe de los de su casa, no temeria los celos de las otras casas reinantes en Europa? I luego, despues de estos i otros temores venia de nuevo a cruzarse la persona de Bolívar como el mayor de los obstáculos ¿Convendria este varon ilustre, fundador de tres grandes repúblicas, en semejante mutacion? ¿podria realizarse tal proyecto sin su consentimiento, influjo i hasta cooperacion.?

Por el suelo, no obstante, venian a quedar estas dificultades, a cambio de la esperanza de enfrenar la turbulencia de los demagogos, i las pretensiones de los militares, ansiosos de hacer la reparticion de Colombia; a cambio de establecer i afianzar el órden i reposo que habian de dar robustez i pujanza a la nacion; a cambio de asegurar la vida, bienes i derechos de los ciudadanos; de librarse de las insurrecciones de cuartel, i de las producidas por los períodos eleccionarios; i de adquirir fama i autoridad en lo esterior desde que, establecida la monarquía, quedase la patria bajo el amparo i proteccion de dos de las primeras potencias de Europa. Las instituciones del pueblo ingles que han conso-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lidado la libertad de que gozan los súbditos de la Gran Bretaña, i los progresos que empezaba a hacer el Brasil, nuestro vecino, sin mas que haberse constituido bajo la forma de las monarquías constitucionales, eran consideraciones de cuenta que tambien entraban en el ánimo de los promovedores de la reforma. I por desgracia, para aferrarse mas en su próposito, las repúblicas americanas ofrecian por ese tiempo pruebas demasiado patentes de inmoralidad i corrupcion. Aun sin hablar de la conspiracion de setiembre, los presidentes Blanco i Dorrego, el uno en Bolivia i el otro en Buenos Aires, habian sido asesinados, i la opulenta capital de Méjico saqueada i profanada por los partidos de los jenerales Victoria i Guerrero. Colombia misma, que acababa de salir de la guerra fratricida que le habia traido el Perú, se veia, de nuevo amenazada de otras.

Verdad es que se le habia oido opinar a Bolívar que ni Colombia ni los otros pueblos de América podrian librarse de la anarquia, sino estableciendo monarquias constitucionales, poniendo a su cabeza príncipes estranjeros, i esto alentaba la confianza de los novadores para creer que seria bien acojida la reforma. Pero otras veces, i mas frecuentemente, se le habia visto que, aburrido de no acertar con la forma de gobierno que, favoreciendo la libertad del pueblo, asegurase tambien el órden i el reposo, en lo cual pensaba dia i noche, i confesándose incapaz de dar con la mas provechosa para Colombia; concluia por decir que no se contara mas con él, tenido por *tirano i usurpador*, i que su único deseo era retirarse a la vida privada. En otras ocasiones no salia de remitirse a lo que dispusiere el próximo congreso, i esta fué

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

su última resolucion, como deseoso de cargar sobre la conciencia de otros hombres los resultados de un desacierto.

Sin tener así los reformadores a que atenerse con certeza, se resolvieron al cabo los que eran amigos de Bolívar a escribirle privadamente, bien que temiendo siempre no recibir una contestacion esplícita, por cuanto, tratándose de su persona en la primera parte del proyecto, habia de juzgar, i con razon, que sus enemigos interpretarian el consentimiento como la prueba flagrante de sus pretenciones i ambicion. No esperaban, pues, ni con este paso adquirir seguridad para llevar el proyecto a ejecucion, i andaban todavia vacilantes, cuando se presentó una ocasion que, si no los determinó al punto, quedó en pié para aprovecharse de ella algo mas tarde.

Bolívar, agobiado de penas i enfermedades, i convencido de la impotencia de atajar los vuelos de la anarquia que devoraba a la América ántes española, i sin poder sacudirse de las malas impresiones de la conspiracion de setiembre, i de otros graves delitos cometidos en Colombia o fuera de ella; habia dirijido, por medio de su secretario jeneral, José Domingo Espinar, al ministro de relaciones esteriores un oficio, datado en Quito el 4 de abril de 1826, en que, pintado un cuadro sombrio del mal estado de nuestras republicas i el funesto porvenir que las amenazaba, dispone se entienda privadamente con los ministros de los Estados Unidos i la Gran Bretaña, i vea de recabar la intervencion de sus gobiernos para que puedan consolidarse el órden i la paz en las nuevas repúblicas. Este proyecto debia someterse al consejo, i obrar el ministro de acuerdo con tan respetable cuerpo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El consejo de ministros lo conceptuó inpracticable, i hasta como parto estravagante. Discurrió que Colombia iba a hacer de personera de los otros Estados americanos, sin tener poderes para pedir la proteccion de una potencia estranjera: que se aumentarian los celos i enconos de estos contra ella, porque naturalmente pensarian que trataba de arrogarse una como supremacía, e injerirse en sus negocios intestinos: que la Gran Bretaña ni podia aun constituirse protectora, cuando tenia que guardar miramientos por las otras potencias, i principalmente por España; i que el gobierno de los Estados Unidos, al ver, el influjo i preponderancia que se queria dar a su rival, ajitaria cuasi la discordia contra Colombia a fin de evitar la intervencion del gobierno ingles. En consecuencia, i despues de resuelto en sentido negativo el proyecto de Bolívar, el ministro de relaciones esteriores se lo comunicó así con fecha 25 de mayo.

El Libertador, a quien sucesivamente habian llegado otras i otras noticias de acontecimientos que amancillaban a cual peor la conducta de los Estados americanos, i la de que España preparaba una gran espedicion contra Méjico, insistió acaloradamente en su proyecto i pasó al ministro un segundo oficio, fechado en la hacienda de Buijo el 6 de julio, diciéndole entre otras cosas:

"S. E. está al cabo de las dificultades que hai para que Colombia implore el favor de la Europa o de una nacion cualquiera para sí i los demas Estados americanos. Lo está tambien de los celos que exitará entre las potencias europeas la influencia que una de ellas [que no fuese la España] ejerciese sobre la América; pero debiendo esta a la Inglaterra docientos millones de pesos, es sin duda la na-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cion a quien mas interesa impedir la destruccion i la esclavitud de la América.....

"S. E. no tiene en este negociado el mas remoto interes personal, fuera del de Colombia, fuera del de la América. No se adhiere a la palabra; busca la cosa. Llámese como se quiera, con tal que el resultado corresponda a sus deseos de que la América se ponga bajo la custodia o salvaguardia, mediacion o influencia de uno o mas Estados poderosos que la preserven de la destruccion a que la conduce la anarquia erijida en sistema, i del réjimen colonial de que está amenazada. Inglaterra ¿no ofreció espontáneamente su mediacion entre el Brasil i el Rio de la Plata? ¿No intervino a mano armada entre la Turquía i la Grecia? Busquemos, pues, señor ministro, una tabla de que asirnos, o resignémonos a naufragar en el diluvio de males que inundan a la desgraciada América."

Estaban entendidos los ministros, i era la verdad, de que algunas de las naciones europeas, i que principalmente la Francia, no habian querido reconocer la independencia de los Estados de América, entre otras causas particulares respecto de cada uno, por la jeneral para todos de que no ofrecian seguridades ningunas de consolidacion i estabilidad. Aun las potencias que ya los reconocieran, andaban ahora, movidas de la misma causa, tibias sin cultivar la amistad i relaciones políticas, i el señor Bresson se habia esplicado mas claro a este respecto, añadiendo que solo Colombia era la ecepcionada, porque Bolívar daba constantes pruebas de establecer el órden i consolidar las instituciones de ella. Con este convencimiento i cediendo a los empeños de Bolívar en su proyecto, discurrieron los ministros que, pues no podria obtenerse la me-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

diacion o proteccion de los gobiernos europeos en que insistia el Libertador, si los de América no daban esperanzas de consistencia; era necesario buscar esta en el cambio de la forma de gobierno de Colombia i establecer el monárquico constitucional en los términos que lo habian ideado. Las elecciones de los diputados al congreso constituyente habian recaido en personas discretas, i, las mas, amigas del gobierno i, acaso, instruidas de su secreto; i sin pararse ya en las dificultades ántes previstas, se resolvieron a dar el famoso acuerdo de setiembre.

Por este acuerdo se determinaron a entablar una negociacion con los ajentes públicos de Inglaterra i Francia, reducida: "primero a manifestarles la necesidad que tenia Colombia de organizarse definitivamente, de variar la forma de su gobierno estableciendo una monarquía constitucional, i de preguntarles si, llegado el caso de que el congreso lo decretase, seria bien vista tamaña mutacion por sus gobiernos respectivos: segundo a indicarles que, efectuado el cambio, era la opinion del consejo que Bolívar gobernara por el tiempo de su vida con el título de *Libertador*, i que el de *rei* no se tomase sino por el que le sucediera en el mando: tercero a preguntarles si sus gobiernos reconocerian la libertad que tenia Colombia, establecido que fuese el nuevo órden de cosas, para nombrar a Bolívar por su jefe, i para designar la dinastia, rama o príncipe que debia sucederle: cuarto, i por último, se les hacia presente que como, dado este paso tan importante para la organizacion de Colombia i del resto de la América, fuese mui probable que los Estados Unidos del norte i las otras repúblicas se alarmasen i quisiesen contrariarlo, era necesario

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

para sostenerlo la poderosa i eficaz cooperacion de la Inglaterra i de la Francia."

Aprobado el acuerdo, el ministro Vergara procedió al punto a la ejecucion, i los ajentes ingles i frances, al parecer de buena fé acojieron el proyecto con satisfaccion. El señor de Bresson, comisionado del gobierno frances para que sondeara el estado de las repúblicas de América, habia manifestado desde su llegada a Colombia el buen concepto que tenia del superior talento i virtudes públicas del Libertador, agregando que su gobierno hacia votos por el establecimiento i estabilidad de instituciones libres, pero vigorosas, i por la tranquilidad i progresos de Colombia, i dando a entender cuasi a las claras que los deseos de su gobierno eran que se estableciese una monarquia constitucional. El señor de Bresson, por consiguiente, no solo acojió el proyecto como bueno, sino con entusiasmo, i valiéndose de sus maneras cultas e influjo, hizo por su parte cuanto pudo para jeneralizarlo i popularizarlo. Era tan bueno i cabal el concepto que en Europa se tenia de las prendas de Bolívar, que, en su decir, no se habrian desdeñado los reyes de hombrearse con este jeneral, veinte años atras pobre colono, i elevado ahora al olimpo de la fama. El entusiasmo del señor de Bresson subió de punto, cuando se le hizo entender que la eleccion del sucesor de Bolívar recaeria probablemente en alguno de los príncipes de la casa real de Francia, por ser esta de la misma relijion que tenia Colombia, i por otras razones de interes político.

El coronel P. Campebell, el ajente ingles, aunque tambien apreciador del proyecto, se limitó a dar cortesmente recibo de la comunicacion que él mismo pidió le fuera enviada por escrito; a decir

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que la trasmitiria a su gobierno; i a que esperaba que nuestro enviado estraordinario, residente en Lóndres, recibiria las instrucciones respectivas a tal objeto, para poder luego entrar en francas esplicaciones.

Para el señor de Bresson el proyecto era tan fácil de realizarse, que, teniéndolo por hecho, destinó al duque de Montebello, su compañero de viaje, a que fuese el mensajero de tan interesante noticia para el rei su amo. Aun suspendió, con motivo de tal acontecimiento, el viaje que ya tenia preparado; siendo todo esto mui natural, puesto que, desde ántes de recibir la comunicacion relativa al proyecto, habia hablado al consejo, a nombre de Cárlos X, de la conveniencia de conservar a Bolívar en el mando todo el tiempo que fuera posible.

Los ministros de Colombia, señores Fernández Madrid, residente en Lóndres, i Palácios en Paris, recibieron tambien las instrucciones del consejo relativas al particular; con la advertencia de que sostuviesen como base absolutamente indispensable, la de que Bolívar gobernaria en todo caso la república miéntras viviese. "Su nombre, empero, añadian las instrucciones, no debe comprometerse en este asunto, pues hasta ahora no ha podido recabarse del Libertador sino la promesa de que sostendrá lo que haga el congreso, con tal que no vea en él una faccion como la que se formó en Ocaña. Confiado en esta promesa ha procedido el consejo de ministros a intentar la negociacion, sin que sus miembros hayan tratado nunca de comprometer al Libertador a dar sobre ella una respuesta positiva, porque sabian que, estando interesado personalmente, nunca habia de darla."

En cuanto a la dinastia que debia reinar en Co-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lombia, fué distinto el lenguaje que empleó el ministro al dirijir las instrucciones a nuestros ajentes. Al señor Palácios se le dijo que, caso de ser preguntado acerca del príncipe que habia de suceder a Bolívar, se le diese a entender que, aunque no era un punto resuelto, estaba el consejo convenido en que seria uno de la casa real de Francia; i al señor Fernández Madrid que, en caso igual, contestase se pensaba elejir un príncipe de las dinastías europeas; debiendo estar persuadido el gobierno de L. M. B. que serian consultados sus intereses. Lo que sobre todo anhelaba el consejo era la intervencion i ayuda de estas dos grandes potencias, a fin de asegurar los resultados de la reforma.

Llevada por fin a ejecucion la indiscreta idea del consejo de ministros, con que se pretendió pervertir las doctrinas republicanas, faltábale conocer las opiniones de Bolívar, quien no habia contestado una palabra a los que privadamente se dirijieran a él con el mismo intento, i se resolvió a darle oficialmente cuenta de lo obrado. El consejo, a juicio suyo, no creia haberse apartado de las instrucciones de Bolívar, puesto que no podia haber implorado la proteccion de una potencia estraña, sin hacer de Colombia una monarquia; i si no fuera mas que por este juicio que no es recto, cuanto ménos acertado, ni aun mereceria absolucion.

Bolívar iba de viaje para Bogotá, i habiendo recibido tal comunicacion en el camino, dió su respuesta en Popayan el 22 de noviembre, improbando, como debia, los pasos dados por el consejo para tan delicado punto: "Piensa el Libertador, dijo el secretario jeneral en la contestacion que dirijió al ministro de relaciones esteriores, piensa el Libertador que su propia obligacion, la del consejo i la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

del pueblo colombiano se reduce a ilustrar simplemente al congreso sobre los verdaderos intereses de la nacion, i hecho esto, someterse a sus decisiones, como la única medida que puede convenir universalmente a todos los individuos i clases de la sociedad. Por estas i otras muchas consideraciones, S. E. me manda protestar, como protesto a su nombre ante el consejo, que no reconocerá por acto propio de S. E. otro que someterse como ciudadano al gobierno que dé el congreso constituyente, i que de ninguna manera aprobará la menor influencia en aquel cuerpo de parte de la administracion actual."

Profundo fué el sentimiento que tuvieron los ministros con esta improbacion, no tanto porque fueran sacrificadas sus opiniones a la censura i alharacas de los republicanos, cuanto por lo estemporáneo de ella, puesto que, conocido el proyecto por Bolívar, pudo atajarlo tempestivamente. Justa, en verdad, nos parece la observacion, i no deja de haber algo de ingratitud en Bolivar para con sus amigos i fieles servidores, hombres que, recta o desconcertadamente, buscaban de buena fé el bienestar de Colombia; mas en todo caso es culpable la lijereza con que obraron, porque ese decir i repetir de Bolívar de que no se sujetaria sino a las disposiciones del próximo congreso, sin poder arrancársele otra respuesta, equivalia a una improbacion. Sea de ello lo que fuere, como el consejo recibió tambien la órden de suspender toda negociacion a tal respecto, i como resolviéndose a esto, venia a esponerse el decoro de cada uno de sus miembros, i aun el crédito del mismo gobierno; dispuso se le contestase denegándose a la suspension, i añadiendo: "En este caso, señor, debe variarse el ministerio, para que los que entren, que no han tenido parte

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en el proyecto, puedan tambien sin reboso i sin empacho manifestar que se ha mudado de pensamiento."

Bolivar, contestando a este segundo oficio, manifestó que habia improbado el proyecto de que venimos tratando como contrario a sus principios i pundonor, i aun a sus particulares intereses. "Convenga o no elevar un solio, dijo por medio de su secretario, el Libertador no debe ocuparlo. Aun mas: no debe cooperar a su edificacion, ni acreditar por sí mismo la insuficiencia de la actual forma de gobierno."

Tambien contestó Bolívar al jeneral Paez, ántes de salir de Popayan, a lo que este le habia escrito preguntándole cuál era su opinion acerca del establecimiento de la monarquía en Colombia, i tambien le dijo no parecerle aceptable el cambio de las instituciones de la república, i que tocaba al congreso, el representante de la voluntad de los pueblos, disponer lo que fuera mas conveniente para su ventura. Recomendóle se atuviese a lo que le refiriera el comandante Austria, reducido en compendio a *sostener al congreso;* i Austria, entre otras cosas, dijo: "S. E. ha dicho ántes que jamas cambiará su título de Libertador por el de emperador ni rei, i que este ha sido i es el voto mas sincero de su corazon; i por último, que aun cuando Colombia entera, del modo mas decidido i resuelto, quisiera un rei, S. E. no seria el monarca."

Repetida la segunda improbacion que hizo Bolívar, no se volvió a tocar del asunto. Palácios, en Paris, no adelantó un solo paso con el ministro Polignac, lejitimista decidido por España, a cuya corona, dijo, no queria perjudicar; i el señor Madrid, en Lóndres, recibió la cátegorica respuesta de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que no permitiria viniese a reinar acá un príncipe de Francia. La idea, pues no pasó a mas de lo que dejamos referido, i este fué el paradero de ella.

Si fué desacertada, impracticable, del todo mala, culpa es de los que la enjendraron, que no de Bolívar, que la improbó. I aun así como así, los ministros mismos son disculpables por la sanidad de sus intenciones, i porque discurrian de buena fé que un pueblo como Colombia, acostumbrado por tres siglos al réjimen monárquico, no podia tomar consistencia, cuanto mas prosperar, sino con el mismo sistema. Contaban con que, obtenido el asenso de esa larga falanje de jenerales, a quienes contentarian con el boato i títulos de las monarquias, i el del alto clero de la nacion, con cuyo influjo se calmaria el enojo de los republicanos; seria fácil hacer olvidar la sangre derramada por nuestros padres o hermanos por la fundacion i estabilidad de la democracia. Contaban con que, aburridos los pueblos de tantas revueltas i ajitaciones, era hacedero recojer los cascotes de la monarquia i reconstruir este edificio, a cuyo abrigo habian morado en sosegada paz: contaban, en fin, con que al andar de pocos años, aun se granjearia Colombia las simpatias de los gobiernos europeos, esquivos hasta entónces, sino del todo desdeñosos, de vincular su amistad i comercio con el nuestro. Si algo olvidaron fué que en América andaba ya despopularizado el poderío de los reyes; i que, difundido el dogma de la soberania nacional con corte i vestido republicanos, era casi imposible rehacer lo que la revolucion habia desecho. El rehacimiento monárquico de Francia no era ejemplar que podia hacernos temer la vuelta del imperio de los reyes, porque la Francia ha contado desde los tiempos de Meroveo con caudales, casas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

solariegas, libreas, tradicion, costumbres, tendencias i hasta preocupaciones monárquicas; i Colombia cuasi triplemente mas estensa que Francia, pero despoblada, casi desierta, pobre, compuesta de razas orijinariamente distintas en índole, hábitos i hasta alimentos, no habria alcanzado con todo lo que poseia a celebrar una sola fiesta réjia ni podido contentar a los que formasen el séquito de la familia real. Tampoco se podia entrar en cuenta el sencillísimo establecimiento de la soberana casa de Braganza en el Brasil, porque, trasladada del Portugal para acá en la ocasion mas oportuna, en el tiempo de su peregrinacion i desgracias, i ejercitado el poder entre colonos que ni siquiera habian ensayado la forma republicana, era hacedero por demas el acojimiento de ella i su estabilidad.

A pesar de no haber tenido Bolívar parte ninguna en un proyecto que sus ministros i otros que se unieron a ellos fraguaron por sí solos, i a docientas leguas léjos de él; continuaron los cargos i alharacas de los enemigos del Libertador, a cual mas impertinentes, por no decir mas. I ni faltaron quienes le tacharan de que no bastaba haber desaprobado las oficiosidades de los ministros, sino que debió someterlos a juicio i castigarlos como a traidores contra las instituciones patrias, de cuya custodia estaban encargados. Pero ¿qué instituciones habia desde el instante en que el congreso de 1827, quebrantando el término prefijado por la constitucion, decretó la congregacion de la asamblea de Ocaña para que las revisara i constituyera de nuevo la nacion? ¿qué instituciones habia desde la disolucion de este cuerpo, i desde que los pueblos mismos las habian difamado i pisoteado, poniéndose en seguida al amparo de la dictadura de Bolí-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

var para no hundirse en la anarquía? I luego ¡Castigar las opiniones políticas en circunstancias que Colombia aun estaba por constituirse, cuando entónces debió castigarse tambien por igual razon a los contralistas i federalistas! ¡Castigarse por opiniones políticas en un siglo de tolerancia, i en un pueblo revuelto, desconcertado, dolorido con tantísimos achaques i quebrantos!

En cuanto a los deseos de Bolívar porque se adoptara en Colombia el código boliviano, ya dejamos conocida la opinion del inmaculado Sucre, del hombre que, gobernando con esta constitucion, no la tuvo por mas tiránica que la de Cúcuta, atildada tambien de tal por los demagogos, para quienes no hai necesidad de reglas de gobierno, i no cabe en verdad añadir una palabra mas. La disolucion de la asamblea de Ocaña i el aniquilamiento del código colombiano tampoco procedieron de Bolívar, pues no hai un solo documento que lo compruebe.

Al desconcierto i malestar de los pueblos de Colombia, causados por el malhadado proyecto de convertirlos de ciudadanos en súbditos de un monarca, contra el cual andaba ya apercibida la juventud colombiana para combatirlo, sobrevino la publicacion de la circular de 31 de agosto, datada en Guayaquil i comunicada el 14 de octubre por el ministro de lo interior a los prefectos de los departamentos. "Por mas que los elejidos del pueblo, dice la circular, merezcan la confianza de sus comitentes, por mas que el gobierno i la nacion identificados por sus sentimientos en favor del acierto rodeen con todo el poder moral a la augusta asamblea constituyente, los votos de aquellos podrian desviarse i no llenar los deseos de los pueblos que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

representan, si no se les instruyese i si no les manifiestan esplícitamente sus opiniones. En consecuencia, es un deber del gobierno exitar a la nacion para que pronuncie su voluntad de la que van a ser el órgano de los representantes del pueblo.... Jamas pudiera hacerse mejor uso de la imprenta que empleándola, no en encadenar la opinion, sino en manifestar franca i libremente cuál es la nacional con respecto a la forma de gobierno, al código que deba sancionarse i al nombramiento del jefe de la administracion.

"El Libertador presidente, que solo se encargó provisoriamente del mando supremo para sofocar la anarquia i restablecer la paz de la república, no omite nada de cuanto puede proporcionar la ilustracion del congreso sobre los deseos del pueblo colombiano. No teniendo el Libertador ninguna mira personal relativa a la naturaleza del gobierno ni de la administracion que deba presidirlo, todas las opiniones políticas, por exajeradas que parezcan, serán igualmente bien acojidas en el ánimo de S. E., con tal que ellos se emitan con moderada franqueza, i que no sean contrarias a las garantías individuales i a la independencia nacional...."

Bolívar dictó esta circular en la creencia de que con ella pondria coto a las imputaciones levantadas por sus enemigos, por mas que los verdaderos amigos trataron de convencerle que serian contrarios los resultados [Es seguro que en agosto no sabia aun lo que se fraguaba en Bogotá contra las instituciones republicanas de Colombia]. Muchos periódicos, en efecto, la recibieron como obra de su desprendimiento i muestra patente de la libertad con que quiso que los pueblos procediesen en el tan delicado asunto de ver cómo habian de ser rejidos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en adelante. En cambio, empero, hubo otros en contrario, i la circular solo brotó disgustos que aumentó mas i mas las desconfianzas.

Menudearon con tal motivo las murmuraciones i cargos contra Bolívar. Ved aquí dijeron, de claro en claro descubiertas sus pretensiones; ved solicitada, diestramente encaminada i proclamada la monarquía. Bolívar cuenta con la influencia de sus tenientes, con los aristócratas de los departamentos, con la intervencion i proteccion de los reyes que forman la *Santa Alianza*, no escluyendo sino al de España; Bolívar se desentiende del gabinete de Washington, etc. etc. ¡Cuántas conjeturas!

Pero si todo esto no pasaba de conjeturas, podia decírseles ¿Por qué no conjeturais tambien que ese deseo no era otro que el de satisfacer con plenitud el que tuvieran los pueblos para dar a luz con desenfado i libertad su modo de pensar en punto al modo cómo habian de constituirse? ¿por qué no conjeturais, tambien que los deseos de Bolívar están reducidos, como en el congreso de Angostura, a la formacion de un gobierno mas estable, o a la adopcion del código boliviano, parto de su númen, i, a su juicio, la obra maestra que habia de pasarle a la posteridad como lejislador del pueblo cuya independencia estaba ya afianzada? ¿por qué no conjeturais que, calumniado, lastimado, aburrido con el decir i decir de que se andaba tras el trono, queria en efecto verlo levantado por la voluntad de los pueblos, para luego volcarlo i destrozarlo, arrojar los trozos a la cara de sus enemigos, i poner así mordaza a la calumnia? Hai, de cierto, tanto que conjeturar, que es bien difícil dar un fallo con rectitud. Tal vez, cuando una jeneracion del todo nueva abarque el conjunto de todas sus acciones i

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dichos, i le juzgue, no por conjeturas, sino por las obras se verá si fué aficionado a la púrpura de los reyes o a la sencillez del vestido republicano. Que Bolívar, con todo su injenio i númen, no alcanzara a columbrar la estabilidad que por remate han de tener los gobiernos democráticos, es otra cosa; pero que quisiera amancillar su fama ciñendo la diadema, no hai como decirlo.

VII.

Tantas desconfianzas e inquietud andaban ya difundidas en toda la república, cuando por el mes de agosto se verificaron no obstante con tranquilidad las elecciones de los diputados para el congreso constituyente. Este sosiego, aunque aparente, habria talvez continuado, pero al asomo de la malhadada circular del 14 de octubre, se desencadenaron la ambicion principalmente, i luego las demas de las malas pasiones. Solicitudes contradictorias i estravagantes, escenas tumultuarias, amenazas i violencias militares, cuanto podia temerse de la disconformidad de ideas i opiniones esparcidas en tan vasto imperio; todo hubo de verse con motivo de la imprudente libertad que se dió a los pueblos para que manifestasen francamente su modo de pensar. Hubo pueblos que pidieron una monarquia moderada, debiendo ser Bolívar el primero que ocupase el trono; quienes lo quisieron por presidente vitalicio con derecho a nombrar un sucesor; quienes como tal, pero no mas que con el de escojer uno entre los candidatos que le presentara el pueblo; quienes una constitucion liberal con presidente electivo i alternativo; quienes, mostrándose indiferentes en cuanto a la forma de gobierno, sen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

taron por bases indispensables la conservacion de los derechos sociales e individuales; quienes, como el pueblo de Quito, que, alterándose esa forma en los términos que manifestaba se conservasen las inmunidades i fueros eclesiásticos, etc. etc.; sin que hubiera mas conformidad absoluta que por el mantenimiento de la relijion católica, ni mas concordancia, en la mayor parte, que sobre la necesidad de conservar al Libertador a la cabeza del gobierno, sea cual fuere la forma que tomase. Los pueblos del sur i centro de la república fueron los que principalmente concordaron en este último punto.

No así los del norte que entónces, en esta época, rechazaron abiertamente el sistema de las monarquias, cuando ántes, en 1826, muchos de sus hombres distinguidos habian opinado por él con decision. Venezuela, la patria de Bolívar, le atribuia injustamente el malestar de sus pueblos, que mas bien era debido al jeneral Paez, el jefe civil i militar, a Paez, soldado de corazon, pero sin cabeza ni cultura; i Paez i otros como él, ya resueltos de antemano a separarse de Colombia, i que estaban a la capa de cualquiera ocasion, se aprovecharon al punto de la que les presentó la circular. Dieron oer cierto que Bolívar pensaba en coronarse, i rrsolvieron la separacion de Venezuela para constituirla en estado independiente.

Tomó oríjen en Valencia, donde moraba ese jeneral, *el leon de Colombia*, como se decia, quien de cierto no podia estar satisfecho con la subalterna figura que se le hacia representar. Hecho apénas el apunte de la separacion de Venezuela, se pasó de seguida a su realizacion, i con tal objeto se reunieron unos cuantos en Carácas el 21 de noviembre, por invitacion del jeneral Arismendi, jefe jeneral de policia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Prevenidos como andaban contra Bolívar i el gobierno del centro, hubo poco o nada que vencer, i la asamblea resolvió osada i francamente llevar al cabo el proyecto de separacion. Con este fin se pidió al intendente que convocase al pueblo para otra asamblea mas jeneral, i habiéndose reunido esta i discutido sosegadamente por dos dias acordó el acta del 24, por la cual se desconoció la autoridad de Bolívar i se declaró a Venezuela libre i separada de la asociacion colombiana. Hubo, lo que fué peor, desenfrenados oradores que pronunciaron discursos descomedidos contra la tirania de Bolívar, *i ni siquiera una voz (decímoslo con vergüenza i pena) se alzó directamente para sostener al Libertador*, dicen Baralt i Diaz; i nosotros añadimos que Carácas, la cuna del héroe, fué tambien la primera que levantó los cimientos de su tumba.

El acta comprende cuantos achaques aflijian a Colombia como procedentes de Bolívar. Habia, segun los forjadores del acta, pretendido desde el congreso de Angostura alterar las instituciones republicanas, desdeñando tanto la constitucion de Cúcuta, que para librarse de sus trabas, habia tambien predicado i llevado la guerra a lejanas i forasteras tierras, i luego manifestado su profesion de fé política con la produccion del código boliviano, encarecidamente recomendado, primero al Perú, i luego a Colombia. Habia, segun ellos, disuelto los congresos del Perú i Ocaña, apoyado la revolucion de Bogotá que proclamó la dictadura, dejado circular en distintas épocas el rumor de trastornar la república para convertirla en monarquía; habia combatido repetida i descubiertamente, en todo el tiempo de su dictadura, los principios establecidos por la filosofía i la política, conquistados

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a fuerza de estupendos sacrificios, i proclamados a una por la América del sur. Por su causa estaban las poblaciones reducidas a escombros, se habian perdido el sosiego i bienestar, i quedado eriales i yermos los campos; por su causa habian cesado de oirse los vivas a la libertad, ahogádose la voz de la imprenta i sonado únicamente los elojios al absolutismo i las maldiciones contra los hombres libres; por su causa se habian propalado las malas ideas de que los principios eran la gangrena de las sociedades i la ruina de América, cuando el gobierno de uno solo era el mejor i el único capaz de alcanzar la dicha de los pueblos; por su causa habian abundado los apóstoles de la servidumbre i perseguídose en todos los rincones de la república a los patriotas, siendo para los primeros hasta permitidas las dilapidaciones del tesoro nacional, cuando los otros vivian en horfandad i entre miserias; por su causa la agricultura tocaba a su ruina, se habia alejado la industria, i cerrádose los puertos, tiendas i mercados.... ¿Para qué mas? "¡Si el pan está caro, la causa está en el Temple; si escasea el metálico, si nuestros ejércitos están desabastecidos, la causa está en el Temple; si padecemos continuamente presenciando tanta indijencia, la causa está en el Temple!" La Francia de 1792 habia dado la forma, i enseñado la lójica que deben emplear las revoluciones.

Como consiguientes de tales consideraciones, se resolvió: primero el desconocimiento de la autoridad del Libertador i la separacion de Venezuela del gobierno de Colombia, con la protesta de conservar paz i amistad con los departamentos del centro i sur: segundo comisionar al jefe superior para que, consultando la voluntad de los del norte,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

convocase un congreso constituyente: tercero que este justificase i defendiese por medio de un manifiesto la separacion de Venezuela: cuarto que, miéntras se reuniese el congreso, se encargara del mando supremo el jeneral Paez; i quinto, la protesta de que no se desconocerian los vínculos contraidos durante la asociacion colombiana con las naciones o los particulares, reservando al congreso el modo de arreglarlos.

De seguida, los miembros de la asamblea diputaron una comision a Valencia para que pusiera el acuerdo en manos del jefe superior, i se le empeñase en que pasara a Carácas a encargarse del gobierno.

De seguro que no fueron sinceras, sino mañosas por demas, las palabras del jeneral Paez; pero ello es que se escusó, discurriendo que la obediencia debida al gobierno establecido en agosto de 1828 no le permitia hacerle traicion. Aun al dar cuenta de estos sucesos al gobierno de Bogotá se esplicó en igual sentido, bien que concluyó diciendo: "Si la separacion de Venezuela es un mal, ya parece inevitable, porque todos los hombres la desean con vehemencia, i creo que no dejarán pasar esta ocasion sino a costa de sacrificios sangrientos, honrosos i desgraciados. Esta opinion es jeneral, superior al influjo de todo hombre; es en verdad la opinion del pueblo."

Si no entramos en cuenta la opinion del pueblo cuando la guerra de la independencia, ya conocemos lo que se llama *opinion del pueblo* en las repúblicas americanas, opinion de diez, de ciento, de mil, que representan ilegal i descaradamente a un millon o a tres millones. Bastante jeneral fué en esta vez la de Venezuela; mas no podemos olvi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dar que esos pocos o muchos de todos los pueblos de la tierra, aquejados i convencidos de no tener el primer lugar en un gran teatro, procuran reducirlo para ocupar, aunque no sea sino en un lugarcillo, el primero o el mas sobresaliente.

El jeneral Paez, segun dejamos dicho, se mostró ostensiblemente embarazado, como fluctuando entre lo que le imponia el deber, i los empeños con que le hostigaban los directores descubiertos de la revolucion. Se dió en fin por vencido al cabo de pocos dias, i se trasladó a Carácas, donde invitó a una nueva reunion, que se verificó el 24 de diciembre, con el finjido objeto de proporcionarse subsidios, para el caso en que se hiciese necesaria la guerra, i con el efectivo i real, para Paez, de que se dirijiera a Bolívar una representacion, manifestándole la necesidad, justicia i conveniencia de dejar que Venezuela se constituyese tranquilamente.

Tras las manifestaciones hechas por Carácas en el acta de 24 de noviembre, siguieron, como era natural, las de casi todas las parroquias de las provincias de Carácas i Carabobo, promovidas, si no ordenadas, por el mismo jeneral Arismendi. Las actas celebradas en Calabozo i Portocabello merecen una mui especial mencion por los insultos hechos al Libertador, pues los directores de ellas, principalmente los de esta última ciudad, no solo le injuriaron sino que le calumniaron, mas pretendieron ridiculizarle con torpes i sucias invenciones. ¡Ya se vé! Carácas, el techo de Bolívar, habia dado el ruin ejemplo de escribir en las paredes esteriores de algunas casas injurias indecentes, i no debian quedarse a zaga las poblaciones de ménos bulto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hubo sí el buen sentido de que en esta ciudad se atajó en tiempo tal ruindad, i que las autoridades, i el mismo jeneral Paez, tan luego como llegó a su noticia, dictaron oportunas providencias para impedir la continuacion de semejantes pasquines.

El jeneral José Francisco Bermúdez, el que pensaba, mas que en hombrearse con Bolívar, en dejarle atras, pasó tambien por el antojo de dar una proclama desconcertada, calumniosa, atroz, contra el que habia sido su guia i jefe, contra aquel a quien debia distinciones afectuosas, honores i la conquista i estabilidad de la independencia.

Pero si todo esto lo referimos con pena i con trabajo, la pluma corre sin tropiezo al trascribir lo que hallamos en el acta de la *Villa de Sanrafael de Orituco*, en la cual los suscritores, sin temer el enojo de los ingratos, se espresaron diciendo: "que profesaban el mas alto respeto, amor i gratitud a la persona del Libertador, a quien la América del sur debia tantos sacrificios, i Colombia en particular su creacion e independencia." ¡Honor al mérito i resolucion de los hijos de Orituco!

Corrian ya los últimos dias de diciembre de 1829, i, sin embargo, los sucesos de Venezuela no fueron todavia conocidos en Bogotá sino por el Libertador i el ministro de guerra, i esto no mas que en globo, i por cartas particulares que les dirijió el mismo jeneral Paez. Así, miéntras el norte de la república se hallaba ya desquiciado, en Bogotá solo se ocupaban en los preparativos para la reunion del congreso constituyente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO X.

Congreso constituyente.—Mensaje de Bolívar.—Las bases de la constitucion.—Comision del congreso para el jeneral Paez.—Conferencias con los comisionados de Venezuela.—Constitucion de 1830.—Eleccion de presidente i vice-presidente de la república.—Acta de separacion del Ecuador.—Se convoca el congreso constituyente del Ecuador.—Insurrecciones militares en el centro.—Sucesos de Venezuela.—Urdaneta a la cabeza del gobierno de Colombia.—Bolívar en Cartajena.—Asesinato de Sucre.—Muerte de Bolívar.

I.

La reunion del congreso constituyente, que debió verificarse el 2 de enero de 1830 conforme al decreto del Libertador, espedido en Boyacá el 24 de diciembre del año de 1828, no pudo efectuarse a causa, como otras veces, de no haber concurrido oportunamente todos los diputados. Verificóse el 20 del mismo con cuanta solemnidad era de esperarse, puesto que se trataba del acto augusto en que iba a fijarse la suerte de mas de tres millones de almas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Bolívar que habia entrado en Bogotá el dia 15, i concurrido a este acto solemne, lo dió por legalmente instalado. El jeneral Antonio José de Sucre fué nombrado presidente del congreso, i el señor Estéves, obispo de Santa Marta, vice-presidente.

En el mismo dia presentó el primero su mensaje, resignando en el congreso el poder supremo con que los pueblos le habian investido. Ved aquí algunos de sus conceptos en el último período de su vida pública: "Ardua i grande es la obra de constituir un pueblo que sale de la opresion por medio de la anarquia i de la guerra civil, sin estar preparado previamente para recibir la saludable reforma a que aspiraba.....

"Si no me hubiera cabido la honrosa ventura de llamaros a representar los derechos del pueblo, para que, conforme a los deseos de nuestros comitentes, creaseis i mejoraseis nuestras instituciones, seria este el lugar de manifestaros el producto de veinte años consagrados al servicio de la patria. Mas yo no debo ni siquiera indicaros lo que todos los ciudadanos tienen el derecho de pediros. Todos pueden, i estan obligados a someter sus opiniones, sus temores i deseos a los que hemos constituido para curar la sociedad enferma de turbacion i de flaquezas. Solo yo estoi privado de ejercer esta funcion cívica, porque habiendoos convocado i señalado vuestras atribuciones, no me es permitido influir de modo alguno en vuestros consejos.

"Temo con algun fundamento que se dude de mi sinceridad al hablaros del majistrado que haya de presidir la república. Pero el congreso debe persuadirse que su honor se opone a que piense en mí para este nombramiento, i el mio a que yo lo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

acepte ¿Osareis sin mengua de vuestra reputacion concederme vuestros sufrajios? No seria esto nombrarme yo mismo? Léjos de vosotros i de mí un acto tan innoble.

"Obligados como estais a constituir el gobierno de la república, dentro o fuera de vuestro seno hallareis ilustres ciudadanos que desempeñen la presidencia del Estado con gloria i ventajas. Todos, todos mis conciudadanos gozan de la fortuna inestimable de parecer inocentes a los ojos de la sospecha; solo yo estoi tildado de aspirar a la tiranía.

"Libradme, os ruego, del baldon que me espera, si continuo ocupando un destino que nunca podrá alejar de sí el vituperio de la ambicion. Creedme, un nuevo majistrado es ya indispensable para la república. El pueblo quiere saber si dejaré alguna vez de mandarle. Los Estados americanos me consideran con cierta inquietud, que pueden atraer algun dia a Colombia males semejantes a los de la guerra del Perú.....

"Mostraos, conciudadanos, dignos de representar un pueblo libre, alejando toda idea que me suponga necesario para la república. Sí un hombre fuere necesario para sostener un estado, este estado no deberia existir, i al fin no existiria.....

"La república será feliz si al admitir mi renuncia nombrais presidente a un ciudadano querido de la nacion: ella sucumbirá, si os obstinais en que yo la mande. Oid mis súplicas: salvad la república: salvad mi gloria, que es la de Colombia.

"Disponed de la presidencia que respetuosamente abdico en vuestras manos. Desde hoi no soi mas que un ciudadano armado para defender la patria i obedecer al gobierno; cesaron mis funciones públicas para siempre. Os hago formal i solemne en-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

trega de la autoridad suprema que los sufrajios nacionales me habian confiado."

Atormentado ya de las revueltas i de la poca estabilidad que ofrecian las instituciones, si es que no arrepentido de su obra, añadió aun: "¡Conciudadanos! me ruborizo al decirlo: la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demas. Pero ella nos abre la puerta para reconquistarlos bajo vuestros soberanos auspicios, con todo el esplendor de la gloria i de la libertad."

Con la misma fecha dió una proclama, de la cual insertamos lo mas importante.

"Colombianos. Hoi he dejado de mandaros.

"Veinte años ha que os he servido en calidad de soldado i majistrado. En este largo período hemos reconquistado la patria, libertado tres repúblicas, conjurado muchas guerras civiles, i cuatro veces he devuelto al pueblo su omnipotencia reuniendo espontáneamente cuatro congresos constituyentes. A vuestras virtudes, valor i patriotismo se deben estos servicios; a mi la gloria de haberos dirijido.

" El congreso constituyente, que en este dia se ha instalado, se halla encargado por la Providencia de dar a la nacion las instituciones que ella desea, siguiendo el curso de las circunstancias i la naturaleza de las cosas.....

"Colombianos: he sido víctima de sospechas ignominiosas, sin que halla podido ni defender la pureza de mis principios. Los mismos que aspiran al mando supremo se han empeñado en arrancarme de vuestros corazones, atribuyéndome sus propios sentimientos, haciéndome aparecer autor de proyectos que ellos han concebido, representándome, en fin, con aspiracion a una corona que ellos me han ofrecido mas de una vez, i que yo he re-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

chazado con la indignacion del mas fiero republicano. Nunca, nunca, os lo juro, ha manchado mi mente la ambicion de un reino, que mis enemigos han forjado artificiosamente para perderme en vuestra opinion.

"Desengañaos, colombianos. Mi único anhelo ha sido el de contribuir a vuestra libertad i a la conservacion de vuestro reposo; si por esto he sido culpable, merezco mas que otro vuestra indignacion. No escucheis, os ruego, la vil calumnia i la torpe codicia que por todas partes ajitan la discordia ¿Os dejareis deslumbrar por las imposturas de mis detractores? ¡Vosotros no sois insensatos!. . . . .

. . . . . .

"¡Compatriotas! Escuchad mi última voz al terminar mi carrera pública: a nombre de Colombia os pido, os ruego que permanezcais unidos para que no seais los asesinos de la patria, i vuestros propios verdugos."

El congreso dió la contestacion al mensaje el dia 22, i encargó al mismo Bolívar el mando de la república hasta que se promulgase la constitucion i se nombrasen los majistrados que habian de rejir los destinos de Colombia. Bolívar, como se ha visto, echaba a la cara de sus enemigos las justas imputaciones que ellos solos, i no él, las merecian, e hízolo con el desenfado que debia hacerlo, i en un documento público de esos que pasan de jeneracion en jeneracion para que se viera bien justificada su memoria.

II.

Por este tiempo ya eran públicos i andaban difundidos por la república entera los sucesos de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Venezuela, bien que ni con todos sus pormenores ni con la gravedad que encerraban. Engañado Bolívar mismo de la índole de tan malhadada revolucion, que la tuvo por limitada puramente a Carácas o su provincia, se dirijió al congreso pidiéndole su consentimiento para ausentarse de la capital i partir a Venezuela, a ver de atajar en tiempo los resultados de tales estravios. El congreso no anduvo mui esplícito en la contestacion, pero dejó a su arbitrio el que escojitase cuantos medios juzgare oportunos para el intento, i sin embargo no llegó a verificar semejante viaje, o por que el congreso, mudando de hito, pensó en diputar una comision sacada de sus propias entrañas, o por que el Libertador mismo habia llegado ya a desconfiar de su poder e influencia.

Deseando el congreso alejar de sí todo motivo de desconfianza, en punto a la organizacion política que pensaba dar a Colombia, desconfianza que ostensiblemente se habia presentado como fundamento de la revolucion de Venezuela; dispuso, discreto, que ántes de procederse al nombramiento de los comisionados, se publicasen las bases de la constitucion, en las cuales habia estado ocupándose con afan. Publicáronse, en efecto, juntamente con una alocucion contraida al mismo objeto, siendo las principales las siguientes: integridad de la república: gobierno popular, electivo i representativo: division de los poderes públicos en lejislativo, ejecutivo i judicial: prohibicion de delegarse el poder de lejislar: el ejercicio del ejecutivo conferido a un presidente ausiliado de un consejo de estado: tribunales i juzgados independientes: division territorial por departamentos, provincias, cantones i parroquias: cámaras de distrito con facultades para

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

deliberar i resolver acerca de lo municipal i de lo local correspondiente a los primeros: prolongacion de los períodos eleccionarios: restriccion de facultades estraordinarias: responsabilidad de los empleados públicos, sin eceptuarse ni el presidente del Estado, en los casos determinados por la constitucion: proteccion a la seguridad individual, a la libertad de imprenta i a la de industria; i el derecho de peticion. Ved ahí los principios en que debia fundarse la constitucion que se estaba discutiendo.

Estas bases quedaron sentadas cuando Bolívar se hallaba todavia en Bogotá encargado del gobierno, i alternando i rozándose con todos los miembros del congreso, que él llamó *admirable,* i por lo cual se dedujeron i aun se han deducido despues cargos indebidos en su contra. Por demas patente queda, han dicho, que si Bolívar llamó *admirable* este congreso, fué porque sus miembros habian sido elejidos por influencia i al gusto del mismo Bolívar. Pero las bases de que hemos dado cuenta, prueban o que los diputados al congreso de 1830 no fueron hechuras suyas, o que, si lo eran, no fueron hombres que se dejaban influir para hacer lo que quisiera el dictador, i ménos aun para echar por tierra la república, i luego levantar la monarquia. Cuando algunos dias despues vino ya el caso de que este *congreso admirable* procediera al nombramiento de presidente de la república, Bolívar no pudo ni influir en que saliese electo el señor Eusebio Maria Canaval, el candidato propuesto por sus amigos.

Quebrantada llevaba por este tiempo Bolívar la salud, pues no eran para ménos los motivos que le daban, mas que otros pueblos, los de Venezuela,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

i deseando repararla oportunamente, se dirijió al congreso en solicitud de su separacion del ejercicio del poder ejecutivo, i pidiendo que, pues el señor Castillo presidente del consejo de ministros a quien tocaba desempeñarlo, estaba de diputado, nombrase al que debia entrar en su lugar. El congreso resolvió que tocaba al mismo Libertador nombrarle, i en consecuencia el 1º de marzo llamó interinamente al jeneral Domingo Caicedo para la presidencia del consejo de ministros, i para que como tal desempeñase el poder ejecutivo, i Bolívar se retiró a la quinta de Fucha por restablecer su salud.

Aunque parece que al principio se pensó en sufocar las revueltas de Venezuela por medio de la fuerza, segun puede colejirse del movimiento de algunos cuerpos ordenado por Bolívar con direccion a Riohacha i a Cúcuta, el congreso manifestó mui luego la resolucion de no emplearla en ningun caso. Esta rectitud de juicio libró a la patria de llorar por una sangre que se habria derramado sin remedio, porque en el estado de exaltacion a que habian subido las pasiones de Venezuela, ya no era dable que sus hijos cejasen por ninguna especie de temores.

Determinóse, pues, el congreso a dirijir la diputacion de que hablamos, encaminada a obtener por medios suaves un avenimiento que por ningun cabo podia exijirse por la fuerza. Fueron nombrados para el desempeño de la comision el jeneral Sucre, i los señores Estéves, obispo de Santamarta, i Garcia del Rio; i habiéndose escusado este, quedó reducida a los dos primeros. Como los señores Sucre i Estéves dejaban vacantes la presidencia i vicepresidencia del congreso, fueron nombrados, para

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ocupar el primer puesto, el señor Vicente Borrero, i para el segundo el señor José Modesto Larrea.

Comunicóse oportunamente al jeneral Paez el viaje que emprendian los comisionados del congreso a fin de que escuchara las proposiciones que iban a hacerle. El jeneral Paez, que al principio de la revolucion se habia mostrado real o aparentemente indeciso, respecto de la conducta que debia seguir, ahora andaba ya desembozado i resuelto a sostener las opiniones de Venezuela; tanto que hasta habia dictado las conducentes medidas de defensa, i aun espedido el decreto de convocatoria para la reunion del congreso constituyente de aquel Estado, el cual debia congregarse en Valencia el 30 de abril. Así, cuando supo el viaje de los comisionados colombianos, se apresuró a nombrar otros de su parte, pero disponiendo de una manera terminante que los primeros no entrasen en tierras de Venezuela. El mariscal Sucre i sus compañeros pasaron sin embargo el *Táchira*, la línea divisoria, bien que venciendo resistencias, i se internaron hasta Grita-nueva; mas tuvieron luego que retroceder a Cúcuta, donde, segun se les dijo, debian esperar a los comisionados venezolanos. Reuniéronse efectivamente poco despues los señores jeneral Mariño, Martin Tobar Ponte e Ignacio Fernández Peña, i comenzaron las conferencias el 18 de abril.

1830. Los comisionados colombianos hablaron de la necesidad de conservar la union de la república sobre las bases favorables a la libertad que ya mencionamos, con las cuales debian desaparecer las desconfianzas acerca del intento de establecer una monarquía, i mas cuando el congreso estaba resuelto a realizar cuantas reformas se propusieron. Los del jeneral Paez contestaron que contaban con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sucesos i documentos irrefragables que demostraban a toda luz la tentativa de haberse querido cambiar la república por la monarquía, i que esta conviccion i los males causados a Venezuela por el gobierno de Colombia habian jeneralizado tanto el parecer de la separacion, que debia tenerse como irrevocable. Añadieron que como los acuerdos del congreso no podian influir en cosa ninguna a tal respecto, se limitaban, conforme a sus instrucciones, a proponer el reconocimiento del derecho que tenia Venezuela para constituirse como Estado independiente, sin poder entrar en otros arreglos que no tuvieran por base tal declaratoria. Los comisionados del congreso, concretándose al cargo sobre la figurada monarquía, contestaron lo que con otro motivo nos anticipamos a referir ya; i en punto al reconocimiento del gobierno de Venezuela, dijeron que con este acto no podia obtenerse la organizacion de un gobierno jeneral que mantuviese las relaciones esteriores de Colombia ni arreglarse el crédito nacional; i que si se temia la reeleccion del Libertador para la presidencia, se les aseguraba ser la renuncia de este tan sincera i decidida, que el congreso la admitiria indefectiblemente.

Como los de Venezuela hubiesen tambien manifestado en conversaciones privadas que podian terminar las diferencias, siempre que, entre otros artículos fundados en todo caso en su independencia, se adoptare uno por el cual no podian ser nombrados presidente i vicepresidente de la república, secretarios del despacho ni miembros del consejo de Estado las personas que hubiesen desempeñado estos destinos durante los gobiernos anteriores; contestó el jeneral Sucre que convenia en escluirlos, con tal que la prohibicion se estendiese tambien a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuantos jenerales en jefe tenia la república, i a los de cualquiera otra graduacion que hubiesen sido presidentes, vicepresidentes, ministros, consejeros de Estado i jefes superiores, tanto para el gobierno de la union como para los federados [los del norte, centro i sur de Colombia], durante un período, que no debia ser ménos de cuatro años. Los venezolanos calaron al punto que se trataba de privarles del apoyo del jeneral Paez, i se negaron, como era de suponerse, a semejante proposicion; i se negaron igualmente, primero, a permitir a los otros el paso para Valencia, a donde querian ir para entenderse directamente con el congreso venezolano; i segundo a seguir ellos mismos para Bogotá con el propio objeto. Ofrecieron, eso sí, que podrian aquellos pasar a Venezuela despues que se reuniese su congreso constituyente.

Al refutar el jeneral Sucre la popularidad con que se pintaba la revolucion acaudillada por el jeneral Paez, en que tanto se apoyaban sus comisionados: "Ya que es así, dijo, justo es convertir en provecho del pueblo sus resultados, i que ningun poderoso, bajo el pretesto de protejerlo, le sometiese despues a un yugo tanto o mas pesado que aquel de que se pretendia libertarle; pues aunque habia estado seis años fuera de Colombia, entendia que los males públicos emanaban, no de lo que se ha llamado despotismo del Libertador [puesto que iguales o mayores quejas hubo en la administracion anterior, i en la época constitucional], sino esencialmente de la misma revolucion, *i del despotismo de una aristocracia militar que, aprovechándose del mando en todas partes, hacía jemir al ciudadano con absoluto olvido de las garantías i derechos; siendo este abuso tan arraigado que ni el horrendo*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

poder de la dictadura habia podido contenerlo." Estas frases, vertidas con tanta franqueza por el primer jeneral de América, deben recomendarse en cuantas épocas tienen los pueblos la desventura de estar dominados por los militares que no conocen la modestia.

Lo dicho, i no mas, es cuanto en limpio contiene el protocolo de las conferencias. Mas en una comunicacion, fechada el mismo dia en que empezaron, comunicacion dirijida por los comisionados colombianos a los secretarios del congreso, i que se insertó en la *Gaceta de Colombia*, número 46, hallamos estas notables palabras con respecto al tan válido cargo de monarquía: "En cuanto al proyecto de monarquía, se nos hizo entender que fué *solo un pretesto para la revolucion*, hasta poder jeneralizarla." El mariscal de Ayacucho, el obispo de Santamarta i el señor Aranda, agregado posteriormente a la comision para que como venezolano fuera mas bien atendido por sus compatriotas, no eran hombres que podian esponer en lo mas mínimo la verdad de lo que comunicaban, i ménos habrian aventurado aquellas palabras en documento público que iba a leerse en un congreso de Colombia, i debia naturalmente publicarse.

A vista de los propósitos manifestados por los que componian la comision de Venezuela, ya no podia esperarse arreglo ninguno de las conferencias; i, sin embargo, se reunieron de nuevo, no ya como comisionados sino como amigos que deseaban restablecer la concordia. Espusieron los de Venezuela que aun podia darse fin a la contienda, siempre que, primero, el gobierno de Colombia franquease a Nueva Granada i Quito el derecho de constituirse libremente: segundo que el congreso

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

decretase lo necesario para mantener provisionalmente las relaciones esteriores de Colombia, i para cuidar del crédito nacional hasta que los tres Estados acuerden el modo cómo debian rejirse en lo sucesivo: tercero que no se nombrasen presidente i vice-presidente de la república, secretarios del despacho ni miembros del consejo de gobierno a ninguno de los que hubiesen obtenido estos destinos diez años ántes: cuarto que, con respecto a Nueva Granada i antigua presidencia de Quito, se adoptasen las medidas convenientes para que formen sus gobiernos provisionales, hasta que los respectivos congresos organicen definitivamente los gobiernos: quinto que estos congresos acordasen lo conveniente para establecer los vínculos que debian ligar a los tres Estados en adelante: sesto que los individuos del ejército, naturales de cada una de las secciones, tuviesen entera libertad para trasladarse a sus hogares; i sétimo que nadie pudiese ser molestado por haber tenido parte en los últimos sucesos.

Discutidas o no estas proposiciones, como tampoco dieron provecho ninguno las conferencias particulares, se apartaron los comisionados, i fuéronse los unos, i vinieron los otros a sus respectivos destinos.

III.

No obstante el mal éxito que tuvieron las conferencias, i no obstante que el encargado del poder ejecutivo manifestó al congreso la inutilidad de las tareas lejislativas, ya que el desquiciamiento de Colombia, no solo era de temerse sino una triste realidad; no obstante que Poxe, capital de la provincia de Casanare, se habia alzado contra el go-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bierno lejítimo, incorporándose a Venezuela; i en fin, que la ciudad de Tunja, por acta celebrada el 20 de abril, apreciando la esposicion del poder ejecutivo, pidió se dejase a Venezuela en libertad para que se constituyera como quisiese, i pidió se estableciese un gobierno provisional con el jeneral Caicedo a la cabeza, i que el congreso de Colombia cerrase las sesiones; este congreso, firme en su discreto modo de pensar, i leal con los principios i obligaciones para con la patria, no quiso dejar el puesto sin dar fin a sus tareas lejislativas. Siguió pues discutiendo, i mandó publicar el 29 del mismo mes una constitucion por demas favorable a la libertad para esos tiempos de prueba i ajitaciones políticas, como puede juzgarse por las bases que indicamos, de las cuales no se apartó un solo ápice. Era parto de ese congreso *admirable*, en verdad, por el conjunto de hombres probos i de saber que lo formaron.

Sancionada ya la constitucion, i cuando iba a procederse al nombramiento de los primeros majistrados de la república, hízose de nuevo oir la voz de Bolívar en una comunicacion que dirijió al congreso, reiterando los firmes propósitos de no aceptar la presidencia, aun cuando los diputados le honraran con sus votos: "El bien de la patria, dijo, exije de mí el sacrificio de separarme para siempre del pais que me dió la vida, para que mi permanencia en Colombia no sea un impedimento a la felicidad de mis conciudadanos.

"Venezuela ha protestado, para efectuar su separacion, miras de ambicion de mi parte; luego alegará que mi reeleccion es un obstáculo a la reconciliacion, i al fin la república tendria que sufrir un desmembramiento o una guerra civil...."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La contestacion que se le dió fué esta: "Aprecia debidamente el congreso esta nueva prueba que dais a la nacion de vuestro civismo i del desinteres que os anima. Ella, en su concepto, realza la gloria que por tantos títulos habeis adquirido, i desmintiendo las imputaciones que se os habian hecho, afianza vuestro crédito i consolida vuestra reputacion."

Ocupóse luego el congreso en el nombramiento de los dos primeros majistrados, lo cual se verificó en la sesion del 4 de mayo. Los miembros presentes eran cuarenta i ocho, i salió elejido presidente de la república el señor Joaquin Mosquera con treinta i cuatro votos; bien que despues de repetida la votacion, porque en la primera obtuvo mayor número de ellos el doctor Canaval, i despues de haber exitado el nombre de este mucha indignacion i mucha griteria de parte de los enemigos de Bolívar que llenaban las galerias. La vice-presidencia recayó en el jeneral Domingo Caicedo por treinta i tres votos.

Acertadas, en verdad, hasta lo sumo fueron estas elecciones. El señor Mosquera, hombre de virtud, de talento, de saber i de bien hablar, pertenecia a ese corto número de ciudadanos que, sin pretender mostrarse cual son, se dejan, tal vez por esto mismo, señalar por el dedo de la opinion pública. El señor Caicedo, patriota i soldado del año de 1810, tenia la bien afianzada fama de honradez, i la de una índole apacible. Ambos eran varones justos a quienes se admiraba por sus prendas; pero ambos, asímismo, i tambien valga la verdad, los ménos a propósito para las circunstancias. En el derrumbamiento jeneral del edificio político, orijinado por las revueltas, la exaltacion de las pasio-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nes, la insubordinacion de los militares, la inmoralidad de los pueblos, el descrédito fiscal, la desaveniencia de opiniones, en fin; Colombia no podia levantarse con semejantes majistrados. Estaba ya como derrumbada, i teniamos que sentarnos sobre las ruinas para contemplar i llorar la cortedad de sus gloriosos dias.

En vano escojitó el congreso el arbitrio de que el gobierno ofreciese a los pueblos de Venezuela el código que acababa de sancionar, con el encargo de que, si aun demandaban otras reformas, se ofreciese tambien convocar para ello una nueva asamblea jeneral. La separacion de Venezuela estaba ya consumada con la reunion de su congreso constituyente, verificada el 6 de mayo; i ademas, por el mismo decreto se prohibia que se la hiciese la guerra, aun en el caso que fueran rechazados esos ofrecimientos. Se prevenia, eso sí, para este caso, que los diputados de lo restante de Colombia se reuniesen en alguna ciudad de las del Cauca para rever la constitucion, i perfeccionarla entrando en cuenta sus nuevas necesidades e intereses.

Antes de cerrar el congreso sus sesiones, lo cual se verificó el 11 de mayo, espidió con fecha 9 de este mes el decreto por el cual se dió, a nombre de Colombia, las gracias al Libertador por los servicios prestados a la causa de la independencia americana, i ordenó que, conforme al de 25 de julio de 1825, se le asignase la pension de treinta mil pesos anuales. A lo ménos así, el que dió ser a Colombia i ocupó la primera pájina de la vida de esta nacion, ocupó tambien la última, en que termina la historia de la gran república.

Bolívar habia salido ya el 8 del mismo mayo i partido para Cartajena, con ánimo de pasar a Eu-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ropa, resuelto a cambiar su vida tempestuosa por la sosegada paz que ofrecen las condiciones particulares.

IV.

I hemos dicho la última página de Colombia, porque hasta esa corta esperanza que habia quedado para conservar su nombre con la asociacion del centro i sur, vino a desaparecer tambien por los mismos dias. Como si el Ecuador se hubiera contenido solo por acatamiento al congreso constituyente, i como si, por una comunicacion telegráfica de las que ahora se han inventado, hubiera recibido la noticia de que cerrara sus sesiones el dia 11; se levantó el 12 i siguió los pasos de Venezuela. El doctor Ramon Miño, que hacia de procurador jeneral en Quito, elevó en esta fecha al prefecto del departamento una representacion, esponiendo llanamente que, pues la mayor parte de los departamentos habian manifestado la disociacion de Colombia, i pues aun el poder ejecutivo habia solicitado que el congreso declarase estinguida la existencia de la nacion con un gobierno central; debia el Ecuador, en uso de sus derechos, proceder tambien a la organizacion de un gobierno separado; para lo cual, i con el fin de no alterar la tranquilidad pública, pedia se convocase a los padres de familia, a que espusiesen franca i libremente sus opiniones acerca del modo i forma con que quisieran constituirse.

Hacia entónces de prefecto el jeneral José Maria Sáenz, uno de los jefes mas adictos al Libertador, i no quizo acceder a semejante representacion, miéntras no fuere reiterada por los miembros de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la municipalidad. Tan apurados anduvieron los que componian este cuerpo en dar su consentimiento, que dentro de mui pocas horas pasaron al prefecto el respectivo oficio insistiendo en la solicitud del procurador.

En seguida trasmitió el jeneral Sáenz esta comunicacion al jeneral Flóres, entónces prefecto jeneral del distrito del sur, i Flóres que se hallaba en una hacienda de las de Pomasqui [a tres leguas de Quito], contestó en la misma fecha accediendo a la peticion de los municipales; por manera que, a juzgarse por este vaiven del dia 12, es de persuadirse que lo ocurrido como parte de improvisacion, fué obra de algun arreglo bien discutido i reflecxionado desde muchos dias ántes. A pesar de la gravedad del asunto, vióse todo mui hacedero, i lo fué en efecto; pues el 13, mui temprano, se reunieron en el salon de la Universidad unos cuantos de lo mas granado de la ciudad, i así sin ninguna discusion, cuanto mas con dificultades que vencer, declararon: primero, que constituian el Ecuador como Estado libre e independiente: segundo, que, miéntras se reuniese el congreso constituyente del sur, encargaban el mando supremo, civil i militar, al jeneral Juan José Flóres: tercero, que se autorizaba a este para que nombrase a los empleados públicos, i ordenase cuanto fuera necesario para el mejor réjimen del estado: cuarto que quince dias despues de recibidas las actas de los demas pueblos que debian componer el Estado, convocase un congreso constituyente, conforme al reglamento de elecciones que tuviera a bien dictar: quinto que si hasta dentro de cuatro meses no pudiere reunirse este congreso, el pueblo se congregaria de nuevo para deliberar de su suerte: sesto que el Ecuador

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

reconoceria en todos tiempos los eminentes servicios prestados por el Libertador a la causa de la independencia americana; i séptimo que estas declaraciones se pasasen al jefe supremo, para que las trasmitiera a los otros departamentos del sur por medio de diputaciones.

La sesion fué, como hemos dicho, tranquila i ordenada, no habiéndose detenido en otro punto que en la fijacion de las bases que el procurador Miño quiso se pusiesen a todo trance como reglas a que debia sujetarse el jefe supremo, miéntras se organizara el gobierno de un modo constitucional.

El jeneral Flóres, que es quien, por la cuenta, habia preparado con destreza las peticiones i resultados, se limitó mañosamente a comunicarlos al gobierno de Colombia, protestando sí, segun habia *podido traslucir* [son sus palabras] que los habitantes del Ecuador deseaban conservar el glorioso nombre de Colombia, i mantener con los demas pueblos sus leales i francas relaciones, por medio de la federacion que deseaba establecer con los Estados del centro i norte.

Guayaquil, por el acta que celebró el 19 del mismo, se puso de todo en todo de acuerdo con lo arreglado en Quito, i sucesivamente Cuenca, por acta del 20, i las demas ciudades i pueblos de los tres departamentos se encarrilaron por el mismo órden. Aunque parece que al principio no fué mui jeneral el entusiasmo con que se recibió la separacion del gobierno de Colombia, posteriormente, i mucho mas cuando se supo que Bolívar se habia retirado a la vida privada, se popularizó de un modo uniforme i cuasi completo. La constante dictadura de Bolívar, delegada, con mas o ménos restricciones,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

jefes superiores, a los comandantes jenerales,
dentes o prefectos, gobernadores, etc.;las fa-
des estraordinarias con que tambien casi cons-
mente se mantuvieron investidos el poder eje-
o i las autoridades inferiores a quienes las
nitia; los estorbos de todo jénero, procedentes
inmensa distancia de la capital de Colombia;
nui pocas, por no decir ningunas, consideracio-
que se habian tenido por los departamentos del
las repetidas i enormes contribuciones impues-
or los congresos colombianos, por el gobierno,
Bolívar o por los jefes superiores; i, mas que
lo dicho, las aspiraciones i deseo de mandar,
ciendo para ello el teatro en que no habian
do darse a conocer ni hacer mucha figura que
mos; fueron motivos que los ecuatorianos adu-
n, comentaron, amplificaron i hasta exajeraron
s mil maravillas para aceptar con entusiasmo
eparacion del gobierno de Colombia. A juzgar-
or el sentido de las actas, el Libertador habia
el único vínculo que tenia reservado el pensa-
nto de declarar soberano al Ecuador.

onformada en todo el sur semejante separacion,
actos oficiales del jeneral Flóres con el gobier-
lel centro fueron ya como los de la cabeza de
gobierno independiente; esto es, sirviéndose de
secretario jeneral, destino que lo desempeñó el
tor Estévan Fébres Cordero. El jefe supremo
dió luego con fecha 31 el decreto de convoca-
a para la reunion del congreso constituyente,
ual debia congregarse en la ciudad de Riobam-
el 10 de agosto, i de seguida el reglamentario
elecciones para formar la diputacion.

El artículo 28 de este último decreto, i su inciso
en: "Cada departamento tendrá siete diputados,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuyo nombramiento se distribuirá en esta forma. En el Ecuador, la provincia de Pichincha nombrará cuatro diputados, la del Chimborazo dos, i la de Imbabura uno. En el de Guayaquil, la provincia de este nombre elejirá cuatro, i la de Manabí tres. En el del Azuai, la de Cuenca nombrará cuatro, i la de Loja tres." El inciso: "La provincia de Pasto i las demas que se incorporasen al Estado del sur deberán nombrar un diputado por cada una de ellas que reuna las calidades prevenidas, i sea natural o vecino de la provincia que lo nombrare."

Para comprender el sentido de la primera disposicion, es preciso saber que los departamentos de Guayaquil i Azuai, al conformarse con el acta de separacion hecha por el del Ecuador, lo verificaron con la condicion de que ellos habian de gozar de la misma representacion que este, sin miramiento ninguno a su mayor a menor número de habitantes. Para comprender la segunda, es de saberse que los hijos de Pasto, a consecuencia de la revolucion de Venezuela, de las conmociones de Cúcuta i del Socorro, i de lo desasosegada que estaba la provincia del Cauca, se habian dirijido al prefecto jeneral del sur en 27 de abril, esto es ántes de la separacion del Ecuador, pidiendo incorporarse al departamento de este nombre, ya que desde mui atras se hallaban, en lo judicial i militar, subordinados a su jurisdiccion.

El jefe supremo, al participar este intento al gobierno de Colombia, se esplicó diciendo que estaba resuelto "a sostener con el poder de la opinion i de las leyes la voluntad que han espresado [los habitantes de Pasto], i a combatir contra los esfuerzos que el espíritu de pretension pudiera talvez intentar para contrariar la voluntad de un pueblo."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El jeneral Flóres, como se acaba de ver, obró de lijero en ambos casos. Por el primer artículo, aceptando un principio desconocido en el derecho constitucional, que apuró el azote del provincialismo, i un semillero de cargos, protestas i desconfianzas entre los departamentos; i por el segundo, provocando una guerra que mui luego vino a realizarse i terminar con resultados que no correspondieron a sus propósitos. Esto, fuera de haber sido impolítica e injusta la provocacion que hizo a las *demas provincias que se incorporasen al Estado del sur.*

En medio de la precipitacion con que el Ecuador procedió a constituirse, el jefe supremo dirijió desde Guayaquil, con fecha 30 de junio, una comunicacion al encargado del poder ejecutivo en el gobierno del centro, provocándole a una confederacion entre el Ecuador, N. Granada i Venezuela, sin perjuicio de conservar la unidad de Colombia. El secretario jeneral pasó otra con el mismo fin al de relaciones esteriores, i aun se nombraron dos comisionados para que partiesen, como en efecto partieron, a Bogotá i Carácas, con el objeto de ponerse de acuerdo con los gobiernos respectivos acerca del modo de llevar al cabo ese proyecto. Cuando el jeneral Antonio Moráles, comisionado para el centro, llegó a Bogotá estaba ya alterado el órden constitucional, i se hallaba a la cabeza del gobierno el jeneral Rafael Urdaneta, quien eludió las proposiciones arrimándose a la razon de que un asunto de tanta gravedad debia reservarse para que lo resolviera el Libertador, llamado de nuevo por el voto de muchos pueblos. Tampoco tuvo mejor éxito la comision del jeneral Antonio de la Guerra, enviado a Venezuela, porque esta seccion de Colombia, como vamos a ver, tenia manifestado

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ya que no entraria en arreglo ninguno con las del centro i sur, miéntras se conservase Bolívar en el territorio de la gran república.

Suspenderemos en este punto los sucesos del Ecuador, porque desde la reunion de su congreso constituyente ya no tendremos que tratar de las otras dos secciones, i pasemos a narrar las últimas ocurrencias de estas, cuando ya Colombia andaba en agonias.

V.

Desde ántes de saberse en el centro las novedades del sur, habian ocurrido otras de suma trascendencia en sus provincias. El batallon *Boyacá*, acantonado en Riohacha, siguiendo el ejemplo de los de Maracaibo, que habian conformado sus opiniones con las de los otros pueblos de Venezuela, salió de la ciudad i se encaminó al departamento de Zulia a ponerse bajo la proteccion del jeneral Paez. Algunos partidarios de Bolívar, descontentos con el rumbo que iban tomando los negocios del congreso constituyente de Venezuela, habian tratado, atrevidos, de disolverlo, i proclamar en mala hora la dictadura por medio de un motin o cosa semejante: por fortuna la trama fué descubierta en tiempo, i merced a las oportunas disposiciones del gobierno habia llegado a sufocarse. Un nuevo trastorno habia ocurrido tambien en Bogotá un dia ántes del que iba a salir el Libertador para Cartajena. El batallon *Granaderos* i el escuadron *Húzares de Apure*, compuestos ambos, en la mayor parte, de jente venezolana, prendieron a sus jefes i oficiales, manifestando la resolucion de querer

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

volverse para su patria, i exijieron, armados, se les satisficiera los crecidos sueldos que de tiempos atras les debia el gobierno. Por demas angustiosa era principalmente entónces la situacion del erario, i el gobierno, impotente para hacerse obedecer, tuvo que entrar en arreglos con los sublevados. Los jenerales Portocarrero i Silva sirvieron de mediadores entre las autoridades i la tropa, la cual, contentándose con algunas promesas hechas por el gobierno, salió de Bogotá bajo las órdenes de aquellos capitanes. Los cuerpos se dirijieron a Pamplona, i allí se incorporaron a las fuerzas con que el jeneral Mariño cubria las fronteras occidentales de Venezuela desde meses atras.

Tampoco Venezuela se habia mantenido tranquila desde su separacion de Colombia, pues sí hubo jefes i oficiales que abrazaron contentos la resolucion que en ella se verificó, hubo tambien otros ardientemente decididos por Bolívar, i por la unidad i conservacion de la gran república que ya iba a desaparecer. I no solo esto, sino que, habiéndose ordenado por el Libertador el movimiento de algunas tropas hácia Pamplona, vínosele al jeneral Paez discurrir que se trataba de rendir a Venezuela por la fuerza; i en tal concepto, juzgando tambien de su deber ponerse en armas i defenderla, acantonó por escalones algunos cuerpos con el jeneral Mariño a la cabeza de la vanguardia del ejército.

En medio de este aparato bélico fué cuando vino a verificarse la reunion del congreso constituyente de Venezuela, i fué en tales circunstancias cuando este cuerpo, suponiendo hallarse todavia reunido el de Colombia, le pasó una comunicacion [28 de mayo] declarando que Venezuela estaba

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pronta a entrar en transacciones con Quito i Cundinamarca. En esta misma comunicacion ¡quien habia de pensarlo! se añadia que, siendo Bolívar el oríjen de todos los males sufridos por Venezuela, i temblando todavia de haber estado espuesta a ser por remate su patrimonio, protestaba que, *miéntras éste permanezca en el territorio de Colombia*, no podrian verificarse *aquellas transacciones*. Si es que la historia sirve de enseñanza para las jeneraciones futuras, la historia enseñará que los diputados José Osio, Luis Cabrera i Angel Quintero, hombres desconocidos por sus servicios en la guerra de la independencia, fueron los que, en la sesion del 28 de mayo, pidieron i recabaron que el congreso dictase aquella declaratoria; i que los diputados Ramon Ayala i Juan Evanjelista González, para empañar mas su memoria, propusieron que se *pusiera a Bolívar* [al que a ellos i a seis millones mas de hombres habia redimido] *fuera de la lei*, sí llegaba a poner el pié en Curazao, i a cuantos otros se le unieran.

I no era por primera vez que se oian esas palalabra acres i candentes, sino repeticion de otras acaso mas agudas i atroces, vomitadas por la prensa de Venezuela i N. Granada. El Ecuador, por el contrario, interesándose adolorido en la suerte i fama de aquel varon insigne, i mostrándose reconocido por que a él debia su ser, correspondió a esos gritos profanos con otros de veneracion i amor, suplicándole *se sirviera elejir para su residencia esta tierra que le adoraba i admiraba por sus virtudes; i viniera a vivir en nuestros corazones, i a recibir los homenajes de gratitud i respeto que se debe al jenio de la América, al Libertador de un mundo.* El congreso constituyente del Ecua-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dor, rebosando de estos mismos deseos espidió el decreto de 24 de setiembre proclamándole *Padre de la patria i Protector del sur de Colombia*, confirmando i ratificando en su favor los títulos conferidos por leyes colombianas anteriores, i ordenando se decorasen con su retrato las salas de justicia i de gobierno, i se tuviese el aniversario de su nacimiento como dia de fiesta nacional.

El oficio del congreso de Venezuela, que lo recibió el presidente Mosquera, encargado ya del gobierno desde el 15 de junio, le llegó por desgracia en mui malas circunstancias; i en los conflictos de no tener un partido prudente que tomar, porque todos, a cual mas, parecian indiscretos, ni como atender únicamente a la voz de su magnánimo corazon, adoptó el siempre temerario de transcribírselo al Libertador que moraba en Cartajena pobre i sin salud. Es fama que se adoptó esta medida por la voluntad e influencia de los ministros del señor Mosquera, desde bien atras enemigos políticos de Bolívar, i principalmente por la del doctor Vicente Azuero, a cuyo cargo estaban los ramos de lo interior i justicia.

I no digamos que los movimientos ocurridos en Riochico, donde se alzaron algunos de sus vecinos i los militares proclamando la jefetura suprema del Libertador i la integridad de Colombia, justifican aquella temeridad; porque ni se temia tal alzamiento ni fué por tal causa que los diputados de Venezuela incurrieron en tan insólita ingratitud, ni el suceso fué tampoco de gran importancia para que demandase medida tan impia. Tan cierto es lo dicho que, pocos dias despues, el jeneral José Tadeo Monágas, comisionado por el jeneral Paez para entenderse con los rebeldes, se arregló con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ellos del modo mas pronto i fácil, i quedó restablecida la tranquilidad de todo ese territorio.

Por otro jénero de dudas i desconfianzas azarosas tuvo tambien que pasar Venezuela con motivo de la incorporacion que hicieron en Cúcuta algunos batallones a las fuerzas del jeneral Mariño; pues era lengua que varios de sus jefes i muchos oficiales se hallaban inclinados, sino ya decididos, a resucitar la dictadura. Pero ya la llegada del *Granaderos* i de los *Húsares del Apure*, i la certeza de que el Libertador habia dejado definitivamente el mando de la república, los redujo a la necesidad de conformarse i entrar en Venezuela, donde fueron desarmados unos, i refundidos otros en distintos cuerpos.

Consecuente el gobierno con lo que habia decretado el congreso colombiano, diputó un comisionado para Venezuela a que ofreciese a sus pueblos la constitucion que acababa de dictarse i publicarse. El comisionado fué bien recibido i atendido, pero los gobernantes no quisieron admitirla; ántes, al contrario, declararon que la separacion de su territorio era irrevocable, i estaban prontos a entrar en arreglos federales con las otras dos grandes secciones colombianas, tan luego como estas quedasen organizadas, i como el jeneral Bolívar desocupase el territorio.

Venezuela, pues, quedó definitivamente constituida cuando el congreso cerró sus sesiones el 14 de octubre, i en este dia se desanudaron nuestros vínculos de familia social con esa hermosa porcion de Colombia, semillero de tantos héroes i cuna de muchos hombres de cuenta aun por otros varios respectos. Venezuela hizo entónces cuanto pudo por constituirse con el mayor acierto posible en sus

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

circunstancias, i por mejorar su estado político. Venció con firmeza las dificultades que oponia la desenfrenada soldadezca, dispuesta a continuar con su vida licenciosa, i nombró presidente del Estado al jeneral José Antonio Paez.

VI.

El gobierno del centro, andando como a ciegas en punto al rumbo que le convenia seguir, se hallaba zozobrante, pues sentia a su derredor tal efervescencia que no estaba seguro de poder subsistir. Solícito por conservar la tranquilidad de los pueblos que le habian prestado obediencia, se esmeraba por afianzar su condicion; mas, por desgracia, tenia que obrar i obraba bajo la influencia de las pasiones mas exaltadas, sin que le fuera dable reprimirlas.

El partido liberal que, con la eleccion del señor Mosquera, creia haber triunfado de los Bolivaristas, creia tambien, acaso de buena fé, que sus enemigos, con inclusion de Bolívar, valiéndose de las tropas acantonadas en la capital, intentaban fraguar una conspiracion para subvertir el órden de entónces i resucitar el antiguo, i se ajitaba por impedir la realizacion de un proyecto que en realidad no habia. Este partido que, apreciando la revolucion i separacion de Venezuela, habia, por consecuencia, apreciado la disociacion de Colombia, habia tambien festejado a sus anchas el nombramiento de los dos primeros majistrados, i añadido a los repiques de campana, músicas i vivas de costumbre, otros vivas al jeneral Santander, al señor Soto, i, en fin, a los mas de los perseguidos i castigados por la conjuracion del 25 de setiembre. Estos des-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

acordados procedimientos habian naturalmente inquietado a los Bolivaristas, los cuales, a su vez, temieron que los otros pensaban castigar su fidelidad al Libertador i los deseos de sostener la integridad de Colombia. Obra de tal estado de desconfianzas fué el movimiento de los cuerpos *Granaderos* i *Húzares de Apure* de que ántes hablamos, i obra de ese mismo estado el que despues, a la entrada de los setecientos hombres del batallon *Boyacá*, compuesto únicamente de oficiales i soldados granadinos, se les recibiese con los mismos vivas, i mas cuando tambien venian incorporados varios de los conspiradores de setiembre.

Pocos dias despues entró el batallon *Callao*, grueso apénas de 250 plazas, i compuesto solo de jente venezolana; i los partidos, ya desde ántes mui enconados, llegaron a exaltarse mas i mas por las atenciones i miramientos habidos con el *Boyacá*, i reservas i frialdad con el *Callao*. El señor Mosquera, apurado por la banderia liberal que, en sus deseos de vengar las consecuencias del atentado contra la vida de Bolívar, queria deshacerse estrepitosamente de los Bolivaristas, procuraba calmar a los unos, protejer a los otros, buscar la paz i seguridad para todos, i sin embargo nada obtuvo; i acongojado i aburrido de su impotencia se enfermó i tuvo que salir al campo en busca de salud. El señor Caicedo, que se encargó del poder ejecutivo, tan discreto como el señor Mosquera, empleó los mismos medios suaves para dar con la apetecida tranquilidad, i con todo la efervescencia continuó con igual, si no mayor, pujanza. Ocurriósele en tales conflictos el arbitrio de ordenar que el batallon *Callao* saliese de Bogotá i fuese de guarnicion a Tunja; i su jefe, el coronel Florencio Jimé-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nez, uno de los mas atléticos i valientes de Colombia, hombre sencillo i moderado, pero de cortos alcances, i tan ignorante que apénas sabia medio leer i escribir, obedeció, como militar de órden, i se puso en camino para su destino. Llegado a Gachancipá, distante cosa de diez leguas de la capital, se le presentaron algunos vecinos de las inmediaciones i pusieron en sus manos una representacion en que le pedian suspendiese la marcha del cuerpo, o pasase sobre sus cadáveres. Jiménez, incapaz de deliberar por sí, i observando lo alborotado que andaban los pueblos de la *Sabana*, dirijió al punto un oficio al gobierno esponiéndole lo ocurrido i observado, sin cambiar por esto la resolucion de seguir su marcha. Como los vecinos de Gachancipá tenian interes en suspenderla, se anduvieron en rodeos para no proporcionar bagajes, i miéntras venian o no venian, los milicianos de la Sabana, decididos por el antiguo órden de gobierno, tomaron a un oficial, conductor de un oficio procedente del Estado mayor jeneral para el comandante de armas de Tunja, en el cual se le prevenia que, caso de haber motivos para desconfiar del *Callao*, lo disolviese. Este oficio levantó la grita de los alborotadores hasta el cielo, i aun el manso Jiménez, conceptuándose víctima, no del gobierno, sino del partido bajo cuya presion obraba, se resolvió a suspender la marcha i a terciar con los rebeldes. En consecuencia, quedaron incorporados a sus filas unos como trecientos hombres que, con sus armas i respectivos jefes i oficiales, se le habian presentado.

Dos compañias del batallon *Boyacá* que el gobierno habia destacado a Cipaquirá, fueron vencidas por otras dos del *Callao* en la Peña del Aguila, i desde entónces ya se miró como imposible todo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

arreglo entre tan enconados partidos. Con todo, el vice presidente despachó al jeneral Ortega a que se entendiese con los sublevados i viese lo que deseaban, i esto a pesar de la repugnancia i alborotos del partido liberal, a cuyo juicio no cabian transacciones de ningun jénero. El jeneral Ortega encontró en Chia al coronel Jiménez, el cual, despues de manifestarle lo imprescindible que le habia sido acojer el pronunciamiento de los pueblos, i el pesar de haber ofendido a los dos primeros majistrados, por quienes guardaba sumo respeto; concluyó por decirle que solo deseaba el cambio de los ministros de Estado, debiendo llamarse en su lugar a otros que prestasen garantías a entrambos partidos, pues la amnistia ofrecida por el gobierno seria ineficaz, i por lo mismo inaceptable.

Los ministros al traslucir la solicitud de los disidentes, elevaron, como lo demandaba la delicadeza, las renuncias de sus destinos, i se asegura, que el vice-presidente, movido del interes de cortar males que podian llegar a ser mayores, estaba inclinado a admitirlas. Por desgracia, una junta de exaltados liberales, en la cual se trató de no obedecerle si admitia la proposicion de los rebeldes, le resolvió a negarse a la admision. Por suma petulancia cabia en efecto conceptuar la pretension de los facciosos, i cumplia al decoro del gobierno rechazarla sin exámen; atentas las circunstancias, tambien cumplia a los ministros insistir en sus renuncias.

Los rebeldes, entre tanto, aumentaron sus filas con el escuadron de milicias de Fontibon i con otras milicias de las correspondientes al departamento de Cundinamarca, porque la faccion de dia en dia iba estendiéndose a mas i mas. El gobierno,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por su parte, pensó tambien hacerse de mas fuerzas i con tal intento pidió ausilios a Tunja, Socorro i Casanare. El jeneral Moreno, jefe de las tropas de Casanare, no pudo moverse por falta de medios, i sucedió ademas que los coroneles Máres i Réyes, despues de la salida de los 650 milicianos de Tunja, se sublevaron en esta ciudad, proclamando al Libertador jeneralísimo de los ejércitos, i luego les siguieron otros i otros pueblos de Bogotá. Las fuerzas del Socorro se sublevaron, asimismo, con el escuadron 2º de *Húsares* i las milicias que habia reunido el jeneral Antonio Obando, i pusieron los insurrectos a su cabeza al jeneral Justo Briceño.

El coronel Jiménez, cuya defeccion era mas bien obra de flaqueza que no de voluntad propia, se dejó mui pronto dominar i arrastrar por la de los jefes, oficiales i mas Bolivaristas que se le habian unido, tan exaltados como sus enemigos, i asomó a la cabeza de los rebeldes en el ejido de Bogotá en la alborada del dia 15 de agosto. La inquietud en que entraron sus moradores fué tamaña, pero entusiastas i briosos como eran para no dejarse combatir por la faccion, corrieron a las armas i se prepararon para la defensa. El gobierno, en sus conflictos, ocurrió al medio de enviar dos comisionados para que ofreciesen amnistia a los disidentes o se entendiesen con ellos; comisionados que, en resúmen, solo obtuvieron una como esposicion dirijida al vice-presidente, acerca de las causas que motivaron la insurreccion del *Callao* i pueblos de la Sabana, i en que pedian, entre otras cosas, el cambio de los ministros, con ecepcion del señor Borrero, quien podia continuar en su despacho; el aumento de las plazas del dicho cuerpo hasta igua-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

larlo con los que habia en Bogotá; el olvido de lo pasado; la órden de que los conspiradores de setiembre no pudiesen residir en la ciudad ni obtener mando ninguno; i el que se instase al jeneral Rafael Urdaneta para que se encargase del ministerio de la guerra. En tal esposicion volvieron a hablar de su temor en obligar al gobierno a dar pasos humillantes, cuando deseaban respetarle i obedecerle al estar libre de la opresion ministerial; mas añadieron, atrevidos, que pasada la hora horada que fijaban para el cumplimiento de lo propuesto, no no serian los esponentes responsables de la sangre que se derramase. El gobierno les envió otros comisionados, i parece que entre ellos i Jiménez se convinieron en que este retiraria sus fuerzas a seis leguas distantes de la ciudad, i que el gobierno daria órden de suspender la marcha de las tropas que habia llamado en su ausilio. Jiménez, en efecto, se volvió para Fontibon; mas como en seguida supo que se habian destacado docientos veteranos para protejer la entrada de las milicias de Tunja, tambien se volvió a venir, i escribió al presidente [habia vuelto ya del campo] manifestán lole la opresion en que se hallaba el gobierno i el quebrantamiento del convenio, i suplicándole pasase a su campamento a disponer de las fuerzas, con la persuacion de que no pretendian sino la libertad del mismo gobierno i la seguridad para todos, con inclusion de la de sus propios enemigos.

En efecto el presidente pasó al campo enemigo i se vió con Jiménez en la hacienda *Techo*, donde los conmilitones de este le entregaron un escrito que contenia, entre otras de menor importancia, estas proposiciones: que el batallon *Boyacá* saliese para el Cauca, el *Callao* para Guaduas, i el *Caza-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dores de Bogotá para Tunja; i que el gobierno, olvidando lo pasado, les asegurase la vida, propiedades i destinos de cuantos andaban empeñados en tal órden de cosas, sin esceptuar ninguna clase, condicion ni estado.

El presidente sometió las proposiciones al consejo de Estado, i a pesar de la recomendacion con que lo hizo, añádiendo que, por medio del jeneral Urdaneta en quien los rebeldes tenian suma confianza, aceptarian la amplia amnistia que debia ofrecérseles, fueron rechazadas. Acordó eso sí, que se diese un decreto de amnistia, i el ministro Azuero, a quien correspondia autorizarlo, se negó tambien a esto. Instado de nuevo, se convino al fin en redactarlo, pero lo redactó de tal manera que, léjos de poder servir para el arreglo i tranquilidad que se buscaba, debió dar forzosamente contrarios resultados, pues todos los *considerandos*, a cual mas, eran ultrajantes para los descarriados.

El jeneral Urdaneta, cuya decision por el Libertador se enfriara algun tanto con motivo de la disconformidad de opiniones en punto al nombramiento del presidente de Colombia, habia sido acojido desde entónces por los del bando liberal con agazajos, i hasta perdonado de sus injerencias en el castigo de los conspiradores contra la vida de Bolívar, i Urdaneta, en consecuencia, llegando a ser persona en quien confiaban ambos partidos. Moraba este jeneral en una hacienda suya, i cuando supo la insurreccion del *Callao* escribió al gobierno ofreciendo sus servicios i el gobierno los aceptó de buena voluntad. Como eran sinceros los ofrecimientos se puso en camino para la capital; mas sucedió que en el tránsito se encontrase con el coronel Jiménez que se habia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

acercado a Bogotá para impedir la entrada de las tropas de Tunja, i con tal motivo se fué con este para Fontibon, de donde ofició al ministro Azuero i escribió al señor Mosquera pidiéndoles las instrucciones correspondientes para entablar los apetecidos arreglos. La reunion del jeneral Urdaneta con Jiménez hizo creer a los ministeriales que eran traidores esos ofrecimientos, i se echaron ¡*Mueras*! "contra el asesino de los mártires de la libertad, de los ínclitos patriotas del 25 de setiembre", i se pusieron letreros en las paredes, pidiendo la cabeza del jeneral Urdaneta, de todo lo cual fué menudamente informado.

Las instrucciones que este jeneral recibió consistieron en el decreto de que ántes tratamos, i no viendo en él sino los ultrajes hechos a esos mismos a quienes iba a reconciliar con el gobierno, se enfadó i temió, como era mui natural, que se pensaba en perderle a él mismo, juntamente con los rebeldes. Esto, i el haber recibido tambien por añadidura el desden de que podia retirarse, le resolvió a entregar el pliego a Jiménez, i desde tal ocurrencia, i no ántes, vino a complicarse en la revolucion. El enfado que la lectura del decreto causó en el coronel Jiménez i cuantos le acompañaban subió de punto.

Así pues, si hubo culpa, i mui tamaña, de parte de los pueblos de la Sabana, si la hubo de parte de Jiménez, de los demas jefes que segundaron su defeccion, i de Urdaneta mismo por haber puesto en manos de los facciosos el malhadado decreto, produccion enconada del partido sediciente *liberal;* húbola mayor, dicha sea la verdad, de parte de los de esta banderia en violentar las inclinaciones pacíficas del presidente i vice-presidente, los cuales,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

contentando a los rebeldes con alguna concesion honesta, habrian mantenido el decoro del gobierno, i salvado al fin a Nueva Granada de tantísimos quebrantos. Los ministros Azuero i Rieux, los mas exaltados de entre ellos, i de quienes desconfiaban tambien mas los disidentes, debieron empeñarse, rogar i hasta importunar para que fueran admitidas sus renuncias, i sin otro sacrificio hecho a la vanidad de su banderia, se habrian dado los facciosos a partido.

Una vez resuelto Urdaneta a terciar con la faccion, ya no tenia por que retroceder: dió las respectivas instrucciones a Jiménez, indicándole que se situase en el Santuario, naturalmente defendido por las ciénagas que lo circuyen, i se volvió a su hacienda para regularizar i dirijir los pronunciamientos de Socorro i Tunja.

En medio de tanta inquietud, creciente de hora en hora, todavia pensaba el jeneral Mosquera en que podia haber algun avenimiento, i se andaba dando cuerda a la cuerda para no espedir la órden de cargar contra los rebeldes. No pudo, al fin, resistir mas a la vocingleria de los exaltados, i el 27 de agosto el coronel Pedro Antonio Garcia, a quien se confió el mando en jefe, puesto a la cabeza de unos como mil hombres, entre infantes, artilleros i jente de caballeria, salió tras Jiménez que, con cosa de seiscientas plazas i bien asentado tras los parapetos levantados en Santuario, le recibió con fuego mui nutrido, siendo Garcia mismo una de las primeras víctimas que cayeron. Desconciértanse sus tropas con el incesante fuego que sufren en el angosto atolladero en que se hallaban metidas, i Jiménez aprovechándose de ese desconcierto, sale con los suyos de los parapetos, las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

carga i vuelve a cargar, porque son rechazados hasta por tres veces, i queda dueño del campo i de la victoria. Perecieron de los vencidos obra de 225 hombres, i cayeron prisioneros algo mas de 500.

La victoria dió a los vencedores la posesion de la ciudad, previa una capitulacion a que la necesidad por ella impuesta obligó al presidente a ratificarla, para evitar así a lo menos los desafueros que habrian cometido, no las tropas de línea, sino las milicianas i esa turba de jente gregaria que nunca deja de entrometerse en las guerras civiles. Por uno de los artículos de la capitulacion impusieron los vencedores la condicion de que habian de salir desterrados para Cartajena los señores Márques, Mantilla, dos Arrublas, dos Azueros, dos Montoyas, Várgas Gaitan i Barriga; bien que no salió ninguno a consecuencia de un brote de jenerosidad con que dias despues procedió el jeneral Briceño.

A pesar de que el presidente ya no queria ejercer acto ninguno como tal, urjido de nuevo en que continuase en su puesto, arregló otro ministerio nombrando a los señores Gual, Gutiérres Moreno, Caro i jeneral Urdaneta, el cual se habia presentado en la ciudad el dia 30.

El 2 de setiembre se reunió el pueblo en cabildo abierto, i resolvió, desconociendo ya el gobierno lejítimo que se llamase al Libertador para que se hiciera cargo de los destinos de Colombia, i miéntras viniese se encargara el jeneral Urdaneta del mando supremo. Este llamamiento a Bolívar, que habia sonado por primera vez en las proclamaciones de Socorro i Tunja, sedujo luego a Jiménez i compañeros, i vino al cabo a tener eco en la capital, a pesar de que Urdaneta se opusó a él

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

desde mui ántes; por manera que ni este, cuanto mas el Libertador, tuvieron parte ninguna en semejante novedad.

El jeneral Briceño, uno de los mas violentos del bando vencedor, i activo como pocos, influyó en el coronel Jiménez para que suscribiese, en junta de él, un oficio dirijido al presidente en que le preguntaban: 1º si el gobierno estaba dispuesto a seguir el rumbo que habian tomado los vencedores, la opinion pública i la voz de las provincias que llamaran al Libertador: 2º si para contentar a los pueblos se decidia el gobierno a llamarle, enviando al punto una comision; i 3º si se le recibiria con el título que quisieran darle los pueblos. Tan altanero cuanto inesperado oficio no merecia ni ponerse a discusion: la virtud i dignidad del primer majistrado demandaban pronta i clara resolucion; i el señor Mosquera, prévio acuerdo del consejo de Estado, contestó por medio de su ministro que cesaba el ejercicio de su autoridad, i dejaba francas las puertas del palacio presidencial, como realmente lo desocupó en la tarde del 4 de setiembre. Un nuevo acuerdo municipal ratificó el acta del 2, i quedó así consumada una revolucion en que no se habia pensado, i que sin embargo se realizó por la exaltacion de unos pocos hombres, i por las malas circunstancias que vinieron a apurarla mas.

El jeneral Urdaneta, en cuya moderacion, tino e influencia en los vencedores vinieron a confiar de nuevo los vencidos, despachó mui luego de comisionados a los señores Vicente Piñéres i Julian Santamaria a que fuesen a verse con Bolívar, i noticiarle el cambio que acababa de efectuarse i su llamamiento.

Bolívar, como ántes indicamos, habia tocado en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cartajena con el sincero i firme propósito de trasladarse a Europa. Al principio, la falta de un pasaporte que el gobierno se habia descuidado en dárselo, luego el haber tenido que esperar la vuelta de la fragata de guerra *Shánon*, salida para la Guaira, de seguida sus graves achaques i, en fin, lo que pareciendo increible era sin embargo lo mas cierto, su *pobreza;* le obligaron a diferir dia a dia aquel viaje con cuya realizacion iba a dejar a sus enemigos con la hiel de la vergüenza i el arrepentimiento. Ademas, sus amigos sinceros i decididos, temiendo esponer la preciosa vida del grande hombre, si le dejaban partir en el mal estado de salud en que le veian, le rogaron i apremiaron que no la jugase tan sin urjente motivo en la navegacion i léjos de la patria, protestando que le acompañarian luego como la restableciese de un modo formal. Bolívar, hombre de alma apasionada i ardiente, mas sensible a los afectos de la amistad i mas pagado de sus demostraciones, que ofendido por el odio i enconos de sus enemigos, no se aferró mucho en salir al punto de Colombia, i esperó, como dijimos, la vuelta de la *Shánon* para embarcarse en ella.

Entre tanto, las noticias de los acontecimientos de Bogotá iban llegando sucesivamente a Cartajena, i los Bolivaristas, aprovechándose de ellos, empeñaron al comandante jeneral del departamento a que convocase una junta militar. Reunióse el 2 de setiembre i resolvió la junta, como habia pedido Jiménez, que se solicitase el cambio de los ministros de Estado, i se llamase a Bolívar a la cabeza del gobierno. El prefecto convocó otra junta para el dia siguiente i, reunidos los vecinos de la ciudad, se conformaron en el todo con lo resuelto por la militar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ocupóse en seguida el comandante jeneral en acantonar por escalones un escuadron i cuatro batallones desde Mompos a Ocaña, con el fin de darse la mano con los emisarios i encargados de jeneralizar la revolucion de Bogotá.

Bolívar, miéntras tanto, resistia prudentemente a los embates de cuantos se le acercaron para empeñarle a que aceptase el mando, i resistió como cabia a su fortaleza de alma. Pero, al cabo, falto de salud, i el corazon lacerado con las amargas penas que le causaran los ingratos; luego acariciado, rogado, apremiado por unos cuantos hombres de séquito i nombradía, fatigado mas bien que convencido, i deseando librar a sus amigos de la escision en que iban a caer, i a Colombia de la ruina en que iba a sumirse, *si redondamente respondia que no aceptaba el mando;* tuvo la lijera condescendencia de aparentar que lo aceptaba i dió una proclama que, por entónces, i aun mucho tiempo despues de su muerte, mantuvo amancillada su memoria. Se le juzgó como a hombre de los comunes, de esos que no pueden vivir separados del poder que una vez llegaron a paladear. I decimos que *aparentó aceptar* el mando, i no que lo *aceptó*, porque, sobre ser la misma proclama bastante ambigua, escribió a los siete dias una carta que ha visto la luz pública muchos años despues, en la cual dejó de claro en claro su modo de pensar a tal respecto, i los motivos que le habian obligado a disfrazar su firme resolucion de apartarse de Colombia [38].

No contentos los cartajeneros con haber llamado a Bolívar al mando del ejército, i al ver que otros pueblos daban pasos mas avanzados, convocaron una nueva junta popular el 22, i le nombraron jefe supremo de la república. Los comisio-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nados de notificarle esta nueva, le dijeron por órgano del señor Garcia del Rio: "No creais que vos solo haceis sacrificios encargándoos del mando supremo. Tambien los hacemos nosotros, amantes del órden i de la libertad, cuando traspasamos la barrera de la lei para confiároslo.... ¿Podreis ser insensible a los infortunios del pais, corresponderéis mal a nuestra confianza, faltareis a la bella mision que la Providencia os destina, tan solo por salvar las apariencias de una legalidad que ya no existe en parte alguna, i por conservar inmaculada una gloria que desaparecerá como un vapor lijero desde el instante en que Colombia, abandonada por vos, desaparezca? ..... Si quisiérais permitir a un sincero admirador de vuestras virtudes cívicas que os hiciese en esta circunstancia una indicacion a nombre del heróico pueblo de que tengo la honra de ser órgano os diria: Señor, meditad bien vuestra resolucion: considerad bien que Colombia i la América, la Europa i el mundo aguardan de vos un acto sublime de consagracion: la historia misma os contempla ahora para fallar sobre vuestro mérito, segun la conducta que adopteis en esta ocasion. Ella no os dará el título de grande hombre si vuestro sucesor en Colombia es una anarquia perdurable, si no le dejais por legado al fin de vuestra carrera política la consolidacion de la libertad i de las leyes."

Harto seductor, bien que estraviado, era semejante lenguaje; mas Bolívar, llevando adelante sus reservados afectos, que no los franqueó ni a sus mas íntimos amigos de cuantos andaban a su lado, i consecuente con su ya tomada resolucion, se limitó a decir: "He ofrecido que serviré al pais en cuanto de mí penda como ciudadano i como sol-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dado.... Pero decid, señores, a vuestros comitentes que por respetable que sea el querer de los pueblos que han tenido a bien aclamarme jefe supremo del Estado, sus votos no constituyen aun aquella mayoria que solo pudiera lejitimar un acto. Decidles que si se obtiene aquella mayoria, mi reposo, mi existencia, mi reputacion misma las inmolaré sin titubear en los altares de la patria adorada, a fin de salvarla de los disturbios intestinos i de los peligros de agresion estraña, para volver a presentar a Colombia ante el mundo i ante las jeneraciones futuras, tranquila, respetada, próspera i dichosa."

Pedir que se obtuviera esa mayoria de votos, cuando ya el Ecuador i Venezuela se hallaban constituidos en Estados independientes, i cuando no cabia que se uniformasen ni entre los pueblos mismos del centro; era pedir imposibles i negarse a las claras a lo que ya tenia resuelto no acceder.

Entre tanto, el gobierno provisional de Bogotá, favorecido por otros pueblos del centro que de grado en grado fueron celebrando actas en el mismo sentido i con el propio fin que el de la capital, sin poder asegurar si sus votos eran espontáneos, o pura obra de las circunstancias; aprestaba la organizacion de un cuerpo de ejército que debia montar a cinco mil infantes i trecientos jinetes. Contábase, fuera de estos, con seis cuerpos veteranos del Magdalena i con algunos milicianos.

En cuanto a la organizacion del nuevo ministerio, el jeneral Urdaneta lo formó de los señores Vicente Borrero, el mismo que con el señor Mosquera desempeñaba el de relaciones esteriores, Mendoza, Vergara i jeneral Paris. Los señores Mosquera i Caicedo fueron, no solo atendidos, sino respetados; i el primero pidió pasaporte, i se le envió al

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

punto, para los Estados Unidos, i el segundo se retiró a una hacienda suya.

Las provincias de Mariquita, Mompos i Santamarta dieron éco a la voz de la insurreccion ya consumada i triunfante en Bogotá. Los ismeños, que se habian declarado independientes el 26 de setiembre, en el supuesto de la partida de Bolívar, cuando entendieron, bien que equivocadamente, que se habia resuelto a empuñar de nuevo las riendas del gobierno, volvieron, por influjo del jeneral Espinar, a incorporarse a Colombia, i reconocieron gustosos el gobierno del jeneral Urdaneta. No así la provincia de Riohacha que, abiertamente declarada contra las actas de Cartajena, armó a vuelta de mil docientos milicianos, i los puso al mando de Gómez i de aquel Pedro Carujo, uno de los asesinos de Bolívar en la conjuracion de setiembre, i ahora recientemente salido de los calabozos de Portocabello. El coronel José Félix Blanco, destinado con quinientos veteranos para la pacificacion de Riohacha, venció a Gómez el 28 de octubre en el pueblo del Molino; i luego; acometido por Carujo en Sanjuan del César, venció tambien a este, quedando así avasallado todo el Magdalena a las autoridades cartajeneras.

Los jenerales Obando i López, dueños del departamento del Cauca, que en otras circunstancias talvez habrian repetido tambien las proclamaciones de los demas, por entónces, al saber cuanto se decia i publicaba contra ellos en la capital por el asesinato del jeneral Sucre, que mui luego referiremos; no quisieron seguir por el camino trazado por los vencedores en Santuario, i a lo que parece, ántes por propios intereses que por los del público, se resolvieron a obrar por rumbo opuesto. Esos jenerales habian elevado al gobierno del señor

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mosquera una representacion, pidiendo que se les juzgase por la acusacion que se les hacia de aquel asesinato, i el jeneral Urdaneta, cuando ya estaba encargado del mando, accedió a tal solicitud. Los peticionarios no tuvieron seguramente confianza en los resultados del juicio, i con mayor razon desde que Urdaneta publicó, indiscreto, una proclama tratándolos de asesinos. Uno de los medios de que los jenerales Obando i López se valieron para sustraerse del gobierno del jeneral Urdaneta, fué influir, cuando no disponer, en que el circuito de Popayan, la capital del Cauca, acordase por acta popular su incorporacion al Estado del Ecuador. Cali, la ciudad mas importante del Cauca, obligó a capitular al coronel Eusebio Borrero, uno de los tenientes de Obando, i por un artículo de la capitulacion quedaron convenidos en que la cuestion relativa a si habia de proclamarse o no al Libertador como a jeneralísimo de los ejércitos, se resolveria en la asamblea departamental que debia reunirse en Buga. Reunióse, en efecto, la asamblea, el dia 11 de noviembre, i resolvió el 16 el reconocimiento del gobierno provisional del jeneral Urdaneta i llamar al Libertador.

Los jenerales Obando i López, a quienes no traia cuenta semejante resolucion, la calificaron de ilegal, i reuniendo en Popayan una junta de los jefes i oficiales que eran suyos, hicieron que desconociese las decisiones de la asamblea de Buga, i nombrase al primero director de la guerra, i al otro de segundo jefe. Las provincias de Buenaventura i Pasto habian proclamado ya su incorporacion al Estado del Ecuador, i entónces Obando i López, reducidos al circuito de Popayan, influyeron, como dijimos, en que tambien proclamara igual incorporacion; i

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por estos medios, obrando con cuanta actividad podian, lograron hacerse de unos como mil hombres para sostener la guerra contra el jeneral Urdaneta.

Por el norte, entre tanto, ocurrian otros sucesos. Verificóse en Véles una contra-revolucion, i aun cuando fué prontamente sofocada por algunos combates en que salió vencedor el jeneral Briceño, alentó á otros pueblos para obrar contra el gobierno de Bogotá. Así, algunos jefes i oficiales granadinos que habian ido a refujiarse en tierras de Venezuela, cuando la insurreccion del coronel Jiménez, trayendo ahora por caudillo al coronel Concha, repasaron el *Táchira* i cayeron de sobresalto en Cúcuta. La suerte, empero, que da a quienes gusta la victoria, se la dió al defensor de la ciudad, jeneral Carrillo, el 3 de noviembre en el paso del rio *Sanjosé*. El coronel Concha i un hijo suyo fueron muertos en el combate.

El vencedor, jeneral Carrillo, impulsado de su ardor en la persecucion de los vencidos, profanó el territorio venezolano, i hasta fué a sostener algunas escaramuzas con un piquete de milicianos que encontró apostados en Sanantonio. Esta profanacion vino a brotar cargos recíprocos entre los gabinetes de Bogotá i Carácas, pues el primero tuvo que hacer reclamaciones por la tolerancia con que las autoridades venezolanas habian dejado obrar a los espedicionarios de Concha.

Así andaban las cosas, cuando el jeneral Urdaneta, acusado de tolerante e inactivo por los suyos, se resolvió a obrar de una manera ya formal contra los jenerales posesionados del Cauca, i envió al jeneral Mugüerza a Cali para que organizase una division que, uniéndose con la columna del coronel Posada Gutiérrez, asentada en Neiva, pu-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

diera comenzar las operaciones. Mas precisamente cuando comenzaban a ejecutarse las disposiciones del gobierno, de cuyo lado se hallaban todas las ventajas, comienza tambien a rujir la mala nueva de la muerte de Bolívar, i tal noticia, por desgracia mui cierta, hace cambiar la perspectiva de la nacion.

El jeneral Urdaneta solo ejercia el mando supremo por ausencia del Libertador, i muerto este no le quedaba, era claro, título ninguno, siquiera aparente, para seguir mandando. Si los pueblos, por adictos a la memoria de Bolívar, se habian conformado con la transformacion verificada en Bogotá, ahora, perdida la majia de su nombre, solo vieron en el jefe del Estado un intruso a quien no debian obedecer. El jeneral Urdaneta caló, como hombre sesudo i de esperiencia, las dificultades en que estaba envuelto i las malas consecuencias que eran de temerse, i tuvo la cordura de reunir una junta de personas de mucha suposicion para que le guiase con sus consejos. La junta, reflexionando con cuanta madurez era necesaria, resolvió, juiciosa, que se convocase a los diputados de los departamentos que guardaban obediencia al gobierno para una convencion, que se procurase entrar en arreglos con los Estados del Ecuador i Venezuela á fin de restablecer la concordia entre los miembros de la familia colombiana, i se declarase vijente la constitucion de 1830.

Las jenerales Obando i López, para quienes principalmente venia tan á la mano la ocasion, aumentaron su actividad i brios en el Cauca, i anduvieron tan afortunados que sorprendieron é hicieron prisioneros dos destacamentos de caballeria de la division del jeneral Mugüerza, i consiguieron

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ademas que cuatrocientos milicianos, de los reunidos por el jeneral Murgueitio, comandante jeneral del departamento, para engrosar las filas de aquel, se dispersasen al volverse para Cartago. Tan malos antecedentes para Mugüerza, su falta de conocimientos del suelo i pueblos que ocupaba, i la infidelidad del jefe del batallon *Cazadores de Bogotá*, pusieron todas las ventajas de parte de Obando i Lopez, los cuales, saliendo de la villa de Palmira i acometiéndole en la llanura de Papayal, obtuvieron el 10 de febrero de 1831 facilísimo i completo triunfo.

Al saberse en Bogotá los resultados del combate de Palmira, volvió a levantarse en la ciudad la griteria contra los comedimientos e induljencias del jeneral Urdaneta, i en consecuencia dió este las respectivas órdenes de aumentar el ejército e invadir el Cauca por diferentes puntos. De la division del jeneral Mugüerza solo habia quedado intacta una columna, de cosa de quinientos hombres que, sin haber entrado en ese combate, se conservaba en Pital a órdenes del coronel Posada Gutierres, quien, habiéndose trasladado a Plata, tuvo, como buen patriota, la sana inspiracion de dirijirse al jeneral Obando proponiéndole suspension de hostilidades hasta poder arreglar algun convenio que hiciera cesar los males de la guerra civil. Posada, eso sí, como jefe de órden i leal, tambien dió cuenta al gobierno de aquel paso, i el jeneral Urdaneta, que por su parte apreciaba igualmente el restablecimiento de la paz i la concordia, lo aprobó i estimó del modo que lo merecia.

Cuando ya Posada Gutierres se hallaba con su columna en Neiva convocó a su casa a los jefes i

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

oficiales a consejo de guerra, i les manifestó que, despues de la muerte de Bolívar, ya no podia esperarse el restablecimiento de la integridad de Colombia. Los jefes i oficiales, apreciando los conceptos de su capitan i la opinion de los vecinos de Neiva, resolvieron someter la columna a la disposicion i deseos de estos, reconocer al gobierno i autoridades establecidas en 1830, llamar al ejercicio del poder ejecutivo al vice-presidente Caicedo, por ausencia del señor Mosquera, i considerar i obedecer al jeneral Urdaneta como buen ciudadano i antiguo defensor de la patria. Todo esto que, por la cuenta, fué concebido por el mismo Posada se redujo a escrito, i, sacado testimonio de él, se comisionó al doctor Céspedes a que lo llevase i entregase al señor Caicedo en su hacienda. El coronel Posada, hombre entendido i fiel, tuvo, como antes, el comedimiento de informar al gobierno cuanto acababa de hacer, i luego se puso en camino con su columna para Purificacion, donde debia encontrar al vice-presidente. El señor Caicedo, que habia calado al punto los buenos efectos que surtiria el encargarse de los destinos de la nacion para venir al paradero de restablecer la paz, aceptó la proclamacion de Neiva, i el 14 de abril se reunió en efecto con Posada Gutierrez. En la misma fecha espidió el decreto relativo á encargarse, como vice-presidente, del poder ejecutivo, i a declarar restablecido el gobierno de 1830; i con igual fecha pasó tambien al jeneral Urdaneta un oficio, anunciándole la espedicion de tal decreto, i excitando su patriotismo para que lo aceptase, a fin de evitar la guerra por medio de alguna conciliacion que fuera compatible con la dignidad del gobierno.

El general López, que anticipadamente estaba

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

informado de la resolucion del señor Caicedo, entró en Purificacion al dia siguiente, i le dijo que iba a ausiliarle como caudillo ecuatoriano; i el vice-presidente, procediendo con una cordura i maña que le honran le contestó que se congratulaba de tener en su presencia a un jefe benemérito, por lo cual le nombraba jeneral en jefe del ejército.

Pagado López de tan honorífica distincion, aceptó el destino, i en seguida ordenó que las tropas se moviesen con direccion a las playas del *Magdalena*. El 18 se encontraron en el paso de Fusagasugá con los señores Borero i Santamaria, comisionados del jeneral Urdaneta para tratar con el gobernador de Neiva i Posada Gutierrez, jefe de la columna *Cundinamarca*, i arreglar lo mas conveniente para el restablecimiento del órden i tranquilidad. Como por el decreto del señor Caicedo venia a ser este la única autoridad con la cual debian entenderse los comisionados, i como tambien se habia enviado al jeneral Urdaneta otra comision con igual objeto, se arregló fácilmente la suspension de hostilidades por quince dias, i se convinieron ademas en que el vice-presidente i el dicho jeneral tuvieran una conferencia en las *Juntas de Apulo*, uno de los rios confluentes con el *Bogotá*.

El doctor Céspedes, comisionado para tratar con Urdaneta, i que halló en este jeneral mui buenas disposiciones, estuvo de vuelta, despues de cumplido satisfactoriamente su encargo, i el 26 se verificó la acordada entrevista entre los caudillos de los dos gobiernos, los cuales como antiguos amigos, se abrazaron afectuosamente. Nombráronse en seguida los comisionados que habian de celebrar el arreglo, i se ajustó en efecto el dia 28 por los señores Juan Garcia del Rio, José Maria del Castillo i

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

jeneral Florencio Jimenez, nombrados por Urdaneta, i jeneral José Hilario Lopez, coronel Joaquin Posada Gutierrez i Pedro Mosquera por Caicedo. Palabra i compromiso de emplear la autoridad que respectivamente ejercian los contratantes para cortar toda clase de diferencias, e influir en los pueblos a que se pusiesen bajo la obediencia de un solo gobierno que refunda los partidos; olvido eterno de lo pasado; seguridad para las personas, haciendas, grados i ascensos militares; conservacion del estado en que se hallaban las fuerzas veteranas con sus propios jefes hasta que el gobierno que iba a constituirse lo dispusiera de otro modo; i disolucion de las milicias ocasionalmente llamadas al servicio, fueron, en resúmen, los puntos ajustados por el convenio de Apulo. Hai que apreciar i recomendar la tolerancia, caballerosidad i buena fé de cuantos concurrieron a este noble paso con que quisieron dar fin a una guerra de esas que, por los antecedentes i motivos de ella, debia ser de las mas sangrientas. Cada uno, por su parte, hizo el sacrificio que debia a la concordia para recuperar la turbada tranquilidad, i correspóndele al coronel Posada Gutierrez, el inspirador del decreto del señor Caicedo por el cual se encargaba del poder ejecutivo, la primera palma.

El jeneral Urdaneta, de vuelta de *Apulo* para Bogotá, pasó un mensaje al consejo de Estado informándole de los arreglos celebrados, i esponiendo que desde ese instante cesaba su ejercicio del poder ejecutivo, i espidió tambien dos proclamas a los pueblos i al ejército, exitándolos a la paz i obediencia al nuevo gobierno. De seguida, se retiró a su casa para no aparecer mas.

En consecuencia, el consejo de Estado llamó al

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

jeneral Caicedo para que se hiciera cargo del poder, i el vice-presidente entró en la capital el 3 de mayo.

Miéntras que por el sur se habian allanado las cosas del modo referido, en otros puntos seguia la guerra en su ser i con encarnizamiento; pues, fuera de la ocupacion de Honda hecha por el jeneral Antonio Obando, i fuera de algunas escaramuzas habidas en los departamentos de Cundinamarca i Boyacá, el jeneral Moreno, jefe de la division de Casanare, habia obtenido un gran triunfo en Cerinza contra el jeneral Briceño, i consumado una horrible carniceria con los vencidos. Mui luego surjieron del campo de Cerinza murmuraciones indiscretas contra Caicedo i Lopez por el convenio de Apulo, i esas murmuraciones pusieron de nuevo en gravísimos aprietos al gobierno.

El jeneral Briceño, vuelto de rota para Bogotá con cuatrocientos hombres, queria, fundándose en las protestas del jeneral Moreno para no llevar adelante aquel convenio, precipitar al jeneral Jiménez, empeñándole a que saliese a campaña con sus dos mil hombres contra Moreno, ántes que se reuniera con la division de Posada. Jiménez, hombre leal, i contando con la palabra de Lopez i device-presidente, resistió i resistió a las malas sujesl tiones de Briceño.

Graves eran, pues, los conflictos del gobierno, procedentes mas bien de los de su propio bando que de los Bolivaristas, resueltos a cumplir el tratado, i con este motivo el señor Caicedo llamó al jeneral Lopez para la capital. Jiménez para dar muestras de la obediencia que debia al jeneral en jefe, se le presentó con sus oficiales; mas el otro, que advirtió la falta de Briceño i de algunos otros

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

jefes, le dijo que reuniese a todos en su casa para tener con ellos una conferencia. Verificóse, en efecto, la reunion, i Lopez les habló con sagacidad i discrecion, procurando inspirarles confianza, i manifestando su resolucion de dar puntual cumplimiento al consabido convenio. El jeneral Jiménez contestó que tambien él i los suyos estaban resueltos a sostener al gobierno i a obedecer al jeneral en jefe, con tal únicamente que no se tratase de quebrantarlo; i solo el jeneral Briceño, aunque confiando tambien en la palabra de los señores Caicedo i Lopez, desconfiaba de todos los demas, i queria de nuevo arrastrar a Jiménez a la guerra, con la seguridad de batir en detal las divisiones contrarias que se mantenian todavia separadas, i obtener triunfo, como en realidad era mas que probable.

Puesto el jeneral en jefe a la cabeza de la division de *Cundinamarca*, dispuso se moviese para Serrezuela, donde se le unió el jeneral Antonio Obando con obra de trecientos hombres, i luego pasó aquel a Cipaquirá a conferenciar con el jeneral Moreno, el murmurador de los arreglos de Apulo. Este jefe, tan ignorante, rudo i guapo tal vez como Jiménez, pero sin ese fondo de honradez que a este le hacia apreciable, tuvo entónces la cordura de convenir con el jeneral Lopez en la necesidad de incorporar la division de *Casanare* con la de Posada. Sabido esto por el señor Caicedo, que, como hemos dicho, ansiaba sinceramente la reconciliacion de los bandos, se resolvió a salir acompañado del jeneral Jiménez i otros jefes hasta Fontibon a tener una entrevista con Moreno, i arreglar el modo como habia de entrar en la capital sin producir los malos resultados que se temian. Verificada la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

entrevista, en la cual corrieron Jiménez i los suyos el riesgo de ser asesinados a presencia del vice presidente mismo, i en la cual se portó Lopez leal i caballerosamente sirviéndoles de amparo, se reunieron para remate las dos divisiones que se decian *liberales, constitucionales o santanderistas.* El total de esta fuerza subió a tres mil quinientas plazas.

Al saberse en Bogotá lo mal que habian sido vistos i amenazados el jeneral Jiménez i los suyos, volvió a levantarse una gran griteria por sus tropas i los demas Bolivaristas de la ciudad, i acaso se hubieran ido a mas, a no obrar el señor Caicedo con cuanta discrecion i enerjia demandaban las circunstancias. Queríase de parte de los constitucionales que Jiménez sacase a sus tropas de batallon en batallon a incorporarse con el ejército de Lopez, situado ya en las afueras de la ciudad, i aun este mismo jeneral, que hasta entónces habia procedido con modestia i buena fé, en punto al cumplimiento de lo convenido en Apulo, ahora, importunado, apremiado i espuesto a perder el influjo de que gozaba entre los de su bando, tuvo que dictar órdenes sobre órdenes para que saliese el jeneral Jiménez. Pero en los cuarteles de la division *Callao,* donde veian palpable el quebrantamiento de los tratados, discurrian jefes, oficiales i soldados qne se pensaba en entregarlos indefensos a sus enemigos, i resistian a obedecer, prefiriendo ántes combatir con las probabilidades de un triunfo, que no pasar por la vergüenza de verse humillados i castigados. El manso i subordinado Jiménez, urjido por los suyos a que no los desamparase, pero temiendo mas la responsabilidad de la sangre que podia verterse, se fué a casa del señor Caicedo para pedirle el cumplimiento de lo pacta-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

do; i Caicedo se lo volvia a ofrecer de buena fé, pero sin estar seguro, cuanto mas Jiménez, de que pudiera ser cumplido.

La inquietud i griteria de los cuarteles vino al cabo a subir de punto, i Jiménez, sin poder ya resistir a las reclamaciones i cargos que le hacian, mandó decir al jeneral Lopez que, si no le afianzaban las garantias ofrecidas en Apulo, no saldrian sus tropas sino para combatir. No cabia cejar a semejante reto por hombres que aun sin él andaban pidiendo llegar cuanto antes a las manos; i así, aunque las probabilidades del triunfo estaban siempre de parte de Jiménez, dueño de cerca de dos mil soldados aguerridos, de veinte piezas de artilleria i de la ciudad, se dieron órdenes para el combate. Entónces los apuros del señor Caicedo se aumentaron, i azorado i aflijido, como cabia estar en tales conflictos, quien quiera que hubiese estado de cabeza i de guarda de todo un pueblo, ordenó imperiosamente al jeneral Lopez que no se moviese de su campamento, i al jeneral Jiménez de sus cuarteles. Poco despues se presentó en aquel, i reuniendo a Lopez, Moreno i otros mas, les hizo ver que si los de la division *Callao* no querian salir, era solo porque temian ser víctimas de los constitucionales exaltados, temor nacido de los ultrajes hechos a su presencia por los de la division *Casanare* a Jiménez i los suyos en la entrevista de Fontibon; que el repentino asomo del ejército en las afueras de la ciudad habia aumentado la desconfianza; i que para calmar a estos convenia volver a situarlo en ese pueblo. El jeneral Lopez protestó la pureza de sus intenciones para dar cuantas seguridades se conceptuaran convenientes, i en verdad que eran sinceras, pero manifestó asi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mismo que la retirada propuesta era ofensiva.

El señor Caicedo, algo mas tranquilo por la moderacion con que le habló el jeneral en jefe, se volvió a la ciudad, mandó llamar a Jiménez i vió de calmar su inquietud i temores para hacerle consentir en que saliesen sus batallones a unirse con el ejército, i entrar de seguida reunidos en muestra de reconciliacion. El pobre Jiménez, que sin duda temia bien poco de sí, i respetaba mucho al señor Caicedo, convenia en ello, pero no podia contar con ser obedecido por sus tropas, en cuyos cuarteles, otros tan exaltados como los del bando opuesto, asistidos entónces de razon, no consentirian sino despues de obtenidas las seguridades. Iba, pues, de los cuarteles a la casa del vice-presidente, i volvia de esta para aquellos, sobresaltado el corazon, i tornaba a irse i regresar. Al fin, Caicedo, mas azorado todavia que Jiménez, teniendo que protejer a tropas arrimadas a su amparo, i satisfacer a otras que se decian constitucionales, sin ser por esto obedecido de ningunas, dijo a los jenerales Jiménez i Briceño, que habia resuelto disolver los cuerpos acantonados en la ciudad para que saliesen a incorporarse con el ejército granadino i ponerse a órdenes del jeneral en jefe; i que los jefes, oficiales i clases de tropa que no quisieran formar parte de ese ejército, podian pedir pasaportes con la seguridad de que no serian molestados en los caminos.

¿Se ha roto entónces el convenio de Apulo? le preguntó Briceño.—Roto o no, contestó el majistrado, está en la facultad del gobierno disponer lo que ha dispuesto.—Pero si los jefes i oficiales de nuestros cuerpos no quisieren obedecernos, sino mas bien combatir ántes que pasar por semejante

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

degradacion ¿qué haremos nosotros?—Avisármelo al punto para interponerme entre los dos ejércitos, recibir las primeras balas de unos i otros, i no sobrevivir así al ultraje de verme desobedecido de ambos.—*¡No mas, señor*, le dijo Jiménez, *vais a ser obedecido!* i, seguido de Briceño, se salió cubriendo sus ojos con un pañuelo.

Despues de esta recomendable cuanto tristísima escena, comunicó el vice-presidente al jeneral en jefe la órden de que trasladase el ejército a la hacienda *Techo,* i nombrase jefes i oficiales de confianza para que se hiciesen cargo de los cuerpos de la division *Callao.* Aun hubo todavia dificultades para que Lopez fuera odedecido por los de la division *Casanare;* mas al cabo, espada en mano i ánimo resuelto, se hizo obedecer.

En los cuarteles de Jiménez, entre tanto, se habia visto pisotear a unos sus charreteras, a otros romper sus espadas, a otros sus fusiles, a otros llorar, a todos rabiar i maldecir; i todos sin embargo ¡magnificados sean cuantos con su sacrificio evitaron la sangre que estaba al derramarse! i todos sin embargo obedecieron. Cosa de ciento cincuenta entre jefes, oficiales i clases de tropa pidieron pasaportes, i se llevaron consigo como docientos soldados, i varios otros se salieron tambien de su cuenta sin formalidad ninguna.

El 15 de mayo salieron los mil docientos sobrantes a incorporarse con el ejército, i a las diez del dia volvieron reunidos a la ciudad. Asentado ya el ejército en la plaza mayor, se presentó el vice-presidente con los ministros del despacho i otros empleados, i el jeneral en jefe, despues de felicitarle por los resultados obtenidos, le dijo que iba a disolver el batallon *Callao,* base de la division del mismo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nombre, y lo disolvió, en efecto, de su cuenta i a presencia del jefe del Estado, con mengua, dicha sea la verdad, de la palabra que la quebrantó, quebrantando el convenio de Apulo, por el cual habian quedado los contratantes comprometidos a olvidar todo lo pasado, i con mengua de la moralidad, por haber dado ese paso sin orden ninguna del gobierno

Satisfecha la vanidad de los vencedores, queríase por remate que el gobierno persiguiese i castigase a los vencidos; mas el señor Caicedo, hombre de corazon recto, procedió como debia proceder con cuanta moderacion cabia. Queríase que, ladeando a este majistrado tan discreto como induljente, se nombrase un dictador, i se apuntaban al jeneral José Maria Obando i al jeneral Moreno; queríase que se cayera sobre el jeneral Urdaneta i sus oficiales, *quien sabe si para sacrificarlos*, dice Lopez mismo en sus *Memorias*; i queríase hasta que se sacudieran de este por atildado tambien de contemporizador i abonador de los tratados de Apulo. Pero el jeneral en jefe, aunque pecando en parte contra ellos, se esplicó en una junta de hombres turbulentos, acabildada por el jeneral Moreno, con una dignidad i enerjia tales que hubieron de desistir de sus anárquicas pretensiones.

La llegada del jeneral José Maria Obando causó grande alborozo entre los de la faccion acaudillada por Moreno, i sumas aprensiones e inquietudes entre los vencidos; pues si Obando, separándose de la mesurada política del gobierno, se ponia del lado de ese partido, quedaban perdidos los segundos. El jeneral Urdaneta era, sobre todos el mas espuesto a ser víctima de semejante banderia, i Urdaneta, avisado por el vice-presidente en persona de los peligros que corria, i protejido por él

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mismo, dejó furtivamente la patria de su esposa e hijos, i se restituyó a Venezuela, la propia, donde fué recibido con cuantas consideraciones eran debidas a caballero tan cumplido como sobresaliente capitan. Obando, sobre todos, sintió mucho que se le escapara quien públicamente le habia señalado como a asesino del mariscal Sucre.

Creian los exaltados vencedores que una tercera junta, convocada por el jeneral Moreno, obligaria al gobierno a dictar las resoluciones pedidas en las anteriores; mas el jeneral Lopez con Posada Gutierrez i otros jefes, que tambien habian sido citados para tal reunion, manifestaron firme su propósito de sostener al vice-presidente, i quedaron así burladas las demasias de aquellos. Sin embargo, el jeneral Obando, hecho ya cargo del ministerio de la guerra, presentó al jefe del Estado un decreto, por el cual se ordenaba que dentro de setenta i dos horas saliesen de Nueva Granada los últimos de los vencidos, i que si no lo verificaban fuesen juzgados como conspiradores El señor Caicedo resistió cuanto pudo para espedirlo; mas obligado a ceder, como otras veces, a la voluntad de un partido preponderante, tuvo que espedirlo contra esos pocos sobrantes, los mas de ellos mendigos que no podian causar ningun jénero de zozobras. El mismo Obando i el doctor Azuero pidieron tambien la nulidad formal i solemne de los tratados de Apulo, destitucion de ciertos empleados, servidores del tiempo de Bolívar i del de Urdaneta, la acusacion de los impresos que habian imputado al primero i a Lopez el asesinato del mariscal de Ayacucho, etc. etc. Por esta vez, como con la nulidad de esos tratados venia a lastimarse de lleno el decoro, la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

palabra i buena fé del señor Caicedo, se negó a ello rotundamente i con firmeza.

Por otro decreto, redactado por el señor Azuero i presentado por el jeneral Obando, se restituian al jeneral Santander sus honores i empleos, i cierto que esto le era mui debido por sus merecimientos; mas como en uno de los fundamentos de la parte motivada se decia: "Todos aquellos ciudadanos que han sido condenados a presidio, a confinacion en alguna isla o provincia, o espulsados de la república en castigo de sus opiniones o de sus esfuerzos por la libertad, quedan igualmente restituidos a sus derechos i honores;" se negó el vicepresidente a espedirlo. Por el tal considerando venia, no solo a aprobarse, sino a apreciarse el atentado del 25 de setiembre; i no solo esto, mas tambien a barrenar las ejecutorias de los jueces i tribunales que conocieron de la causa de los conjurados, i los juzgaron i castigaron como a autores, cómplices o ausiliadores. No podia ahora el vicepresidente, por lo mismo, revocar por un decreto ejecutivo las sentencias que paraban en los archivos públicos, i fundándose en tan concluyente razon, espuso o que se quitase este *considerando* i algun otro mas, tan desatentado como el anterior, o que de otro modo no lo suscribiria.

El decoro, la buena moral, la dignidad, la conciencia particular i la pública de la nacion, todo abogaba en verdad por el majistrado, i sin embargo no cedieron los afectos rencorosos del partido vencedor. Así, Caicedo, despues de haber resistido largos dias, balanceando entre los conflictos de rendirse a estos ciegos impulsos, i las súplicas, ruegos i quejas de los que, amparados por su política conciliadora, le clamoreaban para que no renuncia-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se el puesto que queria dejar, contempló mas el estremo de no esponer a estos a riesgos mayores, i suscribió semejante decreto. ¿Qué necesidad habia, en efecto, de celebrar a los condenados por la tentativa de asesinar al Libertador, cuando con abrirles las puertas de la república, i aun llamándolos con todo desemboso, venia a obtenerse el mismo paradero de que se restituyesen a su patria i moradas?

Miéntras se andaba en la capital pasando por esas ajitaciones i escándalos, otros departamentos habian ido ya sucesivamente reconociendo el gobierno establecido por el congreso de 1830. El jeneral Luque i el coronel Vezga promovieron la contra-revolucion en Cartajena; los jenerales Carmona i Portocarrero en Santamarta; i el coronel Salvador Córdova en Antioquia. En cuanto al del Ismo, se hallaba en guerra civil i de las peores de las lugareñas; i el del Cauca, segun dijimos, seguia tranquilo formando parte del Estado del Ecuador.

Por fin, reunida el 25 de octubre la convencion de diputados convocada por el vice-presidente, se constituyó la *República de la Nueva Granada* i despues fué nombrado presidente de ella el jeneral Francisco de Paula Santander, el que hizo de segundo majistrado de Colombia.

VII.

Para dar fin a la narracion de los sucesos que fueron comunes a las tres secciones de Colombia, quédanos todavia, despues de haber pasado por la amargura de verla desaparecer, que arrojar nuestros últimos jemidos por la memoria de los dos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

capitanes que mas contribuyeron a consolidar la independencia de la patria, i la fama egrejia de las armas colombianas. Hablamos de la memoria de Sucre i de Bolívar, muertos, durante las agonias de Colombia, el primero por el puñal del asesino, i el segundo acongojado de pesares.

El mariscal de Ayacucho que, como diputado presidente del último congreso de Colombia, se habia hecho notar por la templanza de sus opiniones i rectitud de juicio, se volvia tranquilo para Quito a consagrarse a las atenciones de su familia e intereses, si no contento ni siquiera sosegado por las desgracias que pesaban sobre la patria, satisfecho de no haber espuesto su conciencia a los desmanes de las banderias.

Atravezando andaba ya el 4 de junio las selvas de Berruécos cuando una descarga de fusileria arrojada por sus espaldas le dejó tendido al punto, víctima de la ambicion i envidia de asesinos alevosos. Cuando le fué al Libertador tan triste nueva, derramó lágrimas tiernas por su amigo i compañero, i ¡"Santo Dios, esclamó. Se ha derramado la sangre de Abel.!"

La voz de tan ruin cuanto infame asesinato cundió por los rincones de Colombia con espanto, pero sin decirse cosa ninguna de los asesinos que no fueron conocidos. No mas que el duelo silencioso corrió por algun tiempo, hasta que mas tarde recayeron las sospechas primeramente en los jenerales José Hilario López i José Maria Obando, i luego el jeneral Juan José Flóres.

De los procesos levantados para averiguar i perseguir el crímen, resultó que quienes habian servido de instrumentos materiales para el asesinato fueron los llamados Andrés Rodríguez, Juan

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cusco i Juan Gregorio Rodríguez, con los cuales al parecer se combinaron los mal afamados Sárria, Erazo i Morillo, guerrilleros de la escuela del jeneral Obando. En cuanto al director o directores, los verdaderos reos, los jueces que conocieron de la causa, declararon que el proceso no daba ninguna luz.

Los tres primeros murieron repentinamente, envenenados, al parecer, por quienes tenian interes en quedar libres de toda revelacion ulterior.

Los jenerales Obando i López ocurrieron, segun dijimos, al gobierno de Bogotá, pidiendo se les juzgase de la imputacion que habia recaido sobre ellos; mas el Estado de desconcierto en que por entónces se hallaba Nueva Granada no dió lugar para la formacion del juicio, quedando solo así pendiente el de la opinion pública. La inocencia que sufre algunos quebrantos repetidas veces, vino a purificarse dentro de poco respecto del jeneral López, i desde entónces no quedó pesando el crímen sino sobre los jenerales Obando i Flóres. Tiempos despues, el primero insistió con empeño en que se le sometiese a tela de juicio; mas cuando parecia que iba a darse fin a su demanda, surjió una revolucion promovida por él mismo, como veremos en su lugar.

No solo informaciones i procesos, no simples artículos de periódicos ni folletos, sino libros enteros en diferentes épocas, en los pueblos de que se componia Colombia o en las naciones estranjeras, ha visto la luz pública con respecto a tan grave materia. Nada puede colejirse de las pruebas testimoniales ni juzgarse por su mérito con acierto, porque han sido rendidas en el Ecuador cuando imperaba el jeneral Flóres o despues de su caida, o por que fueron producidas en el Cauca cuando

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el jeneral Obando mandaba en este departamento, o en los tiempos de su persecucion i destierro; esto es, por haberse dado a influjo de Flóres i por los enemigos de Obando, o a influjo de Obando i por los enemigos de Flóres. Uno i otro se han acusado recíprocamente, i deseado con razon que la mancha solo recayese en su enemigo, i ambos, por sí o por medio de terceros, han apurado los datos i presentado presunciones mas o ménos acertadas, o del todo impertinentes. Los gobiernos del Ecuador i N. Granada han apurado igualmente cuanto habia que hacer en la materia; segun los tiempos i circunstancias, segun sus miras e intereses a fin de afianzar la opinion; i la opinion, dividida entre los dos, se mantuvo firme contra ambos por algunos años, pero con esta diferencia. Los enemigos del jeneral Obando, los indiferentes i aun muchos de sus propios amigos, aunque conviniendo en que el jeneral Flóres, tuvo parte en el asesinato, tambien convenian en que la tuvo Obando; mas, en cuanto a Flóres; no fué jeneralizada la opinion, porque a lo ménos sus amigos i muchos indiferentes no asentian en que hubiese tenido parte.

Nuestro juicio, que no vamos a formarlo por afecciones ni por odios que no hemos tenido nunca por ninguno de los dos jenerales, está movido de la recta cuanto sana intencion de hablar a nombre de la verdad i la justicia, i vamos a esponerlo con el desenfado propio del que se halla en la obligacion de llevarlas por delante.

Sin apreciar, pues, para nada las pruebas atestatorias, producidas, como llevamos dicho, por Flóres contra Obando, i por este contra aquel, o por sus amigos o enemigos, resulta que contra el primero solo obran los indicios deducidos, los mas,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

del interes que se supone haber tenido en apoderarse del sur de Colombia; i semejantes indicios, sobre no ser vehementes, tampoco pueden servir de cargos bien ajustados.

No así con respecto al jeneral Obando, contra quien obran sus propios conceptos i documentos. En el decir de Obando, la noticia del asesinato del jeneral Sucre la tuvo en Pasto el 5 de junio, i con tal motivo dirijió al prefecto del Cauca la comunicacion que sigue, literalmente copiada:

"REPUBLICA DE COLOMBIA.

COMANDANCIA JENERAL DEL CAUCA.

Cuartel jeneral en Pasto a 5 de junio de 1830.

Al señor prefecto del departamento del Cauca.

Señor:

Ahora que son las ocho de la mañana acabo de recibir de la hacienda de Olaya, en esta jurisdiccion, una noticia que al espresarla ¡me estremezco! Ello es que el dia de ayer se ha perpetrado un horrendo asesinato en la persona del jeneral Antonio José de Sucre en la montaña de la Venta, por robarle.

"El parte es tan informe, que apénas comunica el suceso sin detallar ningun particular; sino que un tal Diego pudo escapar i fugar. En este mismo momento marcha para ese punto el segundo comandante del batallon *Várgas* con una partida de tropa para que asociado con la milicia de Buesaco, inquiera el hecho, haciendo conducir el cadáver a esta ciudad para su reconocimiento. Al mismo tiempo ordeno a este jefe, que escrupulosamente haga to-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

das las averiguaciones necesarias; que tale esos montes i persiga a los fratricidas hasta su aprehension. Ellos probablemente deben haber seguido hácia esa ciudad, *cuando se cree que los agresores han sido desertores del ejército del sur que, pocos dias ha, he sabido han pasado por esta ciudad.* El esclarecimiento de este inesperado suceso le es al departamento del Cauca i a sus autoridades tan necesario, cuanto que en las presentes circunstancias puede ser este fracaso, el foco de calumnias para alimentar partidos con mayores miras.

Dios guarde a US.

JOSE MARIA OBANDO."

En la misma fecha, i quien sabe si de seguida, dirijió al jeneral Flóres la carta siguiente:

"*Pasto, junio* 5 *de* 1830.

Mi amigo:

He llegado al colmo de mis desgracias: cuando yo estaba contraido puramente a mi deber, i cuando un cúmulo de acontecimientos agoviaba mi alma, ha sucedido la desgracia mas grande que podia esperarse. *Acabo de recibir* parte que el jeneral Sucre ha sido asesinado en la montaña de la Venta el dia de ayer 4: míreme Ud. como hombre público, i míreme por todos aspectos, i no verá sino todo un hombre desgraciado. Cuanto se quiera decir, va a decirse, i yo voi a cargar con la execracion pública.

"Júzgueme i míreme por el flanco que presenta siempre un hombre de bien, que creia en este jeneral el mediador de la guerra que actual se suscita.

"Si Ud. conociera con toda su frente, Ud. veria que este suceso horrible acaba de abrir las puertas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a los asesinatos; ya no hai existencia segura i todos estamos a discrecion de partidos de muerte. Esto me tiene volado: ha sucedido en las peores circunstancias, i estando yo al frente del departamento: *todos los indicios están contra esa faccion eterna de esa montaña;* quiso la casualidad de haber estado detenida en la Venta la comisaría que traia algun dinero, quedó esta allí por falta de bestias, i es probable hubiesen reunídose para este fin; pero como mandé bestias de aquí a traerla, vino esta, i llegaria la partida cuando no habia la comisaria, llegando a este tiempo la venida de este hombre. En fin, nada tengo que poder decir a Ud., porque no tengo que decir sino que soi desgraciado con semejante suceso.

"En estas circunstancias, las peores de mi vida, hemos pensado mandar un oficial i al capitan de *Várgas* para que puedan decir a Ud. lo que no alcanzamos.

Soi de Ud. su amigo,

JOSE MARIA OBANDO."

No haremos deduccion ninguna de estos documentos, que no han sido negados por el jeneral Obando, hasta no ver los descargos que ha dado. En la *contestacion justificativa i documentada* que dió a la estampa en Popayan el 22 de octubre de 1830, se esplicó diciendo a la pájina 18: "Cuando escribí a Flóres mi carta de 5 de junio fué en el acto mismo de recibir la noticia, en cuyo momento se fué el capellan de *Várgas* para Quito.... Despues de marchar dicho capellan para Quito, *corrió en Pasto la noticia de haber pasado unos desertores* del ejército del sur con direccion para esta [Popayan]: entónces fué cuando escribí al prefecto i al

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

comandante de armas de este circuito.... No fué pues, a una misma hora, aunque sí en un mismo dia, que escribí al señor Flóres una cosa, i al señor prefecto otra; los conceptos no podian fijarse hasta que por la tarde, era cuasi jeneral la opinion de que el asesinato hubiese sido proyectado por Flóres, que despues se fué fortificando con los avisos i dilijencias que se practicaron."

Fuera de que esta contestacion no es satisfactoria, resulta que en el oficio al prefecto del Cauca no le dice que, despues del viaje del capellan del *Várgas* para Quito, *corrió en Pasto la noticia de haber pasado los desertores del sur*, sino *pocos dias ha, he sabido han pasado por esta ciudad* [la dicha Pasto]; lo que equivale a confesar que ya sabia el paso de los desertores cuando comunicó la noticia del asesinato el dia 5. Este particular de tanta cuenta para el jeneral Obando, puesto que temia iban a recaer las sospechas en él, debió ponerlo en conocimiento del jeneral Flóres, si no para hacerle los cargos que mui luego le echó a la cara, para fijar con claridad una circunstancia de mucho bulto para la materia. Hai, pues, una contradiccion manifiesta entre lo que dijo en el oficio al prefecto, i lo que espuso, para el descargo, en su *contestacion justificativa i documentada.*

Para no juzgar de lijero en punto a los diversos sentidos que encierran el oficio al prefecto i la carta al jeneral Flóres, escritos ambos el 5 de junio, ocurrimos al folleto titulado *Los acusadores de Obando juzgados por sus mismos documentos*, etc., publicado en Lima en 1844, creyendo hallar en él una esplicacion mas satisfactoria, i pasamos por el sentimiento de no verla, sin embargo de que el autor procuró con cuanta fuerza debia a su injenio

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sacar airosamente al acusado. Desentendióse, como quien oye llover, del cargo que se le hizo respecto de la contradiccion que encerraban el oficio i carta del 5 de junio.

I todavia confiamos en que la mui hábil pluma de este mismo autor que, a nombre de su cliente, publicó en 1847 el folleto titulado "El jeneral Obando a la *Historia crítica del asesinato del gran mariscal de Ayacucho*, publicado por el señor Antonio José Irizarri," nos desimpresionaria de los cargos que fluyen de los citados documentos; i pasamos, no solo por el nuevo sentimiento de ver que los dejó desadvertidos, sino que se nos vino la grave presuncion de que este silencio procedia de la fuerza incontestable de los dichos cargos. El señor Cárdenas, mui digno competidor del conocido cuanto ilustrado señor Irizarri, que con una lójica seductora, pero no más que seductora, ha defendido con singular maestría la causa del jeneral Obando, hasta el término de haber mantenido zozobrante la opinion contra el jeneral Flóres; dejó en todo su vigor la fuerza de aquellas observaciones, i, con su reserva, mas que patente la mala causa del defendido. Obando, pues, fué el único asesino del mariscal de Ayacucho.

Que el asesinato fué puramente político, es juicio en que se hallan todos acordemente convenidos, bien que sin atenuar por eso la enormidad del crímen.

VIII.

El jeneral Simon Bolívar, detenido en Cartajena por el mal estado de salud, aunque al parecer ya mejorado, mantenia en toda su fuerza la causa que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

habia de dar fin a su existencia, porque el mal, ménos que en el cuerpo, estaba en el alma. Haberse dado una patria afamada i llena de gloria, haber llenado i fatigado a la América toda con su renombre en otro tiempo, i no poder ya, sin embargo, concertar, i ménos consolidar i encaminar la suerte de sus conciudadanos; haber nacido en Venezuela, i recibir de su propio techo, descompasados i amargos anatemas; haber aparentado, frájil, acojer, la conspiracion que fraguaron sus falsos amigos, i manifestando ostensiblemente su consentimiento con la proclama del 18 de setiembre, contentándose con encubrir en sus adentros la jenuina resolucion que tenia; no eran dolores que podian aplacarse con los apósitos que da la ciencia, sino dolores, que, brotando de una alma lacerada i por demas adolorida, solo habian de cesar con el aniquilamiento del cuerpo. Una alma ardiente, devoradora, como la suya, no podia caber ya en un cuerpo achacoso i agoviado con las fatigas de su vida militante i tempestuosa.

Creyendo sus amigos que el aire libre repararia los quebrantos que le aquejaban, se lo llevaron a Sabanilla tan luego como la enfermedad subió de punto; i como fué aumentándose mas i mas, se le trasladó el 1º de diciembre a Santamarta, i el 6 a la quinta de Sanpedro, una legua distante de la ciudad. Los arbitrios de la medicina i los desvelos de la amistad fueron inútiles, porque el mal se desenvolvió con fuerza; i el mismo paciente i cuantos le rodeaban desesperaron de alcanzar la mas leve mejoria.

El 10, aprovechándose de los ratos de alivio, dictó la siguiente proclama: "Colombianos: habeis presenciado mis esfuerzos por plantear la libertad

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

donde reinaba ántes la tirania. He trabajado con desinteres abandonando mi fortuna i aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiábais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad i hollaron lo que es mas sagrado; mi reputacion i mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono.

"Al desaparecer de enmedio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestacion de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidacion de Colombia. Todos debeis trabajar por el bien inestimable de la union: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquia, los ministros del santuario dirijiendo sus oraciones al cielo, i los militares empleando su espada en defender las garantias sociales.

"Colombianos: mis últimos votos son por la felicidad de la patria: si mi muerte contribuye para que cesen los partidos i se consolide la union, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

En el mismo dia otorgó su testamento, escritura de pocos renglones que apénas contiene catorce cláusulas con inclusion de cinco de las rituales. Los bienes que dejó, si pueden llamarse tales los de un hombre que habia dispuesto de tres grandes naciones, estuvieron reducidos a unas alhajas i las tierras de *Aroa*, heredadas a sus padres, a una medalla obsequiada por el congreso de Bolivia, que mandó devolverla a esta república, a dos obras que, habiendo pertenecido a Napoleon, le fueron regaladas por el jeneral Wilson, que las legó a la Universidad de Carácas, i a una espada,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

obsequio del mariscal de Ayacucho, que tambien dispuso fuese devuelta a su viuda. Bolívar, que habia nacido con cuantiosos bienes, murió pobre.

Al anochecer del propio dia recibió los últimos sacramentos de mano del obispo de Santamarta. Los siguientes trascurrieron de congoja en congoja hasta la una de la tarde del viérnes, 17, aniversario del dia en que se dió la lei fundamental para Colombia, en Angostura; tarde en que, despues de una corta i sosegada agonia, fué a resonar su voz en la eternidad.

Bolívar era de estatura i facciones regulares, frente ancha i espaciosa, cejas arqueadas i espesas, ojos rasgados i centellantes, color tostado por el sol que alumbra la zona tórrida i por las fatigas de la guerra, la cerviz enhiesta i lijero en el andar. Predominaban en su índole la actividad, la inquietud, la fortaleza i la perseverancia llevada hasta el capricho: sus concepciones eran rápidas, los pensamientos elevados, poéticos, volcánicos: el alma por demas viva, sensible, apasionada, ardorosa; i su lenguaje, oral o por escrito, aunque alguna vez descuidado, era persuasivo, elocuente, irresistible, de esos con que se doma a los hombres mas tercos i obstinados, porque en su hablar i escribir, juntamente, se dejaba palpar ese don de los grandes oradores. En los goces, lo mismo que en las penas, se elevaba o abatia hasta donde le llevaban sus pasiones i fantasia; i ese hombre que lloraba a mares i como un niño por la tierna esposa que perdió, tiraba, en los ratos de exaltacion los manteles i cubiertos de las mesas mas espléndidas i concurridas. Paris, cuando andaba en amores con la condesa de ..... la amante de Eugenio Beauhar-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nais, i Quito, en la quinta del *Placer*, fueron testigos de tales arrobamientos.

La historia de su vida pública puede cifrarse así. Vivió en un tiempo de cerrazones, tempestades i ruinas, luchando contra la naturaleza, la mendicidad, las ingratitudes, las derrotas, las traiciones i la opinion hasta de sus mismos conciudadanos; pero luchando con premeditacion i fé, con dignidad i resignacion, con ardor i ecuaminidad i luchando como soldado, filósofo, lejislador i juez. Bolívar, en quien a la postre vinieron a parar todas las glorias de la independencia americana, sin reservar la de Washington contra el cual solo se conmovieron las pasiones i enconos poco profundos de un pueblo ya educado i culto; Bolívar, reparador del nombre defraudado al que redondeó la tierra con el descubrimiento del nuevo continente; fué el reflejo mas cabal de ese Colon, uno de los mayores injenios que admira al mundo.

Venezuela que tanto le habia ultrajado, dictó, para reparar de algun modo los agravios hechos a su hijo, el decreto de honores fúnebres de 30 de abril de 1842, i ocurrió, sin reparar en gastos, por las cenizas del grande hombre. La traslacion de ellas, que principió con pompa en Santamarta el 21 de noviembre, fué seguida de otros muchos actos espléndidos i solemnes, celebrados en la travesia del mar, en la Guaira i en Carácas hasta el 17 de diciembre, aniversario de su muerte. Ahora reposan en un sepulcro de mármol trabajado en Italia [*]; i ahora que el tiempo ha consolidado ya su grandeza, es de esperar que la América llenará

(*) Véase la "Descripcion de los honores fúnebres del Libertador Simon Bolívar." Cárácas 1842.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el suelo con monumentos levantados a la memoria del padre comun de cinco pueblos que se rijen por sus propias leyes i majistrados.

IX.

Con la muerte de Bolívar huyeron para siempre las esperanzas de conservar la integridad de la gran república; i así desapareció, nacida apénas, esa nacion que partia términos con el océano Atlántico i el mar de las Antillas desde el rio *Esquevo* hasta el cabo *Gracias a Dios;* con el océano Pacífico desde el golfo Dulce hasta el rio *Túmbes;* i por el sur con el pongo Lámas i lago Savalla, mas allá de las márjenes del *Marañon.* Así desapareció esa nacion que contaba con cien puertos en los dos mares, con rios tan grandes como el océano, i que presentan, mediante sus diferentes direcciones, el mas bien combinado sistema hidrográfico para las vias fluviales.

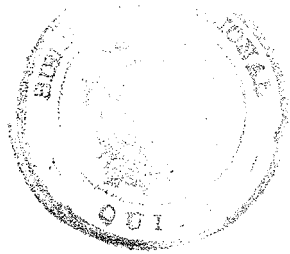
Bolívar es la figura mas colosal del nuevo mundo, no por que se nos antoje decirlo sin mas ni mas, sino por el juicio que de él han formado los estranjeros. Véase, sino, lo que dijo Benjamin Constant: "Si Bolívar muere ántes de haber ceñido una corona, será para los siglos venideros una imájen singular. En lo pasado no tiene semejante, porque Washington mismo nunca tuvo en sus manos el poder que Bolívar abarcó entre los pueblos i desiertos de la América del sur." Véase lo que en otros términos dijo el jeneral Foi: "Bolívar que nació esclavo, redimió un mundo i murió hecho ciudadano, será para América una deidad redentora, i para la historia el ejemplo mas vivo de grandeza a que puede aspirar el hombre." Véase lo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que dijo Pando que personalmente le conocia: "Nadie pudo mas ántes que él; nadie podrá mas despues de él. Arrancar al despotismo medio planeta, constituirlo en naciones i entregarlo a la libertad, reservando para sí..... solo su nombre." Véase en fin lo que le escribió el jeneral Lafayette, con ocasion de enviarle la medalla de oro dedicada a Washington, el retrato de este héroe i algunos pelos de su respetable cabello: "Mi relijiosa i filial consagracion a la memoria del jeneral Washington no podia apreciarse mas por su familia que honrándome con el encargo que me ha hecho. Satisfecho con la semejanza del retrato, tengo el gusto de pensar que de todos los hombres de los actuales tiempos, i aun de todos los de la historia, el jeneral Bolívar es el único a quien mi paternal amigo habria preferido hacerle este obsequio ¿Qué mas puedo decir yo al gran ciudadano, a quien la América meridional ha saludado con el nombre de *Libertador* i confirmádole los dos mundos, i que, provisto de una influencia igual a su desinteres, lleva en su pecho el amor de la libertad i de la república sin amancillarse con otra cosa?" Graves, acaso tamañas, son las culpas que pudo cometer, principalmente en punto a conservar la dignidad i compostura, que mas de una vez las perdió con sus arrebatos; pero estas son frajilidades, que no imperfeccion, del hombre echado a peregrinar por donde nada puede ser perfecto.

FIN DEL TOMO CUARTO.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



INDICE.

Páginas.

CAPITULO I.—Entrevista de Bolívar i Sanmartin.—Insurreccion de Pasto.—Triunfo de Sucre.—Segunda insurreccion de Pasto.—Agualongo en Ibarra.—Triunfo de Bolívar.—Impresiones producidas en el Ecuador con motivo de su incorporacion a Colombia.—Congreso de 1823.—Moráles, capitan jeneral de Venezuela.—Moráles dueño de Maracaibo.—Insurreccion de Santamarta.—Sitio de Maracaibo.—Punta de Palma.—Capitulacion de Maracaibo.—Sitio de Portocabello i su rendicion..... 3

CAPITULO II.—Estado político del Perú.—Lord Cochranne.—Espedíciones marítimas de Chile.—Espedicion de Sanmartin.—Armisticio de Miraflóres.—Presa de la fragata "Esmeralda".—Defeccion del *Numancia*.—Deposicion del virei Pezuela.—Armisticio de Punchauca.—Sanmartin en Lima.—Canterac en el Callao.—Derrota de Tristan.—Congreso constituyente.—Separacion de Sanmartin.—Campaña de Alvarado.—Solicitud del ausilio de Colombia..... 45

CAPITULO III.—Espedicion al Perú.—Sucre jeneral en jefe del ejército.—Movimientos de Canterac.—Santacruz en Lapaz.—Bolívar en Lima.—Arresto de Riva-Agüero.—Reveces de las armas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Páginas.

republicanas.— Insurreccion de Moyano.— Bolívar, dictador.— Torre-Tagle.— Disturbios entre los jenerales españoles.—Campaña del Pasco.—Junin.—Campaña de Ayacucho.—Batalla de Ayacucho.—Gratitud del gobierno peruano..... 69

CAPITULO IV.—Congreso constitucional de 1824.—Sus leyes i decretos.—Empréstitos estranjeros.—Facciones de Pasto.—Facciones de Venezuela.—Lejislatura de 1825.—Reconocimiento de la independencia hecho por el gobierno de la Gran Bretaña.—Estado de la hacienda pública.—Reeleccion de Bolívar i Santander..... 109

CAPITULO V.— Campaña de Sucre en el Alto Perú.—Defecciones de las fuerzas realistas.—Combate de Tamusla.—Muerte de Olañeta.—Asamblea de Chuquisaca.—Sitio del Callao i su rendicion.—Viaje de Bolívar por los pueblos del Bajo i Alto Perú..... 133

CAPITULO VI.—Lejislatura de 1826.—Congreso americano.—Hacienda pública.—Acusacion contra Paez.—Insurreccion de Valencia.—Dictadura de Bolívar.—El código boliviano.—Bolívar en Colombia.—Restablecimiento del órden..... 147

CAPITULO VII.—Levantamiento de la tercera division en Lima.—Su regreso para Colombia.—Insurreccion de Guayaquil.—Conducta del gobierno vice-presidencial.—Contra-revolucion en Cuenca.—Campaña contra Guayaquil.—Restablecimiento del órden.—Congreso de 1827.—Convócase la gran convencion.—Bolívar se hace cargo del gobierno.—Susurros de una guerra internacional.—Motines de las tropas colombianas en Bolivia..... 193

CAPITULO VIII.—Facciones realistas de Venezuela.—Decretos dictatoriales de Bolívar.—Alborotos de Cartajena.—Gran convencion de Ocaña.—Sus desacuerdos i disolucion.—El acta de 13 de junio celebrada en Bogotá.—Dictadura.—Conspiracion del 25 de setiembre.—Insurreccion del Cauca.—Motin de las tropas colombianas en Bolivia.—Sucre se vuelve a Colombia.—Preparativos de guerra que hace el Perú contra Colombia.—Bolívar la declara contra el Perú.—Combate de Malpelo.—Capitulacion de Guayaquil..... 245

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Páginas.

CAPITULO IX.—Campaña de los treinta dias.—Batalla de Tarqui.—Pacificacion del Cauca.—Campaña de Bujio.—Insurreccion del jeneral Córdova.—Proyecto de establecer una monarquia.—La circular del 14 de octubre.—Revolucion de Venezuela..... 327

CAPITULO X.—Congreso constituyente.—Mensaje de Bolívar.—Las bases de la constitucion.—Comision del congreso para el jeneral Paez.—Conferencias con los comisionados de Venezuela.—Constitucion de 1830.—Eleccion de presidente i vice-presidente de la república.—Acta de separacion del Ecuador.—Se convoca el congreso constituyente del Ecuador.—Insurrecciones militares en el centro.—Sucesos de Venezuela.—Urdaneta a la cabeza del gobierno de Colombia.—Bolívar en Cartajena.—Asesinato de Sucre.—Muerte de Bolívar..... 387

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ERRATAS SUSTANCIALES.

Pájina.	Línea.	Dice.	Debe decirse.
7	14	de majistrado	de majistrados
10	25	traslujeron	traslucieron
12	10	por cid i el car	por el Cid i el Car
12	26	tomarse desquite	tomarse el desquite
55	8	(33)	
64	21	(34)	
73	1	Cajamarca	Cálamarca
79	32	Casariego	Cesariego
87	27	siguiente de	siguiente el de
97	8	Quisma	Quinua
100	24	o tino	i tino
138	17	fué fal	fué tal
168	11	i puede verse en el Apéndice bajo el número 35	
171	31	traslujo	traslució
227	35	lo q. Páj. 351	lo que Páj. 251
351	2	dsuendicion	de rendicion
351	3	ren ltado	resultado
265	5	formarla	reformarla
289	17	traslujo	traslució
300	9	rengueando	renqueando
341	7	(36)	
354	18	O'Leay	O'Leary
360	51	(37)	
381	25	oer	por
422	19	jeneral Mosquera	señor Mosquera
427	30	(38)	
458	9	ecuaminidad	ecuanimidad.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"